

El cirujeo en la ciudad de Buenos Aires

Etnografía de la supervivencia

Autor:

Perelman, Mariano Daniel

Tutor:

Alvarez Leguizamón, Sonia

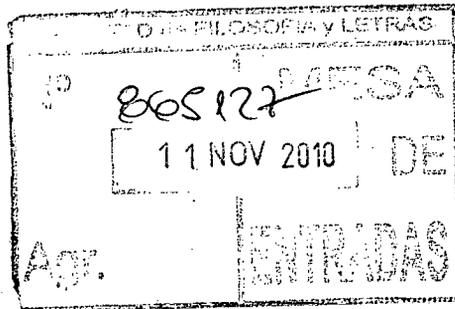
2010

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

15.2.16

TESIS 15.2.16



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras

TESIS DOCTORAL

EL CIRUJEJO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. ETNOGRAFÍA DE LA SUPERVIVENCIA.

Tesista: Mariano Daniel Perelman

Directora: Sonja Álvarez Leguizamón.

Co-Directora: Estela Grassi.

Consejero de Estudios: Juan Carlos Radovich.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dirección de Bibliotecas

Buenos Aires, Noviembre de 2010

ÍNDICE

Perelman Tesis doctoral preliminar (3).doc - _Toc277181250	
AGRADECIMIENTOS.....	5
CAPÍTULO 1.....	7
INTRODUCCIÓN GENERAL A LA TESIS.....	7
EL CIRUJEO COMO PROBLEMA DE ESTUDIO. ENMARCANDO LA INVESTIGACIÓN.....	7
UN LARGO CAMINO DE (RE)CONSTRUCCIÓN(NES).....	19
EL ESTADO DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL CIRUJEO.....	28
HIPÓTESIS, OBJETIVOS, SUPUESTOS, ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS.....	38
SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO.....	42
ESTRUCTURACIÓN DE LA TESIS.....	46
CAPÍTULO 2.....	52
EL CIRUJEO EN TERRITORIOS ACOTADOS: EL BARRIO DE LAS RANAS Y LA VIDA EN LA QUEMA (1880-1977).....	52
CRECIMIENTO DE LA CIUDAD, EXPANSIÓN Y EPIDEMIAS.....	53
EL LUGAR DE LA BASURA. DISCURSOS EN TORNO A LA BASURA, SISTEMA DE RECOLECCIÓN, RESIDUOS Y CIRUJAS.....	57
DEL CENTRO A LAS QUEMAS.....	58
LA QUEMA Y EL BARRIO DE LAS RANAS.....	62
LOCALIZACIÓN DE LA QUEMA Y DEL BARRIO DE LAS RANAS.....	62
LOS TRABAJADORES DE LA QUEMA.....	65
DISCURSOS EN TORNO A LOS TRABAJADORES Y OTROS HABITANTES DE LA QUEMA.....	70
HACIA UNA NUEVA QUEMA.....	75
EL BAÑADO DEL BAJO FLORES Y LA QUEMA.....	80
DE LA CALLE A LA QUEMA, LA RECOLECCIÓN FORMAL.....	83
EL MUNDO DE LA QUEMA: "LA FÁBRICA A CIELO ABIERTO".....	88
LA QUEMA, UN TERRITORIO ABIERTO Y CERRADO.....	93
UN TERRITORIO DE VIOLENCIA.....	95
"YO SOY QUEMERO" MEMORIAS DE LA QUEMA. IDENTIDAD Y DIGNIDAD ENTRE LAS BASURAS PORTEÑAS TREINTA AÑOS DESPUÉS.....	105

DE CREMACIÓN, INCINERACIÓN Y RECOLECCIÓN. DE RANEROS, REBUSCARDOS, CIRUJAS	109
CAPÍTULO 3.....	113
EL CIRUJEO A PARTIR DE LOS '80. DEBATES Y DISCURSOS QUE CONSTRUYERON EL CIRUJEO .	113
TRANSFORMACIONES EN LA CIUDAD. EL CIERRE DE LA QUEMA	118
CRISIS, DESOCUPACIÓN Y MASIVIDAD DEL CIRUJEO	131
DE LADRONES A RECUPERADORES. LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO TRABAJADOR CON CONSCIENCIA AMBIENTAL	137
CIRUJAS, CARTONEROS, RECUPERADORES URBANOS	139
LA LEGISLATURA Y LA SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE: UNA RELACIÓN PENDULAR	145
LA LEY N° 992/2002	147
EN TORNO A LA CONSIDERACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DEL CIRUJEO.....	149
LOS CIRUJAS: ESTRELLAS DE LA DISCUSIÓN ELECTORAL	150
UN PEQUEÑO LUGAR DENTRO DE LA CIUDAD.....	152
MODALIDADES DE NOMINALIZACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN DE LA ACTIVIDAD.....	153
CAPÍTULO 4.....	156
TRANSFORMACIONES Y FOCALIZACIÓN. EL MUNDO DEL TRABAJO, EL MUNDO DEL CIRUJEO, EL MUNDO DE LOS PLANES.	156
CAMINATA POR LA VILLA	160
TRANSFORMACIONES SOCIALES Y FOCALIZACIÓN.....	167
INTERVENCIÓN Y (RE)PRODUCCIÓN DE LA POBREZA. LA POBREZA COMO SOLUCIÓN PARA LA POBREZA	173
LA VILLA, LA COOPERATIVA Y EL "CAPITAL DE LOS POBRES"	176
PATRONAZGO, REDES Y RELACIONES SOCIALES. DE FORMAS DE ACCESO A RECURSOS	180
(I) PARENTESCO, AMISTAD, CONFIANZA.....	180
II VALENTÍN. <i>UN GRAN HOMBRE</i>	187
UNA COOPERATIVA DE CIRUJAS, RELACIONES RECÍPROCAS, FORMAS DE ACTUAR, MODOS DE ACCESO A RECURSOS	192
CAPÍTULO 5.....	198
CONSTRUYENDO RELACIONES ESTABLES.....	198
"CUANTO MÁS COMPRAS, MÁS PODÉS DARLES". DE RELACIONES ENTRE CIRUJAS Y DEPOSITEROS.....	200
LOS DEPÓSITOS Y CAMIONES DEPÓSITOS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES	201
LA GESTIÓN DE RESIDUOS, LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA NECESIDAD DE LOS DEPÓSITOS	208
CONSTRUYENDO LA PREDICTIBILIDAD	209
VENDER Y COMPRAR LO RECOLECTADO.....	211

“SIN HACER QUILOMBO, SIN CHUPAR, DEJAR TODO LIMPIO” DE RELACIONES ENTRE CIRUJAS Y VECINOS.....	215
COERCIÓN, RECIPROCIDAD Y REPRODUCCIÓN SOCIAL.....	225
CAPÍTULO 6.....	236
EL CIRUJEHO HOY. SENTIR EL DESEMPLEO, VIVIR DEL CIRUJEHO.....	236
ALGUNAS CRÍTICAS SOBRE LOS DATOS OFICIALES EN RELACIÓN A LA ANTIGÜEDAD DE LOS CIRUJAS.....	239
DE VIEJOS CIRUJAS.....	244
LOS NUEVOS CIRUJAS.....	248
EL INGRESO A LA ACTIVIDAD. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA VERGÜENZA: RUPTURAS	259
LA POBREZA EN PÚBLICO.....	267
LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA CONFIANZA. DE LA LUCHA POR EL ESTIGMA Y POR EL RECONOCIMIENTO.....	274
EL CIRUJEHO COMO TRABAJO DIGNO.....	276
SOBRE APODOS, NOMBRES Y DIFERENCIACIONES. EL CIRUJEHO SUCIO Y LOS CIRUJAS LIMPIOS	287
SOBRE FORMAS DE LEGITIMACIÓN. ALGUNAS ACLARACIONES FINALES.....	289
CAPÍTULO 7.....	294
CONCLUSIONES.....	294
DEL MUNDO DEL CIRUJEHO, EL MUNDO DE LOS PLANES, EL MUNDO DEL TRABAJO: EL MUNDO DE LA SUPERVIVENCIA.....	294
(I) RECUPERANDO LA ESCRITURA ETNOGRÁFICA.....	294
(II) CIRUJEHO Y ETNOGRAFÍA.....	295
(III) EL CIRUJEHO TERRITORIALIZADO.....	297
(IV) LOS SENTIDOS DEL CIRUJEHO.....	306
(V) ETNOGRAFÍA DE LA SUPERVIVENCIA: CONSTRUYENDO LA DIGNIDAD, EL CIRUJEHO HOY	313
(VI).....	320
BIBLIOGRAFÍA.....	322

AGRADECIMIENTOS

Una vez escrita la tesis, me siento y me pongo a reflexionar sobre el proceso que aquí, con estas palabras culmina. Qué difícil es estar frente una hoja en blanco y recordar todo este tiempo que ha pasado, todas las amistades que he hecho, mantenido y perdido ¡Todo el tiempo que pasó!

En este recuerdo es cuando me doy cuenta de todo lo que he vivido, crecido, madurado. Recuerdo todas las personas que han contribuido para ello, muchos sin saberlo ni imaginarlo.

La investigación es producto de una serie de relaciones, de una trayectoria en el que se van generando vínculos sociales, temáticos, teóricos y metodológicos. Esta tesis, entonces, es producto especialmente de un diálogo con mis estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Gran parte de la perspectiva en la que se basa esta tesis es producto de los debates e intercambios que se desarrollaron en las reuniones con los integrantes de la cátedra de Antropología Sistemática 1 de la Facultad de Filosofía y Letras. Sin los aportes de Sofia, María, Josefina, Carla, María José, Mariana, Joaquín y Carolina este escrito hubiera sido otro.

También es producto de los intercambios que tuve con los integrantes del área de Estudios Urbanos del Germani, mis compañeros del CIAhM, del Centro Cultural de la cooperación y los docentes y compañeros de los diferentes seminarios de doctorado que cursé.

Mucha gente ha dado más de lo que yo hubiese imaginado (y por lo tanto pedido) para que esta tesis se haga realidad y resulta difícil poner por escrito lo que ello significa para mí. Ellos lo saben, se los he dicho aunque quizás con menos énfasis de lo que debería haberlo hecho, mucha gracias nuevamente.

Quiero agradecer especialmente por ello a Sonia Álvarez, Estela Grassi, Juan Carlos Radovich, María Rosa Neufeld, Mercedes Di Virigilio, Verónica Paiva, Hilda Herzer, Pablo Chamber, Francisco Suárez, María Pita, José Garriga Zucal, Gloria Rodríguez, Lygia Sigaud, Silvana Palermo, Mónica Lacarriue, Cecilia Hidalgo, Alicia Ziccardi, Mirta Lobato, Fernando Balbi, Rosana Guber, Sergio Visacovsky, Cecilia Méndez, Elena Achilli, Claudia Figari, Ruth Behar, Carlos Vilas, Carlos Fidel, Héctor Castillo, Maria Serena I. Diokno, Mathias Pandian, Anne Mager, Martín Boy, Ivana Socoloff, Natalia Cosacov, Julia Ramos y Florencia Rodríguez.

No puedo dejar de agradecer a todas las personas que me han abierto las puertas a su vida y gracias a los cuales esta tesis pudo realizarse. Ellos también saben lo que significan. En especial a Valentín, Ramón, Coco, José, Lidia, Daniel, Noemí, Juan Carlos, Osvaldo, Julio, Nora, Felipe y los integrantes de la cooperativa Reciclando Sueños.

Quiero agradecer a mi familia y amigos que siempre están ahí. Ellos saben por qué.

A Mariana que siempre está, me aguanta y me acompaña siempre. No tengo palabras para agradecerle la cotidianeidad, mis cambios de humores, mi demanda constante.

También gracias a las instituciones (y las personas) que me permitieron estar allí cuando lo quisiera.

Por último gracias a CONICET, SEPHIS, CLACSO-CROP que han financiado esta investigación.

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN GENERAL A LA TESIS

EL CIRUJEO COMO PROBLEMA DE ESTUDIO. ENMARCANDO LA INVESTIGACIÓN

El objetivo de esta tesis es analizar cómo un grupo de personas se ganan la vida cirujeando y cómo construyen esta actividad como una *forma legítima de ganarse la vida*. La tesis se centra en personas que, por diferentes razones, no se insertaron o quedaron fuera del mercado formal de trabajo. Trata sobre personas de *carne y hueso*¹ que recurrieron a una actividad laboral históricamente estigmatizada –la recolección informal de residuos– como forma principal de ganarse la vida.

La definición de qué es el cirujeo requiere algunas especificaciones. Durante la tesis voy a referirme al cirujeo/ cartoneo en tanto actividad de recolección de la basura de materiales que pueden ser reciclados, ya sea a nivel industrial o doméstico. Las categorías ciruja y cartonero las usaré como sinónimos excepto cuando quede expresamente señalado. Además de la recolección en sí, la actividad de cirujear comprende muchas otras como son la separación y clasificación de algunos materiales, la limpieza de otros, el preparado de los medios de trabajo, etc. Generalmente, participa todo el grupo familiar. En algunas ocasiones sale el grupo entero y se dividen tareas: en general los chicos y madres piden alimentos y monedas y los hombres revisan bolsas. Otras veces, sólo algunos de los integrantes sale. Salir es el término nativo que utilizan los actuales cartoneros para referirse a ir en busca de los residuos. Sin embargo, ese salir, es mucho más que eso, ya que implica establecer relaciones de afinidad y enemistad, de reciprocidad que dan sentido a la actividad y a las formas de vivir del cirujeo.

¹ La expresión ha sido acuñada por Malinowski en los Argonautas del Pacífico Occidental. Este abordaje que da cuenta el lugar que tienen las personas reales (de carne y hueso) en la vivencia y producción de sentidos. Recupero aquí de la perspectiva que toma Pita (2010) en su tesis doctoral para analizar las formas específicas en que los familiares de las víctimas de la violencia de Estado se han organizado para impugnarla, para denunciarla, para “demandar justicia”. Ella marca que la expresión utilizada por Malinowski resulta más eficaz en su idioma original (*flesh and blood*) para el juego de palabras que implica porque opone carne (*flesh*) y sangre (*blood*) a los actos culturales cristalizados que componen, dice, el esqueleto (*skeleton*) de la vida social dejando por fuera la vida cotidiana.

Mi definición de ciruja (en tanto persona que cirujea) excluye a los que no realizan la actividad de manera regular, ya que como analizaré durante este trabajo, el cirujeo –en tanto forma de ganarse la vida– requiere de un constante trabajo no sólo de recolección sino también de creación y mantenimiento de relaciones estables que permitan generar predictibilidad a la hora de obtener recursos.

Esta definición sobre qué es ser ciruja es relevante, en tanto necesidad de delimitar un objeto de investigación que suele ser discutido desde diferentes ámbitos. A su vez, y en este mismo sentido, la delimitación se torna ineludible ya que, como desarrollaré, existe una puja sobre qué es el cirujeo y sobre quiénes son los cirujas. En los debates académicos, políticos, mediáticos se producen tensiones que dan cuenta de la diversidad y complejidad que existe alrededor del “mundo del cirujeo”. Digo “mundo del cirujeo” en tanto que a partir del cirujeo como actividad laboral es posible identificar un campo de relaciones y vínculos más o menos estrechos, que van conformando una cierta “dimensión experiencial” en torno a dicha actividad, la cual forma parte de mi objeto de análisis². Durante la tesis voy a referirme a varios mundos: el del cirujeo, el de los planes, el del trabajo. Ello me permite articular relaciones diferenciales entre sujetos y marcar que si bien cada uno de los mundos articula distintos tipos de vínculos y significado (que podrían verse como esferas de la vida separada o mundos hostiles) me posibilita, utilizando los términos de Zelizer (2009), dar cuenta de mundos y vidas conectadas³. Los mundos que distingo, es necesario aclarar, están contruidos desde las relaciones establecidas por los cirujas⁴.

² Esta circunscripción de la idea de “mundo de” como campo de relaciones que configuran una “dimensión experiencial” la retomo de la definición que hace Pita (2005) para el caso de las intervenciones colectivas referidas a la violencia de Estado. Esta posición remite a una noción “fenomenológica” de “mundo”. En los trabajos de Pita (2005; 2010) la idea de mundos se relaciona con lo moral. Ello implica que las dimensiones experienciales implican no sólo formas de relacionarse sino también “construcción” y “puesta en escena” de sentimientos compartidos. En mi trabajo no he puesto énfasis en esta dimensión. Creo que si abre una puerta de análisis a futuro para poder comprender no sólo los modos de ingresos al cirujeo sino también los sentidos posteriores. Queda para un futuro analizar la construcción del mundo del cirujeo desde la cuestión de las relaciones morales hacia el interior de la configuración de manera más sistemática.

³ Utilizo estas categorías a partir del análisis de Zelizer (2009) quién discute las visiones que ven la “intimidad” y la “economía” como si fuesen esferas de la vida separada, y que cuando se tocan, se produce una “contaminación”. A diferencia de ello, plantea que “[e]n un sentido amplio, las personas crean vidas conectadas gracias a la diferenciación de múltiples lazos sociales, y establecen límites entre los distintos lazos a través de sus prácticas cotidianas, sustentándolos por medio de actividades conjuntas, que incluyen actividades económicas, pero negociando de una manera constante el contenido exacto de los lazos sociales importantes” (Zelizer, 2009: 55). Así, es que las personas construyen “el conjunto de mundos sociales más coherente posible negociando y vinculándonos por medio de lazos significativos con otras personas, pero hacemos netas distinciones entre los derechos, las obligaciones, las transacciones

La definición de cirujeo y el tipo de acercamiento que propongo me permite poder abordar el proceso de recolección informal en un período amplio, intentando no caer en los peligros del anacronismo que tiene cualquier investigación que comienza siendo sobre “el presente” y tiene pretensiones de historizar prácticas. En este marco, el cirujeo, nombre que adquiere la actividad en las últimas décadas, no sólo se refiere a la recolección sino también a las relaciones y a los sentidos que la construyen.

También resulta necesario aclarar qué significa referirse a *formas de ganarse la vida* y de significarlas. Esta aproximación se reduce a las estrategias de obtención monetaria. La pregunta aquí no es meramente ¿es el cirujeo un trabajo? o ¿trabajan las personas que cirujean? argumento que suele ponerse en el centro del debate en torno a la actividad, y que me conduciría a intentar argumentar –o en todo caso a tomar una posición– por sí o no. El foco aquí está puesto en otro lado: en comprender cómo los sujetos que cirujean se construyen como sujetos que realizan una actividad *digna*, en cómo se construyen y son construidos como sujetos⁵.

De esta óptica, analizar el cirujeo es mucho más que eso. Es también referirse a procesos más amplios: es dar cuenta de una actividad de obtención monetaria, de procesos de construcción de imaginarios, de representaciones sociales e identidades. Es hablar de una serie de transformaciones ocurridas en los últimos años en relación al trabajo y al cirujeo, las cuales refieren no solamente a la mercancía fuerza de trabajo, sino también a la legislación, las relaciones sociales que se generan en el proceso de trabajo, las subjetividades de los trabajadores, los sentidos que se otorgan y significan las actividades. ¿Cómo poder dar cuenta de las transformaciones en las formas de obtención monetaria, de los cambios en los imaginarios sobre éstas –de las continuidades y de las rupturas? Solo teniendo un marco de referencia que vaya más allá

y los significados que pertenecen a los distintos lazos” (2009: 56). Las diferencias entre los lazos, se producen a partir de la distinción con nombres, símbolos, prácticas y medios de intercambio, estableciendo diferencias ente los vínculos. Ello implica la coexistencia de diferentes vínculos en un mismo escenario social. Siguiendo esta línea, mi delimitación de los mundos (de los planes, del cirujeo, del trabajo), implica una delimitación vincular y relacional que pueden ser diferenciados a nivel analítico, pero de ningún modo implican “hostilidad” o “descorexión”.

⁴ En primer lugar, la delimitación de los mundos es puramente analítica. Que los vecinos de los barrios de clase media formen parte del “mundo del cirujeo”, por ejemplo, sólo tiene sentido en un análisis que se centre en los cirujas y en los efectos que ello tenga en los recolectores.

⁵ La relación entre dignidad y trabajo que recorre la tesis completa no fue un punto de partida sino que fue surgiendo en la investigación. En esta misma línea quiero aclarar que, como voy a desarrollar en la tesis, la noción de trabajo es la única forma a partir de la cual se le confiere dignidad a los modos de ganarse la vida. La nominación de una actividad en tanto trabajo no confiere *per se* dignidad a la misma. Fue a partir del trabajo de campo que surgió la necesidad de pensar la relación entre cirujeo- trabajo- dignidad.

de las transformaciones tanto a nivel del trabajo como a nivel del cirujeo. Por lo tanto, la aproximación que aquí propongo implica también tener presente los discursos y prácticas que han ido construyendo el “mundo del trabajo”.

Es por ello, que referirse al cirujeo y a formas de significar el trabajo es adentrarse históricamente en la percepción del ideal de trabajador en general y de la actividad de cirujear en particular. Mi intención no es, sin embargo, simplificar los procesos sociales marcando la existencia de una significación en torno al trabajo y al cirujeo⁶ sino comprender sobre todo las pugnas de visiones en torno a ello, la manera en que sujetos de carne y hueso han vivido este proceso, se apropian de ese ideal y lo resignifican. Así, reflexionar sobre las formas de significar el trabajo implica aproximarse a la vivencia de los sujetos, a sus trayectorias, a sus experiencias, a sus expectativas. Implica historizar a estos sujetos. Permite complejizar los procesos de construcción de ideales, de formas de nominar y comprender que tras ellas existen relaciones de poder. Es hablar de trabajo en plural y de trabajadores no de manera abstracta. Implica centrarse no sólo en las formas que adquiere la explotación en la fase del capitalismo actual sino también en comprender cómo ella es vivida, significada, a qué *estrategias* apelan los sujetos cuando no pueden (y quieren) acceder a *un trabajo a priori socialmente reconocido*. En suma, cómo se vivencia el cirujeo. Es preguntarse ¿Qué pasa con las personas que acostumbradas a ganarse la vida a través del mercado de trabajo hoy no logran hacerlo y recurren al cirujeo? ¿Cómo resignifican el pasado y por qué recurren al cirujeo?

En la tesis me centro, al decir de Grassi y Danani (2009) desde “la perspectiva de la vida”. Ello implica centrarse en el ámbito que comprende el conjunto de prácticas que corresponde a la reproducción de las personas en tanto “sujetos singulares”, momento, a su vez, de la reproducción social. Me interesa abordar cómo estos sujetos acceden a la reproducción social así como las justificaciones y significaciones que sirven para ello. Esto implica bucear en los discursos sociales y en las valoraciones morales que los sujetos hacen sobre sus acciones.

La noción de *formas legítimas de ganarse la vida*, entonces, demanda centrarse en dos niveles diferentes que están relacionados. Por un lado, en el de la construcción de los ideales (hegemónicos) de ser trabajador y la manera en que éstos son re significados.

⁶ Hago aquí esta diferencia entre trabajo y cirujeo ya que como mostraré durante este trabajo, son dos esferas que suelen ser vistas como diferentes: o sea, el cirujeo no suele ser visto como un trabajo.

Por otro lado, y en relación a éstos, en el de los discursos y prácticas que construyen al cirujeo y las maneras en que los sujetos (re)construyen sus experiencias, crean relaciones, generan imaginarios, explicaciones, justificaciones sobre la actividad que realizan y las maneras en que éstos van cambiando. Esto implica, muchas veces, analizar esferas que a priori aparecen por fuera del mundo del cirujeo.

Sobre el primero de los niveles y, en términos generales, es posible marcar que el trabajo se ha constituido en uno de los discursos disciplinadores más poderosos de la modernidad. En Argentina fue una de las principales formas de integración social que también alcanzó a los que estuvieron por fuera del mercado de trabajo formal. Si es cierto que en el capitalismo, el trabajo se ha constituido en una de las principales formas de integración, también lo es que no toda actividad que produce (plus) valor es considerada socialmente un trabajo. Posiciones morales, construcciones simbólicas, procesos legales pesan sobre ellas a la hora de pensar lo que es *tener un trabajo y ganarse la vida dignamente*. Los sujetos se construyen en función de sus trayectorias, deseos, expectativas. El trabajo es hoy una necesidad, en los términos planteados por Heller (1996; 1998) constituida a partir de tecnologías específicas⁷.

⁷ Refiero a tecnologías en el sentido que lo hace Foucault (1990, 2002) en tanto práctica que producen efectos sociales. Foucault (1990: 45 y ss.) diferencia cuatro tipos que representan una matriz de la razón práctica: de producción (que permite producir, transformar o manipular cosas); de sistema de signos (que permite utilizar signos, sentidos, símbolos o significaciones); de poder (que determinan la conducta de los individuos, los someten a ciertos fines o tipos de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto); y, del yo (que permiten a los individuos efectuar cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamiento, conducta o cualquier forma de ser). Siguiendo los argumentos utilizados por Álvarez Leguizamón (2008: 19) en torno a la pobreza, es importante tener en cuenta los atributos que se les asigna (en su caso a los pobres, en el mío a los trabajadores y a los cirujas) y que los convierte en objeto de intervención. Las maneras en que ella se producen, dan cuenta del uso de ciertas tecnologías de poder. Siguiendo esta línea, recurro a los presupuestos teóricos metodológicos que plantea Álvarez Leguizamón quien plantea que para analizar la relación entre la conformación de lo social como un saber, sus vínculos con la tematización de la pobreza y las explicaciones sobre su producción, las formas de intervención sobre ella y su relación con el discurso del desarrollo, se debe entender a las políticas sociales modernas, "como sistemas de reciprocidad e intervención particulares que asumen los discursos sobre lo social" (2008: 26), de esta manera, marca la necesidad de explicar "el vínculo existente entre las formas de nombrar los pobres y las explicaciones sobre la pobreza, las representaciones sociales materializadas en esas clasificaciones y los estilos de intervención que se producen en el marco del discurso del desarrollo. En conjunto, esos nombres y palabras, esas ideas que requieren de conceptos y esas formas de actuar constituyen discursos sobre la pobreza. Esta discursividad está compuesta de temas, problematizaciones o teorías particulares, los cuales obedecen a reglas de un orden conformado sobre la base de sistemas de enunciados, organizaciones de conceptos, ciertos reagrupamientos de objetos y también de tecnologías de intervención sobre ella".

Según Bauman (2003), producto de una construcción histórica, en la actualidad existe algo que podría denominarse una “cultura” o “ética del trabajo”⁸ basada en dos premisas explícitas y dos presunciones tácitas: la primera premisa es que para conseguir lo necesario para vivir y ser feliz hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de pago. La segunda premisa es que no hay que conformarse con lo conseguido y siempre hay que buscar más. En cuanto a las presunciones tácitas, la primera es que la gente tiene una capacidad de trabajo que vender y puede ganarse la vida ofreciéndola a cambio de dinero. Así se muestra al trabajo como el estado normal de la condición humana: el trabajo es normal, no trabajar es anormal. Por último, la otra presunción sostiene que sólo el trabajo cuyo valor es reconocido por los demás (trabajo que puede venderse y tiene quien lo compre) posee valor consagrado por la ética del trabajo: la ética que adoptó la sociedad moderna⁹.

En Argentina, además, es posible establecer un vínculo entre relaciones formales de trabajo y ciudadanía (Grassi, Hintze, Neufeld, 1994) el cual se dio, sobre todo, en los centros urbanos e industriales.

En el caso de Buenos Aires, desde la década del '30, la ciudad comenzó a recibir masivamente migrantes de diferentes provincias del país en busca de trabajo. Migrar hacia Buenos Aires se ligaba a la expectativa de vastos sectores de la población que buscaban mejores oportunidades. Torre y Pastoriza (2002) hablan de una “democratización del bienestar” refiriéndose a los cambios ocurridos y consolidados durante los primeros gobiernos de Perón. Durante estos años, con la redistribución de los ingresos y la expansión de los consumos, la prosperidad fluyó a lo largo de la pirámide social urbana. La ciudad representó el acceso a una mayor variedad de bienes y un mejor aprovechamiento de los beneficios de las políticas sociales y del gobierno peronista. Según los autores (2002: 283) este nuevo modelo significó para los trabajadores de más reciente radicación, la vivencia directa y palpable de la ampliación de sus horizontes más allá de las necesidades de subsistencia en los más diversos aspectos de la existencia cotidiana. Para los obreros más establecidos, los empleados y las clases medias, la ciudad representó el acceso a una mayor variedad de bienes y un

⁸ Recuerdo brevemente que el trabajo no siempre ha tenido la centralidad ni el significado que tiene en la actualidad. Para el caso europeo existen numerosos análisis entre ellos Castel (1997), Nun (2001) Neffa (2003), Topalov (1994), Gautie (1998), Donzelot (1994), Polanyi (1997).

⁹ Ver también Weber (1999)

mejor aprovechamiento de los beneficios de las políticas sociales y del gobierno. Eran los tiempos de ascenso social y donde la obtención de un trabajo en el mercado formal y/o informal se daba por descontada¹⁰. La expectativa de ampliación de horizontes laborales se articuló con el imaginario de una ciudad que, si bien construida a partir de múltiples migraciones, era vista como socialmente homogénea, segura y *locus* del progreso (Gorelik, 1998; Lacarrieu, 2007).

Como parte de este proceso, la figura del trabajador se resignificó. Según James (2005), a partir de entonces, todos los hombres son definidos como trabajadores.

Un claro ejemplo es la creación del sistema de Educación Técnica oficial como parte del proceso de construcción de un discurso hegemónico (que vino a recoger y articular procesos político-culturales más amplios) que cubrió desde la escuela primaria, pasando por el nivel medio (escuelas- fábricas y escuelas industriales) hasta el nivel universitario (Universidad Obrera Nacional- UQM¹¹). Más aún, la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP), que agrupaba a todas estas instituciones, fue creada por Perón dentro de la esfera de la Secretaría de Trabajo y Previsión (Dussel y Pineau, 1995).

En 1953 en la OUM Perón decía que “lo que necesitamos son hombre leales y sinceros, que sientan el trabajo, que se sientan orgullosos de la dignidad que el trabajo arrima a los hombres, y que por sobre todas las cosas, sean capaces de hacer, aunque no sean capaces de decir”¹².

Esta misma idea fue expresada por la gráfica: ya no será la imagen del obrero cansado y explotado de la tradición socialista y anarquista la que se realce, sino la de uno sonriente y sin signos de fatiga luego de la jornada de trabajo (Gené, 2005)¹³.

También la idea de ser trabajador fue ligada al desarrollo del ideal de familia organizado en torno al trabajo de un jefe varón proveedor de los ingresos familiares (Wainerman, 2005). En esta línea, el proceso de democratización del bienestar al que asistió el país

¹⁰ Se entiende por mercado de trabajo formal al que comprende a todos los empleos registrados lo cual proporciona derechos laborales tales como cobertura médica y aportes jubilatorios. El mercado informal se compone por todos los empleos no registrados.

¹¹ Creada por la Confederación General del Trabajo en 1939, pero que fue reformulada en sus características por el gobierno peronista.

¹² En Diario Clarín del 18/3/1953 citado en Dussel y Pineau (1995:151)

¹³ De manera similar, Plotkin (1994) plantea que el duelo y la protesta que signaron las marchas anarquistas del día del trabajador fueron revertidas por Perón hacia la idea de algarabía popular.

durante la década peronista puede ser condensado en una imagen: la de una familia típica en la cual el padre está sentado leyendo el diario o escuchando radio, la madre se encuentra haciendo labores domésticas y los hijos, entre tanto, ocupados en sus tareas escolares (Torre y Pastoriza, 2002). Esta imagen según Gené (2005) condensa gran parte de los presupuestos que el peronismo quería incorporar, a través de la imagen en los imaginarios populares: el bienestar de las familias trabajadoras merced a la acción del Estado protector que garantizaba desde las necesidades básicas –vivienda, educación, alimentación- hasta el acceso a los espacios de la cultura y la recreación. En esta construcción sobre la familia, el hombre trabajador es el proveedor de la seguridad material mientras que la figura de la mujer es en el hogar, como madre y forjadora de futuras generaciones. El hogar tenía a la mujer por pilar y custodia de los valores morales, cívicos y culturales. La idea de trabajador se completa con la de familia. El trabajo femenino, por su parte, fue desalentado¹⁴.

El modelo de Estado de Bienestar argentino, a diferencia del de los países centrales, la expansión de los derechos sociales no estuvo ligada a la idea de ciudadanía sino a la del trabajador formal. La expansión de la legislación protectora y regulatoria del trabajo, favoreció, en esta instancia identificatoria (casi superpuesta a la de ciudadano), la incorporación de un conjunto extenso de categorías ocupacionales (Grassi et. al, 1994: 15). Las autoras plantean que, pese a la inestabilidad política, al cuestionamiento al Estado y las propuestas privatizadoras que comienzan a recorrer el país con la autodenominada Revolución Libertadora en 1955 que derroca al gobierno de Perón, las condiciones básicas del modelo se sostuvieron aún bajo gobiernos oligárquicos o dictatoriales. Éstos trasgredieron sistemáticamente los “derechos políticos” pero mantuvieron los “derechos al trabajo y las políticas sociales”.

¹⁴ En 1947, una de cada cinco mujeres de 14 años o más, tenía una ocupación remunerada. Recién entrando a la década del sesenta el nivel de participación económica comenzará a crecer (Cf. Torre y Pastoriza, 2002). Pero el rol de la mujer se encuentra inmerso en medio de cierta ambigüedad. Por un lado, existió una tensión entre la apelación a la actividad política y la permanencia en el hogar. Esta dimensión se resolvió en la definición de la práctica política femenina como asistencialismo y “ayuda social”, que no planteaba contradicciones con las tareas domésticas (Cf. Plotkin, 1994). Al mismo tiempo, en las escenas hogareñas es recurrente ver a una mujer junto al hijo, frente a la máquina de coser o recibiendo al marido al regreso del trabajo. Según Gené (2005) éstas condensan la doble dimensión de madre y “militante” política planteada en el discurso, y sugieren también difusamente la productividad femenina puertas adentro. La máquina de coser fue un objeto de significado ambiguo. La costura o el tejido fueron las opciones que conciliaban las tareas hogareñas con actividades remunerativas, sobre todo cuando la condición económica comenzó a agravarse. La maestra y en especial la enfermera fueron las otras dos labores incentivadas. Esta última ocupación aparece como el equivalente femenino del “trabajador industrial”, símbolo del trabajo fuera del hogar que encarnaba las virtudes de altruismo y la abnegación asociadas con la tarea de asistencia y curación de los enfermos.

En suma, durante esos años y hasta el último régimen de facto (1976) Argentina fue considerada como una sociedad de casi pleno empleo, en donde la seguridad y los derechos sociales, la salud, las relaciones sociales, la participación política y gran parte de la identidad social estaban ligados al trabajo. La participación en el mercado de trabajo significó el "modo legítimo" de acceso al consumo para reproducir la propia vida. En este modelo, el Estado de mediados de siglo XX se instituyó en un actor activo de política económica alineando sus acciones hacia la conformación de un orden que ponía al trabajo y a la categoría de trabajador en el centro de la escena, tanto en lo que refiere a la construcción legal como identitaria del sujeto. De este modo, los derechos sociales se fueron configurando como derechos del trabajo y quedaron indisolublemente ligados a éste. La condición socio-ocupacional y la capacidad de aporte al sistema fue el determinante de la seguridad social (obras sociales y previsión) de las personas.

Una vez impuesta la obligación de "trabajar para vivir", el trabajo aparecerá, antes que como un derecho en sí mismo, como una condición dadora de derechos. Así es que se fue constituyendo en la memoria social la idea de que "no trabaja el que no quiere". En esta situación, la centralidad del Status de "ocupados" resultó en la exclusión de todos los que formaban parte de ese mercado de trabajo informal del acceso a los derechos sociales ya que la contingencia de la "no disposición de puestos de trabajo" no estuvo contemplada como tampoco la estuvo la posibilidad de que el salario no cubriese las necesidades del trabajador. Así, gran parte de la población (activa) dio: "lugar a la persistencia de un significativo sector informal en la economía, parte de la cual generaba ingresos bajos a quienes estaban allí ocupados" (Beccaria y Lopez 1997: 86). Ante la construcción de un sujeto de derecho en relación al trabajo, las políticas asistenciales tuvieron como objetivo "el amparo por el Estado de las personas que por causas fortuitas o accidentales se vieran privadas de los medios indispensables de vida y de que, careciendo de ellos, se encontraran incapacitadas en forma definitiva para obtenerlos" (Alayón 1980: 36).

A partir de la dictadura militar iniciada en 1976, sin embargo, la situación comienza a cambiar. Durante la última década del siglo XX el desempleo comenzó a crecer afectando a sectores cada vez más crecientes de la población argentina. Torrado (2003) plantea que una de las formas de abordar la relación entre dinámica demográfica y la reproducción macroestructural de la pobreza se expresa en la tesis de la "transferencia

intergeneracional”¹⁵. Si hasta entonces existía una expectativa de ascenso social, desde los setentas se puede hablar de una imposibilidad de que los hijos de padres pobres experimenten movilidad social ascendente, o sea, dejen de ser pobres.

En “Las contradicciones de la herencia”, Bourdieu (1999) refería a este proceso en otros términos

[l]os herederos que, al aceptar heredar y, por lo tanto, ser herederos por la herencia, logran apropiarse de ella (el politécnico hijo de politécnico, el metalúrgico hijo de metalúrgico), escapan a las antinomias de la sucesión. El padre burgués que quiere para su hijo lo que él tiene y lo que él mismo es, puede reconocerse por completo en ese *alter ego* que ha producido reproducción idéntica de lo que él es y ratificación de la excelencia de su propia identidad social. Ocurre lo mismo con el hijo. De igual modo, en el caso del padre con trayectoria ascendente interrumpida, el ascenso que lleva a su hijo a superarlo es en cierto modo su propio logro, la plena realización de un ‘proyecto’ quebrado (1999: 444).

En este sentido, el proceso de quiebre de una idea de ascenso social (o de mantener el status) tiene fuertes implicancias sociales y personales.

Ahora bien, paralelamente al mercado formal de trabajo, a este ideal de trabajador, y adentrándonos en el segundo de los niveles de análisis que refiere a los modos específicos en que fue conceptualizado el cirujeo, han existido otras formas de ganarse la vida, menos reconocidas. Así, por ejemplo, el cirujeo no surge en la década de 1990 con el crecimiento del desempleo, sino que se resignifica. Muchos de mis entrevistados forman parte de lo que analíticamente he distinguido como *cirujas estructurales* o sea personas que están realizando la actividad desde “siempre” y que suelen provenir de familias que se dedican a la recolección (Cf. Perelman, 2004)¹⁶. La mayoría de ellos son hombres que, pese a haber estado en “condiciones” de insertarse en un mercado formal de trabajo que (supuestamente) podía incluir a todas las personas, no lo estaban¹⁷. Desde el *cirujeo estructural*, es posible dar cuenta, por un lado, de la importancia del imaginario en torno al pleno empleo en Buenos Aires y del alcance de la plena ocupación. Por otro lado, muestra que el cirujeo siempre ha sido una oportunidad para muchos y que, a pesar de haber sido negada y reprimida, fue de alguna manera, “fomentada” por la falta de políticas públicas ligadas a la recolección, al empleo y al

¹⁵El análisis de Torrado refiere a la unidad familiar

¹⁶ Este mismo concepto fue también utilizado por otros autores como Suárez (2001).

¹⁷ Ver capítulo 2 y 6.

ingreso de vastos sectores de la población. En tercer lugar, como ha mostrado Álvarez Leguizamón (2005: 25 y sus.) la pobreza siempre ha estado presente. Lo que fueron variando son los discursos que han construido esta población. El cirujeo (uso este término de manera genérica) se construyó en contraposición al discurso del trabajador ideal formal, y se lo ligó a los maleantes y vagos, a formas de vida marginales y fáciles de vida, como un rebusque, un (no) trabajo. Esta tesis recorre otro camino.

En concordancia con lo dicho en el párrafo anterior el ámbito del mercado de trabajo formal y el del cirujeo, fueron visto como separados, con marcos de acción diferentes. Sin embargo, estos dos mundos parecieron comenzar a unirse durante las décadas de 1990 y 2000, a partir de una serie de transformaciones en el mercado de trabajo¹⁸.

Si, como dije, por varias décadas del siglo XX, el mercado de trabajo formal logró incluir parte importante de la población activa, a partir de la década de 1970, los cambios en el modelo productivo, la implementación de políticas de corte neoliberal generaron fuertes reacomodamientos en la estructura social argentina. Con un mercado de trabajo en claro retroceso, miles de personas fueron quedando desocupadas del mercado de trabajo formal. Consecuentemente, en el marco de estas transformaciones, se configuró un campo específico de intervención del Estado, de categorización de la población y de acción colectiva, que construyó socialmente el problema del desempleo (Álvarez Leguizamón, 2008) y el empleo (Grassi, 2000).

Muchos recurrieron a *changas* y, desde la década de 1990, a planes sociales para poder sobrevivir. En este marco, una creciente cantidad de personas, con trayectoria en el mercado de trabajo, recurrieron al cirujeo como forma de ganarse la vida. Estos nuevos cirujas, cuentan con una trayectoria diferente a los cirujas estructurales.

Entre los sujetos que iban quedando desocupados¹⁹ e intentaron reacomodarse en un contexto donde ya no era el empleo la forma de acceder a los medios de supervivencia, las históricas construcciones sociales en torno a la idea de trabajo experiencialmente vivida generaron posicionamientos diferentes. Estas experiencias —enraizadas con las

¹⁸ Incluso como mostraré en la tesis no siempre es posible distinguir entre los trabajadores municipales de recolección de residuos y los trabajadores informales que lo hacían por su cuenta.

¹⁹ Si se pone en el centro del debate qué significa ser trabajador también estoy preguntando qué significa estar desocupado. Soy consciente de que resulta problemático hablar de desocupados porque la desocupación es la oposición de la ocupación (cf. Gautie, 1998). De todas formas, son categorías que permiten dar cuenta de procesos y significaciones sociales.

formas de normalización e intervención estatal y los discursos sociales- hicieron que se generen una serie de reposicionamientos entre lo que significa estar desempleado y ser trabajador, relación que se ha desdibujado y reconstruido. Son nuevos sentidos que refieren y en los que se pueden observar la disputa en diferentes ámbitos institucionales, de proyectos y transformaciones socio-culturales de la vida social que co-existen en tensión (Grassi y Danani, 2009).

En este proceso el cirujeo también se ha ido transformando: en pocos años creció exponencialmente el número de personas que realizan la actividad, se crean nuevos discursos y se modifica la legislación. A su vez, estos cambios y posicionamientos no pueden comprenderse sin la fuerte impronta que ha comenzado a tener el discurso ambientalista así como los procesos concretos en torno a la recolección y disposición de residuos.

Así, en un contexto de cambios estructurales y estructurantes se han producido transformaciones en las subjetividades, en las identidades y en las prácticas sociales (Battistini, 2004; Dubar, 2003) tanto en los sujetos antes empleados formalmente como entre aquellos que nunca lo fueron. Tanto unos como otros, se encontraron ante una nueva condición. Parto del supuesto de que los sentidos que los sujetos le otorgan a sus prácticas (actuales y pretéritas) se modificaron a partir de la lectura que hacen de sus condiciones presentes, en el marco de sus trayectorias. Los sentidos que los sujetos otorgan a sus prácticas no pueden comprenderse más que en función de sus trayectorias sociales. Esto es, la manera de experimentar las actividades no puede comprenderse sobre una idea abstracta de trabajo, sino de las actividades socialmente construidas en relaciones reales.

Es por ello que mi análisis refiere prácticas, subjetividades y transformaciones sociales en sujetos reales. Y desde aquí, centrarme en *formas de ganarse la vida y legitimidad*, aquello que los sujetos consideran *digno*, lo cual implica dar cuenta de valoraciones morales puestas en disputa a partir de trayectorias²⁰, significadas por experiencias compartidas (Thompson, 1977)²¹.

²⁰ El concepto hace referencia a mostrar desde la perspectiva de los sujetos, los significados dados a sus condiciones de vida, el sentido de sus interacciones cotidianas y las respuestas y estrategias elaboradas (Thompson, 1977; Grimberg, et. al., 1999)

²¹ Por su parte, pensar en términos de valores morales es referirse a justificaciones e imaginarios sociales.

De esta manera, la tesis trata sobre relaciones entre personas de carne y hueso que intentan sobrevivir. Son personas que cirujan y que tienen diferentes experiencias y trayectorias, que construyen la legitimidad y la dignidad de diferentes maneras. Trata de personas que entienden al cirujeo en tanto *forma legítima de ganarse la vida* de manera diferente y compleja a partir de sus trayectorias sociales y personales.

UN LARGO CAMINO DE (RE)CONSTRUCCIÓN(NES)

Ninguna tesis puede comprenderse sino como el resultado de un camino en el cual aquel primigenio proyecto que dio origen a la investigación se ha ido transformando. Asimismo, la tesis no es la investigación en sí, sino un recorte argumentativo de ella.

Durante mi investigación el cirujeo pasó de ser un caso de análisis para transformarse en un objeto de estudio. Todo comenzó con una simple pregunta, ¿qué sienten las personas que antes trabajaban y ahora tienen que cirujear? Si en un comienzo pensaba dar cuenta de las transformaciones en el *mundo del trabajo* a partir del caso del cirujeo, durante el proceso de investigación y, mientras escribía la tesis, fui dando vuelta el foco del análisis y me propuse dar cuenta del cirujeo en tanto *etnografía de la supervivencia*.

Las transformaciones en la investigación no refirieron sólo a las complejizaciones que toda investigación va adquiriendo con el paso del tiempo, sino a cuestiones que iban surgiendo en el campo y que no tenía previstos. Son también invalores de los comentarios de colegas, las lecturas de textos que me fueron iluminando universos investigativos.

En el comienzo, como dije, puse el foco en las transformaciones en el *mundo del trabajo* y tenía la intención de analizarlas a partir de las personas que cirujeaban. Ahora, en cambio, el foco está puesto en el cirujeo, en su historia, en sus transformaciones, en las relaciones que se generan a partir de éste como forma de supervivencia. Es a partir de ello, que me permito analizar *el mundo del trabajo*.

La elección del cirujeo “como caso de análisis” remitió a una preocupación personal (y que explica la forma en que construí mis primeras preocupaciones): comenzaba el año 2002 y los recolectores surgían para mí tanto como una novedad ‘personal’ como académica. Aparecían, según mi percepción, en un contexto de inédita crisis del mercado de trabajo, como una de las principales modalidades de supervivencia para

amplios sectores de la población. En poco tiempo vi las calles de la ciudad se llenarse de personas hurgando en los tachos, paradas de las esquinas con diferentes tipos de carros, algunos más sofisticados y otros sumamente improvisados. Quizás era la novedad de ese otro, de los pobres a los que no estaba acostumbrado a cruzarme cotidianamente por las calles de la ciudad por las cuales yo transitaba.

Álvarez Leguizamón (2003) plantea que la pobreza se problematiza recién en la década de 1980 en Argentina. Refiere a problematizar en tanto momento histórico en que un problema o cuestión se comienza a constituir en un saber particular y en una determinada práctica institucional que conforma un particular objeto de pensamiento, cuyos resultados se inscriben en un campo de juego donde se apuestan interpretaciones con pretensión de verdad. En este sentido, esto no quiere decir que la pobreza no haya existido ni que se cree en este momento, sino que esta cuestión, que pasa a ser objeto de conocimiento, se incorpora en la agenda pública y, por lo tanto, convoca a distintos intereses en juego a decir y hacer algo por esa cuestión.

Según Álvarez Leguizamón, lo que ocurre es que comienza a resquebrajarse el imaginario y mito (basado en parte en datos de la realidad) acerca de una Argentina moderna que había predominando hasta ese momento: la Argentina que se diferenciaba del resto de los países de la región por haberse constituido como una nación fuertemente asalariada, con una importante clase media y un estado de bienestar desarrollado durante la segunda mitad del siglo XX.

La "crisis", es cierto, se vivió primero en las provincias que en la ciudad de Buenos Aires, la cual históricamente ha mantenido índices de desempleo y pobreza más bajos que el resto del país²². Tan drástico fue este cambio, que durante la década de 1980 desde las ciencias sociales surge una categoría para dar cuenta de las personas que "caían" en la pobreza, los que habían visto interrumpido su ascenso social, otro de los mitos sobre los que se ha basado la constitución de la sociedad argentina: la de la nueva pobreza²³. En este proceso, como plantea Álvarez Leguizamón,

²² Ilustrativo de este proceso es el surgimiento de los *piquetes*, que a fines de la década de 1980 surgen en el norte del país, pero adquieren gran visibilidad a mediados de la década de 1990 con el corte de la Ruta Nacional 22 y la Provincial 17 en Neuquén. Recién para 1997 los cortes van a surgir en el conurbano bonaerense para generalizarse en los años siguientes, casi una década después de lo ocurrido en varias provincias (Cf. Perelman, 2006).

²³ En uno de los trabajos pioneros sobre el tema para el caso argentino, Minujin (1991) refiere a los nuevos pobres como aquellos que viven bajo la línea de pobreza (LP) pero que no sufren ninguna de las

la invención de la representación de una Argentina blanca, civilizada, urbana y europeizante del litoral por oposición a la Argentina mestiza, bárbara, rural y tradicional del 'interior', que se fue construyendo desde finales del siglo XIX, en los procesos de consolidación del Estado Nación, empezó a mostrar sus facetas ocultas. Parte de lo que había sido invisibilizado salió con una fuerza inusitada (2003: 7).

Si como plantea la autora, "estos eventos pusieron en el tapete la representación de la otra Argentina invisibilizada, la Argentina morena y pobre del 'interior'" (Álvarez Leguizamón, 2003: 8), la presencia masiva de pobres urbanos significó un gran impacto para la "ciudad blanca".

Los cartoneros, recorriendo las calles de la ciudad, exponían a los transeúntes de la ciudad -en especial la de los barrios de sectores medios y altos- a aquella pobreza escondida que no estaba(mos) acostumbrados a ver. Esta presencia tampoco escapó a los ojos de los investigadores, quienes plantearon que una de las características de esta "nueva pobreza" era, que escapaba a la lógica que por décadas fue el rasgo característico de la pobreza urbana en Argentina²⁴. Anteriormente, la pobreza era asociada a la villa miseria y, de esta forma, quedaba confinada a los "fragmentos de (la) ciudad sin (un) status de ciudad", al decir de Cravino (2008). Según plantean Kessler y Di Virgilio (2008) las villas han sido históricamente la expresión territorial de la posición que las personas ocupaban en la estructura social. Ahora bien, la aparición de la denominada nueva pobreza (cuyo actor principal es la clase media empobrecida) trajo como novedad que "ahora la posición social no se traduce necesariamente en formas estandarizadas de ocupación del territorio ni en condiciones uniformes de acceso al hábitat y a los servicios urbanos" (2008: 44). Esta nueva pobreza, ha modificado los usos y prácticas de y en la ciudad, generando una nueva conflictividad en la vida urbana así como contactos, reconocimientos y reciprocidades hasta entonces inéditas.

carencias tomadas en consideración por el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI), marcando una diferencia con respecto a los denominados "pobres estructurales". Durante la década de 1990 conforme iba subiendo el índice de pobreza e indigencia para abarcar a nuevos sectores que hasta ese momento nunca lo habían sido, la bibliografía comenzó a multiplicarse. Entonces nuevos pobres, nueva(s) pobreza(s), heterogeneización de la pobreza, caída, clases medias empobrecidas, fueron algunas de las caracterizaciones que se trazaron sobre la argentina de los 90s, en la cual se rompían viejas formas de sociabilidad a la vez que aparecían nuevas. (Cfr. Minujin, 1993; Kessler y Minujin 1995; Svampa, 2000; Murmis y Feldman 2002a; 2002b; González Bombal 2002; Feijóo 2003).

²⁴ De todas formas como ha marcado Cravino (2009), siguiendo a Sigal (1981) "el hecho de que unos trabajadores estables ocupen "barrios ilegales" muestra la "marginalidad" espacial es sólo la transcripción directa de la economía al espacio, sino que permite por una parte a un tipo de crecimiento capitalista y, por otro, a políticas urbanas específicas" (Cravino, 2009:14).

Desde que comencé a realizar la investigación, mis preocupaciones han estado ligadas a las transformaciones en el *mundo del trabajo*²⁵. Más aún, mi interés se ha centrado en entender los límites de lo que este mundo comprende, la forma en que se construyen y cómo ello es vivido por los sujetos de *carne y hueso*. Los cirujas, en este contexto, aparecían como los sujetos que venían a interpelar dos imaginarios. Por un lado, uno que puede remontarse a comienzos de la fundación de la ciudad como Capital de la República y que se ha ido reactualizando: la de la “ciudad blanca”, “europea”, “sin pobreza”. Por otro lado, los relacionados al trabajo. Mi investigación que culminó con mi tesis de licenciatura tuvo mucho que ver con los hechos que presencié el 6 de Noviembre de 2002, día en que asistí a la audiencia pública realizada en el Supremo Tribunal de Justicia del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en el que se debatía la (des)penalización del cirujeo²⁶. Allí el debate se refirió a si esta actividad podía o no ser considerada un trabajo, tanto porque era “ilegal” como porque no era una “forma natural de trabajo” según se argumentaba desde el Gobierno de la Ciudad. Hacía varios meses que estaba haciendo trabajo de campo, realizaba observaciones durante la recolección, charlaba de manera informal con varios cartoneros, asistía a las asambleas barriales y a los comedores para los cartoneros y recorría diferentes agencias estatales vinculadas con el tema. Fue así que en el despacho del por entonces legislador de la ciudad Eduardo Valdés me enteré de la realización de dicha audiencia.

Aquella audiencia puede ser vista como una situación social (Gluckman, 1987)²⁷. Se podían apreciar ahí, condensados, múltiples discursos y posiciones en torno a la recolección informal y al trabajo.

Mi pregunta no refería a si el cirujeo era o no trabajo sino más bien, por qué existe la necesidad de afirmar o de negar al cirujeo como tal. Y más tarde, ¿qué *mana* parece

²⁵ No es mi intención entrar aquí en el debate en torno al mundo del trabajo que se ha generado, principalmente, para analizar a lo que podría ser considerado “los trabajadores clásicos” (en torno al debate ver Iñigo Carreras (2006), Suriano (2006). Por su parte, en otro lugar (Perelman, 2007a) he marcado la pertinencia de pensar en la categoría trabajadores para el caso de los cartoneros.

²⁶ En esta, nombrada “Declaración de inconstitucionalidad del art. 6 ord. 33581 y Art. 22 ord. 3984. Expediente n° 1542/02 Valdés Eduardo Félix contra el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires”. Ver capítulo 3 de esta tesis.

²⁷ Gluckman (1987) las define como “el comportamiento en algunas ocasiones de los miembros de una comunidad como tal, analizado y comparado con su comportamiento en otras ocasiones, de modo tal que el análisis revele el sistema subyacente de relaciones entre la estructura social de la comunidad, las partes de la estructura social, el ambiente físico, y la vida fisiológica de sus miembros”.

tener la idea del trabajo para los sujetos?²⁸ Esta pregunta no puede ser respondida sólo a partir de la adquisición de derechos laborales, por ejemplo. O sea, que los sujetos digan que están trabajando no hace que queden bajo el ala de la protección de la legislación del trabajo, cuestión que como es sabido tampoco otorga *per se* derechos a los trabajadores. Así fui armando la problemática de mi tesis de licenciatura entre 2001 y 2002. El presente trabajo es una continuación. En aquel entonces, me interesó problematizar la forma en que significaban su actividad los llamados cirujas de la ciudad de Buenos Aires. Durante el trabajo de campo, pude reconocer que no todos los cirujas entienden la actividad de la misma manera. Di cuenta de cómo la experiencia social y laboral estructuraban las formas de actuar, de conceptualizarse, de sentir las relaciones sociales (de las cuales el trabajo tiene un lugar importante). También, analicé cómo las políticas del gobierno de la ciudad, la mirada de los vecinos y de otros actores construían a la actividad y cómo ello influía en las personas que realizaban la tarea.

Este primer trabajo me llevó a reflexionar sobre las dos categorías: la de trabajo y la de desempleo. ¿Son ellas los dos polos de una lógica binaria? ¿Es posible pensar hoy en día en un A (empleo) y no-A (desempleo) desde la perspectiva de los sujetos, desde la intervención social?²⁹

²⁸ Sigo aquí el análisis que realizan Mauss y Hubert (1979). El término *mana*, dicen, “no es sólo una fuerza, un ser, es también una acción, una cualidad, un estado” (1979: 122), es la “fuerza por excelencia, la auténtica eficacia de las cosas (1979: 125). Es “una especie de categoría del pensamiento colectivo que fundamenta sus juicios, que impone una clasificación de las cosas, separando a unas y uniendo a otras, estableciendo líneas de influencia o límites de aislamiento” (1979: 133). Es el poder mágico, es una “noción de una eficacia pura que es al mismo tiempo una sustancia material y localizable, además de espiritual, que actúa a distancia, pero por conexión directa o por contacto, móvil y moviente, sin moverse, impersonal, pero resistiendo formas personales, divisible y continua” (1979: 130). Por su parte, y como analicé (Perelman, 2007b; 2010a) en el caso de los integrantes de Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) de la ciudad de Buenos Aires, en las prácticas y prácticas discursivas de los cartoneros se hace carne lo que Medá (1998) denomina el carácter esencialista de los sujetos como trabajadores. Al analizar el caso europeo (basado en el francés) Medá (1998: 17 y sus.) marca en la década de 1990 un corrimiento en los discursos del uso del concepto de empleo por el de trabajo. Lo que se sostiene es que el trabajo es una categoría antropológica, una invariante de la naturaleza humana y que propicia la realización personal siendo éste es el centro y el fundamento del vínculo social. Estas ideas, continúa, se ajustan plenamente a la tradición más influyente del pensamiento del siglo XX, que marcan que el trabajo es la expresión de lo humano. Estas corrientes están basadas en tres grandes corrientes doctrinales: el cristianismo, el marxismo y el iluminismo. Existe una creencia de un esquema utópico del trabajo según el cual esta característica esencial al ser humano se encuentra actualmente desfigurada, por lo que se imponen la necesidad de reencontrar, más allá de sus desfiguraciones, los medios de su expresión plena. Por lo tanto, el trabajo es, potencialmente, y debe llegar a ser, efectivamente, el lugar del vínculo social y del desarrollo personal.

²⁹ Agamben (2007) llama, a partir del método arqueológico (cercano al de Foucault) a repensar las dicotomías. Dice “Se trata, ante las dicotomías que estructuran nuestra cultura, de salirse más allá de las escisiones que las han producido, pero no para reencontrar un estado cronológicamente originario sino, por el contrario, para poder comprender la situación en el cual nos encontramos. (...) Pero superar la lógica binaria significa sobre todo ser capaces de transformar cada vez más las dicotomías en

En aquella tesis, también puse en cuestión algunos supuestos en torno a la actividad. En su introducción, en una breve sección titulada “Sensaciones y hechos” escribía (Perelman, 2004: 4-5)

Fue a mediados de agosto de 2002 cuando comencé a interesarme, como proyecto de investigación, sobre lo que se conocía como *los cartoneros*. Mis diarios viajes en el colectivo 44 me confrontaban con cientos de personas que esperaban en Trelles y Añasco con el fin de vender lo que sus carretas contenían. (...) Por ese entonces estaba interesado en trabajar sobre clientelismo político en Provincia de Buenos Aires, más precisamente en los municipios de Tigre y San Fernando, y una compañera me propuso que me dedicase al estudio de estos nuevos seres que comenzaban a llenar las calles de la ciudad. Probablemente esta novedad social (el fenómeno de los *cartoneros* no era tan visible) y académica (mis compañeros insistían en que trabajos sobre clientelismo había por centenares y encontrar uno sobre el cirujeo se hacía muy difícil) terminó de convencerme. (...) Hasta entonces- ventana de colectivo mediante y por verlos caminar por las calles- pensaba que la actividad era errática, resultándome difícil poder pensar como abarcarlos antropológicamente (en el que la cotidianeidad y continuidad es sumamente importante). Ahora bien, ¿desde dónde abarcarlos? ¿Cómo construir un problema de investigación? ¿Cómo delimitarlo? ¿Cómo crear un campo?

En esta postura en torno al abordaje del cirujeo estaba aduciendo dos cuestiones. Por un lado, mis preconceptos en torno la actividad en sí. Por el otro, al trabajo antropológico. Aquellas preguntas referían a cómo construir un trabajo antropológico³⁰ en sujetos que, suponía, eran seres itinerantes, que recorrían erráticamente las calles en busca de materiales para vender, ¿cómo lograr hacer un trabajo antropológico? Lo cierto es que esta visión sobre el cirujeo formaba parte de mi universo preconceptual que deconstruí en aquel entonces y que aquí profundizo.

Más tarde, mi interés giró hacia las formas en que otros grupos (Movimientos de Trabajadores Desocupados-MTDs) se construyen cotidianamente como sujetos

bipolaridades, las oposiciones sustanciales en un campo de fuerzas recorridos por tensiones polares que están presentes en cada uno de los puntos sin que exista posibilidad alguna de entrelazar líneas claras de demarcación. Lógica del campo contra lógica de la sustancia. Significa que entre A y no-A se da un tercer elemento que no puede ser, sin embargo, un nuevo elemento homogéneo y similar a los dos anteriores” (Agamben y Costa, 2007).

³⁰Hago alusión al método en ciencias sociales y a los presupuestos metodológicos específicos de la antropología. Existe una constante “preocupación” en torno a la relación que existe entre las distintas ciencias sociales. Geertz (1991) esboza una respuesta: habla de la redefinición del pensamiento social y de los límites borrosos. Cada ciencia debe construir un objeto que le es particular como así también un método. El trabajo de campo con enfoque etnográfico es el método característico de nuestra ciencia. Sin embargo, existen diferentes formas de hacer etnografía que dependen de las preguntas, las corrientes teórico- metodológica a la que se adscribe, lo que el investigador considera relevante, la manera en que se construye y accede al campo, etc. Ver para los debates Guber (1991), Hammersley y Atkinson (1994), Velazco y Diaz de Rada (1997), Rockwell (1989), Sanjek (1990), entre otros.

trabajadores. Como resultado de las investigaciones (Perelman, 2006; 2007b, 2007c) pude establecer el peso que sigue teniendo en los desocupados la experiencia de haber sido trabajadores (para los que lo fueron) y las expectativas de transformarse en uno (para los que nunca lo fueron). El análisis de "lo cotidiano" me permitió observar la manera contradictoria en que los sujetos intentan reconstruirse en esta nueva situación: ser desempleados de larga duración. Así como en el análisis del cirujeo, en estas investigaciones también me interesó indagar sobre el uso del espacio urbano. Uno de los principales resultados a los que arribé es que la negación del espacio público se hace muchas veces poco visible³¹. También pude apreciar la importancia que históricamente ha tenido la idea de ser trabajador en Argentina. Pude constatar cómo el "no trabaja el que no quiere" sigue permeando los imaginarios de los sujetos. Más aún, ha marcado las experiencias de los que nunca han sido *trabajadores*. El ganarse la vida "dignamente", ser trabajador, aparecía en los integrantes de los MTDs en función de una construcción sobre lo moralmente correcto.

Con estas experiencias, con nuevas preguntas, releí los cuadernos de campo, las entrevistas, las fuentes y retomé la regularidad en la realización del trabajo de campo sobre el cirujeo. Comprendí que tenía, ahora, mucho que decir y mucho que problematizar a partir de aquel trabajo inicial.

Abordar el cirujeo desde una perspectiva etnográfica³², se revelaba como un caso privilegiado para analizar en tanto hecho social total (Mauss, 1979)³³, como un guiño a

³¹ Por ejemplo, para el caso de un MTD di cuenta de cómo la política alimentaria del GCBA que se propone regularizar los comedores comunitarios se transformaba en una de las herramientas centrales para la expulsión de poblaciones "no deseadas" en ciertas zonas de la ciudad (Cf. Perelman, 2007b)

³² Entiendo a la etnografía en su triple acepción de enfoque, método y texto (Guber, 2001). En tanto enfoque es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. Su especificidad se basa en la descripción (Runciman) o interpretación (Geertz). Lo que hace el etnógrafo es "es elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa "descripción" no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador" (Guber, 2001: 15) la cual es producto "de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos". En este sentido, la etnografía es una interpretación problematizada. En tanto método, la etnografía es el conjunto de actividades que suelen designarse como "trabajo de campo". Es considerado un método de fundamentos y características flexibles y abiertas en tanto que "son los actores y no el investigador, los privilegiados para expresar en palabras y en prácticas el sentido de su vida, su cotidianidad, sus hechos extraordinarios y su devenir". En tanto texto, la etnografía es el producto de la investigación. Es la descripción textual.

³³ En su estudio sobre los dones y las obligaciones de hacer regalo, sobre el régimen de derecho contractual y sistemas de prestaciones económicas, plantea que "hay una variedad enorme de ellos, muy complejos, donde todo queda mezclado, todo cuanto constituye la vida propiamente social de las sociedades. (...). En este fenómeno social "total", como proponemos denominarlos, se expresan a la vez

la descripción densa (Geertz, 1991)³⁴. En las observaciones, en las entrevistas, en la lectura de fuentes, el cirujeo estaba entrelazado con el desempleo, el trabajo, el trabajo estigmatizado asociado a la basura, con formas de comprender la realidad, con procesos de justificación de una vida digna, con la constitución de una vida digna, de imaginarios de ascenso/ descenso social. El cirujeo me *hablaba* de la ciudad y de la pobreza urbana. En este sentido, el cirujeo aparecía como un caso paradigmático de una pobreza estigmatizada pero también de una actividad estigmatizada, en el centro del debate sobre los procesos civilizatorios modernos. El cirujeo surge como marcado por una serie de “mundos duales”: el de la legalidad y el de la ilegalidad³⁵, el del trabajo formal y el del informal (o más aún entre las esferas del trabajo y del no trabajo, o del trabajo legítimo y el ilegítimo)³⁶. Al mismo tiempo, parece impugnar la hegemónica visión en torno a la ciudad como “metrópoli fragmentada”, (Prevot-Schapira, 2001; 2008), al urbanismo de “mundos aislados” (Saraví, 2008), con ausencia de unidad e intergración social produciendo co-existencia sin co-presencia (Duhau, 2003), generando “dos ciudades” (Hiernaux, 1999) o llevando una polarización social que se expresa en una nueva redistribución espacial dando lugar a nuevas formas urbanas que poseen un carácter marcadamente insular (Janoshka, 2002)³⁷. Ello produciría el aislamiento de los pobres urbanos a partir de fenómenos como, por un lado, la segregación residencial (ver Sabatini, 2006; Káztman, 2001) la cual se manifiesta en la conformación de *countries* o

y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales –en éstas tanto las políticas como las familiares– y económicas, las cuales adoptan formas especiales de producción y consumo, o mejor de prestación y de distribución, y a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen” (1979: 157)

³⁴ Geertz (2003) se refiere a la etnografía en tanto descripción densa. Lo que “encarara el etnógrafo (salvo cuando está encargado a la más automática recolección de datos) es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después” (2003: 24).

³⁵ En vez de negar la existencia de estas diferenciaciones creo más conveniente recuperar algunos presupuestos que permiten comprender estas divisiones. Ya di cuenta de la posición planteada por Zelizer (2009). Vogel (2005) se refirió a los rituales desde la perspectiva de la antropología “turneriana”. Marcaba que el fulcro de esta corriente es que en las sociedades el conflicto es producto de la existencia de derechos distintos, pero de igual legitimidad. En una línea similar, Pires y Eilbaum (2009), siguiendo a Geertz, refieren a la existencia de “sensibilidades legales”. Esta posición permite analizar y centrar la interacción de diferentes campos (lo legal, lo moral) en el de los procesos *legítimos* de acción; abordar el lugar que ocupa la ley (siguiendo la idea de que el “derecho es una forma de imaginar la realidad”) en los imaginarios sociales; la forma en que ésta puede ser diferencialmente representada y cuáles son los posibles efectos de esas representaciones. Por ello, es posible pensar un abordaje en el cual no se trate de establecer límites entre lo legal y lo ilegal, como si existiera una frontera claramente definida.

³⁶ He planteado en otros lugares (Perelman, 2007c; 2008c; capítulo 6 de esta tesis) sobre la existencia de pugnas en torno a la nominación de actividades y las implicancias que ello tiene.

³⁷ Esta argumentación es producto de los intercambios realizados con Natalia Cosacov. Una primera aproximación a las críticas sobre la dualización espacial de la pobreza puede verse en Cosacov y Perelman (2010). También este tema fue trabajado con Martín Boy (ver Perelman y Boy, 2010).

barrios privados habitados por los sectores más favorecidos y, por el otro, en los asentamientos informales y villas. El caso de los cartoneros de la zona central de la ciudad da cuenta de este cruce y se produce en forma paralela al proceso de segregación residencial que vivió la ciudad y sus habitantes. Buenos Aires sigue dominada por la presencia de barrios “abiertos”. Las formas de exclusión no se producen a partir de dispositivos físicos como muros o rejas sino en las interacciones que permiten ver los límites de lo que se tolera en un territorio determinado (Cosacov y Perelman, 2010)³⁸.

El análisis del caso de los cirujas permite iluminar un aspecto adicional de estos procesos ya que permite dar cuenta de las nuevas interacciones entre diferentes sectores sociales en el espacio público que establecen relaciones de contacto en el marco de políticas segregatorias. Y si es cierto que se genera una nueva conflictividad, también es cierto que se conforman nuevas relaciones de alianza, afinidad y cercanía desde la producción y mantenimiento de confianza. Las calles aparecen como el lugar de la interacción entre diferentes proyectos (Velho, 1981), proyectos no buscados pero que se fueron configurando como reales.

El analizar las interacciones de los sujetos, los modos en que diferentes sistemas cognitivos, de valores, las redes de significado (Geertz, 2003) que se manifiestan, permite dar cuenta de cómo en los nuevos ámbitos se ponen en contacto las diferencias sociales y los mundos morales a la vez que se refuerzan las jerarquías sociales que actúan, con mayor o menor visibilidad, sobre toda la vida social (Dumont, [1966] 2008).

El cirujeo y la basura abren también las puertas a los análisis en torno a lo que para la sociedad actual puede ser considerado como descartable. Bauman (2005) – en lo que recuerda fuertemente a una actualización de la teoría de la marginalidad surgida en América Latina en la década del '60– refiere a una sociedad de consumo en la que se producen “residuos humanos” o “seres humanos residuales”. Según plantea, lo que ocurre hoy es que existe una “aguda crisis de la industria de eliminación de residuos humanos”. Antecedido de un punto agrega “mientras que la producción de residuos humanos persiste en sus avances y alcanza nuevas cotas, en el planeta escasean los

³⁸ Sigo a Fonseca (2005) para quien no sólo hay que buscar los procesos excluyentes en “los barrios pobres”, por un lado y en los de “barrios cerrados” por el otro. Es necesario trabajar tanto “en los márgenes”, como en los “flujos” y en los “entre lugares” lo cual implica analizar la segregación pero también los contactos y los modos en que se gestiona el espacio público. Desde aquí se puede tornar visible la complejidad y singularidad del espacio urbano de la Ciudad de Buenos Aires.

vertederos y el instrumental para el reciclaje de residuos” (2005: 17). En este marco, sugiere Bauman que ya no se puede hablar de desempleo porque el prefijo “des” sugiere anomalía (bajo el argumento que estar empleado sería lo normal y estar desempleado la anomalía), y debería ser sustituido por “superfluo”.

No estoy de acuerdo con el argumento de Bauman en relación a los cirujas como seres superfluos, o en tanto sujetos totalmente desafiados, como lo hace Castel (1997). Sin embargo, reconozco que existen discursos que los construyen desde este aspecto y que la sociedad, como recordaba Mary Douglas (2007) y Leach (1967) construye la forma de comprender lo sucio y los residuos así como las formas de tratarlos.

El trabajo de campo y el análisis de una serie de procesos rituales (Leach, 1976)³⁹ que se generaban durante la realización del trabajo me permitió complejizar aún más las preguntas iniciales y cambiar el foco de análisis.

Esta tesis, entonces, tiene su base (aunque crítica) en mi tesis de licenciatura problematizada, en el diálogo -también crítico- con otros colegas que han trabajado la temática en Buenos Aires y con algunos discursos que se han instalado en la sociedad en torno a la pobreza, en general, y a los cartoneros, en particular.

En función de ello y para marcar lo que considero aportes a la temática así como vacancia o carencias, a continuación doy cuenta de los trabajos que recientemente han analizado el cirujeo en Buenos Aires.

EL ESTADO DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL CIRUJEO

En los últimos años, conjuntamente con su visibilización⁴⁰ en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), el cirujeo comenzó a formar parte de la cuestión social

³⁹ Empleo el concepto de ritual a partir de los presupuestos de Leach (1976) para quien los rituales son procesos en los que se dicen cosas acerca de aquellos que los practican, son partes totales de un sistema de comunicación interpersonal dentro del grupo. Así, el sistema de comunicación involucra, dice Pires (2005: 150) actitudes corporales, gestos, miradas y no miradas, característicos de cada segmento social, “expresiones de una ética- estética de quien es del lugar y conoce los códigos que hacen posible tales convivencias, contrariando muchas veces, lo dispuesto en el plano legal”.

⁴⁰ La visibilización del cirujeo no sólo se puede apreciar en el creciente número de investigaciones académicas. Una gran cantidad de notas periodísticas han aparecido desde entonces y también han sido inspiración para personajes literarios y letras de canciones (ver capítulo 3)

urbana⁴¹. Resultado de ello existen una serie de trabajos, que, desde diferentes disciplinas han analizado distintas aristas de la actividad. Dichos trabajos avanzan fundamentalmente sobre dos ejes analíticos⁴². Un primer grupo de trabajos pone el acento en la relación cirujeo y ambiente (Suárez, 1998; 2001; Schamber, 2006; 2007; Suárez y Schamber, 2002, 2003; 2007; Paiva, 2006a, 2006b; 2007, 2007a). Un segundo grupo, aborda el cirujeo en relación a las transformaciones sociales ocurridas en los últimos años. Este grupo de trabajos reúne, a su vez, producciones que conceptualizan a la actividad desde diferentes perspectivas. Por un lado, los que ven en el cirujeo una respuesta (positiva) a la pobreza (Reynals, 2003; Koehs, 2005, 2007); por el otro, los que plantean a la actividad en el contexto de las consecuencias de las políticas neoliberales de desarticulación del mercado de trabajo (Gorbán, 2004; 2006; Busso y Gorbán, 2004; Dimarco, 2005; Gutiérrez, P. 2005; Perelman, 2004; 2007a).

Un antecedente ineludible sobre esta temática es la tesis de licenciatura en Antropología de Gonzalo Saraví (1994), el cual puede considerarse el primer trabajo sistemático realizando sobre el tema desde la antropología argentina. Su objetivo fue discutir, a partir del caso del cirujeo, algunos rasgos que suelen asociarse a las actividades informales (facilidad de entrada, alto nivel de monetarización, la subsistencia como racionalidad que guía a esas actividades y la significación de la familia como unidad para la generación de ingresos). Su trabajo de campo se realizó en el Gran La Plata durante cuatro meses de 1992. Saraví (1994; 101-110) plantea que los cirujas son trabajadores urbanos informales y que la actividad se origina en las necesidades de supervivencia de las familias. Este es el fin perseguido a través del cirujeo por aquellas familias que hacen de esta actividad su fuente principal de ingreso que no apunta a la

⁴¹ Cabe destacar que algunos trabajos han historizado la producción de la disposición de residuos en la ciudad de Buenos Aires sin centrarse en el cirujeo. Tal es el caso de los realizados por Daniel Schávelzon (1999; 2000) sobre la vida cotidiana de los porteños a partir del estudio de los residuos acumulados en el subsuelo de la Ciudad. Existe un extenso trabajo de Angel Prignano (1998) referido a las instituciones y los mecanismos de recolección, transporte y disposición final desde la Colonia hasta el siglo XX. Sobre el "Barrio de las ranas", primer asentamiento ciruja registrado, existen los trabajos de Luis Martín (1973) y de Celia Guevara (1999). Sobre el "vaciadero del Bajo Flores", Prignano (1991) ha incluido un capítulo sobre él en un libro sobre el barrio de Flores; en un trabajo personal inicial he comenzado a analizar la vida en la quema de Parque Patricios y del Bajo Flores (Perelman, 2008a).

⁴² A continuación me aboco a dar cuenta de las investigaciones realizadas sobre la actividad en el AMBA sin desconocer las que se realizaron en ciudades del interior del país o en otras partes del mundo. Sin embargo, como desarrollé en otros trabajos (Perelman, 2007b; 2008b), la ciudad de Buenos Aires adquiere ciertas especificidades que funcionan como, desarrollaré en esta tesis, estructura-estructurante de la actividad.

maximización de las ganancias sino a obtener los ingresos suficientes para asegurar su subsistencia⁴³.

Saraví describe a personas que realizan esta actividad “desde siempre”, los procesos de aprendizaje de la recolección y de otras actividades que la complementan. Este es uno de sus principales aportes: el reconocimiento de que el cirujeo sintetiza un conjunto de actividades (que se realizan con anterioridad a la salida a cirujear y con posterioridad a ella). Cabe destacar que el trabajo de Saraví (1994) remite a un periodo de análisis anterior al de las investigaciones actuales y, por esa misma razón, se ha transformado en una referencia importante para todos los trabajos sobre esta temática.

Con respecto al primer grupo de abordajes, aquellos que se focalizan en la relación de la actividad con el ambiente⁴⁴, la tesis de Maestría del antropólogo Suárez (2001) es una referencia ineludible ya que fue la primera investigación realizada en el contexto de crecimiento exponencial de la actividad (entre 1997 y 1999). Se centra en la gestión pública de residuos en dos municipios del Conurbano Bonaerense y en los circuitos (“cadenas”) de recuperación de residuos. Describe la gestión de residuos a escala metropolitana desde 1977 para luego hacerlo en los municipios de José C. Paz y Malvinas Argentinas intentando dar cuenta de la distribución social y espacial de los principales efectos negativos de la gestión de residuos (como acumulación de residuos en la calle y en los basurales). También aborda la articulación entre actores sociales y la constitución de cadenas o tramas sociales vinculadas a los procesos de disposición y principalmente de recuperación. La investigación pone el acento en los actores sociales vinculados con la recuperación de los residuos (cirujas y chatarreros), analizando sus prácticas así como la articulación entre los mismos. Suárez vincula la vulnerabilidad social con los procesos de expoliación urbana a partir de la gestión de residuos. Una de las principales virtudes del trabajo es la minuciosidad con la que describe la cadena de recuperación, especialmente la que hace de los “recuperadores informales”, dando continuidad al análisis realizado por Saraví, en relación a la organización de esta actividad, pero agregando una serie de dimensiones (entre ellas “autovaloración” y

⁴³ Encuentro en estos planteos similitudes con los realizados por Sahlins (1991) refiriéndose a los modos de producción domésticos de las sociedades “primitivas”. En relación al sector informal esta misma posición ha sido desarrollada a partir de los presupuestos de Chayanov por Mizrahi (1987). Sobre el debate de la informalidad puede consultarse: Quirós (1994) y Cortés (2000), entre otros.

⁴⁴ Es interesante marcar que, al mismo tiempo, fueron estos trabajos los que pusieron de manifiesto la “cadena productiva” de la que los cirujas formaban parte.

“articulación con otros ámbitos de la vida cotidiana” de la actividad por parte de los cirujas) que enriquecen el análisis. A diferencia del trabajo de Saraví, el trabajo de campo de Suárez se realiza en un contexto de crecimiento de la actividad y diferencia analíticamente entre cirujas “por oficio” y “por caída”, lo que considero otro importante aporte⁴⁵. Por último, el trabajo de Suarez, también aborda con rigurosidad el circuito económico de la recolección informal (el dinero que se mueve a partir de lo recogido por los cirujas y las ganancias que obtienen quienes les compran hasta llegar al eslabón más poderoso: la gran industria).

La tesis doctoral de Schamber (2007) plantea una continuidad con el análisis realizado por Suárez (2001). Realiza un profundo seguimiento histórico de la recolección informal (el más detallado que haya podido encontrar) y analiza con gran minuciosidad y rigurosidad las formas en que la actividad fue marginalizada. Se plantea caracterizar a los actores intervinientes en el circuito informal del reciclaje, con especial atención en aquellos que lo iniciaban (los cirujas). Analiza el encadenamiento del circuito productivo de la recuperación centrándose en dos materiales: el papel y el cartón. Luego se centra en el análisis de una cooperativa del conurbano bonaerense y en las relaciones entre los eslabones de la cadena productiva.

Schamber también diferencia entre cirujas (estructurales y coyunturales complejizando estas categorías⁴⁶. A los primeros, los diferencia entre históricos y recientes⁴⁷. A los segundos, entre desempleados del '90 y los estimulados por la devaluación. También establece una distinción a partir del grado de dedicación a la actividad, entre los que se dedican *exclusivamente* y *parcialmente*. Su descripción queda anclada en la actividad sin dar cuenta de todas las otras actividades que complementan al cirujeo. Sólo se limita a decir que combinan “paralelamente distintos tipos de estrategias como la venta ambulante, las changas ocasionales o algunos trabajos de pintura y albañilería” (2007:98).

⁴⁵ “Por ‘oficio’, es decir, cuando la actividad fue aprendida en el seno familiar y el inicio se vio facilitado por la posesión de los recursos. Por ‘caída’, es decir, cuando el “cirujeo” constituyó la única alternativa viable de sobrevivencia para aquellos actores que han sido expulsados del empleo en relación de dependencia o se vieron desalentados para el desarrollo del cuentapropismo formal y/o informal”. (Suárez, 2001: 53)

⁴⁶ Lo que Suárez había denominado “por oficio” y “por caída” respectivamente.

⁴⁷ Esta distinción es muy importante porque permite pensar que no es sólo el tiempo lo que hace al ciruja estructural sino toda una serie de valoraciones y formas de entender el cirujeo.

Otros de los principales aportes que hace el trabajo refieren a la contextualización de la actividad, la manera en que son nominados y la disputa de sentidos que la actividad adquiere. También lo es el anexo propositivo para generar soluciones sobre el problema de los residuos y la situación de los que realizan la actividad.

La tesis doctoral de Verónica Paiva (2007) se centra en las modalidades informales de recolección y recuperación de residuos que surgieron en Buenos Aires hacia mediados de la década de 1990, a partir de las cooperativas dedicadas al acopio y venta de residuos, examinando su rol en la recolección y tratamiento de los desechos sólidos urbanos. La socióloga pone el acento en los discursos ambientales y en el lugar que se le ha dado en éstos al cirujeo. El aporte principal y novedoso es su crítica a la forma en que los discursos ambientalistas fueron acriticamente retomados en Argentina. Un argumento principal es que siguiendo los postulados centrales de la teoría ambientalista que se fue gestando en los países del Primer Mundo, se pusieron en marcha diversos mecanismos que tienden a propiciar la producción y el consumo sustentable, esencialmente a través de tres herramientas: los instrumentos económicos, la regulación normativa y la educación en hábitos de consumo sostenible. Sin embargo, dice Paiva que en Argentina la recuperación de desechos se produce, principalmente, por canales diferentes a éstos. En las ciudades latinoamericanas, con baja o nula recolección de residuos, ausencia de sitios adecuados para la disposición final y altos índices de desempleo, son los pobres urbanos los que, por necesidad, se dedican a la recolección y venta de materiales reciclables. Aquí, se trata de un circuito informal de recuperación en el que intervienen actores con distinto rol y posicionamiento jerárquico -recolectores, intermediarios y empresas finales compradoras de material de postdesecho - que posee un rasgo particular: ninguno de los actores persigue fines ambientalistas, sino de supervivencia o comercialización. Sin embargo, a partir de su acción se recupera una cantidad más que importante de residuos reutilizables que por esa vía no impactan sobre el ambiente y reingresan al circuito de la producción. En este contexto, "la realidad argentina" pone en cuestión algunos presupuestos básicos de la teoría ambiental (como la conflictiva relación *pobreza - ambiente* que acarrea la recolección informal de residuos que entra en colisión con el propio concepto de ambiente -que desde los '70,

resulta inseparable de la noción de calidad de vida)⁴⁸. Por su parte el análisis histórico y el trabajo de campo realizado entre 2002 y 2004 le permiten dar cuenta de las nuevas modalidades que la actividad exhibe a partir de la década de 1990 en la ciudad de Buenos Aires. La autora se centra en la actividad de los cirujas que llegan a la ciudad desde el Conurbano en dos trenes: el General San Martín y el de la línea General Mitre (el Tren Blanco)⁴⁹. A partir de las historias de las personas que viajan en ellos, da cuenta de las modalidades que asume el cirujeo en la Ciudad y las diferencias que hay en el modo en que se realiza la misma tarea en el Conurbano, dónde muchos de los cartoneros viven.

Con respecto al segundo de los grupos de abordajes, los cuales se aproximan al cirujeo en relación a las transformaciones sociales ocurridas en los últimos años, comenzaré por los que ven en el cirujeo una respuesta positiva a la pobreza. El análisis de Koehs (2005) remite a las posibilidades abiertas para los cartoneros a partir de la recesión económica. El argumento es que el reconocimiento del derecho al trabajo de los cartoneros no hubiese sido posible sin las nuevas redes, movimientos, ideas y políticas que se formaron durante la crisis de 2002. En este marco, analiza la capacidad de poder de los grupos vulnerables, retomando la noción de empoderamiento (empowerment) (Koehs, 2007)⁵⁰. Para que los grupos marginales desarrollen su capacidad de poder, sostiene Koehs, deben tener: capacidad de organización, acceso a la información, participación y *accountability* (responsabilidad política y social de los gobiernos, transparencia). El análisis de Koehs se dirige, precisamente, a (de)mostrar cómo estos cuatro componentes se desarrollaron y combinaron en la participación de los cartoneros en la sanción de la Ley 992⁵¹. Según la autora, este proceso fue central para la apertura y despliegue “de un protagonismo participativo” (2005: 158). De esta forma, opta por describir las redes de contacto y relación entre cartoneros, entre éstos y otros actores (asambleas barriales, por ejemplo) y los resultados en políticas estatales que dan cuenta,

⁴⁸ Desde las teorías ambientales hegemónicas se ha planteado que la pobreza produce un mayor deterioro del medio ambiente y empeora la calidad de vida de las personas. Sin que esto deje de ser cierto, son también los pobres los encargados de recuperar gran cantidad de residuos.

⁴⁹ Se conoce con el nombre de trenes blancos a las formaciones que las empresas de ferrocarriles pusieron para que sean utilizadas por los cirujas. Eran formaciones en desuso, destataladas y que no contaban con asientos ni ventanas.

⁵⁰ La idea es retomada y citada de Narayán (2002) quien lo define como “la expansión de los recursos y las capacidades de la gente pobre para facilitar su participación, negociación, influencia, control y habilidad de exigir transparencia a las instituciones que afectan sus vidas”.

⁵¹ Ley en las que se reconoce a los Recuperadores Urbanos –como los llama- como parte del sistema de recolección urbano y que deroga la prohibición de cirujear realizada en 1977. Ver capítulo 3 de esta tesis.

según la autora, del surgimiento y empoderamiento de los cartoneros como actor social. Para la autora, la crisis de 2002 fue una "ventana de oportunidades" para la implementación de políticas innovadoras vinculadas con grupos vulnerables.

En esta misma línea se encuentra el trabajo de Cristina Reynals (2003)⁵². Con base en una descripción exhaustiva del cirujeo que da cuenta de las dificultades que existen para definir la cantidad exacta de personas que realizan esa actividad, Reynals muestra que el crecimiento del cirujeo estuvo

acompañado por la emergencia de fenómenos asociados, como trenes especiales para cartoneros, guarderías para hijos de cartoneros, comedores, organizaciones de cartoneros, cooperativas y otros. También despertó el interés y la preocupación de diferentes actores sociales como empresas recolectoras, gobiernos municipales, organizaciones no gubernamentales y hasta importantes organismos de financiamiento.

Luego se dedica a la descripción de las políticas llevadas adelante por el gobierno de la ciudad. También da cuenta de la participación y posicionamiento de otros actores (el Gobierno Nacional, el Instituto Movilizador de Fondos cooperativos, el Banco Mundial, la policía, etc.). Asimismo, analiza dos cooperativas con trayectorias sociales diferentes, que, pese a ello, confluyen en un "proyecto comunitario de recolección y recuperación". Según Reynals estos cambios, junto con la magnitud que "adquirió el fenómeno transformó una actividad marginal y económicamente insignificante, en una actividad social y económicamente productiva".

Las principales críticas que pueden realizarse a estos trabajos es que descontextualizan los procesos-sociales, perdiendo de vista las relaciones de poder en las configuraciones sociales⁵³. Por esta misma razón resulta difícil entender la idea misma de empoderamiento de los grupos sociales, ya que se los presenta como sujetos autónomos sin intereses más que el de sobrevivir. Asimismo, no existe un análisis sobre las causas que producen las desigualdades y la "marginalidad" dándola por un hecho que está

⁵² Es importante remarcar que Reynals fue la primera directora del Programa de Recuperadores Urbanos. Jesica Koehs fue coordinadora del estudio sobre trabajo infantil en el cirujeo de la Ciudad de Buenos Aires realizado por UNICEF durante el año 2005.

⁵³ El concepto de configuración social lo retomo de Elías (1996), ver capítulo 5 de esta tesis.

allí⁵⁴. Entonces, se focalizan en la manera en que los sujetos vivan y sobrevivan de su propia pobreza de la mejor forma posible⁵⁵.

Con respecto al segundo subgrupo de abordajes sobre el cirujeo en relación a las transformaciones sociales ocurridas en los últimos años, voy a comenzar por los trabajos propios. Mi tesis de licenciatura (Perelman, 2004) se basó en la producción social del ciruja a partir de la construcción de la categoría de trabajador. Analicé los sentidos que los sujetos antes empleados le otorgan a su nueva actividad. El trabajo muestra la importancia de la idea y necesidad de tener un trabajo digno, en la cual se reivindica una cultura o ética del trabajo. Una de las conclusiones a las que arribé es que el cirujeo continúa siendo una actividad considerada indigna por gran parte de los actores involucrados, lo cual repercute en la forma en que la actividad se realiza. Una de las principales virtudes que tiene la investigación es la de ser el primer trabajo que analiza la actividad en la ciudad de Buenos Aires dando cuenta de ella como variable explicativa y no como espacio donde los acontecimientos ocurren. Además me centré en la dimensión del trabajo estableciendo cómo las posiciones de diferentes actores (en especial el Estado) han construido al cirujeo en un (no) trabajo. También analicé cómo las trayectorias laborales de los sujetos son centrales para poder comprender los sentidos que la actividad adquiere. Esta es una de las líneas de investigación que actualmente continúo desarrollando y que se ha ido complejizando con los años. Asimismo, mis conclusiones (si bien anteriores) van en la dirección contraria a las de Koehs y Reynals, demostrando las luchas de poder en el marco de un campo de fuerza que lejos se encuentra de una cuestión de empoderamiento de los cartoneros⁵⁶.

Centrada en las transformaciones ocurridas a partir de la década de 1990, Gorbán (2004, 2006) analiza el uso del espacio público que hacen los cirujas y las redes de sociabilidad generadas a partir de ella. Plantea que las "nuevas expresiones del trabajo deben ser

⁵⁴ Las teorizaciones presentadas cuentan con similitudes a las propuestas de los Organismos Multilaterales de crédito. A modo ilustrativo puede remitirse a Narayan et. al (1999); Filguera y Peri (2004); Banco Mundial (2006). En esta misma línea se encuentran los trabajos de Bayón y Saraví (2007), González de la Rocha (2001, 2007), y sus análisis sobre la vulnerabilidad y espiral de acumulación de desventajas de grupos sociales. Estos últimos trabajos, sin embargo, se diferencian de los primeros al no poner el énfasis en las capacidades de los pobres para salir de su pobreza.

⁵⁵ La forma en que los organismos internacionales construyen discursos sobre la pobreza y la capacidad de los pobres para salir de su pobreza fue ampliamente desarrollado por Álvarez Leguizamón (2005b; 2006), Murillo, et. al. (2003); etc.

⁵⁶ En mi trabajo analizo cómo lo que llamé la "cuestión de los cartoneros" ingresó a la agenda pública y las posiciones y presiones de distintos actores que, en un contexto determinado, favoreció a sanción de la Ley 992.

analizadas desde la discusión sobre el cambio social, considerando que estas formas responden, en gran parte, a una transformación del mercado de trabajo” (entre las que se destacan una mayor flexibilización, precarización y pauperización de éste). Lo hace recuperando los presupuestos de José Nun en relación a la marginalidad social (Gorbán, 2004)⁵⁷. Sus trabajos se interrogan acerca de las formas organizativas que “este grupo particular de trabajadores” pone en práctica en el desarrollo de su actividad, teniendo en cuenta los espacios donde transitan, habitan y trabajan. Se centra en tres espacios significativos para los cirujas (la calle, el barrio y el tren). Esto constituye una interesante iniciativa para problematizar el espacio socialmente construido a partir de los presupuestos de Augé sobre el lugar y el no lugar. En sus escritos da cuenta de cómo la calle se vuelve un lugar de disputas y de relaciones, un espacio de trabajo para un grupo de trabajadores, hecho que para otros (Gobierno, vecinos, empresas) implica la necesidad de ordenar ese mismo espacio, de hacerlo “predecible”, de “delimitarlo” a través de reglas y sanciones. De esta forma el espacio se transforma volviéndose un lugar, de relaciones, de historia y de identidad (Busso y Gorbán, 2004). En otro trabajo (Gorbán, 2006) el análisis nuevamente se centra en un barrio del conurbano bonaerense⁵⁸.

Una de las principales críticas que puede realizarse es que al partir de una visión de los sujetos como marginales y de no problematizar las categorías de trabajo y de trabajador por un lado, y analizar a los cartoneros como parte de una cadena productiva, se presentan contradicciones conceptuales en relación a los cirujas ya que son considerados parte de la “masa marginal” al mismo tiempo que eslabones centrales de una importante cadena productiva de recuperación de residuos.

En su excelente tesis doctoral Gorbán (2009) pone el centro de análisis en el cirujeo, en *salir con la carreta* como modo de vida. En este sentido analiza como ese *salir* genera nuevas formas de articulación y organización cotidiana en relación a una práctica específica: la carreta. Para ello centra su análisis en dos espacios, el barrio (un barrio del conurbano bonaerense) y las calles de la ciudad de Buenos Aires, los cuales se

⁵⁷ En los últimos años varios trabajos han remarcado la importancia de recuperar la noción de marginalidad (económica) para analizar las transformaciones actuales (Cf. Mallimaci y Salvia, 2005; Salvia y Chavez Molina, 2007). Para una discusión sobre la teoría de la marginalidad puede remitirse a Nun (2001); Dos Santos, (2002); Gutierrez, A. (2005); Jaume, (1991); Germani (1980), entre otros.

⁵⁸ Un análisis similar (del mismo barrio) es el que realiza Segura (2006) en donde el cirujeo aparece como una de las actividades de las personas que allí viven.

encuentran vinculados a partir del "Tren blanco". Los principales aportes del trabajo son los de avanzar en una diferenciación genérica y etaria dentro de la actividad y en el análisis de las significaciones que ésta adquiere en función de ellas. Por su parte, y a diferencia de sus trabajos anteriores (y en concordancia con mi tesis doctoral) argumenta que *la carreta* no es simplemente una respuesta al desempleo, sino la conjunción de una compleja trama de procesos normativos, económicos, sociales y políticos, (lo cual lleva a diferenciar entre cirujas y cartoneros, división en la que no estoy de acuerdo). Por su parte se centra en los procesos de sociabilidad, dando cuenta las implicancias que tiene para las mujeres "salir con la carreta" como un hecho que va mucho más allá de un acto tendiente a la supervivencia.

Pablo Gutierrez (2005) analiza la problemática sociolaboral de los "recuperadores urbanos" marcando que la actividad supone una estrategia de supervivencia de tipo familiar⁵⁹ en la que confluyen distintas problemáticas (precariedad laboral, diversas formas de mendicidad, trabajo infantil y niñas embarazadas, etc.). Considera que la figura del recuperador se puede ubicar al final de un largo proceso de exclusión social que implica, por una parte, la expulsión del mercado de trabajo formal y, por la otra, la fractura o debilitamiento de los lazos sociales. En este movimiento, sostiene, los sujetos terminan por asumir posiciones de trabajo estigmatizadas (2005: 137). Sus conclusiones aparecen como mecánicas al no dar cuenta de la diversidad de sentidos que están presentes en los sujetos que realizan la actividad, a partir de los cual, establece una linealidad entre estigmatización y sentirse estigmatizado, sin dar cuenta de la historicidad de los procesos sociales de etiquetación y las múltiples manifestaciones presentes en los cartoneros. Como demostraré en la tesis no todos los sujetos sienten el "estigma" de ser cirujas. Algunos reivindicar su condición. Estas diferencias son notables, por ejemplo, entre los cirujas estructurales y los nuevos.

Sabina Dimarco (2005), también en esta línea, analiza la aparición del cirujeo como una forma de disgregación de la clase trabajadora y de su trama de sociabilidad. Reconoce que a partir del cirujeo se conforma una nueva trama, más precaria, y su análisis se reduce a las que se producen en el circuito de recuperación de materiales reciclables. Realiza un análisis de las tramas de sociabilidad y politicidad que se constituyen a partir

⁵⁹ Un estado de la cuestión de la noción de estrategias de supervivencia fue desarrollado en Loza y Perelman (2007); en Perelman (2007a); Álvarez Leguizamón (2008), Gutierrez (2005), Di Virgilio (2001), Lacarrieu (1995); Hintze (1995), entre otros

de la emergencia de experiencias de organización en torno a la recolección informal de residuos⁶⁰.

En este marco, es posible identificar algunas vacancias importantes en relación a los estudios sobre el cirujeo. Una de ellas remite, precisamente, a la falta de investigaciones sistemáticas sobre la actividad específicamente en la ciudad de Buenos Aires. La segunda, es la falta de problematización sobre los sentidos que adquiere la actividad para los cirujas. En tercer lugar, observo en la mayor parte de los trabajos una escisión de cirujeo de un contexto mayor que los incluye: la vida cotidiana de los sectores populares. Como dije, la mayoría de los trabajos sobre la temática tienden a dar cuenta de que los cirujas realizan otro tipos de actividad además del cirujeo (changas, mendicidad, venta de frutas y verduras, etc.). Sin embargo, no abordan las redes que se forman en relación a la política asistencial descontextualizando la actividad de todo el entramado de estrategias que hacen a la reproducción de las personas pobres. En este sentido, en el desarrollo de esta tesis pretendo avanzar sobre el análisis del cirujeo pero también de las formas de vida de las clases populares y las transformaciones en el mundo del trabajo. A su vez, analizar el cirujeo y las relaciones que se generan, los sentidos que adquiere y las formas en que se realiza, me permite, avanzar sobre las formas (y los imaginarios) que van consolidando a las personas dentro de la tarea.

HIPÓTESIS, OBJETIVOS, SUPUESTOS, ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

Llegado este punto y luego de haber reseñado el marco en el que inscribo el objeto general de la tesis, el proceso por el cual llegué a construirlo y el estado de la cuestión de las investigaciones, quisiera aclarar algunas premisas sobre las que se basa la investigación por más que resulte difícil poder dar cuenta de las hipótesis sobre los que partí al momento de la investigación ya que ellos se han ido modificando.

Al iniciar mi investigación partí de la idea de que el cirujeo se encontraba en el límite de lo deseable, que era una actividad que las personas hacían cuando *"no les quedaba otra"*. Partí de la idea de que los recolectores informales *"eran los marginales dentro de"*

⁶⁰ En su trabajo puede reconocerse la influencia de su director de tesis Denis Merklen (2005) y de los trabajos realizados bajo los presupuestos de la escuela francesa a partir de los estudios (principalmente) de Castel (1997) que ponen el énfasis en las transformaciones en la formas de sociabilidad de sectores sociales en contextos de transformación (Cf. Svampa 2000; Murmis y Feldman, 2002a, 2002b; Kessler, 2002).

los marginales” en un contexto de pobreza extrema. Me guiaba por la visión que tenía del cirujeo como un “no trabajo”.

La tesis es quizás una contestación a este presupuesto desde el que partí. Al comienzo de la investigación, las preguntas que me hacía eran ¿por qué recurren al cirujeo?, ¿qué sienten cuando lo hacen? Las respuestas que me daban eran: “porque no les queda otra y desean tener un ‘trabajo nuevamente’”. Sin embargo, con el paso del tiempo, mi posición se fue modificando y fui complejizando las preguntas iniciales. Hoy me inclino por pensar en que el cirujeo no es la última opción que se le presenta a las personas que lo realizan sino que –y esto no implica desconocer las desigualdades, las relaciones de poder, ni los modos de dominación– constituye para la mayoría de ellos una elección moral en el marco de lo que los sujetos consideran razonable. Esta posición implica sostener que las maneras en que las personas significan y justifican sus acciones no son meros actos discursivos sino que tienen consecuencias en sus conductas.

Por lo tanto, el cirujeo no puede ser un acto pasivo ante el desempleo. Existen “condiciones legitimantes” basadas en relaciones históricamente construidas que hacen que el cirujeo sea visto como una opción –resignificada en cada momento histórico– a ser realizada⁶¹. Los modos en que las personas hacen y justifican lo que hace refiere tanto a nivel social (en sentido amplio) como al nivel de las trayectorias personales de manera entrelazada. En general, lo que me interesa argumentar es que no sólo la experiencia subjetiva de la desigualdad colabora en la explicación de la acción de los sujetos, sino que también determina la forma en la que la actividad se estructura. En este sentido y, en función de que la tesis trata sobre personas pobres que cirujean, pienso que es preciso analizar a la desigualdad y la precarización social al mismo tiempo como un proceso estructural y como una experiencia subjetiva (Grimberg, 2009). Esto quiere decir, como dije, que no se puede apelar sólo a la concepción abstracta, a una sola concepción de lo que una actividad significa por fuera de la manera en que los sujetos viven. El análisis de las formas de vivenciar, de pensarse, no puede entenderse sino en

⁶¹ Recupero la noción de condición legitimante de Thompson (1979) (corriente recuperada por otros investigadores, ver capítulo 6) al referirse a la idea de “economía moral” lo cual implica buscar las motivaciones, moralidades, los sentidos que los sujetos dan a sus acciones en ciertos contextos para actuar de la forma en que lo hacen. En los casos en los que se discuten los sentidos del trabajo, a ello debe agregarse, para estos casos, que las nociones se juegan tanto a nivel individual como en la esfera pública para lo cual debe considerarse el carácter dialógico de los reconocimientos (Taylor, 1993; Cardoso de Oliveira, 1996; 2004).

el marco de los procesos de los cuales los sujetos forman parte, de las relaciones de poder, desigualdad y dominación, pero en una experiencia subjetiva.

A nivel metodológico, ello implica analizar las acciones individuales en torno al cirujeo, teniendo en cuenta su marco más amplio así como de las relaciones sociales en las que están insertas. Pienso que la realización del cirujeo como modo de acceso a los recursos no puede comprenderse sólo desde necesidades para la reproducción de la vida ni desde “el mundo del cirujeo”, sino a partir de incluir a éste desde el “mundo del trabajo”, en un sentido amplio.

Centrarse en los sujetos se hace posible si se adscribe a la posición que plantea que los sujetos no son pasivos receptores de los discursos sociales que los construyen sino que son parte de esa construcción. Hablar de sujetos implica, entonces comprender las prácticas en procesos históricos, en relaciones de poder y en discursos socialmente construidos de los que son productores y de los cuales son producto. En esta línea, entiendo que la realidad es compleja y que las relaciones que se generan en los grupos deben ser analizadas a partir de las prácticas producidas en la cotidianeidad de las relaciones (Achilli, 2005) en dónde estas prácticas adquieren sentido. Así, adscribo a un enfoque relacional (Rockwell, 1989; Bourdieu y Wacquant, 1995), privilegiando un abordaje y enfoque etnográfico (Guber, 2001) para comprender los sentidos que los sujetos otorgan a sus prácticas. En palabras de Achilli:

Consideramos la importancia de analizar las relaciones sociales y procesos cotidianos no a modo de formulaciones vacías que silencian a los propios protagonistas sino reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social. Por lo tanto, no como individuos aislados sino en interacción/ relación con otros que es el único modo de producción de sentidos en tanto no existe sujeto fuera de las relaciones sociales (Achilli, 2005: 25).

Uno de los procesos históricos que han construido el cirujeo es su negación en tanto trabajo. O sea, los cirujas son considerados pobres, vagos y delincuentes.

Estas posiciones resultan importantes ya que sostengo que las nominaciones de actividades como *trabajo* y la respectiva nominación de *trabajadores* están ligadas a modos de significar que se vinculan con formas de control social. De esta manera, las formas de intervención, regulación y nominación de las actividades son parte de la regulación sobre la vida de las personas. En un contexto donde ciertas actividades se

toman "normales", las otras se ubican en el ámbito de la carencia de la normalidad, lo que puede llevar a diferentes formas de negación, estigmatización y persecución. Y, por lo tanto, modelan la manera en la que las personas dan sentido a su vida. Las formas de nombrar deben comprenderse dentro de un sistema de clasificaciones (Durkheim y Mauss, 1971) lo cual implica, metodológicamente, detenerse en la forma en que se construyen los vínculos sociales. Esto implica, que los sistemas clasificatorios son productos de un devenir de luchas históricas, no sólo producto de un recorte de una determinada relación de fuerza entre grupos en un momento histórico acotado, por lo cual es necesario describir la temporalidad en que esos sistemas clasificatorios en tensión se despliegan (Álvarez Leguizamón, 2003: 31). Es por esta razón que he dado tanta importancia a la construcción de la idea de ser ciruja a través del tiempo, aun cuando no siempre ha sido posible seguir continuidades.

Como he dicho en otras oportunidades (Perelman, 2007, 2010), es necesario poner en relación qué es considerado trabajo y qué no. Creo que el trabajo es una relación social que excede la laboral y que genera lazos de afinidad y enemistad. La manera en que los sujetos las experimentan, es un componente importante para comprender la forma en que se estructuran las acciones. Entiendo, entonces, que el trabajo no es sólo una relación de intercambio económico. A partir de un proceso histórico se ha configurado un ideal de trabajador fundado en una ética fuertemente arraigada en los imaginarios sociales. Este deber ser "trabajador", en tanto construcción social, encuentra diferencias en el tiempo y en el espacio y se expresa de distintas maneras.

En este sentido, creo que ni la noción trabajo -en tanto empleo o como actividad socialmente legitimada- ni el cirujeo -en tanto actividad laboral- poseen un *mana* que justifique por sí mismos las actitudes de las personas en torno a ellos; antes bien ambos deben vincularse con significaciones socialmente construidas.

De esta forma, sin desconocer el poder de los discursos en torno al trabajo y al cirujeo, las explicaciones deben también buscarse en otro lado. No se puede referir a las actitudes de las personas de manera apriorística, deben analizarse en función de las relaciones en la que éstas se inscriben. Explicar las diferentes trayectorias contextualizadas de las personas, las relaciones cotidianas, permite identificar otras formas (normalizadas dentro de una configuración social o de trayectorias laborales,

sociales y familiares) con las cuales los individuos de carne y hueso están vinculados en sus relaciones con otros individuos.

También pienso que en las interacciones entre cirujas y otros actores (vecinos, compradores, agentes del Estado) es posible observar los sentidos que la pobreza adquiere y quiénes son considerados pobres legítimos e ilegítimos (Donzelot, 1990).

SOBRE EL TRABAJO DE CAMPO

En cuanto a las estrategias metodológicas, realicé trabajo de campo con un enfoque etnográfico, basado en la observación y la realización de entrevistas en profundidad entre 2002 y 2007, y el análisis de estadísticas y fuentes primarias y secundarias.

Me centré en la ciudad de Buenos Aires, a diferencia de otras investigaciones. Si bien es cierto que la ciudad y el Gran Buenos Aires constituyen un gran *continuo* urbano, entre las diferentes secciones administrativas que lo componen, la ciudad de Buenos Aires cuenta con algunos procesos particulares que justifican mi recorte.

Entre los factores que influyeron en mi elección vale la pena destacar la particular legislación en torno al cirujeo de la ciudad, el sistema de recolección formal porteño, la historia que tiene la actividad en la ciudad, los discursos sociales en torno a la pobreza en general y los que existen respecto al cirujeo en particular. Asimismo, el recorte resultó pertinente a nivel metodológico, sino desde las categorías nativas porque los cirujas que no viven en ella, distinguen a la ciudad como un territorio diferente al de sus barrios. El recorte espacial resulta más que relevante ya que entiendo que el territorio está socialmente construido y no es meramente el soporte de procesos que ocurren sobre él, sino que es parte de la estructuración de éstos.

Mi investigación se centró en hombres y mujeres que, por edad, podrían haber tenido una trayectoria laboral previa al cirujeo. En este sentido, también el trabajo se diferencia de otros. Gorbán (2009), por ejemplo, centrándose en los procesos de sociabilidad, plantea que para las mujeres “salir con la carreta”, “salir a cartonear” o “ir a la capital” significaba “mucho más” que ir a trabajar. Era para ellas entrar en una trama de sociabilidad que implicaba generar relaciones, divertirse y salir del barrio y del control de los vecinos. Sin desconocer este fructífero y necesario análisis mi indagación se ha

centrado, especialmente, en las percepciones de los hombres y mujeres que “han tenido un trabajo” y son los que han *mantenido* el hogar.

Cabe aclarar que si bien mi investigación remite a las personas que han realizado la actividad en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, no hice trabajo de campo sólo en dentro de los límites administrativos de ella. Durante la investigación observé y registré distintas situaciones tanto en momentos de la recolección como fuera de ella, tales como: preparación de carros en los hogares y clasificación de materiales, recolección de materiales en la vía pública, participación de audiencias públicas y reuniones privadas con distintos actores (asambleístas, legisladores y sus asesores y con el Gobierno de la Ciudad). Durante todos los martes entre 2002 y 2004 fui miembro activo de la Mesa de Diálogo⁶², participé de relevamientos y censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Durante todos los años de investigación confeccioné diarios de campo donde incluí el registro de la observación directa así como la textualidad de comentarios o diálogos, intentando preservarla con la mayor fidelidad posible.

El trabajo de campo, consistió en la caminar junto a ellos en el momento de la recolección, compartir la separación de materiales, de preparación de los medios de trabajo, esperar en los depósitos para vender su carga o para tomarse el tren y volver a sus casas, viajes, almuerzos, meriendas y cenas. También hice registros en los depósitos de compra y venta, en negocios de acopio, en trenes, camiones, en dependencias municipales y nacionales.

Luego de varios meses de trabajo, cuando consideré que las condiciones (afinidad, comodidad mutua, confianza, conocimiento del cirujeo) fueron logradas utilicé la entrevista grabada con preguntas abiertas, algunas de sesiones múltiples. Previamente realicé entrevistas informales. La opción por entrevistas con preguntas abiertas se vinculó a que, gracias a la experiencia adquirida durante la investigación, entendí que muchas veces se encuentran “respuestas” donde uno no las espera (Daich, et. al, 2007).

⁶² La “mesa de diálogo” fue un espacio que funcionó como el ámbito de la Secretaría de Medio Ambiente de la ciudad, y era visto como el lugar de encuentro entre los agentes estatales y los “representantes de los cartoneros”. Fue creada con la ley 992, reglamentada en mayo de 2003, aunque de hecho ésta comenzó a funcionar unos meses antes. En este espacio se suponía que se consensuaban políticas entre diferentes oficinas del gobierno y los cartoneros. Sobre la mesa de diálogo ver Perelman (2004; 2005) y también el capítulo 3 de esta tesis.

Pero además, muchas veces, las charlas a las que uno llega son tan intensas y amenas que comienzan a recorrer caminos no esperados. De todas formas, focalicé las entrevistas de acuerdo con las inquietudes o reflexiones teóricas y empíricas surgidas durante el proceso etnográfico. En cuanto a los sujetos, apliqué la técnica de entrevista con: cirujas y el grupo familiar; funcionarios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (tanto en el ámbito ejecutivo como legislativo); assembleístas; integrantes del Programa de Recuperadores Urbanos; “vecinos” y “porteros”. Además utilicé el método biográfico para recuperar trayectorias laborales y sociales de los cirujas..

Todo ello me permitió examinar la forma en que se establecen relaciones entre diferentes actores, la manera en que la actividad es realizada y significada de manera diferente entre distintos sujetos. Al mismo tiempo, pude apreciar cómo se construye y negocian los sentidos de la tarea, se resignifican las trayectorias y se construye la dignidad.

La mayoría de las personas las entrevisté varias veces durante varios años. Durante este tiempo seguí en profundidad a 15 cirujas, que consideré que cumplían una serie de dimensiones predeterminadas en el diseño metodológico. Cabe destacar que no sólo entrevisté a los cirujas sino también –en el caso de tenerlos – a familiares y vecinos. Muchas veces, las entrevistas las realicé en presencia del grupo familiar.

Intenté buscar diversidad en las entrevistas para poder complejizar los procesos. Busqué personas que se encontraran desarrollando la actividad en la ciudad de Buenos Aires aunque con diferentes antigüedades en la actividad. Siete de ellos, se han desempeñado en la recolección y venta de materiales desde hace por lo menos treinta años; los otros ocho entrevistados contaban con una antigüedad de entre dos y diez años. Las diferencias en la antigüedad en la tarea son importantes. Muchos de los “nuevos cartoneros”, que tuvieron un empleo estable, encontraron en el cirujeo ‘rebusque’ frente a una situación de desempleo, vivida como una “novedad”. Tener presente esta división entre cirujas nuevos y estructurales (los de larga data en la actividad), me permitió comprender qué ocurre con las personas antes empleadas en el mercado formal de trabajo, así como desnaturalizar los sentidos que pesan sobre la actividad⁶³. También

⁶³ De forma analítica es posible identificar dos grupos. Para los cirujas que cuentan con una prolongada trayectoria en el cirujeo, la realización de la actividad está naturalizada. Además, suelen asociar la actividad a una forma legítima de ganarse la vida a partir de invertir la noción de decencia,

tuve en cuenta el lugar de residencia. Ocho de los entrevistados vivían en la periferia del Área Metropolitana de Buenos Aires (José León Suárez, Lomas de Zamora, Tres de Febrero, José C. Paz, San Miguel) y se acercaban al centro de la ciudad mediante trenes; los otros siete entrevistados vivían en villas miserias de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Por su parte, de los siete cirujas estructurales, seis de ellos eran hombres. Esto no fue una elección, no pude encontrar más mujeres que hayan realizado la actividad. Sin embargo, fueron entrevistadas sus compañeras. Con respecto a los que comenzaron a realizar la actividad más recientemente, cuatro fueron hombres y cuatro mujeres. En uno de los casos, (Daniel y Noemí) los entrevistados eran una pareja.

La importancia de tener en cuenta las diversas dimensiones mencionadas para delimitar la muestra de casos radica en poder dar cuenta de la diversidad que existe dentro de la población que ejerce el cirujeo en la zona céntrica de la Ciudad de Buenos Aires y que pueden dar forma a las distintas significaciones y vivencias que los cartoneros experimentan. Además de las entrevistas en profundidad a los cirujas, realicé entrevistas a directores de programas estatales, legisladores de la ciudad y a varios asesores, tanto del GCBA como de los legisladores porteños.

También recurrí a fuentes secundarias para reconstruir el contexto histórico/ político/ económico/ laboral del ámbito local y nacional. Utilicé fuentes de archivo de organismos estatales (municipales, provinciales y nacionales), tanto censales como así también documentos, ordenanzas, resoluciones, actas, etc. En los capítulos históricos, por su parte, se relevaron diferentes fuentes presentes en el Archivo General de la Nación (fotografías, bandos de la colonia), el Archivo Histórico de la Ciudad (memorias municipales, Informes de Comisión de Eliminación de Basura), a la biblioteca del Ministerio de Trabajo (Boletín del Departamento Nacional de Trabajo), a la biblioteca Nacional (Periódicos: La Nación, La Prensa, Revista Caras y Caretas; Revista PBT;

dignidad y coraje. Los de más reciente inserción, en cambio, es más problemática ya que deben readecuar sus experiencias ya que implica una ruptura en ciertas relaciones sociales y en formas de percibirse en tanto sujetos. Estas diferentes conceptualizaciones, relacionadas con las trayectorias y los proyectos sociales y personales, hacen que los valores que se le otorgan a la actividad suelen ser diferentes. Uno de los presupuestos que es posible plantear que el haber estado más cerca o más lejos de la basura se transforma en un factor importante a la hora de comprender las percepciones en torno al cirujeo. Estar más cerca o lejos de la basura no es sólo una cuestión de distancia geográfica sino de "distancia estructural" (Evans-Pritchard 1987). O sea, el estar cerca o lejos de la basura, ha generado relaciones entre personas y grupos sociales y ha producido formas de pensarse. Así, puede considerarse cirujas "estructurales" a las personas para las cuales la realización de la actividad no ha significado una ruptura en sus trayectorias, ya sea porque la vienen desarrollando desde hace varias décadas o porque en su ámbito social (y familiar) el cirujeo es visto como "normal".

libros de viajeros), la del Congreso de la Nación (periódicos: La Nación, La Prensa, Clarín), la biblioteca de graduados de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (tesis de licenciaturas); biblioteca del Centro Cultural de la Cooperación (documentos de trabajadores). Cuando se pudo, también se utilizaron las historias de vida. Los propios cirujas, mientras narraron nos proporcionaron material como referencias a revistas, notas de diarios y películas. Para los años contemporáneos también se utilizaron los portales digitales de los diarios La Nación, Clarín y Página 12. A partir del análisis de fuentes, se reconstruyeron los discursos de las “voces autorizadas” respecto al tema. Destaco el uso de fuentes censales, material hemerográfico, documentos municipales, para poder comprender la manera que la actividad se constituyó históricamente y como se fue forjando la idea de trabajador (y desocupado) en Argentina.

ESTRUCTURACIÓN DE LA TESIS

Páginas atrás refería a la etnografía como enfoque, método y texto (Guber, 2001). La tesis es un recorte del trabajo de campo, es “el texto” etnográfico. Esto implica que el material etnográfico puede ser organizado de diferentes formas y es, en definitiva, la organización argumentativa la que produce el resultado final que el lector tiene en sus manos. La tesis está dividida en 5 capítulos, además de la introducción (capítulo 1) y las conclusiones (capítulo 7). Creí que era ésta la forma más conveniente para llevar adelante las argumentaciones necesarias.

Los dos primeros capítulos (el 2 y el 3) tienen como objetivo situar al cirujeo en el marco de los procesos que lo han construido. Así, inicio la tesis con una “arqueología” del cirujeo. En el capítulo dos, “El cirujeo en territorios acotados: el barrio de las Rañas y la vida en la quema (1880-1977)” analizo un período de tiempo que va desde 1860 a 1977, focalizándome en lugares socialmente significados, relacionados con la recolección informal y las formas que adquirió el cirujeo. En este capítulo doy cuenta de las pugnas que han existido durante más de 100 años en torno a la actividad y cómo éstas y las acciones de los actores involucrados fueron construyendo al cirujeo. También doy cuenta de cómo el cirujeo se realizó en lo que denomino “territorios acotados,” y la manera en que las personas que realizaron la actividad se reapropiaron de los discursos sociales en relación al ser trabajador y ciruja (y sus múltiples ramificaciones). Doy

cuenta de diferentes figuras que han surgido para nominar a los que realizan la actividad, los sentidos que se les ha otorgado, mostrando las continuidades y discontinuidades que existen tanto en las formas de nominar como en la ejecución de la tarea. Al mismo tiempo, establezco cómo el cirujeo ha sido (por diferentes motivos) una oportunidad de supervivencia para muchos desocupados, aún en situaciones de “casi pleno empleo”. Ello me permite adentrarme en la indagación de lo que he denominado “sujetos sin historia” a partir de un proceso de invisibilización de ciertos sujetos de un proceso de construcción de una Argentina moderna y de “pleno empleo”. Como parte de este proceso, muestro el proceso por el cual el cirujeo intentó ser alejado de la ciudad, cuando no eliminado.

El tercer capítulo, “El cirujeo a partir de los '80. Debates y discursos que construyeron el cirujeo” continúa la línea del capítulo anterior a partir de 1976, cuando la última dictadura desactivó las configuraciones sociales de los territorios. El punto de partida es, entonces, el cierre de las quemas y la importancia que ello tuvo para desarticular el “mundo del cirujeo”. Analizo las transformaciones en la actividad, a partir de las políticas llevadas a cabo por la dictadura militar (1976-1983) al considerar que éstas han signado los modos actuales de realización de la actividad. A lo largo de este capítulo analizo también la importancia de la desestructuración de la quema centrándome en el barrio de Villa Soldati. Muestro cómo con el cierre de la quema aparece la forma actual de cirujear, esto es, con los carros empujados con las manos o tirados por caballos, recogiendo la basura reutilizable de origen residencial por las calles de la ciudad. Si bien durante años se trató de una modalidad circunscripta a pequeñas zonas de la ciudad, el crecimiento de la actividad, que generó nuevas categorías para expresarla y le otorgó sentidos relacionados, volvió a arrojar a estos sujetos al centro de la Ciudad, es decir, al mismo lugar del que todas las políticas implementadas durante más de un siglo, habían pretendido alejarlos. Por su parte, también doy cuenta de cómo hacia mediados de la década del '90 y en especial luego de la crisis 2001 aumenta la cantidad de personas que ingresan al cirujeo y se transforman las modalidades que exhibía tradicionalmente la tarea. A diferencia de lo que ocurrió en décadas anteriores, el cirujeo se expresa en las calles de la ciudad haciéndose visible para gran parte de la población de Buenos Aires que hasta entonces podían tener contactos esporádicos o ninguno con ellos. Siguiendo la línea analítica del capítulo anterior, donde analicé las formas en que los trabajadores informales de basuras, nunca fueron consideradas como

trabajadores sino como sujetos marginales, doy cuenta de cómo durante la década de 1990 las pugnas en torno a cómo se conceptualiza la actividad y a las personas que la realizan se profundizan. Marco los quiebres en la posición que se dieron desde el gobierno de la ciudad al incluirlos dentro del ámbito del área de la Secretaría de Medio Ambiente y la importancia que ha tenido la visibilización del cirujeo. Señalo cómo los debates en torno al cirujeo no están acabados sino que complejizados a partir de transformaciones en las concepciones de trabajo, de ambiente, de la propia actividad y de los intereses de otros actores que encuentran en el cirujeo cierta "utilidad" (mando de obra barata, grupos de apoyo político) o "responsabilidad" de nuevos procesos sociales (inseguridad, suciedad de las calles).

En el cuarto capítulo, "transformaciones y focalización. El mundo del trabajo, el mundo del cirujeo, el mundo de los planes" contextualizo al cirujeo en la vida cotidiana de las personas que lo realizan. Comprender cómo los recolectores significan las formas de acceder a los medios de vida (o para ser más preciso para comprender el cirujeo como una forma legítima de ganarse la vida) es necesario ir más allá del "mundo del cirujeo". Tomo como ejemplo el caso de la cooperativa de Cartoneros "Reciclando Sueños" ubicada en la Villa 3 de la ciudad de Buenos Aires. A partir de este caso, doy cuenta de diferentes relaciones personales, el acceso a planes sociales, a alimentos, etc., que forman parte de las estrategias con las que cuentan los cirujas para poder acceder a recursos. Pese a que estoy tomando un caso, la forma en que se configura este grupo puede hacerse extensivo a gran parte de las personas que cirujean en la actualidad. El análisis del caso me permite mostrar que las formas de asociación tienen que ver con la posibilidad de acceder a toda una serie de beneficios (económicos y no económicos), en el marco de nuevas formas de gobernar sobre la vida de los pobres: la cooperativa "habla" de formas más amplias de ganarse la vida en el marco de la focopolítica. Por su parte, a partir de la manera en que se organizan puedo dar cuenta de las maneras en que la noción de "trabajo" y "desempleo" son entendidas por parte de los sujetos. De esta forma, muestro cómo el *ser ciruja* no puede ser desenlazado de una red de prestaciones mayores a la recolección informal en sí. Ello me permite mostrar cómo el cirujeo -en tanto actividad que permite el acceso a medios de subsistencia- se inscribe en toda otra serie de redes que la complementan y que son producto de ella. En esta línea, doy importancia a la manera en las personas acceden a una serie de recursos. Algunos de ellos directamente ligados al cirujeo; otros, relacionados a ella; y, otros que deben

accederse a través de las organizaciones “de la sociedad civil” (hablo del “mundo de los planes”). Estos últimos, si bien aparecen lejos del “mundo del cirujeo”, sin embargo, lo construye. En suma, construyen el “mundo del trabajo” en un sentido amplio. En esta línea avanzo sobre la idea de que el límite entre desempleo- empleo, entre estar desocupado y empleado se hace difuso. La estigmatización del pobre digno (merecedor de asistencia) y el indigno se van transformando. Así, muestro que existe un repertorio de recursos (estrategias) a la que los sujetos acceden en momentos determinados.

En los últimos dos capítulos analizo cómo los cirujas generan redes de reciprocidad que van generando una cierta estabilidad de las personas en la actividad, consolidando relaciones duraderas.

Si en el capítulo cuarto di cuenta de la manera en que se generan relaciones estables y se activan relaciones en pos de conseguir recursos (no sólo materiales) a nivel de los planes sociales, en el capítulo 5, “Construyendo relaciones estables” me detengo en cómo éstas se construyen y mantienen a partir de generar relaciones con *depositeros* y *clientes*. Trabajo sobre la idea de que, a diferencia de lo que suele creerse y de lo que muchas veces los propios cartoneros y sus familiares relatan, la actividad requiere de un importante trabajo de generación y mantenimiento de relaciones estables que permiten poder lidiar con la imprevisibilidad. Para ello, los cirujas generan relaciones tanto a la hora de conseguir recursos como de venderlos pero que exceden estos momentos. Muestro cómo ni la relación entre cirujas y *depositeros* o intermediarios, ni la de cirujas y vecinos se funda sólo en la compra-venta. A su vez, marco que en estos procesos no es sólo materiales o dinero lo que se intercambia y circula. Me centro en la relación entre cirujas y *depositeros* y entre cirujas y vecinos (especialmente los *clientes*) mostrando cómo éstas van generando, a partir de relaciones recíprocas, tipos de comportamiento a los cuales todos los actores quedan “presos” si quieren mantenerlo. Explico por qué es necesaria la presencia de los depósitos, al ser mucho más que meros intermediarios entre los cirujas y la gran industria. A su vez, doy cuenta de los comportamientos recíprocos que los depósitos deben tener para asegurarse la “lealtad” de los cirujas. Por su parte muestro cómo para conseguir materiales, también los cirujas deben generar previsibilidad, lo cual se lleva a cabo a partir de la generación de clientes. En estas relaciones también se generan obligaciones mutuas que benefician diferencialmente ambas partes. Expongo cómo, mientras que en la relación ciruja- vecino está presente la idea de ascenso social a partir

de conseguir un trabajo, en la relación ciruja- depósito, esta se debe a la idea de ascenso dentro de la cadena del cirujeo. La naturalización del cirujeo va construyendo nuevos caminos posibles tanto dentro como fuera de la recolección de residuos. Todas estas relaciones dan cuenta de cómo las personas se van estabilizando en la actividad y que las relaciones que se generan deben ser refrendadas constantemente. Este capitulado me permite dar cuenta de la manera en que se construyen las relaciones estables, como se hace más previsible la vida y como se generan relaciones de interdependencia que hacen que la entrada al y la salida del cirujeo no sea tan sencilla como se cree.

En el último capítulo, "Los cirujas de 'carne y hueso'. Sentir el desempleo, vivir del cirujeo", me centro en analizar los sentidos que adquiere la actividad para las personas que la realizan en la actualidad. Me centro en las nociones legitimantes que habilitan al cirujeo. Esto me permite dar cuenta de que el desempleo y subempleo, el deterioro de las condiciones materiales de vida y el incremento de la pobreza e indigencia, el "hambre", si bien son condiciones (legitimantes), no explican por sí mismas el incremento de la cantidad de personas viviendo del cirujeo. Marco cómo el ingreso se enmarca dentro de parámetros morales relacionados con la dignidad de la actividad que los sujetos le otorgan y que luego servirán de base para legitimar la manera de acceder a los medios de subsistencia. Entiendo que en los discursos y en las prácticas en torno a los condicionamientos legitimantes refieren a dos dimensiones. Una es la personal, la cual atañe a las trayectorias personales y familiares, que principalmente "habilitan" el ingreso al cirujeo. Otra, remite a los discursos sociales más amplios en donde uno de los vectores centrales es la idea de trabajo en términos abstractos que abre un espacio de disputa en torno a los sentidos de las actividades desde marcos morales experiencialmente vividos (que se enmarcaría en la dimensión personal). Esta posición me permite marcar que si los cirujas que cuentan con una prolongada trayectoria en el cirujeo, la realización de la actividad está naturalizada, para el caso de aquello de más reciente inserción, es más compleja ya que deben readecuar sus marcos de referencia relacionados con el empleo formal. Me centro en la manera problemática en que los nuevos cirujas, construyen la actividad como una forma legítima, digna de ganarse la vida, mostrando cómo el ser ciruja aparece como un estigma vergonzante. A su vez, muestro la forma en que ese estigma es redefinido en el transitar por las calles y las relaciones que se generan en éstas, produciendo circuitos de confianza, anclados en lo territorial. Esto se logra al entablar relaciones con personas que pertenecen a otros

grupos sociales. Marco, cómo el posicionamiento del cirujeo en tanto trabajo les permite contraponerla a otras actividades socialmente relacionadas a ella. Pero sobre todo los pone bajo un halo de "sacralidad" conferida por la noción del trabajo.

Por último, en las conclusiones he decidido reagrupar los contenidos en ejes interrelacionados. El primero refiere a "los lugares" del cirujeo, lo que sería un eje territorial. El segundo, a los discursos que lo fueron construyendo y dando sentido (en tanto trabajo o negándolo como tal) a la recolección informal. Por último, hay un eje que es el del cirujeo como trabajo digno, que no puede comprenderse sin los dos anteriores.

CAPÍTULO 2

EL CIRUJEO EN TERRITORIOS ACOTADOS: EL BARRIO DE LAS RANAS Y LA VIDA EN LA QUEMA (1880-1977)

La recolección informal de residuos, hoy conocida como cirujeo, cuenta con una prolongada historia ligada siempre a la pobreza. En este sentido, considero al igual que Álvarez Leguizamón (2008: 16) en relación a las formas de intervención y regulación de la vida de los pobres en general, que la historia de estas prácticas y representaciones de gobierno y gestión de la pobreza, requiere de una arqueología que logre dar cuenta de ésta como un trabajo de construcción social de las formas de clasificación, nominación e intervención sobre ella. El cirujeo también lo requiere no sólo porque se ha relacionado históricamente con la pobreza sino también porque ha sido construido por discursos propios.

Como afirma la misma autora durante el siglo XX, la pobreza se ha constituido en la alteridad de las “utopías civilizatorias” primero, de la “modernidad” después y de la “globalización neoliberal”, en sus postrimerías. En tanto “otro” radical debe ser nombrado y clasificado para formar parte de un orden social más o menos jerárquico. La pobreza es la alteridad radical de las utopías y las discursividades que atravesaron el siglo XX: la “civilización, la modernidad, el desarrollo a secas y el con rostro humano. Para los mitos de la modernidad, tanto como para el desarrollo y el capitalismo imperial globalizado, la construcción de la pobreza como problema, aquel que es a la vez interior y extraño a una cultura” (Álvarez Leguizamón, 2008: 16). En esta línea, lo que en la actualidad se conoce como cirujeo ocupa un lugar marginal, en tanto “otro dentro del otro”: no son sólo pobres, sino que además están rodeados de enfermedades, de suciedad y se los asocia con la delincuencia y la vagancia.

En este capítulo analizo la manera en que se realizó la actividad durante casi un siglo así como los discursos, en tanto “artes de gobernar” (Foucault, 2002), que construyeron el cirujeo desde el segundo cuarto de siglo XIX, cuando se privatiza la basura y comienza a ser depositada en terrenos alejados de la ciudad, hasta la última dictadura militar que cerró las Quemadas, modificó el sistema de recolección y prohibió el cirujeo.

CRECIMIENTO DE LA CIUDAD, EXPANSIÓN Y EPIDEMIAS

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX fueron el tiempo para “la construcción de un país urbano” (Liernur, 2000). Mientras que en 1869 sólo el 28,6 % de la población (1.737.000) vivía en centros urbanos, en 1914 ese porcentaje se había elevado al 52,7 %, sobre 7.885.200 habitantes del territorio argentino. Este proceso tuvo dos ámbitos constitutivos. Uno fue la construcción de varios pueblos y ciudades en todo el país⁶⁴; otro, refirió a la transformación de los “viejos centros en ciudades modernas” entre las que se destacan la radical metropolización de Buenos Aires, Córdoba y Rosario (Liernur, 2000: 411).

Buenos Aires pasó de 187.100 habitantes en 1869 a 1.575.000 en 1914⁶⁵. El crecimiento fue tan notable que fue caracterizado como una verdadera “revolución urbana” (Liernur, 2000; Suriano, 2000a). Pero la construcción de un país urbano no sólo significó el incremento y constitución de ciudades y pueblos sino formaba parte de un proyecto de “proceso de modernización”, en el cual las relaciones sociales se modificaron sustancialmente, y en el cual la nueva ciudad Capital, Buenos Aires, ocupó un lugar central en tanto icono de la modernidad en la nueva nación.

A partir de 1880 se profundizaron una serie de transformaciones iniciadas unas décadas antes. Argentina “adquirió los rasgos más perdurables que la colocaron entre las naciones más modernas entre los países latinoamericanos” (Lobato, 2000:11). En este proceso, de los que fueron parte la constitución del territorio nacional (unificación del “Interior” y Buenos Aires, campañas de conquistas de tierras), la puesta en marcha de un modelo de país agro exportador con base en la Ciudad de Buenos Aires (la ventana exportadora sería su puerto), la construcción de la red ferroviaria con centro en esa ciudad, la apertura a capitales extranjeros y a la inmigración europea, la Ciudad de Buenos Aires pasó de ser una “Gran Aldea” a una “Gran Ciudad” (Cravino, 2006).

En 1887 el gobierno de la provincia de Buenos Aires cedió tierras al Gobierno nacional entre ellas los Partidos de Belgrano y Flores para ampliar la ciudad Capital. Así

⁶⁴ “En 1869 258.000 habitantes poblaban los 53 pequeños centros (2.000 a 20.000 habitantes) que había en el país, mientras que en 1914 a éstos se habían agregado 258 nuevos poblados alcanzando una población de 1.557.000 habitantes.” (Liernur, 2000: 411-412)

⁶⁵ Con respecto a los siguientes centros urbanos en importancia, Córdoba creció de 29.000 a 122.000; Rosario de 23.000 a 236.000; La Plata que fue fundada en 1882, en 1914 contaba con 101.000 (Liernur, 2000).

quedaron trazados sus límites actuales (Gorelik, 1998). Para tener una idea acabada del crecimiento poblacional y del tamaño de la ciudad. Desde la anexión de las nuevas tierras a la ciudad, ésta ha tenido más de 18 mil hectáreas, pasando a ser una de las jurisdicciones más grandes del mundo, y adquiriendo su dimensión metropolitana⁶⁶.

En este proceso de reconstrucción social, económica, física y política de la ciudad de principios de siglo, se produjo una “refundación imaginaria” de Buenos Aires basada en la inclusión de nuevos pobladores, que tendía a construir un “cuerpo social sano”, dice Murillo (2002: 30), imagen que puebla aun hoy en buena medida las percepciones del mundo urbano porteño.

Los nuevos pobladores (principalmente migrantes europeos) provenían de diferentes lugares, respondían a lenguas y tradiciones distintas. Las diferencias de clases sociales, las desigualdades (sociales, económicas, políticas) estaban a flor de piel. Buenos Aires, no obstante, fue construida como una ciudad homogénea (Lacarrieu, 2005) a la vez que como una ciudad ideal (Liemur, 2000) y de elite, contrapuesta a la “barbarie” que pretendía superar (Svampa, 1994; Álvarez Leguizamón, 2003). En la conformación de esta ciudad operó un discurso civilizatorio que buscó con persistencia, incluso más allá de la generación de 1880, la integración social en el contexto urbano (Lacarrieu, 2005).

A la vez, el rápido crecimiento de la ciudad, produjo algunos problemas que hoy llamaríamos ambientales⁶⁷. Según Suárez (1998) este crecimiento “indiscriminado”,

⁶⁶ La idea de metrópolis, para Gorelik, remite no sólo a una cuestión de dimensiones, sino a toda una serie de transformaciones en diferentes esferas. Dice “cambio cualitativo que implicó ese fenómeno urbano, económico político y social que la metropolización, frente a los procesos previos de formación de una esfera pública en la ciudad tradicional” (1998: 21)

⁶⁷ Para algunos existió un crecimiento indiscriminado y, para otros, éste estuvo bien planeado (Cfr. Suriano, 2000; Lobato, 2000; Gorelik, 1998). Mientras Suriano plantea que “en cierta medida era obvio que un crecimiento casi descontrolado y escasamente planificado habría de provocar problemas de diversa índole, [y que] en este sentido, las tempranas usinas de preocupación se relacionaban con temas vinculados a la atención médica, el hacinamiento, la salubridad y la criminalidad” (2000a: 9), Gorelik plantea que “hay, hacia el fin del siglo [XIX], una batería de acciones públicas (...) no concentradas como un plan conjunto y orgánico pero que coinciden en buscar el control de la expansión urbana, la construcción de un mercado racional y la definición, a través de la forma de la ciudad, de las modalidades de sociabilidad para los nuevos habitantes del espacio público ampliado. Me refiero a la demarcación de los nuevos límites de la Capital Federal (1888), y al posterior desarrollo en paralelo, entre 1898 y 1904, de dos acciones determinantes: el diseño de un plano público de extensión para ese vastísimo territorio y la disposición de un sistema de parques perimetrales a la ciudad tradicional, en el espacio de la frontera entre la ciudad consolidada y el área de expansión (...) la importancia que tuvo para la ciudad esta batería de acciones, la definición pública temprana de un vastísimo territorio urbanizable en torno a la ciudad tradicional: muestra que el territorio inculto que se anexó en 1887 no fue ocupado al mero designio de la especulación inmobiliaria o la modernización técnica” (1998: 24). Las acciones en torno a la problemática de lo que hoy llamamos ambiente, se enmarcaron en un profundo cambio en la estructura

conjuntamente con la falta de barrido de las calles, animales muertos tirados, los pantanos, huecos cargados de basura, “fueron creando un ambiente propicio para la proliferación de vectores epidemiológicos (roedores, moscas, mosquitos, cucarachas, etc.)” (Suárez, 1998: 7-8). Dice Suárez “la fiebre tifoidea, presente en la Ciudad desde su fundación y activa en condiciones de hacinamiento y ante vectores como moscas y piojos entre 1869 y 1915 provocó alrededor de 10.000 muertes. La fiebre amarilla transmitida por los mosquitos del género *Aedes*, endémica en regiones tropicales, en un solo año, 1871, se llevó 13.614 vidas. Las abundantes lluvias caídas en los años anteriores a la epidemia, la inundación de los pozos ciegos, la emersión de materias fecales y el desborde de los pantanos, fueron la cadena de efectos que facilitó la propagación del vector emisor de aquella mortal afección viral (Besio Moreno, 1939; 519, 520). La viruela, enfermedad que era endémica en el Río de la Plata desde el siglo XVII, entre 1871 y 1906 provocó alrededor de 17.000 muertes. La difteria, enfermedad causada por un bacilo que ingresa por vías respiratorias, entre 1886 y 1893 se llevó 5.634 vidas. El cólera, en su cuarta pandemia llegó a Buenos Aires y en 1867 provocó 1.653 defunciones. Durante las últimas décadas de siglo XIX la muertes epidémicas representaban gran parte de las muertes totales de la Ciudad.” (1998: 7-8)

Las condiciones sanitarias antes mencionadas, junto con otros problemas que iban surgiendo, fueron generando una resolución “médica sanitaria”. En este contexto, plantea Suriano (2000), la forma más drástica de escapar de estos problemas especialmente a las epidemias por parte de las clases altas -después de 1871- ~~altas~~ fue la segregación espacial⁶⁸. Además para esa época el discurso higienista salta de la medicina a “todo el cuerpo social” que debía ser saneado, educado, moralizado, curado. Así, plantea Paiva (1996) que hacia mitad del Siglo XIX comienza a entenderse la

urbana entre los que se destaca el complejo portuario y grandes equipamientos urbanos (gas, electricidad, transportes urbanos, pavimentación, avenidas, parques, agua corriente y desagües, equipamiento escolar, hospitalario, policial y militar) (Cravino, 2006). Por otro lado, el desarrollo de la arquitectura y el progreso técnico posibilitando la utilización de nuevos materiales en construcción y nuevas formas edilicias como por ejemplo la construcción en altura en el centro porteño (Liernur, 2000) que transformaron las maneras de habitar la ciudad. Sin embargo, las dos posiciones no son contrapuestas.

⁶⁸ Este intento de segregación espacial, según Gorelik (1998), fue favorecido por una explícita construcción diferenciada norte / sur a la que mucho contribuyó el primer intendente de la Capital Federal Torcuato de Alvear. (Gorelik, 1998: 181 y ss.). Según el autor, la ciudad de Buenos Aires siempre se caracterizó por un desequilibrio urbano en torno al eje central (el actual centro de la ciudad). Norte/ sur aparecen dicotomizados: un sur industrial y un norte residencial, burocrático y comercial, que termina de consolidarse en el centenario de la independencia argentina (1910). El paso del tiempo ha generado un sur cada vez más pobre con respecto al norte de la ciudad e influyen en la construcción de la ciudad actual, las intervenciones públicas y privadas y la apropiación de las clases populares de ciertos sectores de la ciudad.

higiene no sólo como el conjunto de prácticas destinadas a evitar la expansión de epidemias sino como un “programa sanitario de amplio alcance, abarcativo de todos los aspectos de la salud humana: físicos, mentales y sociales. En este período se institucionaliza el concepto de *salud pública* tal como lo conocemos hoy, es decir como un plan preventivo que implica *planeamiento profesional y regulación estatal* en lo relativo a las normas sobre el saneamiento” (1996:26). También se constituyó un movimiento disciplinar con el objetivo de jerarquizar la higiene a nivel de ciencia y colocar sus contenidos en el centro de la vida social e institucional del período. Por su parte, Álvarez Leguizamón (2008) plantea que el higienismo, junto con el desarrollo son los dos discursos predominantes en Argentina en tanto biopolítica o política de la vida como arte de gobernar. Según la autora, su origen se puede datar a finales del siglo XIX, es impulsado no sólo por las ideas higienistas, positivistas y eugenésicas promovidas por la ‘Generación del 80’. Son también, “el producto de un despliegue de estrategias producidas durante las epidemias del cólera locales que se constituían en una amenaza para el incipiente desarrollo del capitalismo y la necesidad de contar con trabajo productivo. El higienismo tuvo como mito la expansión de la *civilización*, que no era otra cosa que la imposición de los estilos de vida de las elites dominantes de los países Europeos (Elías, 1993) sobre los países colonizados, dominados o *bárbaros*”. (Álvarez Leguizamón, 2008: 20)⁶⁹. Como mostraré en los siguientes apartados, la basura fue un tema importante para los higienistas que poseían un gran poder de decisión: los residuos fueron alejados de la ciudad como parte del proceso que tendió a mantener “el cuerpo social sano”.

Más allá del fuerte crecimiento urbano de la ciudad y de la incorporación de tierras, el centro porteño siempre se mantuvo pensado como el espacio reducido y controlable, por lo cual alrededor de este se construyeron una serie de tecnologías que tuvieron el objetivo de “ordenar, educar y civilizar”: me refiero a los parques, al grillado, los Bulevares y avenidas (cfr. Gorelik, 1998; Liernur, 2000).

El discurso civilizatorio, moralizador, higienista, europeizante dominante tendió a construir una ciudad de elite que se mantiene -aunque resignificado- hasta nuestros días.

⁶⁹ Con respecto a la degradación física y moral de los pobres en Buenos Aires y las problemáticas relacionadas con los intentos de solución médico- sanitarias como condición necesaria para el saneamiento y moralización de la población puede consultarse también Álvarez, 2007; Armus, 1995, 2007; Suriano, 1989.

En este contexto es que se entiende la fuerte intervención social, política, económica, moral, de la que fue producto la Ciudad desde entonces. En una ciudad temerosa de la contaminación (social, política, de enfermedades), la basura así como los que trabajan en relación a ella, fueron objeto de los debates de la época. Los organismos estatales, así como los medios de comunicación, los médicos, los ingenieros y los trabajadores dejaron plasmadas sus opiniones al respecto.

EL LUGAR DE LA BASURA. DISCURSOS EN TORNO A LA BASURA, SISTEMA DE RECOLECCIÓN, RESIDUOS Y CIRUJAS

Muchos de los trabajos sobre el cirujeo, especialmente los que lo hicieron desde lo que denominé en el capítulo 1 el "enfoque ambiental" han tratado de asociar los procesos históricos con el fin de construir períodos. Para el que abarca este capítulo, entre 1860 y 1977, Suárez (1998) establece dos etapas. Una entre 1870 hasta 1920 y otra entre 1920 y 1977. En la primera, el modo que adquirió la gestión de residuos fue la de concentrarlos y quemarlos. Según Suárez, con ello se buscaba evitar la propagación de epidemias, limpiar y eliminar los residuos del centro de la ciudad y resguardar áreas residenciales. El proceso se realizaba mediante la recolección y transporte vía ferrocarril a un vaciadero oficial, donde los residuos eran quemados. Entre 1920 y 1977, el modo fue la incineración. El objetivo era la minimización y, en forma secundaria, la recuperación de materiales. La metodología utilizada consistía en la cremación en usinas incineradoras o en los edificios de departamentos. A su vez, destaca Suárez (1998), proliferaron los vaciaderos de residuos como destino alternativo en la ciudad de Buenos Aires y como destino principal en el conurbano bonaerense.

Paiva (2006) periodiza a partir de las formas de "tratamiento y disposición final", al considerar ésta la manera más clara para señalar cortes en el tiempo. Así, marca que durante 1860 y 1904 el tratamiento de los desechos se efectuó por "quema a cielo abierto" y que desde entonces y hasta 1977, se hizo a través de la "incineración".

Schamber (2007), por su parte, establece un periodo que va desde 1860 hasta 1890. En él existió una pugna entre dos ideas diferentes: la quema y la incineración. Desde la primera, se privilegiaba el reciclaje y las utilidades, mientras que en la segunda, primaba

la estética y la salud pública. Luego, a partir de 1910 y hasta 1977, el sistema que se utilizó fue el de la incineración domiciliaria y en usinas.

Aquí propongo utilizar otro recorte para comprender los cambios (y las continuidades) de los sistemas de recolección: uno que se centra en las formas de recolección informal más que en los sistemas formales. Entiendo que desde esta perspectiva se pueden analizar más acabadamente las continuidades en las maneras de realizar la recolección informal, así como es posible abordar los discursos que van construyendo el cirujeo. Sin embargo, sería erróneo descuidar el análisis de la recolección formal, ya que ambos sistemas están intrínsecamente relacionados cuando no superpuestos⁷⁰.

DEL CENTRO A LAS QUEMAS

La creciente y rápida urbanización hizo que la cantidad de basura producida aumentara notablemente y que los "huecos"⁷¹ -nombre con el que se conocía al lugar dónde se tiraba la basura- fueran quedando en áreas céntricas. Esto provocó que, en el marco de las transformaciones reseñadas, se buscaran otros espacios en donde tirar la basura porteña.

El crecimiento de los residuos y el alto costo que de ello resultaba para la municipalidad, hizo que para 1861 comenzaran a realizarse contratos con particulares para que trataran la basura⁷².

La metodología era la siguiente. El municipio recibía un canon de la empresa prestataria quien tenía el derecho de extraer de los residuos lo que considerara útiles. El negocio para esta última era la venta de estos elementos recuperables. A cambio de ello (además de pagar el canon), el empresario de la basura tenía la obligación de quemar diariamente lo que quedaba. La municipalidad, por su parte, podía hacer uso de las cenizas que resultaban de la quema (que eran usadas como relleno).

⁷⁰ Los trabajos arriba descriptos (Suárez, 1998; Paiva, 2007; Schamber, 2007; así como Prignano, 1998) sirvieron de guía para la búsqueda de fuentes y contruir mi argumentación.

⁷¹ Muchos de viejos huecos fueron transformados en plazas: puede citarse, por ejemplo, el "Hueco de los Sauces" (Plaza Garay) o el "De las Cabecitas" (Plaza Vicente López).

⁷² Según la Memoria municipal de 1861, la recolección y eliminación de residuos quedaba concesionada por seis años, lo cual era visto como una forma de ahorro para el municipio.

Así, la empresa debía recolectar y vender lo recuperado. Lo que no le servía, era cremado en terrenos baldíos en el centro de la ciudad (Schamber, 2007). Ello provocaba constantes quejas de los vecinos. Fue, entonces, que en el contexto de una creciente la importancia de los discursos higienistas que se buscó un nuevo lugar para realizar la cremación de las basuras. El elegido se ubicaba en los aún despoblados suburbios hacia el suroeste. La zona que se decidió usar se ubicaba entre el Camino de las Cincinás, al Paso de Burgos y al Puente Alsina (actual Amancio Alcorta); las estribaciones de los Altos de la Convalecencia (inmediaciones de la actual Vélez Sarfield); el Riachuelo y el por entonces límite del municipio (actual Sáenz).

Aquellas tierras se encontraban lo suficientemente alejadas y tenían poco valor económico entre otras causas por ser inundables. Además, se encontraban hacía tiempo contaminadas⁷³. Es posible que la elección de la zona sur de la ciudad y la presencia de poblaciones que vivían de la basura se debiera también a una política de transformación de la zona norte de la ciudad que llegará a su punto de máxima expresión durante la intendencia de Torcuato de Alvear⁷⁴.

En aquel predio, en poco tiempo se formaron enormes montañas de basura. Comenzó a buscarse la forma de eliminarla. Nació así La Quema de Nueva Pomeya que, si bien empezó a funcionar “de hecho” a mediados de 1860, se inauguró formalmente en 1873 (Paiva, 2006). A ella llegaban los residuos en el Tren de la Basura⁷⁵, construido especialmente para el transporte de los residuos. Al igual que la Quema, el tren funcionó desde mucho antes que su inauguración oficial ocurrida el 30 de mayo de 1873⁷⁶. En 1865 se había aprobado por decreto provincial la traza del Ferrocarril del Oeste en el ramal Estación Central a Riachuelo para el acarreo de residuos y carne (estaban programados los Mataderos de Abasto o de los Corrales viejos en el actual Parque

⁷³ En la memoria municipal de 1861 se da cuenta de que el Riachuelo estaba sumamente contaminado por los saladeros ubicados en Barracas al Sud (sobre la cual la municipalidad no tenía jurisdicción). *Memoria Municipal* 1861, pp. 13-14.

⁷⁴ La presencia de pobres, inválidos de guerra y de “marginales” era importante en los bajos de la Recoleta. Sin embargo, las políticas de Torcuato de Alvear comenzaron un proceso de diferenciación de ambas zonas, haciendo imposible la estabilización de poblaciones marginales en las zonas norte de la ciudad. Es importante destacar que todavía en 1904 existía el Corralón del Norte, corralón de basura de unos 12.000 m² (Melo, Las Heras, Larrea y Azcuénaga).

⁷⁵ Realizaba el siguiente recorrido: surcaba las actuales calles Sanchez de Bustamante, Sanchez de Loria, Oruro, Dean Funes y Zavaleta de la Ciudad de Buenos Aires.

⁷⁶ Por ejemplo, según la Memoria Municipal del período de 1871-1872, para 1871 el tren de las basuras realizaba 3 viajes diarios, desde las 9.30 a las 15.30, llevando alrededor de 200 toneladas.

Patricios). El tren, que funcionó por casi 25 años⁷⁷, llegaba hasta la Av. Amancio Alcorta y Zavaleta, donde los residuos recibían dos tipos de tratamiento: la clasificación y separación del material reutilizable y la quema del resto. Con el crecimiento de la población y el incremento de la producción de residuos se construyó un embarcadero⁷⁸ en dónde los residuos se depositaban temporalmente hasta que el tren partiese a hacia La Quema. Es en este contexto donde aparecen los primeros registros de lo que hoy se conoce como cirujeo. En la Memoria Municipales de 1877 puede leerse.⁷⁹

La extracción de los residuos de las basuras (...) [e]n los [años] anteriores fue más productivo este ramo que ha disminuido hoy a la mitad, a causa del gran número de individuos que recorren las calles extrayendo de los cajones que deposita el vecindario en las puertas de las casas, todos los residuos utilizables, de suerte que cuando llegan los carros al vecindario, ha sido ya despojada la basura de la mayor parte de ellos. Para cortar este abuso que priva de una renta que ayuda a satisfacer el gasto de la quema de esas basuras, solicité al señor Jefe de Policía, que por medio de los agentes subalternos de seguridad se prohibiese a estos rebuscadores de residuos el extraerlos de los depósitos en que los colocan los vecinos, siempre que la operación no se hiciera con consentimiento de ellos. En no mucho tiempo estas basuras en cuya extinción por el fuego se consume mucho dinero, serán utilizadas en el abono de las tierras

Según la cita, al incrementarse lo que hoy se denomina “recolección informal” las empresas prestatarias no lograban recuperar de los residuos elementos plausibles a ser reciclados. Ello llevaba a que el municipio recibiese un canon más reducido por la prestación del sistema. Los *cateadores*⁸⁰, entonces, eran vistos como un *problema* para el municipio quien la consideraba como “abusiva” ya que privaba a la ciudad de una renta más abultada. Por eso se quiso eliminar a esta “gran cantidad de individuo” a través de la intervención policial. Así, los “rebuscadores de residuos” comenzaron a ser perseguidos para impedir que continuaran dicha práctica. En las primeras fuentes oficiales, los rebuscadores, eran vistos como un problema económico, ya que traían perjuicios a la municipalidad y cada vez más como un problema de higiene. Sin embargo, la basura era propiedad del que la generaba hasta tanto no fuera levantada por el carro recolector. Por eso los *rebuscadores* pudieron seguir hurgando en los cajones

⁷⁷ En una comunicación oficial de la Empresa Ferrocarril Oeste, fechada el 14 de Septiembre de 1895, se informa la clausura del servicio.

⁷⁸ El vaciadero, como se lo conoció, fue emplazado en el predio comprendido entre las actuales calles Rivadavia, Sánchez de Loria, Hipólito Irigoyen y Esparza.

⁷⁹ Las diferencias ortográficas de la época han sido modificadas en los pasajes citados, a los fines de no obstruir la lectura.

⁸⁰ La actividad ha recibido diferentes nombres. Retomamos esta categoría de un artículo de Bernárdez aparecido en la Revista Caras y Caretas N° 16 (páginas 1 y 2) en 1899.

dónde se ponía la basura, separando y llevando en sus bolsas todo lo que podían cargar, siempre que los vecinos no se opusieran.

Además, el “vaciadero” -como fue conocido el lugar dónde se depositaba la basura para ser embarcada en tren hacia la quema- llevó también a la aparición de sujetos en busca de materiales reutilizables. La basura quedaba estacionada durante horas en los vagones hasta que el tren partía, lo que provocaba grandes quejas de los vecinos por los olores, la suciedad y la dificultad para transitar por la zona.

Los rebuscadores de residuos también aparecen en el camino hacia la Quema. Con el cierre del tren, los carros recolectores comenzaron a extender sus recorridos para cubrir el que antes hacía el tren, llegando hasta el basural. Martín (1973: 7) describe que

*[el carrero] sólo a base de gran vaquía podía mantener con firmeza las riendas, en una mano y con la otra, amagar a latigazos a los “culateros”, denominación especial del **ratero** que por la culata trepaba para sustraer, con increíble celeridad, algo de lo celosamente separado por el conductor con intensiones de pignoración (resaltado es mío).*

El camino a la quema llamó la atención de los escritores de la época. En un artículo escrito por Bernárdez en 1899, publicado en Caras y Caretas⁸¹, puede leerse

Hay que ver el montón!... Poco menos de mil carros le llevan en la primera mitad del día el contenido de sus vientres, repletos en el trasiego verificado de casa en casa. Van convergiendo al vaciadero, a la quema, como se la llama clásicamente, primero por la larga calle Caseros, después por Rioja, luego ya en el antiguo barrio de las ranas, por una larga calzada que va a morir en el vaciadero

Como dije, a la Quema llegaba toda la basura de la Ciudad y allí se separaba. También recibía el producto de las “barreduras callejeras y del servicio de retiro de animales muertos en la vía pública⁸².

A su vez, los *cateadores* o *rebuscadores* (nombres como se los conocía) se habían asentado en la quema a cielo abierto de Nueva Pompeya a fin de recoger los materiales que aún poseían valor comercial. Este asentamiento fue conocido como el Barrio de las Ranas.

⁸¹ Caras y Caretas N° 16, 1899

⁸² Señala Martín (1973: 6) que estos no eran pocos ya que toda la tracción se hacía a sangre. Al mismo tiempo, iban a parar los perros capturados y sacrificados, proceso iniciado en 1898 y que para 1904 llegaban a 10.000

De esta forma, lo que llamamos recolección informal de residuos, parece haberse centrado en tres lugares: en el vaciadero, en el camino a la Quema y en ésta. A continuación me focalizo en ella.

LA QUEMA Y EL BARRIO DE LAS RANAS

Como mencioné anteriormente, el problema de las basuras se entrelazó durante el último cuarto de siglo XIX con los discursos en torno a la higiene de la ciudad. En parte por ello, se buscó un lugar alejado del centro urbanizado porteño, en los actuales barrios de Parque Patricios y Nueva Pompeya. Conjuntamente con las basuras se fueron moviendo muchas de las personas que vivían en los huecos y otras que sobrevivían de los residuos. Se fue, entonces, formando el Barrio o Pueblo de las Ranas.

En el relevamiento realizado encuentro básicamente tres grupos (aproximaciones) de productores de fuentes en torno a la basura y a los recolectores. Uno de ellos, conformado por médicos e ingenieros que, a pedido del gobierno municipal, hicieron informes referidos a la basura y a las personas que de ella vivían. Uno segundo, integrado por los ilustrados socialistas. Al igual que los médicos e ingenieros, las preocupaciones que se pueden apreciar refieren a la basura como un problema para la salud pública. Un tercer grupo estaba compuesto por escritores quienes se centraron en la población que vivía en la Quema.

LOCALIZACIÓN DE LA QUEMA Y DEL BARRIO DE LAS RANAS

El Barrio de las Ranas recibió su nombre, según Gobello (1953), por la presencia de estos animales en la zona. Lo cierto es que Gabriela Coni⁸³, quien publicó dos notas en el diario la Prensa sobre el barrio “no tiene noticia de ellas”⁸⁴. Al haber sido una zona de bañados puede haber sido posible que haya habido de ranas en la zona. También es probable que para 1902, cuando la cronista llega al barrio, los anfibios hayan desaparecido tanto por la creciente contaminación de la zona así como por haber sido el alimento de los pobladores.

⁸³ Gabriela Coni fue una activista socialista y “una de las primeras inspectoras de trabajo en nuestro país, que luego se volcó al “sindicalismo de acción directa” siendo una de sus promotoras locales” (Barrancos 2005: 55). Era la esposa del conocido higienista Emilio R. Coni. Las notas a las que refiero son “El barrio de las Ranas” del 7 de febrero de 1902 y “La quema de Basuras” del día siguiente.

⁸⁴ Me refiero a la nota del diario La Prensa del 7 de febrero de 1902 titulada “El barrio de las Ranas”.

El barrio también fue conocido como Pueblo de las Latas. La idea de pueblo puede referir a la lejanía o cierta discontinuidad geográfica con respecto al resto del tejido urbano. Su caracterización refiere al tipo de construcción de las casas de los que allí vivían. El periodista y escritor francés Jules Huret visitó Argentina para conmemorar el centenario. En su capítulo sobre los barrios populares de Buenos Aires escribió:

*La arquitectura de sus viviendas puede jactarse de originalidad "al estilo lata de petróleo". No se ven allí más que casas construidas de hojalata, cuyas paredes, tejados, puertas y columnas resplandecen al sol. El trust del Estándar Oil, presidido por Mister Rockefeller, ha proporcionado casi todos los materiales. Algunos de esos arquitectos tan sui generis, han llegado a hacer obras maestras muy singulares. ¡Cortando la hojalata y clavándola de cierta manera, han festoneado revestimientos y ornamentaciones para los arcos de alambre moras, cortado a fuerza de cizalla, columnas y frontones para palacios greco-romanos y recortado de encaje y blondas, las cajas de azúcar de Tucumán, para rosetones de capillas góticas!*⁸⁵

Según el informe realizado por la Comisión de Estudios de la Basura, en 1899, el campo destinado a la quema abarcaba muchas hectáreas, todas ellas sembradas de lomas y montículos de basura que alcanzaban más de 10 metros de altura sobre el nivel natural del suelo, lo cual daba un aspecto "singular y repugnante".

Para tener una acabada precisión de la localización del barrio, es necesario ponerlo en el marco de transformaciones ya mencionado. Me refiero a tierras alejadas, inundables, con poco valor económico.

Eliás Carpena (en Castagnino, 1985) recuerda

Los inmensos campos de Pereyra comenzaban desde la parte sur del Camino a Puente Alsina, hoy Amancio Alcorta, y corrían por el oeste, teniendo a la derecha los paredones del Lazareto, en la actualidad el Hospital Muñiz, y por el costado este, la avenida Vélez Sarfield. Uno, en especial, entre los muchos entretenimientos niños –que buscábamos y nos atraía, tal vez por su nombre –en el llamado "Rincón de las cruces" (...) Ya de grande, me desvivía pensando en los pozos y en las cruces. El historiador Juan Cánter, (...) [m]e dijo que para la época de la fiebre amarilla hicieron los ingleses cementerio de ese lugar, el que después fue abandonado, sin dejar noticia de los sepultados allí (10).

En el relato, para dar cuenta de la lejanía de las tierras, Carpena refiere a los episodios ocurridos durante la epidemia de fiebre amarilla que tan fuerte habían marcado la sociedad porteña de la década de 1870. De aquí podría inferir dos cosas. En primer

⁸⁵ Huret, Jules [1911] (1986) *De Buenos Aires al Gran Chaco*. Buenos Aires: Hyspamerica, pp. 54-55.

lugar, el crecimiento que tuvo la ciudad en poco tiempo. En segundo lugar, la relación que el relator establece entre la basura y la fiebre, ambos como procesos “contaminantes” y que estaban alejados de la ciudad.

La situación de la zona de la Quema empeoró con la acumulación de basuras. Así prosigue el relato de Cárpena:

Más al oeste, siguiendo el Camino a Puente Alsina, después de la hermosa vista de las lagunas y carrizales, y la muy nombrada “Montaña del Campo Pereyra”, la cual mantenían altor superior al de las torres de la vecina Basílica del Sagrado Corazón y desde cuya altura se dominaba ampliamente el caserío de Boca, Barracas, la línea del Riachuelo y el Lazareto bien pozo. Siguiendo los pasos en busca del oeste y la frente en lo que fuera el cementerio y luego la plaza que le llamaban de la fiebre amarilla, se encontraba un apretado caserío con piezas construidas una de ladrillos, otras de madera y algunos ranchos. Este lugar era el famoso y temido ‘Barrio de las Ranas’ (11).

Los relatos son contradictorios respecto a su localización y tamaño. La falta de precisión que existe en las fuentes oficiales sobre la localización del barrio podría referirse a la falta de interés de los actores estatales sobre las personas que allí vivían, salvo cuando se refería a su salud de la población en general.

También es probable que se deba a que haya sido una zona de difícil acceso. Cárpena, por ejemplo, recuerda que era sumamente “temido”. En una nota de la Revista PBT, referida puede leerse: “Somos del PBT” —se presentan ante el comisario de la zona—, “venimos en misión descriptiva [...] y hemos venido a rogarle nos haga el favor de concedernos un agente que nos oriente y proteja. No crea usted que tenemos miedo, pero...” (Ortiz 1907). De esta forma, los que tenían intención de ingresar al barrio recurrían a la protección policial.

Según Guevara (1999) el Barrio de las Ranas surgió hacia 1885 y puede ser considerado el primer asentamiento informal en Buenos Aires⁸⁶. En cuanto a su ubicación, dice que su epicentro se encontraba a la orilla del riachuelo, cerca de la calle Zabaleta, finalizando en el basural. Gobello (1953), en cambio, plantea que la calle Cinas-Cinas (actual Avenida Amancio Alcorta) era el límite del barrio. Agrega que si bien de Caseros abajo (hacia el Riachuelo) todo quedaba involucrado en la denominación

⁸⁶ Guevara refiere a mi entender, aunque no lo explicita, a la idea actual de villa miseria o asentamiento informal que crecen en la década de 1930. Sin embargo, las formas de habitar precarias no eran desconocidas en Buenos Aires. Al respecto ver por ejemplo Liernur (1993) y de la Torre (1983).

“peyorativa” de Barrio de las Ranas o de las Latas o de La Quema, *“el barrio de las Ranas propiamente dicho se extendía sólo (...) por unas pocas manzanas, circunscriptas al norte por la calle Cinca-Cinca; al sur, por las vías de la ex Compañía General y, al este y al oeste, por las calles Colonia y Monteagudo, respectivamente”* (1953: 202). Según Martín (1973) el epicentro del pueblo era la imaginaria prolongación de las calles Colonia y Zavaleta en las cercanías de la avenida Amancio Alcorta. Desde allí, desparramadas al azar, se desperdigaban los *“Chatels de lata”* llegando, por el Este hasta la prolongación de la avenida Entre Ríos –ahora Vélez Sarsfield- y por el oeste hasta cerca del camino “de Gowland” –actual avenida La Plata.

Preocupada por la topografía descrita por Cárpena (citada unas páginas atrás), Guevara plantea que si bien el área de Parque Patricios constituía una alta barranca sobre el río, desde ~~de~~ 1880 la zona había sido rellenada con cenizas y basuras. Dice Guevara “la montaña no era en realidad un accidente geográfico sino una montaña de basura, que hacia 1910 más o menos, época de la niñez de Cárpena, debió llegar a esa altura descomunal” (1999: 286).

Esta visión puede ser apoyada por la lectura del citado Informe de la Comisión de “Estudio de las basuras” en el que se da cuenta de que para 1899 *“la ciudad tiene una montaña de basuras formada por la acumulación de los residuos durante treinta años que todo el mundo ve con repugnancia y que la opinión pública clama por que se suprima en nombre de los intereses vitales de la población”*⁸⁷.

Lo cierto es que el predio era “temido” por sus condiciones ambientales pero sobre todo por los que allí vivían y trabajaban. Todo ello puede haber causado que muchos de los autores de las fuentes no hayan nunca estado en el barrio.

LOS TRABAJADORES DE LA QUEMA

Cruzado por una calle tortuosa y empedrada de más ó menos un kilómetro de extensión en cuyos bordes depositan la basura los carros de la limpieza comenzaba *“la primera faena a que se la somete, de carácter puramente industrial: centenares de hombres,*

⁸⁷ Primer Informe de la Comisión de “Estudio de las basuras” (1899), Municipalidad de la Capital, pag 41.

mujeres y niños de aspecto miserable, revuelven los montones de basuras para separar las materias explotables”⁸⁸.

En el Primer Informe de la Comisión de “Estudio de las basuras”, no se puede diferenciar si estos hombres y mujeres eran peones de la quema (trabajadores municipales y luego contratados por las empresas concesionarias) o *rebuscadores de residuos*. En todo caso, esa indefinición resulta importante a la hora de establecer los límites (o falta de ellos) entre unos y otros. Asimismo, refiere a los derechos que fueron adquiriendo los trabajadores durante el siglo XX, en el que ser trabajador formalizado se irá diferenciando al que tenía que “rebuscársela”.

Estos hombres, mujeres y niños intentaban extraer los materiales con algún valor de las basuras conducidas a La Quema. Lo que no era separado era amontonado en parrillas de incineración donde

el fuego lento y poco duradero quema una parte del papel, la paja y otras substancias convenientemente combustibles cuyo calor no alcanza a quemar los residuos se deberían sustraer a la fermentación pútrida y sólo alcanza a desecar un poco esos residuos y activar el desprendimiento al aire del humo y de las emanaciones con que hoy se envenena todos los barrios circunvecinos”⁸⁹

Las empresas concesionarias tenían el derecho de explotar las basuras. Para ello, contaban con trabajadores empleados en la separación de los elementos utilizables (peones).

Parte de los materiales extraídos de las basuras (como trapos, vidrios, lana, papeles, maderas, estiércol, restos de alimentos) eran transportados a los distintos puntos de la ciudad en carros abiertos. Ello producía que parte de la carga se esparza en todo el trayecto del viaje. Otros elementos, como los huesos y los animales muertos eran transformados en el sitio mismo de la quema. Se transportan en bolsas hasta unos galpones donde se les somete a la cocción por el vapor para extraerles la grasa.

Según el informe, esta tarea se realizaba bajo condiciones eminentemente peligrosas para la vida de los trabajadores en particular y para la salud pública en general. El problema para el informe era, principalmente, esto último. Esta visión dominó durante

⁸⁸ Primer informe..., pag 16.

⁸⁹ Primer Informe..., pag 15.

muchos años los discursos de los organismos oficiales sobre la forma de deshacerse de los residuos.

Las condiciones de trabajo de los peones de la quema eran así expresadas en un manifiesto lanzado en febrero de 1897:

Los peones de la quema de basuras, a la prensa en general y al pueblo de la Capital: Los actuales empresarios de la Quema teniendo en cuenta únicamente sus intereses particulares, nos obligan a trabajar en condiciones inhumanas. En primer lugar, sólo se nos abona un peso y cincuenta centavos por día; en cambio, cuando dependíamos del Municipio ganábamos dos pesos, bronce, plomo, huesos, pan, etc., que pudiéramos recoger: solo trabajamos diez horas, sin que se nos aplicara multa de ninguna especie. Ahora, trabajamos peor que bestias, de 12 a 14 horas diarias con la obligación de juntar para la empresa una canasta de huesos, una lata de pan, y un tarro de corchos. El peón que no pudiera reunir el pan, huesos o corchos paga una multa de 2 pesos por cada lata. Cuando la quema estaba a cargo de la Municipalidad, esta tenía 300 peones, a los cuales no se les fijaba tarea, en cambio hoy los empresarios han reducido el personal a 100 peones. Es decir, que a cada uno de nosotros se nos obligaba a hacer el trabajo para el cual antes necesitaban tres hombres. Para esto la empresa ha fijado las siguientes tareas: Los emparvadores: desparramar de seis o siete carros de basuras, juntar una lata de pan, una de corcho, un canasto y una bolsa de hueso. Si por falta de tiempo, de huesos, corchos o pan no llegara a reunirlo o desparramar la basura, por cada cosa 2 pesos de multa. A los desparramadores: se les obliga hasta el medio día lo que puedan hacer, a la tarde tienen que desparramar de 7 a 8 carros, bajo la pena de 2 pesos de multa. Con semejantes tareas, la mayoría nos vemos obligados a levantarnos a las 3 de la mañana para evitar ser multados. Tales son las consideraciones que merecemos de los señores Luis Alberti y Cía., dueño de esa empresa, por cuya razón nos hemos visto en la empeñosa necesidad de abandonar el trabajo reclamando: 1) horario 9 horas, 2) Abolición de tareas, 3) Abolición de multas, 4) Salario de \$ 2,50 por día. En cuanto a nuestras reclamaciones no se nos puede tildar de exigentes, dadas las faenas insalubres que tenemos que hacer. Buenos Aires, 28 de febrero de 1897, Los peones en huelga. (Patroni, 1897: 169-176)⁹⁰

Luego de la reproducción del 'manifiesto', Petroni, un militante socialista, agrega

La huelga se abortó, pues apenas lanzado el manifiesto que antecede a los empresarios no les faltaron individuos que se ofrecieran en las mismas condiciones. Para darse una idea de la clase de faena a que están condenados estos asalariados es necesario ir a la quema, allá al Sud Oeste de Buenos Aires, aquella negra montaña, cuya fragancia infecta el aire a 30 cuadras a la redonda. Ir allí, ver a esos pobres infelices metidos en aquella mar de inmundicia, es algo que para pintarlo sería necesario inventar colores nuevos, puesto lo que dijera

⁹⁰ Este 'manifiesto' es reproducido por Adrián Petroni en su trabajo titulado *Los trabajadores en la Argentina* editado en 1897 por la Imprenta, Litografía y Encuadernación, Chacabuco 664 y 670 y es reproducido íntegramente en un libro prologado por García Costa (1990).

sería palidísimo. Mas que á hombres, aquella pobre gente se asemeja á monstruos de forma humana, todos sucios, metidos entre mil residuos asquerosos, aspirando mil miasmas y en cambio de su trabajo tan bestial durante doce ó catorce horas solo se les abona un peso y cincuenta centavos! (1987:176).

De esta larga cita puedo rescatar algunas visiones referidas al trabajo relacionado con los residuos. En primer lugar, se puede apreciar los materiales que en ese momento tenían valor, condición *sin ecua non* para la existencia de lo que en la actualidad es llamado cirujeo. En segundo lugar, se puede observar que lo que puede ser considerado el sistema formal era pagado con materiales. Esto es una de las cosas que están reclamando los peones de la quema. En esta línea es posible decir que los trabajadores reclaman que se les permita seguir cirujeando. En tercer lugar, el manifiesto refiere a las condiciones del mercado de trabajo para el cambio de siglo. Según remata Petroni la huelga se abortó por la posibilidad de encontrar mano de obra que quisiese hacer ese trabajo en tales condiciones. En cuarto lugar, se pueden apreciar los discursos que existen en torno al trabajo con las basuras. Petroni, refiere a los que allí trabajan como “*pobres infelices*”, de “*pobre gente*”, que más que hombres, esas personas se asemejan “*a monstruos de forma humana*”. Para describir el lugar de trabajo, “*habría que inventar nuevos colores*”.

Por todo ello, es posible pensar que no existía mucha diferencia entre los peones de la quema y los que vivían de la basura, a los que voy a referirme a continuación.

Además de los peones, en La Quema recolectaban y vivían otras personas. En el citado informe sobre las basuras se dice que

más de 600 seres humanos, mujeres y niños, desempeñen la ocupación de remover las basuras en putrefacción, en busca de alimentos y lo que es más sarcástico como medio de buscarse la vida en promiscuidad con 1500 cerdos, otros tantos perros y millares de ratones que tienen la misma ocupación, el mismo régimen de vida que las mujeres y niños mencionados

Describe las condiciones como “*imposibles para la vida*”⁹¹ por lo cual se pide al gobierno municipal que haga algo con esta población⁹².

⁹¹ Primer informe... 31

⁹² Como desarrollé en otro lugar (Paiva y Perelman, 2010) los informes técnicos no cuestionaban la reutilización de materiales sino las condiciones en las que se realizaba.

Algunos de los trabajadores de la Quema parecen haber tenido origen indígena⁹³. En la memoria municipal de 1878 puede leerse el pedido del administrador de Limpieza proponiendo contratar un “*número de indígenas, los que con el tiempo podrían llenar las diferentes funciones anexas a este establecimiento, dando desde ya una ocupación a esos infelices*”. Se refería a los seguidores del cacique pampa Cipriano Catriel, quienes tras ser él asesinado en 1874, piden al Gobierno que les asignaran las tierras que les habían sido prometidas para instalarse con sus familias. Como solución provisoria, se había permitido el asentamiento de algunas tribus en una parcela situada al Sur de los Mataderos (Parque Patricios), lugar donde anteriormente se habían instalado otros indígenas (Martín, 1976).

Resulta interesante notar la presencia de indígenas en las memorias ya que “la cuestión indígena” ha sido parte del “dilema argentino” entre civilización y barbarie (Svampa, 1994). Como establece Lenton (2001) la construcción de la aboriginalidad no se limita a aquellas instancias en que el discurso hegemónico “habla sobre los indios”, sino que se desprende del marco general de construcción de los sujetos sociales incluidos en la nacionalidad, y de los colectivos que los reúnen. Por su parte, como ha marcado Gordillo (2006) para el caso de Wichís y Tobas los certificados de trabajo formaron parte de las tecnologías para “civilizar” a las poblaciones indígenas. La presencia de indios, en este sentido, puede dar cuenta de la cadena de otredad étnica vinculada a los trabajos menos calificados, más estigmatizados y con altas condiciones de salubridad.

Según Prignano (1998: 133) también se empleaba gente de las provincias que había migrado hacia Buenos Aires en búsqueda de mejores condiciones de vida y que ocuparán aquellas tareas que no querían hacer los porteños⁹⁴.

A la quema probablemente hayan también asistido algunas negras. Dice Lobato que

se ganaban la vida como lavanderas, planchadoras, costureras, cocinera, vendedoras, pero a Víctor Gálvez⁹⁵ le llamó la atención entre los oficios femeninos el de las “achuradoras”, aquellas mujeres que se “apoderaban de los despojos que abandonaban en los mataderos, pes recogían el sebo de las tripas, de

⁹³

⁹⁴ El discurso de un otro pobre (indio, provinciano) va a recorrer toda la “historia del cirujeo”. Si bien no siempre explícito, el componente étnico estará siempre presente. Esta será una constante en las personas que ingresaban al cirujeo.

⁹⁵ Un escritor de la época.

las cabezas, de las patas de los animales vacunos...; en cestas, tipas de cueros, traían todas las tardes esos despojos y los beneficiaban en sus casas (2007: 24).

Es de destacar las cercanías que hasta bien entrado el siglo XX tenían los mataderos y los vaciaderos de residuos. Es posible que las personas dedicadas al aprovechamiento de los desperdicios de mataderos lo hayan hecho en La Quema o en el Pueblo de las Ranas o hayan asistido al predio en búsqueda de otros elementos.

Barrio

Para Guevara (1999) no existen dudas sobre un constante intercambio de entre el Pueblo de las Ranas y los Corrales vecinos. En este mismo sentido, según el relato de Gabriela Coni de 1902 "antes que los corrales estuvieran en Liniers, las casitas del Pueblo de las Ranas estaban todas alquiladas"⁹⁶. Huret (1910:55) dice "Allí, en medio de una triste llanura, se refugian los miserables refractarios a la asistencia pública, los libertarios que prefieren la miseria y la independencia a la solicitud oficial ó burguesa. Allí es también la espuma de la hez social abriga sus liviandades". Estas palabras escritas hace 100 años, recorrerán hasta el presente, las representaciones sociales de los que viven de la basura.

Según Martín (1973) la afluencia al vaciadero fue masiva al terminarse la guerra de la Triple Alianza (después de 1870)

Los terrenos de abastecimiento del bañado guaraní eran más peligrosos que este nuevo relativo tembladeral y en aquel los valientes "paraguas" eran mucho más peligrosos acechando para colocar el maestro machetazo o la precisa bala destinada al "pata blanca". Aquí el enemigo visible estaba organizado en guerrilla y formado - por moscas, mosquitos, perros o ratas pero los ataques eran esporádicos y de los invisibles: - no eran para asustarse ya que la pestilencia y los microbios no eran superiores a los enfrentados en los esteros de Curupaití, Boquerón o Humaitá y como en aquel pudriero, existía cierto compañerismo contribuyente a hacer tolerable la vida

También fueron a pobladores de la zona ex-ocupantes de los huecos, provincianos y "gringos".

DISCURSOS EN TORNO A LOS TRABAJADORES Y OTROS HABITANTES DE LA QUEMA

Como se puede apreciar en las fuentes citadas en los apartados anteriores, son dos los discursos (que se encuentran relacionados) que construyeron a lo que se denominaba

⁹⁶ "El barrio de las Ranas", La prensa 7 de febrero de 1902.

rebuscadores y cateadores. Una de ellas, refiere a las condiciones sanitarias y la otra, a la pobreza y a la mala vida (de allí que son vistas como miserables o pobres infelices).

Es por ello que las fuentes dan mucho espacio a la descripción de los hábitos alimenticios de las personas. El *Primer informe de la comisión de estudios de las basuras* de 1899 es una de las fuentes más extensas y descriptivas. Parte de éste es la tesis sobre etiología del tétano del doctor Felix Silvera, ex practicante interno del hospital de los Corrales, durante los años 1898 y 1899. En la investigación hace una descripción del lugar de la quema, “*muy exacta*”- según los integrantes de la comisión de estudio de las basuras- y que “*traduce fielmente la influencia nociva que ejerce sobre los desgraciados que allí trabajan*”⁹⁷. Allí, el médico da cuenta tanto los trabajadores como sus familias vivían ya sea en la Quema o en sus adyacencias. Es necesario remarcar que las percepciones están fuertemente signadas por la profesión del escritor y que forman parte del informe de la comisión municipal en el cual se puede apreciar la importancia de las visiones sanitaristas en la época. Así Silvera describe las condiciones de vida:

es necesario entren en un cuartujo de estos, donde muchas veces el médico para ver á un enfermo ha tenido que hacer destechar para hacer la visita: donde se ha llegado el caso de encontrar cerdos en el mismo cuarto del enfermo; es necesario entrar en estas viviendas para tener una idea del desaseo y de las acumulaciones de inmundicias que en ellas se hacen. Muchos de los individuos que trabajan en la “Quema” y sus familias se visten y comen de lo que se recogen en las basuras. He tenido la ocasión de asistir dos casos de intoxicación, siendo uno de ellos producido por la ingestión de un tarro de dulce de leche sacad de un carro de basura, y el otro producido por haber comido tallarines de la misma procedencia: no es raro ver entre las inmundicias de los cuartos á que antes me he referido, sartas de gallinas, quesos, latas de conservas todas en mal estado y procedentes de las basuras que guardan para alimentarse, pero debo advertir que algunos de estos alimentos proceden de las casas y restaurants, han sido apartados ya por el basurero del resto de la basura que conduce su carro; trayéndolos envueltos en papeles que ha sacado de la misma y así acondicionados son colocados en una bolsa y depositados sobre las basuras que conduce hasta llegar á su destino, de donde los lleva á su casa para alimentarse con ellos (26-28).

Las dos crónicas aparecidas en la prensa de la activista socialista Gabriela Coni son también una referencia ineludible. La autora, menos de un año antes de escribirlas había sido designada por el intendente de Buenos Aires, Adolfo Bullrich, como inspectora ad

⁹⁷ Primer Informe... pag 26. El resaltado en mío

honorem de los establecimientos industriales del municipio (Pierini, 2009). En su relato, construido en contraposición con la higiene imperante en el resto del tejido social, destina gran espacio para la alimentación de los habitantes quienes “rescatan entre los desperdicios”, elementos como “una gallina muerta un trozo de sandía, un pedazo de pan sucio, manchado, asqueroso”.

Unos años más tarde, en otra crónica aparecida en Caras y Caretas, De Souza Reilly⁹⁸ relaciona aún más a los animales y a las personas que allí vivían. Dice que

el humeante suelo acoge a muy mala gente que lleva en la sangre el instinto del crimen y el cansancio de los haraganes. Aquí los animales son las personas que viven en la Quema. Dice que “se arrastran sobre la basura con la voluptuosa filosofía de los cerdos (...) comen con fruición, con alegría, con hambre (...) Son cerdos. Debajo de la mugre ostentan en la cara rojos matices de envidiable salud (...) duermen al aire libre, no usan camas (...) las mujeres se visten casi sin ropa, y los hombres (...) se desayunan, almuerzan y cenan con alcohol venenoso (...) nada más lógico que las almas practiquen la vida natural de las bestias

Allí, los “crímenes se reproducen con terrible frecuencia”. Es un barrio de “moralidad reprobable”, “un mundo de los miserables”, lejos de la urbe civilizada y del progreso.

Según las crónicas, en el Pueblo de las Ranas no sólo había cirujas. O, en todo caso, a la actividad se la emparentaba con otras y con “modos de vida” reprobables que suelen referir a las percepciones de las élites sobre la actividad y su población. En este sentido, las fuentes me sirven para observar cómo eran conceptualizadas ciertas poblaciones. Resulta ilustrativo que para realizar una actividad denigrante, el municipio haya pedido que los indígenas realizasen la actividad. Lo mismo se puede pensar en relación a cómo eran vistos los negros y los migrantes internos⁹⁹.

En cuanto a la población que allí vivía, si bien no existe constancia en los censos de la época de La Quema (los que puede hablar sobre la negación que existía sobre esta población), sí hay datos sobre los corrales vecinos. A partir del análisis de ellos, Martín infiere que la población de la Quema estaría formada, principalmente, por personas de origen criollo. Según Huret (1910: 56)

⁹⁸ En Gorbán (2009: 50).

⁹⁹ Para esa época, las mayores migraciones a Buenos Aires provenían del exterior y también eran vistos con cierta cautela.

Estos palacios y casuchas están habitados por algunas negras, mestizos, europeos e indígenas. Se vé toda aquella población compuesta de rufianes y prostitutas, de truhanes y libertarios, sentados á la puerta de sus casuchas tomando el mate en la calabaza seca en que se guarda la benéfica infusión, que aspiran á través de un largo tubo de metal (el resaltado es mio).

Según Martín (1973) la población, pasó de aquellos cientos en la última década del siglo XIX hasta llegar a tres mil al final el siglo. A partir de aquí es posible pensar que del total eran 600 (los descriptos por el Informe municipal) los que se dedicaban al cirujeo.

En el artículo de Caras y Caretas escrito por Bernárdez¹⁰⁰, sin embargo, puede leerse

Visitamos los contornos de la quema. Entre la humareda perpetua que allí reina, rodeando a gentes y cosas de una especie de nimbo y haciéndola surgir de pronto ante los ojos como evocaciones fantásticas, hay esparcido todo un original caserío, donde las criaturas se multiplican en un procreo polulante, y galopan por las parvas dejándose rodar por sus taludes, enterrándose en la basura... Más de tres mil almas viven de las basuras, asilo generoso de la pobreza inútil: pero aquella es una pobreza que no conoce el hambre ni siente el frío, porque la basura provee opíparamente a todas las necesidades, aportando hasta los elementos para fabricar las casas, hechas con latas de kerosene rellenas de tierra apiladas en filas superpuestas...

Lo que sí se puede asegurar es que en el barrio no sólo había personas que se dedicaban a los residuos (ya sea como peones o rebuscadores). Como parte de la estigmatización de las personas que allí vivía, se le otorgaron –como puede apreciarse en los relatos citados- ciertos valores negativos a la población equiparando las actividades a la “mala vida”. Sin embargo, dice Martín (1973: 14) que

no todos los habitantes que llegaban al pueblo de las Ranas se hallaban al margen de la ley; la mayoría lo hacía obligado por las condiciones sociales reinantes en la ciudad que los arrojaba como resaca junto a otros sobrantes; una gran cantidad eran negros, herederos de aquellos primitivos que poblaron los huecos, mientras otros, los menos, quizás, eran inmigrantes sin oficio o sin el espíritu sumiso como para dejarse explotar; algunos y no muy numerosos, eran disminuidos que no aceptaban la limosna pública. Todos estos desechos humanos constitulan la mayoría de aquella población.

En la obra de teatro de García Velloso, titulada *En el Barrio de las Ranas*, estrenada en 1910, los personajes que componen a los moradores del barrio son prostitutas, carreros, borrachos y asesinos así como lisiados. Uno de ellos, El Manco, en un momento dice

¹⁰⁰ Caras y Caretas N° 16, 1899

Yo que vos me iba pal campo. Ahora viene la época de cosecha. Se sufre mucho pero pagan bien. Yo, antes de que pisase el automóvil, me iba todos los veranos pal campo. La policía se olvidaba de mí, volvía con platita, gordo, fuerte... y otra vez la laboraba de serucha... ¡Pero ahora no sirvo pa nada! (91-92).

Gabriela Coni, por su parte, reconstruye su relato a partir de las historias de las personas que allí vivían: viudas que dan asilo a los desvalidos de su familia (un deficiente mental), la mujer de un obrero español tuberculoso, etc.

De los relatos citados puede verse cómo La Quema y el Barrio de las Ranas eran vistos como “*déposito de los desperdicios*” sociales. Las frases que García Velloso pone en boca del manco ilustran condensan algunos presupuestos sobre los moradores de la Quema al tiempo que refiere a la persecución policial sobre ellos. La persona es lisiada y “no sirve para nada” y por eso vive allí. O sea, no sólo iba a parar la basura a la Quema sino también personas no “útiles”, gente estigmatizada, “delinquentes” y “libertina”. El barrio, según la visión oficial formaba parte del circuito de los desechos. El ya citado informe dice “*Lo que pasa con las basuras de esta ciudad, es, repetimos, un hecho único, que no tiene precedente ni análogo en los anales sanitarios de los países civilizados*”¹⁰¹, es una “*lepra incrustada en el municipio de la capital*”¹⁰².

Así, el nuevo siglo encontró el discurso instalado: la Quema debía suprimirse. Era contaminante, vergonzante, perjudicial para la salud, no cumplía los cánones del higienismo. La Quema fue cerrada y en su lugar se construyó el “Hómo Provisorio de Nueva Pompeya”, que se inauguró en 1910¹⁰³.

Para 1905, la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires (Metropolitano, ex- Gral. Sarminento) comenzó el tendido de vías para atender la zona sudoeste. Se construyó una estación con un extenso playón para maniobras. Todo esto modificó la geografía y posibilitó el control de la policía ferroviaria los cuales comenzaron a ejercer controles sobre la zona (Martín, 1973).

¹⁰¹ Primer informe ... pag 33

¹⁰² Primer informe ... pag 31

¹⁰³ Éste formaba parte de un proyecto general aprobado en 1909 según el cual debían construirse cuatro usinas provisorias: una en la parte céntrica de la Ciudad, dos al norte y dos al sur, otra en Flores y otra en Belgrano. De las cuatro, solo la de Pompeya fue construida.

Finalmente los pocos moradores del Barrio de las Ranas –que habían disminuido con el cierre de los Corrales Viejos, primero, y con el de la Quema después- fueron desalojados por orden municipal en 1917. La policía identificó a los que pudo y destruyó todo lo plantado y las casas. Luego, los trasladó masivamente a los galpones abandonados de la jabonería de Seeber en Monteagudo y Tupungato (Pedro Chutro). El campamento fue conocido irónicamente el nombre de Asilo Policial, y adquirió mala fama, en concordancia con las imágenes que tenía la población que allí fue a habitar. Así, muchos ex- raneros pasaron a vivir en el Barrio de Parque de Los Patricios. Otros, siguiendo la línea de la basura y los tendidos de las vías, fueron a poblar las villas “Soldati”, “Lugano”, “Madero” y “Tapiales” (Martín, 1973). También varios de ellos, otros fueron a ocupar los sectores adyacentes del Cementerio de Flores, donde para la época se había abierto un vaciadero.

HACIA UNA NUEVA QUEMA

Como dije, el sistema de quema que se venía desarrollando conllevó diferentes “inconvenientes”, contaminaba y no lograba deshacerse de los residuos a la vez que generaba una población “inmoral” que de ella vivía. Así, luego de evaluar diferentes opciones, se decidió implantar el sistema de incineración a partir de usinas.

La primera de ellas se construyó donde antes había estado la Quema (la cual había sido trasladado al barrio de Nueva Chicago, cercano al matadero municipal al borde de la ciudad). Paralelamente, se fueron habilitando distintos vaciaderos a cielo abierto donde la basura era simplemente tirada sin ningún tratamiento. Para 1912 había habilitados cuatro vaciaderos en los que la basura continuó cremándose al aire libre: en Bella Vista (Tte. General Donato Álvarez) y Virgenes (Galicia); en Echeverría y Maciel (desaparecida, sobre la actual traza de la Av. Figueroa Alcorta); en inmediaciones del cementerio de Flores; y en Republicueta (Crisólogo Larralde), en las proximidades del Río de la Plata.

Para 1918 se agregaron tres: uno al final de la calle Canning (Scalabrini Ortiz); otro en Udaondo y Lugones (atrás del Stand de Tiro Federal); y uno en unos terrenos anegadizos cercanos a la calle Dorrego. En la década de 1920, también existió uno de grandes dimensiones en terrenos próximos al Club Gimnasia y Esgrima de Palermo (Pringano, 1998).

A la vez, fueron construyéndose las usinas incineradores. Para finales de la década de 1920 la ciudad contaba con tres: una en Chacharita (inaugurada en 1926), otra en Flores (1928) y una tercera en Nueva Pompeya (1929).

Pese a los intentos por hacer desaparecer la “recolección informal”, éstos no tuvieron la eficacia deseada. En la Memoria Municipal de 1918 aparece como un gran problema “*el característico atorrante que vuelca en la vereda y selecciona en la vía pública los residuos*”¹⁰⁴

El médico Roccatagliata¹⁰⁵ recuerda que en aquel año, a causa de una epidemia de gripe, se intento terminar con la actividad. Sin embargo, “*subrepticamente los chiffonier continuaron sus cotidianas tareas, aunque en menor escala, pero pudimos ver que dentro de cada carro recolector de basura iba un individuo escondido llenando su respectiva bolsa*”¹⁰⁶.

Su trabajo intenta describir la forma en la que los *chiffonier* o traperos vivían y realizaban la actividad en 1919. En su escrito puede leerse

*si a la madrugada recorremos las calles de nuestra ciudad, especialmente las centrales, podremos observar una cantidad de individuos que se detienen en las cajas de basuras que sin preocupación ninguna vuelven y revuelven los desperdicios, lo desparraman por el suelo y los observan; los que le pueden ser de alguna- utilidad los introducen en una bolsa que llevan al efecto*¹⁰⁷.

La mayoría de los hombres, según dice, tienen entre cuarenta y cincuenta años, siendo pocos los que pasan de esa edad. Encuentra, en cambio, muchos que se encuentran en la franja de entre treinta a cuarenta años así como de veinticinco. En cuanto a su nacionalidad dice que “*con ellos se podría formar una verdadera Babel moderna. Los hay rusos, serbios turcos, holandeses, dinamarqueses, austriacos, españoles, italianos, argentinos, etc..., siendo la proporción mayor de rusos y españoles en los barrios céntricos, y los italianos y argentinos en los suburbanos*”¹⁰⁸.

¹⁰⁴ Memoria Municipal, 1918: pag. 577.

¹⁰⁵ Roccatagliata, Atilio; “Los Chiffonier (Los Traperos)” *Trabajos y Manuscritos*, Biblioteca Central de la Facultad de Medicina, 1919. (mimeo). Los errores de ortografía fueron suprimidos para no obstruir la lectura.

¹⁰⁶ Roccatagliata, Atilio ... pag 11.

¹⁰⁷ Roccatagliata, Atilio ... pág 6.

¹⁰⁸ Roccatagliata, Atilio ... pag 7.

En la zona céntrica, encontró mayoritariamente hombres solos, sin familia que dormían en la calle, en terrenos baldíos y en vagones del puerto. También algunos “alquilaban una pieza de conventillo o pernoctaban en el Ejército de Salvación por 0,10 centavos la noche si dormían sobre una tarima, o por 0,20 centavos si lo hacían sobre un colchón”¹⁰⁹.

En cuanto a las mujeres, en los barrios céntricos parece haber muy pocas, mientras que

*abundan en los suburbanos y en gran cantidad en la quema de basuras, y en los lugares donde se efectúan obras de relleno como el bajo Belgrano, del lado de Nuñez; en el Retiro entre la vía del ferrocarril y el río, donde se vuelvan los carros, y entre gritos y peleas, sacan papeles trapos, maderas, etc. y de vez en cuando algún comestible*¹¹⁰.

Según Roccatagliata, la mayor parte de los *chiffonier* eran ex peones o jornaleros que empezaron en la actividad porque no tenían trabajo o porque estaban enfermos. Resulta significativa la manera en que lo dice:

Al preguntárseles el motivo de ejercer tan raro oficio, la mayor parte contestan que lo hacen porque están enfermos, aunque a simple vista se nota que mienten; le sigue un segundo término casi en la misma proporción que los anteriores, los que dicen que practican ese “Oficio”, porque no hay trabajo, y por último le siguen los que se admiran de que no se considere que es trabajo lo que ellos hacen; es decir que su “Oficio” es ese desde varios años (5-6, subrayado en el original).

Así, al preguntar por los motivos, Roccatagliata introduce discusiones en torno a la actividad. En relación a las causas sobre por qué estas personas recurren al “raro oficio”, el autor de la fuente remite a que muchos dicen hacerlo por estar enfermos. Pese a ello, la opinión del médico es que no lo están. No me interesa saber si realmente estaban enfermos o no, antes bien la explicación que dan al médico sirve para adentrarme en los imaginarios que estas personas tenían sobre la actividad: eran *chiffonier* ya que, al estar enfermos, no tenían otra opción. Este argumento es similar al del segundo grupo que describe: los que no tienen trabajo y por ello realizan este ‘oficio’. Estas justificaciones, sugieren una línea de continuidad en cuanto a lo que se puede escuchar hoy en las entrevistas: que se “*es ciruja cuando no se puede ser otra cosa*”¹¹¹.

¹⁰⁹ Roccatagliata, Atilio ... pag 9.

¹¹⁰ Roccatagliata, Atilio ... pag 7.

¹¹¹ Ver capítulo 6.

Pero también describe algunos que “*se admiren*” de que no sea considerado un trabajo, y aquí introduce una segunda dimensión. Roccatagliata no dice quiénes la consideran un oficio y quienes un trabajo, pero introduce una conceptualización diferencial sobre la actividad que marcará las constantes pugnas en torno a ella actividad (casi un siglo después será entre ‘rebusque’ y ‘trabajo’).

En la tesis de Roccatagliata, se puede apreciar, también, la existencia de hombres con familia y mujeres recolectando en las áreas suburbanas. Las mujeres se concentraban, predominantemente, en la Quema o en los sitios en donde se estaban realizando obras de relleno (el Bajo Belgrano o Retiro). Lo descrito por Roccatagliata, parece corroborar la hipótesis sobre el destino de los ex moradores del Barrio de las Ranas como futuros pobladores de la Quema del Bajo Flores. Las familias que allí vivían siguieron realizando la actividad en basurales y fueron conformado familias para quienes el cirujeo se fue configurando como el modo natural de ganarse la vida.

A diferencia de los relatos sobre la Quema, las personas que recolectan en la calle son vistas como *atorrantes* (en el caso de las fuentes municipales) o *chiffonier* en vez de *bestias* marcando un límite también entre las actitudes en la urbe y la lejana y peligrosa quema de Basuras que iba desapareciendo para esta época.

La solución que se planteaba desde el municipio para la actividad era la cremación domiciliaria¹¹². De esta forma, planteaban que “*desaparecerá el atorrante seleccionador, el paseo de la basura por el municipio y el clásico cajón se convertirá en cenicero y el carro recolector perdería su carácter infecto y su aureola de moscas desaparecería*”¹¹³.

El optimismo por el funcionamiento de las usinas incineradoras, que como dije se había comenzado a implentar en la primera década del siglo, no duró mucho. Para la década de 1940 se buscaba otro método. En 1945 se creó una Comisión Especial para estudiar

¹¹² Dice Prignano (1999) que a partir de 1907 la Municipalidad había comenzado a considerar la incineración domiciliaria de los desperdicios de los grandes establecimientos industriales, mercados, hoteles, casas de vecindad y de familia. Los resultados de las pruebas realizadas en las viviendas unifamiliares y casas colectivas susceptibles a inspecciones periódicas fueron “tan exitosas” que a fines de 1908 se dispuso —mediante una ordenanza pública— la instalación de un horno incinerador de basuras en hospitales, sanatorios, mercados, hoteles, colegios, cuarteles, conventos, casas de huéspedes y todos los establecimientos industriales o comercios de la capital que produjeran diariamente como mínimo cien kg. o un metro cúbico de basura.

¹¹³ Memoria Municipal, 1918: pág. 578

el problema de las basuras. En el informe resultado de éste puede leerse “Las usinas incineradoras actuales son potencialmente las mayores productoras de humo en el radio metropolitano y agravan fundamentalmente el conocido y peligroso problema del humo y del hollín en Buenos Aires”¹¹⁴. Sin embargo, ante la falta de alternativa, las usinas junto con la cremación y los basurales siguieron siendo la forma de “deshacerse de los residuos” (ver Paiva, 2008; Schamber, 2008).

Según el informe de la Comisión formada en 1947 para estudiar el problema de la basura, en la ciudad de Buenos Aires, habrían existido para mitad de siglo, los siguientes vaciaderos:

Nombre	Ubicación	Funcionó durante
Club Gimnasia y	Palermo	1920-1927
Corralón Palermo	Av Sarmiento y vías del Ferrocarril	1943 -1946
Canning	Canning y vías del Ferrocarril	1927-1938
Echeverría	Echeverría y Pte. Figueroa Alcorta	1915 -1943
River Plate	Pte Figueroa Alcorta y Udaondo	1938-1943
Coronel Roca	Av Roca, de Centenera a Lafuente	1938-1940
Usina Pompeya	Av A. Alcorta y Pepiri	1917-1920
Santo Domingo	Elía y Santo Domingo	1938 -1947
Dorrego	Dorrego y vías del Ferrocarril	1943 -1947
Ramallo	Ramallo y O'Higgins	s/f
Cobo	Av Cobo y Curapaligüe	1932- 1933
Palermo	Av Sarmiento y vías del Ferrocarril	1938-1943
Pampa	Pampa y vías del Ferrocarril	1946-1947

Fuente: Problema de la basura en la ciudad de Buenos Aires.
Informe de la Comisión designada para su estudio - 1947

A continuación me voy a centrar en uno de ellos, el del Bajo Flores, ya que allí fue en donde hasta 1977, momento en que fue cerrado, se realizó predominantemente el cirujeo. La zona del Bañado había comenzado a ser utilizado como depósito de residuos en la década de 1910. Con el tiempo se fueron ocupando cada vez más tierras del bajo Flores, a la vez que se iban urbanizando otras. La zona sur de Villa Soldati, Villa Lugano y Villa Riachuelo fueron las que se consolidaron y conocieron como la Quema del Bajo Flores, llegando a 1977 en ser el segundo basural más grande del mundo (Oszlak, 1991).

¹¹⁴ “El problema de la basura en la ciudad de Buenos Aires”, en la Revista de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires: año IX, N° 87,88,89, enero, febrero y marzo de 1948.

EL BAÑADO DEL BAJO FLORES Y LA QUEMA

Según algunas descripciones¹¹⁵, antes de su utilización como depósito de residuos, en la zona se cazaban ranas y otros animales silvestres. Las lagunas y pajonales existentes eran utilizados para la cría de nutrias, Bagres, tarariras, anguilas y tortugas podían encontrarse en el bañado. En los fondos y orillas fangosas de los estanques proliferaban almejas y mejillones. Había una gran cantidad de flores silvestres y hongos comestibles. A simple vista podían observarse todo tipo de aves: becasinas, flamencos, cholos, gansos, patos, garzas, gallaretas, cuervos de los bañados, chajáes y teros¹¹⁶.

Para Prignano (1991), las características de la zona ayudaron a que permaneciera casi inexplorada hasta bien entrado el siglo XX, época en el que comenzó a usarse como depósito de basuras en función del avance del viejo vaciadero de Nueva Pompeya sobre Villa Soldati y el bajo Flores. Dice "A partir del segundo cuarto de la presente centuria [1900], las Usinas Incineradoras de Basuras, popularmente conocidas como "quemadas", comenzarán a proveer cenizas y escorias para el relleno sanitario que se implementaría en esta franja marginal de Buenos Aires" (1991: 48).

En este mismo sentido, de la Torre (1983) remarca que esta topografía contribuyó a que la zona quede "relegada" en los planes de los diferentes gobiernos. Para ella, el abandono de esta parte de la ciudad puede explicarse por el análisis de la carta topográfica de Buenos Aires correspondiente a la Circunscripción electoral 1. Según puede verse en carta, el bañado era una zona de terrenos bajos que se encontraba casi en su totalidad por debajo de las curvas del nivel de 10 metros de altitud, descendiendo hacia 5 metros hacia el sur. Sobre el ángulo sudoeste corre el río Matanza, el límite extremo al sur es el Riachuelo y estaba surcada de norte a sur por el arroyo Cildañez. La escasa altura del terreno sumado a los frecuentes desbordes del Matanza y el Cildañez originaron en áreas deprimidas lagunas casi permanentes.

Con el paso del tiempo, la topografía del lugar se fue modificando y la fauna y flora silvestre prácticamente desaparecieron como consecuencia de los basurales, cenizas y escorias. Con el trabajo de las topadoras y niveladoras se movieron enormes cantidades

¹¹⁵ Ver por ejemplo Prignano (1991), Cutolo (1998)

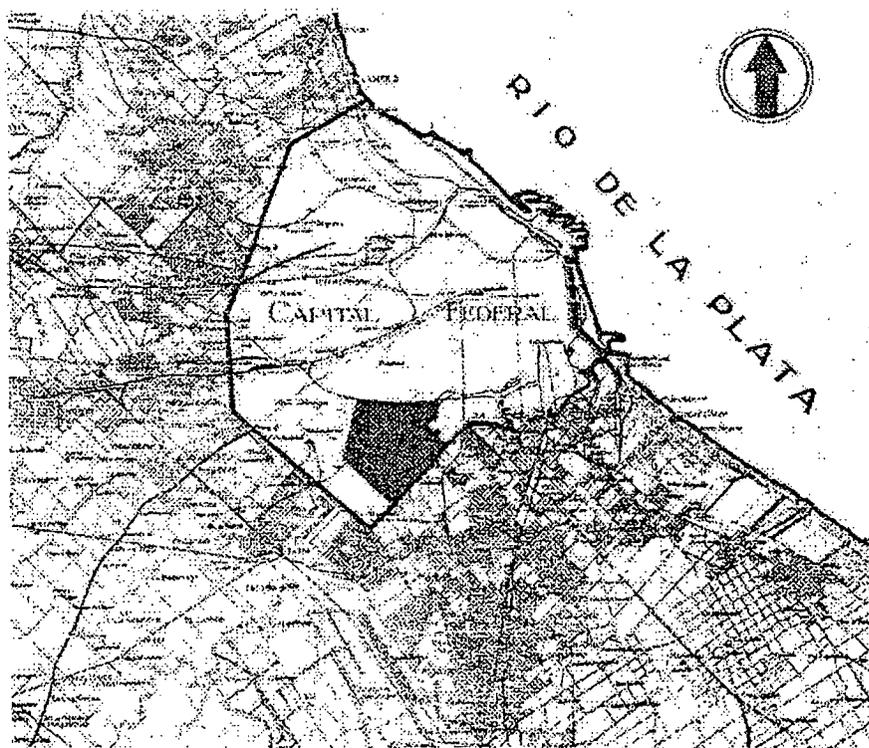
¹¹⁶ Más allá de la existencia de la fauna y la flora que aparece enumerada en los relatos, es importante remarcar las diferencias que aparecen cuando se recuperan los que hacen alusión a la Quema.

de “otros tipos de desperdicios” –mampostería proveniente de demoliciones de viejas casas de la ciudad- y de grandes volúmenes de tierra que se transportaron hasta allí para la parquización y construir áreas posibles a ser ocupadas. Allí, se crearon clubes y otras instituciones “que levantaron sus instalaciones deportivas y de recreación en esa amplia región subdesarrollada de Buenos Aires” (Prignano, 1991:50).

Al determinante topográfico se sumó la ausencia de una efectiva acción comunal. De esta forma, en el relevamiento llevado a cabo en 1959-1960 la zona mostró los índices de urbanización más bajos. Contaba con el más alto déficit de servicios de cloacas y con el mayor número de calles sin pavimentar, carecía de medios de transportes, no existían centros comerciales, tenía la más alta concentración de industrias molestas o peligrosas y los valores de la tierra eran los más bajos de la ciudad (veinte veces menos que en Belgrano o en el Barrio Norte).

La Quema, que fue establecida en la zona por las causas recientemente descritas, también funcionó como un elemento estigmatizador¹¹⁷. El relleno produjo grandes transformaciones en la región. Algunas zonas, sin embargo, conservaron un paisaje original (el bajo Flores y Villa Lugano, especialmente), y continuaron existiendo extensos pantanos con ciénagas y estanques peligrosos. Esto colaboró a que se calificara a la zona como “traicionera”.

¹¹⁷ Ilustrativo de ello es la Nota en el Diario La Nación del 25 de septiembre de 1957 titulada “El sórdido comercio de los basurales deprime la zona de Villa Soldati”.



FUENTE: BOLETÍN DE OBRAS SANITARIAS DE LA NACIÓN, 1941

Para los vecinos de Soldati, por ejemplo, la Quema marcó un antes y un después. Américo Lacoste recuerda que *“por entonces [1928] incursionábamos en la famosa Quinta del Molino de agreste aspecto y no menos apacible zona de esparcimiento de todas las edades y en dónde años después colectividades españolas realizaban reuniones campestres”*¹¹⁸. Juan Talarico, recuerda que su padre *“sentía devoción por trabajar la tierra”* y consiguió *“una lonja de la quinta del molino”* para sembrar verduras y poder vivir¹¹⁹.

El cambio se dio con la llegada de las basuras. Así describe una publicación colectiva el cambio vivido:

Cuando entrábamos en el año 1936 inesperadamente cayó sobre la cabeza de los sufridos vecinos algo que ni en sueños podían imaginar: una interminable hilera de carros municipales se introdujeron con su preciosa carga de inmundicia por la calle Portela hacia el interior de la quinta el Molino. En forma global, y sostenidamente, se fueron tapando los brazos de los ríos internos, los gruesos y altos árboles pronto se transformaron en gigantescas teas luminarias. El clamor y angustia de los vecinos es difícil de contar con palabras. El espeso olor y las permanentes humaredas, que en el invierno se mezclaban con la niebla,

¹¹⁸ En *Nostálgicas vivencias el Barrio de Soldati*, 1987: 14)

¹¹⁹ En *Nostálgicas vivencias el Barrio de Soldati*, 1987: 16)

provocaban un gas tóxico y asfixiante que a muchos residentes les costó la vida. Muy pronto ese terrible vaciadero alcanzó fama internacional, pero como los reclamos de los vecinos fueron "campana de palo", los residentes de la quinta El Molino huyeron despavoridos a otras latitudes en busca de oxígeno. No quedó nadie, ni los pájaros que en días de primavera cantaban sus ricos trinos. El relleno continuó sin prisa y sin pausa, superando al final los siete metros de altura. El panorama era desolador, deprimente, lamentable. (...) Demás está decir que se formaron por entonces grupos de comerciantes, industriales y residentes del barrio para reclamar por tamaña injusticia, pero todo fue inútil. No había a quién recurrir. Las puertas se hallaban abiertas a cualquier epidemia. (...)

En [el] basural "trabajaban" un ejército de hombres, mujeres y niños carenciados, que por años estuvieron ocupados en la lamentable tarea de remover inmundicias y rescatar lo vendible. Esa era la tierra de nadie. La impunidad brillaba por doquier.

De esta forma, según las crónicas sobre la historia del Barrio de Villa Soldati recopiladas por la municipalidad en 1987, la basura aparece como lo que viene a destrozarse lo lindo y bueno que era el barrio. Además, conjuntamente con ello, surgen los cirujas, que "trabajaban" en el basural. Según se dice, el basural "era tierra de nadie", o sea, dónde cualquier cosa pasaba.

Sin embargo, esta visión "desde afuera" del basural no permite ver las relaciones que se generaron en la Quema. A continuación me dedicaré a ello.

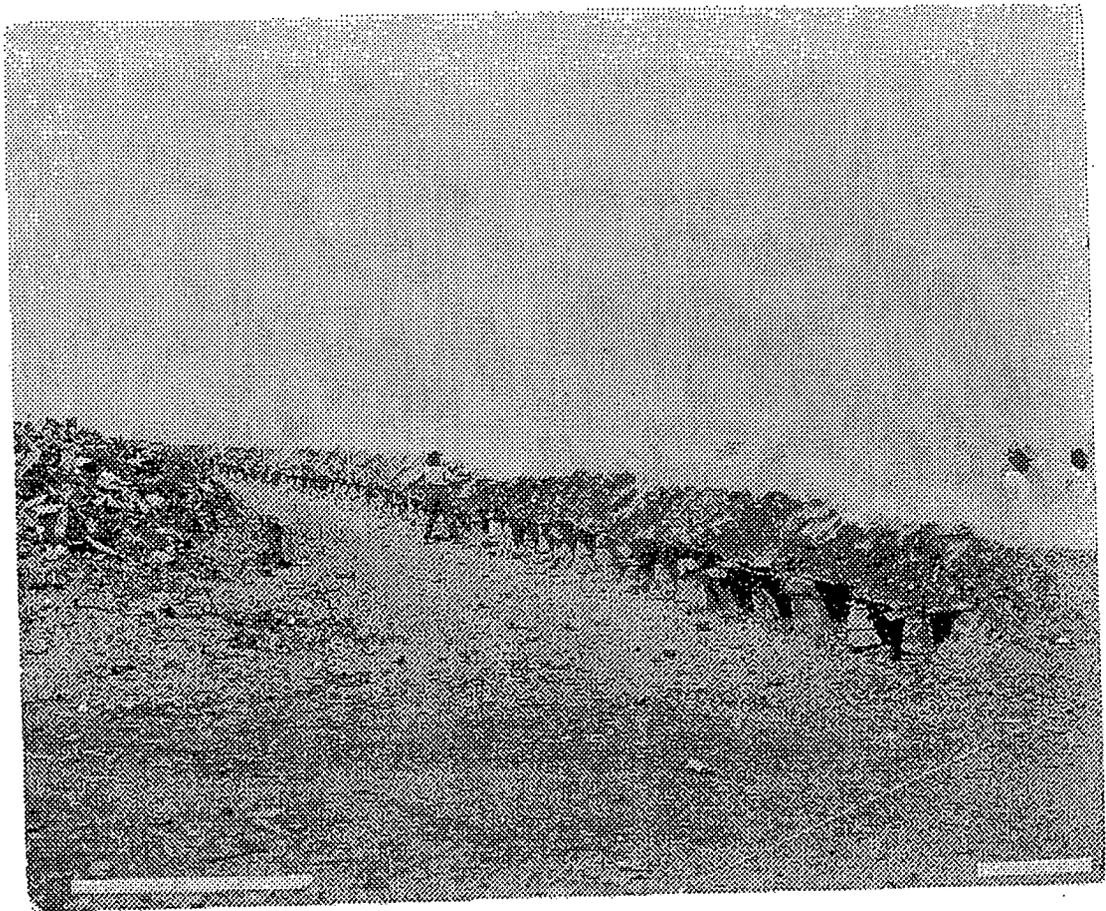
DE LA CALLE A LA QUEMA, LA RECOLECCIÓN FORMAL¹²⁰

El camión pasaba por la calle Lacarra una y otra vez, lleno de olores, colores, elementos de distintos tamaños. Una vez, cargado y otra, vacío. Un chofer y cuatro peones transitaban la misma ruta varias veces por día yendo de los barrios a la Quema. Dos, arriba del camión, recibían las basuras. Dos abajo, uno de cada lado, corrían por la ciudad alcanzando los tachos, cajones de verdura o fruta a los de arriba. Los hombres que iban colgando devolvían a los de abajo el tacho para que lo dejase dónde los habían encontrado. Como recuerdan, comparando los modos actuales de disposición, "antes no había bolsita". El camión constaba de dos compuertas corredizas en el techo que se iban llenando de atrás (el más cercano a la cabina) hacia adelante. No eran camiones que compacten la basura recuerda José, como son los de ahora. Solamente se arrojaban los

¹²⁰ La reconstrucción que realizo a continuación se basa en diferentes fuentes. Entre ellas, las entrevistas que fueron realizadas a personas que aún hoy siguen ligadas a la actividad. También es importante mencionar que la mayoría de los entrevistados tienen entre 40 y 60 años. Todas estas variables son factores a tener en cuenta las trayectorias.

contenidos de los sucios tachos dentro del camión. Mientras recorrían la ciudad los de arriba solían ir *cirujeando*, o sea, separando en bolsones todo lo que pudiese luego ser vendido¹²¹. Después se repartía la mercadería recolectada. Claro que debían dejar la carga diferenciada antes del control municipal, “antes de llegar a la balanza”.

Camiones provenientes de todos los barrios de la ciudad confluían en una larga cola para ser pesados. Sólo el chofer se quedaba en él. Los peones se bajaban y aprovechaban para dormir o tomar un poco de vino. Uno de los choferes recuerda que una vez llegado al siempre movedizo límite de la quema “había un tronco grande que obligaba al camión, que no permitía que vaya más para atrás. Volcaba, volcaba y chau”. Una vez tirada la carga, funcionaban máquinas que esparcían lo volcado y a la vez hacían una fosa para ser completada por la descarga de otros camiones. El camión luego salía, buscaba a los peones y comenzaba nuevamente el proceso.



(Foto de la “Quema” del Bajo Flores”, 1942. AGN)

¹²¹ El cirujeo mientras se realizaba la “recolección formal” parece haber sido una práctica habitual.

A su vez, parte de la basura era llevada a las usinas incineradoras. Es necesario remarcar que para la década de 1940 el Municipio había dedicado personal para la selección de los desechos reciclables en el interior de las propiedades, donde se emplazaban las usinas. En un decreto de 1942 se autorizaba al Departamento Ejecutivo a organizar y administrar un servicio relacionado con la selección y venta en remate público de los residuos provenientes de la recolección de las basuras de la ciudad. En él se propone contemplar *“la situación de las numerosas personas que hoy se ocupan de seleccionar y vender residuos, comúnmente conocidas con la denominación de cirujas, quienes tienen en tal actividad su medio común de vida y podrían agravar el problema de la desocupación al quedar sin trabajo”*. En su artículo 2° se establece que se *“proporcionará ocupación a los actuales seleccionadores de residuos -‘cirujas’-, incorporándolos como jornaleros encargados de tales tareas en las usinas”*. Y el Art.3° dice

La Dirección de Limpieza dispondrá lo pertinente para evitar la selección de residuos en la vía pública, y aplicará estrictamente las medidas adoptadas por la Intendencia en lo relativo a la supresión de los acompañantes y manipuleo de la basura en los vehículos recolectores, previniendo al personal acerca de su responsabilidad en caso de trasgresión a dichas órdenes (en Schamber, 2007:62).

Ahora bien, estos cirujas¹²² que vivían y trabajaban en la quema, formaban según el informe de la comisión, un grupo de desocupados relacionados con intermediarios que los explotaban. Según los testimonios, el universo de personas que vivía y/o trabajaba en la Quema era variado y las “causas” por lo cual lo hacían eran diferentes.

Valentín recuerda que *“todo era marginal, siempre gente que estaba fuera de la ley, o escapando, o le gustaba la vida fácil, el alcohol o había decidido vivir de la forma violenta”*. Él era boxeador, alcohólico y cayó allí porque *“en ese momento estaba en cualquiera”*.

Otros entraban en la quema por un “problema de mercado”. Juan Carlos dice

Yo trabajé 25 años en la Comisión Municipal de la Vivienda. Yo trabajaba de lunes a viernes y sábado y domingo era mi pasión cirujear. Lo que yo hacía sábado y domingo, lo sacaba en un mes en la Comisión de la Vivienda. Te

¹²² Según Schamber (2007) es recién en 1942 que aparecen así nombrados por primera vez en los documentos oficiales.

imaginás, cómo no me iba a llamar la atención seguir cirujeando. Y bueno, después me quedé en la Quema, me casé, junté mi dinero para hacerme mi fiesta, por iglesia, por civil, yo me pagué mi ropa, yo me pagué mi fiesta, todo, todo de mi bolsillo gracias a la ciruja. Crié a mis hijos, me casé en el 74.

Muchos de ellos terminaron allí por no conseguir trabajo, cuenta Coco

el tema mío es que cuando vine de Misiones yo tenía 16 años, el problema de los documentos. Por el trabajo. Entonces, me decían en mi casa que tenía que salir porque había que pagar luz, gas, todo eso. Y había un solo sueldo de ingreso, que era el de mi padrastro. Entonces me decía que acá hay que ayudar, que él paga todo. Y sin trabajo, y sin documento, sin nada (...) entonces llegó un muchacho y dijo "yo lo voy a llevar a trabajar conmigo -dijo- si quiere". Y en ese momento no te tomaban por ningún lado, y menos sin conocimiento, yo vengo de la provincia de Misiones. Trabajaba en el campo, carpía, cosecha, todo eso. 'Yo te puedo ayudar' - dijo. 'Veo que tu padre te tiene medio, medio... apurando, sin trabajo' (...) 'y bueno' - le digo - 'vamos a probar'. Y vinimos a la descarga acá. (...) Roca y Lacarra donde ahora es el Parque Roca, se juega al tenis. Y entramos a juntar eso metales, yo no los conocía. Allá en la provincia cosechábamos maíz, tabaco, se plantaba. Y... me tocó. Y veía como los otros juntaban latas y nos venían a cargar adentro. Y hacían la diferencia porque juntaban metales y no conocía el metal. Lata eso si veía que todos juntaban. Y después yo lo vendía a cuatro y él triplicaba lo que yo hacía, yo juntando latas y vos metal. No... si el metal vale el triple de lo que vale la lata.

Pese a las diferentes visiones del por qué estaban allí, en la mayoría de los testimonios surgen algunas similitudes. Casi todos habían tenido algún contacto previo con la tarea. En algunos, la relación era cercana u obvia que en otros. Sin embargo esta relación parece estar siempre presente. Ello estaría marcando algunas continuidades "históricas" en relación al trabajo con la basura.

Cuando por primera vez Juan Carlos me contó cómo empezó con la tarea me dijo que su padre, quién era empleado municipal, se había quedado sin trabajo, entonces - prosiguió- "yo era muy chico... y bueno juntábamos cartón, trapo, de todo". Fue más tarde que me contó que su padre "trabajaba en la recolección", lo que permite pensar que tenía un conocimiento de la actividad y cierta cotidianeidad con los residuos. Lo mismo ocurrió con Coco. Si bien él no tenía ningún conocimiento de la basura, es a partir de los lazos familiares que ingresó a la actividad. En el caso de Valentín, su hermanastro -José- era recolector municipal y su padre manejaba una chata de basura.

Entonces, si bien a primera vista, muchos de ellos parecen haber "caído" en la Quema sin conocimiento previo de la tarea, tanto por los imaginarios en torno a ella como por la configuración interna del predio (a la que me abocaré a continuación), esta

posibilidad se hace lejana (al menos para la mayor parte de ellos). Además, por la forma en que se estructuraba la actividad –y como demostraré para la manera en que se realiza en la actualidad en el quinto capítulo– parece difícil que las personas no se establecieran de manera permanente.

De estas forma, más allá de ser “desocupados”, como marca el informe citado páginas atrás, a partir de las trayectorias, motivaciones, redes sociales, es posible marcar cierta continuidad familiar en relación al cirujeo.

En cuanto a las nominaciones, se puede decir que a partir de la década de 1940 va a ser el término ciruja el que se utiliza para referirse a las personas que realizaban la actividad. Sin embargo, la pugna de sentidos en torno a las personas que cirujeaban seguirá presente. Los informes municipales los tratarán como “desocupados” sin negarle su agencia en tanto trabajadores (recuerdo que hablan de “oficio”, en especial en la década de 1940).

En otras fuentes que permiten recuperar la visión sobre los cirujas, como son los escritos de historiadores barriales y de los que se encargaron del lunfardismo, dominará una visión ligada a la vagancia y delincuencia¹²³. A modo de ejemplo cito algunas definiciones que aparecen en los diccionarios “de lunfardo” o de “habla”, incluso los editados recientemente. Gobello y Oliveri (2006: 305), refieren al ranero “*Dícese del habitante del pueblo de las Ranas, conjunto de viviendas precarias (...) Sus habitantes eran, en muchos casos, prostitutas y malvivientes. Produjo ranera, prostituta*”. Con respecto a los cirujas, dicen “*persona que comercia con los residuos que recoge en los vaciaderos*”, también hace referencia a “*holgazán y vago*” y por último a “*hombre o animal de poco valor o entidad. Ha de ser apócope de cirujano, por alusión burlona a los huesos que recogía para comerciar*” (104). Definciones similares pueden encontrarse en Suárez Danero (1970), Conde (1998), Teruggi (1998), Espíndola (2002)¹²⁴. Como demuestra Schamber (2006; 2007) la categoría de ciruja quedará ligada a dos significados distintos aunque muchas veces ensamblados por el uso corriente. Por un lado, se lo emplea como sinónimo de vagabundo o sin techo, y por otro, como

¹²³ Como planteé en el capítulo 1, estas visiones sin duda están construidas en relación a la percepción de un mercado formal que cubría a la mayoría de las personas que eran consideradas en condiciones de poder trabajar. Si no lo hacían era porque no querían.

¹²⁴ Ver para ello Gorbán (2009).

rebuscador de residuos entre la basura. En ambos casos, agrego yo, tiene una carga peyorativa.

EL MUNDO DE LA QUEMA: "LA FÁBRICA A CIELO ABIERTO"

Mientras no se ponga remedio eficaz a los actuales vaciaderos, impresionantes criaderos de moscas y ratas, no se puede hablar formalmente de una campaña contra esas plagas en la Ciudad de Buenos Aires. Agreguemos a esto la instalación, en la inmediación de los vaciaderos, de colonias de hombres, mujeres y niños habitando viviendas improvisadas, construidas de madera y láticas y que fincan su industria en la selección de componentes comerciábiles de basurá, constituyendo un atentado real a la higiene y un baldón de nuestra civilización al permitir y tolerar un medio de vida que va contra axiomáticos principios físicos, morales y materiales. Bastaría esto; para concluir que eliminar estas colonias obligándose la comunidad a salvaguardar sus integrantes brindándoles los medios materiales de que carecen esos seres para mantener el decoro que impone su condición de seres humanos.

Informe de la comisión dedicada al "problema de la basura en la Revista de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires: año IX, N° 87,88,89, enero, febrero y marzo de 1948.

Estar en la quema era como estar en mi casa, con eso te digo todo! Comíamos, juntabas las cosas, traías tu plata, era un mundo de gente, eh. La llamábamos la fábrica a cielo abierto
Juan Carlos, ciruja.

La quema era un montón de tierra y basura
Anibal, ex acopiador de la quema.

La fosa era el lugar privilegiado para los cirujas. Una vez volcada la carga de los camiones, corrían para juntar lo que caía. Juan recuerda que "la máquina no los dejaba juntar tranquilo. Porque está por hora, entonces tiene que operar constantemente, no puede parar". Entre que ésta retrocedía y se adelantaba "íbamos a juntar nosotros" continúa. Coco, por su parte aclara que "te hace bien, porque desparrama la basura. Entonces podés encontrar... abajo, ¡descubris cada cosa!". La maquina solía esperarlos, cuenta otro de los que trabajaron varios años en la Quema. El "solía esperarlos" da cuenta de las relaciones (económicas, de afinidad) que se fueron entablando con el paso de los años entre empleados y cirujas.



Foto de la Quema de Basuras, mayo de 1940 (AGN).

La mayoría de los cirujas no dudan en caracterizar a la vida en la Quema como “*dura y peligrosa*”. Ello se debía a las características originarias del terreno, a las que hice alusión y la nueva topografía producida por los residuos cientos de las pilas de basura acumuladas dejando grandes huecos. Pero sobre todo, era peligrosa por la *violencia* reinante en ella. Para comprender los modos en que se articulaban las relaciones al interior de la Quema, hay que marcar que el territorio estaba controlado por *capangas*, y que la defensa del territorio y de lo recolectado se hacía mediante la fuerza. Sobre estos puntos volveré más adelante.

La manera en que se depositaban los residuos también hacía que los cirujas vayan moviéndose por la Quema. No siempre ocupaban en mismo territorio sino que se movían en función de dónde se iba efectuando la descarga. Como dije, luego de la descarga de los camiones pasaban máquinas para alisar y esparcir las montañas de basuras que iban quedando. Pero también, los camiones iban descargando en distintos lugares para intentar que el terreno vaya quedando equilibrado. Acompañando este movimiento los recolectores iba moviéndose. Estos codiciados lugares, “*siempre donde estaba lo grueso*” eran los que se dividían los *capangas*.

Como en la mayoría de los basurales y Quemados que existieron a través del tiempo, en el vaciadero del Bajo Flores se separaban esencialmente papeles, cartones, metales, vidrios y trapos. Los mismos eran recogidos por los miembros de un grupo y, ya separados, cargados en bolsas de arpillera en donde se acarreaban hasta la puerta del vaciadero, en donde los camiones compradores de estos elementos se encargaban de comprar los elementos recuperables.

El ya citado informe de la comisión creada para analizar el problema de la basura en 1945 se refiere a la recolección y venta de materiales reciclables de la siguiente forma:

El interés de esos desechos, expresado por algunos particulares, reside en la existencia normal y constante de una serie de materiales susceptibles de nueva utilización industrial; v. gr.: los papeles después de lavados se emplean mezclados con ingredientes nuevos en la fabricación de cartones, los trozos de tela después de lavados se usan como trapos o bien para extraerles la celulosa para elaborar papeles; las substancias grasientas para quitarles la gordura que se empleará como lubricantes u otros productos no comestibles; el cuero y la madera para fabricar conglomerados diversos; los metales, como el aluminio, hierro, cobre, bronce, vuelven a ser fundidos o aleados, etc. De la presencia constante de estos materiales en los desechos nace una actividad universal, realizada entre nosotros por el 'ciruja' (en Francia 'chiffonier', en Inglaterra 'ragpick', etcétera), que consiste en hurgar esos desechos contenidos en el tacho domiciliario de la basura o en los vaciaderos públicos, con el fin de extraer aquellas cosas que todavía alcanzan un cierto valor comercial. Esta extracción, seleccionada por constituyentes de un mismo tipo, va a parar a manos de acopiadores que los adquieren a vil precio y los revenden como intermediarios a los industriales.

Un artículo de la revista *Atlántida* da cuenta del circuito de compra y venta de desechos que se formó al calor de la quema del Bajo Flores, y de sus formas operativas. Así lo describe:

La quema es, en principio, un gran negocio. (...) Si lo sabrán los intermediarios que mercan vidrio, el cartón, los trapos y los metales! Una serie de fábricas – algunas ocupan más de cien obreros – se surten diariamente del basural, abriendo sus galpones para recibir caravanas de camiones y carros con la mercadería cuidadosamente especificada: aquí trapos que serán procesados y sometidos a un proceso de limpieza. Allá, los metales que ingresan a la fundición (y si son de cobre, contra lo que diga el refrán, mejor cotizados).

Los tentáculos de esta industria pujante son esos desarrapados seres que pululan en la quema. Están divididos en clanes, y éstos, a su vez, en grupos familiares y asociaciones no protocolizadas en dos o tres individuos que trabajan para un solo intermediario. El 'canario', por ejemplo, abastecía a un tal 'Tincho' con latas y

tarros de conserva. 'Tincho' comenzó hace dos años con un destartado Ford y ahora es dueño de tres unidades último modelo¹²⁵ (Petcoff, 1965: 23).

El testimonio del dueño de uno de los depósitos que aún existe en la zona de Soldati, describe los pormenores de la actividad:

-Llegué a Soldati por un hombre que había comprado una papelera. Era un depósito que le compraba al cirujeo. Hacían fardos. Y yo le compraba los fardos y los llevaba a la fábrica.

-¿Empezó en la 'quema' usted?

-Claro, porque el señor para el que yo trabajaba tenía una vidriería. Después compró una papelera... cuando yo empecé con él, iba a juntar botellas.

-¿Cómo era la 'quema'?

-La 'quema' era un montón de tierra y basura. Entraban los camiones municipales, y tiraban ahí todo. Se estaba prendiendo fuego todo el tiempo.

-¿Pero cómo hacía, gritaba 'compro papel', cómo era...?

-No... Si estaban ahí. Ya se conocía. Juntaban papel, hacían lienzos y lo ponían ahí. Uno iba con el camión, lo cargaba y chau...¹²⁶

La venta de lo recolectado solía hacerse dentro de la Quema. Algunos compradores, para asegurarse la mercadería, pagaban una parte por adelantado. Otros pasaban a primera hora de la mañana o a última de la noche y compraban. Según relata un actual dueño de una papelera, en aquel momento empleado, era muy fácil comprar en la Quema, porque "el que mejor pagaba se lo llevaba (...) [los cirujas] juntaban el papel, hacían lienzos y lo ponían ahí. Uno iba con el camión y lo cargaban y chau. Lo pensaban ahí".

Además de ser un "gran negocio" la quema se fue configurando como un territorio de relaciones y afinidad donde los niños encontraban diversión y los grandes amigos y enemigos, podían construir un prestigio y mantenerlo.

Muchos ranchaban, o sea vivían en ranchos (casas) construidos sobre y con la basura. Pasar las noches era más peligroso que trabajar durante el día. Se dormía en "una carpita de plástico [hace el gesto], un colchón y a estar despierto para cuidar la mercadería porque sino chau! Así era", dice Pepe orgulloso.

¹²⁵ Revista Atlántida, año 48, n° 1184. "El mundo prohibido de los cirujas", nota de Emilio Petcoff, pag 22- 27

¹²⁶ Entrevista realizada junto a Paiva el 25/06/2008

Es necesario destacar, también, que además del crecimiento de industrias, también se fueron asentando en los alrededores de la Quema, desde aquel pequeño complejo, que el diario La Nación en 1913 llama "Nuevo Barrio de las Ranas", una serie de habitantes que vivían de los residuos¹²⁷. Para fines de la década del '30 que comenzaron a conformarse las villas de emergencia que se asentaban en terrenos baldíos de la zona lindantes a los vaciaderos. A fines de la década del 40 y comienzos de la del 50, alrededor de los vaciaderos y de los galpones de clasificación se instalaron algunas "villas de emergencia" donde las familias subsistían de los materiales recuperados. Así se originó Fátima (Villa N° 3). A partir de ella, otros grupos más pequeños fueron expandiéndose en los sectores más inundables y pantanosos del bañado, zonas totalmente adversas al asentamiento humano. Las viviendas de estas villas eran sumamente precarias, construidas en su mayoría con los materiales encontrados en el basural chapas de zinc, madera de cajones, bolsas de arpillera, cartones, latas (Ratier, 1972). Esta idea es compartida por Suárez (1998) quien plantea que también en los alrededores de la Quema se fueron formando establecimientos especializados en compra de materiales. En otro lugar (Paiva y Perelman, 2010), planteamos, a modo de hipótesis, que alrededor de la "quema" se fueron ubicando galpones y depósitos dedicados a la compraventa de desechos (cartones, papeles, metales, trapos) instalados en la zona por la cercanía al vaciadero, moldearon sus formas operativas. Es necesario destacar que la proliferación de depósitos de compraventa de residuos en el Bajo Flores, también se debe al fuerte impulso que tomó la zona sur como área de desarrollo industrial desde los años '30. Un informe de la Dirección General de Obras Públicas y Urbanismo señala que para el año 1945, la ciudad de Buenos Aires poseía el 41,2% de los establecimientos industriales de la República, ocupaba el 50,1 % de los empleados industriales y el 41,2% de los obreros (MCBA, 1945: 5) Si bien los establecimientos industriales están diseminados por toda la ciudad, existe una fuerte presencia de industrias en la zona sur, que se extiende hacia los partidos colindantes del Conurbano Bonaerense. Respecto de este tema, Bourdé agrega que las zonas industriales se organizan primero hacia el sur, de Avellaneda a Quilmes y a Lomas de Zamora, y luego hacia el noroeste, de Morón al Bajo Paraná (Bourdé, 1977: 235). Sin embargo, es posible decir que la presencia de la quema retroalimentó este proceso de crecimiento de establecimientos especializados en relación a los materiales que se recuperaban en la

¹²⁷ Diario La Nación 13/9/1913. "Nuevo Barrio de las Ranas"

quema y dando a la zona ciertas presencias que hasta hoy sobreviven. El otro factor importante para comprender la presencia de depósitos y la manera en que se realiza la actividad es las políticas en relación a la basura, que si bien ponen en constante tensión la manera en que se realiza la recolección y la disposición deja una zona gris para las alianzas entre los empleados municipales, los cirujas y los intermediarios.

Como se dijo, ya para la década de 1940, el optimismo inicial por la efectividad de los hornos crematorios comenzó a decaer, tanto por su baja capacidad de cremación, como por el alto nivel de contaminación que generaba. La Comisión aconsejó el mejoramiento de los hornos crematorios vigentes, y tal como la comisión de principios del XX, volvió a sugerir la “cremación radical” de los residuos (Danieletto, et. al, 1947: 81-118).

Sin embargo, el basural siguió creciendo y la separación informal (lo que la comisión describe como insalubre) continuó realizándose y haciendo de los desechos materia prima para una gran cantidad de industrias que producían artículos de consumo masivo.

LA QUEMA, UN TERRITORIO ABIERTO Y CERRADO

A diferencia de lo que aún hoy ocurre en Parque Patricios con los hinchas del Club Atlético Huracán, quienes se dicen *quemeros* y en dónde la quema denomina un espacio ideal, informalmente determinado (Cf. Garriga Zucal, 2006)¹²⁸, la Quema del Bajo Flores, tenía una frontera fuertemente marcada en dos sentidos: uno territorial y otro social.

No hacen falta grandes muros, cercas electrificadas, guardias armados para diferenciar espacios y temporalidades. Sólo una calle divide a la Quema del *barrio*¹²⁹.

Por un lado, por las características que describiré a continuación, la Quema puede ser entendida como una *configuración de territorios de violencia* (Daich, Pita y Sirimarco, 2007)¹³⁰. Si bien en primera instancia aparecía como un lugar abierto, las relaciones que

¹²⁸ La quema funcionó en Parque Patricios, en donde hoy está el predio deportivo del club durante el siglo XIX.

¹²⁹ En otro lugar (Cosacov, et. all. 2008) desarrollamos, a partir del cierre de la quema las fuertes diferencias existentes entre sus habitantes que vivían de los residuos, los moradores de los complejos habitacionales y “los vecinos nobles” de Villa Soldati.

¹³⁰ Retomo esta categoría que las autoras usan para pensar “la faz más violenta” de las instituciones: desde el accionar policial de represión, coacción y amenaza de jóvenes de barrios “pobres” en Buenos Aires, así como la falta de atención en las salitas de salud local. Según ellas, en los relatos de las mujeres

se generaban al interior de ella hacían del predio un lugar con fronteras. Fronteras establecidas por la estructuración de relaciones sociales y por los imaginarios construidos que hacían que dichos límites fuesen difíciles de sobrepasar.

Las relaciones constitutivas de identidad personal y colectiva tienen una expresión espacial que está simbolizada. Según Augé “esa simbolización es a la vez una matriz intelectual, una construcción social, una herencia y la condición primera de toda historia, individual o colectiva” (2006:16). Da Matta (1997) remarca que en una sociedad conviven muchos espacios y temporalidades. Da Matta (1988) refiere a espacios “abiertos”, ya que por más que aparezcan como privados (el caso de la vivienda sería el paradigmático) se tornan susceptibles de apropiación e intervención estatal. En el caso de la Quema, es posible pensar en un proceso inverso: es un “espacio abierto” que, por las relaciones que se generaron y en la cual el Estado estuvo presente (en tanto estructurador de relaciones de poder, arreglos internos y la forma en que establece que se realice la recolección) se volvió cerrado.

La quema era un mundo moral¹³¹, un lugar practicado, operacionalizado, especificado mediante acciones de sujetos históricos (de Certeau, 1996)¹³². A diferencia de lo que

de estos barrios aparece “una delimitación de las fronteras (...), ya no físicas, sino sociales, que dan cuenta de estas múltiples relaciones. Pues si bien existe una delimitación física que tiene que ver con los lugares por los que se puede transitar libremente y por los que no –cuya localización depende de una experiencia y un saber local–, existe también, sobre ellos, la delimitación de un mapa social” (2007: 74-75). Ahora bien, es importante hacer una diferenciación. En el trabajo de Daich et. al. (2007) el territorio está construido en función de la violencia policial y ello genera relaciones sociales (territoriales y que construyen una territorialidad que va más allá del espacio físico). En el caso de la Quema, la violencia mantiene status entre los que viven y trabajan en ella, delimitando un territorio social y físico.

¹³¹ Los territorios en tanto espacios morales han sido tema de debate en las ciencias sociales. En este sentido, los etnógrafos de Chicago hablaban de mundos sociales o regiones morales dentro de una ciudad. Esta idea fue desarrollada por Park quien escribió que “los procesos de segregación instauran distancias morales que convierten la ciudad en un mosaico de pequeños mundos que se tocan sin llegar a penetrarse. Esto hace posible que los individuos pasen rápida y fácilmente de un medio moral a otro y alienta la fascinante aunque peligrosa experiencia de vivir al mismo tiempo en mundos diferentes y contiguos, pero por lo demás completamente separados. Todo eso tiende a conferir a la vida urbana un carácter superficial y casual, a complicar las relaciones sociales, y a producir nuevos y divergentes tipos de individuos” (Park, 1999: 79-80). Sobre las influencias de la Escuela de Chicago en la antropología urbana puede consultarse Hannerz (1993) y Signorelli (1999)

¹³² La demanda existencial que, según Simmel, es fundamental para el individuo de la modernidad, se produce contra el rival menos pensado: la metrópoli, el símbolo mismo de la modernidad. De Certeau (1996) clarifica este problema al abordar el urbanismo y el modo en que los sujetos se apropian de los emplazamientos. El tema central que se plantea en *La invención de lo cotidiano* es el arte que tienen los “productores débiles” (el hombre ordinario) de crear sus propias intervenciones en los sistemas prefigurados de la sociedad contemporánea. Esta habilidad es la que De Certeau intenta captar con sus categorías de *espacio y lugar*. El primero es definido como “un cruzamiento de movilidades. Está de alguna manera animado por el conjunto de movimientos que ahí se despliegan. Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar

ocurría con el resto de los vecinos del barrio, en sus relatos los cirujas transforman ese “no lugar” en un espacio. Recuerda Juan Carlos, que “*estar en la quema era como estar en mi casa, con eso te digo todo. Comíamos, juntabas las cosas, traías tu plata, era un mundo de gente. La llamábamos la fábrica a cielo abierto*”. Es la misma idea que subyace las palabras de José quién aun hoy dice orgulloso “*yo soy quemero*”.

La Quema era un territorio físico, pero también una red de relaciones tanto de amistad y afinidad como de rivalidad (y enemistad). Estas redes fueron configurando imaginarios, creando espacios dentro y fuera de la Quema, recorridos que se transformaron en los mapas sociales construidos a partir de relaciones de amistad, afinidad y comerciales tanto en los cirujas como en los acopiadores e intermediarios. Claro está, que lo hicieron de manera diferente en función sus las trayectorias y de otras relaciones que excedían a la Quema. Con esto no quiero decir que exista una unívoca sensación, conceptualización respecto a los procesos sociales. Sin embargo, sí plantear que existen algunas similitudes, reglas tácitas de comportamiento, moralidades dominantes en cada grupo social que configuran el universo de lo imaginable¹³³.

UN TERRITORIO DE VIOLENCIA

Como había dicho, el territorio estaba controlado por capangas, y la defensa del territorio y de lo recolectado se hacía mediante la fuerza. A la vez, se formaban bandas que se protegían. La Real Academia define al capanga como “persona que cumple las funciones de capataz, conduciéndose, a veces, con violencia”. El uso que los cirujas hacen de ella se asemeja bastante al citado del diccionario. Según Valentín capanga “es

como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales (...) *el espacio es un lugar practicado*. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por medio de los caminantes.” (De Certeau, 1996: 129). Mientras que al segundo concepto lo enuncia como “el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. Ahí pues se excluye la posibilidad para que dos cosas se encuentren en el mismo sitio” (De Certeau, 1996: 129). De este estudio, ya clásico, Marc Augé reconfiguró las categorías mencionadas para darle forma a una antropología de los mundos contemporáneos. El autor diferencia dos categorías: la de *lugar* y la de *no lugar*. “Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar” (Augé, 2000: 83). Según De Certeau, un *lugar* se transforma en un *espacio* al ser apropiado temporalmente por los sujetos mediante sus “artes de hacer”, de manera que este cambio es intrínseco a las posibilidades de un *lugar*. Augé, por el contrario, considera que es posible la transformación de un *lugar* en un *no lugar*, de tal forma que sin ser una oposición rígida, estas categorías se contraponen.

¹³³ Retomo este concepto de Trouillot (1995) quien refiere a lo inimaginable (“*unthinkable*”) para referirse a cómo ciertos discursos adquieren tal poder de verdad que no hacen posible que se puedan pensar otras posibilidades.

el que maneja con la fuerza, a la fuerza los grupos, se auto denominan jefes” ante mi pregunta de cómo lo lograban dice que “con violencia, dando ejemplos de violencia (...) La pelea, una trifulca, te pegaban un tiro, te pegaban un cuchillazo. Y no era sólo él, si vos peleabas, sabías que los otros tenían que apoyar porque estaban todos... había que dar el ejemplo. La fuerza se imponía”.

En el ya citado artículo publicado en la revista Atlántida de 1965, puede leerse

‘Plantar bandera’ puede resultar un significativo avance jerárquico en la quema. Un asombrado observador puede divisar que ciertos cirujas demarcan cuidadosamente en zona de exploraciones mediante una improvisada asta, sobre la cual enarbolan un trapo viejo. La insignia es también símbolo de posesión territorial. Él y solamente él tiene derecho a hurgar dentro del perímetro estipulado alrededor de la bandera. El dominio territorial se conquista a través de oscuras luchas e intrigas que agita la trashumante familia de los cirujas. En el mejor de los casos, la zona propia se obtiene mediante el uso directo de la fuerza, cuando un clan familiar se instala sobre el predio y se erige en su amo y custodio. De nada valen artimañas ni conatos de agresión. El terreno no puede ser usurpado por nadie. Un advenedizo se encontraría frente a un grupo erizado y amenazador. Y más vale que se mande a mudar a entablar pendencia. En la quema las rencillas son cotidianas y constantes. Las peleas pocas veces se hacen a puñetazos. Tanto el rastrillo como filosos aceros que se guardan en la cintura son las armas más comunes. También hay quien gatilla revólveres. Los ‘caciques’ los llevan como símbolos de autoridad y para amedrentar a quien intente ‘hacerse el vivo’¹³⁴.

Coco me explicó que “había barras que te llevaban de guapo [a la fuerza] si vos eras medio solo, o sea nadie que te respalde, venían dos o tres y te saqueaban la mercadería”. Si no formabas parte de su banda “te sacaban de guapo”. Juan, recuerda que “cuando vos juntabas demasiado y estabas solo, ya sabías que te iban a sacar de prepo [a la fuerza]. Te prepiaban y te sacaban”. Para formar parte de las bandas recuerdan dos viejos amigos de la época que “había que tomar vino” y “arrancar con ellos”, esto quiere decir “compartir y estar ahí”, “juntarse”, dormir dentro de la quema, en el mismo lugar.

El vino parece haber cumplido un lugar central, ritual dentro de la Quema. Algunos de ellos en las entrevistas justifican este hábito porque si no, no se podía aguantar la presión del trabajo. También parece haber funcionado como un elemento socializador. Como se puede apreciar en la cita, el vino formaba parte de este “estar ahí” y crear redes

¹³⁴ Revista Atlántida, año 48, n° 1184. “El mundo prohibido de los cirujas”, nota de Emilio Petcoff, pag 22-27.

de reciprocidad y protección tan necesarias para “sobrevivir” en la quema. De todas formas queda profundizar sobre la importancia del vino.

En pocas palabras, para trabajar en la quema había que generar una relación de cotidianeidad y conocimiento mutuo. Ello se confeccionaba a partir de una serie de actos de acompañamientos, de “estar allí” con el otro, se lograba con la presencia. Así se iba constituyendo el “mundo de los cirujas y de la Quema”. En aquella configuración, mostrar valía para defender lo que se había recolectado era un elemento central. Juntarse en bandas era tan necesario como demostrar valor en el momento necesario.

Una tarde de otoño, Valentín me relató cómo se conoció con el Chaqueño. Me atrevo a citar una extensa parte de la entrevista ya que ella condensa maravillosamente una serie de cuestiones que aparecieron de manera recurrente en el trabajo de campo.

Este chaqueño cae, viene migrando, no tiene casa, sin familia, cae ahí. Subsistiendo.

-No te quedés acá, no sabes dónde te metés- le dije

-No tengo dónde ir

Porque se quedaban en ranchadas

(...)

Él recién había llegado. A mí no me interesaba hacerme amigo. Un problema más

- dije- si me hago amigo de este. Traté de evitarlo, pero me veía, me seguía.

(...)

-Pero no te quedés acá, andate y volvé de día, es peligroso.

-No, voy a quedarme acá, veo que hacen plata.

Se empezó a quedar, no hubo caso, a mí no me interesaba demasiado, sabía que podía ser un problema. Y comenzó. Lo vi al otro día y me dice “junté todo esto”.

Le habían robado la mitad de las cosas que había juntado [se ríe]. En ese momento se hacían montículos. Lo más bueno le habían robado y el andaba medio-enojado.

-Tranquilo, esto funciona así- y le empecé a explicar. Estaba enojado. Porque si eso lo había juntado él, tenía que ser de él. Le habían llevado la mitad de lo que valía. No le quería explicar con palabras porque era muy largo explicarle todo lo que le esperaba si oponían a que le roben.

Sigue conmigo, me seguía a todos lados.

-Vendelo- le digo-, a las doce viene y vendelo.

Yo seguía mi camino, juntando lo mío que no tenía problemas. Pero este juntaba de todo y sabía que iba a tener problemas.

Y ahí comenzó la amistad, empieza a buscarme la vuelta, que quiere hacerse amigo mío un poco. Comíamos juntos, y... empezaron los otros viste, primero le sacaban las cosas... le sacaban, tenía que pagar derecho de piso. Y este claro, el chaqueño, viniendo del campo, un tipo que no tiene, digamos, viene de donde no se permite arrebatarse las cosas, otros códigos. El tipo viene de ahí. Que no

entiende muy bien como otros vienen a robarle algo que él laburó, no lo entiende. Y veo, un momento, al lado mío, que vienen tres capangas.

-Problema- dije- La pucha.

Me quedé sentado, comiendo. Ellos se sientan cerca de mí, y éste estaba comiendo conmigo, haciendo fuego, poniendo la carne... empiezan tirando un palo, diciendo "de dónde sos vos... pun pan... y a éste lo veo con pocas pulgas. Le responde mal a uno, comienza la tirantez. Yo ahí, en el medio. Deirme, quedaba mal.

M: ¿por qué le contestó mal? ¿Por qué no sabía quién era?

V: porque no sabía. Porque carecía del conocimiento de eso. Ellos te daban señales de su violencia, te daban señales de que tenías que acatar la orden. No te venían y te pegaban. Este se retoba mal y le contesta medio mal, y le empieza a tirar paldas a uno, y éste empieza recula para atrás, el otro se le viene, el otro le pega una patada, el otro recula, pega un salto, de acá como de un metro hacia atrás. Pero lo hizo automático, y se tira la mano a la cintura. Se tira hacia atrás y se pone la mano en la cintura así. Se agazapa. Viene ese, un grandote, como yo más o menos sería. Viene a pegarle, el otro pega otro salto para atrás, al costado y lo deja mal parado de vuelta. Vuelve y hacia una especie de pelea de ... una pelea... como te podría decir.

M: no de boxeador.

V: no de boxeador. Como de... era petiso, chico, el otro era grande. Veo en él, las cualidades. El otro estaba tan nervioso que no le podía pegar. Se pone loco, loco y no lo puede enganchar por ningún lado. Empieza a pelear y pum, pum, pum... empieza a hacer toda una serie de movimientos... igual, vas muerto dije. Vas muerto igual porque estaban los otros dos, que en algún momento iban a salar, lo dejaban a ver cómo iba, los otros dos estaban atrás.... Y hace estos movimiento, tiene la mano en la cintura pero no saca nada.

Claro al ver que no le podía sacar este, empieza a putearlo mal, ve que le lleva la delantera, que le pega y se mueve, ... y ya viene uno por atrás. Sale uno para agarrarlo por atrás al petiso, viste. Se viene así, y a mí, me salió del alma, viste. "Vos no te metás", le dije. Con eso fue suficiente..

M: ¿no se metió?

V: No, que no-se-va a meter! (se ríe) se metió él y el otro... Estaban esperando, no sé qué me daba, lo iban a hacer pelota... bueno, "no te metás" le dijo y me mira. "¿Qué te pasa a vos?" Me dice. "Eh, que te pasa a vos también"... En esa disputa comenzó la amistad...

M: ¿y al final que pasó? ¿Saltaron los otros dos?

V: sí, si fue una trifulca, o sea, una pelea. Y desenvaina el petiso, desenvaina el otro. Estaban todos acuchillados. Yo agarre, dije "no acá no gano a piñas" y agarro un palo, agarro un fierro y empezamos, a los fierrazos yo, y a cuchillazos. Era una forma espectacular la forma en que manejaba el cuchillo, nunca lo había visto. Nadie lo había visto, por eso se gana el prestigio, en la propia quema se gana el prestigio. Yo en él vi un buen cuchillero.

Pero no fue su única pelea, desgraciadamente fueron muchas, y el tomaba, el petiso tomaba, yo tomaba en esos tiempos también. Pero el petiso tomaba de más y se había ganado el mote y se había creído el mote. Se la creyó, y yo no quería el problema, que fue una circunstancia que salió bien.... Sabían que yo era peligroso, y con este al lado, era peor. Entonces, bueno, salimos heridos. Yo no tanto, en el brazo. El otro le pegó un tubazo acá, el petiso le pegó un tubazo acá,

yo un fierro a uno en el lomo, terminamos en una situación que como era pareja no era conveniente continuar.

M: y eso, como era las heridas... iban al hospital.

V: no, nos curábamos solos. No... tenía que ser muy grande la herida... hospital no existía. Decías, para no tener problema y que no se muera y que venga la policía... había un límite... que se muera de ahí para allá.... Porque cada vez que pasaba algo, la policía venía.

El hecho relatado por Valentín resulta significativo porque da cuenta negativamente – por el desconocimiento– de las relaciones que se habían establecido. Malinowski (1969) había advertido que es en la ruptura de las normas (y en su castigo) dónde puede apreciarse con mayor claridad las moralidades presentes. En esta misma línea Pita (2010) (recuperando a Pitt- Rivers “la mejor forma de examinar valores morales es mediante las sanciones que funcionan contra su violación”) dice que

es claro que no sólo la colaboración y la ayuda –o el interés en ello, aunque sea sólo por una de las partes- hablan del compromiso moral en virtud del cual actúan las personas. También, aquellas actitudes y comportamientos que son consideradas contrarias a lo que se debería, en tanto se están confrontando con una valoración moral de lo esperado, hablan, sin duda, de aquellos compromisos y obligaciones morales que no se están cumpliendo y, por tanto, son también valiosas para el análisis (Pita, 2010: 78).

El relato de Valentín resulta iluminador para pensar cómo se construían y mantenían las relaciones de autoridad y jerarquía dentro de la Quema, hasta qué punto eran éstas respetadas (reforzadas) y los mecanismos necesarios para mantenerlas.

Como se puede apreciar, la aceptación y el refuerzo de estas relaciones de jerarquías se validaban muchas veces con un gesto, con un silencio¹³⁵. El juntar ciertas cosas, el quedarse “en el molde” cuando un ciruja era increpado, el bajar la cabeza dan cuenta de estas relaciones de jerarquía. Sin embargo, como puede apreciarse en el relato, existen ciertas líneas en las que respetarlas puede llevar a un camino de des respeto tan grande que obligan a los sujetos a actuar.

A partir de la cita, además, se pueden apreciar la importancia de la violencia como parte de la vida en la Quema. Cabe destacar que cuando refiero a la violencia, estoy tomando un términos que los propios sujetos utilizan y que refiere, principalmente, al uso de la fuerza física contra otra persona.

¹³⁵ Como planteó Da Matta (1997) los silencios permiten pensar en términos de relaciones de poder y de jerarquía al interior de las sociedades. Ver especialmente Da Matta (1997) y O'Donnell, (1997). En el diálogo entre estos dos textos se puede apreciar la discusión sobre las formas en que se manifiesta, se refuerza o se impugna la autoridad.

Son estas relaciones, estos usos –la(s) violencia(s)– las que configuran amistades, crea relaciones estables y definen formas de movilidad dentro de la Quema. O sea, definen territorialidades. No pretendo dar un debate en torno a la categoría o concepto de violencia¹³⁶. Basta decir que no es un parte de un acto irracional. Muy por el contrario, se trata de comportamientos culturalmente establecidos, compartidos, entendidos por los habitantes de la Quema.

En el episodio relatado por Valentín, él insistentemente recurrió a una palabra que no utilizaba cuando refería a otras peleas: *trifulca*. Plantea Gayol (2008: 20) refiriéndose al duelo, que “la comunidad de duelistas sólo podía conformarse con hombres que conocieran la existencia del duelo y que supieran que era por su intermedio como se defendía el honor”. La noción de *trifulca* para Valentín, tiene una especificidad, y ocupa un lugar importante en el mantenimiento del territorio, del nombre y del honor. Era una forma establecida de resolución de conflictos y de reivindicación de las marcas sociales de las personas. Salir airoso de ella, por ejemplo, le permitió al Chaqueño acercarse a Valentín y comenzar a adquirir no sólo mayores materiales para poder sobrevivir sino también, hacerse un nombre y adquirir un honor.

Recuerdo que la pelea comenzó por un choque de sentidos entre alguien que viene de afuera (el Chaqueño) y aquellos que conocían los códigos y esperaban un comportamiento determinado. O sea, que no comparte aquel código culturalmente establecido¹³⁷. El enojo del Chaqueño porque le robaban parte de lo que había recolectado, el “*quedate tranquilo, las cosas funcionan así*” de Valentín, la idea de que el chaqueño “*viene de donde no se permite arrebatar las cosas, otros códigos (...) que*

¹³⁶ Para ello puede recurrirse a Gayol y Kessler (2002); Isla y Míguez (2003); Garriga Zucal (2007), Misse (2008); Pita (2010), entre otros.

¹³⁷ Irracional, falta de normas, enfermedades sociales han aparecido como constantes en las explicaciones sobre la violencia (Cf. Isla y Míguez 2003; Míguez, 2006). Algunos trabajos ya clásicos como el de Bourgois (2003) dan cuenta de este carácter cultural. En este sentido, como remarca Auyero (2007) es posible pensar que las concepciones de sentidos varían en el tiempo y en el espacio. Un caso claro de ello es el analizado por Gayol (2002) en relación a los “duelos de caballeros” y los “duelos populares” en Argentina durante fines del siglo XIX y principios del XX. En el estudio de Garriga Zucal (2007) sobre las relaciones y redes sociales que se generan al interior de una hinchada de fútbol, uno de los aportes más significativos ha sido el de reconstruir un conjunto de principios que guían la práctica de acciones que “nada tienen de irracionales”. Por su parte, en una escala de análisis diferente Elías (1993) da cuenta de cómo el proceso de civilización necesitó de (re)estructurar ciertas conductas y emociones, entre ellas es la monopolización de la violencia por parte de los Estados. Al mismo que tiempo que se fueron constituyendo procesos civilizatorios individuales y sociales a los cuales Elías refiere como procesos de constitución sociogenéticas y psicogenéticas.

no entiende muy bien como otros vienen a robarle algo que él laboró” permite pensar en que estas formas de relación estaban naturalizadas.

Por otro lado, a diferencia de varios trabajos en que aparece una clara identificación entre la víctima y el victimario, aquí la cuestión es más compleja¹³⁸. Esto no quiere decir que no exista desigualdad y que la violencia se ejerza como un recurso que sirve para acumular no sólo una riqueza económica sino también un capital cultural, del cual la violencia y el honor que éste confiere ocupan un lugar central. En otras palabras, estas prácticas adquieren sentido, en el marco de unas relaciones que los sujetos entablan y en la medida que “aceptan” las reglas del juego¹³⁹. O sea, estas acciones deben ser comprendidas en un campo de relaciones determinadas (Bourdieu, 1997)¹⁴⁰. Esta falta de conocimiento es lo que no le permite al Chaqueño comprender que otros tenían “el derecho” a robarle, y tampoco comprende –como si lo hace Valentín– cuando va a haber problemas.

Por su puesto, como ya adelanté, la violencia no sólo se ejerce directamente. Muchas veces no hace falta; gestos, formas de caminar, de acercarse, aparecer en determinados momentos, de cierta manera, en determinados horarios. Como recordaba Coco “no es que venían y te sacaban, primero te decían como al pasar ‘¡Cuánto juntaste!’ o pasaban cerca tuyo varias veces...hacían como acto de presencia, como para demostrar que te calmes, que no juntes tanto”. Según Bourdieu (1991) este capital debe ser exhibido, mostrado. En ciertos contextos, como el de venta de crack en New York analizados por Bourgois (2003, 2006), es necesario demostrar, exhibir violencia para mantener el respeto y que nadie se apropie del negocio. En este sentido refiere a una cultura del terror que tiene una razón instrumental pero también establece y mantiene formas de prestigio entre los integrantes de la configuración. En este mismo sentido plantea que “los alardes públicos regulares de agresión son cruciales para reforzar su credibilidad profesional y a largo plazo le aseguran su estabilidad laboral en la venta de crack” (Bourgois, 2006: 26). En el caso de la Quema, en donde “el más fuerte se llevaba

¹³⁸ Esta relación es la que desarrolla Garriga Zucal (2007) entre los integrantes de una hinchada de fútbol. La lectura de sus trabajos fueron sumamente sugestivos para pensar mi problema.

¹³⁹ Rapport (2000 en Garriga Zucal, 2007) habla de violencias democráticas caracterizadas por la predecibilidad de las conductas, o sea, prácticas enmarcadas en un universo de relaciones sociales.

¹⁴⁰ Dice Bourdieu (1990) que “para que funcione un campo, es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar, que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego” (136)

lo mejor, el débil quedaba relegado a lo de menos valor” como me dijo una vez José, demostrar era necesario, para mostrar lo que eran capaces de hacer. No siempre ejerciendo la violencia, sino sabiendo de lo que uno es capaz (como decía Valentín en el relato “yo pasaba mi vida lo más tranquilo posible pero tenía un rasgo de violencia en caso de que se me viniera, podía afrontar la violencia. O sea, no pertenecía a los grupos violentos, ni a los grupos buenos. O sea, no había grupos buenos, sólo violentos”) o a partir de señales, formas de caminar establecerse, mirarse, corporalizar la capacidad y posibilidad de violencia (“ellos te daban señales de su violencia”). Pero al mismo tiempo, eran formas de ser reconocidos, admirados y temidos.

La mayoría de los que formaban parte de las bandas *ranchaban*, y como dije, las noches eran los momentos cuando la mayor cantidad de violencia física era empleada. Por eso, se les pagaba a los capangas por la protección con vino y con parte de lo recolectado. A la vez, se formaban grupos de afinidad que les permitía poder moverse con tranquilidad por la quema y creaban lazos con personas con quienes podían compartir las oscuras y peligrosas noches. Según cuentan los cirujas, existían marcadas diferencias con la vida durante el día. Sin luz más que el del fuego prendido para calentarse o cocinar algo, al ritmo del vino, cualquier pelea podía terminar en una muerte.

Participar en los grupos posibilitaba mantener los espacios de trabajo. Significaba poder establecer relaciones de intercambio y reciprocidad. A su vez, se construían y ponían en juego construcciones relativas al prestigio y el honor.

Las relaciones que se generaban en la Quema, por lo tanto, no tenían sólo un carácter económico. Significaban poder ganar más, es cierto, pero también la posibilidad de pertenecer a un grupo, de ser alguien. Para ello era necesario entablar relaciones, que generaban una serie de obligaciones recíprocas. Estas relaciones de contraprestación son, al mismo tiempo, relaciones asimétricas de dominación (Cf. Mauss, 1991; Godelier, 1998)¹⁴¹ que generan una serie de “obligaciones morales” que, si no se cumplen, tienen un “castigo” social y la posibilidad de perder su medio de vida (la posibilidad de recolección).

¹⁴¹ Como plantea Bourdieu (1991) “a medida que nos alejamos de la reciprocidad perfecta, que supone una relativa igualdad de situación económica, la parte de la contraprestación bajo forma típicamente simbólica de testimonios de gratitud, homenaje, respeto, obligaciones o deudas morales, se incrementan necesariamente.” (Bourdieu, 1991: 206).

320

Un objetivo importante era el de ser reconocidos y el de la acumulación de poder -no solamente económico- (Bourdieu, 1991), a partir de la generación de relaciones de amistad. Boissevain (1987, en Garriga Zucal, 2007) plantea que los motivos que llevan a los sujetos a trazar interrelaciones e intercambios no sólo tienen que ver con la búsqueda de un beneficio pragmático, sino que también juegan un papel importante los valores morales del grupo. De esta forma, las ideas morales dividen lo que está bien de lo que está mal. En este caso, "saltar por un compañero", "defender a los del grupo" se convertían en obligaciones morales. El no pelear era visto como un acto de cobardía, de sumisión, que lleva a la pérdida del respeto y, posiblemente, de los medios de subsistencia. A la inversa, la valentía confiere un capital importante. Es así que el Chaqueño, por su capacidad de pelear y no acobardarse "fue admirado y querido en los bajos fondos. Admirado y querido por los tipos que no pudieron ganarle".

El poder reconocido (conferido y mantenido a partir de la construcción de una serie de capitales que encuentran relevancia dentro de una configuración determinada), la fidelidad personal o el prestigio, es asegurado cuando se da¹⁴². En el caso de la Quema, la necesidad de ser reconocido se convierte en una cuestión central, tanto para poder sobrevivir económicamente como socialmente.

Pero estas relaciones se van dando y produciendo en una red de relaciones que van generando una serie de acciones ritualizadas (Pita, 2010)¹⁴³. Estas relaciones que se generan vuelven aparecer como immaculadas por la moralidad, el honor, el prestigio relacionado al coraje, al poder utilizar la violencia para defender sus espacios. En la Quema, las relaciones de intercambio (desigual) parecen constituir una forma de resolución de conflictos.

¹⁴² Como dice Bourdieu (1991) en tal universo no hay más que dos formas de retener a alguien duraderamente: el don o la deuda

¹⁴³ Pita (2010) recupera la conceptualización de Tambiah (1985) quien define al ritual como "un sistema culturalmente construido de comunicación simbólica [que] está constituido por patronizadas y ordenadas secuencias de palabras y actos, frecuentemente expresadas a través de múltiples medios, cuyo contenido y arreglo están caracterizados por variables grados de formalidad (convencionalidad); estereotipización (rigidez); condensación (fusión), y redundancia (repetición)" (Tambiah 1985:128). Sobre esta línea ver también Peirano (2002a). Es importante recordar también la posición de Leach (1976) con respecto al ritual, para quién éste es la dimensión "expresiva" (por oposición a "técnica") de cualquier comportamiento social. Mientras la "técnica", "tiene consecuencias materiales económicas que son cuantificables y predecibles" (Leach, 1976: 34), lo "expresivo es una exposición simbólica que «dice» algo sobre los individuos que participan en la acción." (Leach, 1976: 34).

La Quema era un lugar “abierto” y durante el día iban a recolectar familias enteras. Una vez adentro, era usual que cada integrante del grupo lo hiciera por separado. Era común durante el día ver niños correr por entre las montañas de basura. Los más viejos recuerdan la fascinación de los chicos ante el encuentro de cosas que consideraban valiosas. Pero, cuenta Coco que *“los pasaban a valores [los advertían, los retaban] cuando juntaban mucho y que se tenían que juntar con otros.”* De esta forma, comenzaban a formar parte de bandas desde muy pequeños. Al principio iban a comprar vino a otros, para luego ir entrando cada vez más en la red de protección que la pertenencia al grupo prometía. Un ciruja, que hoy tiene unos cuarenta y cinco años, recuerda que *“ellos estaban mirando lo que juntaban los niños y después te decían ‘bueno, hiciste hoy 10 pesos, está bien... andate a traer dos vinos o tres’, y el niño tenía que ir a comprarle los dos o tres vinos y dejárselo ahí”*.

Los capangas, como dije, también controlaban la recolección de lo que se tiraba en las fosas. Solían arreglar con el chofer para que les tire la mercadería donde ellos quisieran a cambio de algo de dinero. Al ver acercarse el camión decían *“ese camión que viene acá, tal camión número tal, ese es mío”*. El trabajo prolongado en la Quema permitía discernir de dónde provenía cada camión y la mercadería que podría estar cargando. De aquí que existiesen fuertes enfrentamientos para asegurarse de un buen camión y, por ende, una buena carga.

Esta situación dificultaba también la posibilidad de trabajar “por cuenta propia”, porque *“recién podías juntar lo que quedaba, pero lo grueso se lo llevaban los otros. Y bueno así era”*.

Otro ciruja que realizó el trabajo en la Quema recuerda que *“era muy estricta la cosa. Te explico: el grupo de juntadores, de cirujas no permitía casi nunca un grupo nuevo. O sea, si vos venías, un vecino a juntar te iban a tratar de correr, verbalmente: ‘no juntés esto, no juntés aquello. Vos sabés que tenés que ir de acá’, te iban imponiendo reglas. En dónde vos veías que lo que predisponía era la violencia”*.

Si bien la Quema era un territorio con una lógica propia, con actores fuertemente establecidos, también había sujetos que no pasaban su vida dentro de la quema, sino que iban de vez en cuando en busca de cualquier cosa que se pueda reutilizar. No todos los

que cirujeaban en la Quema vivían en ella. Tampoco todos los chatarreros, fierrieros, depositeros, entraban para comprar lo recolectado.

Hay que destacar que además de la peligrosidad del trabajo en sí, rodeado de montañas de basura con grandes grietas en las que se podía caer y morir, en medio de materia putrefacta, de las peleas constantes, la policía también era un factor que contribuía a que la vida sea más difícil. Pedro cuenta que *“era jodido porque eso era clandestino de todos lados, por la gente que se juntaba y por las autoridades también. Te corrían a tiros. Yo una vez me pasé por arriba de las cenizas, aparentemente apagadas y salté corriendo. Te aplicaban el artículo contravencional, vagancia te ponían, no había ningún justificativo laboral”*. Infantería y policía entraban para hacer razzias¹⁴⁴. *“IncurSIONES con la montada”*, eran usuales. Por lo que *“cuando veía alguno, agarraba y avisaba a todos y a escaparse. Si no, de los treinta días no te salvabas, arresto y qué multa”*.

“YO SOY QUEMERO” MEMORIAS DE LA QUEMA. IDENTIDAD Y DIGNIDAD ENTRE LAS BASURAS PORTEÑAS TREINTA AÑOS DESPUÉS

Me gustaría concluir este apartado sobre la vida en la quema marcando con algunas aclaraciones.

Con la visibilidad que adquirió el cirujeo en la ciudad en los últimos años fueron los *nuevos cirujas*, los *nuevos pobres* los que obtuvieron mayor atención de los investigadores y de los medios de comunicación (a ello me dedicaré a el capítulo siguiente). Sin embargo, el importante grupo que venía realizando la actividad, los estructurales ha tenido menos atención. En las últimas secciones me focalicé en este grupo, para dar cuenta de cómo se realizaba la actividad en aquel momento, a partir de las percepciones presentes. Me centré en la vida en la Quema, en los sentidos que la actividad ha adquirido a partir de los relatos tomados treinta años después. O sea, indagué en narraciones mediadas por el tiempo y por los procesos recientemente

¹⁴⁴ Al decir de Tiscornia (2008: 22-23) *“las razzias son decisiones políticas, armas de un vasto campo ideológico que evoca la guerra y la violencia al tiempo que impone disciplina. Son parte del arsenal de técnicas policiales cuyo despliegue está llamado antes que a castigar faltas o delitos, a instaurar y extender un sentido determinado del orden y la moralidad pública. Es la presencia violenta de la autoridad política que rebasa – ostensiblemente – cualquier límite de derecho”*. Que los cirujas hayan sido objeto de constantes razzias *habla* de la visión que existía sobre ella desde ciertos ámbitos gubernamentales.

descriptos en la introducción y sobre los cuales volveré en el capítulo siguiente, en dónde la actividad se ha visto nutrida de nuevos sujetos y ha sido objeto de otros discursos, incentivados por la dictadura militar y consolidados en democracia.

Al indagar sobre una *actividad marginal* realizada por sujetos que deberían formar parte del mercado de trabajo en una Argentina en dónde “no trabajaba el que no quería”, el caso del cirujeo sirve como puerta para analizar cómo se construye memoria social y personal. A la vez, me permite poder problematizar y desnaturalizar las percepciones que los sujetos que cirujean (y que los investigadores) tienen de la actividad en la actualidad.

En relación a las memorias colectivas, sigo a Jelín (2002) quien refiere a ellas como memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Para ella, lo colectivo es un entretejido de tradiciones y memorias individuales, socialmente organizadas, estructuradas, dadas por códigos culturales compartidos. Dentro de relaciones algunas “voces” son más potentes que otras. Así entendidas las memorias colectivas no son algo dado y existen disputas y negociaciones de sentidos entre distintos actores sociales (incluyendo los excluidos y marginados) que intentan dar sentido al pasado en escenarios diversos. A su vez, dicen Jelín y Kaufman (2001: 27-28) que “la memoria, sujeta a los procesos individuales y vinculares, es siempre una relación intersubjetiva, basada en el acto de transmisión y reinterpretación, que requiere de otros y a otros para recordar: es el soporte grupal el que da cohesión y estructura a la vida: también a la memoria”.

Falta
cita

Como dije, varios de los relatos fueron recuperados a partir de las entrevistas en profundidad realizadas entre 2002 y 2007 a hombres que se dedicaban que la actividad previo a la dictadura y que continuaron desarrollándola en democracia. Estos relatos fueron complementados con entrevistas a otros sujetos y con el análisis de fuentes documentales con el objeto de constatar y contrastar, poner en relieve o problematizar la visión de los entrevistados (parte de ellos fueron son las entrevistas a sujetos que comenzaron a realizar la actividad hacia fines de la década de 1990).

La historia de la Quema y sus habitantes es una historia sin historia (Wolf, 2005). Este es uno de los tantos silencios que existen dentro de la historia de los sectores marginales en la ciudad que no cuajaban en la narrativa de la Argentina moderna y de pleno empleo¹⁴⁵. Aquí las memorias de los sujetos que allí vivieron y/o trabajaron se vuelven cruciales. El argumento que quiero subrayar aquí es que los cirujas históricos construyen un pasado contrapuesto con las formas presentes producidas en un contexto bien distinto. El no ser ellos los únicos que realizan la actividad, les permite hacer más confortable un pasado de fuerte marginalización social. El análisis de estas memorias me permite, al mismo tiempo, poder centrarnos en los discursos –cambiantes- en torno a ser y haber sido trabajador en Argentina, mostrando cómo la memoria es un proceso activo que intenta dar coherencia a las prácticas pasadas. De esta forma, el interés por analizar las visiones de los cirujas estructurales nos permite abordar aristas medulares de uno de los mecanismos identitarios centrales de la Argentina del Siglo XX: el trabajo.

Realizando entrevistas o charlando con cirujas que han trabajado en la Quema, la frase “yo soy quemero” apareció recurrentemente. Este *ser quemero*, como dije no tiene el mismo significado que el descripto por Garriga Zucal (2007) en relación a los simpatizantes del Club Atlético Huracán –si bien en ambos casos la relación está marcada con la Quema de basuras¹⁴⁶. En la Quema se crearon relaciones estables, entre cientos de sujetos (no sólo cirujas) que una vez cerrada siguieron dedicándose a la actividad. Se agarraban a tiros y a cuchillazos por mantener el espacio, tomaban vino constantemente y debían formar parte de bandas, controladas por *capangas* para estar protegidos, a los que les pagaban con vino y con parte de lo recolectado. Debían recolectar en medio de montañas de basuras que dejaban importantes huecos en los que podían caer, y tenían que apurarse para apropiarse de los materiales reciclables entre el

¹⁴⁵ Tomo prestada la idea de Trouillot en relación a la revolución Haitiana. Existen diferentes formas de silenciamientos como pueden ser la banalización y el menosprecio de ciertos hechos y procesos.

¹⁴⁶ Para un análisis para el caso de los simpatizantes de Huracán ver Garriga Zucal (2006, 2008)

momento en que el camión recolector tiraba su carga y en que la máquina que esparcía los residuos pasaba. Eran perseguidos por la policía.

Gran parte de lo descrito en las páginas precedentes fue recuperado en los relatos de personas que, obligadamente, dejaron la Quema pero no la recolección informal. En sus relatos tomados treinta años después se pueden advertir una serie de marcas que intentan dar coherencia a aquel pasado no tan confortable. Los sujetos narran sus vidas a partir del presente intentando darle coherencia a sus trayectorias. En las entrevistas los sujetos se contradicen, y aparecen visiones contrapuestas. En este sentido, opté por tomar para mi trabajo la precaución que realiza Guber (2007: 22) quien plantea que

es propio de quienes analizan los fenómenos ligados a la memoria social advertir los planteos uniformadores entre el presente y un pasado no siempre confortable, para ligar versiones convenientes. En vez de interpretar estos exabruptos y divergencias entre pasado y presente como señales del interés y la manipulación, propongo tratarlos como parte de un patrón de historización que plantea distintas composiciones de sentido que afectan las posición de quienes recuerdan, modelando la producción de sus contextos presentes.

Una de las cuestiones a rescatar es qué hace que hoy salga a la luz, se rompa el silencio en torno a la vida en la Quema. No creo que se deba solamente al interés creciente de los investigadores en relación al cirujeo (que por cierto no ha sido mucho para a la Quema), sino también a que las condiciones sociales actuales, a las que hice alusión y sobre las cuales volveré en el capítulo sexto, han generado cierta posibilidad, una menos traumática, de recordar y rememorar las experiencias vividas por los moradores de la Quema. Aquellas memorias subterráneas, silenciadas social y personalmente, son memorias reconstruidas, con un nuevo sentido. Memoria y olvidos, los cuales aparecen como silencios en las historias personales y colectivas, que hoy adquieren un sentido diferente.

Pollak refiere como subterráneas y que pueden pasar por desapercibidos por la sociedad en general, por esa memoria colectiva "más legítima"- surgen en la escena pública. En los noventa aquellas historias no contadas, esos no- dichos surgieron como recuerdos de

un pasado que ahora, a partir del incremento de cirujas y del crecimiento del desempleo, pudieron ser contados. Por ejemplo, fue en 2006 casi treinta años después que Valentín relató para mí pero también para su esposa e hijos por primera vez su pasado en la Quema. El género narrativo de la vivencia –siempre importantes como nos recuerda Tonkin (1995)- era épico. El hecho de que los hijos y la esposa de Valentín escuchasen por primera vez junto a mí la vida en la Quema, demuestra que aquella historia puede hoy ser contada y oída. La posibilidad de poder apelar al orgullo del ser quemero contado de manera gloriosa va en el mismo sentido.

Por último, quiero destacar lo planteado aquí en tanto precaución metodológica para cuando se intentan recuperar procesos sociales a partir de las entrevistas, de las historias de vida. Sin desestimar la importancia que ellas tienen como herramienta para la construcción de los mismos, y más aún cuando se trabaja con “grupos marginales” es necesario considerar a las memorias mismas como parte de los procesos sociales.

DE CREMACIÓN, INCINERACIÓN Y RECOLECCIÓN. DE RANEROS, REBUSCARDOS, CIRUJAS

En este capítulo abordé un gran período de tiempo durante el cual la ciudad pasó de estar poblada por unos pocos miles de personas a millones. Comencé reseñando las transformaciones ocurridas durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX a partir de lo cual se produjo un proceso de reconstrucción social, económica y política de la ciudad. Este proceso fue tan notorio que algunos investigadores han referido a éste como una *refundación imaginaria* de Buenos Aires basada en la inclusión de nuevos pobladores y que tendía a construir un cuerpo social sano, que ha poblado en buena medida las percepciones del mundo urbano porteño.

Como parte de este proceso, la basura fue moviéndose del centro a la periferia de la ciudad. Los modos de deshacerse de los residuos también fueron variando en función de la implementación de nuevas tecnologías que iban surgiendo así como a partir de las formas de comprender el lugar que ésta tenía y producía para los pobladores porteños.

Durante los más de cien años que se abordaron en el capítulo analicé no sólo las transformaciones en la “recolección formal” -entendida como la que es realizada por el gobierno o por los que tienen permiso y compromiso legal para hacerla- sino también las formas en que se realizó la recolección informal, hoy conocida como cirujeo. En paralelo abordé los discursos que construyeron la actividad.

Quiero recuperar algunos núcleos significativos.

Ha sido una actividad sumamente estigmatizada. Las personas que trabajaban con la basura y que vivían de lo que allí se encontraba no sólo eran pobres sino también sus modos de vida eran concebidos como inmorales e inhumanos.

Los discursos que fueron construyendo la idea de cirujeo estuvieron signados, como dije, por la inmoralidad, la vida fácil, la vagancia, la delincuencia. Esto es particularmente notorio a fines del siglo XIX en los relatos en torno al Barrio de las Ranas.

En fuentes históricas de 1877 es cuando aparecen por primera vez vistos como un problema para la concesionaria de la recolección de basura, que a diferencia de la actualidad -como mostraré en el capítulo siguiente- pagaba por la recolección a la municipalidad. Estos “rebuscadores de residuos”, como fueron llamados entonces, comenzaron a ser perseguidos para impedirles que continuaran dicha práctica. Era el proceso del paso de la basura de los huecos a la quema. Durante este período, se puede apreciar una pugna entre dos ideas diferentes con respecto a qué hacer con los residuos: la quema y la incineración. En la primera se privilegiaba el reciclaje y las utilidades, mientras que en la segunda, la estética y la salud pública. Fue este último el camino elegido, y para ello se comenzó a utilizar el sistema de eliminación de residuos de “quema a cielo abierto” para el cual se buscó un lugar en los suburbios, despoblado y apartado de la ciudad. Di cuenta cómo durante este período, los rebuscadores o cateadores, eran vistos como un *problema* para el municipio básicamente por cuestiones económicas pero también en un sentido higiénico. Las voces *autorizadas* para hablar de ellos eran básicamente los médicos, quienes aparecen en las fuentes de la época hablando de la actividad, cuestionada por las condiciones sanitarias en la que se realizaba.

En las fuentes se refiere a las personas que vivían de la basura como pobres infelices, “refractarios a la asistencia”, “rufianes, prostitutas, truhanes, libertarios”, con un aspecto miserable. Otros términos, más directamente ligados a la actividad de recolección en sí que surgían para nominarlos eran cateadores, rebuscadores o chiffonier. Asimismo, además del trabajo en las Quemadas, en las diferentes fuentes aparecen personas realizando la actividad en las calles y en el camino hacia el vaciadero.

La relación entre la actividad y la holgazanería y la vagancia continuó una vez cerrado el vaciadero de Nueva Pompeya. Paulatinamente irán desapareciendo de las fuentes los que realizaban el cirujeo en las calles para circunscribirlos a las Quemadas, especialmente a la del Bajo Flores.

Fue por ello que me focalicé en ella que nació en la década de 1920, con el paso de los años se convirtió en un inmenso basural a cielo abierto donde los cirujas encontraron su medio y lugar de vida. En sus alrededores se instalaron galpones, depósitos y fábricas, que compraban y vendían los desechos que los cirujas recolectaban. Al mismo tiempo, estos establecimientos moldearon las formas operativas de la quemada y le dieron la zona sur de la ciudad una fisonomía particular. Además, se fueron creando villas de emergencia pobladas mayoritariamente por migrantes de las provincias en busca de una mejor vida que, paradójicamente, terminaron en las basuras porteñas.

Si bien es probable que la palabra ciruja provenga de “cirujano” y que comenzase a llamarse de esta forma a las personas que se valían de navajas y cuchillos para pelar huesos de animales muertos depositados en las quemadas a cielo abierto de Buenos Aires en el siglo XIX, es para la década de 1940, cuando aparece en las fuentes municipales la nominación de cirujas para referirse a estas personas. A partir de entonces comienza a generalizarse su uso sin que básicamente cambien las significaciones de la actividad.

En este proceso histórico, entonces, el cirujeo quedará ligado a dos significados distintos aunque muchas veces ensamblados por el uso corriente. Por un lado, se lo emplea como sinónimo de vagabundo o sin techo, y por otro, como rebuscador de residuos entre la basura. Siempre con una fuerte carga peyorativa.

El análisis del proceso histórico, además permite marcar algunas continuidades territoriales y formales en relación a las basuras y los recolectores.

En el capítulo siguiente voy a focalizarme en los cambios y continuidades producidas desde la dictadura militar hasta 2007, en relación a los discursos, las territorialidades, las formas de recolectar formal e informalmente para comenzar a adentrarme en las formas en que se realiza el cirujeo en la actualidad.

CAPÍTULO 3

EL CIRUJEO A PARTIR DE LOS '80. DEBATES Y DISCURSOS QUE CONSTRUYERON EL CIRUJEO

En el capítulo anterior describí la manera en la que se fue configurando el “mundo de la Quema”, las relaciones que se generaban en ella y cómo a partir de todo esto se fue estructurando las formas en que se realizaba la actividad, de ser ciruja y de vivir de los residuos. Sin embargo, esta configuración fue desapareciendo a partir de 1976, dando lugar a nuevas formas que pueden pensarse como la punta de lanza de nuevos modos de realizar la actividad.

Si hasta entonces, y por casi un siglo, el cirujeo se hizo en estos territorios acotados, desde el último gobierno militar (1976-1983) los lugares en donde se comenzó a enterrar la basura fueron territorios cerrados e inexpugnables para los cartoneros¹⁴⁷. Así los cirujas debieron buscar otras formas de recolectar.

Es sabido que las políticas del gobierno militar tuvieron como objeto la reestructuración de los sistemas de acumulación del capital. Pero también, en palabras de Oszlak “el país asistió, no sin asombro, a la adopción de políticas que parecían conmover arraigadas prácticas sociales, y que en la proyección de sus impactos auguraban la materialización de un proyecto de sociedad muy diferente” (Oszlak, 1991: 15)¹⁴⁸.

En este proceso, la ciudad de Buenos Aires fue activamente transformada para hacer de ella un lugar a ser *merecido*. Como parte de una nueva concepción de ciudad, durante el gobierno de facto se llevaron adelante ambiciosos proyectos que intentaron borrar de cuajo todo lo que era considerado como “no merecedor”, en especial los pobres. En este

¹⁴⁷ Es cierto que en determinadas etapas (como en 2003) a los cirujas se los dejó entrar por un corto período de tiempo a los terrenos del CEAMSE. Sin embargo, la concepción cambió drásticamente.

¹⁴⁸ La estructura social entre 1955 y 1976 se podría caracterizar como “heterogénea por arriba y homogénea por abajo”, producto del desarrollo económico y del juego de relaciones de fuerza de políticas particulares de Argentina. Durante este período la situación se invierte. Estos dos procesos son el corolario de una política activa de desaparición y terror del gobierno militar sobre los sectores populares, que, de ninguna forma, fueron caprichosas. El intento de unificación por arriba se desarrolló en un triple movimiento de concentración (centralización del capital, reconversión del aparato productivo); hegemonía (la tendencia predominante del sector financiero constituyó la forma genérica de articular intereses); y representación (el intento del gobierno militar en representar los intereses de los sectores dominantes). La fragmentación por abajo es producto de políticas de desindustrialización, clausura sindical, crecimiento del trabajo no asalariado, división de la clase trabajadora (por ejemplo a partir de diferenciar sueldos) (Villarreal 1985).

contexto, los sectores populares fueron el blanco predilecto de políticas institucionales tendientes a “ser barridos” de la ciudad. Obviamente, los cirujas no formaban parte de esta *nueva visión de ciudad*.

Durante la última dictadura militar, la ciudad fue objeto de una fuerte intervención en cuanto a su concepción espacial y social. Esta importante preocupación por modificar el espacio no es menor en tanto se intentó crear un nuevo orden más duradero. Como plantea Balandier “la topografía simbólica de una gran ciudad es una topografía social y política” (1994: 26) que establece marcas duraderas a partir de concepciones de “usos del espacio urbano” (Oszlak, 1991; Topalov, 1979; Kowaric, 1996), centrales a la hora del control social (Foucault, 2003). La intervención del espacio debe ser siempre pensada dentro de un contexto político-económico que estructura formas de simbolizarlo, de imaginarlo, de recordarlo, y, por ende, de vivirlo (Gupta y Ferguson, 1992).

En este contexto, es que planteo la necesidad de analizar las transformaciones en la actividad a partir de las políticas llevadas a cabo por la dictadura militar al considerar que éstas, como dije, han signado los modos en que el cirujeo se realiza en la actualidad. Con esto no quiero decir que la actividad se haya mantenido inmune desde entonces. Más aún, las subsiguientes intensificaciones en las políticas (neoliberales) y urbanísticas de Buenos Aires- como analizaré más adelante- han impulsado nuevos significados y formas de recolectar. Tampoco pretendo marcar que exista una correlación causal políticas públicas/ comportamientos sociales. Sin embargo, no se puede desconocer que el período 1976- 1983, por la tenacidad, la profundidad y la intervención en distintos ámbitos de la vida cotidiana, ha sido sin duda formativo de la forma en que se realiza la actividad en la actualidad.

Mi interés en las políticas e intervenciones del Estado se debe en primera instancia a que éste contribuye en una parte determinante a la producción y a la reproducción de los elementos de construcción de la realidad social. En-tanto que estructura organizativa e instancia reguladora de las prácticas, ejerce permanentemente una acción formadora de disposiciones duraderas, a través de las coerciones y de las disciplinas corporales y mentales que impone uniformemente al conjunto de los agentes (Bourdieu, 1997: 117).

Sin embargo no se debe caer en pensar que este actor es el único que influye a la hora de configurar subjetividades. Más aún, cuando pienso al Estado no como una categoría en sí sino como una forma rigidizada de relaciones sociales.

En palabras de Miliband (1969: 48) "lo que 'el estado' representa es un número de instituciones particulares, las que reunidas constituyen su realidad, y las que interactúan como parte de aquello que puede ser llamado el sistema estatal" (en Trouillot, 2001: 3). Si se tiene en cuenta que una sociedad es una comunidad política (y no solamente una multiplicidad natural de individuos libres y racionales, o reservorio de la moralidad), el Estado y los proyectos políticos que le dan forma pueden ser entendidos como el resultado de la lucha por la hegemonía o por la imposición de la dominación. La política estatal, así entendida, no constituye ni un acto reflejo ni una respuesta aislada a una cuestión socialmente problematizada (Oszlak y O'Donnell, 1983:88). Es más bien un conjunto de iniciativas y respuestas, manifiestas o implícitas, que observadas en un momento histórico y en un contexto determinados permiten inferir la posición, predominante, del Estado frente a una cuestión que atañe a sectores significativos de la sociedad. Sin embargo no creo que una posición institucionalista del Estado sea suficiente y pienso que las intervenciones estatales deben ser espacios de análisis privilegiados. El análisis de las prácticas estatales a través de estas múltiples intervenciones posibilita aproximarse desde lo que Trouillot (2001) denomina efectos de estado. Con este concepto propone estudiar al Estado más allá de las instituciones con el objetivo de centrarse en los múltiples sitios en los que los procesos y prácticas estatales se reconocen a través de sus efectos. Siguiendo esta misma línea de análisis se encuentran Schore y Wright (1997) quienes intentan dar cuenta del papel dominante de los mecanismos de estructuración de los sujetos que esconden las políticas públicas en las sociedades contemporáneas. Recuperan la visión de las políticas estatales desde la noción de "policy" que alude a tácticas y tecnologías políticas que construyen a los individuos como sujetos de poder, es decir, herramientas de poder que trabajan sobre el sentido individual del "self". (Schore y Wright, 1997).

En esta línea es posible plantear que las tramas institucionales, van construyendo identidades (Shore y Wright, 1997), que pueden comprenderse en la relación entre instituciones y un sujetos en un determinado sistema de gubernamentalidad (Gordon, 1991) que sitúa a las personas en espacios sociales y lugares específicos.

La intervención del Estado no suele ser unívoca, y los sujetos suelen ser blancos de múltiples intervenciones, muchas veces contradictorias. Al mismo tiempo, los sujetos no son pasivos a ellas. La categoría de efectos de estado permite no sólo poder ver esta intervención desde arriba sino también comprender cómo los sujetos se apropian de estas prácticas construyendo sujetos muchas veces “no deseados” desde las políticas públicas.

Cabe destacar, en este sentido y volviendo a la recolección informal, que no todas las acciones impulsadas desde el Estado Terrorista tuvieron como objeto directo al cirujeo en tanto actividad. Algunas lo afectaron porque que existió una fuerte preocupación por modificar la conducta de todos los habitantes la ciudad¹⁴⁹. Muchas de ellas incumbieron a los cirujas de manera más directas y otras forman parte de los *side effects* (Ferguson, 1994) de las políticas.

El análisis que aquí planteo no sólo se basa en comprender los cambios en la legislación o toma de posición predominante sobre una cuestión- en este caso el cirujeo- (por ejemplo la ilegalización de la actividad) sino que también poder dar cuenta de cómo estas prácticas funcionaron en lo cotidiano. Cabe recordar las palabras de Foucault (2003) para quien hay que desprenderse

en primer lugar de la ilusión de que la penalidad es ante todo (ya que no exclusivamente) una manera de reprimir delitos (...) [Hay que] Analizar más bien los “sistemas punitivos concretos”, estudiarlos como fenómenos sociales de los que no pueden dar razón la sola armazón jurídica de la sociedad ni sus opciones éticas fundamentales; situarlos en un campo de funcionamiento donde la sanción de los delitos no es el elemento único; demostrar que las medidas punitivas no son simplemente mecanismos “negativos” que permiten reprimir, impedir, excluir, suprimir, sino que están ligadas a toda una serie de efectos positivos y útiles, a los que tiene por misión sostener (Foucault, 2003: 31).

Considero, por tanto, que la cotidianidad social- en tanto constructo analítico- es un espacio fructífero para poder comprender y analizar los sentidos que se van entretejiendo diariamente y que le dan sentido a las prácticas de los sujetos (donde se

¹⁴⁹ En primer lugar no se debe perder de vista las políticas del gobierno militar en su conjunto, en tanto constructoras de solidaridades “por arriba”, y de “heterogeneizar por abajo”; ni como productoras de una nueva sistema de producción (Villarreal, 1985; Basualdo, 2001). Sin embargo es este momento me referiero a otra serie de prácticas como fueron el establecimiento del nuevo Código de Planeamiento Urbano, la construcción de autopistas, el nuevo régimen de alquileres, la erradicación de villas, la creación del CEAMSE, etc.

combinan y confrontan relacionalmente las distintas tomas de posición de los diferentes actores). Como plantea Achilli “en cualquier campo de la vida social se configuran un conjunto de prácticas, relaciones, significaciones diversas y heterogéneas que construyen sujetos particulares al interior de una realidad concreta” que “están impregnados de contenidos histórico social” (Achilli, 2005: 22-23). Así, “consideramos la importancia de analizar las relaciones y procesos cotidianos no a modo de formulaciones vacías que silencian a los propios protagonistas sino reconociendo el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos como parte de un conjunto social” (Achilli, 2005: 25). Es en lo cotidiano donde se pueden apreciar los efectos productivos de las políticas represivas, donde se observan cómo las políticas inciden en los sujetos y cómo éstos se apropian de ellas y las resignifican. Más aún, se pueden reconocer todas estas acciones que no tienen como objeto directo a la población ciruja pero que muchas veces son determinantes a la hora de comprender la actividad. A nivel metodológico, cabe aclarar que cuando planteo la necesidad de recuperar en la cotidianeidad de un tiempo pasado, se presenta sin duda la dificultad de no poder estar observando las relaciones directamente y de estar trabajando con memorias¹⁵⁰. Sin embargo, existen toda otra serie de espacios que permiten su reconstrucción. En primer lugar, la vivencia de los propios sujetos que realizaban la actividad. Si bien siempre se corre el riesgo de caer en descripciones románticas, como precaución se complementan las historias de vida (o en algunos casos trayectorias laborales) con otros datos surgidos de fuentes como revistas, diarios, escritos de la época, vivencias de otros actores intervinientes en el proceso, estadísticas, etc. Además, la observación de las prácticas actuales- cotejándolas con las anteriores a la dictadura - da un indicio de estas profundas transformaciones.

El cierre del vaciadero del bajo Flores en 1977, y la creación de la Coordinación Ecológica Área Sociedad del Estado (CEAMSE), marcaron un hito en la historia del cirujeo. Junto con los basurales, se erradicó casi totalmente el cirujeo de la ciudad de Buenos Aires, al tiempo que reconfiguró la fisonomía de los barrios de la zona sur y las formas operativas del circuito de intermediación que buscó sobrevivir al cierre de la Quema. Es con su cierre que apareció la forma actual de cirujear, esto es, con los carros

¹⁵⁰ Ver El apartado “‘Yo soy Quemero’ Memorias de la Quema. Identidad y dignidad entre las basuras porteñas treinta años después” del capítulo 2 y “Sobre formas de legitimación. Algunas aclaraciones finales” del capítulo 6.

empujados con las manos, recogiendo la basura reutilizable de origen residencial por las calles de la ciudad. Si bien durante años - fines de los '70 y los '80 - se trató de una modalidad circunscripta a la zona del ex vaciadero del Bajo Flores o sectores específicos de la población como los habitantes del Albergue Warnes, la crisis del año 2001 volvió a arrojar a estos sujetos al centro de la Ciudad. Es decir, al mismo lugar del que todas las políticas implementadas durante más de un siglo habían pretendido alejarlos.

Si bien en este capítulo se tiene como marco de referencia la ciudad en su conjunto me focalizo en el barrio de Villa Soldati al presentarse como un escenario privilegiado para hacer visibles las marcas territoriales de la dictadura. Con el cierre de la quema, allí se construyeron complejos habitacionales, autopistas, nuevos espacios verdes y, por supuesto, se erradicaron las villas. La cotidianeidad barrial fue profundamente transformada. Pese a ello, como mostraré en el quinto capítulo, las tramas socioterritoriales del cirujeo, pese a la fuerte intervención, continuaron en el barrio.

Centrar el análisis en Soldati permite mostrar cómo las políticas que se concretaron fueron vividas de manera diferente por los distintos actores del barrio, complejizando, por un lado, los discursos que tienden a homogeneizar la negativa hacia los proyectos urbanísticos de la dictadura y, por otro lado, los sentidos atribuidos a las políticas expulsivas.

TRANSFORMACIONES EN LA CIUDAD. EL CIERRE DE LA QUEMA

Parte de las políticas de fragmentación que desarrolló el gobierno militar fueron los intentos de erradicación de amplios sectores populares del ámbito de la Ciudad de Buenos Aires, donde el Intendente Brigadier Osvaldo Cacciattore llevó adelante una serie de medidas tendientes a modificar el mapa social de la ciudad, enmarcado en un discurso que hacía pasar la problemática social como una cuestión de ordenamiento urbano y limpieza de la ciudad.

Como planteé en el capítulo anterior, desde su constitución como Capital de la República, la ciudad de Buenos Aires fue pensada como una ciudad de elite (cf. Gorelik, 1998). La tensión "civilización-barbarie", presente durante todo el siglo XX, se fue resignificando a partir de la reconfiguración de un "otro" sobre el cual se recortaba

la “ciudad civilizada”. Lacarrieu (2002: 9) plantea que la dictadura “tendió a fortalecer y profundizar la dicotomía entre centro-periferia ya instalada en representaciones y prácticas: la ciudad-centro vinculada a la idea de progreso y utopía civilizatoria, la periferia-no centro relacionada con la consolidación de los sectores populares”.

Según Yujnovsky (1984: 254) las políticas llevadas a cabo por el gobierno militar

muestran hasta qué punto el gobierno incidió fuertemente en la organización espacial de la principal área metropolitana argentina. Dichas medidas, que intentaban paliar algunos de los problemas de su desarrollo físico y de carencias de infraestructura, no enfrentaban el verdadero problema de dar acceso a la población de bajos recursos a una ubicación urbana. Por el contrario, las políticas provocaban efectos redistributivos concentradores, eran excluyentes.

Este proceso implicó una resignificación de la ciudad de elite, noble, a la que antes hice alusión. Lacarrieu (2005: 372-373), en este sentido plantea que

el modelo [del gobierno militar] tendió a fortalecer y profundizar la dicotomía entre centro-periferia ya instalada en representaciones y prácticas: la ciudad-centro vinculada a la idea de progreso y utopía civilizatoria, la periferia-no centro relacionada con la consolidación de los sectores populares que desde los años '30/'40 aproximadamente rodean a los que en los '20 partieron en busca de ascenso social mediante la adquisición de lotes económicos (es el caso de inmigrantes que dejan el alquiler de conventillos y otras viviendas en Capital para acceder a la propiedad, en la época en que comienzan los primeros loteos en la periferia urbana). También esta dualidad, centro-progreso/periferia-pobreza se continúa en el tiempo, al menos hasta la década de los '90, en que como mostraré, se producen transformaciones fundamentales acordes a un modelo socio-político que, aunque es la continuación de los preceptos ochentistas, al mismo tiempo los adecúa a nuevas prácticas, propias del proceso de globalización, que se desarrollarán en la periferia.

Bajo la idea de que la ciudad debía ser el lugar de residencia de la “gente decente”, la “vidriera del país” (Oszlak, 1991), las políticas adoptadas tuvieron consecuencias sobre la distribución y localización espacial de la población, generando un desplazamiento físico de los sectores populares. Las políticas que se implementaron en estos años fueron medidas tendientes a reglamentar lo que la dictadura concebía como un desarrollo urbano “caótico” e “incontrolado” (Torres, 1993) por ausencia de normativas y controles. Así, subyacía la idea de ordenamiento del espacio y sobre todo de “limpiar” la ciudad (Clichevsky, 1986), para lo cual se reafirmaron valores como orden, higiene,

belleza y bienestar para aquellos que eran definidos como ciudadanos que merecerían vivir en ella, negando y excluyendo a grandes sectores de la población.

Las declaraciones de quien en ese momento era el titular de la Comisión Municipal de Vivienda, Guillermo del Cioppo, durante el gobierno del Brigadier Osvaldo Cacciatore, condensan esta concepción:

hay que definir una política de calidad para los habitantes (...) en estos últimos años hemos visto integrarse a nuestra geografía a esa población marginal de que le hablaba, de muy bajo nivel laboral. Nosotros solamente pretendemos que vivan en nuestra ciudad quienes están preparados culturalmente para vivir en ella (...) Concretamente: vivir en Buenos Aires no es para cualquiera sino para el que la merezca, para el que acepte las pautas de una vida comunitaria agradable y eficiente. Debemos tener una ciudad mejor para la mejor gente (...) Se trató el problema en forma quirúrgica y tiempo récord. Produjimos la explosión de las villas de emergencia (...) erradicamos en tres años y medio 100000 villeros (en: Revista Competencia, marzo 1980, número 191 citado en "Ficha de Trabajo en el Aula: Erradicación de Villas". Material de la Comisión Provincial por la Memoria, s/f.).

Ahora bien, sumado a ese marco político- ideológico, las políticas de la dictadura militar vinculadas a la ciudad, encontraron también su anclaje en las discusiones y nuevas nociones que circulaban por esos años en el ámbito del urbanismo a nivel mundial (Cosacov, et. all. 2008)¹⁵¹.

Si bien la dictadura militar arrasó con las corrientes que propugnaban el participacionismo activo de la población, no rompió con las tendencias principales de la modernización desarrollista que implicaba importantes proyectos arquitectónicos inducidos desde el Estado. Incluso los profundizó con la apertura a capitales extranjeros, que había comenzado en la década del sesenta, y la obtención de créditos de organismos internacionales para grande proyectos. También incorporó algunas de las nuevas

¹⁵¹ Siguiendo a Hall (1996) en los años sesenta en un contexto mundial de crisis paradigmática que afectaba a los distintos ámbitos de la vida social, política y cultural, surgieron tres temas esenciales que cuestionaron radicalmente la planificación urbana tal como era entendida hasta ese momento. Se cuestionaba la figura del "experto" y la planificación de "arriba hacia abajo", al tiempo que la pobreza creciente mostraba que la planificación no había podido mejorar las condiciones de vida de las ciudades. Finalmente, se vivía una desconfianza generalizada en tomo a cómo se abordaban los problemas urbanos y sociales. En ese marco, surgió cada vez con mayor fuerza y consenso la necesidad de realizar una planificación que involucrara a distintos grupos en la elaboración de los objetivos y las metas. Una nueva forma de planificar que suponía tanto una nueva direccionalidad de "abajo hacia arriba" pero también la importancia de dar a conocer y poner en discusión los distintos proyectos y alternativas antes enclaustradas en los gabinetes tecnocráticos.

nociones que surgían en un momento en que se cuestionaba el rol de la planificación y se afirmaba la necesidad de incorporar otras dimensiones, tales como “ambiente”.

Es en este marco que debe situarse la creación del CEAMSE, los nuevos “espacios verdes” junto con los acondicionamientos de las plazas barriales y una primera zona de protección patrimonial en el centro histórico. Todos temas de “nueva generación” inscriptos en una ciudad imaginada para la elite (Novick, 2003)¹⁵².

Es por esos años que se sustituyó la idea de Región por la de Sistema metropolitano y que emergieron las nociones de “sistema ecológico” y “ecosistema humano”. Estas modificaciones dan cuenta de un cambio epistemológico que introduce la teoría de sistemas para pensar la ciudad, y que fueron incorporados en los planes y proyectos de esa época. En ese contexto, también se incorporó la idea de “calidad de vida” que “implica tanto la disponibilidad de servicios como la preservación del medio ambiente, propiciando un equilibrio de zonas para la preservación, para la transformación y el tiempo libre” (Novick, 2003:81).

Si Oszlak (1991) refiere a la estrategia urbanística del gobierno militar en términos de “Ciudad Blanca”¹⁵³, es importante remarcar que se trató también de la construcción de una “Ciudad Verde”, en la cual a partir del discurso del cuidado del medio ambiente y la necesidad de construir espacios verdes que generaran una mejora en la calidad de vida, se excluyeron a amplios sectores de la población (Cosacov, et. all. 2008).

A nivel barrial, Villa Soldati, como dije, durante la dictadura sufrió grandes transformaciones las cuales fueron vividas diferencialmente por los distintos actores por entonces presentes en la zona.

Una de las medidas en la que se aprecia claramente la articulación de la estrategia de la “Ciudad verde” y de la “Ciudad blanca” es el cierre de la Quema y la creación del CEAMSE.

¹⁵² En este sentido, se debe destacar la formación del Club de Roma en 1968 y la aparición unos años después de su primer informe (“Los límites del crecimiento”) son expresiones de la creciente preocupación ambiental, junto con la Conferencia de Estocolmo (1972) que “consagró la dimensión planetaria del ambientalismo” (Novick, 2003:68).

¹⁵³ Oszlak plantea que frente a la visión de contaminación de la ciudad por parte de los sectores más pobres a través del crecimiento de las villas de emergencia o la tugurización de las áreas más antiguas, la solución autoritaria fue la de “blanquear”, en un sentido amplio del concepto, o limpiar la ciudad

A comienzos de 1977, los gobiernos de la Provincia de Buenos Aires y la Municipalidad de Buenos Aires firmaron el convenio de creación del Cinturón Ecológico del Área Metropolitana Sociedad del Estado, luego rebautizado como Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE)¹⁵⁴.

Se estableció que se reservarían dos lugares que serían nivelados mediante la técnica del "relleno sanitario" y recuperados para el usufructo de la población (todo un cordón a lo largo del Río de la Plata entre el Riachuelo y la ciudad de La Plata; y otro en la cuenca del Río Reconquista). Además, se decidió la creación de una empresa que debía proyectar, ejecutar y fiscalizar la deposición final de los residuos. Se buscaba, así, una solución a dos problemas (o por lo menos así se planteaba): por un lado se dotaría al Área Metropolitana de espacios verdes suficientes para la población estimada en el año 2000; por el otro, se buscaba poner fin al problema de los residuos domiciliarios e industriales mediante un sistema económico y más higiénico que la Quema.

Se crearon tres estaciones de transferencia (Nueva Pompeya, Colegiales y Flores) hacia donde los residuos (aún hoy) son llevados por los camiones recolectores. Ahí los residuos son transferidos mediante un dispositivo hidráulico a vehículos especiales de 22 toneladas de capacidad que llevan la "basura" a su lugar de deposición final fuera del límite de la ciudad.

Pablo Schamber (2007, 70 y ss.) analiza los discursos en torno a cómo se justificó el cierre de la Quema apelando a la necesidad de contar con un sistema moderno y eficiente de tratamiento de residuos en pos de cuidado al medio ambiente

el cinturón ecológico servirá para disponer de la basura producida en toda el área metropolitana, mediante la aplicación de un procedimiento de difundido uso internacional, probada eficacia, gran economía y óptimas condiciones sanitarias (...) En cuanto al vaciado a cielo abierto son gravísimos los inconvenientes sanitarios que trae aparejado: proliferación de moscas y roedores, olores nauseabundos y cirujeo manual de la basura a cargo, muchas veces, de niños y mujeres expuestos a obvios peligros para su salud física y moral... El Cinturón Ecológico cumplirá la función de digerir la basura urbana, transformándola en material de relleno de terrenos bajos e inundables. La basura de este modo servirá de nutriente a millones de plantas productoras de oxígeno (Laura, 1978: 20 y 22, en Schamber, 2007: 70-71).

¹⁵⁴ Los acuerdos se ratificaron por la Ley Provincial N° 8782 y por la Ordenanza Municipal N° 33691

A su vez, continúa Schamber, que Laura, persona que diseñó el sistema y su justificación, no desconocía la posibilidad de industrializar la basura mediante su reciclaje, pero la juzgaba demasiado costosa ya que habría que crear instalaciones (para asegurar “un ambiente salubre de trabajo, descartando en forma absoluta el cirujeo manual”) por lo que consideraba que era mejor posponer dicha posibilidad hasta que los rellenos sanitarios hubiera cumplido su ciclo. Al mismo tiempo, Laura resalta los beneficios de su propuesta. Explicita que la

única causa que puede oponérsele radica en la presión que ejercen quienes obtuvieron la concesión de la recuperación en los basurales a cielo abierto, que explotan a los cirujas y trafican con la basura a costa de los intereses de la comunidad. Estos agentes ya no son considerados *empresarios de la basura* como un siglo atrás, ni como *acopiadores/intermediarios que pagan un precio vil* como hasta hace pocas décadas. Laura los identifica como un ‘**reducido núcleo de traficantes de basura**’.¹⁵⁵ (71-72).

Así, la actividad era reprimida esgrimiendo razones que tenían como justificativo de base el hecho de que la actividad era perjudicial para los que la realizaban culpando a los acopiadores de las condiciones en que la tarea se realizaba. Resulta pertinente recuperar, entonces, la idea de Schamber (2007) quien refiere a lo ocurrido con el cirujeo como una “represión ‘humanitaria’” ya que se los perseguía, supuestamente, por su propio bien, aunque la actividad era realmente realizada en las condiciones sin duda malas. Sin embargo, “convertir” ese trabajo en una forma menos dañina para la salud era vista como muy costosa. Por lo tanto, se los decidió reprimir.

¹⁵⁵ “Existe un único obstáculo que puede oponerse: los formidables intereses que rodean a los que lucran con el negocio de la basura. Los vaciaderos a cielo abierto constituyen un viejo problema sanitario aún no resuelto, probablemente por la influencia de los intereses espurios que mueven quienes especulan con la explotación del cirujeo. Los cirujas trabajan bajo dependencia de los concesionarios (que han obtenido el contrato para la recuperación de los elementos de la basura) percibiendo un mísero pago por las tareas que realizan. Los concesionarios, por su parte, obtienen cifras millonarias con la venta de estos productos. Puedo afirmar que los intereses que se mueven en relación con la basura son fabulosos. Posiblemente sea ésta la causa por la cual todavía no ha sido posible desterrar esta práctica que atenta contra la salud pública. El estado tiene una enorme responsabilidad en el tema, porque es quien crea las condiciones para que se genere este submundo a través de los vaciaderos a cielo abierto. Todos los días se arrojan dos mil setecientos cuarenta y siete toneladas de basura al aire libre que contienen valiosos elementos: papel, metales, plásticos, etc. Ello representa una cantidad anual de un millón de toneladas. ¿Cómo no se va a producir cirujeo con esa inmensa riqueza arrojada a cielo abierto, con más de doscientas mil toneladas de celulosa, hierro, bronce, plásticos, que se venden a un promedio de cinco pesos el kilo. Representan una vez clasificada y limpia más de un millón de dólares por año. Están, pues, en juego los intereses de un reducido núcleo de traficantes de basura, contra los intereses de la comunidad. Esperemos que sean estos los que prevalezcan en definitiva” (Laura, 1978: 82 y 83 en Schamber, 2007: 72).

Fue entonces que se comenzó a exportar basura de la Capital Federal a la Provincia de Buenos Aires, en una nueva expresión de las políticas impulsadas por el intendente Cacciattore, para intentar convertir a la ciudad en una zona “exclusiva”¹⁵⁶.

En cuanto a las políticas en relación a los cirujas, estos primeros años fueron formativos: debían comprender que la “mercadería” no les pertenecía, sino que era ahora propiedad de las empresas recolectoras, y que, el lugar a dónde debía de ser llevada era al CEAMSE. Conjuntamente con una represión explícita, una de las habituales prácticas de los agentes estatales era la de llevar a los cirujas al predio dónde se enterrarían los desechos, los formaban en fila y luego les hacían tirar “la basura”. Este era el nuevo orden de las cosas.

Cuenta Valentín que

se hacían operativos. MANLIBA¹⁵⁷ hacía operativos con la policía (...) no estaban persiguiendo al que juntaba con la mano, sino dónde había vehículos se le decomisaba la mercadería y se le levantaba un acta.

M: ¿y con la mercadería que hacían?

V: la tiraban acá.

M: ¿al CEAMSE la traían?

V: mira qué ironía. La tiraban, la enterraban con la basura común¹⁵⁸.

Pedro, va más allá:

nosotros, éramos reprimidos, éramos golpeados, nos quitaban la mercadería, yo he sido, muchas veces, hoy lo que es el CEAMSE en el Bajo Flores [una de las plantas de transferencia], yo sé que hay compañeros que tienen mi edad y mi experiencia de 25 años de las calles, de lo que es el cirujeo, deben recordar cuando el CEAMSE nos agarraba con los camiones, o los camionetas, nos llevaban al CEAMSE, y nos hacían poner de culata y tirar todos cartones, cuando no nos podían llevar preso porque sabían que era inútil, porque nos llevaban preso y al otro día íbamos al juzgado, no teníamos para pagar la boleta y nos dejaban que nos vayamos con la carga completa (...) previa boleta. La boleta, bueno, no pagábamos, este, quedábamos ahí asentados como que no... Indigentes, no pagábamos. Después dijeron que... ‘parece que se avivaron’ -dijeron-, pero siguen populando, siguen en las calles. ¡Esta gente no se va! Hay que hacerles algo; hay que pegarles dónde más le duela’. ‘Ah, ahora cuando lo agarres, tenés que llevarlo con las camionetas, los camiones, o algo que tengan que sea grande, porque tampoco con un carro queda mal visto, ir con un carro al CEAMSE’. Entonces nos llevaban y hacían las famosas, este, que le llamaban razias. O sea,

¹⁵⁶ Los basurales a cielo abierto no desaparecieron y comenzaron a crecer, especialmente en los partidos del tercer cordón del RAMBA (Sabaté, 1999).

¹⁵⁷ Desde 1980 y hasta 1997 MANLIBA fue la empresa encargada de la recolección de los residuos de la mayor parte de la ciudad.

¹⁵⁸ Entrevista realizada a un ciruja de 55 años que se dedica de la actividad desde chico.

nos encolumnaban, nos encolumnaban en vehículos con la Policía Federal y gente de la Municipalidad, nos encolumnaban, íbamos al CEAMSE acá en Flores y nos poníamos de culata a tirar todos los cartones, a tirarlo abajo; y nos íbamos. O sea, y eso nos pasaba; ya no nos llevaban detenidos.

Juan Carlos, recuerda que

cuando ya estaban los militares, te agarraban (...) te llevaban, te pegaban, te tiraban al río, al agua podrida, te cortaban el pelo con vidrio, te hacían infinidades. Como si fueras un extremista. No! eras un ciruja.

Pero las medidas tomadas sobre los residuos estuvieron dirigidas a toda la población. El gobierno municipal, a partir de varias ordenanzas, reglamentó el sistema de recolección y la conducta de los porteños. La Ordenanza N° 33.581 de 1977 prohibió arrojar o mantener cualquier clase de basura, desperdicios, aguas servidas o enseres domésticos en la vía pública, veredas, calles, terrenos baldíos o casas abandonadas¹⁵⁹. Reglamentó el uso de recipientes destinados a contener los residuos domiciliarios para su posterior recolección, para lo cual normalizó el uso de bolsas plásticas. Estableció que la recolección diaria, puerta por puerta, de residuos domiciliarios por parte de la Municipalidad sería total en los edificios destinados a viviendas, en los de uso comercial, industrial o institucional. Quizás el más importante es el artículo 6:

Prohíbese la selección, remoción, recolección, adquisición, venta, transporte, almacenaje, o manipuleo de toda clase de residuos domiciliarios que se encuentren en la vía pública, para su retiro por parte del servicio de recolección; quedan comprendidos en la presente prohibición la entrega y/o comercialización de residuos alimenticios cualquiera sea su procedencia.

De esta forma el cirujeo quedaba prohibido. Un año más tarde se prohibió en todo el ámbito de la Capital Federal, la descarga de basura a cielo abierto (Ord. N° 34.523/78). En 1982, mediante el decreto N° 613, se dispuso que las bolsas de residuos domiciliarios fueran depositadas sobre aceras, de domingos a viernes, a partir de la hora 20.

Como describí en el capítulo anterior, para miles de personas la Quema fue su lugar de vida y de subsistencia. Su cierre significó la desarticulación de aquel medio. En este sentido, las acciones represivas llevadas adelante por la dictadura buscaban también generar un nuevo orden, tenía una faceta productiva. En el citado relato, Pedro recuerda

¹⁵⁹ El Artículo 11 del decreto 9111/78 expresaba lo siguiente para los Partidos del conurbano bonaerense: "Prohíbese (...) la realización de cualquier tipo de tarea de recuperación de residuos (...) tal prohibición comprende también al denominado "cirujeo" aún en terrenos de propiedad de particulares.

que no se los llevaban detenidos, sino que se generaban operativos que probablemente eran visibles para todo el barrio. “Encolumnados” y “escortados por la policía” los cirujas con la “mercadería” recolectada eran llevados a los predios del CEAMSE, los ponían en línea para que ellos mismos tirasen lo juntado. Estos operativos eran mecanismos de disciplinamiento en cuanto a lo que se debía de hacer con los residuos.

Con las medidas, el cirujeo comenzó a transformarse en una actividad predominantemente nocturna, hora en que los porteños comenzaron a sacar los residuos a la calle. Además, a partir de entonces, podrían ser detenidos por robo, ya que como planteé, los residuos, una vez en la acera eran propiedad de las empresas recolectoras¹⁶⁰.

Esta lógica de gestión de residuos se diferenció fuertemente con las anteriores. Como di cuenta en el capítulo anterior, a comienzos de siglo XX, el municipio recibía un canon por la recolección y la basura era propiedad del que la generaba hasta que se recolectaba.

Que los residuos hayan empezado a ser privados, tiene que ver con cómo se estructuró el nuevo sistema de recolección: a partir de entonces, y hasta 2004, las empresas recolectoras cobraron por peso. Una vez que los camiones recolectaban la basura, su carga era pesada y según éste, las empresas cobraban. El cirujeo, mediante la selección y remoción de “mercancía” previa al peso, traía aparejado un perjuicio económico directo a las empresas recolectoras, que a partir de las alianzas establecidas con el Estado, comenzaron a hacer valer sus intereses.

Pero además de la creación del CEAMSE el gobierno militar llevó adelante un fuerte plan de erradicación de villas miserias¹⁶¹, junto con la modificación del Código de Planeamiento Urbano y el Plan de Autopistas. Estos procesos se enmarcaron en el intento de construcción de “ciudad blanca” y “ciudad verde” antes mencionada.

¹⁶⁰ Hasta el año de su derogación, en 1998, los edictos policiales fueron la herramienta para imputar, detener y sancionar a los cirujas. La figura contravencional usada habitualmente para imputarlos fue la de “vagancia”. A partir de 1977 se le sumó la prohibición de la actividad.

¹⁶¹ Al mismo tiempo, como desarrollé en el capítulo anterior y como parte de la configuración social, en los alrededores de la quema se habían formando establecimientos especializados en compra de materiales y villas miserias dónde muchos de los que ciruejaban vivían. En el barrio de Soldati existió un circuito de relaciones tanto dentro de la Quema como en sus adyacencias, lo cual demostraría que gran parte de la población de Soldati tenía, al menos, algún tipo de vínculo (social y/ o económico) con la basura, no ha sido desarticulado por la dictadura.

Entre 1976 y 1983 se erradicaron 17 villas de emergencia y se redujo la población en un 94 % (Cravino, 2006). Esta expulsión, sumada a la caída de los salarios reales y de la capacidad de pago de amplios sectores de recursos medios de la población, junto con la vigencia de precios de mercado y la aplicación de cláusulas de reajuste con inflación, redujeron la demanda en el mercado de vivienda (Herzer et. all, 1997). Los cambios pudieron ser llevados a cabo gracias a las políticas de represión, división y desaparición de personas. Las secuelas de las políticas de la dictadura militar siguen siendo visibles aún hoy.

Es de destacar que una de las formas de amedrentamiento utilizadas por el gobierno municipal, relatadas por Oszlak (1991), fue la descargar camiones de basura y cascotes en las zonas habitadas, lo cual llevó a la aparición de cirujas varias villas de la ciudad. La mención que hace Oszlak al pasar resulta significativa ya que da cuenta de las concepciones que existían por parte de los militares y de muchos de los habitantes de la ciudad en relación a los cirujas en tanto elemento amedrentador.

En tanto las acciones del gobierno militar significaron una modificación en las formas de control del espacio y de las prácticas de todos los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires, no puedo desconocer su importancia.

Ahora bien, como desarrollé en el capítulo anterior desde la década del treinta gran parte del barrio de Soldati era utilizado para el depósito de residuos a cielo abierto de todos los desechos de la ciudad. En este marco las políticas implementadas por el gobierno municipal fueron vistas de manera positiva por los "otros residentes" del barrio.

Recuerdo cómo lo describía la publicación colectiva citada anteriormente editada en 1987 por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en el cual se propone *recuperar* la historia del barrio puede leerse:

Cuando entrábamos en el año 1936 inesperadamente cayó sobre la cabeza de los sufridos vecinos algo que ni en sueños podían imaginar: una interminable hilera de carros municipales se introdujeron con su preciosa carga de inmundicia por la calle Portela hacia el interior de la quinta el Molino (...) el panorama era desolador, deprimente, lamentable (...) Los vecinos se sentían marginados y engañados. Cuando a muchos de nosotros se preguntaba a dónde vivíamos,

rápidamente decíamos que en Pompeya o en Parque Patricios. Nos daba vergüenza nombrar a Soldati.

Llegó el año 1977 y (...) se crean en todos los barrios capitalinos las Juntas Representativas Vecinales. (...) La tarea principal [de la de Villa Soldati] fue hacer desaparecer el famoso vaciadero de toneladas de residuos. Y por fin un 18 de octubre de 1978 la Ordenanza Municipal número 24.523 estableció de inmediato la drástica eliminación de esa viviente pesadilla. Así, y gracias al tesón de los vecinos, quedó desterrado aquel doloroso suplicio¹⁶².

Frente a esta postura en dónde puede apreciarse una mirada “positiva” hacia las políticas implementadas en esos años, otros encuentran en la acción de los vecinos el logro de haber sacado la quema del barrio aun en un contexto de dictadura¹⁶³. Al respecto, en una entrevista realizada durante el año 2008 en el marco de una investigación colectiva sobre el Barrio de Villa Soldati un entrevistado decía “*escucharme vos imagínate, para tener una idea, yo trabaja sobre Av. Roca. A la mañana abría la puerta, aparte del humo la bruma y la niebla y todo eso y además había moscas, eran centenares de moscas y no es que vos hacías así [hace un gesto de espantar] tenías que matarla sobre vos mismo (...) [el cierre de la Quema] fue un triunfo muy importante*”¹⁶⁴.

Las diferentes trayectorias de vida de los habitantes del barrio influyeron en las tomas de posición con respecto al cierre de la Quema implementada por la dictadura. Si para los cirujas fue perder su medio de subsistencia y lugar de vida, para otros, en cambio significó un mejoramiento que atribuyen al “éxito” de sus luchas y movilizaciones. A pesar del contexto autoritario y represivo del régimen militar, un referente político de un partido de izquierda, en ese momento parte integrante de la comisión barrial destacaba que

lo de la Quema fue un triunfo, nosotros tuvimos que tener una lucha muy importante. El primer corte que nosotros hicimos fue en la Av. Lacarra y Roca, en la época de la dictadura, y no es que éramos loquitos ni nada que se le parezca. Lo que pasa es que sobre Lacarra, porque todo se hizo sobre relleno sanitario, fue echándose basura y después tierra y demás. Así la vieja calle Lacarra que era

¹⁶² *Nostálgicas vivencias el Barrio de Soldati*, 1987: 9 y ss. Elaboración colectiva de un grupo de vecinos pioneros del Barrio de Villa Soldati en el marco de las semanas de “Historia Viva” convocadas por la Sec. de Cultura de la M.C.B.A. (9-11). La jornada se llevó adelante entre el 23 y el 31 de octubre de 1987.

¹⁶³ Citado de *Nostálgicas vivencias del Barrio de Soldati*.

¹⁶⁴ Entrevista realizada por Natalia Cosacov, Mariano Perelman, Julia Ramos y Florencia Rodríguez a un dirigente barrial en agosto de 2008.

adoquinada, quedó como más de medio metro abajo del resto y los pibes, los chicos de los cirujas que pasaban de la villa 3 hasta la quema, se encontraban con que eso estaba lleno de agua entonces había cuifces, patos, pero lo que colmó la paciencia nuestra fue cuando del cementerio empezaron a tirar los ataúdes de metal, de zinc, sobre eso. Y los chicos de los cirujas, los pibes se metían adentro como si fueran botes¹⁶⁵

En este mismo sentido, resulta interesante lo escrito por Ferrera (2006) en otro documento editado por el Instituto de Estudios Históricos de la Ciudad, quien escribe que

curiosamente, estos vecinos de Soldati sólo se sintieron bien tratados cuando todo el mundo era maltratado. La mayoría de ellos, reconoció la gestión del Brigadier Osvaldo Cacciatore como la que más progresos le había aportado al barrio. Cloacas, asfaltos y fundamentalmente el cierre y traslado del vaciadero de basura fueron vistos como la realización de objetivos largamente anhelados (Ferrera, 2006:127).

Estos relatos muestran las distintas miradas en torno a la Quema: entre quienes se dedicaban a la actividad del cirujeo -y para los cuales la Quema era un elemento identitario (ver capítulo 2 y 6) y quienes sentían “vergüenza” de vivir en dicha zona, como es el caso de los vecinos que en 1987 la municipalidad de la ciudad consideraba que podían relatar las “nostálgicas vivencias” del barrio.

El “curiosamente” con el que comencé la cita del texto de Ferrera, por su parte, se enmarca en el proceso de construcción de relaciones en torno a la Quema. Mientras para los cirujas este proceso fue un momento de disciplinamiento para los ‘vecinos’ fue un momento de concreción de anhelos.

A pesar de que algunos vecinos y militantes del barrio atribuyen a sus reivindicaciones el logro del cierre de la Quema, resulta problemático pensar una política del régimen militar, como respuesta a demandas de sectores populares. En particular si se tiene en cuenta que estos planes urbanísticos se venían pensando e intentando poner en marcha desde hacía por lo menos una década¹⁶⁶.

¹⁶⁵ Entrevista realizada por Natalia Cosacov, Mariano Perelman, Julia Ramos y Florencia Rodríguez a un dirigente barrial en agosto de 2008.

¹⁶⁶ Horacio Torres (1993) observa que en el período 1960-1980 se aprecia una desaceleración del crecimiento metropolitano y se produce un cambio en la estructura urbana relacionada a grandes planes - algunos no realizados- de desarrollo metropolitano (1958-1977). Resulta interesante destacar algunos

De este modo, las medidas llevadas adelante durante este período se enmarcan en un conjunto de medidas que si bien tienen anclaje en los discursos urbanísticos de la época, se redefinen en la estrategia de la “ciudad blanca” y “la ciudad verde”. Así, donde había basurales, se construyeron parques bajo el discurso de construir espacios verdes y limpieza de la ciudad.

Durante estos años, donde había estado la Quema se construyeron tres espacios verdes de grandes dimensiones, dos de escala urbana y uno de escala regional: el Parque Indoamericano, creado en 1978, que se constituyó en el segundo espacio verde más grande de la Ciudad de Buenos Aires; el Parque de la Ciudad, creado en 1982¹⁶⁷, y el polideportivo Parque Roca.

Resumiendo, los cirujas en este período vieron desaparecer su fuente y lugar de trabajo. La actividad se convirtió en ilegal. A partir de entonces, además, tenían sobre su espalda, un nuevo peso, la carga de la ilegalidad. La “basura” pasó a ser propiedad de las empresas recolectoras. Se estableció una marcada diferencia, un quiebre, con las políticas anteriores a 1977. En 1977, por ejemplo, los cirujas podían recolectar residuos porque eran propiedad de los “vecinos” hasta que eran recolectados por el camión o chata. Desde 1977 (y hasta principios de 2003) cualquier tipo de cirujeo estuvo prohibido. Los recolectores, (marginales u organizados en empresas) vieron desaparecer su fuente de trabajo y su lugar de residencia. A partir del desplazamiento de los basurales y con la prohibición de la actividad se logró eliminar de la calle a muchos de ellos. La creación del CEAMSE erradicó casi totalmente el “cirujeo” y los basurales de la ciudad de Buenos Aires, pero además, reconfiguró las formas operativas del circuito de intermediación que sobrevivió al cierre de la Quema. Concretamente, al clausurarse

proyectos: aparecen un conjunto de estudios técnicos de importancia dirigidos a proponer grandes esquemas de ordenamiento metropolitano; entre los que se destacan: el Plan Director para la Ciudad de Buenos Aires (1958-1965); el “esquema director- año 2000” (1967-1969). Escribe Torres “pareciera que el corte autoritario y la inclinación eficientista del régimen durante el cual el plan fue elaborado no fueron las condiciones suficientes para garantizar su ejecución” (26); estudio preliminar del Transporte de la Región metropolitana, emprendida por el Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Nación y la Secretaría de Urbanismo y Vivienda (asistido por el PNUD), haciendo propuestas que siguen las líneas del programa antes mencionado.

¹⁶⁷ Ubicado en la Av. Cruz y Av. Escalada. En 1977, el gobierno realizó una licitación mediante la cual la empresa adjudicataria podría explotar un parque de diversiones a cambio de construir un nuevo zoológico para trasladar el de Palermo. Esta licitación fue ganada por la empresa Interama S.A. En 1980 el banco SIDESA, accionista de la empresa adjudicataria, quebró y esto significó la paralización de las obras del parque. Frente a este hecho, el municipio se hizo cargo del parque y de la deuda, sin embargo, luego se le volvió a otorgar la licitación a la misma empresa. Finalmente, en 1985, y ya bajo gobierno democrático, se les quitó la concesión y se iniciaron diversos juicios.

el lugar, los cirujas modificaron las formas de recolección, y comenzaron a utilizar los carros empujados con las manos o tirados por caballos, recogiendo la basura reutilizable de origen residencial (de las casas y comercios), que luego vendían en los depósitos de compraventa que ya estaban instalados en la zona. Sobre este tema volveré en el capítulo siguiente.

CRISIS, DESOCUPACIÓN Y MASIVIDAD DEL CIRUJEJO

Una vez cerrada la Quema y desarticulada aquella configuración, los cirujas siguieron diferentes caminos. Algunos emigraron junto con la basura al Conurbano Bonaerense para seguir realizando la actividad en los basurales. Otros, continuaron siguiendo recolectado en la ciudad pero en las calles ya sea con camiones o con carros tirados a caballo o a mano¹⁶⁸. Estos últimos eran un grupo reducido. De hechos según Paiva (2007) hasta esta etapa se llamaba *ciruja* a quien recogía los residuos directamente de los basurales a cielo abierto y *botellero* a quien compraba los envases al vecino trasladándose con carro tirado a caballo.

Por su parte, hasta casi finalizada la década de 1990, las notas periodísticas así como el interés en torno a la actividad casi desaparecieron¹⁶⁹.

Durante el trabajo de campo (25 años después del cierre del basural) intenté, a partir de los que se habían quedado en el Barrio, varias veces contactar a las personas que habían estado ligadas a la Quema. Las respuestas eran similares. Una vez, Juan Carlos me dijo: “Uh, tendrías que hablar con el Gallego La Rosa. Ese laburó acá durante un montón de tiempo. Cuando se cerró esto [por la Quema] se fue a la provincia, a seguir laburando de esto, viste, le gustaba”. Coco, también recuerda a sus ex compañeros por el nombre: “Hace mucho que no veo a Martino, no sé si se habrá muerto ya, dicen que estaba jodido el viejo, supo estar mucho por acá. Conocía a todos. Cuando cerraron acá se fue a provincia, creo que a trabajar con la chatarra”. Claro está que la elección de “irse a la provincia” no remitió solamente a seguir los circuitos de residuos. Muchos de los que

¹⁶⁸ En una conversación Pablo Schamber me hizo notar también que algunos de los procesos que antes ocurrían en la Quema - como es la compra de hueso en las carnicerías - se fueron “formalizando”.

¹⁶⁹ A fines de la década de 1980, el término cartonero saltó a las primeras planas de los diarios porteños. Pero fue por un hecho fortuito: un cartonero Rafael Báez, fue testigo del homicidio de Alicia Muñiz por el ex boxeador Carlos Monzón en la ciudad de Mar del Plata ocurrido el 14 de febrero de 1988.

se fueron es porque tenían algún familiar que los pudo acoger en el Conurbano, en donde seguían funcionando los basurales y podían dedicarse al cirujeo.

Por su parte, muchos se fueron a otras villas de la ciudad (como la 31) y continuaron con la recolección informal haciéndolo en los lugares donde la recolección no llegaba. Los pudieron comprar un caballo y armaron carros y salieron a las calles de la ciudad en busca que los residuos. Los que tenían más resto, generalmente los que eran acopiadores, pusieron locales o se compraron una camioneta (este tema será tratado en el quinto capítulo).

Al mismo tiempo, algunos nuevos espacios se fueron transformando en barrios cartoneros, en especial con la vuelta de la democracia. Afirma Giráldez (1993) que el cirujeo era una práctica recurrente entre los habitantes del Albergue Warnes al menos en la década de 1980; allí tenía lugares para depositar y clasificar. Incluso, existía una cooperativa que regulaba la actividad. Usualmente recorrían los barrios de San Telmo, el centro porteño, Constitución o el Bajo Flores para recoger principalmente cartón, papel y botellas que luego entregaban al delegado de la cooperativa para que éste los transportase y vendiera. Cuando el albergue fue dinamitado sus habitantes fueron relocalizados en el Barrio Ramón Carrillo¹⁷⁰ ubicado entre las calles Av. Mariano Acosta, Av. Castañares, Lacarra y calle lindante a la Villa N°3, en el barrio de Villa Soldati para relocalizar a personas desalojadas del demolido el ex Albergue Warnes.

En los relatos recuperados entre 2002 y 2006 de cirujas que utilizaban el tren blanco (ex Línea Mitre ramal Mitre) para llegar a la ciudad también se puede constatar que durante este período (me refiero entre el cierre de la Quema y la creciente masividad) muchos venían desde el Conurbano en busca, principalmente, de comida y diarios. Generalmente, eran mujeres junto a sus pequeños hijos o nietos las que realizaban esta tarea¹⁷¹. Como desarrollaré en el capítulo sexto, estos relatos dan cuenta de que el

¹⁷⁰ Fue construido con fondos del FONAVI mediante la gestión y la proyección de la Comisión Municipal de la Vivienda (Dunowicz et al, 2000). El proyecto contempló la construcción de 700 unidades en tiras de viviendas individuales de propiedad horizontal con techo inclinado y sin caja de escalera con el objeto de no promover la ampliación por parte de las familias

¹⁷¹ Paiva (2007) llega a las mismas conclusiones.

ingreso al cirujeo en momento de crisis era para muchos una actividad conocida y no una *novedad*.¹⁷²

Luego de varios años de invisibilidad, hacia mediados de la década de 1990 y en especial luego de la crisis 2001, se incrementa sustancialmente la cantidad de personas que ingresan a la tarea y se modifican las características tradicionales de la actividad.

Como desarrollé en otro lugar (Paiva y Perelman, 2010) diferentes razones fomentaron la expansión del circuito informal de recolección y recuperación. Por un lado, el incremento de la desocupación y la pobreza que afectó a buena parte de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), por otro, las falencias de las normativas que regulaban la gestión de los residuos sólidos urbanos en todo el AMBA, y por último, la sustitución de importaciones que comenzó a vivirse en el país luego del cambio en la paridad cambiaria, a principios del año 2002.

En los últimos años se ha vuelto un lugar común desarrollar los efectos regresivos de las políticas económicas implementadas durante las últimas tres décadas, profundizadas durante la del noventa, por lo que no hondré en ellas en este momento. Basta con decir que la Argentina y, junto con ella la Ciudad de Buenos Aires, sufrió grandes transformaciones en los ámbitos económico, político y cultural, a partir de los procesos de apertura económica, la privatización de empresas públicas, la reestructuración del mercado de trabajo y del abandono por parte del Estado de algunas funciones como la salud y la educación. Se generó una fuerte concentración de riqueza, una importante precarización laboral y un aumento exponencial de la pobreza¹⁷³, producto de un proceso de desindustrialización y de expulsión de mano de obra del sistema productivo que reconoce actualmente una historia de por lo menos tres décadas.

¹⁷² Como dije en la introducción y en el capítulo anterior, el caso del cirujeo permite mostrar que no ha existido plena ocupación y que la actividad (dentro de marcos de elecciones posibles) fue una oportunidad para muchos y que, a pesar de ser constantemente reprimida, ha sido de alguna manera motorizada por la falta de políticas públicas ligadas al empleo y al ingreso

¹⁷³ La Encuesta Permanente de Hogares implementada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos muestra una significativa caída del empleo en la provincia de Buenos Aires y Capital Federal. La tasa de desocupación aumentó de 2,4 en abril de 1975, a 17,4 en 2001 (reconoce un pico en mayo de 1995 de 20,2); mientras que la tasa de subocupación pasó de 4,7 en abril de 1975 a 15,6 en 2001. Según los últimos datos del mismo instituto 2.960.000 de hogares urbanos se encuentran bajo la línea de pobreza lo que representa a 13.002.000 personas; de éstos 1.244.000 hogares, que significan 6.251.000 personas viven bajo la línea de indigencia. En el Área Metropolitana del Gran Buenos Aires el 16,3 % de los hogares (25,2 % de la población) están bajo la línea de indigencia, el 35,4 bajo la línea de pobreza (58 % de la población).

Es durante la última década que inicialmente cientos, luego miles, de personas comenzaron a ingresar a la actividad. Según un estudio realizado por Suárez (2001) en dos municipios del conurbano bonaerense en 1999, la mitad de los que cirujeaban lo hacían después de haber perdido el trabajo y de sufrir un largo período de desaliento por no conseguir uno nuevo. Desde los medios periodísticos este fenómeno apareció mencionado como el “nuevo cirujeo”, relacionado con la “nueva pobreza en Argentina,” en la cual nuevos y amplios antes sectores medios y bajos, caían en la pobreza. Los ya pobres, veían su condición empeorar.

Quiero aclarar que esta misma opinión fue expresada por mí en un trabajo anterior. En otro lugar (Perelman, 2004), planteé que la mayor parte de la población que cirujeaba en la Ciudad de Buenos Aires lo hacía desde hace poco tiempo y que, previo a desarrollar la actividad, realizaron otras que nada tenían que ver con la recolección informal. Es cierto, que la mayor parte de los cartoneros¹⁷⁴, se volcaron a la tarea con posterioridad a la devaluación de diciembre de 2001, contexto en el cual el precio de los materiales aumentó significativamente. Sin embargo, como dije y como analizaré en el último capítulo, muchos de los que quedaron desocupados y recurrieron al cirujeo ya habían tenido contacto con la actividad. ¿Quién?

Ahora bien, más allá de la experiencia de los recolectores, el crecimiento fue evidente. Es en este contexto que apareció la categoría cartonero para expresar a este nuevo sujeto social. Si bien surgió en los medios masivos de comunicación, luego se fue generalizando en ámbitos estatales y hasta académicos. Como categoría analítica para referir a este grupo también se han utilizado la de “nuevo ciruja”, “ciruja por caída” o “ciruja por circunstancia” para contraponerlo al “ciruja estructural” (Suárez, 2001; Perelman, 2004), “de oficio” (Paiva, 2007) o “marginal” (Feijoó, 2003)¹⁷⁵

Como ya marqué en la introducción de la tesis y, como argumentaré en los capítulos siguientes, el desempleo per se no explica el incremento en el cirujeo. Según Paiva (2007) las limitaciones impuestas por las normativas que regían la gestión pública de los desechos en todo el AMBA, también influyeron en el impulso del circuito informal de

¹⁷⁴ Cuando remito al término cartonero refiero a los “nuevos cirujas”. En este período el papel y el cartón fueron de los materiales que registraron un mayor aumento.

¹⁷⁵ De los citados, el de Feijoó es el único estudio que no tiene como objeto central de estudio el cirujeo sino “la nueva pobreza”. Para ella “los cartoneros constituyen un singular viraje identitario del viejo ciruja marginal” (2003: 135).

recolección y recuperación, ya que al frenar seriamente la recuperación de desechos por la vía oficial, quedó un intersticio para que dicha actividad fuera realizada por otros actores interesados en la compraventa de residuos. De hecho, en el período de fuerte incremento de la actividad, la recolección en la ciudad estaba regulada por el pliego 14 del año 1997 (GCBA, 1997). En él se disponía una recuperación de hasta un 10 % de los residuos recorridos, que debía hacerse en el momento de la recolección por las empresas¹⁷⁶. Sobre el resto de los materiales reciclables comenzaron a actuar los cirujas.

Unido a ello, el cambio en las pautas que presidían el escenario económico durante la década del '90 no hizo más que profundizar la situación, ya que al suprimirse la paridad cambiaria entre el peso argentino y el dólar estadounidense a principios del año 2002, se produjo una sustitución de insumos de fabricación que impulsó la cadena informal de recuperación¹⁷⁷.

En el contexto de esta conjugación de factores – falta de empleo, desocupación creciente, disponibilidad de residuos en las calles de la ciudad y demanda de elementos reciclables por parte de las empresas – la recolección informal de residuos se convirtió en una estrategia de supervivencia para muchas familias del Área Metropolitana de Buenos Aires. Ahora bien, el cirujeo no fue una opción para todos. Y, para muchos de los que fueron, resultó ser problemática.

Dije que el incremento fue notorio. Sin embargo, durante décadas no han existido cifras oficiales. A partir de 2001, sin embargo, la cuantificación del fenómeno ha sido, por causas diferentes, una preocupación periodística, académica y gubernamental. Las estimaciones son sumamente disímiles. Según Francisco Suárez (2001b) en 2001, había en la Ciudad de Buenos Aires y el Conurbano alrededor de cien mil cirujas. Siguiendo el argumento de Suárez, puede decirse que para 1998, había menos de cuarenta mil. Una

¹⁷⁶ Recuerdo que las empresas prestatarias del sistema cobraban un canon al municipio por tonelada recolectada. En el conurbano bonaerense, mientras tanto, la recuperación de residuos continuó totalmente prohibida. El Decreto 9911/78 prohibía la recuperación y/ o reciclaje, y estipulaba que todos los desechos debían ser tratados por relleno sanitario. Como plantea Paiva (2007) a diferencia de la ciudad de Buenos Aires, los municipios del conurbano no tenían facultades para impulsar programas de recuperación, debido a que la ley los obligaba a trasladarlos a las plantas del CEAMSE, sin poder dar otro destino a sus desechos.

¹⁷⁷ Siguiendo los resultados de un estudio del Centro de Estudios para la Producción (CEP) se puede estimar el grado en que sustituyeron algunos materiales: el papel y el cartón un 43%, el plástico como insumo primario un 50%, los envases un 67%, y el vidrio en un 52% en razón de una mayor demanda de envases para gaseosas y aguas minerales (CEP, 2002: 61-70). En forma paralela a esta sustitución de importaciones, se produjo un incremento de los precios de los materiales, que creció un 100% entre el año 2001 y el 2002 (Escliar, et. al., 2007)

publicación oficial del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Secretaría de Medio Ambiente: 2001) establecía la cifra en ocho mil. En Mayo del 2002, la Encuesta Permanente de Hogares contabilizaba 10.800 cartoneros y vendedores ambulantes en la ciudad y 62.000 para el Conurbano. Aquí no se puede diferenciar a los cartoneros con el restos de los vendedores ambulantes no calificados censados entre más de 20 categorías. Por otro lado, un año más tarde -2003-, la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad de Buenos Aires a partir de los relevamientos (no voluntarios) establece en 9000 la cantidad en la ciudad. Un informe de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y la UNICEF, estimaba que en el año 2005 aproximadamente 8.762 personas trabajan en la recuperación de residuos en la ciudad de Buenos Aires, de las cuales más de la mitad eran residentes del conurbano bonaerense.

Los datos dan cuenta de varias cuestiones que creo importante recuperar. En primer lugar, como dije, refieren a que varios actores sociales, y por diferentes motivos, comenzaron a prestar atención a la actividad. En segundo lugar, marca la visibilidad que comenzó a tener el cirujeo. También refieren a las diferentes formas que existieron de medir y entender qué es el cirujeo (sobre la forma en que se confeccionaron los datos, volveré en los capítulos 5 y 6 de la tesis). La confección de los datos refiere, en este sentido, a la dificultad que se presentó para los organismos nacionales e internacionales de medir un nuevo actor que surgía rápidamente a la vista de todos.

El impacto que tuvo la rápida aparición masiva de cirujas en la opinión pública también puede apreciarse en la importancia que la prensa comenzó a darle al fenómeno después del 2001 (Cfr. Perelman, 2004). Para antes de ese año, resulta bastante difícil encontrar trabajos académicos así como información periodística sobre el cirujeo en Argentina¹⁷⁸. Desde el 1 de septiembre de 1999 al 11 de septiembre de 2001, en el Diario La Nación, aparecieron 25 notas entre las que se destacan la entrevista realizada a Francisco Suárez¹⁷⁹ (1 de julio de 2001) y la reacción a ésta, mediante una carta de lectores, del

¹⁷⁸Quizás académicamente el trabajo más importante es el realizado por Saraví (1994). En cuanto a la aparición de notas relacionadas con el cirujeo, del 1 de enero de 1996 hasta el 30 de junio de 2001 sólo aparecen dos notas en Clarín sobre los cartoneros una de ellas del 14 de enero de 1998 marca que dos personas disfrazadas de cartoneros robaron una computadora. Existe una referencia a una planta de tratamiento en Chaco (20 de enero de 1998). En el diario La Nación, por su parte, de septiembre de 1995 a septiembre de 1999 existen 8 notas relacionadas con el cirujeo.

¹⁷⁹Francisco Suárez es un antropólogo que investigó sobre el cirujeo dentro de 3 partidos bonaerenses en el marco de una investigación de la Universidad de General Sarmiento, cuyo producto puede verse en su tesis de maestría. Más tarde, formó parte del equipo que asesoró al diputado Valdés para la redacción de

diputado de la legislatura Eduardo Valdés¹⁸⁰ (12 de julio de 2001). Se pueden destacar, además, las notas que hacen referencia a la “aparición del tren blanco”¹⁸¹. Desde mediados del 2001 en adelante las notas en diarios crecieron de forma exponencial¹⁸².

Con respecto a las categorías utilizadas para nominar a la actividad, según Adissi (2003) quien realiza un aproximación a la circulación de la categoría “cartoneros” en los medios gráficos de Capital Federal entre fines del 2001 y fines del 2003, para 2001 aun no constituía un tema “por derecho propio” en los medios de comunicación. Hacia fines de 2001, y en relación a la difusión de los crecientes índices de la pobreza, comenzaron a aparecer en los diarios porteños las primeras fotografías sin que se extienda su presencia a una explicación del “fenómeno”. Luego de las semanas posteriores al 19 y 20 de diciembre de 2001, aparecieron los primeros artículos enteramente dedicados a los cartoneros. En ellos, la temática central era mostrar (o desentrañar, según la autora) que a partir de esta ocupación, las personas se proveían de un ingreso. Al mismo tiempo, las notas abordaban el marco legal (su prohibición) en la que se desarrollaba. En estas notas según Adissi (s/f: 2) “el sujeto de referencia aún no definido nítidamente, continuaba sin poder deshacerse del todo de su antiguo mote de ‘ciruja’”. Sin embargo, lentamente, comenzaron a relacionarlos con los problemas ambientales.

DE LADRONES A RECUPERADORES. LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO TRABAJADOR CON CONSCIENCIA AMBIENTAL

El 6 de Noviembre de 2002, en el contexto de fuerte crecimiento y visibilización de la actividad, se desarrolló en la Ciudad de Buenos Aires una audiencia pública en el que se debatía la (des)penalización del cirujeo. El por entonces legislador porteño Eduardo

la ley 992. Formó parte del Programa de Recuperadores Urbanos dependiente de la Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁸⁰Eduardo Valdés, fue diputado de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Fue el impulsor de la ley 992 que reconoce la actividad de los cirujas. Asimismo, llevó a cabo una demanda judicial para que se declarase inconstitucional el art. 6 de la ordenanza 33581 que prohibía el cirujeo.

¹⁸¹El tren blanco o tren cartonero es una formación que fue “puesta” por TBA para que los cirujas puedan trasladarse desde León Suárez a la Capital. En la actualidad varias líneas tienen un “tren cartonero”, sin embargo, los primeros en organizarse fueron los del ramal mitre/ José León Suárez, obteniendo una formación para ellos.

¹⁸²Clarín: del 1 de julio de 2001 a 1 de enero de 2002, encontré 4 notas: todas dentro de la sección sociedad. Del 1 de enero de 2002 a 30 de junio de 2002 9 notas, ahora también en política y opinión. Del 1 de julio de 2002 a 1 de enero de 2003 alrededor de 75 notas en distintas secciones: sociedad, policiales, tribuna abierta, política, opinión, zona, cultura y sociedad, editorial

En el 2003 (hasta el 30 de agosto), énfasis en la agenda de las campañas electorales, 60.

En La Nación: Del 12/9/2001 al 1/1/2002, 30 notas. Del 2/1/2002 al 30/6/2002 12 notas. del 1/07/2002 al 1/1/2003, 114 notas. Del 02/01/2003 al 30 de agosto de 2003. 100 notas.

Valdés pedía que se declarase inconstitucional su prohibición, marcando que se les estaba negando el derecho al trabajo que la Constitución Nacional otorga¹⁸³. El fiscal general de la Ciudad, argumentaba, en contra de esta postura, que “no es correcto definir [la actividad] por su licitud o ilicitud. No se puede utilizar el concepto sociológico de lo que es el trabajo porque estamos en un marco normativo y jurídico”. Planteaba que “no es una forma espontánea y natural del trabajo”, además de no ser “una actividad deseable y que algunos sectores de la sociedad expresan que es una actividad delictiva” (extractos tomados de las notas personales de campo). Marcaba, por un lado, sin cuestionar el origen histórico de lo legal, que una actividad que no lo era no podía ser considerada trabajo, y que, por lo tanto, no estaba en juego el derecho al trabajo¹⁸⁴; por otro lado, argumentaba que existen formas de trabajo espontáneas y naturales, no siendo el cirujeo una de ellas.

Un antropólogo investigador de una universidad del Conurbano Bonaerense y asesor del diputado Valdés, en contraposición decía que

Summary

la actividad de la recuperación, manifiesta la internalización de una cultura del trabajo y no del delito (...) los cartoneros, salen inventar el trabajo allí donde no existe (...) se auto emplean. Inventan o generan trabajo de lo que otros descartan. Es más, muchos cartoneros, al tomar el carro para recuperar residuos entienden que han asumidos una opción de trabajo o 'rebusque', distintas que las opciones delictivas (transcripción de la declaración realizada ante el tribunal, proporcionada personalmente por el investigador).

En los cirujas allí presentes (así como en varios que entrevisté durante los años que realicé trabajo de campo) surgían otros testimonios, respecto de la situación de ser ciruja, que si bien convivían con estos discursos, los resignificaban. Como analizaré en el capítulo 6, muchos de ellos, construían a la actividad como una forma digna de ganarse la vida, impugnando la posición del fiscal (en tanto “no trabajo”), pero que no quedaban sólo en la idea “inventar trabajo” como planteaba el investigador. Además, no existía una sola noción de lo que ser ciruja, o estar realizando la actividad significaba. Al indagar en las significaciones que adquiría la actividad para los que la realizaban,

¹⁸³ “Declaración de inconstitucionalidad del art. 6 ord. 33581 y Art. 22 ord. 3984. Expediente n° 1542/02 Valdés Eduardo Félix contra el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires”. El cirujeo se había prohibido mediante la ordenanza 33.581 de 1977.

¹⁸⁴ Se refería a la ley 20.744 (Ley de contrato de trabajo) que dice que el trabajo es “toda actividad lícita que se preste en favor de quien tiene la facultad de dirigirla, mediante una remuneración”. Asimismo el artículo 14 de la Constitución Nacional garantiza el derecho al trabajo (lícito) y el 14 bis a un trabajo en condiciones dignas y equitativas de labor; jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea.

encontraba que muchos referían al orgullo por ser cirujas, mientras otros hablaban de que lo hacían porque “no les quedaba otra”. El ser ciruja, o el “no ser otra cosa” tenían significados diferentes. Pese a estas diferencias, el cirujeo era investido de la noción de dignidad.

Paralelamente, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires creó, dependiente de la Secretaría de Medio Ambiente, el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU), apoyó la petición del legislador justicialista¹⁸⁵ y generó toda una serie de acciones- desde el programa- tendientes a la legitimación de la actividad como un trabajo que debía organizarse en relación al cuidado del Ambiente y en los posible en cooperativas (ver capítulo 4).

Que el programa haya sido creado bajo las alas de esa Secretaría no fue causal ni casual. La inclusión del tema de los cirujas en la agenda política estuvo acompañado por el discurso del reciclado como parte de cuidado del ambiente, generando un vínculo que apareció como “natural” pero, como mostré en el capítulo anterior, nada tiene de ello. El argumento que se planteaba era que con la recolección diferencial los cirujas ayudaban a la conservación del ambiente al reducir la cantidad de residuos que se enterraba en los colapsados rellenos sanitarios¹⁸⁶.

CIRUJAS, CARTONEROS, RECUPERADORES URBANOS

El impacto de la masiva presencia de recolectores informales en la Ciudad que comenzó a hacerse visible hacia fines de la década de 1990 en gran parte obstruyó de la memoria colectiva la presencia de cirujas que ya era visibles a comienzos de la década menemista. Esto es visible en los medios de comunicación y en las intervenciones estatales que comenzaron a interesarse por el cirujeo a comienzos del gobierno de la *Alianza*, así como en las conceptualizaciones de varios investigadores que comenzaron a referir a los cirujas como cartoneros, en tanto nuevo actor social, para esos mismos años.

¹⁸⁵ De hecho varios de los “especialistas” de los programas (como investigadores de universidades nacionales) comparecieron ante el tribunal a favor de la legalización de la actividad. También incitaron a grupos de cartoneros a que se presentasen a la audiencia.

¹⁸⁶ Muchos sujetos se han reconfigurado desde esta vertiente ambientalista, marcando la importancia de la actividad que realizan para el cuidado del planeta. Más aún, se posicionan de manera antagónica a las empresas recolectoras que, hasta el 2004, cobraban según la cantidad de basura que recolectaban.

En las fuentes producidas en la década de 1990 ya se hablaba de cartoneros para nominar a esta población que recolectaba en las calles de Buenos Aires.

En una novela publicada por primera vez en 1993, pero firmada en la última página mayo de 1991, el escritor César Aira, narra la historia de un joven del barrio de Flores que va a un gimnasio. Cuando cuenta el trayecto a su casa por las noches dice:

Las calles por las que iba a su casa, Rivera Indarte, Ramón Falcón, Membrillar, Bonifacio, estaban muy oscuras aunque bastante concurridas. A esa hora los cirujas revisaban la basura, ocultos en las sombras. Aunque Ferdie, hundido en sus pensamientos, no notaba nada, y hacía de modo automático el trayecto recorrido mil veces, las caras horribles que se alzaban a su paso, con gestos amenazantes y temerosos a la vez, de entre las bolsas de plástico maloliente, se grababan en él una tras otra, como pinturas nocturnas. Más que en sus ojos, golpeaban en su propia cara que era pura luminosidad, puro brillo, aun en las tinieblas¹⁸⁷.

En este párrafo, Aira contrapone al luminoso Ferdie, un joven actor de 20 años protagonista de la novela, con personas oscuras, temerosas. Más adelante hace una descripción de estas personas:

Y con el crepúsculo salía una población extraña, provista de sus propias leyes. Venía de suburbios lejanos, de las villas, de lugares que Ferdie no terminaba de imaginarse del todo (...) Eran los cirujas, los cartoneros, que se movilizaban con carritos de madera que arrastraban ellos mismos, siempre con mujeres y niños. Su momento era la caída de la noche, entre la hora que la gente sacaba la basura y el paso de los camiones que se la llevaba. Abrían todas las bolsas en busca de algo que les servía, las examinaban con mirada precisa en el fin ceniciento de la luz y en las sombras subsiguientes. Y aunque debía de ser una vista precisa y penetrante, era oscura y Ferdie nunca había visto sus ojos. No podía extrañarle ya que él era una criatura de la luz encabalgado en el centello electrónico que llevaba su imagen a todas partes.

Aunque pacífica, esa invasión tenía un regusto amenazante, porque esos seres tratan consigo una clase de necesidad que estaba ausente en las idas y venidas de la gente de Flores. Era como si vinieran a plantear una cuestión de vida o muerte: si no hacemos esto, perecemos. Era lo definitivo; bastaba verlo en sus figuras recortándose en la media luz. Mientras que la necesidad de la gente corriente que llenaba la calle todo el día era de otra especie, más bien combinatoria: si no hacemos esto hacemos otra cosa, y nadie sabía nunca en

¹⁸⁷ César Aira. *La guerra de los gimnasios*. Buenos Aires: Emecé, (2006 [1993]), pag. 31-32.

*definitiva a qué obedecían sus traslados, que quedaban flotando en la historia del barrio, como un espectáculo interminable*¹⁸⁸.

Ya a comienzos de la década de 1990, estas personas que vienen de las villas, de los suburbios, le llaman la atención al escritor. Contraponen formas de transitar, circular y vivir entre la gente de Flores y estas personas oscuras que vienen de afuera. Los llama tanto cirujas como cartoneros. Son personas pobres que se esconden en las “sombras” y que la población del barrio de Flores no ven.

La aparición de cartoneros en Aira dista de las descripciones realizadas un siglo atrás aunque se mantienen algunos rasgos sobre ellos. Parecen tener un aire de animalidad y peligrosidad. Sin embargo, en el escritor parece haber una justificación para sus acciones que no refiere a la idea de vagancia o delincuencia sino más bien a una necesidad de supervivencia. Por su parte, la visión de Aira refuerza mi hipótesis sobre la novedad que significó para muchos la presencia (masiva) de pobres en ciertas zonas de la ciudad. De aquí el regusto amenazante a un otro desconocido que comienza a formar parte del paisaje urbano.

Años más tarde, en un libro escrito en 1998 (y publicado en 2001) Aira da mayor importancia a los cartoneros. *La villa*, es una historia de joven del barrio de Flores que comienza a ayudar a los cartoneros a cargar sus carretas.

*Llamarlos (cartoneros) era hacer uso de un eufemismo, que todo el mundo había adoptado y servía al propósito de entenderse (aunque también se entendía el nombre más brutal de “cirujas”). En realidad, el cartón, el papel en general, era sólo una de sus especialidades. Otras eran el vidrio, las latitas, la madera, y de hecho, donde hay necesidad no hay especialización. Salían a rebuscársela, y no le hacían asco a nada, ni siquiera a los restos de comida que encontraban en el fondo de las bolsas. Al fin de cuentas, bien podía ser que esos alimentos marginales o en mal estado fueran el verdadero objetivo de sus trabajos, y todo lo demás, cartón, vidrio, madera o lata, la excusa honorable*¹⁸⁹.

Según Aira, la categoría de cartonero, para 1998 ya se había “adoptado” como un eufemismo de ciruja, noción que todos conocían. Además de la generalización de la nominación, se pueden rescatar dos cuestiones. Una, la diferencia entre una recolección honorable o digna (juntar materiales) y una cuestionable (juntar comida de la basura).

¹⁸⁸ César Aira. *La guerra de los gimnasios...*, pag. 63-64.

¹⁸⁹ César Aira, *La villa*. Buenos Aires: Emecé, [2001], 2006, p. 6.

Dos, la visión que muchas personas tienen de la tarea, que estas personas “no tienen especialización”, que “no le hacen asco a nada”. Esta presunción, de la cual partí en 2002, resultó ser cuestionable. En primer lugar, porque para realizar la tarea se hace necesario un conocimiento de lo que se puede recolectar. En segundo lugar, existen también condicionantes morales sobre qué se recolecta. En este sentido, existe una elección de qué recolectar. Pero ella no está dada a priori y depende de las trayectorias de los cirujas.

Pero volviendo a las formas de nombrar la actividad, es necesario destacar que conforme se iba generalizando la categoría de cartonero, la de ciruja fue desapareciendo.

Algunos de mis entrevistados las utilizan como sinónimos y no encuentran diferencia entre ser cirujas o cartoneros. Yo no encuentro motivo para diferenciar entre una y otra. Otros marcaron la diferencia entre ciruja -idea más peyorativa y ligado al linyera- y la de cartonero -en tanto nuevos recolectores que venían con su pobreza a costas pero que tiene una relación con el trabajo.

Estas dos concepciones son evidentes, por ejemplo, en dos canciones del grupo de Rock Ataque 77, una titulada *El ciruja* (de 1999) y otra *Cartonero* (de 2007).

La primera de ellas refiere a una persona que pierde todo y se transforma, por este hecho, en un ciruja:

*Vuelvo a casa solo, antes del amanecer.
Hoy vuelvo a casa solo y hace tiempo que es así.
Intoxicado de placeres viví
Poco a poco así llegué a lo que me convertí.*

*Fui perdiendo todo, hasta el ansia de sentir,
me dejé estar al tiempo descuidando de mi ser
y hoy sólo soy igual que el ciruja aquél,
ese que cuando era chico me asustaba ver*

*Ando por la vida sin rumbo ya,
ando a la deriva solo, ¿no me ve nadie?
Todos los que amo tienen temor,
mis hijos no me reconocen, ¿no me ve nadie?
Un ciruja soy*

Ahora estoy plagado de extrañas visiones

*de sueños retorcidos que no me dejan dormir
y en procesión me siguen todos los perros
que rondan por la calle abandonados como yo*

*Ando por la vida sin rumbo ya,
ando a la deriva solo, ¿no me ve nadie?
Todos los que amo tienen temor,
mis hijos no me reconocen, ¿no me ve nadie?
Un ciruja soy*

Esta imagen de un hombre solitario se contrapone fuertemente con la noción de cartonero que presentan en la canción, escrita ocho años después.

*En la mañana desayuno las dudas que sobran de la noche anterior
Luego salgo a ganarme la vida temprano, haga frío o calor
Porque no hay tiempo de amargarse ni llorar por un pasar mejor
La prioridad es el plato en la mesa y como sea hay que ganárselo*

*Entonces veo que la cosa se pone muy brava y cada día mas
si mi esposa va tirando del carro conmigo, juntos a la par
y como no hay un peso para mandar a los chicos a estudiar
también los llevamos a cartonear
¿Sino con quien los vamos a dejar?*

*En la calle yo me recibí en el arte de sobrevivir
revolviendo basura juntando lo que este sistema dejo para mi
y a los que manejan el país, a esa gente le quiero decir
les propongo se cambien de lado un momento
y a ver si se bancan vivir mi vida de cartonero.*

*Que paradoja que teniendo motivos de sobra para ir a robar
Al delito yo lo esquivo inventando trabajo en donde no hay
y encima de rebote soy la alternativa ecológica
reciclando lo que todos tiran los desechos de la sociedad.*

*Entonces veo a esa gente que tiene de sobra y siempre quiere más
con sus autos se llevan el mundo por delante hablando por celular
y que teniendo asegurado el porvenir no paran de robar
a esos señores les quiero gritar
¿Qué es lo que está pasando por acá?*

*Porque en la calle yo me recibí en el arte de sobrevivir
revolviendo basura juntando lo que este sistema dejo para mi
y a los que manejan el país, a esa gente le quiero decir
les propongo se cambien de lado un momento
y a ver si se bancan vivir mi vida de cartonero*

Esta canción del 2007 fue pasada durante varios meses en las radios de la ciudad de Buenos Aires. Aquí, a diferencia de la escrita en 1999, se presenta a los cartoneros como parte de una familia que salen a ganarse la comida. Al igual que en el caso de Aira, en la canción *Cartonero* existe la valoración de la recolección (aquí en contraposición con otras actividades como el robo: “*que paradoja que teniendo motivos de sobra para ir a robar, al delito yo lo esquivo inventando trabajo en donde no hay*”). Es cierto que esta última canción está escrita varios años después de la generalización de la actividad. De todas formas, sigue llamando la atención esta insistencia de intentar contraponer el cartoneo con el robo.

Si la elección de los términos académicos pasó por las categorías de cartonero o cirujas (en sus diversas variantes- por caída, estructurales, nuevos, etc.), existió en paralelo al crecimiento de la actividad, un proceso de nominación desde el Gobierno de la Ciudad que intentó renombrarlos como *Recuperadores Urbanos*.

Como planteé ya en la introducción, existe una puja en torno al sentido del cirujeo. Durante el trabajo de campo, las personas que realizaban la actividad utilizaban en su discurso el cirujear o cartonear indistintamente pero muchos preferían que se los reconociera como *recuperadores* (término que ha impulsado el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde 2002), cartoneros, botelleros o carreros. Schamber (2006) da cuenta de los significados con que se la ha asociado. En un diario porteño¹⁹⁰ se relaciona a la palabra (y la actividad) con la vagancia y con las personas en situación de calle. En este caso, prosigue Schamber, se lo equipara a linyera, atorrante o croto, pero se diferenciaría de éstos por el hecho de recolectar. Existe otra corriente que ve a los cirujas en relación a la basura. Así, “desde esta parcialidad del sentido, no se acentúa ni la vagancia ni la situación de calle, sino la actividad concreta que realizan para obtener su sustento: la recolección de residuos re-aprovechables” (Schamber, 2006: 83). Estas tensiones dan cuenta de la diversidad y complejidad que existe alrededor del “mundo del cirujeo” a la que me vengo refiriendo.

El cambio en la manera de nombrarlos, se produjo al mismo tiempo que la actividad iba creciendo y se iba instalando como una cuestión social en distintas esferas y en diferentes ámbitos del Gobierno de la Ciudad.

¹⁹⁰ Se refiere a La Nación, el segundo en tirada del país y caracterizado como “conservador”.

Éste, lejos de ser un mero camino lineal, fue un proceso complejo en el cual participaron varios actores exigiendo diferentes “soluciones”.

Así, el tema de fue instalando en divergentes órbitas del aparato estatal. Las presiones de varios actores, las diferenciales tomas de posición de los mismos (entre los que ocupa un lugar preponderante el Estado) influyeron en cómo la cuestión fue formulada, instalada y gestionada.

Parece difícil escindir las tomas de posición del Gobierno de la Ciudad, muchas veces contradictorias, con respecto a los cartoneros sino se tiene en cuenta, además de la masiva y rápida aparición de recolectores, que para el período 2002-2003 momento en que se fueron configurando una serie de programas que tendrían como objeto el cirujeo, la situación de los rellenos sanitarios era desesperante y el pliego de recolección de residuos de la ciudad estaba pronto a vencer (servicio por el cual la ciudad paga la mayor cantidad de dinero, siendo el gasto más alto de la comuna). Algo había que hacer con la basura.

LA LEGISLATURA Y LA SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE: UNA RELACIÓN PENDULAR

Muchos de los temas que forman parte de la agenda política se transformaron en *problemas* durante el 2001 y los años siguientes. Muchos, además, pasaron de la agenda mediática a la agenda política como parte de la agenda de la crisis.

El recorrido sintético y simplificado que puede establecerse es: Agenda Mediática, Legislatura de la Ciudad, Poder Ejecutivo (Secretaría de Medio Ambiente, Programa de Recuperadores Urbanos). Lejos de haber sido un mero camino lineal donde el problema se fue instalando en distintos ámbitos.

Ya a comienzos de 2001 el tema de los cartoneros comenzó a interesar en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. En julio de ese año, el diario La Nación publicó la nota a Francisco Suárez (a la que ya hice alusión). Ésta, como dije, generó la respuesta de Eduardo Valdés, que convocó tanto a Suárez como a Pablo Schamber, para que lo

asesoren. Según el primero, una de las posibles causas que despertó el interés del legislador puede haber sido el número de personas que viven de la recolección¹⁹¹.

Para esa fecha, el "problema" (así era visto) estaba teniendo en cuenta por la Subsecretaría de Higiene Urbana de la Secretaría de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Para algunos integrantes del PRU (creado por la Ley 992 pero que comenzó de hecho a funcionar meses antes), la Subsecretaría de Higiene Urbana era el lugar de *lobby* de las grandes empresas, cuyos intereses defendía.

El 17 de octubre de ese mismo año, se llevaron a cabo en la Legislatura las jornadas "El trabajo no es Basura" organizadas por el legislador Valdés. De a poco el tema era tenido en cuenta como un problema. Como se puede apreciar en el título de las jornadas, el legislador intentó incluir el tema desde el "trabajo" y éste, ligado a la problemática ambiental. A continuación se cita parte del discurso del diputado Valdés, quien desde la legislatura impulsó la cuestión de los cartoneros. En su discurso queda clara su posición y en función de ésta las acciones que se tomaron.

Cada vez son más los compatriotas que se dedican a la recuperación de material reciclable proveniente de las bolsas de basura que depositamos en la calle todos los días (...) hacen de la recuperación de la basura un trabajo, además, que muchas de estas personas, hasta hacia no más de un año atrás eran trabajadores formales (...) Los nuevos actores involucrados en esta actividad, como respuesta a la marginalidad en la que estaban inmersos, lejos de optar por conseguir su sustento por intermedio del robo, o recurriendo al Gobierno en procura de los célebres "planes trabajar", se volcaron por ser "cartoneros" adaptando sus vidas y costumbres de forma abrupta a estas nuevas circunstancias (...) los cartoneros satisfacen necesidades económicas de elemental dignidad, conservando vivos sus ideales, su fe y sus creencias, sustrayéndose del actual espíritu nihilista que campea en la sociedad argentina. Por otro lado, y abordando la cuestión no ya desde el aspecto laboral, entendido el cirujeo como fuente concreta de trabajo, sino visto desde el punto de vista ambiental, cabe resaltar que la actividad

¹⁹¹ En la nota realizada a Suárez puede leerse "Comercializar lo que otros desechan es el recurso del que se valen muchos para ganarse la vida. Una investigación de la Universidad Nacional General Sarmiento estima que en la región metropolitana trabajan 100.000 cirujas, que en su mayoría proceden del conurbano y operan en la Capital. En el Gobierno de la Ciudad son más cautos. No hay cifras oficiales, pero manifiestan su preocupación por la expansión de esta actividad y evalúan sistemas alternativos para recolectar los residuos." (...) "Buscamos disminuir el tiempo de exposición de los residuos en la vía pública para desalentar el cirujeo -explica Gabriela Faustinelli, directora de Higiene Urbana-. Por eso, en zonas donde se generan muchos residuos, como en Puerto Madero y en la calle Florida, las empresas retiran las bolsas puerta por puerta." (La Nación 11 de julio de 2001, información general, edición digital).

realizada por los cartoneros contribuye y se enmarca en el desafío que enfrentamos de establecer una política de Gestión Integral de los residuos domiciliarios que ya no considere sólo la recolección y disposición final, sino que contemple todo el circuito desde la generación, minimización, recuperación y reciclado (Eduardo Valdés, Acción Declarativa de Inconstitucionalidad respecto del artículo 6 de la Ordenanza N° 33.581 y art. 22 de la Ordenanza N° 39.874).

Por medio de un proceso de intercambios que no he analizado, se comenzó a trabajar en conjunto entre algunos legisladores porteños y la Secretaría de Medio Ambiente que en esos momentos estaba planificando el nuevo pliego del sistema de recolección de residuos. Paralelamente, el número de cirujas se incrementaba y se iban organizando. Muchos comenzaron a ir a la Legislatura para pedir por la sanción de una ley. Otros fueron “usados” para que esta ley apareciera. Todos los actores cumplieron un rol importante en la inclusión de la cuestión de los cartoneros en la agenda política. Además de la presentación de diversos proyectos de ley, el diputado Valdés hizo la presentación a la justicia para que se declarase inconstitucional la prohibición del cirujeo.

No fue sino hasta con el cambio de Secretario de Medio Ambiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, a principios de 2002, que el tema fue incluido dentro de la agenda del gobierno municipal. Dos acontecimientos son marcados tanto por cirujas, asambleístas, ambientalistas e integrantes del gobierno “pro cartoneros”, como puntos importantes para la inclusión en la agenda política y pública del tema. Uno es la ya citada audiencia pública producto de la demanda del legislador Valdés. El otro acontecimiento importante fue la audiencia pública por el pliego de licitación de residuos el 9 de abril de 2003 que influyó para que los cirujas “*sean tenidos en cuenta*” en el nuevo pliego. En estos dos espacios se vio con claridad la confluencia de sectores alrededor de una cuestión. Se vieron también con claridad las diferentes posturas con respecto al tema. Para esta última fecha la ley n° 992 ya había sido sancionada.

LA LEY N° 992/2002

El 12 de diciembre de 2002 la legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, sancionó la ley 992, saldando la discusión sobre la legalidad del cirujeo. En ella se reconoce, por primera vez a los “recolectores informales” como actores dentro del sistema de recolección de residuos. La ley habla de Recuperadores Urbanos, cambiándoles la denominación con la que ellos mismos se identificaban (sea la de ciruja, carrero o

cartonero) y les permite “trabajar” en el ámbito de la Capital Federal. Sin embargo, no se debe confundir legalidad con legitimidad. La existencia de la ley no hizo que automáticamente que la actividad deje de ser perseguida ni estigmatizada. Durante los años que hice trabajo de campo, pude notar cómo para la policía los cirujas siguieron teniendo el status de delinquentes. También continuó la estigmatización de los varios vecino de los barrios “de sectores medios” (sobre ello volveré en el capítulo 6).

El 30 de mayo de 2003 se reglamentó la ley. En ella puede leerse

se entiende por Material Reciclable a los componentes de los Residuos Sólidos Urbanos tales como: papel, cartón, plástico, vidrio, metal, trapos, madera y todo otro material rechazado o descartado dispuesto en la vía pública pasible de ser revalorizado, excluyendo los Residuos Peligrosos y los Residuos Patogénicos conforme con la legislación vigente en la materia” (art. 7°).

Esta es la “materia prima” que luego se transformará en mercancía, reconocida por el Poder Ejecutivo con la que pueden trabajar los ahora Recuperadores Urbanos. La reglamentación estableció la creación del Programa de Recuperadores Urbanos y Reciclado de Residuos Sólidos Urbanos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el cual ya funcionaba. Se designó como Autoridad de Aplicación de la Ley N° 992 y de su Decreto Reglamentario a la Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El Programa de Recuperadores Urbanos y Reciclado de Residuos Sólidos Urbanos, se constituyó por la Coordinación General, a cargo del Secretario de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano, pudiendo delegar esta atribución en un funcionario de su Secretaría. La Coordinación General debía ser asistida por un Área de Capacitación, Asistencia Técnica y Asesoramiento Legal. Se estableció una Mesa de Diálogo entre los Recuperadores y la Coordinación General¹⁹². La Coordinación General tenía a su cargo la implementación y funcionamiento del Registro Único Obligatorio Permanente de Recuperadores de Materiales Reciclables (RUR) y del Registro Permanente de Cooperativas y Pequeñas y Medianas Empresas (REPYME). La inscripción en cualquiera de los mencionados registros sería gratuita. En el RUR, se deberían inscribir las personas físicas que se dediquen a la recolección de materiales reciclables en el ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Los Recuperadores de Materiales Reciclables inscriptos en el RUR, se encontrarían habilitados para recolectar las bolsas con residuos reciclables y todo otro

¹⁹² Sobre la Mesa de diálogo y su funcionamiento ver Perelman (2004).

material reciclable que haya sido descartado y que se encuentre depositado en la vía pública. La reglamentación tiene una cláusula transitoria: la obligatoriedad del uso de la credencial durante el desarrollo de la actividad en la vía pública entrará en vigencia a partir de los 90 (noventa) días corridos de la publicación del decreto.

Sin embargo, esta ley reconoce una historia de disputas que retomo aquí desde junio de 2002 cuando se hace cargo Cristina Reynals, directora del programa hasta principios de 2004. Es durante este período que se diseñó y se comenzó a implementar el programa y la mesa de diálogo la cual empezó a funcionar unas semanas después del nombramiento de la directora. Recién en Mayo de 2003, con la reglamentación de la ley, el programa adquiere un estatuto. A continuación haré una descripción de cómo la cuestión del cirujeo fue conceptualizada desde el programa.

EN TORNO A LA CONSIDERACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DEL CIRUJEO

Es importante recordar que la inclusión del tema de los cirujas en la agenda política estuvo acompañado, por el discurso del reciclado y el ambiente. No es lo mismo que los cirujas sean considerados "ladrones de basura" que "recicladores". Las soluciones planteadas desde estas dos posiciones serían diametralmente opuestas. Claramente existió, por ejemplo, una posición distinta entre la oficina de Higiene Urbana y la del P.R.U. Así mientras para la primera, "*Buscamos disminuir el tiempo de exposición de los residuos en la vía pública para desalentar el cirujeo*", formularon un pliego licitatorio en donde los "recuperadores" no eran tenidos en cuenta, los segundos crearon todo un aparato para lograr una mejora en la situación de los cartoneros. Se estableció una oficina de asesoramiento legal, se proporcionó un "uniforme" (que consta de una pechera y guantes), se intentó consensuar políticas, etc. Esto no quiere decir que el programa haya sido la panacea. Si bien desde el programa se intentó generar un mejoramiento en la situación, ello no siempre fue posible por la acción de otras agencias estatales. Además, también funcionó un espacio de concesión y control.

Para un investigador de la UNGS y asesor del PRU del GCBA, es importante la forma en que fue delimitado el problema. Comenta que en 2002 existió una batalla por establecer el tema. Durante la disputa surgieron tres concepciones: una que marcaba que "*los cartoneros son una mafia, lo que permite una política represiva*"; otra, "*los cartoneros son los perdedores de los años anteriores, los oprimidos, lo que supone una*

política compensatoria”; y por último, los cartoneros, “colaboran a pesar del rebusque”, lo que significaba que se debía apuntalar la actividad que estaban realizando, fortalecerla y dignificarla: “como política, instalar en la agenda el reciclado, constituirlo como trabajo”. Esta última línea fue la elegida por algunos en el Gobierno de la ciudad. Claro está que el tema pasaba de la Legislatura al Ejecutivo. En éste, los cirujas recayeron en la Secretaria de Medio ambiente porque “se relaciona con la recolección de residuos (...) en una actividad útil para salvaguardar el medioambiente” según cuenta la directora del programa.

LOS CIRUJAS: ESTRELLAS DE LA DISCUSIÓN ELECTORAL

Así como puede considerarse al cirujeo en la inclusión la agenda política relacionado con el problema de la recolección de residuos, fue de suma importancia la discusión vinculada con los pliegos para la concesión de la recolección. Los cirujas quedaron en medio de las presiones de las empresas concesionarias. A ello se le sumaron las declaraciones de Mauricio Macri, por entonces candidato a Jefe de Gobierno de la Ciudad para el período 2003- 2007, y empresario relacionado con las empresas recolectoras. Macri los consideró ladrones.¹⁹³

-Uno de los temas que más preocupan a los porteños es el de los cartoneros. ¿Qué propone usted al respecto?

-Un nuevo diseño ambiental. Hay crisis en el manejo final de los residuos y el cirujeo es un descontrol absoluto. Formar cooperativas no resuelve nada. Este es un negocio millonario y los cartoneros tienen una actitud delictiva porque se roban la basura. Además, no pagan impuestos y la tarea que realizan es inhumana. En otras sociedades, el tratamiento de la basura se hace en lugares cerrados, con elementos, con gente contratada ad hoc. (...) no pueden estar en la calle. Los vamos a sacar de la calle.

-¿Cómo?

-Ejerciendo la ley. Están cometiendo un delito. Tenés que darles una alternativa, como contratar a unos miles para que hagan la separación de residuos dentro de los centros de procesamiento, y no en la calle.

-¿Y al que siga en la calle?

-Me lo llevo preso. Vos no podés alterar el orden en algo que es un delito, porque es tan delito robar la basura como robarle a un señor en la esquina. Y, además, daña la salud. Entonces, llamo a concurso a miles de personas, y les doy trabajo. (...) (La Nación 27 de agosto de 2002 Reportaje a Mauricio Macri.)

¹⁹³ Cuando esta nota fue publicada, el por entonces candidato era la persona con más chances de obtener el triunfo en las elecciones ejecutivas a realizarse en el 2003. Según las encuestas, en ese momento Macri aventajaba en intención de voto al por entonces jefe de gobierno, finalmente reelecto en 2003, por 15 puntos de diferencia.

Uno de los integrantes del P.R.U, cuenta que la primera mesa de diálogo se realizó intentando ver “*qué opinaban los cirujas de la campaña de la Bolsa Verde*”¹⁹⁴, marcando que “*ayudó el posicionamiento de Macri producto de esta interna política (...) El Gobierno actúa como una reacción sacando las bolsas verdes*”, que, continúa, “*se sacó de forma apurada, por que alguna cosa había que hacer*”. Los integrantes de estas primeras mesas eran los que habían trabajado con los investigadores y con los legisladores. Para la directora del programa, en cambio, las primeras mesas de diálogos coincidieron con la “*Campaña Bolsa Verde*”. Interesa destacar además que las declaraciones del empresario produjeron respuestas en los poderes legislativo y ejecutivo, pero además fueron importantes porque la prensa hizo públicas las respuestas¹⁹⁵. Resulta interesante como los mismos cirujas se hicieron eco de las declaraciones de Macri proporcionándole una fuerza política adicional a Ibarra.

De todas formas, pese a lo que planteaba la directora del P.R.U. las opiniones de otros actores con respecto a la postura previa a la sanción de la ley eran distintas: para un asistente de una legisladora porteña “*al Gobierno [de la Ciudad] le costó digerir la ley, todavía le cuesta, Epstein, Ibarra estaba en contra de los cartoneros, lo que pasa es que no salía a decirlo como hizo Macri*”. Javier, ciruja del tren blanco dice que:

en septiembre de 2001 con el señor Anibal Ibarra, nos mandaba a perseguir la Comisaría 33, operativos, nos llevaban compañeros, entonces, pedíamos un esclarecimiento de los hechos, así que fuimos a cortar las vías. Y fuimos a la legislatura, que llegamos por primera vez. A la semana que habíamos ido, nos llamaron y fuimos. Nos dieron bola rápido (...) A lo mejor por que como no estábamos solos, otros lugares ya venían teniendo prácticamente un poco también de persecuciones, problemas, ya, empezaron, es como que detone uno para que empiecen a detonar todos, viste (...) y ahí es como que ya se empezaron a formar las mesas, ya se empezaron a formar un montón de cosas que, que hoy en día tenés tu espacio y tu espacio propio ahí. Ahí sos voz y voto.

Lo cierto es que finalmente los cartoneros formaron parte de la política “*socioambiental*”. Para el nuevo espacio, era necesario crear un nuevo programa, una nueva oficina, una nueva estructura. La primera directora del programa relata

¹⁹⁴ La campaña consistía en que los supermercados daban bolsas con logos verdes que las identificaban para que los consumidores diferencien los residuos de cartones y papeles del resto.

¹⁹⁵ Ver diario La Nación del 28 de agosto de 2002 y los diarios Clarín, La Nación, Página 12 y Crónica, del día posterior.

Nosotros no teníamos ninguna estructura. Este, había una oficina que compartíamos distintos asesores en el edificio del plata, y usábamos para reuniones, las oficinas ya instaladas (...) yo no tenía ni escritorio ni oficina ni nada. Iba con mi maletín y ahí tenía todas las notas. No tenía nada, nada (Cristina).

Con el correr de los meses el programa (todavía sin ese status) fue necesitando de esta estructura, vital para su funcionamiento y desarrollo, por lo cual comenzaron a ser transferidos presupuesto para salarios, para pagos de todo lo necesario para administrar las nuevas oficinas (insumos, por ejemplo), para hacer relevamientos y censos, para los uniformes de los cartoneros, etc. También existió un reacomodamiento horizontal, esto es, dentro de la estructura de otras unidades del Estado comenzaron a trabajar en forma conjunta. Es importante destacar, nuevamente, que dentro del sistema institucional del Estado, no todas las oficinas tienen el mismo poder de decisión. Higiene Urbana, por ejemplo, tenía un poder de decisión mucho mayor que el P.R.U. Con esto no niego el trabajo del programa sino que marco los límites de esta agencia dentro de la estructura institucional decisional del Estado.

UN PEQUEÑO LUGAR DENTRO DE LA CIUDAD

Como se puede observar, existieron y existen constantes pugnas por intentar instalar temas y cuestiones en la agenda. Las discusiones son constantes y prolongadas, sobrepasan el período de “instalación” de la cuestión en la agenda. Los cirujas, que acompañaron el proceso (a veces con mayor protagonismo, otras con menos) plantearon la necesidad de estar constantemente “en la lucha”. Estas contradicciones se pueden apreciar de forma más clara en la descripción que hace la directora sobre el programa y sobre la cuestión de los cartoneros

la política de Recuperadores Urbanos de la Ciudad de Buenos Aires entra a la agenda política porque en la agenda pública existía un problema que era consecuencia de la crisis política, económico social del 2001, emerge, y, entonces es visualizada públicamente y de ahí, entonces el Estado toma la cuestión o el problema y decide armar una política pública; que en la etapa de formulación sale con la idea de que sea participativa, tiene como concepción la articulación con distintos poderes del Estado, el más inmediato el poder legislativo, para generar un proceso de incidencia que diera como resultado la ley 992 que modifica totalmente el ejercicio en la ciudad de Buenos Aires. Pasa a ser legal. (...) Cuando se crea el PRU, surgen una cantidad de cambios, concebido como una política socio ambiental dentro de la propia Secretaría de Medio Ambiente

(...) además articula distintas áreas del Gobierno de la Ciudad, incorpora a los beneficiarios en su desarrollo, y entonces, comienza a gestionar a partir de un presupuesto propio también.

-: ¿por qué recae en Medio Ambiente y no en Desarrollo social, por ejemplo?

-: porque la visión en el momento que surge la problemática coincide con una cuestión que sí estaba en la agenda de gobierno que era el servicio de la recolección de residuos de la Ciudad. Este, vencido en términos de tiempo, y según la visión de los tomadores de decisiones, obsoleto en cuanto a su contratación. Entonces, es como que se visualiza a la actividad de los cartoneros como una actividad que es útil para salvaguardar el medio ambiente. Entonces, hay un problema, hay una arista social de crisis y de emergencia, pero se está viendo, se está visualizando a los sujetos que realizan la actividad como futuros promotores de defensa del ambiente. Entonces, esa visualización es importante porque en realidad no son objetos pasibles de políticas sociales de emergencia, sino que son sujetos que llevan a cabo una tarea que además genera un beneficio del ambiente, aparte de su propio beneficio económico entre comillas ¿no? ¿y el Estado en que rol se pone?, se pone en un estado de articulador (...) de articulador entre las posibilidades de mejora de la situación de los que realizan esa actividad, y con vistas al futuro de también mejorar el ambiente para la ciudad y para... acá encontramos a los propios vecinos y... también para los propios cartoneros. (...) (entrevista realizada a la Directora del PRU)

En suma, que los cartoneros hayan devenido en recuperadores urbanos bajo el ámbito de la Secretaría de Medio Ambiente de la Ciudad, nos está hablando de cómo la cuestión de los cartoneros es entendido en un momento determinado y cómo ésta se entrelaza con que otras cuestiones de la agenda política.

MODALIDADES DE NOMINALIZACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN DE LA ACTIVIDAD

Hacia mediados de la década del '90 y en especial luego de la crisis 2001 aumentó la cantidad de personas que ingresaron al cirujeo. En este proceso, se transformaron las modalidades que exhibía tradicionalmente la tarea. A diferencia de lo que ocurrió hasta el cierre de la Quema, el cirujeo se comenzó a desarrollar en las calles de la ciudad haciéndose visible para gran parte de la población que hasta entonces podía tener contactos esporádicos o ninguno con los recolectores.

Si a comienzo de la década de 1980 existían diferencias entre los botelleros, los carreros y los cirujas, a partir de entonces esta última categoría preponderó sobre las otras. También comienza a generalizarse la menos peyorativa de cartonero (ya a principios de la década de 1990) y luego la de recuperadores urbanos. Esta última fomentada por el Gobierno de la ciudad.

Ahora bien, como vengo desarrollando en los capítulos precedentes, las personas que han recurrido al cirujeo nunca fueron consideradas como trabajadores sino más bien como sujetos marginales. Durante la década de 1990, las pugnas se profundizaron. Un creciente número de personas comenzaron a realizar la actividad y a presionar por unas mejoras en las condiciones en las que la actividad se realizaba. A la vez, nuevos actores toman posición sobre ella.

Durante los primeros años de la década de 2000, en el Gobierno de la ciudad se produjo un quiebre. Mientras algunos sectores continuaron defendiendo los intereses de las empresas recolectoras, otros sectores intentaron generalizar la categoría de recuperadores urbanos. Esta nominación refiere a una idea de trabajador con "conciencia ambiental". En este acto se puede apreciar, por un lado, un reconocimiento de la actividad en tanto útil. Por otro lado, es un reconocimiento a la imposibilidad de generar políticas inclusivas sobre un creciente sector de la población.

Me gustaría, de todas formas, finalizar este capítulo, retomando algunas nociones con las que comencé. Una de ellas refiere a la importancia de la intervención estatal en tanto instancia reguladora de las prácticas que ejerce permanentemente una acción formadora de disposiciones duraderas a través de las coerciones y de las disciplinas corporales y mentales que impone uniformemente al conjunto de los agentes. Como se ve en este capítulo, y recuperando aquella observación de Durkheim (1951), el Estado no es el único productor de representaciones colectivas. Las representaciones se producen en un contexto histórico a partir de las experiencias colectivas y desde la intervención de diferentes actores. El cirujeo, como cualquier actividad, está constantemente redefiniéndose y si ahora aparece relacionada con el ambiente (el gobierno los llama recicladores, recuperadores urbanos, algunos de ellos se dicen trabajadores del cartón o retoman las visiones que el Gobierno de la Ciudad incentivó) es producto de una serie de procesos que comenzaron a darse en los últimos años pero que no borran las

concepciones anteriores ni las condiciones de pobreza de las cuales emergen y se mantienen.

Los debates en torno al cirujeo siguen polarizados, no están acabados sino que complejizados a partir de transformaciones en las concepciones mayores de trabajo, de ambiente, de la propia actividad y de los intereses de otros actores que encuentran en el cirujeo cierta utilidad como 'aliados' o 'culpables' de los nuevos procesos sociales.

La segunda cuestión a recuperar es la desestructuración de la Quema. El cierre del vaciadero del bajo Flores en 1977, y la creación del CEAMSE, marcaron un hito en la historia del cirujeo. Junto con los basurales, se erradicó casi totalmente el cirujeo de la ciudad de Buenos Aires, al tiempo que reconfiguró la fisonomía de los barrios de la zona sur y las formas operativas del circuito de intermediación que buscó sobrevivir al cierre de la Quema. Es a partir de ello, que aparece la forma actual de cirujear, esto es, con los carros empujados con las manos o tirados por caballos, recogiendo la basura reutilizable de origen residencial por las calles de la ciudad. Si bien durante años - fines de los '70 y los años '80 - se trató de una modalidad circunscripta a zonas como la del ex vaciadero del Bajo Flores o a sectores específicos de la población, el crecimiento de la actividad, que generó nuevas categorías para expresarla y le otorgó sentidos relacionados, volvió a arrojar a estos sujetos al centro de la Ciudad, es decir, al mismo lugar del que todas las políticas implementadas durante más de un siglo, habían pretendido alejarlos.

En los capítulos siguientes haré alusión a los modos en que se estabilizó la actividad en las calles. También, en tanto mi objetivo es dar cuenta de las formas de (legítimas) de ganarse la vida, abordaré las dinámicas barriales que permiten el acceso a los recursos y habilitan nuevos discursos en relación al trabajo, al desempleo, a la asistencia y las formas de acceder a la reproducción social.

CAPÍTULO 4

TRANSFORMACIONES Y FOCALIZACIÓN. EL MUNDO DEL TRABAJO, EL MUNDO DEL CIRUJEJO, EL MUNDO DE LOS PLANES.

En este capítulo voy a contextualizar al cirujeo en la vida cotidiana de las personas que lo realizan. Lo haré a partir del análisis de la Cooperativa de Cartoneros Reciclando Sueños ubicada en la villa 3 de la ciudad de Buenos Aires. A partir de ello, se hace posible dar cuenta de diferentes relaciones personales, acceso a planes sociales, a alimentos, etc., que van formando parte de las estrategias con las que cuentan los integrantes de la cooperativa para poder acceder a recursos.

Pese a que estoy tomando un caso, lo desarrollado en este capítulo puede hacerse extensivo a gran parte de las personas que cirujean en la actualidad. Me centro en la cooperativa para dar cuenta cómo los cirujas se organizan en pos de acceder a toda otra serie de prestaciones que no están directamente ligadas al cirujeo. Entonces, mi objetivo no es el análisis de las cooperativas de cartoneros en sí, las cuales siguen siendo *rareza* en el mundo del cirujeo. Según el registro de Recuperadores Urbanos realizado en 2003, sólo el 1,9 de los cartoneros estaba “cooperativizado”¹⁹⁶. Esto es particularmente notorio cuando fue el propio Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) el que incentivó la cooperativización¹⁹⁷.

Entiendo que la política del gobierno se debe a dos cuestiones. Por un lado, a una visión ligada al *desarrollo humano* (cf. Álvarez Leguizamón, 2006) que establece que las organizaciones de los pobres son la forma de *salir de o*, para ser más preciso, de *sobrevivir en la pobreza*. Por otro lado, a las formas de hacer política en Argentina: el GCBA durante los primeros años de la década de 2000, vio en el cirujeo una masa de

¹⁹⁶ Registro de recuperadores urbanos. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de hacienda y finanzas. Dirección de estadísticas y censos. Diciembre de 2003.

¹⁹⁷ Según los últimos datos disponibles de diciembre de 2008, casi un 20 % de los cartoneros pertenecía a cooperativa de reciclajes. Estos datos son posteriores al trabajo de campo que realicé pero creo que marcan la importancia que ha tenido la política del GCBA y cómo la creciente antigüedad en la actividad ha ido estabilizando a los cirujas que buscan formas de generar mejoras dentro de la actividad.

personas “ingobernables”. Entonces, fue intentando crear interlocutores para poder negociar. Donde no los encontraba intentó crearlos¹⁹⁸.

Por lo tanto, no es mi intención realizar un análisis sobre el cooperativismo en general ni sobre las cooperativas de cartoneros en particular¹⁹⁹. Sí, en cambio, resulta relevante pensar por qué los integrantes forman o se unen a una, sin que sea la “ideología cooperativista”, en la mayor parte de los casos, lo que los hace ingresar. Tampoco tengo la aspiración de juzgar las prácticas de los integrantes en función de aquellos ideales, sino más bien comprender el universo que se abre tras estas relaciones. En este sentido, lo que considero relevante es dar cuenta de las formas en que los cartoneros acceden a una serie de recursos necesarios para la supervivencia. Si hasta algunos años atrás lo hacían a partir ciertas redes (entre ellas el trabajo formal, la familia, los vecinos), hoy a éstas se agregan las organizaciones del llamado “tercer sector” o “sociedad civil” lo que da cuenta de los cambios en la política social argentina.

Entonces, si bien me focalizo en la cooperativa, lo hago pensando en que las formas en que los sectores populares acceden a toda una serie de estrategias no son exclusivas de esta forma organizativa²⁰⁰.

¹⁹⁸ En mi tesis de licenciatura, a partir de analizar uno de los programas del PRU, la mesa de diálogo a la cual me referí en el capítulo anterior, pude dar cuenta de cómo se iban intentando crear líderes para “consensuar” políticas y para administrar información en lo referido al programa. En ese entonces, marqué la similitud que existía en relación a “la cuestión cartonera” y la pregunta sobre el poder y el estado en la antropología política clásica en la década de 1930: ¿dónde reside el locus del poder? ¿Quiénes son sus líderes? El fenómeno cartonero aparecía parafraseando a Evans Pritchard como una anarquía (des)ordenada que debía ser dominada (Cf Perelman, 2004: 127-133). También es cierto, pienso hoy, que esta política puede haberse influida con cierta concepción *civilizatoria* de los agentes. También en aquel trabajo marcaba que pese a las fuertes críticas que existían a la mesa de diálogo los “líderes naturales”, como los llamaba uno de los asesores del PRU, seguían aceptando ese espacio como legítimo. Por un lado, porque si bien enmarcado dentro de procesos hegemónicos de dominación (Ver Perelman, 2004: cap. 6), los resultados que quedaban establecidos en las mesas y las políticas que implementa el programa no eran una directa imposición “desde arriba”, sino más bien el producto de una constante lucha simbólica. Si bien los resultados de las políticas tienden a imponer modos de actuar, éstas no logran abarcar la totalidad de las acciones de los recuperadores. En este sentido, los participantes de las mesas se constituían en hombres y mujeres con poder de “negociación” con el Estado, manejaban información y eran conocidos en los barrios. Esto les confería a los participantes cierto prestigio. A su vez, con el paso del tiempo, pude notar como esta participación y “buena predisposición de algunos de los integrantes de la mesa fueron retribuidos con el manejo de recursos.

¹⁹⁹ Sobre la cooperativas de cartoneros en Buenos Aires puede consultarse: a Paiva (2008) y a Reynals (2002) para un análisis a partir de la perspectiva organizativa y ambiental; a Fajn (2002a, 2002b) para un análisis de la organización interna; a Angélico y Gutiérrez (2004) desde una perspectiva de la economía social.

²⁰⁰ La categoría sectores populares ha sido objeto de profundas crítica, en especial desde los historiadores marxistas quienes plantean que con esta categoría se soslayan las diferencias y los antagonismos de clase. No es ésta mi intención hacerlo. Puede consultarse los artículos de la Revista *Nuevo Topo* número 4.

En este sentido, me alejo de los que analizan las prácticas de los sujetos en función de la *ideología cooperativa* y los juzgan por su cercanía o lejanía con estos ideales²⁰¹. Por el contrario, me interesa mostrar que en las relaciones hay un algo más. Quiero mostrar cómo estas prácticas están instituidas y forman parte de las redes a las que los cirujas apelan para poder sobrevivir.

Si bien corro el foco del cirujeo en sí, creo necesario dar cuenta de estas otras estrategias y redes ya que forman parte de las estrategias a las que las personas desempleadas que recurren, conjuntamente con el cirujeo, como forma de ganarse la vida. No analizar todo este universo implicaría soslayar una parte importante de las formas que adquiere el intento de satisfacer las necesidades²⁰². Además, creo que el acceso a recursos a partir de estas nuevas organizaciones ha modificado los universos de sentidos en torno al trabajo, lo cual permitió generar (o reforzar) argumentos legitimantes en torno al acceso a la supervivencia por fuera del mercado de trabajo.

Durante el trabajo de campo, pude observar diferentes formas de organización social. En la mayoría de ellas contaban con referentes que tenían experiencia en el manejo de recursos. En ellas, amén de las particularidades que todo caso tiene, podrían haber servido a modo de ejemplo aplicarse a gran parte de los cirujas. De hecho, las relaciones y las formas de acceder a recursos que voy a describir aquí, las advertí también en otros grupos de cartoneros²⁰³ y creo que exceden éste “mundo”.

Mis observaciones y el análisis de las trayectorias de las personas que forman las organizaciones, en especial la de los “referentes”²⁰⁴, me permiten pensar que las nuevas formas de intervención estatal (de las que hablaré a continuación) se han articulado con

²⁰¹ Sigo una línea inspirada en los trabajos de Balbi en relación al análisis de las cooperativas de pescadores en Entre Ríos (ver Balbi, 1998; 2007b).

²⁰² Es cierto que muchas investigaciones sobre la temática tienden a dar cuenta de que los cirujas realizan otro tipos de actividad además del cirujeo (changas, mendicidad, venta de frutas y verduras, etc.) (Cf. Saraví, 1994; Suárez, 2001; Paiva, 2007; Schamber, 2007; Schamber y Suárez, 2007). Sin embargo, no suelen centrarse en las redes que se forman en relación a la política asistencial descontextualizando, de esta forma, la actividad de todo el entramado de estrategias que hacen a la reproducción de las personas pobres

²⁰³ Como los que tenían como referentes barriales a Lidia, a Daniel en el Barrio La Cárcova, Ernesto en el barrio Curita, ambos en José León Suárez; Cristina de una cooperativa de Palermo; Osvaldo de Moreno o Francisco del bajo Flores.

²⁰⁴ Con este término hago referencia a los que han organizado las cooperativas y que son, generalmente, los que se encargan de gestionar y manejar los recursos recibidos del Estado así como mantener las relaciones con otras organizaciones sociales.

las tradiciones asociativas ya presentes en los barrios²⁰⁵. Y que los referentes barriales cartoneros se readecuaron para poder acceder a recursos. De hecho, muchos de los referentes de las cooperativas (como el caso de Francisco, Cristina y Valentín), delegados de los trenes (Daniel, Lidia) o grupos de cartoneros (Osvaldo, Ernesto) manejaban una serie de recursos previamente a ligarse a organizaciones de cartoneros.

Los referentes de las cooperativas marcan que existe un beneficio en formar parte de ellas. Suelen rescatar que los cirujas acceden a un mejor precio que en los galpones y que además las balanzas no están *tocadas* (ver capítulo 5). Además, aducen que se va generando una conciencia ambiental entre los "socios" y que esto les permite transformarse en abanderados de este tipo de causas en la comunidad (casi todas las organizaciones cuentan con "promotores ambientales"). Por su parte, remarcan que la cooperativización permite una mejor relación con el *vecino* ya que cada entidad tiene (o debería) un uniforme y una credencial que los identifica como parte de una comunidad que acredita su identidad. Muchas cooperativas, además, cuentan con apoyo gubernamental que les provee de folletería oficial. La mayoría de los cartoneros, en cambio, no ve con buenos ojos la posibilidad de formar cooperativas.

El supuesto del que parto es que la conformación de las cooperativas de cartoneros remite, para la mayoría de sus integrantes, a una posibilidad de acceso a toda una serie de subsidios estatales y relaciones personales que no están directamente relacionados con la venta y compra de materiales, fin con el que supuestamente nacen. Además, considero que la figura del referente del grupo cumple un rol central. El *ocupar* ese espacio implica hacerse cargo de una serie de prestaciones que van más allá de la intermediación en la compra y venta de materiales

²⁰⁵ Cierta parte de la bibliografía que ha analizado las organizaciones de desocupados en los barrios del conurbano bonaerense van por la misma línea argumentativa (Ver, por ejemplo, Manzano, 2004; Quirós 2006)

CAMINATA POR LA VILLA

Eran las 10.00 cuando llegué a la casa de Valentín. Él vive en Villa 3 en el barrio de Villa Soldati, ubicado en la zona más *pobre* de la ciudad. Este barrio, junto con el de Villa Lugano y Villa Riachuelo, forman la comuna 8²⁰⁶.

Según los datos relevados por la Dirección General de Estadísticas y Censos (GCBA) (2007) ésta cuenta con los peores índices en términos de “desarrollo humano” de la ciudad. En Villa 3 estos índices seguramente sean todavía más altos. Desocupación, subocupación, bajos niveles de escolaridad, hacinamiento, bajos niveles de educación, altos índices de maternidad infantil, forman parte de las estadísticas que hacen del barrio una población *vulnerable*. Allí todos son pobres²⁰⁷.

Al bajar del Pre Metro -en la avenida- caminé unas 4 cuadras hasta entrar en la villa y dos más hasta lo de Valentín. Entré gritando permiso, recorrí toda la casa hasta llegar al patio dónde él se encontraba. Tenía las manos manchadas de grasa. Estaba arreglando un camión que había comprado el día anterior con dinero otorgado por uno de los programas de la Dirección General de Políticas de Reciclado Urbano (DGPRU) de la ciudad de Buenos Aires. Además de ser su casa, ésta funciona como sede de la cooperativa de cartoneros “Reciclando sueños”.

Lo compramos ayer, modelo 81, pero anda bárbaro. Lo único hay que cambiarle el burro de arranque. Ya lo mandé a mi viejo a comprarlo. Carlos que es mecánico y sabe de esto lo va arreglar, le vamos a poner acá unos fierros para poder cargar más cosas.

²⁰⁶ Según la Encuesta Anual de Hogares de 2005 realizada por la Dirección General de Estadística y Censos de la ciudad de Buenos Aires, de los 25.000 hogares en situación de indigencia que existen en la ciudad, 13.000 se encuentran en la zona sur y de los 79.000 hogares en situación de pobreza, 38.000 se encuentran en esta zona. Con respecto a la población se calcula que hay 102.000 personas bajo la línea de indigencia de los cuales 61.000 se encuentran en esta zona y bajo la línea de pobreza (el total es 317.000) 172.000.

²⁰⁷ Algunos conceptos que suelen utilizarse en ciencias sociales son polisémicos. Pobreza es uno de ellos. No sólo adquiere múltiples y disímiles sentidos dentro de la academia y en los escritos de Organismos Estatales, gubernamentales e internacionales, sino que toda persona cree entender de qué hablamos cuando decimos pobreza. Suele existir cierto consenso en que se hace referencia a la falta/ carencia de algo. También es común escuchar que la pobreza es multidimensional. Si bien algunas corrientes plantean que existen ciertos parámetros objetivos universales para pensar la pobreza, un acercamiento desde la historia permite pensar en la relatividad de la categoría (Cf. Rahnema, s/f; Gutiérrez, 2005; Jaume, 1989; Sahlins, 1981). Álvarez Leguizamón (2003) plantea que como todos los discursos, el de la pobreza no es sólo un sistema de categorías analíticas interrelacionadas que problematiza la temática y las intervenciones sobre los pobres, a través de tecnologías de saber y hacer específicas; es también una forma particular de reproducir la desigualdad social y gobernar a los otros considerados una amenaza o una patología de los mitos fundamentales de la modernidad.

Aguanta 3.500 kilos”, cuenta mientras se trata de limpiar las manos con una toalla blanca.

Alrededor de treinta familias forman parte de la cooperativa y la casa de Valentín es el galpón a dónde suelen vender lo que recolectan²⁰⁸. La casa es la cooperativa.

Valentín tiene 47 años, nació en la provincia de Tucumán y vino con su familia a Buenos Aires cuando tenía un año. Está “juntado” con Fátima, que tiene 31. Ella “*es de más arriba*”, de Paraguay. Tienen cinco hijos (aunque el mayor- Lucas de 17 años- es de una pareja anterior de ella). Todos viven en la casa “*de atrás*”.

En la de adelante, vive el padre, y hasta hace un año (momento de la muerte) también la madre. Al momento de la visita que describo, hacía un mes que uno de los cuartos de la casa de Ramón, el padre de Valentín, fue refaccionado gracias a un subsidio (parte del programa de Subsidios a Emprendimientos Productivos) otorgado por la Dirección General Economía Social (DGECS), para que funcione una panadería²⁰⁹.

El local abre usualmente los viernes, sábados y domingos, pero ese sábado (al igual que el anterior) el panadero había faltado por estar en Salta. “*El panadero, el viejo Ferreira, es salteño, tiene al padre enfermo y se fue hace diez días y todavía no volvió*”. Sin panadero, no hay panadería.

A la derecha se encuentra el galpón que está siendo techado también con un subsidio de la DGPRU. Tiene el largo de todo el terreno (alrededor de 17 metros) y unos 5 metros de ancho. Atrás del galpón están construyendo otro espacio que será el lugar del “comedor” de la cooperativa y donde se darán algunas clases, cuenta Valentín.

²⁰⁸ Durante el trabajo de campo realicé entrevistas a la mayor parte de los integrantes así como a los que están indirectamente relacionados.

²⁰⁹ Los subsidios están dirigidos a financiar proyectos productivos o servicios de apoyo a la producción llevados adelante por personas u organizaciones comunitarias cuyos integrantes se encuentren en situación de vulnerabilidad económica; es decir aquellas personas cuyos ingresos sean insuficientes; por ejemplo: desocupados, subocupados o en situación precaria de trabajo; procurando su desarrollo social y económico a través de la generación de trabajo en condiciones dignas, mejorando la calidad de vida y la inserción en el entramado productivo. El monto de los mismos es de hasta \$5000.- (pesos cinco mil) para financiar proyectos productivos localizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Podrá ser destinado a la adquisición de maquinarias, instalaciones, herramientas, muebles y útiles, habilitación, insumos, u otras inversiones necesarias para la consolidación de la unidad productiva y para la mejora de los procesos y de la calidad de sus productos. Se brinda asistencia técnica y capacitación a los integrantes del emprendimiento. Los requisitos son: tener una idea de emprendimiento o uno en funcionamiento; integrantes en situación de vulnerabilidad económica; DNI y domicilio en la Ciudad de Buenos Aires. (información extraída de www.buenosaires.gov.ar)

Me pide perdón por atenderme así sucio y se va a lavar las manos con detergente.

Hace frío, nos sentamos a tomar mate. Hoy me toca cebar a mí. Ya aprendí, el mate debe ser bien dulce. El que me "toque" cebar el mate habla de la confianza que existía entre los que estábamos allí. Esta confianza tan necesaria se expresó de diferentes formas durante el trabajo de campo. A veces se produce de manera más explícita que otras. El estar allí, característico de la antropología, va produciendo una inserción dentro de la configuración social, en la cual el antropólogo va adquiriendo derechos y obligaciones.

Charlamos alrededor de una hora. Le entregué las fotos que había sacado la semana anterior. Las miró detenidamente, se levantó y trajo un álbum con las hojas amarillentas donde había puesto las que había llevado unas semanas atrás y junto a su esposa y Juan, su hijo de 5 años, las ordenaron cronológicamente.

Eran casi las 11 cuando Valentín mandó a su hija Magdalena a comprar 3 kilos de chorizos "a lo de Miguel" para el medio día. No terminó de dar la orden cuando sonó el teléfono. Fátima entró a la casa de Ramón y atendió. Habrá pasado menos de un minuto hasta que se volvió a asomar por la puerta. "*Es Aída, dice que tu papá no llevó la mercadería que le prometiste*", "*Bueno, decile que venga en una hora y se lo damos*". Al volver, Fátima me explicó que "*es una señora que tiene un nene, y no tiene mucho para comer así que le damos. Hay que evaluar bien a quien se le da porque hay que ver si realmente necesitan la comida*".

Valentín propone ir a la feria del barrio. En realidad para eso había ido. Según me había contado un par de semanas atrás, los sábados se hace la feria del barrio, donde -entre otras cosas- los cirujas venden lo que encuentran en las calles durante la semana.

Caminamos unas dos cuadras y doblamos a la derecha. Al fondo, una cuadra más adelante se veía el paredón de la autopista 7 Presidente Cámpora. A nuestra derecha se erguían, custodiadas por la Policía Federal y una empresa de seguridad privada, viviendas construidas por el Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI) y el Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas y Núcleos Habitacionales Transitorios del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Una cuadra más adelante las casas también estaban sobre la izquierda. Uno de los custodios de aquellas casas todavía deshabitadas, sacaba fotos a la feria con su celular último modelo. Cruzamos la calle y un hombre saludó a Valentín con mucho respeto “*amigo del barrio, acá alguna gente me conoce y me saluda*” me cuenta mientras acelera el paso y sin darme tiempo a decir nada agrega “*de acá para allá [para la derecha] es la sección de cosas usadas*”. Hacía allí nos dirigimos.

En realidad había de todo. Tanto cosas nuevas como usadas, alimentos, comidas preparadas, indumentaria, bijoutería, electrodomésticos viejos y rotos, herramientas usadas, partes de autos, tuercas, cadenas, etc. Muchos de los carros de los cirujas estaban a un costado del camino. Me llamó la atención la cantidad de mujeres vendiendo los mismos productos y de las mismas marcas: leche, aceite, puré de tomate, fideos, yerba, latas de choclo. Más tarde lo entendería mejor.

Mientras caminábamos sonó el teléfono celular de Valentín. Era Abril, de la calle Córdoba, que tenía una mercadería para que la cooperativa vaya a buscarla.

Me dicta una dirección: Córdoba al 5600. ¡A unas 100 cuadras de ahí!²¹⁰ Ante mi sorpresa, lo primero que dijo fue “*este es un trabajo sacrificado*”.

A Abril la conocieron cuando vivía en el barrio de Flores, cerca de Villa Soldati. Por ese entonces, con algunos vecinos del barrio ella había creado una “*red de vecinos solidarios*” que juntaba ropa, comida y materiales reciclables (cartón y vidrio principalmente) para luego dárselo a los cirujas de la zona. Una vez cada 15 días ella llamaba a Valentín para que vayan a buscar lo colectado. Hacía unos meses Abril se había mudado al barrio de Palermo donde creó una nueva red de vecinos solidarios, y siguió llamando a Valentín para que vaya a buscar lo que reunía con los vecinos.

“*Pero es lejisimo*”, le dije todavía sorprendido. “*Ni te cuento. Preguntale a Coco [uno de los integrantes de la cooperativa a quién yo conocía bien], que fue la semana pasada con el carro, lo que pasa es que no podemos perder los clientes*”. Como desarrollaré en el capítulo siguiente, los cartoneros llaman *clientes* a las personas que les guardan mercadería. Esta relación responde al “*estar ahí*” y es por ello que los integrantes de la

²¹⁰ En la ciudad de Buenos Aires “la cuadra” es usada como forma de medir distancias que equivale aproximadamente a 100 metros.

cooperativa decidían hacer 100 cuadras a pie para recoger la mercadería que le había juntado la vecina. *“Ahora con el camión, vamos a ir a cualquier lado, va a ser todo mucho más fácil”* termina diciendo.

Habremos hecho unos doscientos metros cuando decidimos volver e ir a visitar el ala de productos nuevos. La gente pregunta precios *“eso no lo tenemos pero si querés te lo puedo conseguir”* escucho mientras miro un tocadiscos-destartalado.

Pasamos la calle por dónde habíamos entrado. Un carrito con tres licuadoras y una serie de frutas nos pasó por delante. Las manzanas acarameladas lucían bien rojas con el reflejo del sol. El olor a carne y pescado se mezclaba en el ambiente junto al de los vegetales. Caminamos un poco más hasta adentrarnos en un gran mercado de ropa y de juegos de video, DVDs, CDs, todos *“truchos”*. De un lado, puestos de electrónica, y del otro, zapatillas de *“marca, pero truchas”*, un restaurant al paso, y más ropa. Fueron otros doscientos metros hasta que decidimos nuevamente doblar a la izquierda para emprender la vuelta. La feria seguía unas cuantas cuadras más.

Cuando salimos de ella, Valentín me muestra una casa dónde hay cosas a la venta. *“Esta señora también es ciruja y, bueno, vende acá algunas cosas.”* Al lado de la casa, sobre un cartel de chapa pintada en celeste puede leerse: *“Comedor Comunitario ‘La salita’”*, el segundo que pasamos en cuatro cuadras.

La mayoría de los comedores del barrio son abiertos, esto es, cualquier persona puede asistir a pedir algo para comer. Generalmente, los comedores sirven comida al medio día y dan la *“copa de leche”* (merienda) a mediados de la tarde para los chicos.

Mientras volvíamos, hablamos sobre la cocina y las formas de cocinar. El barrio no tiene red de gas por lo que la mayoría usa garrafas (gas comprimido). En la casa de Valentín, generalmente se cocina *“con leña”*, afuera en el patio. Según él es una costumbre que heredaron de su madre. *“El fuego une a la gente. Nosotros nos levantamos temprano y a eso de las 6.30 estamos todos reunidos tomando mate al lado del fuego. Ojo, también tenemos la cocina a gas, con garrafa, porque sino cuando llueve no podés cocinar”*. El precio de las garrafas es cada vez más alto. De hecho, es mucho más costoso el gas comprimido que el gas que llega por las cañerías. Maderas,

en cambio, hay en todos lados. Para calentarse queman cualquier tipo de madera: palos, sobras de carpintería, pedazos de bancos de escuela, etc.

El patio de la casa de Valentín tiene dos mesas y en una esquina, entre el paredón que hace de división con el galpón y la casa, es el lugar del fuego. Ahí es dónde se cocina tanto la comida como dónde se calienta el agua para el mate que constantemente está en la mesa.

En las casas no tienen calefacción alguna, así que los días de frío, cuando no están haciendo alguna actividad (“*siempre hay algo que hacer*”) están pegados al fuego. Su ubicación genera constantes discusiones que tienen Valentín, Ramón y Coco (que está casi todo el tiempo en la casa) con Fátima a quien no le gusta nada la idea de que el fuego esté en ese lugar.

La caminata “por el barrio” nos llevó alrededor de cuarenta minutos. Eran once y media pasadas. Valentín agarró algunas maderas de las muchas que hay tiradas en el piso, un poco de carbón y prendió el fuego. Una vez listo, tiró los chorizos a la parrilla. En una hora comeríamos. Volvió a sonar el teléfono. Era Juana que quería que les lleve las planillas de los planes y de la cooperativa, ya que las tenía que presentar el lunes por la mañana. “*Decile que las llevo yo, que no se haga problema*”. Todos los integrantes de la cooperativa son beneficiarios de algún plan social. Luego le pidió a Coco (quién había llegado mientras nosotros estábamos fuera) que le llevara a su vecina unos papeles para que firme y que le traiga una fotocopia del documento. “*Y llevale esto [una bolsa con arroz, leche en polvo, salsa de tomate y aceite] que tiene a su hijo en cana [preso] como hace tres meses*”.

Durante nuestro recorrido y al escuchar estas palabras no pude notar más que la presencia del Estado, las marcas que la intervención social, las políticas sociales, habían construido. Villa 3 es un “barrio bajo planes” (Cravino, et. al, 2002), un lugar dónde los planes sociales focalizados son moneda corriente. Según Cravino et. Al, (2002) en los barrios del noroeste del conurbano bonaerense –lugar dónde hacen la investigación– suele escucharse la expresión “bajo plan”, o de barrio “bajo planes”, lo que sugiere metafóricamente relaciones jerárquicas. Con estas expresiones se marca una asimetría y desigualdad entre quienes “pueden bajar chequeras” o “planes”, mostrando su posibilidad de acceso a recursos fundamentales para la supervivencia de los que los

reciben y los receptores que se encontrarían en situación de subordinación. Al mismo tiempo, el que los sujetos hablen de esta forma, remitiría a un autorreconocimiento que se relaciona con la realidad de los procesos de territorialización implicados en estos planes focalizados.

Así como los barrios del Conurbano, Villa 3 es, efectivamente, un barrio atravesado por la presencia de los planes sociales producto de una transformación en la intervención social estatal.

Según Grimberg (2000)

la intervención social del Estado se ha estudiado como el conjunto de políticas sociales, laborales, demográficas, por las cuales éste regula, controla y modifica aspectos de las condiciones de vida de la población o de algunos de sus sectores (...) Son al mismo tiempo un resultado de la lucha social, que no solo responde a requerimientos y estrategias relativas al uso de la fuerza de trabajo y al valor asignado al consumo de los trabajadores en el consumo interno, sino a procesos políticos y culturales referidos a las modalidades organizativas y de acción, a las formas políticas con que se dirime la conflictividad el estado de correlación de fuerzas y a las propuestas que las distintas fuerzas sociales logran articular en cada momento histórico (Grimberg, 2000, 17-18).

Como plantea Danani (1996; 2004), las políticas sociales hacen sociedad. Define (2004:11-12) a las políticas sociales como aquellas específicas intervenciones sociales del Estado que se orientan (en el sentido de que producen y moldean) directamente a las condiciones de vida de distintos sectores y grupos sociales, y que lo hacen operando especialmente en el momento de la distribución secundaria del ingreso. De esta forma, este proceso de configuración no obra en el circuito de la distribución del ingreso directamente derivada del proceso de producción, por la vía de la retribución a los factores (distribución primaria), sino por mecanismos de redistribución que se le superponen. Discrimina, de esta forma, entre políticas sociales, laborales en sentido general (las que regulan directamente los ingresos del capital y del trabajo y se desenvuelven –principalmente– en la esfera de la distribución primaria) y económicas. Álvarez Leguizamón (2003: 35-37), menos interesada en la distinción entre el momento de la reproducción de la fuerza de trabajo o la reproducción de la vida, plantea que las políticas sociales son las formas de nominar una forma particular de vínculos sociales, que requieren de cierto tipo de intercambios y obligaciones recíprocas entre el Estado, el mercado y las relaciones de reciprocidad más informales. Son en sí mismas un discurso

sobre lo social donde hay una serie de visiones y representaciones del mundo y sobre los "otros", a los que se les aplica ciertos dispositivos de saber que implican la intención de modelación de sus comportamientos, y que van naturalizando representaciones sobre su lugar en la sociedad y sobre el tipo de bienes materiales y simbólicos a los que tienen derecho a acceder. En esta misma línea de análisis se encuentran Schore y Wright (1997) para quienes la antropología habría privilegiado- en el análisis antropológico de las políticas públicas- una visión instrumentalista del poder. En cambio proponen dar cuenta del papel dominador de los mecanismos de estructuración de los sujetos que esconden las políticas públicas en las sociedades contemporáneas. Recuperan la visión de las políticas estatales desde la noción de "policy" que alude a tácticas y tecnologías políticas que construyen a los individuos como sujetos de poder; es decir, herramientas de poder que trabajan sobre el sentido individual del "self". En la introducción a la compilación *Anthropology of policy*, las autoras escriben:

Si el lenguaje de la política ("policy") provee a los antropólogos un lente para explicar cómo funciona el sistema político en el nivel del discurso y del poder en tanto sistema de sentidos, examinar políticas sociales puede proveer una avenida única para analizar más profundamente temas sobre gobernanza, incluyendo las diversas formas en que los gobiernos intentan construir consenso. Un problema básico que confronta a todos los sistemas políticos (...) es cómo consolidar la legitimidad y la autoridad del partido en funciones (Schore y Wright, 1997: 24, traducción propia).

Estas precisiones son necesarias en tanto marcan la línea interpretativa que aquí se sigue en torno a la intervención sobre poblaciones.

TRANSFORMACIONES SOCIALES Y FOCALIZACIÓN

Si bien no es el tema central de esta tesis, considero relevante destacar algunos de los puntos centrales de las transformaciones en la producción e intervención sobre la pobreza en tanto estos procesos han ido modelando la manera en que grandes sectores de la población, entre ellos los cartoneros, han ido construyendo formas de acceder y comprender los modos de supervivencia.

Como he marcado en la introducción; la implantación del modelo neoliberal a partir de los años setentas y llevado al máximo durante los gobiernos de Carlos Menem (1989-1999) terminaron de configurar el nuevo modelo de acumulación en Argentina a partir del cual puede entenderse la creciente pauperización en el país.

Grassi (2003) define al orden político institucional que resultó de la orientación neoliberal como asistencialista y focalizado²¹¹. Es necesario recordar que no es lo mismo asistencia que asistencialismo (cfr. Grassi, 2003: 222-229). Como lo explica la autora

el carácter asistencialista de las políticas focalizadas no se deriva (...) de la “focalización” como técnica de implementación de una acción política, sino de la sustitución de un marco de derechos y garantías que **obligue** a asistir a los grupos sociales con necesidades específicas y a los sectores sociales en condiciones de máxima explotación, por acciones volátiles y focalizadas en las carencias (ibid., 228).

El carácter asistencialista estaría dado por la institucionalización de la desigualdad de partida como carencia del sujeto particular; la acción asistencial como acto moral de un actor individualizable; la definición de las necesidades la consideración del sujeto en relación al cual se definen las mismas y se establecen las prioridades políticas (ibid., 260)

Álvarez Leguizamón (2006: 81-82), en este marco, refiere una nueva forma de intervención: la *focopolítica*²¹². Argumenta que en las últimas décadas se asistió a una transformación y recomposición entre los vínculos, el Estado, el mercado y la sociedad civil. Fue en las políticas sociales donde emergieron nuevas formas de gestión de la pobreza a través de las políticas de *desarrollo social* como forma predominante de intervención social. Para la autora, las nuevas políticas son la materialización del

²¹¹ A su vez, como marca Álvarez Leguizamón (2008: 146-147) “para la gestión, la lógica asistencial tutelar requiere de contraprestaciones de distinto tipo, al no estar basada en derechos ni en garantías, pero su característica particular es que se exige trabajo no pagado del pobre para poder recibir esta nueva forma de dádiva que se denomina, en la jerga de los organismos internacionales: “entrega” de servicios o bienes. La semántica es similar a la del don pero bajo relaciones tutelares particulares. En este marco las capacidades de los pobres son *descubiertas* y puestas en acción por la vía de dos nociones (prácticas discursivas): la *participación* y el *empoderamiento*” (resaltado mío).

²¹² A diferencia a etapas anteriores donde se contralaba y gubernamentalizaba la vida a partir del control del cuerpo, el tiempo y el espacio (Foucault, 1996; 2002), hoy ya no es esto prioridad. Se trata más bien “de territorializar y de producir formas de autocontrol comunitario sobre las poblaciones pobres, aunque se mantienen algunas de las técnicas de la biopolítica. El tiempo ya no debe ser dedicado al trabajo sino a las formas de subsistencia comunitarias y locales” (Álvarez Leguizamón, 2002: 59). El control no es más sobre la población (Foucault, 2006) sino que se trata de una nueva tecnología de poder. Dice Álvarez Leguizamón (2002: 83) que “el Estado, a partir de la gestión focalizada de la pobreza –promoción de las redes autogeneradas comunitarias “productivas”– no promueve la vida, se desentiende de ella y la deja reposar en la moral individual filantrópica –como las organizaciones no gubernamentales o benéficas– y en los “capitales” de los propios pobres (...). Sólo se incentiva un ingreso mínimo de subsistencia o, en el paradigma del desarrollo humano, la provisión de parte del Estado de servicios o “paquetes” básicos o mínimos para los pobres. No es más la población en su sentido genérico el objeto de la biopolítica sino los pobres, y entre ellos los más vulnerables”, o sea los que constituyen una amenaza para la estabilidad del sistema”.

discurso del *Desarrollo Humano*, el cual constituye un nuevo arte de gobernar y genera una ruptura con las anteriores formas de gobierno y una nueva estrategia cuya dirección requiere de diferentes dispositivos de intervención y cuyo objetivo dice ser el “ataque” a la pobreza. Desde estas conceptualizaciones, lo que aparece como *intensión* es el incremento de las “potencialidades del individuo” y sus “posibilidades de elección”, pero en el marco de un mercado cada vez más abierto, globalizado y desregulado que las restringe cada vez más.

Álvarez Leguizamón argumenta que si durante gran parte del siglo XX predominó la idea del contrato entre personas libres (trabajadores y/ o ciudadanos), en la actualidad, se asiste a una vuelta a la tutela. Reactualizando las formas de asistencia de la Edad Media, la comunidad, el territorio, la proximidad adquieren nuevamente centralidad y son los encargados del control y el disciplinamiento de las poblaciones. En este contexto es que puede explicarse la masiva aparición de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), que pasan a formar parte de esta nueva forma de intervención y de gobierno.

El cambio en las formas de intervención, que se focaliza sobre los mínimos biológicos o sobre las necesidades básicas²¹³ habla también de la concepción de persona sobre la que se interviene, sobre la que se legisla, así como sobre el tipo de sujeto que se crea y sobre el que se gobierna.

Estas nuevas formas de intervención parten de entender a las personas a partir de su condición (solamente) biológica. Recuerdo que la redefinición de la noción de “Naturaleza Humana” en términos médicos, circunscribe para Foucault (1996; 2004) la existencia humana a cuestiones biológicas, donde aspectos como vida-muerte, edad-desarrollo, etc., adquirirían un valor de verdad que justificaría intervenciones desde el Estado. Sin embargo, estas intervenciones no solo implicarían garantizar un modo de existencia, sino una regulación y administración de los cuerpos *por y para* la vida. La nueva noción de Naturaleza Humana, definirá sujetos más allá de la historia, en el fondo común de una identidad; y es a partir de ella, y de las formas de organización y administración de los cuerpos en el espacio social (bio-poder) que se generan formas de

²¹³ Ya a fines de los setentas el BM y la OIT comienzan a fomentar la idea de de la promoción de ciertos “satisfactores mínimos” para atender “necesidades” consideradas “básicas” de carácter universal, en vez de esperar que este sea el resultado de los efectos “espontáneos” del desarrollo (Esteva, 1996). Este cambio fue llamado por Sachs (1999:9) como un *descenso al mínimo biológico*. Ver también Álvarez Leguizamón (2005b, 2008).

disciplinamiento y control social. Lo político es interpretado como el modo de organización de las diferencias, como administración de los cuerpos (bio-poder) más que un ejercicio de transformación de los modos de vida (bio-política).

La reorientación política de la intervención social- en los noventa- contribuyó a formar un nuevo interlocutor para las clases populares al modificar el tipo de intervención institucional con que éstas deberían lidiar. Así, el Estado no debe buscarse sólo en los aparatos de gobierno, como recuerda Trouillot (2001) y como planteé en el capítulo anterior. En la actualidad, en la *Era de la Globalización*²¹⁴, emergen dos imágenes contradictorias. Por un lado, el poder de los Estados Nacionales, a veces aparece sumamente visible e invasivo. Por otro lado, en otros momentos, se ve como poco efectivo y relevante. Remarca Trouillot que el Estado (y el poder del Estado) no tiene una fijeza institucional ni territorial y, de esta manera, los efectos de estado, no se dan exclusivamente a partir de las instituciones nacionales o en sitios gubernamentales (rasgos exacerbados por la globalización). Así, al no tener fijeza, la presencia estatal resulta más engañosa y debe buscarse su acción más allá de lo “empíricamente” obvio. De esta forma, plantea que hay que centrarse “en los múltiples sitios, en los que los procesos y prácticas estatales se reconocen por sus efectos” (Trouillot, 2001: 126, traducción propia). Estos efectos incluyen: un efecto de aislamiento (la producción de sujetos individualizados, atomizados moldeados y modelados para su gobierno como parte de un “público” indiferenciado pero específico); un efecto de identificación (un realineamiento de las subjetividades atomizadas a lo largo de líneas colectivas dentro de las cuales los individuos se reconozcan a sí mismos como iguales a otros); un efecto de legibilidad (la producción tanto de un lenguaje como de un saber para el gobierno y herramientas empíricas que clasifiquen y regulen colectividades); y un efecto de espacialización (la producción de límites y jurisdicciones).

Así, procesos y prácticas características del Estado predominan cada vez más en espacios no gubernamentales (ONGs o instituciones transestatales como el Banco Mundial)²¹⁵. Son prácticas que producen Efectos de Estado tan poderosos como

²¹⁴ El título del artículo es The Anthropology of the State in the Age of Globalization.

²¹⁵ Siguiendo a Scott (1998) los gobiernos no son los únicos actores que se parecen a un estado. Algunos organismos internacionales por ejemplo tienen poder de crear “estadísticas oficiales”, y planear y llevar adelante políticas en diferentes niveles.

aquellos de los gobiernos nacionales, sin que éstos hayan dejado de intervenir en la marcha económica o en otras áreas de la vida.

En este sentido, al pensar al estado como “algo más” que al aparato de los gobiernos nacionales, como un conjunto de prácticas y procesos y sus efectos, resulta problemático marcar un decline de su poder y de su intervención. Es posible pensar que está siendo redespiegado. Los efectos del estado están apareciendo en nuevos sitios.

Es necesario aclarar que es innegable que el proceso de pauperización y las *soluciones* que el Gobierno Nacional ha buscado en torno a la pobreza no han sido exclusivos del caso argentino. Esto no quiere decir ni que los resultados ni las maneras en que ellas se han implementado sean homogéneas. En un trabajo reciente, Gupta y Sharma (2006), explican las particularidades de las reformas del Estado bajo el neoliberalismo a partir del caso del Estado de la India poscolonial. Desde un acercamiento etnográfico del Estado intentan no caer en las explicaciones economicistas de la restructuración estatal. Se focalizan en las prácticas de las burocracias y las representaciones del Estado, desde una perspectiva que plantea al Estado como un artefacto cultural. Este acercamiento les permite articular lo que denominan la ideología política económica transnacional (el neoliberalismo), las instituciones y los procesos de gobierno —entendidos como gubernamentalidad (Foucault, 1981). A partir del análisis de dos programas estatales, muestran cómo se articulan las prácticas cotidianas de las agencias estatales en diferentes niveles y complejizan, así, la noción de “reforma del estado”. Una de las conclusiones a las que arriban, y que me parece importante destacar, es que el neoliberalismo impacta a los sectores y niveles estatales de manera diferente y que es ello lo que va marcando las especificidades del proceso (global) neoliberal²¹⁶. Siguiendo esta línea, es posible pensar la interacción de los sujetos como parte de una serie de

²¹⁶ Al tiempo que marcan que es peligroso generalizar las reformas neoliberales y aplicarlas a gobiernos “no occidentales” y que nunca fueron Estados de bienestar. Sin embargo, según los autores, esta perspectiva permite un acercamiento que vaya más allá. “We contend that the approach we take to the study of global neoliberalism—which emphasizes the cultural and transnational—is generalizable. This approach, when applied to different contexts, may yield important insights into the nature, extent, spatial location, and contradictions of neoliberal transformation of rule and states. It may help reveal the unevenness of neoliberal transformation and perhaps point to unexpected overlaps across contexts through which a more nuanced picture of global neoliberalism can be achieved. A cultural and transnational perspective allows one to go beyond the institutions, official policies, and plans that are often placed at the center of the analysis to consider the multiple ways in which such institutions and policies are contested” (291)

relaciones activas, donde las acciones y conceptualizaciones son también parte del contexto en el que se producen en el marco de un proceso de construcción de sentidos.

Volviendo a los presupuestos de la intervención focalizada y asistencialista, resta decir que se basa en la idea de que la pobreza nada tiene que ver con las condiciones de producción en el capitalismo actual. La pobreza aparece como una cuestión individual o de ciertos sectores de la población. Es por esta misma razón, que está en los pobres lo necesario para poder sobrevivir. Según un documento del Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD)

Se puede afirmar entonces que las necesidades no sólo revelan una condición de carencia, sino sobre todo una condición de potencialidad cuando son satisfechas sinérgicamente. En este contexto, el trabajo tiene una implicación más amplia, que supera la simple generación de ingresos, estimulando la creatividad, la solidaridad, las identidades; es decir moviliza las potencialidades de la comunidad organizadas, convirtiéndose la fuerza de trabajo, que es el recurso más abundante en la población pobre, en generación de otros recursos. En esta perspectiva, las múltiples iniciativas microsociales articuladas con políticas globales a nivel nacional y local, permitirán el desarrollo masivo de comunidades urbanas y de comunidades rurales autosustentadas, generadoras de empleo e ingreso y participantes en la dotación de servicios sociales básicos, contribuyendo a superar su condición de pobreza y al desarrollo nacional (PNUD, Desarrollo sin pobreza)²¹⁷.

Desde la reforma neoliberal profundizada por el Consenso de Washington a fines de los ochentas y conjuntamente al proceso de descentralización, agencias como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el PNUD, han incitado a la acción de las llamadas instituciones de la sociedad civil (ONGs, organizaciones de base, benéficas y filantrópicas) en el ámbito de lo local. Con ello buscan “darle voz a los pobres”, “empoderarlos” para que puedan desarrollar su “capital humano”. Así, se fue intensificando la promoción del “desarrollo comunitario”, en donde se considera que los pobres tienen que participar en los programas, se debe implicar a los beneficiarios directos de modo substancial si se pretende alcanzar un resultado positivo. La “participación” se ha convertido en una herramienta fundamental de política local.

²¹⁷ En los últimos años han sido importantes los estudios sobre los discursos de los organismos internacionales en relación a la pobreza. Ver Álvarez Leguizamón (2005b), Murillo (2008), Grassi (2003, 2004). Por su parte, la cuestión de las transformaciones de la intervención estatal ha sido tema ineludible en los trabajos antropológicos sobre el “clientelismo” (ver por ejemplo: Manzano, 2003; Quirós, 2006; Frederic, 2004).

INTERVENCIÓN Y (RE)PRODUCCIÓN DE LA POBREZA. LA POBREZA COMO SOLUCIÓN PARA LA POBREZA

Como parte del proceso político-cultural neoliberal, surgieron nuevas formas de producción y discursivas sobre la pobreza al tiempo que se reactualizaron otras²¹⁸. La pobreza comienza a ser construida desde otra perspectiva, como multidimensional y heterogénea y a partir de estas mismas cualidades se empezará a intervenir. En palabras de Álvarez Leguizamón (2008: 146)

La pobreza en los 90' en el discurso del Desarrollo Humano, está fuertemente vinculada a la idea de su *multidimensionalidad* y a ciertas categorías discursivas que, a mi entender, forman parte del núcleo más fundamental del *desarrollo humano*: el acceso a "necesidades mínimas biológicas" cuantificables para los más pobres de entre los pobres y los más vulnerables; al descubrimiento de las *capacidades* de los pobres para lidiar con su pobreza y a la afirmación de la importancia de la "libertad de mercado" en donde esas capacidades se deben desarrollar. Esto significa que habría algo así como un *núcleo duro* de la representación de la pobreza, la existencia de las *necesidades* básicas objetivamente cuantificables bajo las cuales es posible "vivir" y "experimentar" carencias, y un *núcleo blando subjetivo y cualitativo*, las capacidades y el complejo de oportunidades que la gente con su "destreza", "habilidad" e "inteligencia" puede transformar la "escasez" y "restricciones" en oportunidades.

Es en la combinación de estos dos núcleos, donde se va a intervenir. Con respecto al primero de ellos, la intervención se expresa en la idea de la "entrega" de paquetes básicos para satisfacer necesidades biológicas mínimas, así como en la promoción de un tipo de mercado y de economía de y para los pobres. Con respecto al segundo, se promueven las capacidades de los más pobres para autogestionar su propia pobreza.

En villa 3, las organizaciones de la sociedad civil se develaban de diferentes formas: cooperativa, comedores, centros comunitarios en donde las personas podrían ir "a satisfacer sus necesidades básicas o a desarrollar sus capacidades" (ver sección siguiente). Además, la construcción de casas y la entrega de bolsones de alimentos es de una visibilidad notoria: en las casas, en la feria, en las marcas de los productos que circulan que son las de los alimentos de los bolsones. De acuerdo con estos nuevos presupuestos de intervención, la focalización en los más vulnerables se vuelve necesaria como forma de "administrar correctamente el gasto". Pero a la vez, implícitamente, es

²¹⁸ Para un profundo análisis de las transformaciones ver Grassi (2003, 2004) y Álvarez Leguizamón (2008)

una tecnología de intervención sobre las poblaciones. Entonces, las actuales políticas asistenciales tienen como objeto no ya el pobre sino que se construye dentro de los pobres un nuevo sujeto: los más vulnerables. Según un informe de la CEPAL

la vulnerabilidad social ha sido definida como la escasa capacidad de respuesta individual o grupal ante riesgos y contingencia y también como la predisposición a la caída del nivel de bienestar, derivada de una configuración de atributos negativa lograr retornos materiales y simbólicos. Por extensión, se puede también afirmar que es también una predisposición negativa para la superación de condiciones adversas. Así, ciertas categorías sociales, como la determinada por la condición ocupacional, la pertenencia a determinados grupos étnicos, género o edades y sus combinaciones señalarán diversos tipos y grados de predisposición (Filgueira y Peri, 2004: 21).

Si bien la población vulnerable es una población en riesgo, según esta postura, tiene una cantidad de activos, considerados como "recursos que los pobres tienen" (lo que sería el núcleo blando). Desde esta perspectiva, la política social debe estimular y movilizar la activación de esos recursos para salir de la pobreza (Cf. Filgueira y Peri, 2004)²¹⁹. La importancia de estos activos, la necesidad de "escuchar a los pobres" y de hacerlos participar como forma de solución de su pobreza adquiere sentido enmarcados dentro de la nueva forma de gestión de la pobreza: el desarrollo humano y la focalización. Esta visión está fuertemente vinculada a las nuevas políticas "con rostro humano" de los organismos internacionales que, a partir de indagar en las formas de vida de los pobres y de dar cuenta de las diferentes situaciones en la que estos sectores viven, ahora buscan darles voz (Narayan et. al, 1999).

Es así que comienza a reactualizarse la idea de una cultura de la pobreza. En la década de 1960 el antropólogo Oscar Lewis ([1961] 2004) escribía, centrado en las Naciones modernas, que la pobreza

sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y necesidades de cambios (...)
La pobreza viene a ser un factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma. Uno puede hablar una

²¹⁹ Esta misma idea de las poblaciones vulnerables ha sido desarrollada en otros términos, pero con la misma idea. Saraví (2007), por ejemplo prefiere hablar de exclusión más de pobreza pensada como una acumulación de desventajas de ciertas poblaciones que son producto de las historias y trayectorias de estos sujetos pero también de los países latinoamericanos. Esta idea fue desarrollada también por Bayón y Saraví (2007) y González de la Rocha (2001; 2007). Quizás el trabajo más influyente sea el de Kaztman (2001). Su argumento es que las transformaciones sociales han llevado al asilamiento de los pobres lo que reduciría sus oportunidades para acumular capital social individual, capital social colectivo y capital cívico.

cultura de la pobreza, ya que tiene sus propias modalidades y consecuencias distintivas sociales y psicológicas para sus miembros. Me parece que la cultura de la pobreza rebasa los límites de lo regional, de lo rural y lo urbano, y aun de lo nacional. Por ejemplo, me impresiona la extraordinaria similitud en la estructura familiar; en la naturaleza de los lazos de parentesco; en la calidad de la relación esposo- esposa y padres- hijos; en la ocupación del tiempo; en los patrones de consumo; en los sistema de valor y en el sentido de comunidad en las clases bajas de los barrios de Londres (...) lo mismo que en Puerto Rico (...) asimismo en los barrios bajos capitalinos y pueblos de México (...) como entre las clases bajas de negros en los Estados Unidos. Para entender la cultura de los pobres es necesario vivir con ellos, aprender su lengua y costumbres e identificarse con sus problemas y aspiraciones (Lewis, [1961] 2004: 17).

Hasta la década de 1980 en las teorías de la modernización, del (sub)desarrollo e incluso en ciertas corrientes de la teoría de la marginalidad, estos factores culturales eran vistos como causantes de la pobreza. En un contexto de modernización y desarrollo las personas eran pobres porque sus pautas culturales no eran modernas. En estos debates existía -de una forma u otra- la intención de explicar las causas de la pobreza. Sin embargo, esta finalidad comenzó a desaparecer de la agenda de las agencias internacionales y de los gobiernos nacionales a partir del último cuarto del siglo XX. Los pobres, desde entonces, aparecieron como una realidad que estaba ahí. La cuestión pasó a ser, de esta forma, cómo podían sobrevivir. Así, se comenzó a valorar lo que hasta entonces era la causa de su pobreza: sus *capacidades* y su *capital social*²²⁰. Desde estas perspectivas, basándose en los planteos del economista Amartya Sen²²¹, se plantea

²²⁰ El discurso de la multiculturalidad cobra sentido dentro de esta idea. Un claro ejemplo en dónde se presenta lo "autóctono" como forma de configurarse en un sujeto deseable, es la nueva política de lugares que se viene desarrollando en la ciudad de Buenos Aires. (Cf. Perelman, 2007b) Como escribe Lacarrieu (2005) "Es posible volverse "merecedor de la ciudad", siempre y cuando la posición social que se ocupa, aún cuando sea indeseable, pueda negociarse y acabar asimilándose a las estrategias utilizadas en los nuevos procesos urbanos -por ej., los inmigrantes pueden ser al mismo tiempo exóticos y mostrables en itinerarios de la ciudad marcados y legitimados para ellos, pero también expulsables y encerrables en zonas desde las cuales sean invisibilizados por atribuírseles rasgos de delincuentes y criminales" (Ibíd.: 376)

²²¹ Según Sen (2003) el punto focal correcto para analizar la pobreza no son los bienes, ni las características ni la utilidad, sino algo que bien se puede denominar como las capacidades de una persona. Según el economista hay una *secuencia* que va del bien a las características, a la capacidad para funcionar del bien y de ahí a la utilidad (2003). Para Sen "i) la pobreza puede definirse sensatamente en términos de la privación de la capacidad (la conexión con la escasez del ingreso es sólo instrumental); ii) hay influencias sobre la privación de la capacidad distintas de la escasez del ingreso; y iii) la relación instrumental entre el ingreso bajo y la capacidad baja es paramétrica y variable entre diferentes comunidades e incluso entre diferentes familias o individuos." (2001: 240-241) Desde esta perspectiva, pobreza es privación de la capacidad (2001: 240), debiendo tomarse como referencia estándares absolutos de capacidades materiales mínimas relevantes para cada sociedad. Todas estas cuestiones están vinculadas siempre en relación con los logros o méritos de una persona (achivements) que actúa en un determinado contexto. Existe una fuerte relación entre ser y hacer. Además plantea el desarrollo de las

que los pobres (personas y hogares) tienen *activos* y recursos como una forma de capital que “pueden movilizar para su desempeño social” (Filgueria y Peri, 2004: 21). La idea de capital social, extrapolada al campo de la economía, es entendida como un capital o un activo y como solución “para paliar la creciente exclusión de las formas de supervivencia mercantiles, y del retiro del Estado” (Cf. Álvarez Leguizamón, 2002: 150). Desde esta postura, se naturalizan las desigualdades, escindiendo las formas que adquiere la reproducción del capital en este proceso de acumulación y los resultados de ello (la pauperización de millones de personas).

LA VILLA, LA COOPERATIVA Y EL “CAPITAL DE LOS POBRES”

Así, puede considerarse a la población de la villa, siguiendo los argumentos planteados, como una población *vulnerable* sobre la que se debe actuar. Los sujetos deben constituirse como vulnerables a sí mismos y, además, acceder y formar parte de las redes por las que la asistencia realmente se implementa. Deben ser capaces de gestionar su propia pobreza y, para ello, tienen que constituirse en *empresarios* de una *economía social*²²². De todas maneras, los *vulnerables* no son sujetos pasivos a esta política y la manipulan en función de sus posibilidades, intereses, capacidades y trayectorias.

Uno de los programas puesto en marcha por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, me refiero al Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” (plan Manos a la Obra), lanzado en 2003 y en marcha en el momento del trabajo de campo²²³, me sirve para iluminar esta nueva concepción sobre la política social. La “filosofía” de este plan es similar al del programa de Subsidios a

personas en términos de “capitales” sociales (educación, salud), políticos (la libertad, por ejemplo) y económicos (desarrollo de esas capacidades en el mercado). (Sen, 2001)

²²² Se debe aclarar que esta idea también se encuentra en disputa. Cito a continuación la utilizada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: “La Economía Social nace como una reacción a la exclusión social de millones de trabajadores y pequeños propietarios imposibilitados para acceder a las condiciones básicas de subsistencia, tales como vivienda, alimentación, trabajo, y estudio. Su objetivo primordial es obtener beneficios a partir de una actividad productiva apoyada en un plan sólido de trabajo, un profundo conocimiento del rubro a explotar y de los códigos propios de su mercado. El mundo ha dejado de ser aquello que pasa fuera de nuestras sociedades para convertirse en una realidad cercana y cotidiana, donde la globalización se instala como tendencia irreversible. Al mismo tiempo, la integración regional de los países desde el punto de vista económico aparece como la herramienta estratégica para relacionarse en el nuevo orden de mercados mundiales. En este marco, las problemáticas del desempleo y la desocupación deberán abordarse desde la participación de la comunidad con la asistencia y articulación del Estado”.

http://www.buenosaires.gov.ar/areas/des_social/economia_social/ec_social.php?menu_id=23754

²²³ Resolución MDS N° 1.375 de abril de 2004.

Emprendimientos Productivos que otorgada la Dirección General Economía Social (DGECS), mediante el cual los integrantes lograron que construir la panadería²²⁴.

El programa plantea como *beneficiarios* a personas, familias o grupos de trabajadores, desocupados o subocupados de bajos ingresos y/o en situación de pobreza o vulnerabilidad social. Para poder acceder al "beneficio" deben conformar experiencias socio-productivas enmarcadas en procesos locales de "inclusión social". Se intenta promover, con ello, el sector de la economía social, o sea, la economía para los pobres, diferente a la "otra economía", a los otros mercados de trabajo. Así, se van generando con una nueva lógica, dos "mundos" (el del trabajo y el de los planes) que aparecen como escindidos pero que son en realidad parte del nuevo proceso de acumulación. Se pretende

*contribuir a la mejora del ingreso de la población en situación de vulnerabilidad social en todo el país; promover la economía social mediante el apoyo técnico y financiero a emprendimientos productivos de inclusión social generados en el marco de procesos de desarrollo local; fortalecer a organizaciones públicas y privadas, así como espacios asociativos y redes, a fin de mejorar los procesos de desarrollo local e incrementar el capital social, mejorar su efectividad y generar mayores capacidades y opciones a las personas, promoviendo la descentralización de los diversos actores sociales de cada localidad*²²⁵.

Este tipo de proyectos hace mucho hincapié en la asistencia técnica y la capacitación de los "emprendedores". Este punto resulta importante en tanto en ello está la clave sobre el funcionamiento o el fracaso del emprendimiento. Al mismo tiempo, se configura un nuevo sujeto que debe aprender una nueva forma de trabajo. Para ello, como dijo, deben aprender a configurarse como vulnerables.

224 Los subsidios están dirigidos a financiar proyectos productivos o servicios de apoyo a la producción llevados adelante por personas u organizaciones comunitarias cuyos integrantes se encuentren en situación de vulnerabilidad económica; es decir aquellas personas cuyos ingresos sean insuficientes; por ejemplo: desocupados, subocupados o en situación precaria de trabajo; procurando su desarrollo social y económico a través de la generación de trabajo en condiciones dignas, mejorando la calidad de vida y la inserción en el entramado productivo. El monto de los mismos es de hasta \$5000.- (pesos cinco mil) para financiar proyectos productivos localizados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Podrá ser destinado a la adquisición de maquinarias, instalaciones, herramientas, muebles y útiles, habilitación, insumos, u otras inversiones necesarias para la consolidación de la unidad productiva y para la mejora de los procesos y de la calidad de sus productos. Se brinda asistencia técnica y capacitación a los integrantes del emprendimiento. Los requisitos son: tener una idea de emprendimiento o uno en funcionamiento; integrantes en situación de vulnerabilidad económica; DNI y domicilio en la Ciudad de Buenos Aires. (información extraída de www.buenosaires.gov.ar)

²²⁵ Artículo 2 de la Resolución N° 1375/04 del Ministerio de Desarrollo Social.

Como se puede observar, los nuevos programas estatales dan cuenta de la transformación en la forma de concebir la solución a los problemas de desocupación, que, “concretamente, se trata de políticas que no son respuestas a un problema- la desocupación- sino *una nueva manera de concebir del trabajo y el empleo: de concebirlo como asistencia*. Y en tal marco se delimitan- realizándose o no- variados dispositivos de control” (Danani y Lidemboim, 2003: 261).

El sujeto de las intervenciones estatales queda fragmentado según la condición de pobre, ocupado, desocupado. La dispersión de planes y programas sociales a la vez superpuestos, reproducen y producen la fragmentación del sujeto, tanto en un sentido pasivo (al expresar categorizaciones que funcionaban prácticamente) y activamente (al categorizar teóricamente la población objeto de intervención). Esta dispersión, además, se da en la multiplicidad de planes y programas en diferentes áreas del gobierno. Esta fragmentación de planes hace que a la vez el sujeto (entendido como *población objeto*) se fragmente y multiplique, se constituya discursivamente²²⁶ de una forma determinada según la manera de actuar de cada área específica del Estado y de las exigencias de cada plan. Así considero que esta constitución discursiva se relaciona con lo que los programas otorgan.

Es en este sentido que los sujetos se conforman como *beneficiarios*. Este límite, por otro lado, es cuestionado, en muchos casos, a partir una serie de acciones tendientes no a acceder meramente a la ayuda sino a poder tener un *trabajo digno*. Esta es una lucha simbólica que los cartoneros dan constantemente para configurarse como sujetos activos

²²⁶ Sigo a Foucault (1992) para quien los discursos son un conjunto de estilos de conocimiento e instituciones que implican una organización simultánea de formas de conocimiento y poder. Estos se construyen como “discursos de verdad” o “prácticas discursivas”, que son tomadas como naturales y “verdaderas” y requieren de ciertas tecnologías del poder particulares, de la construcción de objetos del saber y de dispositivos de control (disciplinarios o no disciplinarios). Estas formas son productoras de cultura, modos de comprensión y de transformación de relaciones sociales. Si bien los discursos van cambiando, mantienen un núcleo de elementos y relaciones fundamentales. Como dice Álvarez Leguizamón (2005) “La construcción e invención de los conceptos para nominar la pobreza (como la asistencia y la fragmentación del sujeto a ser asistencializado) han ido transformándose a lo largo de los últimos cuarenta años, a medida que cambiaban los diagnósticos y las cuestiones percibidas como “problemas” del “subdesarrollo y de la “modernidad” en América Latina. Los objetos de conocimiento fueron incorporándose, a las luchas e interpelaciones que se producían en el campo de las ciencias sociales y también a las pujas de los sectores populares para hacer más inclusivo el “desarrollo”” (Ibid.: 5). De esta forma el análisis de los discursos no sólo hacer referencia a ellos sino que implica una forma de verse, comportarse y actuar.

y resignificar su situación actual²²⁷. Más aún, las nuevas concepciones sobre la pobreza, conjuntamente con la focalización del gasto, social hace que los sujetos tengan que dar cuenta de su "carencia". Estas quedan establecidas en una serie de requisitos que se deben cumplir para poder acceder al beneficio del plan al cual se está aplicando. Es desde esta concepción que se identifica a un sector de la población como "carente" o "necesitada".

Al mismo tiempo que las políticas estatales construyen a los sujetos en término de *beneficiarios* a partir de la selección de los aspectos de los modos de vida que expresen carencias, y de la delimitación de itinerarios posibles para el pedido de "ayuda", también redefinen las tradiciones asociativas centradas en la "ayuda comunitaria". Esta postura también corresponde a los nuevos lineamientos sobre la forma de entender la pobreza: se miden las necesidades básicas de los sujetos.

La focalización cada vez mayor del gasto público hace que se generen acciones colectivas tales como el aprendizaje del funcionamiento de organismos estatales y fundaciones privadas para poder tramitar demandas en función de los recursos que cada agencia otorga centrándose en la utilización de las carencias socialmente aceptadas/ construidas por éstas²²⁸.

Entonces, para ser beneficiario de la asistencia no alcanza con ser pobre sino que se debe demostrar (el grado de) vulnerabilidad en que se encuentran. Esta posición se basa

²²⁷ Esto es particularmente notorio, en el caso de "los piqueteros". Como planteé en otro lugar, para el caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados de la ciudad de Buenos Aires (Perelman, 2006), las categorías *piqueteros* y *beneficiarios* pueden ser consideradas como dos caras de una misma situación. Son la expresión de una forma de relación entre distintas organizaciones de desocupados y la intervención social del Estado que se fue constituyendo durante la década del noventa. Mientras el beneficiario se edifica desde de los programas asistenciales, el piquetero surge de la resistencia a la forma de entender el desempleo y su solución. Manzano (2003) plantea que *beneficiario* se construye desde la necesidad en función de carencias y *piquetero* desde la reivindicación como sujeto pleno que resignifica su situación social a partir de la redefinición de las categorías de política y trabajo. Sin embargo, a partir de la compleja trama de relación establecida *piquete* y *beneficiario* se constituyen conjuntamente cuando los *piqueteros* en las manifestaciones piden recibir más bolsones de alimento y no perder los planes otorgados, o sea, ser beneficiarios (Manzano, 2003). En este sentido, la categoría de *beneficiario* no implica desde la formulación de los planes pasividad de los sujetos ni son los planes mismos la que la incitan. Más aun, los lineamientos de los organismos multilaterales de crédito, como el Banco Mundial (BM) o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) los cuales fueron retomados en Argentina a partir de mediados de la década del noventa- se inscriben en la recuperación de los saberes de los sujetos.

²²⁸ Al mismo tiempo no se puede desconocer el carácter que tienen este tipo de políticas de contención social. Y son los mismos movimientos que impugnan este tipo de políticas que paradójicamente - especialmente desde los comedores comunitarios, los merenderos o la "copa de leche"- funcionan como interventores sobre la satisfacción de las necesidades primordiales descriptas por los organismos multilaterales de crédito (alimento, salud, educación).

en el diagnóstico de los organismos multilaterales según los cuales el problema del "gasto social" es de eficacia y eficiencia: no es un problema de recursos sino de la forma en que el Estado los utiliza (Cf. Filgueira y Peri, 2004). No existe cuestionamiento alguno sobre el funcionamiento del sistema capitalista. Así, el argumento que se plantea es que nadie mejor que los pobres y sus organizaciones para gestionar su propia pobreza. Este nuevo tipo de intervención social, que se plantea como eficiente y no estatal, *paradójicamente*, genera una presencia casi agobiante del Estado en los sujetos.

Sin embargo, como mostraré a continuación estas formas de implementación se superponen a preexistentes. Las tramas organizativas previas no se destruyen sino que se van adecuando a las maneras de intervención. Al mismo tiempo, como han demostrado los trabajos que analizan la asistencia, la implementación de los planes sociales se ha valido de estas redes como forma de circulación.

En esta clave pueden leerse un conjunto de acciones de los integrantes de la villa y de la cooperativa que activan relaciones y readecúan redes sociales en función de las nuevas formas de intervención.

PATRONAZGO, REDES Y RELACIONES SOCIALES. DE FORMAS DE ACCESO A RECURSOS

(I) PARENTESCO, AMISTAD, CONFIANZA.

El lunes, dos días después de la caminata por la villa a la que hice alusión en las páginas anteriores, asistí a una reunión entre los integrantes de la cooperativa y los coordinadores de la DGPRU en la que se discutiría, según decía Valentín, algunas cuestiones en relación al futuro *Centro Verde* que el GCBA le iba a otorgar a la cooperativa²²⁹.

²²⁹ Incluidos en el último pliego del sistema de recolección de Residuos Sólidos Urbanos y en la Ley 1854/05 de gestión integral de residuos sólidos urbanos (conocida como Ley de Basura 0), los Centros Verdes para Recuperadores están planteados como "infraestructuras que permiten tareas de selección, envasado y acopio de materiales reciclables para posterior venta a la industria." (www.buenosaires.gov.ar) Según la Ley cada una de las empresas prestatarias del servicio debe hacerse cargo de construir por lo menos uno dentro de la zona concesionada. Pero como advierte, Schamber (2007: 81) "no está previsto que estos centros empiecen a funcionar en forma simultánea al servicio de recolección diferenciada, sino 4 meses después del momento en que el gobierno decida librar la orden de ejecución de las actividades presupuestadas. De este modo, el pliego no omite el inciso a) del Art. 3° de la

Esto era un gran evento para Valentín y requería la presencia de todos los integrantes. Lo planteó como un acto importante para el futuro de todo el grupo ya que estaba en juego la credibilidad de la cooperativa ante los agentes del Estado, y con ella la posibilidad de que les otorguen el manejo del Centro Verde (el cual obtuvieron). Para Valentín, por su parte, era el momento en demostrar su poder de convocatoria hacia los agentes del gobierno y su capacidad de conseguir hacia los integrantes del grupo. El encuentro era a las 12 del mediodía, y todos estaban convocados a las 9 am para tener una reunión previa, la cual empezó a las 10.30 cuando ya había un número considerable de los convocados presentes. La reunión adquirió el status de asamblea de socios. En ella, se dividieron las tareas que deberían realizar en el nuevo predio. El reparto se hizo conforme a las experiencias previas (laborales y de amistad y afinidad), a las jerarquías sociales y a las relaciones de género. Se escribió un borrador del acta el cual reproduzco textualmente²³⁰:

En el día de la fecha 2 de Julio [de 2007] se reúnen la comisión directiva y parte de los asociados de la cooperativa Reciclando Sueños en la sede Laguna 2770 M5 casa 70. Para tratar la siguiente orden del día. Construcción del nuevo centro verde ubicado en la calle Barros Pasos construido por NITIDA. Habiendo discutido con cada uno de los asociados las tareas que se va a administrar cada uno de estos.

Herrera Valentín: control.

Fabiana Fernández: control de planta.

Horacio Romero: tareas generales.

José Mansilla: Control de Salidas y entradas de vehículos.

Lucía Fernández: cocinera.

María Villalva: ayudante de cocina.

Gladis Villalva: Ayudante de cocina.

Eugenia Mendoza: Separación de plástico.

Fructuoso Velázquez: Separación de plástico.

Hugo Aguilar: Mantenimiento general.

Monzón Alejandro: separación.

Roberto Fernández: carga y descarga.

Burgos Miguel: Separador.

Ley N° 992 que establece la necesidad de concebir una gestión integral de los residuos que deje sin efecto el entierro indiscriminado de los residuos, pero deja su real cumplimiento a un indefinido tiempo después." Los centros verdes fueron uno de las peticiones de los cirujas, y la aceptación del GCBA sobre el tema remite a una serie de procesos que se entrelazaron en los últimos años (como el fin de la concesión del Sistema de recolección, las luchas políticas, el estado de los rellenos sanitarios, etc.) (Cf. Perelman, 2005). Sin embargo, al momento de la escritura de la tesis sólo funcionaban 2 (el que finalmente recibió la cooperativa Reciclando Sueños y uno en Retiro, en un ex galpón del Organismo Nacional de Administración de Bienes- ONABE).

²³⁰ He corregido los errores de ortografía. No he modificado la manera en que los nombres están escritos.

Félix Britex: Prensador.

Julio Días: prensador.

Juan Carlos: cargador.

Ramón Herrera: Cargador.

Bladis Velazquez: cargador.

Palma Eduardo: Cargador.

Palma Romina: Limpieza.

Valdez, Marta: Limpieza

María Luisa: Administración.

Sin tener más temas a tratar siendo 12:30 horas se cierra el acta de hoy.

Presidente: Valentín Herrera.

Prosecretaría: Fátima Herrera.

No todos los integrantes de la cooperativa tenían lugar en el reparto de puestos. Al analizar las relaciones entre los integrantes es posible marcar cómo la amistad y el parentesco funcionaron como formas de acceso a los recursos:

Ramón Herrera es el padre de Valentín cuya esposa es Fátima. A su vez, Horacio Romero y José Mansilla son *hermanos* de Valentín. No son hermanos de sangre, sino "hermanos sociales". Ramón "adoptó" a ambos hace varios años. José desde entonces vive en la misma casa que Valentín y Ramón. Horacio, por su parte vive con su mujer, Fabiana Fernández. Lucía y Roberto Fernández son hermanos de Fabiana. Las hermanas Villalva (María y Gladis), son vecinas de Valentín. Ambas viven a una cuadra de su casa. Al mismo tiempo, María está casada Roberto.

Fructuoso y Bladis Velázquez son *hermanos*, ambos son bolivianos. Eugenia Mendoza es la esposa de Fructuoso. Son conocidos del barrio de Valentín.

Hugo Aguilar, vino a pedirle un plan a Valentín (quien era conocido en el barrio por conseguirlos) cuando se había quedado sin trabajo allá por el 2001. Desde entonces, han ido forjando una buena relación.

Félix Britex y Miguel Burgos son *conocidos* de Valentín "*desde hace años, son como hermanos*". Al primero lo conoció en momentos de la resistencia por el desalojo realizado en la Villa por el gobierno militar. De allí entablaron cierta militancia juntos, la cual se plasmó en una amistad. Por su parte, a Miguel lo conoció en la Villa 31, a la cual se mudó luego de ser desalojado de Villa 3 y de su paso por el Conurbano

Bonaerense. Miguel vivía en la Villa 31 y cuando Valentín comenzó a tener manejo de recursos, le ofreció que se vaya a la Villa 3 con él. Ahora viven a dos cuadras de diferencia.

El caso de María Luisa es diferente al de los demás. Ella vive en el barrio de La Boca y es la administradora de los planes. Es la que se encarga de llenar los formularios, dar altas y bajas, ir a las agencias estatales para hacer todos los trámites.

Alejandro Monzón, salió hace poco de la cárcel. Tiene conocimientos de mecánica, y será el encargado de arreglar el camión. Es conocido del barrio.

Julio Díaz y Juan Carlos son amigos de un vecino de Valentín con el cual tiene una relación de militancia en el barrio.

Eduardo y Romina Palma, son marido y mujer. Son conocidos de Ramón. Eduardo cuenta con una larga trayectoria en el cirujeo. Cirujeaba en la quema junto a Ramón y José.

Marta Valdez, por su parte, es una señora del barrio, viuda "es sola".

En esta descripción, se ve la importancia que han tenido uno de los tipos de intercambios no mercantiles asociadas a la forma de protección social. Me refiero a redes de solidaridad más bien horizontales como la familia, las relaciones de parentesco, de amistad, de vecindad, etc., en las cuales al tiempo que cohesionan al grupo y brindan protección, ejercen un fuerte control sobre sus miembros²³¹.

En su sentido más amplio, las estrategias de sobrevivencia, involucran las redes familiares, vecinales y de paisanaje²³². Implican el acceso a recursos materiales y no

²³¹ Sostiene Álvarez Leguizamón (2002a) que pueden señalarse tres tipos de instituciones de intercambios no mercantiles asociadas a formas de protección social. El primero de ellos estaría formado por las redes de solidaridad a las que nos referimos recientemente. Un segundo tipo lo conformarían las diversas formas de vínculos jerárquicos informales, como la clientela, el patronazgo, las relaciones de dádiva, el compadrazgo. Este tipo de lazos estaría basado en una reciprocidad vertical entre los subordinados y los poderosos que sin embargo no significa una dominación a secas, se constituiría en un campo de fuerzas. El tercer tipo de formas de reciprocidad no mercantiles lo conformarían las instituciones más especializadas de intervención sobre lo social a las que denomina *bloques de dependencia* (Donzelot, 1984) o también instituciones de tutela (Castel, 1997), como conventos, parroquias, hospitales generales.

²³² Como ha sido planteado por Bartolomé (1985), hablar de estrategias no implica asumir una perspectiva afín al "análisis transaccional" de Barth o a la individualismo metodológico. En este sentido, dice Bartolomé que "los marginados de Posadas [ciudad donde hace trabajo de campo] no son 'jugadores', buenos o malos, que persiguen estrategias ganadoras o perdedoras. Son seres humanos que hacen lo que pueden para

materiales desde la realización de diferentes tipos de actividades y el mantenimiento de reciprocidades²³³ entre las que se incluyen una diversidad de unidades, agentes, procesos, prácticas, flujos e intercambios que configuran sistemas más o menos lábiles.

En un trabajo ya clásico en la antropología, Larissa Lomnitz (1991) demuestra en el caso de las barriadas mexicanas la importancia de las redes de intercambio para la satisfacción de necesidades en barrios marginales. Basadas en el compartir necesidades (situación de pobreza económica), las redes están formadas por relaciones familiares, de vecindad. Lomnitz (1991) se centra en las establecidas por relaciones de parentesco y da cuenta de cómo ciertos valores (amistad, confianza) funcionan como elementos centrales para la constitución y mantenimiento de las redes. Éstas, tienen un reflejo directo en las estrategias tanto en la obtención de bienes y servicios como en las ocupacionales.

Entre los bienes y servicios que son objeto de intercambio recíproco se encuentra la información (ayuda para encontrar trabajo y vivienda, orientación general para la vida urbana, etc.), la ayuda laboral de distinto tipo, los préstamos (de comida, dinero, ropa, herramientas y una amplia variedad de artículos domésticos y de uso general), los servicios, el apoyo moral, etc. Las redes generan solidaridad y abarcan todos los incidentes del ciclo vital. Lomnitz diferencia distintos tipos de relaciones que se dan dentro de las redes. Relaciones de intercambio recíproco, relaciones asimétricas (relación patrón/cliente), la existencia de pequeños empresarios y de intermediarios. Todas ellas así como los actores intervinientes son marcadamente territoriales. Ahora bien, si es cierto que las acciones y las relaciones son marcadamente territoriales, en tanto el territorio configura y estructura relaciones siendo la proximidad un capital central, no deja de ser cierto que los mapas por los que circulan se basan, al mismo tiempo y siguiendo los presupuestos de

sobrevivir. Las fuerzas sociales –léase estructura socioeconómica – que los han colocado en esa situación conforman un marco de restricciones y condicionantes que interactúa constante y retroalimentativamente en sus sistemas de supervivencia; sistemas que a su vez están constituidos por la conjunción de recursos, procedimientos para el acceso y explotación de éstos, y las relaciones interpersonales que resultan instrumentales para el funcionamiento del sistema” (80-81). Yo no pongo tanto énfasis en la vertiente ecológica como lo hace él, y creo que importante sumar a la hora de las estrategias otro tipo de componentes a los socioeconómicos, como (las opciones morales que socialmente (y por ende históricamente) contextualizadas.

²³³ Según Bartolomé (1985) “la base del sistema de adaptación consiste precisamente en el levantamiento de una especie de “mapa” de recursos y de la forma para acceder a ellos. La información se obtiene fundamentalmente a través de contactos personales con patrones, compañeros de trabajo, vecinos, miembros del mismo culto religioso, etcétera, y es valorizado en forma muy superior a la obtenida a través de los medios impersonales, como la radio, la televisión o los diarios. En otras palabras, la información evaluada prioritariamente en términos de su origen antes que por su contenido específico” (1985: 84-85).

análisis de Evans Pritchard (1987) en su análisis sobre el sistema político Nuer, en una distancia estructural diferente a la ecológica²³⁴

Por las redes no sólo circulan recursos económicos sino distintos tipos de capitales. El capital social (aquí entendido en los términos de Bourdieu [1980]) surge como medio para la acumulación de otros tipos de capitales. Ello implica que no todas las personas que forman una red son poseedores de los mismos capitales. Algunas personas cuentan con un gran poder relativo.

Con respecto a las tareas que aparecen repartidas para realizar en el Centro Verde, es posible inferir algunas conclusiones respecto a los imaginarios que existen en torno al trabajo. Es necesario aclarar que esta lista fue armada para ser presentada ante las autoridades del Gobierno de la Ciudad. Por ello creo que lo que se estaba poniendo en juego en su confección no sólo era el imaginario que los integrantes de la cooperativa tenían con respecto al trabajo, sino también lo que creían correcto mostrar ante las autoridades. Así se ponía en juego un imaginario situado: construyeron una lista pensando en el interlocutor. Por esta misma razón, es que no hay niños en ella²³⁵.

Existe una clara distinción entre tareas consideradas para hombres y mujeres, o sea actividades que entrarían en el universo de lo masculino y lo femenino²³⁶. Según la lista son las mujeres las encargadas de tareas como la limpieza y la cocina, mientras que las que requieren "fuerza" son actividades masculinas. Las tareas que más fuerza requieren son realizadas por hombres, como la carga y la descarga (Roberto Fernández). Cuando una mujer es puesta en un trabajo considerado masculino, aparece una aclaración: por

²³⁴ Evans Pritchard (1987), y en función de cómo en los Nuer las categorías de tiempo y espacio son relativas, diferencia el espacio y el tiempo ecológico relacionado con el medio, con las distancias físicas y la distancia y tiempo estructural, que refiere a la distancia entre grupos de personas en un sistema social y que es expresada por valores. En el segundo capítulo hice referencia a cómo estaba estructurada la quema a partir de pensar las distancias en términos de afinidad y enemistad y no sólo a partir de la cercanía física. En aquel momento hice referencia a la noción de "configuración de territorios de violencia Daich, Pita y Sirimarco (2007) quienes marcaban que desde los relatos de las mujeres están construidos "antes que con la enunciación de meros espacios físicos, con la red de relaciones que vincula a unos con otros, aunque esas vinculaciones puedan suponer tanto proximidad y amistad, como enfrentamiento y enemistad. Ese mapa entonces recorta el territorio, que ya no aparece definido por un espacio sólo físico, sino por fronteras precisadas a partir de la "distancia estructural" (2007: 75).

²³⁵ Durante el tiempo que hice trabajo de campo en el Centro Verde pude notar que la división de las actividades descrita en la lista no se respetaba, lo cual me hace suponer que existió en la decisión de dividir las tareas una presencia del interlocutor.

²³⁶ Mis observaciones posteriores en el centro verde, corroboran mi hipótesis de que la lista fue confeccionada pensando en las expectativas de los agentes estatales ya que en la práctica el reparto de actividades consideradas masculinas y femeninas no se respetó.

Problema
de
redacción

ejemplo, cuando se nombra la tarea de Eugenia Mendoza, la separación, se agrega “de plástico”, que es un elemento liviano; mientras que en el caso de Alejandro Monzón y de Miguel Burgos se habla de “separación” a secas.

Las actividades también están repartidas según las experiencias que los integrantes tienen, las cuales están en concomitancia con las actividades consideradas masculinas y con las consideradas femeninas, o sea, que se encuentran dentro de los imaginarios hegemónicos en torno al trabajo. Por ejemplo, varias de las mujeres que tienen experiencia laboral se han dedicado al servicio doméstico y en la lista aparecen ligadas a la limpieza. En cuanto a los hombres, ocurre algo similar. En general, los que se dedicaron al cirujeo, aparecen en las listas con una función ya conocida (separación, cargar o control de los vehículos).

En la asignación de tareas, que se hizo de manera consensuada en aquella mañana del lunes, se tuvo en cuenta el género, las experiencias y la edad de los integrantes. Ya he dicho que los menores de 15 años fueron excluidos de la lista. A su vez, las mujeres fueron encomendadas a realizar tareas *domésticas* (es interesante notar cómo, por ejemplo, las mujeres aparecen relacionadas con la limpieza y la cocina mientras que los hombres que no se dedicarán al cirujeo aparecen bajo la etiqueta de mantenimiento). Si bien aparecen algunas mujeres en contacto con la basura, la mayoría de ellas está en otros ámbitos. Esta diferenciación también remite a las diferencias que se piensan en tanto tareas masculinas y femeninas²³⁷.

Existe otra variable que se tuvo en cuenta: la etaria y las condiciones de salud de las personas. Se puede marcar, por ejemplo, que José, “ya está entrado en años” se va a dedicar al control (más allá de que haya trabajado toda su vida en relación a la recolección, comenzó trabajando en el sistema formal y luego se dedicó al cirujeo en la quema y más tarde en las calles de la ciudad).

La división de tareas también marca una jerarquía dentro del grupo. Tareas como el control y la supervisión son una combinación de *capacidad* (lo cual ya es un reconocimiento) para poder realizar la tarea con alejamiento de la basura. Estas

²³⁷ En las entrevistas que realicé a los cirujas hombres que trabajaron en la Quema uno de los cambios que apreciaban con mayor claridad y que les generaba más rechazo era la creciente presencia de mujeres en el cirujeo. Según dicen, las mujeres no deberían realizar esta tarea que requiere fuerza, que obliga a estar sucios y que es sumamente peligrosa.

posiciones, como desarrollaré en el capítulo siguiente, son vistas por los cirujas como una forma de ascenso social.

Por último, debo realizar dos aclaraciones. La primera es que no creo que esta lista y la división de las actividades haya sido sólo una puesta en escena. El haber estado presente en el momento en que se discutió y se confeccionó me permitió observar qué pensaban los integrantes que podían hacer como actividad. La segunda es que los que figuran en la lista no son todos los que forman parte del grupo. Aquí faltan varios de los que suelen aparecer por la casa de Valentín, los que reciben algún bolsón, los que cirujan y venden en la cooperativa. Los que aparecen allí son el número requerido por el GCBA para realizar tareas en el Centro Verde.

II VALENTÍN. *UN GRAN HOMBRE*

Fue unas horas más tarde, cuando ya la reunión era (también) con los agentes del PRU, que escuché a Fructuoso decir "*si tenemos un problema, le pedimos a Valentín. Si no tenemos que comer, le pedimos a Valentín. Él cuida de nosotros. Tenemos que agradecerle a papá Valentín, porque cuida de nosotros. Siempre está pensando en nuestro bien*"²³⁸. Ya unos días antes, haciendo observaciones en la cooperativa, había escrito en mi libreta de campo "*Gran Hombre, Godelier*". Aquellas palabras llamaron poderosamente mi atención. No podía pensar en otra cosa que en llegar a mi casa y buscar en la biblioteca *La producción de grandes hombres*.

Godelier (1986) describe, para el caso melanesio, al *Big man* como un hombre que posee un poder adquirido gracias a sus propios méritos que provienen de la superioridad que demuestra en el ejercicio de diversas actividades: entre ellas, destaca la competencia y esfuerzo en el trabajo agrícola, valentía en la guerra, dones oratorios y poderes mágicos. Sin embargo, todos estos talentos no bastan. Según Sahlins (1963) - para quien el *Big man* y su poder constituirían una respuesta institucional propia de un tipo de sociedad que emana de la lógica de sus estructuras- el don desempeña un papel decisivo: la capacidad de acumular riqueza y de redistribuirla con generosidad bien calculada.

²³⁸ Aquí la categoría de padre, no refiere a los lazos de parentesco. Como ha sido ya ampliamente desarrollado por la antropología, el parentesco es un sistema de nomenclatura así como un sistema de actitudes.

Agrega Sahlins, que la riqueza y el poder del *Big man* se logran mediante la ejecución de prácticas contradictorias. Su poder se instaura apoyándose en el principio de reciprocidad. Si quiere reunir una gran cantidad de riqueza para distribuir, debe devolver lo que ha recibido. Para mantenerse y aumentar su poder, sin embargo, debe recurrir poco a poco a prácticas de sentido contrario, retrasar el momento en el que devuelve a los miembros lo que le han dado para ayudarle a labrarse una reputación, recibir sin devolver e incluso descontar una parte del producto a cierto tipo de sujetos (huérfanos, hombres jóvenes sin medios de subsistencia, etc.).

Mientras que la categoría de *Big man* ha sido utilizada para dar cuenta del patronazgo en las sociedades de Oceanía “no complejas”, para el caso de las denominadas sociedades complejas los términos utilizados han sido el de patronazgo y clientelismo, sobre los cuales existe una amplia literatura. Existen fuertes debates en torno a las formas recíprocitarias, de dominación y sujeción que éstas generan. La calidad y características del vínculo que se generan entre patrón/ cliente, son sumamente amplios y no existen consensos sobre ello.

Así como plantea Meggitt (en Godelier, 1986: 198) la emergencia de un *Big man* no es un acontecimiento contingente sino que se produce en el seno de determinadas situaciones estructurales que limitan por anticipado la elección, libertad e identidad de estos sujetos, lo mismo ocurre con los “patrones” que logran “sintetizar” demandas tanto de los sectores populares como respuestas hacia ámbitos estatales. Al decir de Camou y Di Virgilio (2008) existen personas que tienen gran capacidad para “devolver” soluciones hacia abajo y hacia arriba²³⁹.

²³⁹ Refiriéndose a la implementación de planes sociales en el conurbano bonaerense dicen “aun cuando es posible pensar que los espacios de participación asociados a la gestión de programas sociales en el nivel local buscan en numerosas oportunidades cubrir criterios técnicos impuestos por terceros (organismos internacionales, otras instancias u organismos estatales), dichos ámbitos se constituyen en piezas clave para canalizar la conflictividad social. En este marco puede comprenderse por qué en su desarrollo resulta crítica la afinidad política (en un sentido amplio) entre los dirigentes sociales o líderes territoriales de base y los funcionarios del gobierno local. Dicha *afinidad* se presenta como un factor clave a la hora de pensar las alternativas de articulación. En este escenario, los líderes territoriales (*punteros*), conocedores de las realidades más locales y con vínculos estrechos con las distintas subunidades de la estructura municipal, se constituyen en articuladores y traductores de demandas e intereses. Mediando entre las diversas instancias del gobierno local y la ciudadanía, estos actores políticos (que pueden migrar de partido en partido) contribuyen a construir un sustrato que posibilita la comunicación entre *diversos subuniversos*, permitiendo superar las contradicciones que parecen caracterizar sus lógicas de actuación” (Camou y Di Virgilio, 2008: 14).

De la misma manera, y pensando el trabajo social como trabajo político, o en todo caso con límites poco claros (cf. Vommaro, 2007; Frederic, 2004; Perelman, 2009), es posible plantear que el “trabajo del político efectiviza, en la práctica cotidiana, las articulaciones territoriales (espacio político) recuperando y cotidianizando los diferentes representaciones sociales sobre el territorio” (Rosato, 2005: 865). Es cierto que Rosato refiere al trabajo político de lo que se podría considerar candidatos o representantes formales. Sin embargo, no deja de ser válido para pensar a sujetos que, como Valentín, tienden a articular diferentes esferas, a territorializar y cotidianizar demandas y formas de solucionar necesidades. En este sentido, al reconstruir tramas de relaciones sociales y políticas es posible iluminar las dinámicas del campo político y social (Manzano, 2007) dentro del cual las relaciones adquieren significación²⁴⁰. Punteros, patrones, referentes barriales, los *big man* “de las sociedades complejas” no son una novedad de los últimos años. Sin embargo, su importancia no puede comprenderse sin el proceso de transformación social, dentro de las cuales se destaca la profunda reestructuración del mercado de trabajo, la (re)territorialización de los espacios de sociabilidad y, sobre todo, los cambios en las políticas asistenciales.

Estas nuevas formas de acceso a recursos tanto monetarios como no monetarios, y la forma en que se gestionan, plantean la necesidad de complejizar las relaciones entre patrones y clientes y pensar en las redes que se generan en tanto circuito de satisfacción de necesidades y construcción de identidades. Como dije, no es sólo una cuestión vinculada a la “necesidad” sino también de las formas en que las personas son nominadas y cómo éstas son reconceptualizadas por las personas: pobres, trabajadores, desocupados, asistidos, beneficiarios.

Así, el cirujeo -en tanto actividad que permite el acceso a medios de subsistencia- se inscribe en toda otra serie de redes que la complementan y que son producto de ella. Estar en la cooperativa, vender lo recolectado a Valentín les permite a los integrantes acceder a planes, y les da la posibilidad de acudir a él ante alguna eventualidad o necesidad.

Estas formas de relación si bien no son nuevas, se redefinen ante las actuales maneras de intervención del Estado, que han contribuido a un nuevo panorama de reclamo/

²⁴⁰ En relación a la construcción del ‘campo político’ y los problemas de la escisión ver Balbi y Rosato (2003)

derechos sociales de crecientes sectores de la población. Muchos de los recursos que se distribuyen entre los integrantes los "maneja" Valentín. Fue él quien formó la cooperativa, quien le dio una entidad legal y quien gestionó con el gobierno de Ibarra una serie de Planes sociales que todavía mantienen. También consiguió que le "bajen" bolsones de comida que reparte entre "los que lo necesitan". Valentín, se constituye como un *Big man*, una persona reconocida y respetada. Distribuye una serie de planes, dinero, alimentos, en función de las necesidades de los integrantes. En estas relaciones que se generan, además de vender en la cooperativa que él maneja, los integrantes han adquirido una serie de obligaciones morales para con él. Van a reuniones de la cooperativa, acuden a ciertos *actos políticos*, se juntan con otras cooperativas, etc. Pero sobre todo, reconocen en Valentín a un hombre al que pueden acudir cuando tienen algún problema.

En la forma en que Valentín distribuye los recursos pueden reconocerse algunas regulaciones morales, compartidas por los integrantes de la cooperativa, vecinos y familiares. Los parámetros morales de *justicia* sobre los que se basa la distribución de planes son los de los discursos en torno a los pobres y la pobreza que refieren a los pobres merecedores. Siempre ha existido la necesidad de construir a un pobre merecedor de asistencia y a un pobre vergonzante (Cf. Donzelot, 1984 y Castel, 1997). Como planteé en la introducción de la tesis durante la etapa del Estado de Bienestar argentino, por ejemplo, el pobre vergonzante era aquel que "estando sano" no trabajaba. Vago, relajado, perezoso, eran algunos de los adjetivos que terminaron siendo sinónimo de pobre. En la Argentina de mediados de siglo fue instalándose el dicho "no trabaja el que no quiere". Las políticas asistenciales, tendieron a generar aquel pobre merecedor, personas que por causas fortuitas o accidentales se vieran privadas de los medios indispensables de vida. Niños, madres solteras, ancianos, fueron los sujetos privilegiados -y hasta hace unas décadas atrás- únicos sujetos necesitados de asistencia (Alayón, 1980). Aquí se puede apreciar la capacidad performativa que tiene el Estado sobre las relaciones sociales, y cómo los mediadores se apropiaron y resignifican la manera en la que desde algunos programas se piensa a los beneficiarios de las políticas.

En las últimas décadas, el espectro de los "necesitados" se ha ampliado. No sólo desde los planes sociales se comienza a construir un nuevo "merecedor", sino que son también los mismos dirigentes barriales (pobres ellos) los que (re)interpretan "la necesidad".

Valentín distribuye siguiendo las lógicas de la focalización y de lo que entiende por necesidad. Más allá de la escasez de recursos, existen otros presupuestos para distribuir beneficios. Se privilegia a madres solteras, a familias numerosas, a personas ancianas, a los que están lastimados (es común que alguno de los integrantes de la cooperativa se corte la mano o los pies mientras revuelve las bolsas o carga el carro), etc. Se la niega, en cambio, a los *“que se la gastan en vino”* o *“a los que no trabajan lo que pueden”*. Así se reproduce el histórico discurso de los *“necesitados y merecedores”* que perpetúan las visiones sobre las capacidades de los sujetos. Mujer sola no es lo mismo que hombre solo. El *“pan”* se debe ganar trabajando, los vagos (hombres, porque las mujeres quedan exentas) no merecen recibir asistencia.

Valentín también reparte en casos *“excepcionales”*, que son cada vez menos excepcionales. Una tarde llegó Coco, uno de los integrantes del grupo, apurado y notablemente afligido. Su hija menor de tres años se había cortado. Valentín, entonces le dio cinco pesos para que la llevase (de urgencia) en remís a la salita médica. Es a partir de estos actos que Valentín es considerado por muchos como un *“tipo generoso”* y que *“sabe de las necesidades de los vecinos”*.

La forma en que Valentín redistribuye, siempre dentro del ámbito de los cartoneros que forman parte de la cooperativa, refiere a lógicas grupales. Se sirve de ciertos parámetros morales compartidos por el grupo y que no son impuestos por Valentín. Los integrantes de la cooperativa al reconocer la manera justa en que los planes son redistribuidos dan cuenta de que la forma en que éstos se reparten es la correcta. Existe, de esta manera, un interés común en activar esas relaciones de intercambio, lo que funciona como garantía de la continuidad de las mismas, un interés que puede ser expresado a través de pequeños gestos, servicios o presencias (Mauss, 1979; Sigaud, 1996; Pita, 2010). La presencia de los integrantes de la cooperativa cuando se los requiere para alguna reunión, como el caso de aquel frío lunes, fue paradigmático: casi nadie faltó. Pero esta presencia requerida se encarna en diferentes momentos, algunos de ellos no tan visibles, en pequeños gestos (Pita, 2010)²⁴¹. A la inversa, el rechazo, antes que el desinterés, develan las fronteras morales que impiden dar continuidad a las relaciones.

²⁴¹ Algunos momentos son simbólicamente más importantes que otros, en especial en los que se tiene que reafirmar la autoridad del grupo como las reuniones con agentes estatales. De todas formas, la

Valentín, por su parte, sólo puede ser un *Big Man* obrando como los integrantes esperan que lo haga. Las relaciones de clientela, son formas de reciprocidad desigual, esto es, son formas de acceso a recursos y a formas de integración y dominación social que no se basan sólo en la circulación de bienes materiales. Valentín al manejar planes y repartirlos no sólo tiene un acceso diferencial a bienes materiales con respecto a los otros integrantes, sino que el repartir y, hacerlo de forma justa, le otorga un status personal que lo hace conocido y reconocido.

Al mismo tiempo, Valentín habla, obra, según dicen los integrantes, en función del bienestar del grupo. Esto confiere a las acciones, a las obligaciones, una legitimidad que si fueran vistas como un beneficio individual (egoístas) no tendrían la fuerza moral que poseen. Cuando Valentín le dijo a Coco que debía recorrer las 100 cuadras para ir a lo de Abril, lo hizo planteando que era un beneficio para el grupo, un cliente que no se podía perder. Debía hacerlo por el bien de todos y que el conjunto debía cuidar la clientela. Coco comprendió perfectamente esto y luego me dijo en privado que eran sacrificios que debía hacer por el grupo, que no se podía dar el lujo de perder el contacto, como esta vez "le tocó" a él, otra vez le tocará a otro. Así, algunos integrantes van a reuniones con los integrantes del PRU, otros trabajan en el Centro Verde y de esta forma se van dividiendo tareas que hacen que las obligaciones sean con el colectivo, dando mayor fuerza a éstas. Como plantea Pita (2010: 186- 187) "Expresar las obligaciones en términos de *compromiso* puede estar encubriendo el hecho de presentarlas como sometidas a cierto intercambio obligatorio -de presencias y de apoyo-, lo cual sin duda no implica que tales obligaciones sociales recíprocas no existan. En todo caso, lo importante es, en este punto, que aquellas creencias y representaciones de los involucrados en este intercambio, posibilitan la ratificación de *compromiso* (Sigaud, 2004)"

UNA COOPERATIVA DE CIRUJAS, RELACIONES RECÍPROCAS, FORMAS DE ACTUAR, MODOS DE ACCESO A RECURSOS

En este capítulo me basé en un caso que, más allá de sus especificidades, resulta iluminador. Comencé el capítulo diciendo que no era relevante que éste sea una

contraprestación y la forma de construcción de autoridad (y lealtad) se produce constantemente, en pequeños actos como hacer "favores personales".

cooperativa de cartoneros y luego me dediqué a desarrollar las relaciones que se generan al interior del grupo. La cooperativa que utilicé para centrar mi argumento está basada en la recolección de residuos al mismo tiempo que no lo está. Lo está en tanto funciona como un espacio de compra y venta de materiales reciclables y porque la mayoría de los integrantes tiene una relación con la tarea. Pero no lo está en el sentido que el agruparse les permite acceder a una serie de beneficios ligados a las nuevas lógicas asistenciales. Se puede apreciar desde aquí la lógica de la reciprocidad, la forma en que los planes se implementan a nivel territorial y cómo los propios “beneficiarios hacen uso de ellos.

Ahora bien, llegado este punto quiero remarcar la importancia que tiene que sí sea una cooperativa de cartoneros. Pero, insisto, no por la forma organizativa sino por ser una agrupación de cartoneros. A partir de ello, se puede apreciar una serie de discursos en la relación cirujeo- trabajo, específicos a esta tarea²⁴².

En la última parte del capítulo anterior cuando referí a la manera en que la cuestión cartonera fue instalada en la agenda pública en los primeros años de la década de 2000, marcando la centralidad que tuvo el discurso ambiental. Como retomaré en los capítulos siguientes, la importancia de auto denominarse en tanto personas que cuidan el medio ambiente les sirve para reposicionarse a nivel social²⁴³.

El discurso ambiental, inicialmente propuestos por el GCBA fue importante en la reconfiguración de los propios cirujas. Esto fue notorio en los referentes que, como dije, buscaron readecuar sus trayectorias en función de poder seguir siendo personas reconocidas. La apropiación del discurso ambiental en relación a la de trabajador está en constante tensión: muchas veces se configuran orgullosos como recicladores, muchas otras como desempleados y beneficiarios. Muchas veces desean “salir” de la actividad y otras se ven como haciendo “algo digno” y bueno para el medio ambiente.

El discurso de cuidadores del ambiente ha servido también para soslayar las grandes desigualdades y las condiciones en la que los cirujas se encuentran. Paradójicamente viven generalmente en las zonas más contaminadas de la ciudad, las casas son

²⁴² Durante el capítulo, cuando analicé la confección de la lista, di cuenta de cómo ciertos imaginarios hegemónicos en torno a la división sexual del trabajo son reinterpretadas por los cartoneros.

²⁴³ Como retomaré en los capítulos siguientes, las formas de apropiación de discursos dominantes son centrales.

precarias, no cuentan con servicios de agua potable ni de redes cloacales. Muchos viven en tierras cercanas a basurales, conviven con arroyos contaminados, residuos patológicos e industriales, etc. Resultan notorias las paradojas que muestran las condiciones de vida y los discursos que asumen, reinterpretan, y utilizan para mantener los intercambios en el campo de los planes y de las políticas gubernamentales vinculadas tanto a la asistencia como a la basura. A la vez, como ya no se cuestiona la existencia de la pobreza (y se la escinde del mercado de trabajo) a los cirujas se los ve como recicladores dejando de lado la cadena de explotación en la que se encuentran.

Sin embargo, parte de la paradoja que puede apreciarse en relación a configurarse como recuperadores urbanos, o sea como trabajadores con conciencia ambiental es un reconocimiento que no se da en el ámbito barrial (donde son vistos como cirujas y los reconocimientos pasan por otros lados como analicé) pero sí en otros planos. Así, los referentes de las agrupaciones cartoneras (entre ellos Valentín) suelen ser invitados a diversas partes del mundo para contar su experiencia que irían de “la supervivencia” a unos trabajadores “con conciencia ambiental”. Algunos referentes han encontrado –en el hacia afuera- la posibilidad de reconvertir la marginalidad en reconocimiento social.

Así, dentro del grupo Valentín se hace reconocido a partir de ser un hombre generoso, que consigue recursos y soluciona problemas, hacia el exterior del barrio es el discurso ambiental el que le permite ser reconocido en la medida que responde a un discurso “políticamente correcto”.

Cabe aclarar que no es sólo una puesta en escena. Un día en la casa de Valentín encontré arriba de una mesa el libro *Una verdad incómoda* de Al Gore. Ante esta situación me sentí extraño preguntándome hasta qué punto el discurso de “hay que salvar el planeta” ha calado hondo en los imaginarios de algunos cirujas en pos de reconstituirse como sujetos “útiles” para la sociedad.

Es necesario mencionar, sin embargo, que muchos otros cirujas desconoce la arista “ecológica” de la actividad y lo único que hace “es recoger cartones para vivir”²⁴⁴.

²⁴⁴ En otro lugar planteé junto a Paiva (2008) la conflictiva relación *pobreza - ambiente* que acarrea la recolección informal de residuos y que entra en colisión con el propio concepto de ambiente –que desde los '70, aparece inseparable de la noción de calidad de vida – resulta una contradicción difícil de superar, que incide en la falta de acuerdo entre los decisores de políticas públicas.

Dicho esto, me interesa resaltar, nuevamente, que las formas en que los sujetos se *ganan la vida*, no se reduce a analizar los comportamientos relativos a la obtención de dinero. Las relaciones que construyen cotidianamente los integrantes de la cooperativa permiten repensar el cirujeo en tanto forma de acceder a los recursos. No es sólo la recolección, arreglo y venta de materiales lo que está en juego a la hora de pensar las formas de reproducción social de los cirujas. La actividad no puede ser escindida de toda una serie de prestaciones y contraprestaciones que juegan a la hora de sobrevivir en una sociedad excluyente y que se entremezclan tanto a nivel de los imaginarios como de las relaciones reales en el terreno.

Los integrantes de la cooperativa se ven como cirujas. Sin duda, las nuevas formas de intervención del Estado y los cambios en la politicidad (Merklen, 2005) de los sectores populares han tendido a reacomodar los modos identificatorios y de sociabilidad de grandes sectores de la población. Pero como plantea Edelman (2001), éstos se construyen a través de la síntesis entre innovación, resistencia y acomodamiento. Lo mismo ocurre con las formas de acceder a *formas legítimas de ganarse la vida*.

En el análisis desarrollado en este capítulo mostré que las formas de asociación –en este caso cooperativa– no remiten centralmente a ideales de trabajo cooperativo, sino que tiene que ver con la posibilidad de acceder a toda una serie de beneficios (económicos y no económicos) en el marco de nuevas formas de gobernar sobre la vida de los pobres. Se podría pensar si la intervención social está constituyendo una forma particular de trabajo cooperativo que se “adapta” de la política cooperativista a la lógica de los planes, esto requiere un análisis que no desarrollé. Si creo que la cooperativa “habla” de formas más amplias de ganarse la vida en el marco de la focopolítica. Y que, si bien no dice mucho de las formas de organización cooperativa sí lo hace sobre las maneras de entender el trabajo. El analizar la división de tareas que se realizan al interior de la cooperativa, me permite marcar cuáles son los imaginarios que existen sobre qué tareas pueden hacer hombres y mujeres, jóvenes y viejos.

Los integrantes de la cooperativa podrían relacionarse con otros *punteros de villa*²⁴⁵ o directamente con otras personas. La forma en la que se tienden a satisfacer las necesidades varias se hace a partir de *favores o gauchada*. Y esta relación no sólo se da

²⁴⁵ Ha escapado al análisis de este trabajo la posible transformación en las formas de relación entre lo que se conoce como punteros al interior de la Villa 3 y los moradores.

dentro de la villa sino con *conocidos* o incluso *conocidos de conocidos*. Las formas en que estos favores circulan no son siempre armónicas y ocupar ciertos espacios genera una mayor posibilidad de usar los beneficios de la relación. Estar en el centro, o cerca de él, exhibir la capacidad de resolución se vuelve central en tanto forma de ampliar y reproducir las relaciones²⁴⁶.

En suma si bien las redes aparecen como un bien colectivo (todos los de la cooperativa, por ejemplo) son también un capital individual. Esta generación de redes explica en gran parte, -y como analizaré a continuación en la relación entre cirujas, vecinos e intermediarios- por qué personas que no desean realizar la actividad, queden inmersas en ella.

En suma, el *ser ciruja* no puede ser desenlazado de una red de prestaciones. Se trata de asistir a las reuniones de la cooperativa, de acceder a la voluntad de Valentín, de tener que ir a encuentros con otras cooperativas, de negociar planes con el GCBA, etc. Es tener el apoyo del referente del grupo y los recursos que éste reparte. A su vez, es poder acceder a una red de ayuda y reconocimiento cuando se lo necesita.

Este capítulo demuestra que en el cirujeo hay mucho más que recolección. En un contexto de reconfiguración de imaginarios en torno a los derechos y al trabajo, en un proceso de constante resignificación de los límites (cada vez más difusos) entre el ser trabajador y ser merecedor de asistencia, los integrantes rearmen y reafirman aquel dicho que refiere que "*no trabaja el que no quiere*".

Se reconstituyen como sujetos útiles para la sociedad cuando se reconocen como cirujas (y como cuidadores del medio ambiente). A la vez, reclaman en tanto *derecho* la asistencia del Estado. En este proceso complejo y muchas veces contradictorio, se reivindicaban como cirujas y no como meros sujetos pasivos de asistencia. El analizar las acciones de los sujetos, lo que "está bien visto y lo que no", lo que el trabajo, el desempleo y la asistencia significan, es posible dar cuenta de formas de exposición simbólica del orden social (al decir de Leach, 1976), que como plantea Balbi (2007b) tienden a extraer su eficacia del hecho de que se articulan en torno de valores morales. Entonces, las concepciones sobre las actividades y las formas de concebirlas se dotan de contenido moral en un contexto social determinado. Ser ciruja, ser beneficiario, ser

²⁴⁶ Sobre la importancia de estar en el centro ver Geertz (1994), Balandier (1994) y Elías (1996)

desempleado/ trabajador está aquí dotado de un contenido moral particular que confiere legitimidad a las acciones de los sujetos y construye identidades que interpelan el discurso descalificante sobre la actividad. Sobre ello volveré en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO 5

CONSTRUYENDO RELACIONES ESTABLES

En los capítulos anteriores hice referencia a las transformaciones ocurridas en la actividad desde el cierre de la Quema hasta la actualidad. Di cuenta de la *aparición* masiva de cartoneros, lo que significó la entrada a la actividad de sujetos que hasta entonces no la habían realizado. A partir de las transformaciones ocurridas en la *intervención social*, demostré la manera en que se generan y activan relaciones en pos de conseguir recursos (no sólo materiales) a nivel de los planes sociales. También abordé las transformaciones en los discursos que fueron construyendo el cirujeo en tiempos de la masividad. Sobre uno de ellos quisiera detenerme en este capítulo ya que tiene una vital importancia a la hora de comprender la manera en que el cirujeo se estructura. Me refiero al que refiere que la recolección informal es una tarea sumamente impredecible y que depende de lo que se pueda encontrar día a día. Contrastar, o mejor dicho, matizar esta afirmación, es uno de los objetivos del presente capítulo así como del siguiente.

En este capítulo, entonces, me centro en la forma en que se generan y mantienen relaciones estables entre cirujas e intermediarios y entre cirujas y *clientes*. A partir de ellas que se van confeccionando obligaciones recíprocas que aparecen investidas de moralidad, que generan deudas y la imposibilidad de salir de ellas sin que exista algún costo en la relación y en la manera en que se genera la predictibilidad.

Me interesa resaltar estas relaciones porque dan cuenta de la forma en que se van estructurando los sentidos y la reproducción social a partir de redes entre personas. De un modo bien amplio es posible decir que las redes son los lazos personales que los individuos configuran en torno a sí (Mitchell, 1980). Estas relaciones perduran en el tiempo (Barnes, 1987 [1969]) y generan obligaciones recíprocas. Por su parte, estas redes pueden ser vistas como parte de las estrategias que los sujetos construyen en pos de obtener cierta estabilidad. En este sentido, también me interesa resalta que el intercambio no es sólo un hecho económico. Es, como ya ha sido resaltado (Mauss, 1979; Pitt-Rivers, 1992), un hecho social porque gobierna mucho más que el intercambio de bienes útiles y funciones.

De esta forma, en este capítulo vuelvo a centrarme en lo que puede considerarse el corazón del “mundo del cirujeo”: el modo en que se generan relaciones estables desde relaciones que están directamente implicadas en la recolección de residuos.

A diferencia de lo que suele creerse y de lo que muchas veces los propios cartoneros y sus familiares relatan, la actividad requiere de un importante trabajo de generación y mantenimiento de relaciones estables que permiten poder transformar la imprevisibilidad. Para ello, voy a dar cuenta de cómo se generan estas relaciones tanto a la hora de conseguir recursos como de venderlos. Mostraré, además, que los contactos exceden los momentos de búsqueda y venta de material y que no sólo se generan a partir de una relación “comercial”. Es por ello que, pese a que durante el trabajo de campo varios cirujas me hablaban de la posibilidad conseguir un empleo y manifestaban su malestar con las tareas que hacían, continuaban, en la mayoría de los casos, ligados a la actividad. Claro está, que no sólo la obtención monetaria entraba en juego a la hora de decidir. No es solamente el cálculo racional (económico) lo que motiva a las personas que cirujean a hacerlo. Como desarrollaré en el capítulo siguiente, el cirujeo es inscripto dentro del universo de lo moralmente aceptable y preferible.

Cuando comencé a pensar la estructura de la tesis y la escritura de este capítulo estaba convencido de que pese a que según datos del INDEC el desempleo había pasado de aproximadamente un 20 % en 2002 a 8% en 2007, el cirujeo no había sufrido el mismo descenso. Los datos oficiales muestran otra cara: en 2002, el Gobierno de la Ciudad registró a 1086 recuperadores, mientras que en el año 2008 a 4967. Pese a ello, creo no estar tan equivocado al establecer que las continuidades en el marco de una fuerte retracción en el desempleo no impactaron de lleno en el corazón del cirujeo. De mis entrevistados y “conocidos” ninguno abandonó el cirujeo por otra actividad. La diferencia entre mi percepción y las cifras oficiales se puede deber a varias cuestiones. Por un lado, y como demuestro en el capítulo siguiente, a la forma en que se confeccionaron esos datos, lo cual me habilita a cuestionar su confiabilidad. Por otro lado, es posible que mi percepción esté relacionada con los barrios, los informantes y los grupos que seleccioné para realizar la investigación. Si esta hipótesis fuera cierta, estaría abonando mi posición de que los cartoneros cuando construyen la actividad como forma principal de vida, generan una regularidad en la que quedan *presos*. Con esto no estoy diciendo, sin embargo, que no puedan salirse de la relación. Como plantea

Sigaud, (1996) las relaciones se mantienen en tanto y en cuanto las partes están interesadas en hacerlo. Para que se mantengan las redes que se generan, debe haber voluntad. Para ello, los sujetos deben actuar de formas determinadas.

“CUANTO MÁS COMPRAS, MÁS PODÉS DARLES”. DE RELACIONES ENTRE CIRUJAS Y DEPOSITEROS

Como vengo desarrollando, la reproducción social de los cirujas se genera a partir de una serie de prácticas mercantiles y no mercantiles entre las que se destacan la venta y el consumo personal de los materiales recolectados. Pero además, el cirujeo se complementa con actividades como la mendicidad, el robo, el trueque y la asistencia del Estado.

En esta primera sección me dedicaré a analizar la venta de materiales reciclables a depósitos. Generalmente, éstos funcionan como *intermediarios* entre recolectores y la gran industria. Daré cuenta de la manera en que se entablan relaciones entre los acopiadores y los cirujas. Luego, me dedicaré a mostrar cómo también se generan relaciones de afinidad y obligaciones entre los recolectores y lo que ellos denominan *vecinos*²⁴⁷. Utilizo la categoría *intermediario* para definir a sujetos o instituciones que funcionan como articuladores entre dos procesos productivos, el cirujeo y el reciclado (y producción) a nivel industrial de bienes de consumo. Es necesario aclarar que los *depositeros*²⁴⁸ son más que intermediarios (si se lo define sólo como el acto de “intermediar”). Primero, porque al pasar por los depósitos, lo recolectado por los cirujas experimenta transformaciones. Segundo, porque funcionan como un elemento estabilizador y normativizador del cirujeo. Como ya dije, a partir de exponer la relación entre estos dos grupos se puede dar cuenta de cómo en actividades que parece a priori como sumamente desestructuradas y poco previsibles, se puede dar cuenta del fuerte trabajo de construcción de previsibilidad. Ella es central para satisfacer necesidades que no pueden hacerse sólo a partir de lo recolectado. Es por ello que existen redes que permiten a los sujetos acceder a una serie de *beneficios* que complementan la venta y

²⁴⁷ *Vecino* e *intermediario* aparecen como términos “nativos”. *Vecino* hace referencia a la gente que no recolecta y que son los locadores de las propiedades que recorren así como la gente que se cruzan por la calle mientras caminan. *Vecino* es una categoría social pero también analítica. Reconstruida a partir de los registros de campo y entrevistas, aparece frecuentemente en boca de los cirujas. Las categorías sociales empleadas como términos nativos aparecerán en bastardilla.

²⁴⁸ La palabra *depositoro* es una categoría nativa. Con ella se hace referencia a los dueños y encargados de los depósitos. Podría decirse que son el personal jerárquico.

consumo de materiales encontrados en las calles. Por estas redes circula la asistencia social (a partir del otorgamiento de planes sociales o alimentos), imaginarios de ascenso social, lealtades, deudas.

LOS DEPÓSITOS Y CAMIONES DEPÓSITOS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Dije que los depósitos aparecen como el nexo entre la industria y el cirujeo. Este eslabón de la cadena productiva está formado por un universo variado y complejo. Sobre la cantidad que existen en la ciudad existen dos estudios²⁴⁹. Uno realizado por el Programa de Recuperadores Urbanos (PRU) y otro por el Área de Investigación de la Dirección General de Políticas de Reciclado Urbano (DGPRU) ambos dependientes del Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, no hay estadísticas ciertas.

En el estudio realizado por el PRU durante agosto de 2004, se identificaron setenta y tres depósitos. La mayoría de ellos se encontraba en la Zona Sur (Pompeya, Villa Soldati, Villa Lugano) así como en Chacarita y Paternal. A partir de encuestar a los propietarios y/o encargados, se concluyó que de un total de treinta y cinco depósitos, veintinueve (el 83 %) comercializaban directamente con cartoneros. Para diecisiete de ellos, el 80 % de los materiales recibidos provenían del cirujeo. Los otros seis, retiraban o eran provistos de materiales de forma directa por sus generadores (como las imprentas y editoriales) o compraban a depósitos menores (que sí adquirirían los residuos reciclables de los cirujas). En cuanto a la antigüedad de los establecimientos, de los veintinueve que compraban directamente a cartoneros, veintidós (el 76 %) habían sido creados con posterioridad al año 2002. Los otros seis, en cambio, contaban con una antigüedad mucho mayor (cuatro comenzaron en la década del 90', uno en la del 70' y uno en la del 60') (Carlino; Jagüer y Schamber, 2004). *Falta esta*

El segundo de los informes, el realizado por el DGPRU en año 2006 (Pardo, et. al., 2006), se planteó desde la necesidad de "*identificar los distintos comportamientos de los actores del circuito de reciclado*" (2006: 39). En éste, a partir de variables tales

²⁴⁹ La exactitud del número estos de depósitos censados ha sido puesta en duda (de manera extraoficial en entrevistas realizadas) por los mismos operadores de los programas. Schamber (2006) quien fue uno de los productores de uno de los estudios dice que "no suelen haber datos oficiales que permitan conocer con exactitud cuántos depósitos poli rubros y especializados existen en un determinado municipio. Muchos de ellos, sobre todo los que operan a baja escala, carecen de una habilitación oficial y por lo tanto no aparecen en los registros públicos. Y por otro lado, los que sí se encuentran habilitados, aunque realicen el mismo tipo de actividad, no necesariamente aparecen clasificados de manera uniforme" (2006: 86).

como el volumen manejado, a quién compran, a quién venden, el equipamiento con el que cuentan y el “grado de formalidad”, se tipificó a los galpones en dos grupos. Uno los “Galpones 1”, formado por los que compran a cartoneros, carecen de equipamiento, manejan poco volumen, venden principalmente a otros galpones y presentan cierto rasgo de informalidad²⁵⁰. Otro, los “Galpones 2” que, por oposición al primero, está conformado por los que compran a otros galpones, poseen equipamiento, maneja mucho volumen, vende a la industria y son un negocio formal.

Mientras que en 2004 se habían contabilizado treinta y cinco depósitos, dos años más tarde, se identificaron un total de ciento catorce galpones, de los cuales el 84 % (noventa y seis) eran “galpones tipo 1” y el restante 16 % (dieciocho) eran “galpones tipo 2”. Estos números marcan la importancia que tiene el cirujeo en la economía de los depósitos. La distribución zonal de los establecimientos sigue el patrón descrito en el informe anterior: cuarenta y siete en el barrio de Villa Soldati, trece en el de Nueva Pompeya, ocho en La Paternal y cinco Barracas y Parque Patricios (ver gráficos 1 y 2). Según el informe, el 63 % de los encuestados (aquí la cantidad total es de sesenta) sólo compraba y vendía material, el 26% además lo enfardaba y el 11% le agregaba valor procesando los materiales antes de venderlos.

En cuanto al destino de las ventas, aproximadamente la mitad (45%) vendía los materiales directamente a las industrias recicladoras, el 46 % a otros galpones (a los “Galpones 2”) y el 9% lo hacía a ambos actores (industrias recicladoras y “Galpones 2”). Quiero recordar que la reglamentación de la Ley 992 (2003) creó el Registro Permanente de Cooperativas y Pequeñas y Medianas Empresas (REPYME) en la cual debían inscribirse todas aquellas personas que se dediquen a la comercialización, reutilización y reciclado de materiales dentro del ámbito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para el momento en que se llevó a cabo el estudio sólo se habían registrado el 33 % de los establecimientos relevados por el programa: 38 establecimientos (diez cooperativas de cartoneros, veinte galpones “Tipo 1” y ocho “Tipo 2”).

²⁵⁰ En el informe, este grupo se subdivide en “galpón 1” a secas, Galpón en Villa y Galpón de cooperativa.

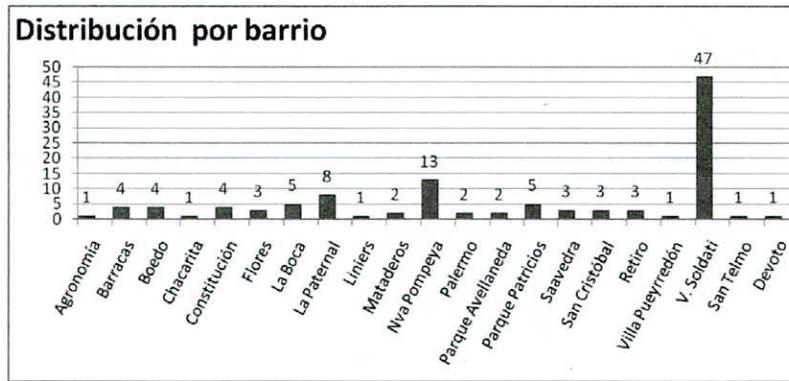


Gráfico 1: Cuadro realizado en base gráficos y datos del Informe sobre el circuito del reciclado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires del año 2006

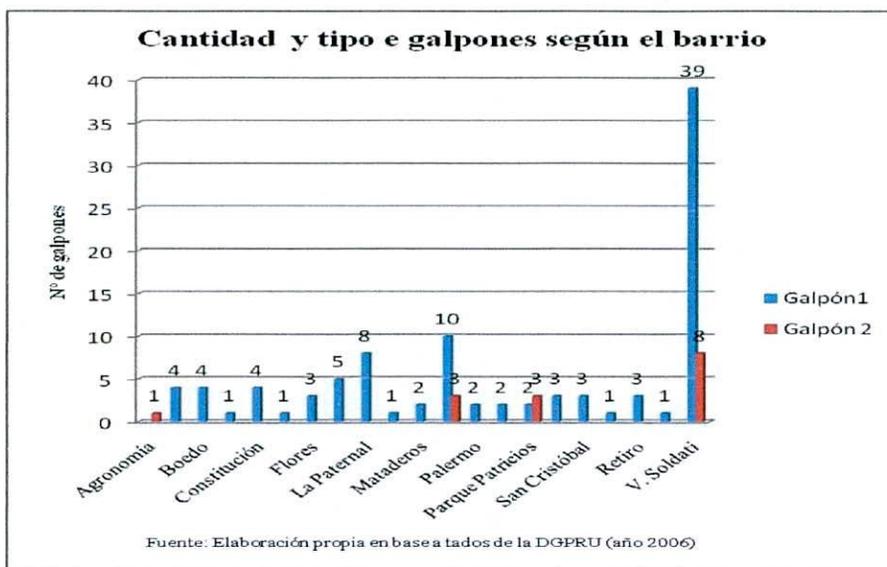


Gráfico 2

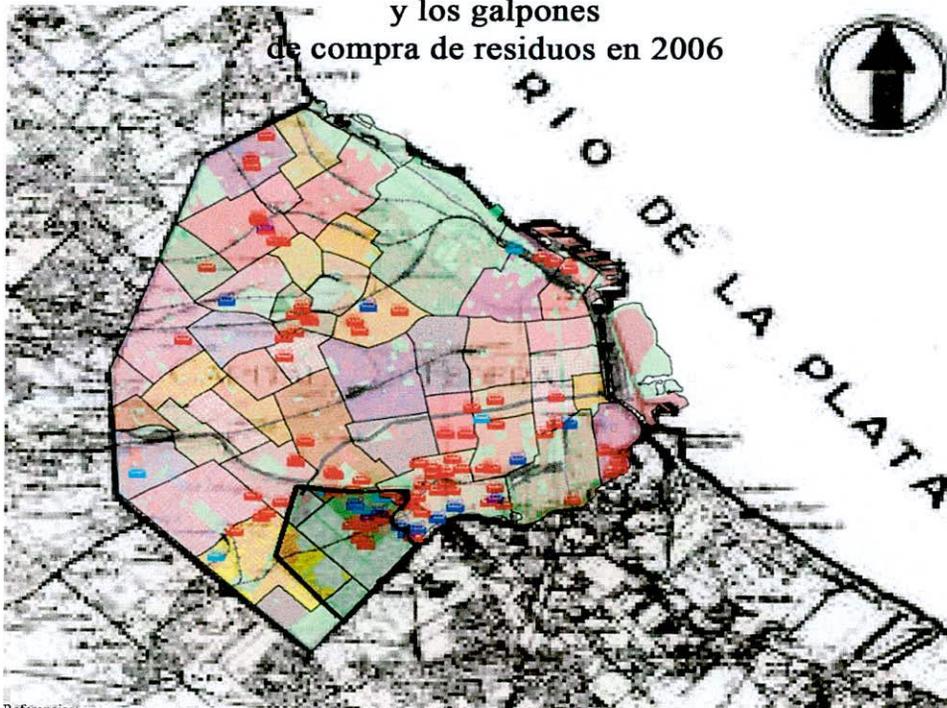
En cuanto a la interpretaciones sobre ubicación territorial de los depósitos, para uno de los coordinadores del estudio, la distribución se debe a una continuidad en las zonas que fueron los sitios donde históricamente se depositaron los desechos (Schamber, 2006), para el informe de la DGPRU. Para otros, se debe a los espacios habilitados por el Código de Planeamiento Urbano (CPU) y por la cercanía de los galpones a otros más grandes o a industrias recicladoras ubicadas en la Provincia de Buenos Aires.

Creo que se debe a ambas cosas. El CPU ha sido históricamente una forma de control y construcción del territorio. En el segundo capítulo hice alusión a los imaginarios que construyeron a la Buenos Aires como una ciudad de elite, y en el siguiente referí a que la modificación del CPU realizado por el gobierno militar, permitió codificar y

cristalizar nuevas relaciones sociales. La presencia o ausencia de galpones, es producto de una histórica articulación del cirujeo en el territorio refrendada por el CPU²⁵¹. Se continúa permitiendo la disposición de depósitos en ciertas zonas de la ciudad que, si bien reconoce el histórico entramado de relaciones presentes en el territorio (ver capítulo 2), también funciona como un elemento estigmatizador y depreciador de la zona.

Como se puede ver en el mapa, la mayor parte de los depósitos está ubicada en la zona sur de la Ciudad en terrenos ocupados o cercanos a la Quema del Bajo Flores. Los que se encuentran lejos del lugar donde había estando ubicado el basural, están emplazados en las cercanías de las vías del ferrocarril o enclaves empobrecidos difícilmente visibles para el transeúnte de clase media.

Mapa comparativo entre el lugar ocupado por la quema (1941) y los galpones de compra de residuos en 2006



Referencias:
Rojo: Galpón 1
Azul: Galpón 2
Celeste: Galpón cooperativa
Zona delimitada: Quema del Bajo Flores en 1941
Fuente: elaboración propia en base a mapas de la DGPRU (2006) y del Boletín de Obras Sanitarias de la Nación de 1941.

²⁵¹ Esta postura creo que abre una ventana para analizar las formas de negación de determinadas actividades que no se llevan a cabo reprimiendo de manera directa sino a partir de naturalizaciones en la legislación.

Al igual que el cirujeo, los depósitos -en tanto intermediarios entre el cirujeo y la gran industria- no han surgido con la *crisis*, sino que cuentan con una prolongada historia. Y, así como que en el caso de los recolectores informales, las modalidades que han surgido en durante estos años (camiones, depósitos en zonas “más céntricas de la ciudad”) sí son producto de la reconversión que tuvo la actividad en los años recientes.

A diferencia de lo que ocurre en la actualidad (ver capítulo 3), los cirujas hasta fines de la década de 1970 se movían por la Quema y sus alrededores (ver capítulo 2). Muchos vivían en ella o en las villas que se fueron formando en los límites del basural. En esos momentos, los intermediarios -acopiadores- iban hasta los lugares de recolección y hacían de nexo necesario entre las grandes industrias y las personas sin recursos y que sólo contaban entre sus pertenencias una bolsa de arpillera, un machete y un gancho.

Venían directamente a cargar en la quema- recuerda Valentín- “Tenían una característica que era venir [a la Quema] a cargar a la noche y tres viajes por día. Venían y cargaban. Pagaban en el acto y así fueron posicionándose. Luego dice -en comparación con las tareas actuales- que los inicios fueron también duros. Trabajaban ellos mismos, con sus hijos... pero se aseguraron la continuidad que hoy tienen, de lo que hoy son. Ellos venían a cargar, manejaban ellos... iban al lugar donde se acopiaba, al lugar donde el cartonero acopiaba... en las quemas se acopiaba, iban y cargaban. Iban ellos al principio. Bajaban, cargaban, manejaban... Ahora cambió, hoy el dueño no se mueve. Está en la oficina. Pero en los inicios, siempre te lo van a decir “vos te vas a acordar de cuando yo iba a cargar a la quema a las dos de la mañana”. “Sí, me acuerdo”. El tipo dice la verdad, ¿eh? Lo vas a ver con las 4x4 y sin moverse de su oficina, pero sí”. Según Valentín, los intermediarios nunca fueron cartoneros si se relacionaron siempre, porque para poder ver el negocio, primero hay que divisar el negocio. Ellos los divisaron primero que nosotros. Y bueno, lo pusieron en la práctica porque era matemático: comprarle a estos muchachos y venderlo a más precio. Y así empezaron. Entre ellos se ayudaron también... Uno se dedicaba al papel, el otro a lavar plásticos... pero todo relacionado. El otro vendía papel, vendía plástico, botellas... pero eran todos familias.

Juan Carlos, quien tiene 56 años y desde los 7 se dedica al cirujeo, recuerda que

En ese tiempo se juntaba con rastrillo que era un coso con tres dientes que vos hacías hacer, con mango.

M: ¿y rastrillabas?

R: claro, revolvías la basura.

M: y, lo que recolectabas ¿lo ponían en bolsas?

R: No, no, no. Lo amontonabas, se hacía un montón. Y, después al final de la jornada, seleccionaba tus cosas, venía el muchacho que te compraba el trapo, venía el cartonero, sino por ahí, vos alquilabas un camión mismo que entraba a tirar la basura, “me podés llevar para tal lado, te pago tanto”, “Dale” y había

camiones que te buscaban, porque era el peón, no era el dueño quizás. O quizás, con el camión pero...

M: pero se hacía unos pesos...

R: eran unas cuadras. Desde ahí hasta donde están las vías, ¿cuánto hay? 3 cuadras. En plata de ahora 15 pesos.

M: Claro, por 3 cuadras, el tipo se hacía 15 pesos.

R: Claro, y encima iba para ese lado. Como quien dice, le venían bien, viste. Ya después casi no se vendía adentro del vaciadero. Porque vos antes vendías adentro del vaciadero, pero no vendías lo que tenías que ganar.

M: ¿afuera se vendía a más?

R: claro, porque era otro precio. Valía más, te lo pagaban más... y no se lo vendían a los tipos que venían ahí, viste. El que te lo iba a comprar ahí adentro, la bolsa de vidrio te la pagaba ponele 10 centavos, y afuera estaba 12. Pero, ¿en qué ganabas vos? En la cantidad. Juntabas todo el día y llevabas 10 bolsas de botellas, 5 lienzos de cartón, 2 lienzos de trapos, entendés? Entonces, en todo eso, sumabas y hacías 70 pesos y si vendías en la Quema hacías 40. Era la diferencia, era mucho, viste. Pero no había otra forma, salvo que lo lleses al hombro, no a caballo, porque no había carritos como estos, viste.

Como marcamos en otro lugar (Paiva y Perelman, 2010), alrededor de La Quema se ubicaron galpones de compraventa de residuos. Su proliferación en la zona del Bajo Flores no se debió únicamente a la existencia de La Quema en el lugar, sino también al fuerte impulso que tomó la zona sur como área de desarrollo industrial desde los años '30. De este modo, es posible afirmar que la expansión de los galpones de compraventa de desechos en esta zona se debe a varios factores: su configuración como área industrial, la cercanía de las empresas compradoras de material reutilizable (papeleras, vidrierías, fábricas de alimentos) en los partidos colindantes del Conurbano Bonaerense y la propia presencia de La Quema, que fomentó la instalación de los depósitos. Sobre todo y, esencialmente, modeló las formas operativas del sector informal de dicha etapa.

En la actualidad, la mayoría de los nuevos depósitos compran una variedad de materiales tales como hierro, metales no ferrosos, vidrio, botellas, distintos tipos y calidades de papel y cartón, trapo, baterías y plásticos. En palabras de Schamber (2006) son poli rubros. Si bien algunos de ellos venden directamente a la gran industria, la mayoría lo hacen a los depósitos especializados (ellos estarían incluidos en el "tipo 2" del informa del DRPRU): chatarreros, metaleros, plastiqueros, botelleros, vidrieros; recorteros (rezagos de papeles y cartonés). A partir de la posesión de cierto capital y maquinaria, estos depósitos terminan de preparar los materiales para ser utilizados en la gran industria. Schamber (2007) dice que son estos depósitos los que tienen la

capacidad de acopiar una cantidad suficiente como para comercializar con las industrias, y, además, disponen el material de acuerdo a los requisitos de la demanda: los diversos tipos de papeles y cartones se enfardan, algunos plásticos se muelen y ciertas botellas se lavan.

Los camiones también forman parte de este universo. Es posible dividirlos en dos grupos. Los que trasladan cirujas del conurbano a la ciudad y los que además –o exclusivamente– tienen una balanza para pesar y comprar lo recolectado²⁵².

En cuanto a los primeros, generalmente provienen de lugares donde no existen trenes que sirvan de traslado y dejan a los cartoneros en zonas céntricas de la ciudad (micro y macro centro) lejos de los depósitos que se encuentran en la ciudad²⁵³. Al igual que en el caso de los trenes van haciendo paradas, dejando a los cirujas por el camino. Mientras se produce la recolección el camión se estaciona y los espera para luego llevarlos nuevamente a sus hogares. La mayoría de los camiones están en muy mal estado y el conductor es el propietario. Generalmente, antes de usarlos como transporte para cartoneros fueron utilizados como fletes.

Los camiones balanzas, a diferencia de los camiones que transportan a los cirujas, éstos están en mejores condiciones, son más nuevos y se dedican a la compra (a los recolectores) y venta (a la industria) de materiales. Estos camiones suelen estacionarse en el micro y macro centro para comprar a las personas que recolectan en la zona. Suelen ser barrios donde se concentra una gran cantidad de materiales reciclables de muy buena calidad y en un espacio relativamente pequeño²⁵⁴.

El universo de los depósitos está configurado de manera compleja. Existen acopiadores de primer nivel, de segundo nivel e intermediarios. Son estos segundos los que van agregando valor a los residuos hasta convertirlos en insumos industriales y los que, generalmente, tienen contacto directo con los cirujas.

²⁵² Para una descripción sobre el lugar dónde paran los camiones, ver el informe del DGPRU (2006) entre las páginas 88-96.

²⁵³ Tanto los estudios realizados como la escritura de este capítulo refieren a momentos donde los trenes existían. A partir del año 2008 se fueron quitando gran cantidad de trenes cartoneros. Algunos de ellos fueron reemplazados por camiones proporcionados por el GCBA.

²⁵⁴ Según el citado informe del DGPRU es posible que estos camiones sean propiedad de los galpones de la Provincia de Buenos Aires.

Ahora, si bien estos datos sirven para tener una idea del universo de los depósitos nada nos dicen de cómo se estructura la compra y la venta de lo recolectado. A continuación, luego de reseñar la relación entre políticas públicas y presencia de intermediarios, me dedicaré a los modos en que se construye la predictibilidad.

LA GESTIÓN DE RESIDUOS, LAS POLÍTICAS PÚBLICAS Y LA NECESIDAD DE LOS DEPÓSITOS

Otro factor importante para comprender la presencia de depósitos y la manera en que se realiza la actividad es el de las políticas públicas sobre gestión de los residuos. Éstas, si bien ponen constantemente reparos a la recolección informal con argumentos que varían (entre los que se pueden destacar están la contaminación, la peligrosidad que resulta para las personas que realizan la actividad, la esteticidad, etc.) son, al mismo tiempo, las que habilitan la existencia del circuito informal ya que generan una “zona gris” en la que actúan cirujas, empleados municipales e intermediarios²⁵⁵.

En capítulos anteriores desarrollé el proceso por el cual se cerró La Quema y se desestructuró su configuración social. También mostré cómo con la creación del CEAMSE y la prohibición del cirujeo, se generó una nueva estructuración de relaciones. A partir de estos cambios, se puede explicar, por un lado, la poca antigüedad que tienen la mayoría de los depósitos de la ciudad. Fue con el cierre de La Quema y el esparcimiento del cirujeo que se va a hacer necesario un sistema de depósitos “desterritorializado”. También, habilita a analizar la ubicación de los depósitos. No es de extrañar que en la actualidad casi el 50% de los depósitos se encuentre en el barrio de Villa Soldati, seguido por Pompeya (barrio en el que se encontró la primera Quema). Si bien el cierre del basural y el plan de erradicación de villas implementado por el Gobierno militar, significó la salida obligada de los que se dedicaban a la actividad, muchos de ellos se las “arreglaron” para seguir ligados a la zona y a la tarea. Esto es particularmente notorio cuando se recuperan trayectorias familiares de vida en el barrio de Villa Soldati. Es muy probable encontrar que alguno o varios de los que viven en la zona donde antaño se ubicó la Quema, se dediquen en la actualidad al cirujeo. Además, la presencia de depósitos en la zona sur de la ciudad también se debe a la deficiencia y/

²⁵⁵ Para un análisis exhaustivo del lugar que ocupa el cirujeo en relación a la política ambiental puede consultarse Paiva (2008) y Schamber (2008).

o falta de servicio de recolección que grandes partes de los barrios sufren. Por ello, el cirujeo (recolección y venta) se continuó realizando con una cierta continuidad desde la década del setenta pese a las transformaciones en los sistemas de recolección formal. Otro factor importante es que la zona sur es el hogar de miles de cirujas. La presencia de depósitos es estratégica ya que los recolectores pueden vender sus cargas al finalizar la jornada.

En tanto el territorio es una estructura que estructura relaciones (estructura estructurante diría Bourdieu, o como plantea Massey [1994] la sociedad está construida espacialmente y su organización espacial hace una diferencia en la manera en que ésta opera), es posible que haya existido una suerte de retroalimentación entre la presencia del basural, de los cirujas, de los depósitos, de las industrias y que estas presencias hayan continuado en este mismo sentido, más allá de la desaparición de lo que había motivado su aparición, me refiero a La Quema.

Lo que me interesa resaltar, entonces, es que la existencia de intermediarios no se dio con el auge del cirujeo sino que se reestructuró bajo la modalidad de depósitos a partir de las transformaciones recientes. Si hasta entonces eran los intermediarios los que iban a la quema en busca de los materiales, la expansión de espacio de recolección hizo que buscaran otras formas de llegar hasta los residuos. A la vez, cambiaron las formas de mantener relaciones estables que no sólo remiten a las transformaciones en el cirujeo sino también con las formas de intervención estatal en el ámbito de la política social a las cuales me referí en el capítulo anterior.

CONSTRUYENDO LA PREDICTIBILIDAD

Como ya ha sido planteado por Schamber (2006:88)

en el circuito informal del reciclaje, cada una de las instancias mencionadas, desde la recolección a la industria, es independiente y autónoma del resto, pero sólo en el sentido en que no están enmarcados formalmente en ninguna relación contractual que las vincule. La industria no es propietaria de los depósitos ni éstos empleadores de los recolectores. Sin embargo, por un lado se encuentran de tal modo interconectados que los condicionamientos y transformaciones en alguno de ellos tiene repercusiones en el resto.

Los depósitos necesitan garantizar una suma más o menos estable de mercadería a la industria. Para lograrlo, ellos mismos deben poder tener una cantidad mínima asegurada. La necesidad de una regularidad se torna central. Como destaca Suárez (2001) la cantidad de material recolectado le permite a los depósitos negociar con la gran industria. A modo ilustrativo retomo un relato citado por Suárez (2001: 96)

si vos sos un cliente de 200 toneladas vos sos respetado, si sos un depósito muy chiquito que trabaja muy poco ellos te tratan como una persona muy chiquita y si vos sos alguien grande que mueve mucho tenés otro tipo de respeto. Yo el respeto lo tuve pero ahora vendo menos. Me siguen respetando por haber llegado a las 200 toneladas, y por ser un buen cliente que dispongo de material cuando ellos precisan, por comprar buena mercadería.

Para que esto pueda lograrse, es necesario que los demás actores de la cadena productiva también se organicen de manera más o menos estable.

Cómo y a quién los cirujas venden lo recolectado, son preguntas que a priori parecen sencillas de contestar. Sin embargo, no es tan fácil hacerlo. No es solamente la lógica de la racionalidad económica la que prima a la hora de vender el material recolectado.

Para hacerlo iluminaré aquí las formas en que esta predictibilidad se construye. Sobre todo, daré cuenta de que en este proceso, se establecen obligaciones recíprocas en el cual se va configurando la regularidad. En ello, hay “algo más” que intercambios monetarios²⁵⁶. Voy a analizar las prácticas de los actores que participan en el proceso productivo como procederes situados que sólo pueden comprenderse a partir de las relaciones complejas en el marco de una configuración de hombres interdependientes²⁵⁷.

²⁵⁶ Muchas de las ideas que aquí se vierten me surgieron a partir de la lectura de un texto de Fernando Balbi (1995) sobre el papel de los intermediarios en el proceso productivo pesquero del área del Delta entrerriano. Leyendo ese trabajo encontré una serie de similitudes importantes en ambos procesos productivos.

²⁵⁷ Dice Elías (1996: 41-42) “En el análisis de la configuración, los individuos aparecen en alto grado, tal como se los puede observar, como sistemas peculiares abiertos, orientados mutuamente entre sí, vinculado recíprocamente mediante interdependencias de diversas clases, y en virtud de estas, formando conjuntamente configuraciones específicas. También los hombres más grandes –en el sentido de específicas actitudes sociales valorativas– también los más poderosos mantienen su posición como eslabones en estas cadenas de dependencias. Tampoco en el caso de éstos puede entenderse dicha posición, ni la manera en que la alcanzaron y realizaron hazañas e ilustres servicios en su campo de acción, si esta configuración misma no se somete a un análisis científico meticuloso y, en lugar de esto, se la trata como trasfondo inestructurado. El hecho de que las configuraciones que los hombres forman entre sí cambien habitualmente con mayor lentitud que los hombres mismos que, en cada caso, las constituyen, y que, en consecuencia, hombres más jóvenes puedan ocupar las mismas posiciones que otros más viejos han abandonado; el hecho, en suma de que configuraciones idénticas o similares puedan, con bastante frecuencia y durante mucho tiempo, ser formadas por diversos individuos, no puede interpretarse como si

Demostraré que lo que se pone en juego no es la simple ley de precios, sino que se establecen mecanismos de reciprocidad, control y coerción entre depositeros y recolectores que permiten a unos y otros obtener un alto grado de previsibilidad.

Para reconstruir la(s) manera(s) en que se realiza la actividad en la actualidad, se hace necesario tomar inteligibles discursos, comportamientos y relaciones a partir de las relaciones sociales que vinculan vecinos, cirujas, acopiadores, actores de la gran industria, Estado y analizarlos tomando en cuenta la historia en la cual se trazaron las relaciones²⁵⁸.

Comenzaré recapitulando algunas cuestiones referentes a la venta de lo recolectado por parte de los cirujas.

VENDER Y COMPRAR LO RECOLECTADO

Eso de que vas a encontrar una bolsa con billetes, un anillo de oro... no pasa. Mirá, yo hago siempre mi ruta, visito a mis clientes y busco en las bolsas en el camino. Después vengo y lo vendo, viste. Y a veces no me alcanza. Decí que el de acá [el dueño del depósito] a veces me banca y me dan unos mangos. Yo hace años que vengo acá, siempre, viste. Y le vendo todo no sólo la merca de segunda (Pedro, ciruja que vende en el depósito de la paternal).

Cuanto más comprás, más podés darles, les das seguridad. Te respetan. ¿Entendés? Ellos quieren tipos que les garanticen una buena cantidad de mercadería. Imaginate que el tipo no tenga material para reciclar, ¿qué hace con la fábrica?, yo se lo garantizo. (Juan, depositero del barrio de La Paternal).

Los cirujas van a los depósitos para vender lo recolectado. El procedimiento es similar en todos los lugares de compra venta en los que hice trabajo de campo²⁵⁹. El recolector llega con su carga, es atendido por el encargado de la balanza quien controla que todo lo

tales configuraciones tuvieran una especie de "existencia" fuera de los individuos (...) los individuos que aquí y ahora, constituyen una configuración social específica, pueden indudablemente desaparecer y hacer sitios a otros; pero, aunque cambien, la sociedad, la configuración misma, siempre constará de individuos"

²⁵⁸ Recupero los presupuestos planteados por Norbert Elías (1996) quien al analizar las ceremonias en el dormitorio de Luis XIV, como parte de la vida en la corte. A partir de la idea de configuración social, dice que "no basta con considerarlas como una cosa curiosa, como una pieza empolvada en un museo de historia en el cual cierta rareza y heterogeneidad admiran a los espectadores; sino que interesa revivirlas paso a paso, de tal modo que sea posible hacer inteligibles, en ella, la estructura y el funcionamiento de la configuración cortesana de la que son una parte, y, por lo tanto, también los caracteres y actitudes de los hombres, que, entre sí, la forman y que son acuñados por ella" (1996: 112).

²⁵⁹ Los procesos de compra y venta ya han sido ampliamente desarrollados por Suárez (2001).

que será pesado sea del mismo material o forme parte del grupo (ya que, por ejemplo, no todos los papeles van juntos), que estén en el estado requerido y que no se oculte nada para aumentar el peso. Una vez pesado, se anota en un papel el kilaje y el ciruja va a la caja a cobrar. Los precios de los materiales suelen estar anotados en una pizarra a la vista de todos. Pese a ello, los futuros vendedores suelen preguntar cuánto paga el depósito al encargado de la balanza o algún ciruja que ya ha vendido su mercadería. Generalmente, los precios varían de depósito en depósito en pocos centavos por kilo.

Como ha sido marcado (Suárez, 2001), los cirujas tienen muy poco poder sobre los precios, lo cual los obliga a acatar lo que el *depositoro* decide cobrar. Según cuentan, las balanzas están “*tocadas y roban en los kilos*”. Para contra restar esta situación utilizan estrategias para “*robarle a los depósitos*”. De los mecanismos más comunes, los de mezclar materiales de distintos valores o mojar el papel y el cartón para que se infle son los más comunes. La recepción de materiales se realiza, mayoritariamente, de lunes a sábado con horarios preestablecidos. Generalmente éstos coinciden con los horarios de recolección de los cirujas: a la mañana y a la noche. Durante el mediodía y la tarde la mayoría de los establecimientos se encuentran cerrados. El pago al vendedor suele ser en efectivo al momento de la entrega. Los cartoneros suelen necesitar el dinero cotidianamente. Como me contaba Daniel “*acá no hay vacaciones ni feriados, si llueve si te enfermás, tenés que salir igual, porque si no, no comés, acá lo que ganas es para comer en el día*”.

De todas formas, existen excepciones. Algunos prefieren cobrar en forma semanal, ya que acceden a un pago más alto por “cantidad”, pero para ello se requiere de cierta confianza que se va ganando de manera cotidiana.

Lo recolectado se vende en los depósitos de manera diferenciada. Es por ello que lo recogido en la calle, requiere ser separado según el material –y a su vez éste diferenciado según sus características. Además, algunos elementos tienen que ser limpiados, lavados o secados. Existen distintas maneras de realizar la separación. Se puede hacer mientras se recolecta. Muchos tienen el carro dividido en zonas, como es el caso de Felipe: de un lado pone el cartón, del otro papel blanco; en la parte delantera junta plásticos y vidrios y lleva una bolsa de plástico colgada donde acumula latas de aluminio. Si bien esto le “*quita tiempo*” para rastrillar una extensión mayor, luego en su

casa no debe hacer un trabajo extra. Otros cirujas recolectan y venden al terminar la jornada. Varios separan y clasifican mientras hacen fila para vender o en las adyacencia de los depósitos. Forman su recorrido de manera tal que terminan su recorrido cerca de los depósitos o camiones que compran. Otros, ponen en el carro los materiales de forma indiscriminada; luego, en sus casas, con la ayuda del resto del grupo familiar, los clasifican detalladamente. La venta puede realizarse al otro día, una vez terminado el proceso de separación de materiales, o cuando han acumulado una cantidad considerable.

Algunos materiales –generalmente los que requieren un menor cuidado, como el plástico– intentan no ser vendidos y se los acumula como “ahorros” para cubrirse en momentos de enfermedad o cuando se tienen gastos extras como algún cumpleaños²⁶⁰.

La venta de lo recolectado forma parte del cirujeo, y en parte estructura la actividad. Como dije, los depósitos aparecen como nexo entre la gran industria y los cirujas. La presencia de estos establecimientos, que funcionan como intermediarios, se explica por una serie de factores. Sobre algunos de ellos, ya me he referido. Otro es expresado por Daniel, dueño de una importante papelería de zona sur del Gran Buenos Aires. La fábrica se dedica a la producción de papel *tissue* y se abastece de materia prima a partir de la compra a acopiadores. Pese a ello, Daniel me decía que

yo no soy un acopiador, nos dedicamos al tratamiento del papel de manera industrial para fabricar servilletas, papel higiénico, rollos de cocina. También hacemos papel para embalar, maples para huevos y otro tipo de papeles que se usan a nivel industrial. Te imaginás que no me dedico a comprar a los cartoneros. Ese no es mi trabajo.

Los *industriales* suelen reconocer la necesidad de la existencia de los intermediarios ya que entienden, como planteaba Daniel, que su tarea es “la producción” y no la de “relacionarse con los cartoneros”. A ellos les interesa estar abastecidos de materia prima. Muchos admiten que no tienen la necesidad de comprar a los cartoneros, por tener otro tipo de clientes fijos que sí suelen tener como proveedores a los cartoneros. La relación con ellos suele ser vista como problemática por los industriales, quienes evitan tener una relación comercial con los recolectores incluso cuando se ubican en

²⁶⁰ Esta práctica también es descripta por Schamber (2007).

zonas donde la presencia de cirujas es cotidiana. Así lo relata el dueño de una papelería ubicada en el barrio de Villa Soldati:

R: Yo le compro a la gente que viene a los que trabajan en esto. A los mercados, a las fábricas, a todo el manicomio que hay por acá. Carrito no, ciruja no.

M: ¿Por qué no?

R: No porque siempre es problema. Por qué es un muy bajo nivel...

M: ¿De materia?

R: No, no. Muy bajo nivel intelectual, de personas (...). Claro porque vienen con un carrito. Y quizás tienen 30 kilos de cartón, y por ahí piensan que tienen una fortuna, y cuando les pago, 30 centavos el kilo, me quieren pegar. Solucioné el problema. No les compro más.

V: Entonces, ¿ud. a quién le compra?

R: Compró enfardado y ~~sho~~ a ese [señala a un hombre que está pesando la camioneta], los que vienen acá. Que vienen con la camioneta, blancos, archivo, los compro y chau.

V: ¿Son gente de oficina?

R: Claro.

Y los que venden enfardados, ¿quiénes son esos?

R: No, yo vendo enfardado.

V: Ah, entonces... ud. le compra a gente de oficina y a otros depósitos.

R: Claro, y enfado.

V: ¿Y, ud. después le vende a la fábrica?

R: A la fábrica²⁶¹.

Esta papelería cuenta con una conocida reputación entre los camioneros y otros depósitos de la zona y gran parte de su trabajo es el de pesar los camiones. Por esta razón, no necesita generar lazos con los cirujas ya que el ser conocido en la zona le permite garantizarse una cantidad de clientes por fuera del circuito de recolección informal.

Sin embargo, y pese a reconocer que es una relación problemática, algunas pequeñas fábricas compran directamente a cirujas. Es el caso de un establecimiento dedicado a la fabricación de bolsas de residuos, ubicado en el barrio de Nueva Pompeya, en las cercanías de Puente La Noria. Con anterioridad al 2002 buscaba su materia prima (plásticos duros), principalmente, en los hipermercados de la zona. Cuando éstos comenzaron a vendérsela, el dueño decidió poner una balanza en la entrada del galpón donde funciona la fábrica y construyó un entepiso para guardar las bolsas compradas a cirujas de la zona. Si bien paga un precio menor a los recolectores que a los

²⁶¹ Entrevista realizada por Paiva y Perelman, abril de 2008. Referencias: M: Mariano Perelman, V: Verónica Paiva; R: Entrevistado.

hipermercados, dice que *“traen los plásticos muy sucios”* y que *“te meten cualquier cosa”*.

Cuando las fábricas compran a acopiadores, no deben lidiar con “estos problemas” ya que es el *depositoro* el que se encarga de evaluar la calidad de la mercadería y también absorbe los costos si le *“meten cualquier cosa”*. Esta es una de las razones por la cual el rol del encargado de la balanza es de una importancia central. Es él quién tiene la tarea de diferenciar entre lo que está en buen estado y lo que no, de discernir las calidades de los materiales, etc. Otro factor que explica la presencia de intermediarios es la localización de las grandes industrias y los recorridos de los cirujas. O sea, las diferencias espaciales entre donde se recolecta y donde se produce. Los cartoneros no pueden recorrer las zonas residenciales, terminar su recorrido (a las 23 o 24 hrs) y luego trasladarse hasta las fábricas a vender. Los horarios laborales de las fábricas y la de los depósitos tampoco son los mismos. La localización de los depósitos es central. En la mesa de diálogo del PRU, durante casi un año se discutió el tema “centros verdes”. Sin embargo, recolectores y agentes estatales nunca pudieron ponerse de acuerdo –entre otras cosas- con el lugar dónde emplazarlos. Los terrenos que el GCBA proponía, aduciendo problemas de vacancia de espacios y de zonificación, se encontraban en los barrios de Pompeya, Villa Soldati y Villa Lugano. Las reacciones de los cirujas no tardaron en llegar *“te parece que nos sirve que me pongan un galpón en Pompeya. Yo junto por Palermo”* –me decía Claudio a la salida de la Mesa- *“¡Me tengo que cruzar toda la ciudad, para ir al centro verde!, yo necesito un centro en Palermo, es imposible tener que terminar de cirujear en Palermo y después ir a Pompeya”*.

Por todo lo dicho, los depósitos aparecen como nexos necesarios entre dos actores con lógicas muy diferentes.

“SIN HACER QUILOMBO, SIN CHUPAR, DEJAR TODO LIMPIO” DE RELACIONES ENTRE CIRUJAS Y VECINOS.

Ya hice referencia a la manera en que se estructura la venta de lo recolectado. Aquí haré alusión a cómo se lo consigue. Así como se establece un marco de previsibilidad con los intermediarios, los cirujas buscan establecer relaciones estables con los *vecinos*,

los pequeños y grandes comercios, las industrias y cualquier posible productor de residuos.

Cuando comencé a pensar en el cirujeo como tema de investigación para mi tesis de licenciatura, poco había escrito sobre el tema y lo que había lo desconocía. Me dejaba guiar por preconcepciones construidas a partir de la superficial cobertura mediática y por lo que podía observar al caminar las calles de la ciudad. En aquel momento, y como recordé en la introducción de esta tesis, veía a los *cartoneros* como seres itinerantes que recorrían erráticamente las calles en busca de materiales para vender. Con esta visión me preguntaba cómo lograr hacer un trabajo antropológico²⁶². Sin embargo, la situación fue más sencilla de lo que esperaba ya que no es la irregularidad y la improvisación lo que impera en el cirujeo sino todo lo contrario. Trenes, camiones, rutas, esquinas. Siempre a la misma hora. La salita, el comedor, los Centros de Gestión y Participación (CGP) o la sede del PRU fueron lugares de contacto. Incluso sin quedar en una reunión previa, sabía yo dónde muy probablemente podía encontrar a mis informantes. Las casas, los galpones, todos lugares que construían una predictibilidad necesaria.

²⁶²Tenía en mente los presupuestos metodológicos específicos de la antropología "clásica". Cada ciencia construye un objeto como así también un método que le es particular. El trabajo de campo es el método característico de esta ciencia. La etnografía y el trabajo de campo requieren una cierta regularidad en cuanto a la relación con los sujetos para poder tener una relación sincera y profunda. Los nuevos temas han traído algunos cambios en cuanto a la construcción del objeto de estudio. En los trabajos urbanos el problema de la deslocalización, de la relación entre sujetos y un espacio determinado ha sido tema de debate: cómo centrarse a estudiar en la ciudad y a la vez la ciudad. Recuerdo aquella distinción ya clásica diferenciación de Geertz (2003) al referirse a la descripción densa en tanto método de la antropología sobre que los antropólogos no estudiaban aldeas sino en aldeas. Vario autores han marcado que la ciudad ha sido "poco teorizada" por la antropología (Cf. Low 1999) y que ello ha sido problemática (ver Lacarrieu et. all [2009], Low [1996, 1999], Smart y Smart [2003], Low y Lawrence- Zúñiga [2003], Gupta y Ferguson [1992], Hannerz [1986]). Los actuales debates en torno la antropología urbana (ver por ejemplo el debate entre Delgado [2003] y Marrero Guillamón [2008]) han comenzado a pensar en el problema de la localización y la complejidad de procesos que surgen como desterritorializados. Existe una línea -desde Simmel y luego desde la escuela de Chicago- que han enfatizado los territorios en tanto espacios morales (Cf. Park, 1999; sobre las influencias de la Escuela de Chicago en la antropología urbana puede consultarse Hannerz [1993] y Signorelli [1999]). La importancia del territorio construido ha sido también enfatizada por diferentes corrientes la antropología y las ciencias sociales (Cf. Evans Pritchard, de Certeau, 1996; Mayol, 1994, Auge, 2000; Lefebvre, Massey, 1994; Velho, 1989; Lacarrieu, 2005, 2007; Daich, et. all, 2007; Gorelik, 1998, 2006; Caldeira, 2007, Appadurai, 1996; Gierym, 2000, Di Virgilio, 2007; Gravano, 2003; Cravino, 2008, entre otros). También los estudios sobre "fronteras" a los que me he referido siguen esta línea (ver Álvarez [1995], Lemont y Molnár [2002], Grimson [2005], Fassín y Bourdelais [2005], Cosacov y Perelman [2010] entre otros). Con respecto a los temas abordados por la Antropología urbana, en el artículo introductorio al número de la Revista Cuadernos de Antropología Social 30, Lacarrieu et. all. (2009) planteaban que se ha acotado lo antropológicamente urbano a una serie de "problemas" considerados constitutivos de la ciudad. Ello delimitó temas de investigación condicionados por territorialidades paradigmáticas de la pobreza urbana, ligada a la idea de "aldea". Recién en los últimos años se introducen, sostienen, algunas nuevas cuestiones que revalorizan el estudio de lo urbano, volviendo "pertinentes" nuevos problemas, sujetos, grupos sociales y lugares, trascendiendo los "enclaves" de la pobreza (Lacarrieu, et. al. 2009).

Como ya he dicho, una de las actividades que conforman el cirujeo es la transformación de los residuos en mercancía. Para lograrlo, es necesario acceder a ellos. Una de las principales formas en que se consiguen los residuos es a partir de caminar la calle y revolver las bolsas, hablar con porteros y vecinos. En este proceso se van creando redes que les permiten asegurarse cierta cantidad de materiales así como revertir la estigmatización que viven los cirujas mientras recolectan, cuestión a la que voy a referirme en el capítulo siguiente. En tanto la recolección informal sea la forma principal de subsistencia, los cirujas buscan maneras de generar regularidad que les provee estabilidad en los ingresos, que se va constituyendo y consolidando en el caminar por las calles de la ciudad de Buenos Aires. La mayoría de los cirujas entrevistados me decía tener una relación directa con algún vecino. Para entablar y mantener estos lazos las relaciones deben *necesariamente* ser buenas. Cuando digo buenas, refiero a una cuestión relativa y en dónde se ponen en juego formas de actuar y valores diferentes.

En otro lugar (Cosacov y Perelman, 2010) y pensando la forma en que se construyen fronteras simbólicas en los “barrios abiertos” de la ciudad, referí a los “comportamientos correctos” de los cirujas en relación al espacio (los barrios porteños de clase media) que utilizan para conseguir la basura. Decir que un comportamiento es correcto, no implica una valoración personal sobre las formas de actuar de los cirujas. Antes bien, es una construcción que hago en relación a los modos y las estrategias que los recolectores utilizan para transitar sin problemas por la ciudad.

Durante el trabajo de campo pude notar comportamientos diferentes de los cirujas entre los momentos de recolección (en las calles) y, cuando se encontraban en los barrios donde vivían, en los momentos de venta de lo recolectado o cuando estaban yendo o regresando de la ciudad en trenes. En ese trabajo marqué un poco estereotipando comportamientos, que mientras los gritos, la música fuerte, los insultos, el fumar son prácticas habituales en los últimos, durante el recorrido de las calles gran parte de los cartoneros intentan comportarse de manera casi antagónica: el uso de insultos es evitado, la música se transforma en charlas con vecinos, la *cordialidad* es moneda corriente. Propusimos (Cosacov y Perelman, 2010) interpretar ello a partir de pensar los dos territorios como diferentes. Mientras que los barrios de sectores medios aparecen

como el territorio "del otro", los otros surgen como el próximo, el propio²⁶³. En este sentido, marcamos que las formas diferenciales de comportamiento dan cuenta de fronteras simbólicas reconocidas por los cartoneros y por los vecinos de los barrios donde los cirujas recolectan. En este sentido, marcamos que los comportamientos dan cuenta de las moralidades hegemónicas que rigen en el territorio. Más específicamente, es posible identificar, a partir de los modos en que las personas se "comportan", las visiones que unos grupos tienen sobre otros, las negociaciones -tanto explícitas como implícitas- de las maneras en que las personas adecuan sus comportamientos en pos de establecer y mantener relaciones²⁶⁴. Son los encuentros los que permiten abordar estas cotidianidades diferentes. Estos procesos, dan cuenta de los reconocimientos mutuos de la presencia de un "otro" con diferentes capacidades de imposición de sentidos y de apropiación del espacio. No es ninguna novedad el establecer que las personas se comportan de diferentes maneras según el contexto en que se encuentren. Sin embargo no está de más recordar que, a partir de ello, pueden comprenderse universos simbólicos que existen en torno a estos espacios.

Fueron muchas las veces que escuché quejas de vecinos y de cartoneros sobre los comportamientos de unos y de otros. Cartoneros *quejándose* de vecinos, cartoneros *quejándose* de cartoneros. Vecinos *quejándose* de cartoneros, vecinos *quejándose* de vecinos en relación a los cartoneros.

La mayor parte de las quejas de los vecinos se sustentaban en los argumentos sobre la peligrosidad de los cartoneros y la limpieza (o falta de ella)²⁶⁵. Muchos vecinos se

²⁶³ Estas diferencias también surgieron durante las entrevistas realizadas. Una interpretación similar puede encontrarse en Gorbán (2009) para quien "salir con la carreta" significaba para las mujeres alejarse del barrio como un espacio-temporal.

²⁶⁴ No quiero decir ni que los *vecinos* ni los *cirujas* sean per se una clase o un grupo homogéneo. Pero sin duda la cotidianeidad y las experiencias de ambos son diferentes. Pienso que las experiencias unifican y diferencian a cartoneros y vecinos, sin dejar de marcar, por supuesto, que no hay homogeneidad hacia el interior de los grupos. Pero sí hay condiciones unificadoras que van construyendo moralidades y modos de comprender la realidad. Desde esta perspectiva, es que planteo que "el mundo del cirujeo" no puede comprenderse sin contextualizado en torno a la vida cotidiana de las personas que lo realizan (ver capítulo 4). De esta forma, sido a Fonseca (2005) para quien si bien es cierto que los habitantes de los barrios pobres reciben muchas de las mismas influencias que los de los barrios de clase media, ambos no cuentan con los mismos recursos ni se relacionan de la misma forma entre ellos ni con otros actores. Estas "experiencias cotidianas" son las que permiten construir un análisis interpretativo que privilegia la óptica de clase (Fonseca, 2005:133).

²⁶⁵ El discurso de la peligrosidad me remite a criminalización de la pobreza y el miedo. Entiendo al miedo no como una reacción natural sino como una construcción de sentidos. Desde esta posición el miedo es un factor explicativo de los comportamientos de las personas. En los miedos se expresan formas sociales instituidas y cuando se conforman en formas sociales (más que individuales) de actuar no debe pensarse

quejaban de la mera presencia de los cartoneros y los culpaban de un presunto crecimiento de robos en el barrio. “*Los cartoneros van mirando los autos, cuando ven la oportunidad te roban el estéreo*”, “*hacen de campana para los chorros*”, “*vienen a afanar*”, “*lo que llevan en los carros es robado*”, son algunas de las frases que he escuchado frecuentemente de algunos vecinos cuando hablaban de los cartoneros. Otros los acusaban de la creciente suciedad en las calles: “*rompen las bolsas, dejan todo tirado, nos les importa nada*”, solía oírse por las noches o las mañanas. “*Son sucios, esparcen mugre por todas partes ¡Mirá como está la vereda! Esto es un desastre*” se quejaban otros.

Algunos cartoneros, haciéndose eco de estos discursos, acusaban a otros recolectores de aquella estigmatización (ver capítulo siguiente). Otros, si bien se quejaban de la forma en que eran vistos, reconocían que existen comportamientos que facilitan la relación entre cirujas y vecinos y que muchos recolectores, con su manera de actuar no contribuían en los modos de reconocimiento.

Los cirujas también se quejaban del comportamiento de los *vecinos*. Ello ocurría no sólo cuando eran vistos como “delinquentes”. También sucedía cuando ciertas acciones de los *vecinos* no respetaban los pactos tácitos que existentes. Así, el no guardar la basura cuando es prometida o el tirar elementos cortantes en las bolsas sin cuidado, eran elementos que indignaban a muchos recolectores. Lo mismo ocurría con el transitar. Los *vecinos* se quejaban de la circulación de los carros por las calles porque les generaba complicaciones para manejar.

Los carros solían ser tema de disputa. Algunos *vecinos* se quejaban de las obstrucciones de las entradas a las casas o las sendas peatonales. Contrariamente, los cartoneros se quejaban de la falta de respeto por la actividad que realizaban y que los automovilistas “*les tiran el auto encima*”. La respuesta solía ser “*¿y por dónde querés que vaya, por la vereda?*”.

Es posible diferenciar entonces a los *vecinos* para quienes se generan relaciones conflictivas que, sin embargo, las más de las veces no pasan de ser quejas, a los que construyen una relación de afinidad (a los que nos vamos a dirigir a continuación) y a

en su carácter “racional” o “irracional” sino más bien debemos centrarnos en los sentidos que construyen el objeto de temor.

los que deciden excluirlos de su espacio próximo. En todos ellos, existe, sin embargo, un reconocimiento de la presencia de los cartoneros.

Ahora bien, para lograr transitar lo más tranquilamente posible, los cartoneros van generando relaciones con *vecinos*. Esto les permite generar previsibilidad de ingresos (a lo cual voy a dedicarme a continuación) y generar confianza que les permite revertir el estigma social e individual (a lo cual voy a dedicarme en el capítulo siguiente).

Para los cirujas es central dar cuenta de los comportamientos apreciados por los *vecinos* para generar relaciones personales. Estas se forman con unos pocos a las que llaman *clientes*. Con ellos, como dije, logran un trato personal para garantizarse recolectar “mercancía” y llegar a recibir otros “beneficios” como ropa, medicamentos, muebles y una gran variedad de otros elementos. Es necesario marcar que suele mezclarse en el imaginario de los *vecinos* y de los cirujas las ideas de trabajo y de mendicidad o caridad.

Desde que escuché la palabra *clientes* me pregunté por qué los llamaban de esta forma si al fin y al cabo los cirujas, pensaba, no estaban vendiendo ni los vecinos comprando nada. Ya en los primeros días del trabajo de campo comencé a escuchar que los cirujas diferenciaban a *vecinos* y a *clientes*. Mientras que con la primera categoría referían a todos los sujetos que se encontraban en la zona de recolección, la segunda era reservada para ciertas personas: los vecinos que les guardan “mercadería”. Por lo general eran porteros de departamentos, aunque podían integrarse de casas, así como un espectro muy variado de negocios.

Esta forma de nominar a ciertas personas no es nueva. Saraví (1994) da cuenta del uso de esta misma nominación en el caso de los cirujas del Gran La Plata²⁶⁶. Para Suárez (2001), la palabra nutre a la actitud de mendigar de un componente competitivo, “como quien sale a vender algo y recorre la ciudad, tal vez el producto sea la propia pobreza, escenificada” (Suárez: 2001, 80)²⁶⁷. En este sentido, cabe preguntarse por qué las personas tienen la necesidad otorgarle al mendigar de un componente competitivo en el que se pondrían en juego las capacidades de un proceso de compra y venta.

²⁶⁶ “Los cirujas llaman clientes a negocios, bancos, reparticiones públicas, y otras instituciones a las que visitan periódicamente. Entre los cirujas y sus clientes existe un pacto que nunca es muy explícito y siempre muy flexible” dice Saraví (1994: 156).

²⁶⁷ A su vez reconoce que “Esta estrategia de generar clientes, es algo distinta de la tradicional estrategia de mendigar que se asocia con una actitud pasiva y humillante. Esta actitud trata de generar una red privada de asistencia” (80).

Sin embargo, creo que llamar *clientes* a quienes guardan mercadería remite a varios procesos. La categoría condensa una multiplicidad de relaciones de las cuales la que reconoce Suarez es una de ellas. En todo caso, puede decirse que de alguna manera el término responde a una relación de compra/ venta, en la cual el ciruja pasa y “compra” la basura al vecino. La palabra compra no implica que los recolectores paguen con dinero al cliente. Generalmente retribuyen convidándoles cigarrillos o dándoles una “atención”. Pasan tiempo tomando mate, charlando de temas varios que van desde el futbol a la política. Como sostiene Weber (2000: 85) “la presencia o la ausencia de moneda en un intercambio nada dice sobre la naturaleza de ese intercambio” (traducción propia)²⁶⁸ sino su forma de pago²⁶⁹. La forma en que se cancelan las deudas generadas se da a partir del dar, recibir y devolver tanto de elementos materiales como inmateriales²⁷⁰.

Además, a modo de hipótesis quiero marcar dos posibilidades. Una, remite a que la categoría haga referencia al reconocimiento personal de ese otro que a priori sería un anónimo. Si como dije, y como desarrollaré en profundidad en el capítulo siguiente, los vecinos aparecen en una primera instancia como desconocidos, la categoría *cliente* refiere a un reconocimiento diferencial que no tendría un componente económico. La otra hipótesis que planteo es la posibilidad de que la categoría *cliente* venga de más lejos, por lo menos de los tiempos de la Quema y que se haya generalizado con la masificación de la actividad. Cuando hice referencia a la manera en que estaba estructurada la actividad en la Quema, marqué que los intermediarios llegaban a ésta para comprar la mercadería recolectada por los cirujas. Dentro de la Quema no había vecinos, ya que la basura esparcida por el terreno, pero si había *clientes*. Así eran llamadas las personas que le compraban la mercadería a los recolectores. Creo que la masificación de la categoría *cliente*, da cuenta de las continuidades que existen en la actividad y de la influencia que han tenido las prácticas instituidas de los cirujas estructurales en los nuevos cirujas. Al mismo tiempo refiere, posiblemente, a los modos en que se fueron incorporando durante los noventa los nuevos cartoneros, que como

²⁶⁸ Agrega Weber que a menudo tienden a confundirse las transacciones monetarias y las comerciales, así como la naturaleza de la relación y la forma de pago.

²⁶⁹ En esta línea se encuentran los trabajos de Wilkis (2008) quien analiza las transacciones entre compradores y vendedores de la revista “Hecho en Buenos Aires”

²⁷⁰ Sobre esto volveré en el apartado siguiente.

mostraré en el capítulo siguiente, estuvo muy relacionados a las experiencias de los recolectores que ya venían desempeñando la tarea.

De todas formas, las categorías al ser utilizada por los sujetos, están en constante proceso de resignificación y resemantización. Si en los tiempos de La Quema existía una relación de compra y venta en términos económicos, en la actualidad, con las transformaciones en la estructuración de la actividad, el ser *cliente* ha adquirido nuevos sentidos que van más allá de una relación económica. De esta forma, creo que la categoría habla tanto de continuidades como de rupturas.

Hoy, la relación entre *cliente* y ciruja se basa en que el primero le guarda la basura al segundo, siempre que el ciruja se “comprometa” con pasar regularmente y comportarse correctamente. La forma de asegurar la relación se cimenta, entonces, en los comportamientos mutuos: el estar ahí regularmente, el comportarse correctamente por parte del ciruja y el guardar la mercadería y dar “beneficios adicionales” por parte del *cliente*. De esta manera, los cartoneros van confeccionando recorridos estables en función de los *clientes* que van adquiriendo. A la vez, para obtenerlos es necesario ser conocido y reconocido; y una de las formas de hacerlo es pasar regularmente. De esta forma el recorrido regular se transforma en uno de los capitales (en el sentido empleado por Bourdieu) más importantes de cada ciruja²⁷¹.

Si bien es cierto, que los recorridos intentan confeccionarse sobre las zonas en que se produce mayor basura no sólo dependen de ellos. En primer lugar, es importante el acceso que se tenga a la zona. En segundo lugar, la posibilidad de trasladarse luego para vender lo recolectado. En tercer lugar, resulta de vital importancia la generación de relaciones personales con personas que guardan la mercadería. En este recorrido van siendo conocidos por el resto de los vecinos y por la policía de la zona que les hace las “cosas no tan difíciles”.

La importancia de crear redes personales surge en las entrevistas como si fuera obvio. Cuando preguntaba sobre ellos recibe respuestas como “¿quién no tiene clientes?” u “obvio, todos tienen clientes”.

²⁷¹ Esta idea ha sido desarrollada ya por Suárez (2001: 60) quien marca que “[l]as rutas o los recorridos elaborados en la práctica cotidiana del cirujeo son lo verdaderamente propio de cada recolector, el medio de producción más duradero en el tiempo, como se señaló al comienzo de este apartado. Tal vez las rutas configuren el mayor capital del ciruja”.

Un buen *cliente* debe mantenerse, como puede apreciarse en el caso descrito en el capítulo anterior respecto a la cooperativa Reciclando Sueños y Abril. Ella era considerada un importante cliente de la cooperativa y no obstante se había mudado del barrio de Flores al barrio de Palermo (a más de diez kilómetros de distancia), los cirujas seguían yendo a buscar la mercancía a pie.

La generación y mantenimiento de estas relaciones personales es una práctica que potencia la capacidad de obtener materiales, genera seguridad y permite el acceso a otros *beneficios*, como ropa que los vecinos ya no quieren, comida o cuando se descarta algún mueble. Como ya lo ha establecido Suárez (2001: 56) para hacerse de un buen cliente es necesario estar atento a las necesidades del mismo. Lo que determina la posesión de un cliente es la repetición en el tiempo, el ganar la confianza de la gente, el estar ahí constantemente, cosa que se logra siguiendo una ruta y haciéndose conocido.

A fines de 2002 los cartoneros iban creciendo en notoriedad y la presión y persecución policial iba aumentando sobre ellos. Un grupo de *carreros*²⁷² “culpaba” a los nuevos cartoneros por no comprender los códigos que hay que tener para poder cirujear en las calles. O sea, marcaban que el problema de la persecución refería a que no se comportaban como debían. Una vez, uno de los cirujas históricos me mostró una hoja donde había escrito una serie de “reglas” de cómo se debería hacer la tarea, cómo había que comportarse porque “*los de ahora, no tienen códigos, dejan todo sucio y después nos echan la culpa a nosotros, [los nuevos cartoneros] están borrachos y mal vestidos*”. Con “nosotros” refería a los que, según él, realmente saben cómo se hace la actividad, que tienen “códigos” que los legitiman. Si bien es cierto que en esta ocasión el *carrero* estaba refiriendo a los comportamientos de otros cartoneros²⁷³, también estaba manifestando aún sin pretenderlo, la necesidad que los recolectores (sean estructurales o nuevos) tengan de comportarse correctamente en las calles de la ciudad.

Julio, tenía 69 cuando lo entrevisté. Durante años trabajó en la recolección formal en el partido de Tres de Febrero por 18 años y luego se dedicó al cirujeo. Cuando le pregunté

²⁷² La categoría de *carrero* hace referencia a los que realizan la actividad con carros tirados a caballo. Generalmente cuentan con una trayectoria prolongada en el cirujeo y una gran estabilización en la actividad, ver Perelman (2004).

²⁷³ En el capítulo sexto se analizan cómo con el crecimiento de la actividad se produjeron procesos de readecuación de imaginarios entre los cirujas estructurales y construyeron un “nosotros” y un “ellos”.

por la forma actual de trabajo me hizo un dibujo con un esquema de 7 cuadras de ancho por 10 de largo son 70 cuadras. Luego me lo explicó:

J: Son 70 cuadras. 10 de las calles, las largas, 7 calles largas, y 10 cruzadas, no. Entonces, el cartonero, el caso mío: yo empiezo en Tucumán y termino allá en la Ruta 8. (...) entonces, los 10 vecinos que hay en esta cuadra, te conocen y los diez vecinos que hay... son veinte vecinos por cuadra que te conocen, de las cruzadas, y de las largas te conocen, cada cuadra veinte vecinos. Te conoce toda la gente. Y nunca cambies de cuadra, nunca cambies de cuadra, siempre, 'hola, o que tal Doña Maria, que tal...'

M: ¿Y por qué es importante que lo conozcan?

J: Sepan que andás correctamente, que no sos chorro, que no sos borracho, que no sos drogadicto, que no sos violador, todas esas condiciones tenés que tener sino no podés caminar la calle. Entonces, llega un momento que la gente, sabe que vos sos un tipo que salís a rebúscarte el mango y que no robás, y que haces todo lo que haces. Entonces, la gente se pone a juntarte botellas, vidrio, diario, revistas, trapo, lana, colchón, y llega el momento que las 70 cuadras no las podés hacer, porque no las podés hacer, llega el momento que, yo he tenido casos de mujeres, señores que me han guardado hasta doscientas botellas, y después me han venido a decirme '¿qué le pasa que no viene a buscar las botellas?', ante la corrección que tenés que andar en la calle, tenés que andar limpio, afeitado, no digo ropa de lujo, pero tenés que andar limpio, afeitado, no tomar un trago de alcohol, y sobre todo, respetar a las mujeres, porque hay diez brujas en esta cuadra y diez en la otra, son veinte, y pasa una chica hermosa y vos, lo más que tenés que hacer es saludarla porque hay 9 o 10 viejas que le preguntan '¿qué te dijo?'

Entonces se ríe, y continúa, chusmas pero en el buen sentido. Y si te zarpaste, sos una porquería y no un cartonero.

M: Y vas muerto.

J: Y vas muerto; por esas cuadras por más que circules y cierran la cortina y 'ahí pasa ese baboso, lo que sea'.

M: Usan la palabra cliente. ¿Por qué se usa la palabra cliente? al vecino que le da lo que recolecta, lo que guarda, le dicen cliente.

(...)

J: Bueno, cliente, en el sentido como de que está seguro, ese es mi cliente, ese es tu cliente. Esta como que vos decís "yo tengo una entrada", yo le llamo entrada, no le digo cliente. 'Tengo tantas entradas', te levantás a la mañana y decís, 'ah, a ver quién me llamó' y te llevas una... otra cosa que tiene que hacer el cartonero para no tener problema en la calle porque en definitiva no es el intendente tu patrón, es el pueblo, si querés llamarlo patrón, es tu colaborador; no retirar nada por ejemplo me dicen 'mira Julio este vaso te lo regalo porque tiene algún...' y no se retira nada, que no te den ellos.

Julio refiere en la entrevista a los comportamientos que un ciruja debe tener para poder mantener a los clientes y poder asegurarse la carga. Según él “no ser baboso”, tener códigos para manejarse en la calle, “cumplir” son condiciones para ser valorado. Esta es la visión que Julio tiene sobre los vecinos. El no cumplir con algún requisito es entendido como una ruptura: “vas muerto”. Esta misma idea era expresada por Daniel, quien me decía que “yo no dejo todo roto cuando revuelvo las bolsas, porque si no, no me dan más nada, tengo que dejar todo limpio, tengo que estar presentable y ser amable, los que rompen todo son los que no tienen recorridos fijos”²⁷⁴.

Es en este sentido, que marco que la noción de comportarse correctamente forma parte de los imaginarios de los recolectores que, funcionando como mecanismos disciplinadores, permiten el mantenimiento de las relaciones estables.

COERCIÓN, RECIPROCIDAD Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

Como dije, ni la relación entre cirujas y *depositeros* o intermediarios, ni la de cirujas-vecinos se funda sólo en la compra-venta de materiales reciclables. No sólo son éstos los que se intercambian y circulan. Al analizar las relaciones en un “micronivel”, particularmente los intercambios de favores, se puede tomar inteligible cómo se conforma primordialmente el verdadero tejido de las relaciones sociales y que terminan dando frutos en el macronivel de la sociedad²⁷⁵ y que explican modos de estabilización en la tarea.

Cuando me refiero a intercambios, sigo la conceptualización de Marcel Mauss, en relación a la teoría del don: alguien ha dado algo que aparece en forma de “donación”, como un acto desinteresado. Ello, en realidad oculta otra obligación: la de devolver. Marcel Mauss (1979) muestra como este aparente desinteresado acto de dar implica, en realidad, tres obligaciones: dar, recibir y devolver. Al aparecer como actos libres en los

²⁷⁴ Además de las entrevistas, estos comportamientos los pude constatar mientras al hacer observaciones en la calle.

²⁷⁵ Dice Pitt-Rivers que “los lazos de parentesco o amistad, el incentivo oculto, la paciencia, los incalculables beneficios de las decisiones favorables, la intención de agradar, hacen que (los intercambios) pasen desapercibidos, porque no pueden ser evaluados” (1992:287). En esta misma línea Sarabayrouse Oliveira y Villalta (2004) planean que el análisis del micronivel terminan dando frutos en el macronivel de la sociedad, falseando los cálculos de aquellos que suponen que pueden ser ignorados. Achilli (2005) plantea, por su parte, que la dicotomía entre lo macro y lo micro puede ser saldada analizando la cotidianidad de los sujetos sociales.

Falta algo

parece posible salirse de ellas libremente, pero en realidad, salirse de estas obligaciones genera, posiblemente, una ruptura en la relación.

Bourdieu (1991) recupera esta visión aclarando la importancia de tener en cuenta los "ciclos de reciprocidad" que son solamente observables para quien es capaz de estar presente en los diferentes momentos del "ciclo". Hace ya casi un siglo Malinowski (1995) daba cuenta que en las relaciones de intercambio pueden estar incluidas cientos de personas y pueden durar años e involucrar distancias enormes. A partir del análisis del Kula como institución social, establecía la posibilidad de entender sistemas complejos como redes de intercambios. En este sentido, no hace falta que la contraprestación se genere de manera inmediata sino que la deuda puede perdurar y su retribución puede adquirir una fisonomía diferente a la inicial. A su vez, aclaraba que las acciones de los sujetos deben ser entendidas en el contexto en el que se producían, poniendo atención en la "actitud mental" de los individuos que están inmersos en la relación y que le da sentido a sus prácticas²⁷⁶.

Si bien dije que tanto cartoneros como depositeros necesitan uno del otro, esto no quiere decir que se encuentren en condiciones de igualdad. A partir de estos contactos se generan toda una serie de relaciones que dan seguridad a los actores, con una apropiación de beneficios de forma desigual²⁷⁷.

Los depositeros intentan garantizarse que un grupo de cirujas les venda lo recolectado de manera asidua. A su vez, los cirujas intentan crear una red que les permita a ellos también obtener algún grado de estabilidad. Ello se logra, como dije, a partir de la creación de recorridos, de generar relaciones estables con vecinos y con *depositeros*.

Las acciones de cada actor contribuyen a delimitar las posibilidades de acción de los demás, haciendo posible ciertas prácticas e imposibles otras. Si bien los cartoneros no

²⁷⁶ Malinowski en la conclusión de *Los argonautas del pacífico Occidental* escribía "Su novedad [la del Kula] radica en la dimensiones de la institución, tanto sociológicas como etnográficas. Una gran relación intertribal, uniendo por concretos vínculos sociales una vasta área y un gran número de personas mediante concretos lazos recíprocos de obligaciones, haciéndoles que sigan normas minuciosas y observaciones según un plan previamente concretado, el Kula es un sistema sociológico de tamaño y complejidad sobresalientes si se tiene en cuenta el nivel cultural del medio en que lo encontramos" (Malinowski, 1995: 498).

²⁷⁷ Las relaciones entre estos actores excede a los implicados en la relación. Por ejemplo, la relación ente cirujas e intermediarios también beneficia a la gran industria que cuenta con materia prima asegurada a bajo costo y sin riesgo de mantenimiento de mano de obra.

suelen ser empleados de los depósitos, en este intento recíproco de asegurar la estabilidad se genera una interdependencia como si lo fueran.

Haciendo observaciones en diferentes depósitos de la ciudad varias veces presencié roces entre cirujas y empleados del establecimiento y *depositeros*. Durante el trabajo de campo, podía observar acciones y escuchar a los cirujas hablar con cierto odio contra los depósitos. Frases como las dichas por Esteban y Gabriel (respectivamente) dan cuenta de ello: “no hacen nada, sólo te compran a un precio miserable y lo venden y ganan millonadas”, “nos roban nuestra plata, ¿sabés a cuánto venden después, ellos?”. Al mismo tiempo reconocían la bondad de los *depositeros* para ayudarlos en momentos difíciles como cuenta Felipe: “cuando necesito un mango Ramón [el dueño del depósito] me lo da, es como un anticipo, viste. A veces la cosa está dura, pero yo laburo y le traigo y le cumplo todos los días, sabe que no le voy a robar, que no lo voy a cagar ¿me entendés?”. Además, admitían que la presencia de estos establecimientos les posibilitaba no tener que realizar largas distancias para vender lo recolectado. Así lo marcaba Daniel: “Imaginate que yo termino acá [por la estación Colegiales de la Línea Mitre] a las diez y media, once [de la noche], y después tendría que hacer no se cuanto más para vender. O ir al otro día, ¡te imaginas! [se ríe] ¡Pierdo todo el día y además me sale un huevo!”.

Los cirujas suelen recurrir al *depostiero* ante la necesidad de resolución de alguna dificultad que puedan tener. Los casos más típicos se relacionan con el préstamo o alquiler de carros, adelantos monetarios, petición de alimentos y hasta con algún problema habitacional. Así se van generando “deudas” que suelen aparecer como inmaculadas por la moralidad. Sigaud (1996) retomando a Weber dice que el interés de las dos partes en recrear las relaciones de intercambio es la principal garantía del futuro de esas relaciones, más que cualquier tipo de garantía jurídica²⁷⁸. Aquí, este interés se expresa a través de pequeños gestos, servicios y regalos²⁷⁹. Son los pedidos a los *depositeros* que crean las condiciones de posibilidad para la inauguración de un ciclo de relaciones de intercambio entre éstos y los cirujas.

²⁷⁸ Sigaud (1996) refiriéndose a las relaciones en los ingenios pernambucanos escribe: “presos en la dinámica de esas relaciones, e interesados en su continuidad, los trabajadores de Primavera y los dirigentes de Flor de María están todo el tiempo tomando iniciativas para activarlas, como si se dijeran, unos a otros, que están empeñados en el juego”.

²⁷⁹ En términos de Leach (1996) son actos que “hablan”. Sobre esta línea de análisis ver también Sigaud (1996) y Pita (2010).

De esta forma, ambos (cirujas y *depósitos*) saben que si el don no es restituido puede convertirse en una deuda, una obligación duradera o puede conllevar a la desaparición de la relación, lo cual perjudica a ambos. Y la capacidad de poder mantener esta relación, se debe a la posibilidad de mantener sus obligaciones. En este sentido el único poder reconocido, la fidelidad personal o el prestigio, es el que uno se asegura cuando da. Como dice Bourdieu (1991) en tal universo no hay más que dos formas de retener a alguien duraderamente: el don o la deuda²⁸⁰. De esta forma la compra y venta no puede ser entendida sólo como un acto individual sino, como planteaba Malinowski, en el marco más amplio de las relaciones sociales en las que están insertas²⁸¹.

La mera concepción de intermediarios, también es rechazada por los propios *depositeros*. Como ha destacado Schamber (2006: 85), “desaprueban la acepción pasiva y exclusivamente lucrativa con la que está cargada esa denominación”. Se configuran, en cambio, como un elemento dador de valor al material recolectado (a partir del acopio y preparación de los materiales –acopio, limpiado, etc.), funcionando, al mismo tiempo, como un eslabón intermedio entre dos actores, los cartoneros y la gran industria (o un depósito de mayor tamaño). Ahora bien, esa intermediación no se produce de manera

²⁸⁰ Al mismo tiempo debo aclarar que “gradualmente se pasa de la simetría del intercambio de dones a la disimetría de la redistribución ostentosa que está en la base de la constitución de la autoridad política: a medida que nos alejamos de la reciprocidad perfecta, que supone una relativa igualdad de situación económica, la parte de la contraprestación bajo forma típicamente simbólica de testimonios de gratitud, homenaje, respeto, obligaciones o deudas morales, se incrementan necesariamente.” (Bourdieu, 1991: 206). Los *depositeros* realizan una intensa reconversión del capital económico (que logran a partir del manejo de los establecimientos pero también de planes sociales del gobierno, de relaciones con otros actores, etc.) en capital simbólico, que produce relaciones de dependencia económicamente fundadas aunque disimuladas bajo el velo de relaciones morales. En este sentido, es pertinente retomar a Godélier (1998) para quien –reseñando a Marcel Mauss– el acto de donar instituye una doble relación entre el que dona y el que recibe: “Una relación de solidaridad, ya que el donante comparte lo que tiene, o lo que es, con aquel al que dona, y una relación de superioridad, ya que el que recibe el don y lo acepta contrae una deuda con aquel que se lo ha donado. Por medio de esta deuda, se convierte en su deudor y por ello se halla hasta cierto punto bajo su autoridad, al menos hasta que no haya ‘devuelto’ lo que se donó.” (1998:25). La diferencia instaurada puede en algunos casos transformarse en jerarquía. Si ésta ya existía, el don viene a expresarla y legitimarla; sino, la crea. “De este modo dos movimientos opuestos quedan contenidos en un solo y mismo acto. El don aproxima a los protagonistas porque se constituye en reparto y los aleja socialmente porque hace de uno el deudor del otro” (Godélier, 1998:25)

²⁸¹ Según Reynals (2002) suele ocurrir que los *depositeros* (ella refiere a los chatarreros, o sea los depósitos que compran chatarra) establezcan una relación de protección hacia los cartoneros (cierto grado de asistencia frente a enfermedades o necesidades básicas). Ella caracteriza este tipo de relación como de “padrinazgo”, lo que “generan códigos, valores así como cierta lealtad hacia el chatarrero que hace que siempre concurren a vender la mercadería al mismo depósito, y así obtengan determinados beneficios”. Según Reynals, este tipo de relación no sólo les permite a los chatarreros asegurarse cierta provisión de mercadería sino también la posibilidad de acumulación de capital político que le permita obtener prebendas o ejercer presión a nivel del gobierno local. Esta relación también es descrita por Suárez (2001) en su tesis de maestría. En mi trabajo de campo pude dar cuenta de este tipo de relación.

pasiva. Los *depositeros* al igual que los cartoneros activan diferentes mecanismos para poder lograr la regularidad.

Algo similar ocurre en la relación entre cirujas y *vecinos*, especialmente con los *clientes*. Quizás parezca que el beneficio vaya para un solo lado (el de los cirujas en tanto reciben "basura" y la transforman en materia prima). Pero en las relaciones que se generan, no solo circulan deshechos. Los *vecinos*, especialmente en los barrios considerados de clases medias (como pueden ser Colegiales, Belgrano, Palermo) no sólo ven en los cartoneros que pasan regularmente a una persona que puede ayudarlos a deshacerse de elementos que no desean (lo cual es valorado), sino también generan seguridad: una vez pasado el miedo y la desconfianza inicial que surgió en muchos por la aparición masiva de personas hurgando bolsas en las puertas de su casa, se fueron generando conocimientos personales que puede ser transformado en una sensación de seguridad. Para los vecinos ello se produce en una presencia conocida por las noches. Un morador del barrio de Palermo me decía "ahora por lo menos hay movimiento por las noches. Esta zona es medio jodida, en la vía es medio oscuro, pero ahora están los cartoneros. A muchos los conozco porque pasan seguido".

Para muchos, han pasado de ser un posible "chorro" a una persona conocida, reconocida, que está presente a la noche. Cabe aclarar que esta percepción se genera en general con cirujas hombres de entre 35 y 55 años mientras que existe una fuerte desconfianza para con los cirujas jóvenes. Creo que esta estigmatización de los jóvenes pobres se debe, en parte, al creciente discurso sobre su peligrosidad. Cuando hacía trabajo de campo, podía escuchar que los chicos "que están todo el día drogados, toman alcohol", "no saben lo que es trabajar", que "deberían estar en la escuela".

En cambio, muchos de los *vecinos* sienten "pena" por la actividad que están haciendo sus co-etarios. Los vecinos ven reflejadas sus biografías en aquellas personas que han perdido el empleo y ahora recurren al cirujeo. Ven en ellos reflejada la "cultura del trabajo" y "del esfuerzo". No los perciben como ladrones sino trabajadores sin trabajo y que buscan ganarse la vida de la forma más digna posible (ver capítulo siguiente). Por su parte, el ser reconocido para los cartoneros también les genera una seguridad con respecto a posibles conflictos con otros vecinos o con la policía.

Resulta difícil, de todas formas, analizar las relaciones estables con los vecinos. Muchas veces estas se dan de forma colectiva. Durante varios años, por ejemplo, en el barrio de Belgrano un grupo de *vecinos* hicieron una “olla popular” para que comiesen los recolectores de la zona. Los cirujas vieron en estos vecinos personas a las que recurrir en ciertos momentos críticos, como desalojos y los intentos de cierre del tren cartonero. La mayoría de los vecinos actuaban de manera grupal siendo las relaciones personales una extensión de éstas. Con esto quiero decir, que para muchos *vecinos* la relación con los cirujas se mantenía en la esfera de lo colectivo y no en la de lo personal.

Los cirujas retribuyen la predisposición de ciertos vecinos con el buen comportamiento en calle: dejar limpio, no ocupar con los carros espacios que pueden llegar a molestar (como estacionamientos, en la puerta de la casa o del edificio o en el medio de la calle), tratar cordialmente a estas personas. Estos comportamientos son sumamente valorados por los vecinos de clase media.

Otra de las formas que sirve para mantener las lealtades y los buenos comportamientos es la generación de expectativas de ascenso social dentro de la cadena productiva.

Los cirujas ven a los *vecinos* como personas que los pueden sacar del cirujeo empleándolos en otras tareas. Para ello, dicen los recolectores que hay que “mostrar lo que uno es, que uno es bueno, trabajador, un hombre decente”. Varios cirujas me contaron de conocidos que consiguieron trabajo de esta forma: por su buen comportamiento lograron entablar conversaciones con los vecinos y llegar a conocerse. Charlando pudieron contarles su historia de vida, demostrando que tenían antecedentes en oficios o empleos y lograron así uno. Un día, Esteban me relató la historia de un conocido, al que nunca pude yo entrevistar, porque “se había mudado del barrio y le había perdido el rastro”. Esteban me habló del Tano, un tipo que había trabajado de administrativo en una empresa mayorista de productos de limpieza, era educado y viajaba a Buenos Aires junto a él en el Tren Blanco línea Mitre- Suárez. Tenía 45 años, una esposa y tres hijos. Vivía en Villa Ballester, en el partido General San Martín en la provincia de Buenos Aires. Todas las tardes desde el 2001 y hasta 2004²⁸² viajaron juntos en la estación Colegiales y luego de un par de cuadras se dividían para cada uno

²⁸² Las fechas no las recuerda bien. Resulta interesante, de todos modos, los años elegidos. Durante el 2001 el desempleo llegó a límites históricos, mientras que para 2004 la recuperación económica hacía que la posibilidad de encontrar un puesto de trabajo sea más real.

hacer un recorrido. Según comenta Esteban entre las tantas charlas que el Tano (como todos) mantenía con los *clientes*, uno de ellos le ofreció un puesto en su empresa en el barrio de Pompeya. El tano, entonces, aceptó sin vacilar volviendo a insertarse en el mercado de trabajo y abandonando el tren blanco.

De la historia relatada por Esteban me interesa recuperar, más que la veracidad de los hechos, la centralidad que adquiere en los imaginarios de los nuevos cirujas este tipo de historias como mecanismo disciplinador de comportamientos.

La posibilidad de ascenso social también está presente en la relación entre ciruja y depositero. Una de ellas es la generación de lealtad a un establecimiento ante la posibilidad de ingresar en él como trabajador. Generalmente, las personas que trabajan en los depósitos solían ser clientes de éstos. Para ser elegido, hay que ser fiel: vender asiduamente y toda la mercadería que se tiene sin guardarse “lo bueno” para uno que pague mejores precios²⁸³ y no “robarle a los depósitos”. Esta concepción sobre la idea de ascenso, ligada a la de ser un trabajador más estable, permite que los depósitos cuenten con una mano de obra dispuesta a ser fieles. En varias entrevistas a cirujas apareció la idea de tener su depósito o trabajar para uno de ellos. Esto tiene varios justificativos. Uno de ellos, remite a que ven en esta posibilidad una mayor seguridad material: “es un trabajo”. Tiene un horario de entrada y otro de salida, se cobra un sueldo fijo (generalmente en negro), y se puede pedir días si uno está enfermo. Además, es visto como un trabajo con un mayor status social y como un reconocimiento a sus saberes sobre la actividad (conocimientos sobre las mercancías y trucos para “robarle al depósito”, por ejemplo).

Cuando a Javier le preguntaba cuáles eran sus expectativas, qué es lo que esperaba, me decía “Tener un depósito”. Otros, como Pedro, sólo piensan en trabajar en uno. Una tarde, caminando por las calles de Villa 3, Juan Carlos se frenó y me dijo: “¿ves este tipo, con las dos camionetas? Era ciruja, empezó a comprar. Ahora miralo”. Señala una casa de material de dos pisos, toda pintada de blanco, en la puerta había dos Ford F100 –también blancas- último modelo. Los cirujas ven en los depositeros personas que, sin

²⁸³ Es habitual que los que viven en el conurbano vendan parte de lo recolectado en la ciudad y reservarse algunas cosas para hacerlo en los depósitos de la provincia. No se benefician tanto con el precio sino con la posibilidad de volver a recolectar camino a su casa.

salir de la actividad, han logrado ser reconocidos que, a su vez, cuentan con una seguridad material importante.

Es así que se va consolidando una suerte de mercado interno de trabajo donde existe un imaginario de carrera interna²⁸⁴. Las formas recíprocas de actuar líneas posibles, para lo cual hay que hacer las cosas de manera segura. Sin necesidad de “credenciales externas”, más que la confianza y la lealtad se van marcando caminos posibles de ascenso cuyo techo es el del depósito propio. Para ello, el trabajar en uno parece ser una condición de paso.

Los *depositoros*, por su parte se ven favorecidos no sólo al tener un grupo de cirujas que, siguiendo las reglas de lo esperable, venden lealmente su mercadería. También se ven beneficiados al tener la posibilidad de emplear personas que conocen tanto de la actividad como a los que allí van regularmente a vender. Esto es particularmente importante ya que una de las tareas que mayor control requiere es la balanza. Según los dueños de los depósitos es “*dónde está el negocio*”. Es allí donde se realiza el control y peso de los materiales que aceptarán o rechazarán. Es por ello que encargado de la balanza cuenta con un gran poder de decisión y debe ser de la confianza del dueño del local. Por esta misma razón es un empleo anhelado por los cirujas: el ser elegido para el cargo demostraría ante los demás que conoce los diferentes materiales así como los “*trucos*” para mezclarlos o intentar sumarle peso a la carga.

Los cirujas, por su parte, se sienten más tranquilos sabiendo que la persona que está enfrente de la balanza conoce de la tarea. A la inversa, si el encargado es una persona que no valoran, es posible que decidan buscar otro depósito. Un día sentado en un banco de una plaza de una villa, Juan Carlos me contó por qué dejó de vender en un depósito “*la gorda que está ahí [se refería a la encargada de la balanza], se cree que sabe pero no sabe nada. Ella nunca estuvo en la calle, ahí en ese lugar no saben nada. Fui con una bolsa llena de plástico y me dijo que eso no servía, pero porque no sabe nada. Te tratan mal además, eso no es de ciruja*”.

Recapitulando, entonces, la existencia de intermediarios genera beneficios tanto para los cirujas como para los industriales, volviéndose un eslabón necesario. Sin embargo, las

²⁸⁴ Tomo este concepto de Burawoy (1989) en relación a la manera en que se genera consentimiento en las grandes fábricas a partir de la creación de un mercado interno.

percepciones que tienen tanto cirujas como intermediarios sobre su labor son contradictorias. Esto se debe a la complejidad que tiene la interacción entre ambos grupos, y que sólo puede ser entendida en el conjunto del circuito del reciclado. En él se van configurando obligaciones morales entre los que intervienen en las relaciones. A partir de ellas, cirujas como intermediarios y vecinos esperan ciertos comportamientos y condenan otros.

De alguna manera, los intermediarios “laboralizan” la actividad. Sin proponérselo hacen que los cirujas tengan una obligación de cumplir con una determinada carga y un horario. La manera en que se generan estas relaciones explica, en gran parte, la dificultad que existe para salir del cirujeo. Una vez insertos en él, se va generando una interdependencia que sólo es posible de mantener estando siempre allí (tanto con los clientes como con los acopiadores, a los que no se los puede defraudar).

Es posible pensar, al mismo tiempo, que quienes se van alejando del mercado formal de trabajo queden “presos” de nuevas relaciones y que el vínculo con los que los puedan acercar al mercado de trabajo se va desvaneciendo. Durante el tiempo que hice trabajo de campo pude constatar que barrios enteros quedaban al margen del mercado de trabajo. Es sabido que los “contactos” son una de las formas para conseguir empleo. La relación ciruja- vecino tiene un componente (al menos en los imaginarios) reconstitutivo de estos vínculos con el mercado formal de trabajo. Al salir del barrio en busca de basura, los cartoneros encuentran, al mismo tiempo, nuevas relaciones que les permiten olvidar, al menos por un tiempo, las condiciones de sus barrios de morada (Gorbán, 2009).

De esta forma, la actividad que puede parecer libre (incluso es ello una de las grandes reivindicaciones que hacen los cartoneros sobre su actividad²⁸⁵) se encuentra, en realidad, sumamente estructurada.

Es en este juego de interacción que los cirujas se aseguran del material y de venta de lo recolectado. Al mismo tiempo, pueden acceder a otros recursos como adelantos de dinero, medicamentos y hasta planes sociales. El romper ese “estar allí”, no implica

²⁸⁵ Muchas veces la “libertad” aparece como uno de los discursos reivindicadores de la actividad. Es usual escuchar frases como “no tengo patrón”, “trabajo cuando quiero” “no tengo horario”, “soy libre”, etc.

tanto perder un lugar dónde vender sino la posibilidad de acceso a toda una serie complementarias de beneficios.

Las relaciones que se entablan tanto entre depositeros y cirujas como entre éstos y vecinos, se sostienen no sólo a partir de una necesidad de conseguir materiales y venderlos sino que también están asentadas en fundamentos morales. Como plantea Sigaud (1996), en tanto coerción moral, funcionan como antídoto ante las acciones de los sujetos. Son relaciones que se sostienen prácticamente, se basan en diferentes tipos de vínculos que pueden ser activados si es necesario. Por estar así estructurada, el mantenimiento de las relaciones se da continuamente y tiene un fuerte componente personal. Como dice Balbi para el caso de los intermediarios en una comunidad de pescadores entrerriana

no se trata de mantener un conjunto de relaciones que sean utilizadas simultáneamente sino de disponer siempre de más relaciones que las necesarias en cualquier momento dado: a fin de cuentas, no sólo la demanda es variable sino que las relaciones, al no involucrar compromisos formales ineludibles, son siempre potencialmente inestables (Balbi, 1995: 159).

El no respetar estas las obligaciones implica una posible pérdida de beneficios, una ruptura de la relación, la pérdida de *clientes* y con ello una creciente posibilidad de inseguridad material.

Así, las obligaciones se sostienen con argumentos morales más que económicos²⁸⁶. Esto me lleva a una segunda cuestión importante a la hora de comprender los modos en que las personas actúan para poder acceder a los medios de supervivencia y la importancia que tienen las expectativas en torno a ser trabajador y tener un trabajo.

Con respecto a ello, existen dos posiciones que surgen como contradictorias pero que en realidad se encuadran en el marco de lo posible. Por un lado, están las expectativas que los cirujas tienen de los vecinos. Aquí se hace presente la idea de que su trayectoria laboral les permitirá poder encontrar un empleo. Los vecinos son vistos como potenciales dadores de trabajo para lo cual deben comportarse bien: no estar borrachos, arreglarse lo mejor posible, demostrar que son buenas personas y realzar la "cultura del trabajo" de la que son hijos.

²⁸⁶ Es posible pensar que el económico es uno de los argumentos morales.

Con respecto a la relación con los depósitos, la expectativa está dada, de forma inversa, por la posibilidad de estabilizarse en el cirujeo pero en una posición superior. Los buenos comportamientos aquí también funcionan como credenciales para lograr el puesto: cumplir, no robar, etc.

De esta forma, mientras que en la relación ciruja- vecino está presente la idea de ascenso social a partir de conseguir un trabajo, en la relación ciruja- depósito, está dada por el ascenso dentro de la cadena del cirujeo. La naturalización del cirujeo va construyendo nuevos caminos posibles tanto dentro como fuera de la recolección de residuos.

CAPÍTULO 6

EL CIRUJEJO HOY. SENTIR EL DESEMPLEO, VIVIR DEL CIRUJEJO

En los capítulos precedentes analicé la manera en que se construyen las relaciones estables, cómo se intenta dar predictibilidad a los ingresos (y a la vida) y cómo se generan relaciones de interdependencia entre los actores que forman el circuito del cirujejo, las cuales en gran medida explican por qué la entrada al y la salida del cirujejo no son tan sencillas como a primera vista parecen. A su vez, di cuenta de cómo los sectores populares acceden a una serie de recursos es por de poder sobrevivir. Mostré cómo aquel viejo límite entre desempleo- empleo, entre estar desocupado y empleado se va haciendo difuso y cómo la noción de quién es un pobre digno (merecedor de asistencia) y quién es indigno se van transformando.

Ahora bien, en este capítulo me interesa, teniendo en cuenta lo analizado hasta aquí, centrarme en los sentidos que adquiere el cirujejo para los cirujas. Voy a abordar el mundo del trabajo -en el que de alguna manera incluyo "el mundo del cirujejo"- desde la perspectiva de la vida (Grassi y Danani, 2009), o sea, desde la vivencia desde la manera en que las personas viven. De esta manera, no sólo me he centrado en el ámbito de la necesidad para analizar prácticas en desde el ámbito de lo *razonable* más que del *racional* (Bourdieu, 2001: 22). En este sentido, este abordaje me permite adentrarme en como son vividas las transformaciones del orden cultural y de su profundidad y analizar cómo y por qué las personas realizan ciertas actividades para poder sobrevivir, la manera en que le dan sentido.

Hablar de sentidos implica hablar del sentir, que requiere indagar en las explicaciones que los sujetos les dan a sus prácticas. Hablar de cirujas es hablar de personas, y en este sentido es hablar de relaciones sociales, de historias, de trayectorias, de imaginarios diferenciados. En las entrevistas, gran parte de los cirujas hacían referencia a la vergüenza que sentían al recolectar o al haber comenzado a realizar la actividad. Esta sensación también la percibía en las observaciones, mientras caminaba junto a ellos por las calles de la ciudad o en las estaciones de tren. Cuando charlábamos de lo que habían hecho antes de cirujear (como forma de ganarse la vida) sus palabras se teñían de melancolía, sus caras se entristecían y más de una vez me encontré ante la incómoda

situación de verlos llorar (y el entrevistado ver mis ojos llenarse de lágrimas). Ello, referían al deseo de volver a *tener un trabajo, un laburo* como antes. Con trabajo no sólo hacían alusión a actividades remuneradas sino también a todo un imaginario social relacionado con el reconocimiento así como con la seguridad social, simbólica y material.

Así como existían estos testimonios, había distintos comportamientos ante la situación de ser ciruja. Otros entrevistados relataban, como desarrollé en el capítulo 2, con nostalgia, con orgullo su pasado de cirujas. Muchos de ellos eran *carreros* o personas que venían realizando la actividad desde hacía varios años. Durante el trabajo de campo aparecía la coexistencia de distintos comportamientos frente al cirujeo, lo cual me llevó a repensar la importancia de la creencia en el ideal de trabajador como vector explicador de comportamientos y formas de sentir. Entonces, me propuse como precaución metodológica buscar las explicaciones más allá de estos ideales, apriorismos y preconceptos sociales. ¿Qué hacía que existiesen distintos comportamientos ante una misma situación? ¿Por qué algunos sentían orgullo ante la realización de la actividad mientras otros sentían una vergüenza paralizante?

En este sentido, y haciendo lugar a las preocupaciones sugeridas por Sigaud (1996) comencé a analizar las conductas individuales en torno al cirujeo teniendo en cuenta su marco más amplio así como de las relaciones sociales en las que están insertas. De aquí, comenzó a hacerse visible que ni el trabajo (en tanto empleo o como actividad socialmente legitimada) ni el cirujeo poseen un *mana*²⁸⁷ que justifique por sí mismos las actitudes de las personas en torno a ellos. De esta forma, sin desconocer el poder de los discursos en torno al trabajo y al cirujeo, las explicaciones deben complementarse con otros factores. Esto es, no se puede referir a las actitudes de las personas de manera apriorística sino más bien estudiarlas, como dije, en función de las relaciones y los sentidos en la que éstas se inscriben. Analizar las diferentes trayectorias contextualizadas de las personas, las relaciones cotidianas, me permitió identificar otras formas (normalizadas dentro de una configuración social y en concordancia con las trayectorias laborales, sociales y familiares de las personas) con las cuales los individuos de carne y hueso están vinculados en sus relaciones con otros individuos (Sigaud, 1996). Las distintas formas de actuar, de sentir, de vivenciar el cirujeo en tanto

²⁸⁷ Sigaud (1996) hace una analogía con respecto a la ley y el supuesto poder mágico que tendría la ley.

actividad laboral –aunque con implicancias que excedían el momento de la realización de la actividad²⁸⁸– daban cuenta de las maneras diferenciales de experimentar *ser ciruja* y de los modos en que muchos resignificaron la actividad desde una vergüenza inicial, de verse haciendo “algo no deseable”, ilegal y relacionado con la delincuencia a conceptualizarla como una actividad digna. En esa línea se centra este capítulo, en analizar cómo las personas –en especial las que comenzaron a cirujear a mediados de la década de 1990 en la ciudad de Buenos Aires– construyeron a esa actividad como una forma legítima de ganarse la vida.

Quiero aclarar que voy a referir a dos grupos de cirujas. Por un lado, los cirujas estructurales (los viejos cirujas) y los nuevos cirujas. En los capítulos precedentes marqué que para los primeros, la tarea era vista como normal y natural, en tanto no significaba una ruptura en su trayectoria social. Sin embargo, a la hora de conceptualizarla como una actividad digna, ello no alcanza. Los cirujas estructurales saben que es una actividad fuertemente estigmatizada. Por lo tanto, no es suficiente explicar los modos de conceptualizar la tarea sólo desde el espacio próximo ya que los cirujas forman parte de la sociedad y se reapropian de los discursos sociales a partir de sus experiencias. En cambio, en los relatos y prácticas de lo que de manera ideal establecí como nuevos cirujas, la realización del cirujeo es más problemática, ya que implica una ruptura en ciertas relaciones sociales y en formas de percibirse en tanto sujetos. Es cierto, que existen actividades intermedias, como el haber sido recolector formal, en el que el paso al cirujeo no es apreciado como una ruptura en la trayectoria pero que tampoco es vivida como una natural continuidad. De esta forma, y recuperando lo dicho en los capítulos anteriores es posible plantear que el haber estado más cerca o más lejos de la basura se transforma en un factor importante a la hora de comprender las percepciones en torno al cirujeo. Estar más cerca o lejos de la basura no es sólo una cuestión de distancia geográfica sino de “distancia estructural” (Evans-Pritchard, 1987). O sea, el estar cerca o lejos de la basura, ha generado relaciones entre personas y grupos sociales y ha producido formas de pensarse.

Es necesario aclarar que la idea de dignificación asociada a la noción de cirujeo como trabajo, no es utilizada por todos los cirujas. Para algunos de ellos, son los mismos

²⁸⁸ Sin caer en un reduccionismo “laboralista” por las características que la actividad adquiere es difícil escindir la realización del cirujeo con otras prácticas cotidianas.

cirujas los que contribuyen a la estigmatización de la actividad y a la relación que ella tiene con la “vagancia”. Sin embargo, reconociendo estas diferencias²⁸⁹ en este capítulo voy a focalizarme en los que sí construyen al cirujeo como forma legítima dejando de lado estas pugnas entre cirujas.

En este mismo sentido, es posible avanzar sobre una de las preguntas con la que comencé mi investigación y que refería a quiénes recurren al cirujeo como forma de ganarse la vida. Y, en el caso de los nuevos cirujas, qué es lo que habilita a las personas a ello, cómo reconstituyen su pasado, cómo legitiman la tarea cuando no es considerada la forma normal de acceder a los medios de reproducción social. O sea, cómo le dan sentido a las nuevas formas de ganarse la vida.

ALGUNAS CRÍTICAS SOBRE LOS DATOS OFICIALES EN RELACIÓN A LA ANTIGÜEDAD DE LOS CIRÚJAS

Como dije una de las hipótesis en la que he basado la investigación remite a la importancia que tienen las trayectorias dentro y fuera del cirujeo. Por ello, creo necesario realizar, más allá de las dificultades que esto presenta, algunas aclaraciones en torno a la antigüedad de los actuales recolectores.

Si en los capítulos anteriores mostré las controversias que existen en torno a la cantidad de cirujas que realizan la actividad en la ciudad, ahora me interesa problematizar su *antigüedad* en la tarea y el trayecto que recorrieron hasta llegar a él. Comienzo transcribiendo algunas reflexiones realizadas a partir del trabajo de campo en torno a las trayectorias laborales de las personas.

Una tarde mientras estábamos sentados en el patio de su casa, Valentín me preguntó si podía leer una propuesta que habían escrito y que iba a servir a modo de contrato entre la cooperativa que él dirige (a la que me referí en el capítulo 4), un empresario y el CEAMSE. Querían presentar un proyecto para armar una planta social²⁹⁰.

²⁸⁹ Ver capítulo anterior.

²⁹⁰ El CEAMSE las define como “plantas especialmente diseñadas y ubicadas en los distintos Complejos Ambientales donde recolectores informales (también llamados cartoneros o cirujas), organizados en Asociaciones Civiles, realizan tareas de separación y clasificación, con las maquinarias y el equipamiento de higiene y seguridad necesario. De este modo el reciclaje y recupero de residuos se transforma en un factor de inclusión social y generación de empleo digno” (en www.ceamse.gov.ar). El empresario pondría la plata para armar la planta mientras que la cooperativa los “recolectores informales”.

En unos días tendrían una reunión entre el nuevo director de la institución, los “técnicos” y los que presentaban proyectos. El lugar del encuentro sería el Complejo Ambiental Norte III y allí se informaría sobre la posibilidad que tenían los proyectos presentados a llevados adelante. No sólo leí el escrito, haciendo comentarios y más que nada preguntando, sino que le dije que me interesaría poder ir a la reunión. Fue así que quedamos en encontrarnos el día de la reunión en la Estación de Tren José León Suárez a las 11 horas. Después de media hora de espera, cuando ya pensaba que no me pasaría a buscar, sonó mi celular. Era Valentín pidiéndome disculpas y para indicarme que lo esperase en la calle que bordeaba la estación ya que llegaría en unos minutos. Al poco tiempo lo vi aparecer junto al empresario a quien no conocía, en un Renault 21 gris manejado por el chofer del empresario. Me subí y nos fuimos a un bar a unas cuadras de la entrada del complejo. Pedimos sándwiches de matambre casero y gaseosa. Allí nos encontramos con otros posibles “recolectores informales” y luego de una hora nos marchamos hacia la reunión. Entramos en el complejo. Mientras recorríamos el camino hasta el quincho donde se desarrollaría el encuentro, se podían ver las plantas ya instaladas en primer plano y las máquinas en las montañas de basura en un segundo. Llegamos a la reunión donde había al menos 4 grupos que pugnaban porque se les aceptara su proyecto. El de Valentín, finalmente, quedó descartado, porque “era un proyecto financiado por una empresa y no era enteramente de la sociedad civil” por lo que “deberían pedir otra reunión”.

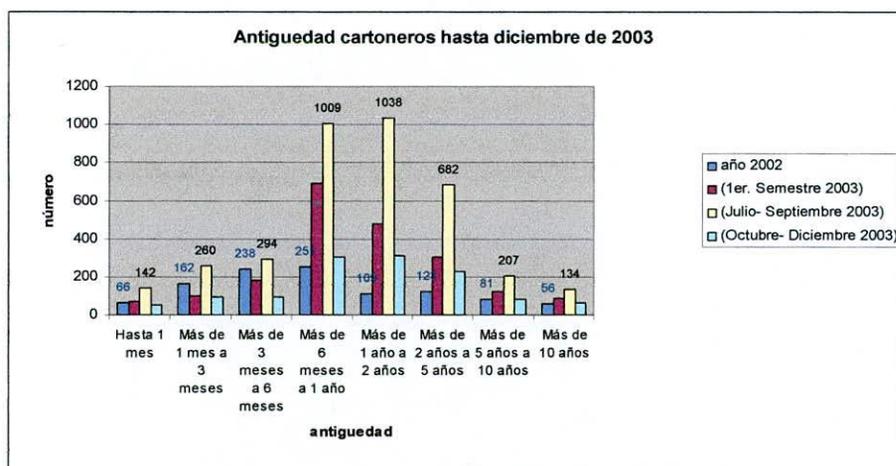
Cuando terminó la reunión, volvimos a subir al coche. Salimos del complejo y propusieron ir a tomar algo. El empresario y Valentín bajaron a comprar cigarrillos y yo me quedé con el chofer y comenzamos a charlar sobre el cirujeo. Me dijo que si yo quería saber sobre la actividad que le preguntase porque, pese a que ahora trabajaba para Juan (el empresario) en la construcción de chiquito se dedicaba, como muchos que ahora lo hacen, al cirujeo en la zona norte del conurbano, “yo venía todos los días acá a donde ahora está el CEAMSE con mi abuela a cirujear” me dijo orgulloso. No llegamos a hablar mucho ya que cuando estaba terminando de pronunciar estas palabras Valentín y Juan hacían su entrada al auto.

Esa pequeña charla me dejó cierto interrogante dando vuelta en la cabeza. Hasta qué punto es el cirujeo una novedad para algunas personas que dicen haber entrado recientemente. Fue entonces que comencé a darle mayor importancia a algunos relatos

que había tomado en el tren cartonero un tiempo antes y re contacté a algunos entrevistados.

Para 2002, según datos de los “Registros de Recuperadores Urbanos”, de 1086 recuperadores registrados, el 66 por ciento realizaba la tarea desde hacía menos de un año, mientras que sólo el 12,7 tenía una antigüedad mayor a 5 años. Para el primer semestre de 2003, sobre 2047 registrados, el 51,2 por ciento contaba con una antigüedad de 1 año. El 38,3 por ciento con una antigüedad entre 2 y 5 años. Sólo un 10,5 por ciento más de 5. Entre julio y septiembre se registraron 3766 cirujas más. Las antigüedades en la recolección dieron los siguientes porcentajes: hasta un año, el 45,3; entre uno y cinco, el 35,7 y más de cinco el 9,1. Para diciembre de ese año los recolectores registrados fueron 1226. Allí, el 44 por ciento tenía una antigüedad de hasta un año; el 25,4 por ciento entre uno y dos; el 18,5 por ciento entre dos y cinco y 12,1 más de cinco (ver cuadro 1).

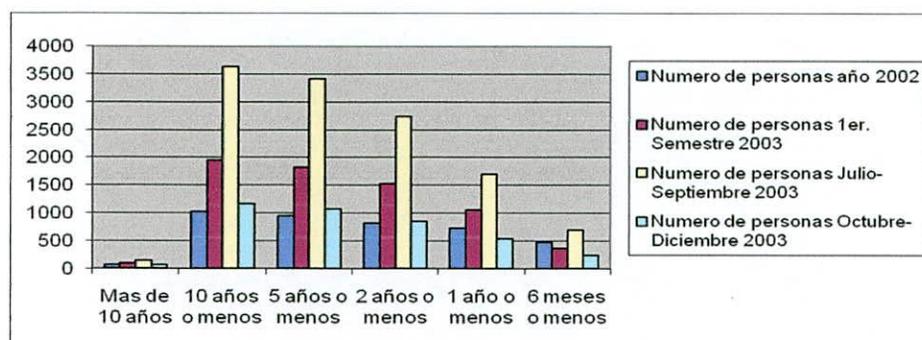
Cuadro 1: antigüedad de los cirujeo por períodos.



Fuente: elaboración propia en base a datos del Registro de recuperadores Urbanos.

En el cuadro 2 se puede apreciar que para el año 2002 de los 1086 registrados, sólo 56 tenían en la actividad una antigüedad mayor a diez años, para fines del 2003, sólo 65 de 1226. De los 8125 cirujas registrados entre 2002 y 2003 sólo 345 (lo que representaría el 4,25 %) tenía una antigüedad mayor a diez años en la actividad.

Estos datos no dejan de ser significativos más allá de que, al haber sido registros voluntarios, es posible que los nuevos cartoneros se hayan sentido más atraídos a ser registrados que los que tenían una larga experiencia en la tarea. También puede haber estado presente el componente etario de los entrevistados ya que los 8153 cartoneros, más del 73 % tenía menos de cuarenta años, y casi el 90% menos de cincuenta.



Cuadro 2: tiempo de permanencia en el cirujeo. Elaboración propia en base a datos del RRU.

De los datos relevados surgen otros datos que resulta importante destacar. Entre ellos, es particularmente notable lo que se consideró “la actividad anterior al cirujeo”. De los resultados se desprende que (ver cuadro 3 y 4) el 50 % tiene un antecedente directo en la construcción (25,9) y los servicios personales y domésticos (24,1). Sin embargo, al ser preguntados los últimos trabajos, poco dice de las trayectorias completas de las personas y si han tenido alguna experiencia previa al cirujeo como muchos de los que entrevisté. Varios de ellos, pese a haber trabajado en la construcción, en restaurantes o haciendo changas en los últimos años, de chicos acompañaban a algún familiar a cirujear. Tampoco han tenido en cuenta los sentidos que los sujetos le atribuyen al cirujeo cuestión que puede haber influido a la hora de *confesar* a un encuestador su trayectoria laboral²⁹¹. Como mostraré en este capítulo, para muchos el ser ciruja significó una fuerte ruptura en las trayectorias laborales y sociales.

Las respuestas fueron muchas veces situacionales. Una tarde de 2007 recibí una llamada de un periodista estadounidense interesado en hacer entrevistas a cartoneros.

²⁹¹ No es casual que refiera a la idea de confesión. Como mostraré a lo largo de este capítulo, para varios cirujas, el hablar sobre su actividad es algo que preferirían ocultar.

Entre los que visitamos estaba Ezequiel²⁹², a quién yo conocía desde 2002 y había entrevistado varias veces. Ezequiel es lo que consideré un ciruja estructural. En algunos períodos se dedicó a realizar otras actividades pero su vida ha girado en torno al cirujeo. En la entrevista el periodista le preguntó por su trayectoria (no fueron esas sus palabras pero si su intención) y cómo había llegado al cirujeo. Le preguntó qué hacía antes de recolectar. Entonces Ezequiel me miró esbozó una sonrisa, giró nuevamente la cara hacia el entrevistador y dijo “yo era camionero”. Fue entonces que entendí que aquella sonrisa estaba buscando mi complicidad. Él, ante su entrevistado no se estaba configurando como ciruja sino como un trabajador desempleado en los noventa. Entonces le comenzó a contar sobre la crisis del 2001 y el crecimiento del desempleo durante los años anteriores.

De la misma forma, es probable que durante 2002 y 2003 cuando los índices de desempleo rondaban el 20 %, muchos se hayan configurados como *víctimas* de este proceso más allá de haber sido cirujas desde mucho tiempo atrás²⁹³. De hecho, he asistido a la mayoría de los relevamientos que realizó el PRU lo que me permitió además de poder escuchar las respuestas de los cirujas, hacer entrevistas a varios de ellos²⁹⁴ que me sirven para apoyar mis críticas. Por último, también debe marcarse que la mayoría de los registros se hicieron en momentos en el cual la actividad estaba prohibida por lo que los datos no son resultados estadísticos. Muchos no aceptaron completar los formularios. Pese a ello GCBA utilizó estos registros como si fueran estadísticas²⁹⁵.

²⁹² El nombre no es el original para respetar el anonimato del entrevistado.

²⁹³ Haciendo trabajo de campo en un asentamiento cartonero en el barrio de Belgrano en 2007 encontré una situación similar. Hacia pocos días el tren cartonero había dejado de prestar servicios y varias familias que todos los días iban a la ciudad de Buenos Aires a cirujear desde la zona noroeste del conurbano bonaerense se habían asentado a la vera de las vías del tren en un playón. Pero allí también había personas en situación de calle que ante los medios de comunicación y los *vecinos* que se acercaban a observar el creciente conflicto por la instalación del asentamiento se decían cartoneros ya que ello daba cierta legitimidad en ese contexto.

²⁹⁴ Mientras que las preguntas de los entrevistadoras estaban pautadas, yo realicé entrevistas abiertas.

²⁹⁵ Por ejemplo, escuché al por entonces Jefe de Gobierno de la ciudad, Aníbal Ibarra, utilizarlas como datos estadísticos en el Encuentro Internacional sobre Gestión de Servicios de Higiene Urbana, llevado a cabo el 14 de Mayo de 2003 en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires. También aparecen así en la folletería oficial de la época (Cf., por ejemplo “Gestión de servicios de Higiene Urbana” editado por la Dirección General de Higiene Urbana, Secretaría de Medio Ambiente y Planeamiento Urbano, 2003)

Pese a estos reparos, no niego que durante la década de 1990, y especialmente hacia comienzos de la siguiente, *ingresaron* al cirujeo un importante número de personas sin haber tenido, hasta hace poco tiempo, una relación directa con el cirujeo.

Dicho esto, voy a analizar la relación cirujeo- trabajo en los grupos establecidos anteriormente.

DE VIEJOS CIRUJAS

En los capítulos precedentes hice referencia a cómo se realizaba el cirujeo en lo que denominé territorios acotados. También marqué que los límites de éstos no estaban contruidos por muros o barreras sino por fronteras sociales y simbólicas. Hablé de la percepción de *peligrosidad* que la actividad tenía para las personas que la realizaban. Ligado a ello, referí a la noción de *coraje*, en función a que era así como se definía la capacidad que había que tener para vivir y trabajar en la quema. El *peligro* era retribuido por un relativo bienestar material y por un reconocimiento social dentro de la configuración que la quema significaba. Las entrevistas que realicé a los cirujas estructurales entre 2002 y 2007 y que aquí analizo tienen como marco esta trayectoria.

Luego de charlar alrededor de media hora, convenimos en prender la grabadora. Entonces Juan Carlos, un ciruja de 56 años, decidió comenzar su relato en sus siete años de edad, cuando iba a la escuela y sentía que “perdía el tiempo” por no estar en la quema cirujeando. En 1958 su padre se había quedado sin trabajo. Era empleado municipal y trabajaba en la recolección de residuos. Juan Carlos aprendió a ser ciruja de chico, en la casa. Para sus padres el contacto con la basura no era extraño. Hijo de recolector se había criado con la basura. Recuerda:

yo vivía, acá en Lacarra, a dos cuadras ponele, de ahí de dónde estaba el vaciadero. Venía la chata [el camión con los residuos] y te digo, juntábamos todo el día, hasta la tardecita. Yo a las 5 salía [de la escuela], me sacaba el guardapolvo y corría para el vaciadero a ayudar a mi madre. Yo iba a la mañana con ella, a las 12 mi mamá me mandaba a que me bañe, dejaba la comida preparada en casa. Venía, me bañaba, comía y me iba al colegio. Salía del colegio, no era el tema de salir, era el tema de salir para ayudarla a mi mamá, a mi vieja, viste. Salía de la escuela, me sacaba el guardapolvo y salía corriendo para el vaciadero. En verano oscurecía a las 7.30-8, bueno hasta esa hora nos quedábamos. Pero ganaba bien, yo me acuerdo era muy pibe pero no faltaba nada. Mi papa se había quedado sin trabajo, trabajaba en la municipalidad, lo

dejaron cesante, no sé por qué motivo, yo era muy chico... y bueno juntábamos cartón, trapo, de todo.

En el prefacio a la edición de los clásicos Routledge a *Pureza y Peligro* Mary Douglas (2002) marcaba la noción de suciedad en tanto tabú. Decía que

el concepto de suciedad tiende un puente entre nuestra cultura contemporánea y aquellas otras culturas en las que el comportamiento que vuelve borrosas las grandes las grandes clasificaciones del universo es declarado tabú. Nosotros lo denunciarnos llamándolo sucio y peligroso; ellos lo declaran tabú (Douglas, 2002: 10).

Juan Carlos, comprende la distinción entre sucio y no sucio. Es por ello que entre la escuela y la Quema se bañaba, intentando no llevar la “contaminación” que la basura significaba a la escuela. Sin embargo, esta conocida distinción pública, no permea todos los ámbitos de la vida. Para él, como para muchas personas que he conocido y que han trabajado en las quemas o con algún contacto con la basura, el concepto de suciedad difiere del que tienen los que no han trabajado con residuos y hace que no se sienten contaminados por la suciedad.

Los procesos de significación de las actividades no pueden analizarse en abstracto. Así, no sólo los límites de lo puro e impuro, de lo sucio y peligroso no están dados de una vez y para siempre sino que dentro de una misma sociedad conviven en tiempo y espacio. Esto no quiere decir que no existan discursos dominantes en torno a ciertas temáticas y las posiciones en torno al cirujeo son paradigmáticas²⁹⁶.

Juan Carlos está orgulloso de haber trabajado en la quema. Dice que “*también trabajó*”, fueron 25 años en la Comisión Municipal de la Vivienda

yo trabajaba de lunes a viernes y sábado y domingo era mi pasión cirujear. Lo que yo hacía sábado y domingo, lo sacaba en un mes en la Comisión de la Vivienda. Te imaginás, cómo no me iba a llamar la atención seguir cirujeando. Y bueno, después me quedé en la Quema, me casé, junté mi dinero para hacerme mi fiesta, por iglesia, por civil, yo me pagué mi ropa, yo me pagué mi fiesta, todo, todo de mi bolsillo gracias a la ciruja. Crié a mis hijos, me casé en el 74 [1974].

²⁹⁶ No quiero generalizar esta posición en torno a la basura y/o los desperdicios. Como una vez me hizo notar Pablo Schamber en una comunicación personal, el trabajar directamente con la basura no es un estigma.

Así como Juan Carlos, otros entrevistados refieren al *orgullo* de trabajar en la Quema, de haber y seguir siendo cirujas. El cirujeo está investido de dignidad en los relatos de los cirujas que vienen haciéndolo desde más de dos décadas. El dinero que se percibía y la forma en que se lo lograba *ganar*, son los componentes centrales de la idea de dignidad. Juan Carlos recuerda *“Me crié ahí, crié a mis hijos, crié a mis tres hijos. Viví mejor que con un trabajo del Estado. Ibas todos los días y te ganabas de plata de ahora, te puedo decir, 80 o 90 pesos”*²⁹⁷. Hacer referencia a un trabajo del Estado es comparar su actividad con lo que es considerado un empleo “para siempre”. Valentín recuerda que *“eran camiones y camiones de basura entrando todos los días, y con cosas buenas. Comida en buen estado, ropa, de todo. Trabajabas y no te faltaba nada. Laburabas mucho pero valía la pena”*. Marcos, también recuerda que *“no era sólo el laburo, era todo. La satisfacción de encontrar cosas, además había plata. Los tipos venían, te compraban y había plata”*.

Desde que recolectaban en la Quema el cirujeo se fue constituyendo como una forma legítima de ganarse la vida. La actividad está significada a partir de una serie de valoraciones que consideran positivas: que la *“actividad no es para cualquiera”*, porque *“hay que saber”*, pero sobre todo porque es (o era) una actividad peligrosa, que había que tener coraje y que no todos lo tenían para trabajar en la Quema o con basura, que se debía poder soportar las noches frías y peligrosas, trabajar muchas horas corridas.

A diferencia del caso de los nuevos cirujas, en los estructurales no está presente la oposición de la recolección informal en tanto rebusque con otras actividades. Esta oposición recién aparece cuando hacen referencia a inconvenientes tenidos con la policía, en especial durante la dictadura militar, momento en que eran perseguidos en el marco del cierre de los basurales. Juan Carlos recuerda *“yo prefiero juntar basura y no ir a robar, creo que son dos cosas completamente muy distintas. Sin embargo para la policía parecería que son dos cosas iguales. Te corría porque vos entrabas a juntar”*.

Una de las maneras de abordar qué significados positivos le son otorgados a la actividad, siguiendo los aportes de Fonseca (2000), es analizar qué les gusta contar a las personas, qué hechos, qué formas de vivir relatan con orgullo.

²⁹⁷ La entrevista fue realizada durante abril de 2008.

Los relatos de los cirujas sobre la peligrosidad de vivir en la Quema, sobre el “aguantar” el olor, las moscas, el frío, el calor, el humo así como a otros integrantes de la configuración de la Quema son vectores centrales del orgullo de realizar la tarea: una actividad que no era para cualquiera. Además, a esto, se le agrega la cuestión económica: de la recolección se podía vivir bien. O sea, ‘el esfuerzo’ valía la pena realizarse.

Si hasta recién hice alusión a los sentidos que adquiría la actividad en la Quema, los cirujas estructurales también construyen la legitimidad en la actualidad. Lo hacen principalmente diferenciándose a los nuevos cirujas. Como planteé se consideran los verdaderos cirujas, los que poseen los conocimientos reales de la tarea y los que siempre tuvieron las agallas para realizar la actividad, en momentos en los que no era “tan fácil”. En este mismo sentido, es posible marcar cierto ‘esencialismo’ en los discursos de la actividad por parte de los entrevistados: ellos son cirujas, sin que exista una percepción de *ruptura* en las trayectorias laborales.

A continuación voy a referirme a los cartoneros que ingresaron a la actividad hacia fines de la década del 90 y durante los primeros años del 2000. Haré alusión a los que, luego de haber perdido el empleo o haber intentado conseguirlo, no lo lograron. También a los que no pudieron recurrir a las chángas y a los que vieron cerrarse toda posibilidad de ser empleados. Voy a referirme a los que consideraron las posibilidades de acceso al cirujeo como “refugio para los períodos de desempleo” (Schamber, 2007: 11). Me interesa analizar quiénes son, qué sienten, cómo es que llegan al cirujeo, por qué recurren a él y cómo lo aceptan. Me interesa complejizar, en esta línea una de las frases que recurrentemente escuché durante el trabajo de campo y que ha sido resaltada en varias investigaciones como si fuese una verdad dada²⁹⁸: me refiero a la idea de que “*se es ciruja cuando no se puede ser otra cosa*” en palabras de Pedro, un ciruja de 50 años.

Haber *comenzado* a realizar la actividad en los noventa, sin embargo, no excluye la posibilidad que, en realidad, hayan *reanudado*, ya que varios de ellos habían tenido algún tipo de acercamiento previo a la recolección. Muchos de los que entrevisté tuvieron alguna relación con el cirujeo ya sea de chicos acompañando algún familiar, ya

²⁹⁸ En especial los trabajos que abordaron los procesos de transformación social desde la teoría de la nueva marginalidad (Cf. Salvia y Chávez Molina, 2007; Gorbán, 2005)

sea siguiendo a algún vecino o familiar en el proceso de la recolección formal. Otros, en cambio, si vieron en el cirujeo una novedad.

LOS NUEVOS CIRUJAS

Uno de los temas que surge de las entrevistas y de los registros de campo es el intento de los nuevos cirujas de adecuación de la actividad a que se “*está haciendo algo digno*”. O sea, a que se es una actividad legítima a ser realizada al momento de quedarse sin trabajo.

Ante esta posición podría cuestionarse cierto reduccionismo en torno a la importancia del trabajo en tanto componente central de la identidad. No es mi intención reducir los procesos de construcción identitaria a una sola dimensión (en este caso la de trabajador) ni sobredimensionarla. Más allá de la importancia relativa que el componente trabajador tenga en los procesos de dignificación para las personas, quiero marcar que estoy realizando un recorte analítico. Me he centrado en la categoría trabajo socialmente contextualizado.

Por otro lado, intento no caer en otro reduccionismo, el cirujeo como totalidad. He mostrado que el cirujeo no se conforma sólo como un trabajo. A diferencia de otras actividades (Cf. Battistini, 2004; Wilkis y Battistini, 2005), resulta difícil escindir el mundo de la vida de los trabajadores del ámbito del trabajo. Además, y sobre todo, por qué para los que cirujean, ella es una actividad que produce significaciones en el conjunto de la vida.

Thompson (1979) al analizar los *motines* de subsistencia del siglo XVIII en Inglaterra en función al alza del precio del pan, discute con los que ven en ellos “acciones espasmódicas” marcando que tenían “alguna noción legitimante”²⁹⁹. Con ello, refiere a que los hombres y mujeres, apoyados por un amplio *conceso* comunitario, creían en el momento de las protestas estar defendiendo derechos o costumbres tradicionales. Si bien los motines eran provocados por el alza de precio, las prácticas que las personas

²⁹⁹ Este corriente ha sido recuperada por otros investigadores para analizar los procesos de recuperación de fábricas (Fernández Álvarez 2007) y de organizaciones “piqueteras” (Manzano 2007). Pero esta misma línea puede apreciarse en otros trabajos que analizan los modos en que las personas construyen grupos y argumentos. Así, para el caso de los “familiares” de víctimas de la violencia estatal (Pita, 2005), la condición de ser “familiar” no basta para ser “familiar” dentro de los grupos de demanda de justicia.

consideraban como incorrectas por parte de los comerciantes o por hambre, las acciones, los "agravios"

operaban dentro de un consenso popular en cuánto a qué prácticas eran legítimas y cuáles ilegítimas en la comercialización, en la elaboración del pan, etc. Esto estaba a su vez basado en una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la "economía 'moral' de los pobres". Un atropello a estos supuestos morales, tanto como la privación en sí constituían la ocasión habitual para la acción directa (Thompson, 1979: 65-66).

De la misma forma que en el caso de las acciones en torno al alza del pan para Inglaterra, es posible pensar que el desempleo y subempleo, el deterioro de las condiciones materiales de vida y el incremento de la pobreza e indigencia, el "hambre", si bien son condiciones, no explican en sí mismas el incremento de la cantidad de personas viviendo del cirujeo. Dicho de otra forma, no habilita directamente el paso al cirujeo. Es necesario, por lo tanto, dar cuenta de otros elementos que, sumados a las dimensiones ya descritas, terminarían de explicar la llegada al cirujeo y su conceptualización en tanto modo legítimo de ganarse la vida. Implica como dije, posicionarse en el ámbito de lo razonable más que en el de lo racional. Siguiendo a Archetti (2003: 163), "preguntamos de modo racional qué está bien y qué está mal no resulta suficiente; necesitamos enfocar nuestra investigación en lo que es deseable o meritorio para los actores". Esto no quiere decir que en los que sí realizan la actividad, el hambre, "la necesidad" aparezca como un justificativo para comenzar a realizarla. Lo que quiero marcar es que esto no ocurre en todos los que tienen "hambre" o "necesidades", sino que la relación hambre- necesidad como forma de habilitar al cirujeo debe ser puesta en relación.

Auyero (2007) refiriéndose los "saqueos" ocurridos durante diciembre de 2001 en el Conurbano Bonaerense y a los modos en que los "vecinos-transformados-en-saqueadores" buscan justificar sus acciones, en especial, frente a medios televisivos o radiales y frente a autoridades estatales, marcaba que el hambre y la necesidad aparecían como temas dominantes y justificantes en sus acciones. Sostiene que "la mayoría de los saqueadores procuraron erigir y defender la imagen del *saqueador honrado o virtuoso* - un saqueador justo, sin culpa, sin pecado que se ajusta a los dictados de la ley moral"

(Auyero, 2007: 53). La categoría de saqueador virtuoso se construía en función al derecho de alimentar a sus familias, siendo los funcionarios y políticos responsables del sufrimiento. Auyero plantea que el argumento en el que se basaban los saqueos era el de la necesidad, siendo los saqueadores víctimas de una situación desesperada y los actos son productos por la ausencia de "otra salida". Ahora, la noción de saqueador virtuoso se construye en función de lo que se saquea. En los entrevistados, dice Auyero, se podía apreciar una "dicotomía moral" entre "buen saqueo *versus* mal saqueo (definido como robo). Lo que desde fuera se ve como una multitud, haciendo algo incorrecto, desde el punto de vista de los saqueadores aparece como algo diferente" (Auyero, 2007: 57). Así, por ejemplo, una cosa era el saqueo de comida y otra "el robo de electrodomésticos" ya que, mientras la primera acción estaría enmarcada en el ámbito de la necesidad, la segunda escaparía a ella. Más allá de lo que no se menciona en las entrevistas, me interesa resaltar que existen elementos legítimos a ser "saqueados" mientras otros son vistos como robo. Por su parte, creo que el que no les quede "otra salida" así como el método del saqueo se inscriben no sólo en un "oportunismo" (al decir de Auyero) sino también a partir de las tramas de sentidos y las experiencias territoriales de saqueos (ver por ejemplo, Neufeld y Cravino, 2001).

Así como existe una economía moral que hace que las prácticas de los campesinos y trabajadores adquieran sentido y fuesen acciones legítimas al momento del alza de precio, o cómo algunos hechos sean vistos como saqueo y otros robo, en el ingreso y en la realización del cirujeo también es posible plantear que se enmarcan dentro de parámetros morales relacionados con la dignidad de la actividad que los sujetos le otorgan, de los consensos. Por lo tanto, creo necesario buscar cómo se construyen los modos "deseables", sobre condiciones, dentro de parámetros morales ubican los cirujas la realización de la actividad. Para el caso del cirujeo, uno de los componentes centrales que constituyen la noción legitimante es la relación cirujeo- trabajo y dignidad, a la cual voy a dedicarme. Entonces, creo necesario centrarme en esos "algo más" que se presentan en el cirujeo como modo legítimo de ganarse la vida, ¿por qué las personas recurren a esta actividad? ¿Por qué piensan que es su última opción -al decir de los entrevistados "se es ciruja cuando no se puede ser otra cosa"? ¿Qué significa, en todo caso, que no tienen otra opción?

Se puede observar en las personas que fueron objeto de la investigación que los condicionamientos legitimantes refieren, principalmente a dos dimensiones. Una es la personal, que se construyen a partir de las trayectorias personales y familiares. Otra, quizás más compleja, refiere a los discursos sociales legitimantes más amplios. Dentro de esta dimensión la idea de trabajo en términos abstractos permite, al ser significada personal y grupalmente, que se genere un espacio de lucha en torno a las actividades, en este caso el cirujeo.

En tanto las nociones legitimantes se juegan tanto a nivel individual como en la esfera pública, es importante tener en cuenta el factor dialógico que tiene el reconocimiento (Cf. Taylor 1993; Cardoso de Oliveira 1996; 2004) y que permite abordar las dos dimensiones propuestas (los discursos hegemónicos y las trayectorias individuales) de manera entrelazadas. Muchas de las preocupaciones teóricas en torno al "reconocimiento" se encuentran ligadas a los debates en torno a los derechos de ciudadanía, en especial de grupos étnicos, dentro de los Estados Nacionales. En estas investigaciones también está presente la relación "reconocimiento, moral y eticidad" como formas de construcción de legitimidad, del "vivir bien" y del "deber" en el marco de normas compartidas o de una "ética discursiva"³⁰⁰ (Cf R. Cardoso de Oliveira y L. Cardoso de Oliveira, 1996; Cardoso de Oliveira, 1998).

Si bien el cirujeo no refiere a la problemática del reconocimiento en el ámbito de los derechos³⁰¹ resulta relevante recuperar estas visiones ya que en los cartoneros existe una pugna por el reconocimiento de su actividad en tanto trabajo (con fuertes implicancias por la histórica ligación entre ciudadanía y trabajo). Los cartoneros buscan legitimidad, a partir de conceptualizar a la actividad como un trabajo digno en el marco de normas – que son performativas– y expectativas socialmente compartidas. Como parte de ello,

³⁰⁰ Dice Cardoso de Oliveira (1998: 32) "Entiendo que las nociones del 'bien vivir' y del 'deber' se insertan respectivamente en el campo de la moral y en el de la ética. También que ambos campos se insertan de la misma manera en la órbita de los intereses de la antropología. El primero implica *valores*, en particular los asociados a formas de vida consideradas como las mejores y, por lo tanto, pretendidas en el ámbito de una determinada sociedad. El segundo campo –el de la ética– implica *normas* que posean, además, un carácter performativo, una directiva a la cual se debe obediencia, pues seguirlas es obligación de todos los miembros de la sociedad. En estas consideraciones sobre moral y ética, se puede ver que me sitúo en el interior de una 'ética discursiva'".

³⁰¹ Al menos en tanto no son una minoría étnica (como es la preocupación de Roberto Cardoso de Oliveira) ni me estoy refiriendo a los tribunales de justicia (sobre los que se basan los trabajos de Luis Cardoso de Oliveira). Si es posible repensar la construcción de derechos a partir del trabajo de Chatterjee (2008) en relación a las *comunidades políticas*.

también buscan la legitimación de sus acciones a partir de valoraciones (morales) que, a su vez, construyen formas de hacer, de ser y de sentir.

La dignidad en tanto categoría legitimante permite incluir a los cartoneros en el campo de la igualdad con otras personas. Taylor (1993) marca que en la modernidad dos fueron los cambios principales que hicieron "inevitable" la preocupación por la identidad y el reconocimiento. El primero fue el desplome de las jerarquías sociales, que solían ser la base del honor en el sentido que tenía en el antiguo régimen, intrínsecamente ligado a la desigualdad. Para que algunos tuviesen honor era esencial que otros no lo tuviesen. Contra este concepto de honor se erigió el moderno concepto de dignidad, que hoy se emplea en un sentido universalista e igualitario. La premisa es que todos lo comparten y por ello es compatible con una sociedad democrática que "desembocó en una política del reconocimiento igualitario" (1993: 46). El segundo de los cambios refiere a la nueva interpretación de identidad individual que surgió hacia fines del siglo XVIII, "una identidad *individualizada*" que surge con la idea de ser fiel a sí mismo: la autenticidad. Sin embargo, reconoce que antes

el trasfondo que explicaba lo que las personas reconocían como importante para ellas estaba determinado en gran parte por el lugar que ocupaban en la sociedad y por cualesquiera papeles o actividades que fuesen inseparables de esa posición. El nacimiento de una sociedad democrática no anula por sí mismo este fenómeno, pues las personas aún pueden definirse por el papel social que desempeñan. En cambio, lo que sí socavó decisivamente esta identificación derivada de la sociedad / es el propio ideal de autenticidad (Taylor, 1993: 52).

En este sentido, para entender la "íntima conexión" que existe entre la identidad y el reconocimiento hay que tomar en cuenta un rasgo decisivo de la vida humana: su carácter dialógico. Con el tránsito del honor a la dignidad sobrevino la política del universalismo que subraya la dignidad igual de todos los ciudadanos, y el contenido de esta política fue la igualación de los derechos y de los títulos. Lo que hay que hacer, dice Taylor (1993) es evitar que se formen ciudadanos de primera y de segunda y el problema que surge es cómo llegan los derechos a todos los ciudadanos.

Con respecto a este tema me gustaría hacer una necesaria digresión. La perspectiva de los estudios de la subalternidad india³⁰² ha proporcionado nuevas herramientas conceptuales para pensar la integración social. Focalizándose en los estudios de los Estados Poscoloniales (en especial la India) no sólo ponen en duda los conceptos de la filosofía política occidental para explicar los procesos en esos estados sino también permiten problematizar los procesos en países como Argentina (que no se podría decir que es un Estado Poscolonial).

Con la lectura de Chatterjee (2008) es posible pensar las transformaciones sociales ocurridas la aparición de nuevos grupos sociales demandando como un paso de una *comunidad imaginada* en torno al empleo a una *comunidad política* (Chatterjee, 2008) en torno a nuevas formas de acceso y demanda de derechos más grupales que requieren correr el foco de análisis desde los habituales modos de indagación sobre los "grandes relatos" en torno a la ciudadanía en Argentina y más específicamente sobre los modos en que los grupos acceden al derecho urbano en el marco de los procesos excluyentes. Si existe una lucha por el reconocimiento de estos sujetos que creo que será interesante poder trabajar en un futuro a partir una perspectiva que complejice los procesos teniendo en cuenta las transformaciones recientes y la manera en que los grupos sociales (las comunidades políticas) construyen relatos en torno a la ciudadanía y la Nación. Esto implica repensar la historia Argentina reapropiada por los sujetos, dando cuenta de las nuevas formas en que los grupos locales acceden a demandas a partir de las transformaciones estatales y territoriales y reconstruyen el relato sobre la ciudadanía (no ya a partir de la noción de trabajo) dando cuenta de las propias trayectorias de los sujetos.

Por su parte, remarca Cardoso de Oliveira (2004) que en la modernidad se ha presentado una transformación en el que el proceso de institucionalización de la ciudadanía pasó a articular de manera cada vez más próxima demandas por derechos con demandas por reconocimiento de identidad, lo cual de alguna manera implica que ese reconocimiento no ha llegado a todos (incluso porque algunos de los reclamados no tienen status de derecho). Analizando los procesos de resolución de disputa en los juzgados de pequeña escala en Brasil y Estados Unidos y, a partir del examen de tres

³⁰² Ver, por ejemplo, la serie *Subaltern Studies, Writings on South Asian History and Society* Delhi: Oxford University; P. Chatterjee (2008); Pandian (2007).

dimensiones -los derechos, los intereses y el reconocimiento- plantea que existe un conjunto de derechos situados en la intersección entre los universos de la legalidad y de la moralidad, que versan sobre actos o relaciones cuyo carácter sería desde siempre recíproco. En este sentido, marca que su

manifestación empírica supone no sólo un universo simbólicamente compartido, sino también una sintonización de puntos de vista entre actores que, cuando no se realiza, puede amenazar la integridad moral de los mismos. El principal instrumento de sintonización entre estos puntos de vista, derechos e identidades, sería el don, a través del cual las interacciones entre los actores ganan sustancia y los procesos que las caracterizan ganarían sentido (Cardoso de Oliveira, 2004: 35).

Pero para que ello ocurra debe haber un cierto "reconocimiento" no sólo del otro sino de las formas del otro. A diferencia, el no reconocimiento resulta difícil de hacer visibles ya que se expresan en insultos o actos de desconsideración como una agresión objetiva.

La percepción de deshonor o de indignación experimentada por el actor que ve su identidad negada, disminuida o insultada no encuentra instrumentos institucionalizados adecuados para viabilizar la definición del evento como una agresión socialmente reprochable (Berger, 1983), ni mecanismos que permitan la reestructuración de la integridad moral de los concernidos. No obstante, la reacción de los actores frente a la experiencia del insulto es recurrentemente expresada en testimonios, comentarios, reacciones discursivas y diversas manifestaciones de indignación, donde percepción y emoción acostumbran a estar fuertemente asociadas, como dos caras de la misma moneda (Cardoso de Oliveira: 2004: 26).

Para Cardoso de Oliveira (2004: 26), entonces, la relación entre dignidad, identidad y sentimientos estaría marcando la importancia del carácter dialógico del reconocimiento, en los cuales se exige al *alter* y al *ego* intercambios sustantivos de palabras o gestos (símbolos, en general) que representan manifestaciones mutuas de consideración y aprecio. Para ello considera sumamente importante recuperar la problemática del don, en tanto tiene un potencial interpretativo para la comprensión de la dimensión moral de los conflictos en tanto que los intercambios simbolizaban no sólo la afirmación de los derechos de las partes, sino también el reconocimiento mutuo de la dignidad de los socios, cuyo mérito o valor para participar de la relación sería formalmente aceptado.

Lo que me interesa recuperar para el análisis de los cartoneros remite, entonces, a la necesidad de pensar la noción de dignidad en relación al reconocimiento y en especial

vinculada a la categoría de trabajo (y la relación existente entre las argumentaciones legitimantes, la moral, la ética, el don y los sentimientos). A su vez, abordar los procesos de legitimación en el marco de una lucha por el reconocimiento me permite articular las dos dimensiones antes mencionadas: el trabajo en tanto categoría abstracta así como categoría empírica social y personalmente significada. Así, desde esta perspectiva es posible pensar que

complacencia, satisfacción, sufrimiento, infelicidad o insatisfacción, no son tomados en lo que ellos tienen de expresión de la interioridad de la vida psíquica de las personas, ni como “percepciones subjetivas” en el sentido corriente, que podrían, por eso, ser erróneas, sino porque entendemos que esos sentimientos hallan sus fuentes legítimas en la configuración sociocultural que da sentido a lo querible, deseable, proyectable, etc. Sentidos, a su vez, que se mantienen en disputa en diferentes ámbitos institucionales y socio-culturales de la vida social y que, en gran medida, co-existen en tensión. Precisamente esas tensiones se presentan como exigencias incompatibles para los individuos. (Grassi y Danani, 2009: 18-19)

Desde esta perspectiva es que pienso que lo moral no puede ser planteado a priori ni de una vez y para siempre³⁰³. Como establecí anteriormente, a partir de las observaciones y entrevistas realizadas es posible marcar que los cirujas construyen la dignidad desde valores y marcos morales diferentes. Si para los cirujas estructurales, la realización de la actividad es *natural*, los de más reciente inserción en la actividad deben readecuarse. Los valores sobre los que se construye la legitimidad suelen ser diferentes³⁰⁴. Mientras

³⁰³ Howel (1997) plantea que “Como voy a argumentar que los seres humanos son inherentemente culturales (así como sociales y morales), y que el trabajo del antropólogo es estudiar los diferentes procesos y formas culturales que existen, abandonar la cultura de nuestro vocabulario sólo porque algunos lo han utilizado imprudentemente, sería tirar ‘el bebé con el agua del bebé’ (would be to throw the baby out with the baby water). El mismo argumento se aplica a la moralidad. El uso del término plural de ‘moralidades’ es una elección deliberada e inusual: en primer lugar, porque se abre a la pluralidad - un requisito previo para la comparación antropológica; en segundo lugar, ya sea en su tiempo en singular o en plural, es un término más inclusivo que el de ‘moral’. Moralidades se utilizar para contener y expresar los discursos y las prácticas. Así como los actos emotivos actúan sobre el *self* y en el mundo, esta idea también puede aplicarse para el de la moralidad: el argumento es que la moralidad constituye el *self* y produce formas de actuar en el mundo. El desafío para los antropólogos radica, precisamente, en el discernimiento de la relación entre los valores que se derivan de un mayor comportamiento metafísico y los comportamientos y prácticas reales. La relación entre los valores morales y prácticas es dinámica. Los valores están constantemente cambiando y adaptándose a partir de las elecciones y prácticas reales, que, al mismo tiempo, siguen informando y moldeando las elecciones y prácticas (Howell, 1997: 3-4, traducción propia).

³⁰⁴ Siguiendo a Firth (1969), Balbi (2007a) plantea que los valores tienen una serie de elementos característicos. Refieren a la evaluación de acciones y cosas en términos de deseabilidad relativo; comportamiento sistemático; tienen un aspecto cognitivo; una carga emotiva; se presentan como de carácter obligatorio. Así, sostiene que referirse a un comportamiento relacionado con valores morales es hablar de acciones que revelan sistemáticamente la preferencia de determinados cursos de acción en

algunos viven el cirujeo como una ruptura, una degradación social y personal, *sufren*; otros, lo hacen de manera 'normal'. Para algunos, ser ciruja es la forma natural de ganarse la vida; para otros, en cambio, es una situación vivida con vergüenza. Sin embargo, todos ellos invisten la actividad de un componente de dignidad que se complementa con otros. Las distintas percepciones y concepciones que encontré durante el trabajo de campo demuestran que lo que es deseable no puede ser establecido a priori. Por lo tanto, si bien es cierto que existen discursos hegemónicos en torno a la actividad (y que sin duda son performativos), éstos tienen que ser analizados a la luz de las relaciones en las que son puestos en juego. En este sentido es que resulta pertinente recuperar los planteos de Vianna (2010) en relación a la moral. Para ella, ésta no puede ser tomada como un conjunto claramente definido y estanco de comportamientos y valores. Es necesario centrarse en la producción, transmisión y disputa de significados lo que implica describir dinámicas entre representaciones y entre los agentes sociales que las producen o se apropian ellas, así como las estrategias o contextos en los cuales las mismas son puestas en acción. Desde este punto de vista, dice

a la moral –como una forma de organizar cierto conjunto de percepciones y actitudes– corresponderían moralidades, entendidas como campos dinámicos de construcción y transmisión de las representaciones morales, nunca totalmente cerradas de antemano y dependientes de las experiencias concretas en las cuales son invocadas y explicitadas.

El análisis de las prácticas cotidianas de los sujetos me llevó a complejizar las visiones que tienden a ver en los sujetos mera reproducción de estos discursos hegemónicos. Los cirujas no son sujetos aislados, sino que forman parte de la sociedad en su conjunto, y tienen que convivir conflictivamente en diferentes situaciones cotidianas con (otros) discursos morales³⁰⁵. Así, la consideración de las elecciones morales y de la moralidad puede ser vista como un modo en los actores

función de su deseabilidad y obligatoriedad, siendo que esa preferencia es formulada conceptualmente y que la opción en su favor es estimulada a través de una carga emotiva adherida a su formulación conceptual (76). De esta manera marca que los valores morales cuentan con tres aspectos o dimensiones: 'cognitivo', 'moral' y 'emotivo'.

³⁰⁵ En el capítulo anterior di cuenta de cómo en los comportamientos en las calles se puede apreciar estas adecuaciones morales de los cirujas sobre los valores que éstos consideran centrales de las clases medias en pos de mantener estas relaciones.

construyen significados e imaginan la realidad (Archetti, 2003) que se exprese emotivamente³⁰⁶.

En este sentido, al anclar en el universo de lo social a los sentimientos y emociones, son éstos una puerta de análisis para dar cuenta de la visión que los cartoneros tienen sobre sí mismos, sobre lo que significa ser ciruja y trabajador en Argentina. Así planteado, las emociones expresan valores personales socialmente construidos (Lutz, 1986; Pita, 2010) que dan cuenta de proyecciones, diferencias entre lo que se es y lo que se querría ser.

Esto remite a la percepción que tienen los actores de lo deseable. De una manera similar, Le Breton (1999) habla de una cultura afectiva que brinda esquemas de experiencia y acción sobre los cuales el individuo borda su conducta según su historia personal, su estilo y, sobre todo, su evaluación de la situación. En este sentido, los sujetos tienen una sensibilidad propia, pero socialmente construida.

Qué, cuándo y cómo se expresan está permeados por valores históricamente construidos y que cuentan con un consenso grupal. En los términos planteados por Todorov (2000), la memoria³⁰⁷ y los marcos históricos de entendimiento social bajo procesos de hegemonía y construcción de imaginarios sociales, no son sólo responsables de nuestras convicciones sino también de nuestros sentimientos. La manera en cómo estas sensaciones se expresan son disímiles, cuentan con un componente individual (sin negar tampoco su componente biológico), pero no deja de estar ancladas en un proceso social de significación. Y, anclados en estos procesos, pienso que no cualquiera ve en el cirujeo una posible actividad a realizar aun estando desempleado por un largo período. Hay varias barreras sociales y morales que se deben pasar.

A su vez, y como parte de este proceso de negociación en torno a las moralidades, existe una reapropiación de los discursos. Los cirujas no sólo construyen la dignidad en relación al trabajo sino también, como dije, a partir de lo que se espera desde otros ámbitos. Este proceso fue bien claro durante 2001 y 2002 cuando los cartoneros comenzaron a adquirir cada vez más relevancia en los medios de comunicación. Entonces a los cirujas se los posicionó diferenciándose de otros grupos (en especial los

³⁰⁶ Como ha demostrado el trabajo de Pita (2010) estas emociones también se expresan como obligaciones dentro de configuraciones sociales y mundos morales.

³⁰⁷ Traer a colación la memoria no es casual. La memoria, sobre lo cual volveré al final de este capítulo es un proceso de selección y no se opone al olvido, que se reinterpreta a partir de las acciones presentes.

que cortaban calles para pedir por planes sociales) marcando que “inventaban trabajo donde no lo había”. Esta postura también surgió desde otros ámbitos. Recuerdo por ejemplo cómo el antropólogo Francisco Suárez en su exposición ante el Tribunal Superior de Justicia de la ciudad de Buenos Aires³⁰⁸, presentándose como investigador de la UNGS especialista en la temática, si bien acordaba con el fiscal del gobierno de la ciudad en que “el cirujeo no era una forma natural de trabajo”, la actividad que estaban realizando los cirujas tenía un valor moral importante ya que

la actividad de la recuperación, manifiesta la internalización de una cultura del trabajo y no del delito. Ya que los cartoneros, salen a inventar el trabajo allí donde no existe el trabajo lo inventan, se autoemplean. Inventan o generan trabajo de lo que otros descartan. Es más, muchos cartoneros, al tomar el carro para recuperar residuos entienden que han asumido una opción de trabajo o “rebusque”, distinta que las opciones delictivas.

No olvido que Suárez estaba marcando una posición y argumentando en un tribunal de justicia y, por lo tanto, sus dichos no pueden olvidar su interlocutor ni el contexto donde fueron dichas. Así, lo que me interesa remarcar es la positividad de la idea de “trabajo”, de “cultura de trabajo” en contraposición con la del “delito” como argumento dentro, justamente, de ese ámbito.

El análisis etnográfico permite dar cuenta de que la moralidad en torno al trabajo entonces, no es sólo producto de los procesos históricos sino que es también puesta en escena, funciona como discurso para legitimarse ante otro. En este caso, creen los cartoneros que los otros valoran el trabajo como forma legítima de ganarse la vida más que el robo. Por su parte, como dije y como fue remarcado por otros investigadores (cf. Schamber, 2006) el cirujeo está asociado con la idea de vagancia. Por lo tanto, configurarse como sujetos “que inventan trabajo” intenta transformar esa estigmatización de vagancia en dignidad del trabajo. Se busca estar en el marco de la “igualdad”. Con esto quiero decir que el presentarse como trabajadores, si bien está anclado en un proceso de significación en torno a la categoría de trabajo/ trabajador, pero también tiene implicancias sociales y políticas.

Entonces, la noción de que “se es ciruja cuando no se puede ser otra cosa”, es necesario de analizarla a partir de los horizontes morales en los que estas prácticas adquieren sentido y en función de las luchas en torno a las concepciones sobre el trabajo, a

³⁰⁸ Me refiero a la ya mencionada audiencia pública del 6 de Noviembre de 2002 (ver capítulo 3)

sabiendas de que el concepto tiene una carga valorativa positiva. O sea, a sabiendas que "el trabajar" genera consenso. A la vez, lo que se pone en juego es la construcción de lo que significa trabajar.

A continuación me dedicaré a la forma en que los cirujas se configuran como trabajadores.

EL INGRESO A LA ACTIVIDAD. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA VERGÜENZA. RUPTURAS

Mientras Noemí se encargaba de los asuntos domésticos, Daniel trabajaba en una empresa de servicios como chofer de transporte público de pasajeros "en líneas importante... de nombre". Luego, estuvo empleado en una serie de líneas locales y más tarde, terminó en una línea intercomunal hasta que, en 1999, ésta quebró. Entonces, Daniel comenzó a hacer "changas" (en construcción, fletes, reparación) hasta que estas opciones fueron también desapareciendo. La pareja no pudo seguir manteniendo su casa, así que se fueron a vivir a un asentamiento ubicado en el conurbano bonaerense.

Sin ingresos y con una familia que mantener (tienen tres hijas), Noemí junto con una vecina empezaron a pedir comida en los restaurantes, panaderías y almacenes de la zona, primero, y de la Ciudad de Buenos Aires, más tarde. De allí, fueron pasando paulatinamente al cirujeo: recibían no sólo comida sino también ropa usada, cartones y otros materiales desechados que luego podían vender o arreglar para uso personal.

Daniel tardó unos meses en tomar la decisión de comenzar: le daba vergüenza que sus vecinos lo vieran, le daba vergüenza que él, el sustento de la familia, necesitara estar hurgando en las bolsas para buscar alimentos, remedios, materiales para vender. Pero más vergüenza le daba que ahora el ingreso familiar proviniese de su esposa.

La ciudad de Buenos Aires, esa gran ciudad, parecía darles el anonimato necesario. Noemí me contaba que "a mí, en la capital nadie me conocía, porque a Daniel le daba vergüenza, así que lo convencí".

Había dicho al iniciar el capítulo que para dar cuenta del condicionamiento legitimante del cirujeo, consideraba necesario remitirme a una dimensión personal y a una social. También decía que los ingresos a la actividad eran momentos significativos para

analizarlo³⁰⁹. En esta sección voy a focalizarme en ello, dando cuenta cómo el cirujeo es percibido como una ruptura y cómo se produce un reacomodamiento a partir de una resignificación de las trayectorias sociales, haciendo de una actividad que desdeñaban, un *trabajo digno*.

Una de las frases que solía escuchar durante el trabajo de campo era que “*es cuestión de empezar*”. Esta frase quizás resume toda la concepción que en un principio tienen los que ingresan a la actividad. “*Dar el paso*” es lo que cuesta, porque la actividad implica un quiebre, un quiebre en las trayectorias.

Quiero aclarar que las rupturas en las trayectorias no son siempre elecciones “de última”. En su tesis doctoral Gorbán (2009) daba cuenta de que para las mujeres de un barrio del Conurbano Bonaerense “no se trata sólo de conseguir una actividad que implique ‘mejores condiciones de trabajo’” (124), y que “cotidianamente se alejan del territorio familiar del barrio para viajar a la ciudad. *Salen* del barrio y de la casa, no se *quedan*, contrariando en muchas situaciones no solo los reclamos de sus maridos, sino poniendo en riesgo su respetabilidad como esposas y madres” (125). Pero ir a la ciudad les permite salir del barrio, del ámbito de lo doméstico y es esto lo que es valorado.

Se ha señalado que el conocimiento y el saber propio del recolector estructural -que obtuvo en el seno de su grupo familiar- sería una herramienta clave para ingresar a la actividad (Saraví, 1994). Sin embargo, las entrevistas con los nuevos recolectores muestran que ellos no perciben a este requisito como indispensable. Muchos plantean que lo único necesario para comenzar a cirujear es un carro. Sin embargo, esta percepción está acompañada de la existencia de otros obstáculos, barreras sociales y simbólicas que hacen que el salir a la calle (a diferencia de lo que ocurre con los cirujas estructurales) sea un paso difícil de dar. Y, una vez dado, genera una serie de sentimientos que dan cuenta del quiebre en sus vidas. A diferencia de los cirujas estructurales, los de más reciente inserción recurrieron al cirujeo ante la pérdida del empleo o de la imposibilidad de seguir realizando la actividad que hasta entonces hacían, percibiendo su nueva actividad como una ruptura en su trayectoria laboral. En estas personas, los imaginarios de haber sido trabajadores formales siguen siendo el

³⁰⁹ Refiero a ingreso, ya que no es sólo empezar a realizar una actividad sino también sobreponerse a ello y generar relaciones.

marco de referencia con el que se acercan a la realización de la tarea, y a partir de éste, juzgan qué actividad es digna de ser realizada.

En el capítulo anterior marqué la importancia que tienen los depósitos a la hora de crear y mantener la estabilidad y predictibilidad en la tarea. Ahora bien, aquí me interesa marcar la importancia que ellos tienen en tanto *facilitadores* para el ingreso a la recolección y que creo que explica, en parte, la percepción que tienen los nuevos cirujas sobre la relativa facilidad material para ingresar a la actividad.

Decía Saravi

Si nos limitamos a considerar los medios de trabajo, el cirujeo no presenta obstáculos significativos para ingresar. No sólo son muy pocos los elementos necesarios, sino que además, la mayor parte de ellos son accesibles a muy bajo costo. Pero este ya es otro problema; si bien los costos en dinero son muy bajos (y aun puede prescindirse de él), acceder a los medios de trabajo requiere ciertos conocimientos y contactos que pueden detener a muchos en el intento de ingresar al cirujeo. (...) Si bien el costo de todos ellos no es significativo (o puede no serlo), aun con dinero en la mano no es suficiente para obtenerlo. Contacto y habilidades de los cirujas le permiten no sólo acceder a ellos sino también reducir al mínimo la inversión necesaria. Con dinero no alcanza, pero sin él es posible (1994: 111-112)³¹⁰.

Como ya planteé en el capítulo anterior, los depositeros y otros intermediarios forman parte de la red que otorga carros a las personas que quieren ingresar a la actividad a cambio un pago. Sin embargo, no es sólo una relación de intercambio económico la que se establece, sino también se genera toda una serie de contraprestaciones de intercambios recíprocos. Lidia recuerda que empezó así, "*me prestaron la carreta en el depósito, con la condición de entregarles la carga a ellos*". Pero además contaba con otro problema, porque aparte de "*obligarla a vender lo recolectado*", "*te duermen [sacan, roban] con los kilos (...) te prestan la carreta, pero te joden*".

Como dije, el utilizar el carro del depósito implica cierta sujeción pero también permite a los cirujas no tener que invertir (tiempo, dinero) en su confección. También les permite a los que no quieren ser vistos por sus vecinos no tener que tener un carro en la puerta de la casa todo el tiempo. Para armar un carro se requiere un conocimiento que se adquiere en la calle y al mismo tiempo significa un paso a la estabilización en la

³¹⁰ Describe cuatro medios de trabajo: los carros, los lienzos, el espacio físico y la calle.

actividad ya que implica una inversión³¹¹. Muchos de los cartoneros fueron haciendo su carro con elementos encontrados (o robados) en la calle, conociendo la manera de confeccionarlos y sabiendo las necesidades que se tienen a la hora de recolectar.

La forma más común para acceder al cirujeo se da en el ámbito barrial. De los 20 entrevistados en profundidad que pueden ser considerados "nuevos cirujas", 14 de ellos habían comenzado por insistencia de algún vecino. Las formas que adquieren las ayudas entre vecinos (que muchas veces son parientes) son bien diferentes. Noemí y Elsa, por ejemplo, decidieron salir juntas a pedir comida para luego ir pasando al cirujeo. Osvaldo por su parte, dice que comenzó *"por los mismos pibes que van de mi barrio viste que van, que iban a laburar y por ahí charlando con ellos y me dicen: 'negro armate un carrito andá a cirujear, que tenés que andar pasando necesidades, tu familia', y bueno ahí arranqué"*. La cercanía a la actividad forma parte de una habilitación posible, ya que en el barrio circulan los conocimientos sobre la actividad, se prestan y alquilan carros y se acompañan. Pero sobre todo, en el espacio próximo circulan discursos legitimantes. Sin embargo, pese a todo ello, el comenzar a realizar la actividad no es vivida de manera natural. Uno de los mayores obstáculos para *"dar el paso"* es la vergüenza. Esto es particularmente notorio en el relato de Daniel y Noemí con el que abrí esta sección.

La relación entre ser ciruja y vergüenza no puede ser entendida como una reacción natural que se expresa al trabajar con los desechos sino también como parte de un proyecto de vida quebrado de quienes aspiraron a ser trabajadores formales. Las conversaciones con los cirujas estructurales, en especial con los que alguna vez trabajaron en la Quema, no suele aparecer la idea de vergüenza ligada a la actividad. Incluso más: se muestran orgullosos de realizar la recolección (ver capítulo 2).

A diferencia de varios trabajos que han marcado casi linealmente una relación entre estigma, vergüenza y cirujeo, considero que la vergüenza -siguiendo a Gaulejac (1996)- aparece cuando el sujeto enfrenta una confusión extrema entre aquello que es para la mirada de los otros y aquello que es para sí mismo. La vergüenza aparece cuando lo que se recibe es una imagen de sí estigmatizada, fijada, petrificada en la mirada de los otros, humillante e invalidante y donde la posibilidad de romper y actuar sobre ella no tiene

³¹¹ En mi tesis de licenciatura marcaba las diferencias que existían entre los carreros y los cartoneros. Generalmente los primeros contaban con una prolongada antigüedad en la actividad y tenían conocimientos sobre equinos a la vez que el mantenimiento del caballo era un vector importante.

lugar. Dice La Taille (2002) que la vergüenza se relaciona con la moral y que puede explicar parte de la conducta de las personas. En este caso, la vergüenza surge cuando, al dejar de ser trabajadores formales o de no hacer más una tarea remunerativa que consideran digna, el proceso identitario es perturbado³¹². Como dije, concuerdo con Lutz (1986) sobre que los sentimientos (en este caso la vergüenza) están socialmente contruidos y expresan valores personales los que, en tanto experiencias emocionales singulares, sentidas y vividas por un actor social específico, son producto relacionales entre los individuos y la cultura y la sociedad (Koury, 2005; Pita, 2010). Por esto último, pienso que es peligroso pensar los sentidos y las emociones en abstracto ya que no sólo responden a la interacción y a los contactos mixtos (Goffman, 2006), sino también a las trayectorias de los que se encuentran en esos contactos.

Para los que fueron trabajadores formales o tienen un largo derrotero de actividades que pendulan entre lo formal y lo informal, el no tener trabajo y, más aún, el ser ciruja, aparece como un estigma vergonzante. Con estigma, hago referencia a un atributo profundamente desacreditador (Goffman, 2006). Es una clase especial de relación entre atributo y estereotipo: existen algunos atributos (como ser ciruja) que se estigmatizan confirmando la normalidad del que no lo tiene (ser trabajador que se expresa socialmente y para los propios nuevos cirujas como lo normal). Para los cirujas, este "atributo" es imposible de ser invisibilizado: una vez en la calle no pueden esconder quiénes son de la forma en que les gustaría hacerlo.³¹³

³¹² Si bien hay algunas excepciones, existe una cierto rechazo en los antropólogos argentinos a la antropología psicológica o de la personalidad. Sin embargo, y sin ánimo de entrometerme en ámbitos y temas que desconozco en la profundidad requerida para poder abrir un debate en torno a ello, sí creo que cuando se hace referencia a sentimientos y valores, resulta útil, o al menos sugerente, poder tener presentes las variantes personales. Recientemente me encontré con un artículo (no tan reciente éste) de Anita Jacobson-Widding sobre la dignidad y la moral en los discursos de la personalidad en África. En el trabajo marcaba la importancia de tener en cuenta la diferencia entre culpa y vergüenza a la hora de analizar la moral y la dignidad. Partiendo de una definición de moralidad relacionada con las "normas del buen comportamiento, en la medida que este comportamiento afecta el bienestar de cualquier otra persona que el propio actor" (1997:49) lo reviste de cierta responsabilidad de sus actos de lo que le hace a otra persona. Partiendo de aquí, establecía que Si los juicios morales remiten a lo que hago a otras personas, en lugar de lo que me hago a mí mismo, esto implica que un acto moralmente malo supone una relación con los sentimientos de culpa en lugar de con los sentimientos de vergüenza. Aunque la culpa y la vergüenza a menudo se han confundido, creo que la mayoría de la gente de mi propia cultura conectaría el sentimiento de culpabilidad con la transgresión de las normas relativas al bienestar de los otros, mientras que vincularían el sentimiento de vergüenza con un fracaso para ajustarse a una idea social" (1997: 49).

³¹³ Debo aclarar, nuevamente, que no todos lo viven como estigma. Que la actividad este estigmatizada, no implica que los sujetos se sientan estigmatizados, que exista una homogénea "recepción" de esa visión estigmatizante.

A partir del trabajo de campo pude notar que la vergüenza se expresaba en dos ámbitos de relaciones y significaciones diferentes. En el familiar y en el espacio cercano, por un lado, y en la calle, por el otro.

En relación al primero de ellos, la vergüenza se expresaba, a su vez, de dos maneras: tanto en función de la capacidad de provisión perdida como en la mirada estigmatizante del conocido en el barrio donde vivían. Estos dos espacios de la vergüenza se condensan en frases como "es cuestión de empezar". Como dije, es el "dar el paso" lo que cuesta, porque la actividad implica para ellos un quiebre en las trayectorias sociales y laborales. Y uno de los mayores obstáculos para dar "el paso" es la vergüenza y la exposición. Sin embargo, el cirujeo se enmarca en los límites de lo moralmente aceptable por diferencia de otras opciones que surgen como posibles (como pueden ser el robo o la mendicidad).

Pese a ello, no sólo el cirujeo no aparece como la primera elección sino que, aún sin tener "para comer" cuesta tomar la decisión. Una vez, Marcos, un chico me relató la manera en que él y su padre comenzaron a cirujear. Este último, en la década de 1970 había venido a Buenos Aires desde la provincia de Misiones junto a su padre cuando tenía 14 años, impulsado por su hermano mayor que les había prometido trabajo.

Así fue, comenzó ese mismo año a trabajar en un astillero. Más tarde, ingresó al ejército y luego trabajó en seguridad privada. Una vez perdido el empleo, en 1999, comenzó a trabajar en la construcción, de manera muy espaciada. Sin poder realizar ninguna actividad que le permitiese sobrevivir, y en tiempos en el que, no sólo él, sino todo su entorno familiar se quedó sin empleo, fue pasando al cirujeo. El relato de Marcos me ha quedado en la memoria. Estas fueron sus palabras

Estuvimos 9 días casi sin comer, no tenía fuerzas. Ahí donde vivíamos había un auto abandonado, era todo chatarra. Fuimos a buscar a algo para sacar. Cuando estábamos pasando por una zanja, mi papa se cayó, no tenía fuerza. Le pedía que se levante. Llegamos al auto y sacamos unas cosas. Ese día comimos arroz hervido, no me olvido. En esos días veíamos filas de gente con carros pero no sabíamos a dónde iban. 'Hay que seguirlos' me dijo. Vimos que se subían al tren, pero mi viejo no se animó a venir a la ciudad. Unos días después, cuando empezamos a venir [a la ciudad de Buenos Aires], yo entraba a pedir facturas,

*pan, algo de comida. A mi viejo no le gustaba eso, se quedaba en un costado, medio escondido*³¹⁴.

Más allá de la veracidad del relato en cuanto al tiempo en que se habían quedado sin comer, me interesa resaltar hasta qué punto Marcos fue construyendo la idea de la dificultad de su padre para tomar la decisión de cirujear. Como dije, el “hambre” no habilita directamente al cirujeo, sino que hay otros componentes que se “evalúan”.

En muchos de los casos han sido las mujeres las primeras en salir, como fue el caso de Noemí que relaté. Ante esta situación, muchos hombres vieron trastocadas las actividades. Vieron a sus mujeres ocupando “las actividades construidas socialmente como masculinas”, lo cual, de alguna manera, puso en tensión la construcción de una masculinidad dominante. Esto no quiere decir que exista un solo modelo de masculinidad, pero sí que alguno(s) se transforman en hegemónicos³¹⁵. Al mismo tiempo, la masculinidad está construida por la idea de feminidad. Entonces, las tareas deben entenderse de manera relacional. Que el hombre se quede en el ámbito de lo doméstico y la mujer salga a la calle, pone en juego el imaginario de los roles sociales de manera tajante. Como he resaltado, el trabajo y algunos espacios (entre ellos la calle) se han configurado como masculinos y han generado una construcción de órdenes morales estableciendo fronteras. Ser trabajador fue construido, principalmente, como un espacio de los hombres y de realización masculina. Pero, ante las nuevas situaciones en las que ellos van dejando de ser los proveedores de la seguridad material familiar y en las cuales son las mujeres las que, sin abandonar las tareas domésticas (preparar la comida, lavar la ropa, limpiar la casa), comienzan a traer el sustento a casa, se genera en los hombres una vergüenza personal que los “obliga” a buscar alternativas a la situación. El cirujeo se transforma, entonces, en una alternativa que cuenta con ciertos costos. El salir a la calle, coloca nuevamente a los hombres dentro de aquel mundo de hombres, pero realizando una actividad que hasta no mucho tiempo atrás desdeñaban.

³¹⁴ Entrevista a Marcos, cartonero de 14 años, realizada en febrero de 2007.

³¹⁵ Al respecto Carrigan, Connell and Lee (1985) dicen que si bien existen muchas formas de ser un hombre, algunas de ellas son valoradas más que otras y los hombres experimentan presión social para conformarse bajo estas ideas. Es a esto lo que llaman masculinidad hegemónica. Archetti (2003) plantea la existencia de una pluralidad de masculinidades hegemónicas lo que permitiría analizar diferentes ámbitos de sociabilización. Entonces, es posible pensar que existen diferentes modelos masculinos según la edad, la clase, etc.

Así, si bien los reposiciona como proveedores del ingreso familiar, la actividad en la calle hace que se viva de manera conflictiva³¹⁶.

Durante el trabajo de campo, he acompañado a cirujas por las calles de la ciudad y he realizado observaciones y entrevistas en los barrios donde los recolectores vivían. En función de ello puedo decir que la ruptura no sólo se vive al momento de salir a la calle, factor ligado a la actividad en tanto forma de obtener la supervivencia y ruptura de en las trayectorias laborales. Si bien hice referencia a la noción de ruptura que surge en los relatos de los entrevistados entre dos 'esferas' que aparecen como diferenciadas: 'el cirujeo' y el 'no cirujeo', una vez dentro de la actividad se produce un cambio en las relaciones sociales que exceden las relaciones de trabajo en las que se hace difícil poder distinguir entre la esfera del trabajo y la reproducción. Cada vez más, la vida queda signada en relación al cirujeo. La utilización de los medios de trabajo (como carros), los modos de acumulación de los materiales recolectados en las viviendas, y la manera en que la actividad se realiza (en la calle la visibilidad es constante a la hora de la recolección, por el barrio son vistos ya sea con el carro vacío a la hora de salir o lleno a la vuelta de la recolección o en el momento en que van a vender lo recolectado) y se estructura (ver capítulos anteriores) hace que la visibilización de su tarea (sobre la que ha existido una visión negativa) sea constante.

Para ser cartonero es necesario superar una estigmatización autoimpuesta. La antropología ha prestado gran atención a los procesos de cambio de una condición a otra. Los ritos de pasaje, por ejemplo, han sido tema central de la antropología. Turner (1980) pensaba a la sociedad como una "estructura de posiciones", y a los períodos marginales o de liminaridad como una situación interestructural. Los ritos de pasaje, dice, "indican y establecen transiciones entre estados distintos. Y con 'estado' quiero aquí decir 'situación relativamente estable y fija', incluyendo en ello constantes sociales como puedan ser el status legal, la profesión, el oficio, el rango y el grado" (1980: 103).

La antropología que se ha dedicado a las llamadas sociedades *complejas*, por su parte, no ha dejado de lado el uso de estos conceptos³¹⁷. Ahora bien, en estos estudios, cuando

³¹⁶ Este tema es tratado en el apartado "La pobreza en público" de este capítulo.

³¹⁷ En relación a los estudios de los rituales Peirano (2002: 17) recuerda cómo este tema clásico de la Antropología (desde Durkheim), asume un especial significado teórico y menos obvio, político, cuando se traspaasa desde los estudios clásicos para los del mundo moderno. En esta transposición, el foco antes direccionado para un tipo de fenómeno considerado no rutinario, de cuño generalmente religioso, se

se habla de ritos de pasajes suele referirse a una imposición y una serie de pruebas que vienen desde afuera. En el caso del cirujeo, esto no es del todo así. Si bien los discursos sociales configuran al sujeto, aquí, los procesos de paso, de transformación, se dan más que como ritos colectivos de reconocimiento social (aunque son necesarios), de manera personal y/o familiar que sí llevan al reconocimiento de la comunidad. El poder afrontar la calle es una de las maneras de salir de ese estigma con el que se vivencia la actividad. Esto me lleva a la segunda de las dimensiones donde se expresa la vergüenza: las calles de la ciudad.

LA POBREZA EN PÚBLICO

Lenin Pires (2005) analiza las relaciones entre los *camelós* (vendedores ambulantes), operadores de seguridad pública y otros usuarios de los trenes de la Central de Brasil, en Rio de Janeiro. Como la venta ambulante en los trenes está caracterizada como una actividad ilegal, se generan una serie de conflictos que son administrados a partir de determinados mecanismos desarrollados por los actores.

Las ventas, dice, suelen iniciarse en una estación distante a la Central de Brasil – estación que une el centro de la ciudad con cinco destinos principales a partir de igual cantidad de ramales. La Estación Central es, según dice un vigilante entrevistado por Pires, “el portal de las visitas” y por ello debe ser controlada. Sin embargo, aclara, las inspecciones no impiden que el comercio se realice. Pese a que el comercio no se produzca en ella, los vendedores no surgen de una plataforma en el medio del viaje. Dice Pires “En un primer viaje, cualquier pasajero puede sorprenderse cuando, como por un pase de magia, cajas enormes del telgopor cargadas con gaseosas y cervezas o de *barrales* con decenas de productos surgen no se sabe bien de dónde” (Pires, 2005: 156). El “misterio” se soluciona si se presta atención a los momentos que anteceden la partida del tren y los momentos de inspección. En estos momentos se activan una serie de

amplia para dar lugar a un abordaje que privilegie eventos que, difieren de los rituales clásicos y que son etnográficamente delimitados. En su estudio sobre la incorporación de ‘civiles’ al ‘cuerpo policial’, Sirimarco (2004; 2009) planteaba que la formación impartida en las Escuelas de ingreso a la carrera policial son una suerte de *periodo liminal*, momento de transición entre estados distintos, donde se instruye a sujetos civiles para convertirse en sujetos policiales (Sirimarco, 2004). Sirimarco (2009: 117) dice que “no es de extrañar que, en estos espacios que implican el pasaje a un nuevo status, éste deba conquistarse por medio de la superación de pruebas y desafíos, donde los iniciados son postrados por la humillación y los malos tratos, y donde los cuerpos son sometidos a nuevos entrenamientos y marcaciones”. Esto es, luego del rito, la persona es otra, cuenta con un status o un estado nuevo, diferentes del con que se inició.

procesos *rituales* para pasar desapercibidos³¹⁸, con la complicidad de los vigilantes: cubrir las cajas con bolsas bien amarradas, dividir la mercadería entre varios, la discreción y el conocimiento a la hora de comenzar la venta. También está en juego la posibilidad de pasar como un *pasajero* más cargado con ~~bolsas~~.

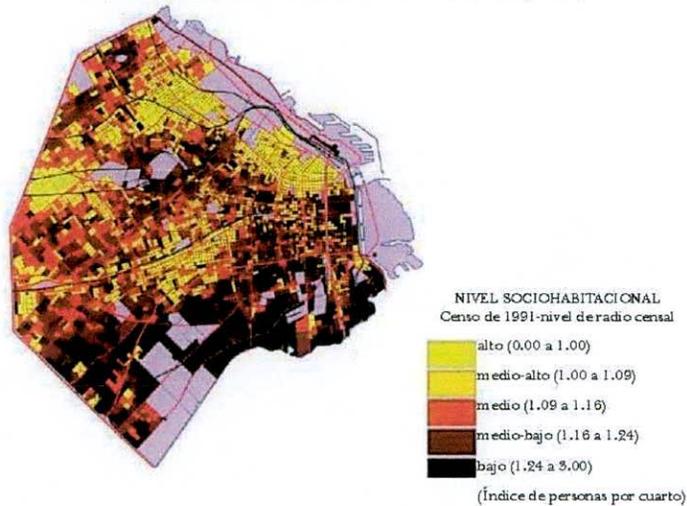
Cuando comencé a realizar el trabajo de campo, el cirujeo ~~al igual~~ que el caso de la venta ambulante en los trenes de Rio de Janeiro ~~estaba prohibido~~. Pero, a diferencia, de ésta, los cirujas no pueden pasar desapercibidos. Se activan, entonces, otros procesos rituales, otras relaciones en los que la pobreza, en vez de tener que ser escondida debe ser expuesta.

Como dije, el incremento del desempleo y el aumento de la pobreza y la indigencia impulsó a una gran cantidad de personas a que comenzaran a desarrollar la actividad de recolección de materiales en la vía pública. A diferencia de lo ocurrido tres décadas atrás, las personas que comenzaron a cirujear durante los años noventa tuvieron que buscar en las calles de la ciudad la basura, haciéndose visibles en barrios considerados de clases altas y medias. Ya no serán los lugares alejados de los años setenta en los que encontrarán la basura, sino en las zonas donde más residuos reciclables se desechan, esto es en los barrios más ricos de la ciudad.

Una de las características de la práctica del cirujeo es que se desarrolla en los barrios y zonas más comerciales de la ciudad (Palermo, Belgrano, Nuñez, Barrio Norte, Once, micro centro), y que suele depender de los desechos de la economía formal. Como puede observarse en los mapas 1 y 2, son los barrios con niveles sociohabitacionales altos los más transitados por los cirujas.

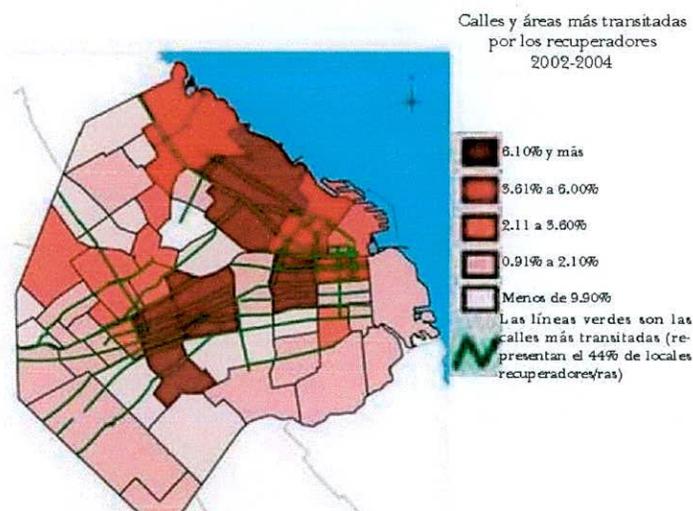
³¹⁸ Emplea el concepto de ritual a partir de los presupuestos de Leach (1976) para quien los rituales son procesos en el que se dicen cosas acerca de aquellos que lo practican, son partes totales de un sistema de comunicación interpersonal dentro del grupo. Así, el sistema de comunicación involucraria, dice Pires (2005: 150) actitudes corporales, gestos, miradas y no miradas, característicos de cada segmento social, "expresiones de una ética- estética de quien es del lugar y conoce los códigos que hacen posible tales convivencias, contrariando muchas veces, lo dispuesto en el plano legal".

MAPA 1
NIVEL SOCIOHABITACIONAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2001)



Fuente: Carre (2008).

MAPA 2
CALLES Y ÁREAS MÁS TRANSITADAS POR LOS CARTONEROS (2002-2004)



Fuente: Atlas ambiental de Buenos Aires.

En ellos conviven, principalmente en los horarios de la tarde y el anochecer cuando los porteños sacan la basura a las aceras, constantemente cirujas, *vecinos*, porteros de edificios, transeúntes.

A diferencia de lo relatado por Noemí y Daniel, la ciudad no se configura ni podría hacerlo como el lugar del anonimato buscado sino, a la inversa, como el lugar de la relación cara a cara en un territorio construido bajo discursos excluyentes. La vergüenza, en este sentido, no sólo se expresa en función de las trayectorias de las

personas sino también en el contexto en el que la actividad se desarrolla: en la ciudad de Buenos Aires bajo la mirada de los vecinos.

Una situación relatada por Osvaldo, de 51 años, puede servir a modo de ilustración. Cuando me contaba su relación con la policía (que lo perseguía por estar recolectando), me dio su explicación:

Yo me quise capacitar, fui e hice el secundario, y si pudiese ahora haría otro, otro estudio, de cualquier tipo. Capacitarme en cualquier cosa, pero quiero dejar de estar -digamos- en la categoría de negro, entre comillas. Es así, se te tilda así, más siendo provinciano como es uno. A veces pasa eso, a mí me puso muy contento -por ejemplo- el hecho de que una amiga mía de la misma edad haya terminado los estudios y se recibió de licenciada, y ella me hacía notar la diferencia que había, antes si ella golpeaba la puerta nadie le daba bolilla, ahora como tiene el título de licenciada, licenciada de acá, licenciada de allá. Entonces, si, si para dejar de ser aquel negrito podés tener estudio, y bue, bienvenido sea. A pesar que acá dicen que no se hace discriminación ¿no? pero si yo ahora, bajado en el nivel que estoy ahora, puedo comprobar de que sí, hay discriminación; hay, y bue, qué va a hacer³¹⁹.

Osvaldo hace referencia a ser “negro”, “provinciano”, pobre, no tener estudios. Estas son categorías sobre las que la discriminación se produce en la Ciudad de Buenos Aires: es la condensación de un “otro” que no tiene lugar en la ciudad³²⁰. Cuando me referí en el capítulo 3 a las transformaciones que llevó a cabo la última dictadura militar, mencioné la concepción que de aquella tenía el gobierno de facto, por la cual el merecimiento de vivir en ella se basaba, básicamente, en la capacidad económica, que los ideólogos de aquella visión ligaban a componentes culturales. En la década de 1990, ese merecimiento aparece resignificado. Una de las formas que ha adquirido la negación (el merecimiento) de la ciudad, se produce a partir del “derecho a la belleza”, de la estetización generada desde una nueva dicotomía naturaleza/ cultura bajo una nueva “estrategia de ilusión”. Esta nueva noción ha llevado a la disputa, a la apropiación y a la gestión de la ciudad a nuevas reglas (Lacarrieu, 2005) pero siempre sobre la idea del pensamiento único (Fiori Arantes, 2000). Según Lacarruie (2005: 378) las operaciones urbanísticas que se realizan desde los años noventa, tanto públicas como privadas, han

³¹⁹ Entrevista realizada en Agosto de 2003.

³²⁰ En relación a la construcción del pobre y provinciano como “otro” ver Álvarez Leguizamón (2008), en relación a la construcción de la idea de cabecita negra, pobre y provinciano ver Guber (2002), Ratier (1972).

configurado una nueva "política de lugares" que si bien aparece como actuando en espacios específicos y generando transformaciones "microlocales" no pueden comprenderse sino como un proyecto urbano mucho más amplio que apela al reforzamiento de una identidad cultural urbana, estrechamente asimilable al "merecer la ciudad" y al patrón civilizatorio que dominó el pensamiento urbano sobre la ciudad de Buenos Aires. Todo este proceso ha influido en la nueva intervención estético-escenográfica de la ciudad (Amándola, 2000) recreando los sentidos e iluminando ciertos lugares y oscureciendo otros.

La presencia de cartoneros puede ser vista como una manifiesta impugnación a la "política de lugares" y a la estetización de la diferencia. Como se puede apreciar en el relato de Osvaldo, existe una fuerte estigmatización, vergonzante, desmerecedora construida por ser "negrito, pobre y provinciano". Son las diferencias no admitidas en la ciudad actual que se expresan en los cartoneros de manera paradigmática. Sin embargo, y pese a estos discursos, los cartoneros en sus recorridos por las calles no distinguen entre estos lugares brillantes y oscuros. En esa misma impugnación de la "política de lugares" cuestionan la ciudad "blanca", generando corredores de pobreza, continuos urbanos que interpelan divisiones y lugares gentrificados³²¹. Es más, como dije, una de las características de la práctica del cirujeo es que se desarrolla en los barrios y zonas más comerciales de la ciudad, ya que depende de los desechos de la economía formal y de la necesidad de ésta en requerirlos. El espacio público, las calles de la ciudad, se conforman como el lugar donde los distintos sectores sociales se cruzan, se chocan, se diferencian, se solidarizan y se contrastan. Se configuran como un lugar con historia, con relaciones sociales que lo hace un lugar de contacto y conflicto. Que las interacciones se den en las calles de la ciudad Buenos Aires adquiere importancia: se encuentran mundos experiencialmente diferentes.

En una ciudad donde la diferencia, especialmente, la diferencia no admitida, tiende a ser borrada, la visibilidad de los cartoneros, una de sus características principales, genera un fuerte conflicto, cuestionando la pretendida noción de ciudad rica y homogénea, que fue forjada en los imaginarios sociales hegemónicos. En Buenos Aires dónde el merecer

³²¹ Existe una tolerancia diferente a la pobreza en diferentes barrios de la ciudad. Ejemplos de ello pueden encontrarse en los enfrentamientos que han generado la instalación de un comedor comunitario en Puerto Madero, la instalación de una *asentamiento cartonero* en una plazoleta de Barrancas de Belgrano (Perelman, et. all. 2010), o los constantes intentos de erradicación del asentamiento Rodrigo Bueno (sobre este último punto ver Crovara y Girola, 2008)

vivir y usar la ciudad aparece con fuerza, la diferencia es tolerada si se encuadra en ciertos marcos de tolerancia en dónde la pobreza no cuaja. Así, estas diferencias se transforman en desigualdades, lo que provoca un intento de las personas de *esconder* las diferencias³²².

Goffman (1979) en sus estudios sobre la interacción entre personas en las calles destaca que no todos los contextos son iguales. Esto quiere decir que existen normas de comportamiento que pueden ser pensadas como situacionales. Los individuos se comportan correcta o incorrectamente en relación con los contextos pero también con los encuentros. De esta manera, los cartoneros al ingresar a la ciudad, se hallan en un (gran) contexto incorrecto para los cánones de los habitantes porteños: los barrios ricos de la ciudad, rompiendo e invadiendo, como planteé, espacios que hasta hace poco no les eran suyo. Aparecen como utilizando un espacio que no les *corresponde*, sino que pertenece a los vecinos que, anónimamente, pueden transitar por él sin ser individualizados, sin ser reconocidos pero sí “conocidos”. En las calles, dice Goffman (1979), los sujetos se están dando pruebas de confianza mutua. Se produce una cortés desatención, una indiferencia amable al decir de Delgado Ruiz (1999)³²³. Los cartoneros, sin embargo, no logran ese “derecho al anonimato”, a la indiferencia. Más bien todo lo contrario, se encuentran en las calles con un uniforme de pobreza que los hace tan reconocibles como a policías o bomberos³²⁴. Ese uniforme trae consigo todo un estigma que hace visible la pobreza más estigmatizada y, en varios casos, la vergüenza.

Pedro, relata sus sensaciones “*no es fácil caminar por la calle ¿Sabés lo que siento? Un cuchillo en mi espalda, todo el tiempo. La gente te mira con desprecio, se corre, te esquiva, cruza la calle y cuando le querés hablar se apura. Me siento un criminal y estoy laburando. Me gano el pan haciendo algo digno, llevo la comida a mi familia*”³²⁵.

Ahora bien, Felipe, va más allá, dando cuenta de su percepción con respecto a las actitudes de los porteños a partir de una serie de encuentros. Ante mi pregunta si pensaba que estaba mal visto ser cartonero, me contestó:

³²² Un argumento similar utiliza Delgado Ruiz (1999a) en su análisis sobre los inmigrantes en Europa. Es en este marco en dónde el anonimato es un derecho al que acceden los “normales”.

³²³ Sostiene Delgado Ruiz (1999b) que el hombre invisible deviene metáfora perfecta del hombre público.

³²⁴ Por su parte, como plantea Velho (1994), es posible distinguir tipos sociales no sólo por su “traje” u otro tipo de vestimenta sino también por la forma de usarla.

³²⁵ Entrevista realizada en julio de 2004 a Pedro, ciruja de 45 años.

En el caso particular mío, desde mi punto de vista, ahora lo miro como que es algo aceptable, desde el punto de vista de mucha gente creo que no, que no los aceptan, que no nos aceptan mejor dicho porque yo en una oportunidad fui a hacerle una pregunta a uno que estaba bajando cosas del auto y prácticamente me cerró la puerta en la cara. Entró, porque era un edificio con seguridad, entró y cerró el portón, me contestó así muy de mal manera, de muy pocas ganas [...] pensará que yo iba a robarle³²⁶.

En los relatos de los cartoneros, más que “la cortés desatención” lo que surge es el reconocimiento como otro peligroso. La justificación que Felipe encuentra no es que el otro lo ignora, sino que lo reconoce y lo percibe como un “ladrón”.

Dije que los cartoneros no pueden esconder su pobreza. En los estudios sobre clases medias empobrecidas se ha destacado que una de las características de los “caídos” en la escala social es la de intentar mantener su status social. Los nuevos pobres provenientes de la clase media, invisibilizan la pobreza ya que logran mantenerla dentro del *ámbito privado*. Teniendo en cuenta las características del cirujeo antes mencionadas, para los “nuevos” cartoneros la pobreza y sus marcas estigmatizantes se transforman en algo público. Prost (2001) remarca que tener una vida privada es un privilegio de clase. Estoy de acuerdo con esta posición. Sin embargo, resulta necesario aclarar que, como plantea Elías (1998), el espacio privado no debe ser entendido como un sitio, un lugar, una localidad. El espacio se vuelve privado sólo porque otras personas, entre ellas y ante todo los vecinos, lo consideran y lo respetan como tal; se vuelve realmente privado en relación con el desarrollo de un canon social específico del comportamiento y del sentir³²⁷.

En los “nuevos cartoneros” aquellos nuevos pobres, puede apreciarse esta exposición de la pobreza en público, que querrían refugiarse en el ámbito privado, o, que al menos desearían esconder. Así, es como muchos de los entrevistados refieren a la elección de la Ciudad de Buenos Aires como el lugar del anonimato donde no son conocidos ni reconocidos. Pero, como ya destacué los cirujas necesitan generar relaciones estables con personas (como los *clientes*) para asegurarse la mercadería. Para ello, crean recorridos fijos lo que les permite entrar en este círculo de confianza construido a partir de ser vistos diariamente en la zona en la que recolectan. Esta necesidad de intentar

³²⁶ Entrevista realizada Junio de 2003 a Felipe, ciruja de 52 años.

³²⁷ Para Elías existen cánones de comportamiento diferente, cánones diferentes de privatización que varían de nación a nación, de una capa social a otra y también a lo largo de la historia.

conseguir cierta seguridad material, recuerdo, no puede llevarse a cabo sino a partir de revertir ese no anonimato estigmatizado, esa visibilidad acusada. En este sentido, la confección de recorridos fijos se transforma en un recurso material y simbólico para los cartoneros y en reconocimiento personal.

De esta forma, el espacio público, especialmente las calles de la ciudad, se conforman como el lugar donde los procesos rituales se llevan a cabo, donde los distintos sectores sociales se cruzan, se chocan, se diferencian, se solidarizan y se contrastan. Así, a contramano de la percepción que tienen los cartoneros y su necesidad de ser anónimos, el ejercicio de la actividad que llevan a cabo tiene como una de sus características principales la visibilidad. Esto genera una serie de contradicciones en los cartoneros quienes quieren ser anónimos y reconocidos al mismo tiempo, proceso que se da en la calle. En este mismo lugar será donde entrarán en juego las interacciones entre los cirujas y el resto de los actores. En este transitar se genera rechazo en parte de la población así como se presentan formas de relacionarse y acceder a recursos. Para ello, el ser reconocido como cartonero es un componente central.

Existe una necesidad de encuentro, de sobrellevar ese estigma tanto al ser reconocidos individualmente (en tanto personas poseedoras de un recorrido y de *clientes*) como socialmente (en tanto *cartoneros* para poder acceder a una serie de *beneficios*).

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA CONFIANZA. DE LA LUCHA POR EL ESTIGMA Y POR EL RECONOCIMIENTO

Retomando lo dicho en el apartado anterior, el cirujeo en la calle no sólo no puede ser escondido, sino que requiere ser mostrado. Las personas necesitan presentarse (Goffman, 1959) en tanto cartoneros para poder ser reconocidos por los vecinos como personas receptoras de basura y de otras "sobras" como ropa en desuso, equipos averiados, comida, etc. Para revertir esta visión estigmatizada se requiere un activo trabajo de los cirujas (y de los vecinos).

En el capítulo anterior destacué la necesidad que tienen los cirujas de generar relaciones estables con *clientes* para asegurarse la mercadería. Para ello, crean recorridos fijos lo que les permite entrar en este círculo de confianza que sólo depende del "estar allí". Dije que esta necesidad de intentar conseguir cierta seguridad material no puede llevarse

a cabo sino a partir de revertir ese no anonimato estigmatizado, en confianza y reconocimiento. Los cartoneros viven en un constante juego de equilibrio entre el rechazo, la vergüenza y la utilización de la pobreza como forma de acceder ropa, alimentos, materiales en desuso.

Aquí, la presencia, el estigma, la imposibilidad de esconder la diferencia se transforma en confianza. Es necesario recordar, siguiendo a Lomnitz (2004), que la confianza es un concepto cultural que debe ser etnográficamente descrito. Aquí la confianza para los cartoneros significa la posibilidad de recibir materiales regularmente por ciertos vecinos. Pero también la confianza aparece en gestos cotidianos en la calle. Si entre iguales existe una cortés desatención, y con los *otros*, con los que están fuera de lugar, las miradas aparecen de manera inquisidora. Lo que ocurre puede ser referido, parafraseando a Delgado Ruiz, como una cortés atención: ante la imposibilidad de no ser vistos, los vecinos los tratan con cordialidad, haciendo de ese lugar inapropiado, un espacio más familiar. La confianza se basa en actos recíprocos. Para los vecinos, ella está marcada por hacer cotidiana una presencia que no debería estar. Si ante la otredad y la pobreza, aparece el miedo a ser robado, violado, etc., la presencia constante y la personalización de la relación genera seguridad sobre "*que nada les va a pasar*", que "*son buena gente*". De esta manera, el ser visibles les permite un reconocimiento de su labor y de su situación. El mantenimiento de relaciones estables requiere comportamientos, lo que genera la confianza necesaria para poder circular por zonas que según la historia porteña no les corresponde. Por su parte, como desarrollé en el capítulo anterior, los comportamientos deben ser moralmente aceptables. Más allá de que la relación entre clientes y cartoneros no involucre compromisos formales, sí cuenta con compromisos morales entre grupos que, como dije, hacen uso diferencial del espacio urbano, pugnando entre diferentes proyectos que se ponen en contacto y entran en contradicción.

Así, a diferencia de los que ven en los cirujas el rasgo último de la (nueva) marginalidad (Cf. Salvia y Chávez Molina, 2007) y de la descalificación social extrema, pienso que un análisis más detallado y etnográfico permite dar cuenta de las relaciones, de las agencias de las personas. En relación a ello, es posible decir que tanto los cirujas como los clientes pueden ser vistos como "como mediadores culturales" que sociológicamente serían el opuesto al hombre marginal (Velho, 1994). Siguiendo a Velho (1994) la de los mediadores culturales se "trata del papel desempeñado por individuos que son

intérpretes y transitan entre diferentes segmentos y dominios sociales” (1994: 81, traducción propia). Estos *brokers*, mediadores, se tornan especialistas en la interacción entre diferentes estilos de vida y visiones del mundo. No son sólo traductores, interpretan, tienen la tarea cotidiana de establecer puentes entre universos culturales diversos. Y la centralidad de estos contactos se debe a que “desenvuelven la capacidad de lidiar con dos o más códigos (...) En una sociedad compleja y heterogénea, papeles como éstos, no siempre explícitos y conscientes, hacen parte de la propia lógica del proceso interactivo” (Velho, 1994: 82, traducción propia).

De esta manera, se produce una tensión entre esconder la diferencia y dar cuenta de ella para acceder a una cantidad de recursos. A partir de los circuitos de confianza, anclados en lo territorial, logran entablar relaciones con personas que pertenecen a otros grupos sociales. Son modos de configurarse en una sociedad excluyente, de conformarse de manera compleja en el marco de relaciones sociales (estructurales- estructurantes) que se activan situacionalmente. En definitiva, son estrategias que intentan conservar un status identitario. A futuro será de interés dar cuenta de cómo los cartoneros experimentan la tensión anonimato-reconocimiento y profundizar acerca del impacto que puedan alcanzar las diferentes dimensiones biográficas a la hora de vivenciar la actividad del cirujeo.

EL CIRUJEO COMO TRABAJO DIGNO

Los comportamientos en las calles, la generación de confianza, el estar allí implican una búsqueda de reconocimiento personal. La construcción de la dignidad no sólo puede comprenderse a partir de la constitución de relaciones a niveles personales sino también a través de un imaginario social y simbólico en torno a la tarea que se realiza. Y, casi extensivamente, a las personas que la realizan en tanto sujetos útiles, que implica un reconocimiento social.

En los relatos y prácticas de lo que comenzaron a cirujear recientemente, la actividad suele verse como problemática al implicar una ruptura en ciertas relaciones sociales y en formas de percibirse en tanto sujetos.

Los sujetos tienden a justificar sus acciones en el marco de una “ética capitalista” entrelazada en un nivel individual y en uno general sobre lo que es considerado justo

(Boltanski y Chiapello 1999, Boltanski y Thévenot 1991). Como planteé, las personas apelan a modos públicos de reconocimiento. En este sentido, los cartoneros recurren en pos de dar cuenta de la necesidad de justificar de sus acciones a la noción de trabajo y en la noción de "trabajo digno" ya que consideran que ella da cuenta de formas de acciones que se consideran justas y moralmente correctas.

Felipe es un cartonero de cuarenta años que recuerda con nostalgia los tiempos cuando trabajaba en el restaurante. En una entrevista realizada en julio de 2003 me decía

yo tenía un trabajo remunerativo, con el cual le podía brindar obra social a mis hijos, una seguridad, no digo una seguridad económica sobresaliente, pero sí por lo menos de decir bueno "el mes que viene voy a cobrar tanto, le voy a comprar un par de zapatillas, un par de zapatos, un abrigo". O hacer, como cuando yo trabajaba en un restaurante, que un día de franco los llevé a la Exposición Rural, yo tuve la oportunidad de ir, de llevarlos a un cine, comprar un buen televisor, un buen video [videocasetera] y aunque sea alquilarle un video y que lo vean; esas cosas. Yo cuando quede sin trabajo, tuve la suerte de poder comprar el terreno [con la indemnización], y en otra hacer la casa, pero ahí paro todo.

Cuando a fines de 1999, se quedó sin el trabajo de ayudante de cocina, durante ese año y los dos siguiente, se dedicó a hacer changas que le pagaban "sin problema". Paralelamente, su esposa pidió el plan³²⁸. Dice "Yo estaba desocupado así que lo pidió y se lo dieron". Pero en 2002 las changas se acabaron. Entonces un vecino del barrio comenzó a invitarlo a cirujear, le decía "total si estás en tu casa no vas a hacer nada". Le costó tomar la decisión, ya que siempre había visto con malos ojos a los que realizaban la actividad. Pensaba que debían buscar un trabajo, dedicarse a "laburar" y no a "la vagancia". No quería salir con un carro y que lo vieran haciendo eso. Sin embargo, las posibilidades no llegaban, así que aceptó la invitación. Comenzó a salir junto a su amigo. Recuerda que, cuando salía de la casa, miraba a los costados, buscando no ser visto por los vecinos, apuraba el paso hasta llegar a la estación y tomarse el tren cartonero³²⁹. Entonces se tranquilizaba un poco. Durante los primeros meses, lamentó su suerte, caminaba tratando de no llamar la atención de la gente que se cruzaba. Con el tiempo, comprendió que ser ciruja no puede ser ocultado. Ahí notó que muchos no lo aceptaban. Algunas experiencias lo han marcado para siempre: "yo en una oportunidad fui a hacerle una pregunta a uno que estaba bajando cosas del auto y prácticamente me cerró la puerta en la cara. Entró, porque era un barrio cerrado, y cerró el portón, me contestó así muy de mal manera,

³²⁸ Se refiere al Plan trabajar luego reconvertido en el Jefas y Jefes de Hogar desocupado.

³²⁹ Hace referencia a la formación especialmente dispuesta por la línea San Martín para trasladar a los cartoneros.

de muy pocas ganas". Cree que estas situaciones se relacionan con que "están en el mismo lugar que estuve yo al principio: no comprender la situación de esa persona que está haciendo ese tipo de trabajo" y que, además, se piensa que los cirujas son ladrones. Esto le molesta mucho. Se enfurece cuando lo cuanta. "¡Mirá, yo no le robo a nada, busco en la basura!", dice enojado y dolido "Si yo pudiese trabajar en un restaurante iría gustoso".

En Felipe la idea de ser ciruja se contrapone a la de trabajo en tanto que no es un "trabajo remunerativo". En el comienzo del relato, refiere a la idea de trabajo como un empleo por el que recibe un salario. Además éste le permitía tener "una vida digna" en tanto que podía tener cierta seguridad material pero también "ir a la Rural" o mirar películas. En el final del relato, por otro lado, refiere a la actividad en oposición a otras como el robo, marcando así un límite. Es un trabajo en oposición a otras actividades pero, en todo caso, "no tan trabajo" como el que realizaba en un restaurant.

Hutchinson (1996) analiza cómo los Nuer (un pueblo africano del sur del Sudán) han incorporado creativamente y de manera gradual el dinero a su sistema de riqueza hasta lograr un sistema único de categorías basada de la interrelación ente ganado y dinero. Analiza un extenso período que va desde la década de 1930 hasta mediados de los años ochenta. Hutchison marca que las actitudes de los Nuer contemporáneos con respecto al dinero "parecen ambivalentes y contextualmente diferenciadas". Y ello no sólo se puede apreciar en las categorías de dinero sino también en que, una vez generalizado el mercado de trabajo, no toda actividad es digna de ser realizada. Así, dice "no todo el dinero es bueno para comprar ganado". Existía el "dinero de mierda" ("Money of shit"-yious cieth) que no podía ser invertido fructíferamente en ganado (que además de ser el histórico símbolo de riqueza y poder entre los Nuer era el que establecía las relaciones duraderas o de sangre). Éste era el dinero obtenido en los pueblos locales a partir de la limpieza y colecta de los cubos de las letrinas. Según Hutchinson, desde 1940 cuando se implementaron, siempre ha sido difícil conseguir gente que realizase ese trabajo:

Lo que comenzó, sospecho, más como una afirmación de orgullo tal como "nosotros, el pueblo de los pueblos, no haremos ese tipo de trabajo", pronto termino convirtiéndose en un hecho aceptado de la vida social. Así, el dinero obtenido de esa forma debía ser invertido en cosas distintas del ganado. Dado que había pocos, o ningún Nuer, que realizara voluntariamente este trabajo durante los '80, salvo que fueran forzados a hacerlo en la condición de prisioneros no remunerados, la principal forma en que este dinero contaminado llegaba a sus

manos era a través de la venta de cerveza de fabricación local (koan in boor) en ciudades en las que predominaban las letrinas de cubo. En Malakal y Bentiu encontré varias mujeres Nuer vendiendo cerveza, que conciente y cuidadosamente separaban el dinero recibido de clientes no-Nuer – conocidos por realizar aquel trabajo–, del resto de sus ingresos. Cuando le pregunte a una de ellas como pensaba usar este dinero, sonrió y me dijo, “va derecho al gobierno” (Hutchison, 1996: 84).

Plantea que es más interesante aunque la noción de:

“dinero de mierda” (“Money of shit”- yiou cieth) durante el inicio de la década de 1980 se extendió hasta incluir dinero ganado obtenido por el trabajo del servicio doméstico en el norte. (“es un trabajo que sólo los dinkas harían” prefiriendo ellos hacer trabajos más respetable, especialmente como mano de obra en la construcción. Y como si la *difamación étnica* no alcanzase para 1983 la autora escuchaba frases como “el dinero de los sirvientes (“Money of the servants”) es como el dinero de mierda en que el ganado morirá”. De esta forma, “Los individuos trataban de evitar que la fuente contaminante de este dinero contaminara sus queridos animales que, después de todo, eran tanto consumidos como intercambiados (Hutchinson: 1996: 84).

En este sentido, en mi estudio entiendo que las personas parecen marcar una suerte de límites y estructuras morales. Ella se produce, en este caso, sobre las fuentes de dinero, sobre las formas de conseguirlo. Ser cirujía según varios entrevistados es una actividad que se integra al sistema de concepción de formas de ganarse la vida como modo legítimo y bajo el halo de la noción de trabajo, pero con una valoración diferente a otras actividades.

Existen diferentes formas de incorporar las actividades remunerativas dentro del universo simbólico de lo legítimo o de lo prohibido. Según Douglas (2002: 10) el tabú protege el consenso local sobre cómo se organiza el mundo. Refuerza la certeza vacilante. Reduce el desorden intelectual y social. El tabú confronta lo ambiguo y lo coloca en la categoría de lo sagrado. Para la autora los tabúes dependen de una forma de complicidad de toda la comunidad. Sin embargo, los tabúes no se dan de una vez y para siempre y las luchas por imponer actividades en el ámbito del reconocimiento o del rechazo no se entiende más que a partir de las luchas simbólicas dentro de parámetros hegemónicos y a partir de las experiencias vividas. Como lo que se pone en el centro del debate es la concepción social de trabajo, la realización del cirujeo me permite pensar el

lugar del trabajo para los sujetos en tanto elemento constitutivo de la sociedad actual, como un componente central y en tanto tal es el que confiere autoridad moral, dignidad.

Como lo que se pone en el centro del debate es la concepción social de trabajo, la realización del cirujeo me permite pensar el lugar del trabajo para los sujetos en tanto elemento constitutivo de la sociedad actual, como un componente central, sagrado. Y aquí no pienso 'lo sagrado' como algo extraordinario, sino todo lo contrario³³⁰: más bien como algo que se debe proteger, desde dónde se vive dignamente, (y que puede llevar al honor). El trabajo, es la parte de la persona que 'no se negocia' y que confiere autoridad moral, dignidad: de aquí, por ejemplo, los sentimientos de vergüenza antes descriptos y la lucha por ser reconocidos en tanto trabajadores.

Esto es particularmente notorio cuando se analiza la forma en que los nuevos cirujas intentan incorporar la noción de ser ciruja a la categoría trabajo, lo cual es visto como una suerte de primer paso para una confortabilización de la actividad como algo digno. La inclusión de la actividad dentro de los imaginarios del trabajo, y a partir de aquí, otorgándole dignidad a sus vidas, se hace de manera conflictiva y da cuenta de esta lucha simbólica en torno las moralidades y a los discursos sociales en torno al trabajo. Sin embargo, se da de manera conflictiva.

Los consensos, las complicidades a las que refería Douglas adquieren diferentes significaciones. Si en los Nuer aparecen como formas diferenciadas de categorizar la riqueza, en el cirujeo, cirujeo la demarcación no se traslada al dinero obtenido sino que queda en la forma de conseguirlo³³¹. Esta diferenciación se expresa principalmente en una estigmatización de la actividad y de la persona que se manifiesta tanto en los discursos sociales (cf. Schamber 2008) como en la forma de actuar, y vivir el paso por la actividad. La inclusión de la actividad dentro de los imaginarios del trabajo, y a partir

³³⁰ Resulta interesante la postura que toman Peristiany y Pitt-Rivers al respecto. Dicen "Quizás, en la actualidad, uno tiende a evitar hablar libremente de 'lo sagrado', debido a que el concepto ha sido usado en exceso desde los tiempos de Durkheim; no obstante necesitamos una palabra para designar el hecho de que hay una esfera mental donde lo extraordinario se opone a lo ordinario, donde las verdades aceptadas quedan abrigadas de todo examen crítico por una convicción insensible al razonamiento, porque yace en un lugar más profundo que la conciencia y dispone de un arraigo que brota del fondo de uno mismo, rechazando la lógica de la conducta cotidiana" (1993: 17).

³³¹ Con todo, no quiero decir que las formas de conseguir el dinero no se traduzcan en categorías de riqueza como en el caso de los Nuer. En algunos barrio donde hice trabajo de campo algunas personas si diferenciaban el dinero en función de cómo era obtenido. Así se puede escuchar que no quieren el dinero de algunas personas porque "está manchado de sangre" al referirse a asesinos o a personas que venden drogas.

de aquí, otorgándole dignidad a sus vidas, se hace de manera conflictiva y da cuenta de esta lucha simbólica en torno a las moralidades y a los discursos sociales que constituyen la noción de trabajo. La conceptualización de la actividad da cuenta de la complejidad del proceso de construcción de los imaginarios y valoraciones de las actividades como trabajo. Si bien para muchos de mis entrevistados el cirujeo es “una actividad como cualquier otra”, es al mismo tiempo ‘es un trabajo de mierda’ preferible a ser realizado antes que otras ‘opciones’ como el robo o la mendicidad pero indeseable en relación a otras (como trabajar en un restaurant para el caso de Felipe). Retomando la conceptualización de Hutchinson (1996), si para los Nuer cierto dinero no sirve, salvo para ciertas pequeñas cosas, es porque existen barreras morales, consensos sociales, tabúes que plantean qué es lo que es digno de hacer y qué no lo es. Es por ello, a mi entender, que Hutchinson, en el ya citado párrafo, refiere a “lo que comenzó como una declaración de orgullo ‘nosotros el pueblo de los pueblos no vamos a hacer este trabajo’ rápidamente se transformó en un hecho aceptado en la sociedad” (1996: 84). Y, si bien es cierto que el dinero proveniente de la limpieza de letrinas está aceptado, se lo hace con reparos, ya que no sirve para una serie de cosas, lo cual está marcando que otras formas de ganarse la vida (a partir de las cuales se recibe “dinero del trabajo”) son más aceptadas.

Decía unos párrafos atrás que existen diferentes maneras de incorporar la actividad al universo “trabajo”. Pero sobre todo, se genera una relación entre la noción de trabajo y la de dignidad. Ahora bien, así como se construye una idea de trabajo, con la de dignidad ocurre lo mismo. No puede ser definido qué hace que una actividad sea digna, sino que debe ser etnográficamente descripto.

A modo ilustrativo voy a tomar el caso de Lidia, quien en el momento de las entrevistas (entre 2003 y 2006) rondaba los cincuenta años. Tucumana de nacimiento, cuando sólo tenía seis años, llegó a Buenos Aires junto a su familia en busca de un *trabajo* en la metrópolis.

Se mudaron a José León Suárez donde existía un basural y al cual sus vecinos recurrían cuando se quedaban sin empleo. Sin embargo ella no se dedicó a aquella actividad que muchos de sus conocidos hacían. A los dieciocho años decidió volver sola a un pequeño pueblo de Tucumán donde estaban sus tíos, quienes trabajaban en el mercado de Abasto de la ciudad. El resto del pueblo, cuenta exagerando un poco para marcar su punto, que “*trabajaba haciendo pan para vender en la cosecha de caña, no aguanté y me volví*”. Ya en Buenos Aires, consiguió trabajo en una fábrica

de zapatos ubicada en el barrio porteño de Liniers. Era “operaria en la fábrica, oficial zapatera, obrera del calzado” dice con melancolía. Cuenta que eran como treinta operarias y que se hacían trescientos zapatos por día. Años más tarde consiguió un empleo en una fábrica, también de zapatos, más grande en Villa Ballester, en la provincia.

Cuenta Lidia, comparando su situación actual, que en aquel momento cobraba regularmente todas las quincenas lo que le permitía “planificar”. Hacia fines de la década de 1980, la echaron porque estaban reduciendo el personal. Su marido (quién había fallecido en 2001, un año antes de que yo la conociese³³²) trabajaba entonces, y hacia 22 años, como capataz en una papelera en el conurbano bonaerense. Luego de un tiempo sin trabajo, ella consiguió a través de una agencia de empleos, un puesto de limpieza en una empresa de telecomunicaciones. Recuerda que “era el momento de la hiper, yo estaba contenta porque tenía trabajo pero el salario no te alcanzaba para nada”. Dos años trabajó allí y para 1992 se había quedado desempleada. Un par de años después también su marido fue sido cesanteado. 9 hijos tenían y las redes familiares no podían contenerlos más. Entonces, al igual que varias familias que he entrevistado, fue ella la que decidió salir a cirujear. “Estábamos en la loná, entonces un día agarré y le dije ‘voy a dedicarme a cirujear’. No le gustó la idea, pero no quedaba otra. No sabés lo que fue con la familia ¡que nos dediquemos al cirujeo! [mientras se ríe]”. Pero esta decisión no fue fácil de tomar, hoy admite. “Me daba vergüenza, como venía de una fábrica, me daba vergüenza, pero después ya está, se me pasó todo y salí a cirujear con la carreta”. Sin embargo, los primeros meses no fueron nada sencillos, en especial pasar por el barrio dónde indefectiblemente se cruzaba con conocidos que la veían cirujeando. “No quería llevar la carreta por acá [se refiere al barrio]. Sabés lo que hacía –me pregunta con un poco de vergüenza, pero ahora es una vergüenza actual en relación a prácticas que antes le incomodaban y hoy le parecen normales –se la daba a los chicos para que la saquen al tren. Después vi que empezó a salir mucha gente, no era una cosa rara”. La vergüenza se expresaba también por hacer algo, por llevar una vida “que no buscamos” de ser “toda gente que trabajábamos y querer tener su trabajo bien, y ser bien mirado como cualquiera”. Aun hoy se siente mirada pero ya no le importa, “sentís vergüenza la primera vez, o muchas veces que te están mirando. Vos te das vuelta y te das cuenta de que la gente te está mirando, que vos abris una bolsá y estás sacando lo que ellos dejaron adentro”.

Lidia expresa claramente esta división entre ser trabajador y “dedicarse al cirujeo”, entre actividades que los demás consideran dignas y la recolección. Ella había estado cerca de la actividad de chica, había visto cotidianamente a sus vecinos entrar al basural a recolectar. Su marido, estaba acostumbrado a tratar con el reciclado del papel, y con los recolectores. Con esto no quiero decir que, como me ha sido expresado por

³³² Falleció cuando regresaba una noche de cirujear atropellado por una camioneta.

diferentes entrevistados, “*estar del otro lado*”, o sea, tener algún tipo de conocimiento y contacto, sea lo mismo que cirujear. Lidia recuerda que a su marido “*no le gustó*” la idea de salir a recolectar. Pero nuevamente aquí se puede marcar la importancia a de las relaciones familiares en torno a la actividad. Porque ser ciruja le traía una incomodidad con los familiares, así me decía “*no sabés lo que fue con la familia ¡que nos dediquemos al cirujeo!*”.

Un relato similar cuentan Noemí y Daniel. Ella, a quienes ya me referí. Una vez y casi al pasar, Daniel me dijo que es lo pensaba de los cartoneros cuando los veía desde el asiento de conductor del colectivo:

te juro que los veía pasar y me daban ganas de gritarles ‘vayan a trabajar vagos de mierda’. Ahora los veo desde otro lado, son cirujas no por elección sino porque no les queda otra. Además esto no es nada malo, yo me gano el mango laburando [el dinero trabajando]. Es un trabajo donde tenés que salir todos los días, llueva o haga sol. Estés sano o enfermo, porque si no laburas no ganás

En los casos de Daniel y Noemí y Lidia se pueden observar algunas similitudes. En primer lugar, son familias que obtenían su seguridad material a partir de la venta de la fuerza de trabajo en el mercado formal (más tarde realizando actividades “en negro”) y luego fueron quedando desempleadas y recurrieron al cirujeo como forma de ganarse la vida. En los dos casos, las personas aluden a una vergüenza inicial (tema que ya traté en las secciones anteriores) y a un proceso de acomodamiento en torno a la actividad que refiere no sólo a una experiencia individual sino también a una percepción social. Así Daniel recuerda que pensaba que eran unos “*vagos de mierda*”, pero después que se “*fue dando cuenta*” que es un trabajo como cualquier otro. En Lidia la adecuación pasó porque no era ella la única que lo hacía, así marca que “*vi que empezó a salir mucha gente, no era una cosa rara*”. Ahora bien, este proceso opera de dos formas diferenciadas. De una, a nivel de las relaciones en el barrio donde viven en la que la situación es *normal*. De otra, en los lugares de recolección: así como expresa Norma, la ciudad es el lugar del anonimato, donde no los conoce nadie. Al mismo tiempo, como expresa Lidia, es también donde se sienten diferentes³³³.

³³³ El proceso de conformativización del desarrollo de la actividad no sólo refiere al paso del tiempo en torno a la actividad ni a la percepción de cierta normalidad. Remite a una suerte de una incorporación de las tareas – de manera conflictiva – a los imaginarios en torno al trabajo.

Otra cuestión que surge de éstos y otros relatos es la manera en que la relación cirujeo-dignidad que se construye. Si como demostré en el caso de los cirujas estructurales se hacía a partir del *coraje*, en el caso de los nuevos cirujas se construye a partir de una valoración a otras cuestiones. Una de ellas es que *es un trabajo*. Resulta interesante marcar cierta percepción de la idea de trabajo que algunas veces aparece como fetichizada, como si tuviese un *mana* que le confiere dignidad a lo que se está realizando. La idea de trabajo suele estar acompañada con que es un *trabajo digno*. Así, marcan no sólo que "*es un trabajo como cualquier otro*" sino que lo contraponen con actividades que parecen ser "*indignas*" como el robo.

Al analizar el proceso de construcción de demandas en la *recuperación* de una fábrica textil en la ciudad de Buenos Aires, Fernández Álvarez (2007) -centrándose en los sentidos que las/os trabajadoras/es le otorgan al trabajo en tanto condición de vida (digna)- marca que los operarios definen al trabajo, en tanto objeto de demanda, en relación a la dignidad. Plantea que hay una unión entre la idea de supervivencia y dignidad. Es decir, que la centralidad en las demandas sobre el trabajo se basan en la categoría de dignidad, la cual no aparece desligada de las condiciones materiales supervivencia. El trabajo, para los operarios textiles que ella analiza, sería aquello que asegura la supervivencia y al mismo tiempo la dignidad. Cuando querían ser desalojados, para los trabajadores "luchar por el trabajo" implicó una "lucha por la supervivencia" y por "la dignidad". El trabajo, se transformó en un elemento central de la condición de vida (digna).

Según Fernández Álvarez (2007) los relatos de los trabajadores le permiten identificar dos grandes dimensiones -íntimamente relacionadas- que nuclean grupos de sentidos construidos en torno al trabajo. En uno, el trabajo abarca la totalidad de la vida. Aquí se vincula al trabajo a la supervivencia. Los operarios oponen, en este sentido el trabajo (supervivencia y dignidad) a otras actividades como la desocupación o la mendicidad (asociados a la vergüenza o humillación). En el otro núcleo, la idea de trabajo cobra especificidad y se contrapone a la carencia, a las "malas condiciones de vida". Aquí existe una oposición de las actuales (malas) condiciones (carencias, inseguridad, pérdida de derechos) a las anteriores (buenas) condiciones (bienestar, vida estable y protegida). En este marco, es que en el momento de la reivindicación se reclame por *trabajo digno* y *trabajo genuino*. La primera remite a una categoría moral apelando principalmente al

mérito. La segunda, por el contrario, hace referencia a una categoría social e histórica en tanto protección y estabilidad. Por su parte, el *trabajo genuino* es el que se realiza en *forma digna* en contraposición a la asistencia.

Si en el caso de los operarios, la noción de trabajo no se puede desligar de la de dignidad y genuinidad, en el caso de los nuevos cirujas la noción de dignidad parece emanar de la idea de ser trabajador.

Si como demostré, la conceptualización que existe en torno a la idea del cirujeo en tanto trabajo está en el ojo de las discusiones, los cirujas se conforman sólo como trabajadores, buscando, de esta forma, estar en el ámbito de la normalidad (y del reconocimiento). En ellos también, al igual que en el caso de los trabajadores textiles, la idea de dignidad se relaciona con el mérito, que no está basado en la capacidad de producir sino en el esfuerzo que es requerido para poder *ganarse el mango*, como decía Daniel.

Para los cirujas lo que se pone en juego es la capacidad de *crear trabajo*. No es trabajo genuino: los discursos los transforman en un no trabajo. En las ya citadas en palabras del Fiscal General de la ciudad (ver capítulo 3) "*no es una forma espontánea y natural del trabajo*", además de no ser "*una actividad deseable y que algunos sectores de la sociedad expresan que es una actividad delictiva*". En las palabras ya citadas de Suárez ante el tribunal de justicia ("*los cartoneros, salen inventar el trabajo allí donde lo existe el trabajo lo inventan crean trabajo donde no lo hay*"), se expresa una idea similar. La posición de que no es un trabajo genuino también fue registrada durante el trabajo de campo. Haciendo observación en un relevamiento (censo) de cartoneros del Gobierno de la Ciudad, una señora se me acercó y me preguntó qué es lo que estamos haciendo. Mi respuesta fue que era un censo de cartoneros, pero que si quería averiguar le preguntase a las personas encargadas del "operativo". Su respuesta quedó grabada en mi memoria: "*pobre gente, juntando el cartón todo mugroso, podrido (...) por suerte yo tengo trabajo, pobre gente*". Los cartoneros también expresan esta noción de "no trabajo" que subyace las respuestas como la de Felipe ("*si yo pudiese trabajar en un*

restaurante iría gustoso"). Durante el trabajo de campo, me solía ocurrir que se presentasen como desocupados³³⁴.

Entonces, no está presente aquí la idea de trabajo genuino, simplemente porque el cirujeo no aparece como un trabajo. De esta forma, la dignidad se compone de otras características. El orgullo de "crear trabajo donde no lo hay" y el esfuerzo, marcado por la idea de "salir todos los días", ya sea estando "enfermos, doloridos", "sin importar las condiciones climáticas", "con frío o mucho calor", "con lluvia o con sol". También el esfuerzo implica romper barreras sociales y morales en torno a la actividad. Es que "no te importe que te miren", es superar la vergüenza inicial.

Para los cirujas, configurarse como que están haciendo un trabajo, les confiere dignidad y honor³³⁵ en tanto personas que se ganan la vida de manera legítima. Buscan el reconocimiento al que me referí para formar parte de un colectivo social del que se ven por fuera. De esta forma, y pensando que la noción de trabajo y de dignidad se construye desde las percepciones de los cartoneros y de los no cartoneros- esta apelación permite cuestionar los imaginarios hegemónicos en torno a ser trabajador al tiempo que apelan a él. En este juego de reacomodamientos morales personales que aparecen una serie de sentimientos que a priori serían contradictorios como serían la dignidad y la vergüenza.

El ser trabajador, figura que parece tener un *mana*, parece conferir la dignidad en tanto forma digna y legítima de ganarse la vida.

³³⁴ A varios cirujas luego de que contaran que éste "era un trabajo más, como cualquier otro" les preguntaba si en una encuesta les preguntaban si estaban ocupados o desocupados. Ninguno de los entrevistados tardó más de 5 segundos en responder "desocupados". En general las respuestas al por qué se veían de esta forma referían a la noción de trabajo en tanto empleo más que en el caso analizado por Fernández Álvarez en relación a sentirse productivos. En los cirujas está constantemente presente la visión de ser productivos. Como analicé en el capítulo 3, se consideran no sólo que dan plus valor a la basura sino además que están cuidando el ambiente.

³³⁵ Retomando la definición que formuló Pitt-Rivers (1973 en Fonseca, 2000: 15) sobre la honra como "un nexo entre os ideas da sociedade e a reprodução destes ideais no individuo através de sua aspiração de os personificar", Fonseca (2000: 15) demuestra en una favela que la honra figura como elemento simbólico clave que, al mismo tiempo, regula el comportamiento y define la identidad de los miembros del grupo. Marca la necesidad de analizar dos dimensiones. Una en relación al sentimiento individual, el orgullo personal, o sea, el esfuerzo de ennoblecer su propia imagen según las normas socialmente establecidas. La otra, se refiere a un "código de honra", un código social de interacción, donde el prestigio personal es negociado como un bien fundamental del intercambio. Esto significa, que el honor tiene un componente social pero también debe ser pensado en términos etnográficos y adquiere sus especificidades. Ahora bien, esta posición también sugiere que los sujetos "marginados" o que viven en "lugares marginales" no están aislados.

SOBRE APODOS, NOMBRES Y DIFERENCIACIONES. EL CIRUJEO SUCIO Y LOS CIRUJAS LIMPIOS

He dicho que el cirujeo, en tanto actividad, parece invadir todos los ámbitos de la vida de las personas que la realizan. En los barrios donde viven, ni los materiales recolectados ni las carretas pueden ser escondidas en las casas. El transitar con las cargas de visible tanto en las calles por dónde recolectan como en las cercanías a las que viven. En muchos casos, el ser ciruja también sirve como performance para acceder a otros beneficios como bolsones de alimento o planes sociales.

Sin embargo, muchos cartoneros diferencian entre el ser persona y el ser ciruja. Uno de los mecanismos que sirven para esa diferenciación es la higiene personal.

Pita (2009), en su investigación sobre la protesta contra la violencia policial y la forma en que se politizaban las muertes por gatillo fácil, centró parte de su análisis en de las formas que la protesta asumía, en sus modalidades, en su lenguaje y en las prácticas en que se sostenía. Esta perspectiva le permite abordar modos que suelen ser dejados de lado, entre ellos el uso de apodos e insultos.

Ya Pitt-Rivers (1979: 131) había planteado que la mejor forma de examinar los valores morales es mediante las sanciones que funcionan contra su violación, y el honor queda definido del modo más claro en el momento en que se pierde. El apodo representa la condición honorable de un miembro de la comunidad. Diferencia diferentes tipos de apodos. Los derivados de la ocupación no indican gran cosa en relación con el honor, dice, salvo en la medida en que esté unido a la posición social. Hay ocupaciones que se consideran más honorables que otras.

Los apodos derivados de las características físicas son irrespetuosos de forma más agresiva, “ya que no clasifican al individuo, sino que lo singularizan como objeto de comentario y lo someten a juicio de los demás” (134)³³⁶. En esta línea, en su trabajo sobre la protesta contra la violencia policial Pita (2009) da cuenta de los *rituales de humillación* que los familiares de los muertos por hechos de “gatillo fácil” realizan en

³³⁶ Cardoso de Oliveira (2008) habla de insultos morales (como formas de desrespeto de la ciudadanía y de violencia). Las características serían que se trata de una agresión objetiva a los derechos ciudadanos que pueden ser traducidos adecuadamente en evidencias materiales y que implica una negación o desvalorización de la identidad del otro.

contra de los policías. Ello se hace a partir del “uso de insultos y expresiones soeces- [que] operan en el sentido de destituir simbólicamente del status a ese otro que se insulta y humilla, al que se burla y ridiculiza, al que se objeta, cuestiona: la policía” (Pita, 2009: 85).

Cuando me referí a lo que idealmente llamé cirujas estructurales hice alusión a la relación entre pureza e impureza para marcar los tabús presentes en la sociedad. Que los cirujas trabajen con “lo impuro”, con “lo sucio” no implica que ellos no distingan entre las esferas.

Las formas de delimitación entre lo “puro y lo impuro” entre “lo limpio y lo sucio” está presente en los cirujas y sirve como modo de diferenciación entre ellos y los residuos, intentando eludir la equiparación que suele aparecer entre cirujas y basura.

Una vez, haciendo trabajo de campo en un asentamiento cartonero, hablando con los chicos que allí vivían me comenzaron a contar los apodos de los moradores.

En un momento uno de ellos me dijo “*ves el viejo de allá, bueno a ese le decimos el sucio, porque no se baña, anda con un olor encima todo el día que no se aguanta*”³³⁷.

Suele existir cierta percepción en los que tienen contacto con los cartoneros que éstos son sucios, que no se bañan ya que viven en la basura.

Sin embargo, y como parte de estos arreglos morales necesarios a los que me referí en este capítulo y en el anterior, para poder transitar en las calles, los cirujas deben estar “limpios”.

Pero los cirujas también distinguen y cuestionan la suciedad. Claro está que ello no ocurre de la misma forma entre otros grupos sociales ya que la percepción de lo sucio es diferente. En el citado relato de Juan Carlos, por ejemplo, él diferenciaba entre el ámbito de la escuela y el basural, y por eso se bañaba. En este acto es posible reconocer diferentes modos de comportamiento según el territorio que se transita, pero también da cuenta de que la suciedad no es inherente a las personas que trabajan con lo sucio.

³³⁷ Radcliff-Brown (1977) al referirse a las relaciones burlescas –término con el que hacía referencia a la relación entre dos personas, en la cual a una se le permite, por costumbre, y a veces se le exige, embromar o hacer burla de la otra, que a su vez no puede darse por ofendido (107) – hablaba de una relación de amistad y antagonismo. En otros términos, esta conducta en otros contextos sociales provocaría hostilidad, sin embargo es visto como un *desacato permitido*.

Si como plantea Pitt-Rivers (1979: 134) los

apodosos caracterizan casi siempre a una persona por algún *defecto* físico que el resto de la humanidad no comparte (...) La posibilidad de usar la sátira, la burla o la condena aumenta enormemente, una vez que el apodo se le aplica a un individuo en lugar de a una clase de persona (...) mucho más perjudiciales todavía para la reputación son los apodosos que se refieren al carácter moral. Lo hacen conmemorando acontecimientos que reflejan descrédito sobre el honor del participante

como la borrachera, incontinencia física, el timo, la prostitución, la condición de comudo, la relajación sexual, la masturbación, la bestialidad, etc., el que a una persona le digan "*el sucio*", es un insulto que refiere a formas de conducta socialmente compartidas.

En ese mismo proceso se da cuenta de diferenciación entre la persona y la basura. Si una de las características del cirujeo es el trabajar con la suciedad, en los imaginarios de las personas que trabajan con ella, la basura no contamina a la persona. Sin duda este proceso de diferenciación sirve para poder escindir a las personas de la actividad: no es lo mismo trabajar con la basura (con la suciedad) que ser una basura o estar sucio.

SOBRE FORMAS DE LEGITIMACIÓN. ALGUNAS ACLARACIONES FINALES

Dije que en los cirujas estructurales una de las formas en que se produce la dignidad es a partir de conferir una serie de valoraciones positivas al cirujeo, una de ellas es la noción de coraje. Ello, como marqué, no puede escindirse de la vida en La Quema a la que me referí en el segundo capítulo. Pero tampoco se lo puede hacer de los procesos ocurridos una vez cerrado el basural.

Durante los últimos años con el crecimiento de la actividad, los cirujas estructurales encontraron otra forma de conferirle dignidad a su tarea: se fueron configurando como los verdaderos cirujas, como los que cuentan con el conocimiento real de la actividad.

Retomando lo dicho en el capítulo 2, recuerdo que con anterioridad de la década del setenta, parecería que vivir en la quema significaba no formar parte del colectivo que legítimamente vendía su fuerza de trabajo a partir de lo cual como recuerdan Danani y Grassi (2008) se configuran las condiciones de participación en la distribución de los beneficios producidos y o acumulados, se conforman las condiciones de acceso al

consumo y, en buena medida, también se escribe un capítulo fundamental de la producción de identidad, reconocimiento y subjetividad. Sin embargo, como intento presentar no existe una taxativa delimitación entre un adentro y un afuera. Las identidades y formas de vivir se construyeron en relación a estos imaginarios centrados en el trabajo pero socialmente significadas. Las transformaciones que llevó adelante la última dictadura militar (1976-1983) que tendieron a la implementación del modelo neoliberal y la desarticulación de la sociedad argentina han tenido sin duda influencia en las formas de percibir el trabajo, que se fue configurando a diferencia de las décadas anteriores- como un bien escaso, en una sociedad "en crisis". Aquel Estado que tendió a garantizar y fomentar la categoría de trabajador, se tornó asistencial, por un lado; y defensor del trabajo a cualquier costo (empleo cada vez más precarizado, más vulnerable) por el otro. Las prácticas de los sujetos dan cuenta de esta misma necesidad de trabajo en tanto forma digna de vida que se articulan de manera contradictoria con una serie de relaciones ahora pensadas como derechos.

Retomando algunas cuestiones que plateé en el segundo capítulo, en relación a las memorias y la configuración del orgulloso "yo soy quemero", es necesario decir que la noción de coraje y originalidad de los cirujas estructurales es solo posible a partir de la aparición de los nuevos cirujas. Su aparición permitió una confortabilización en torno a ser ciruja. La aparición masiva de cirujas, casi treinta años después del cierre de la Quema, la visibilización, la nueva intervención del Estado y la instalación del tema en la arena pública, permitieron que las memorias de los cirujas de aquella vida invivable ya no lo sea. Por el contrario, les permite reivindicarse como los "verdaderos cirujas" como los legítimos y poder sentirse orgullosos de ello.

El caso de los cirujas estructurales da cuenta de cómo si bien la situación no varía en demasía para ellos, son las rupturas de estos otros sujetos -los nuevos cirujas- y los cambios en los imaginarios en torno a (poder) ser trabajador y ganarse "la vida dignamente", las que sirven de marco de referencia para un proceso de (re) identificación.

En este contexto, aquel vivir en la en la Quema que significaba estar fuera del colectivo, de los modos legítimos de venta de la fuerza de trabajo, ser considerado "marginal dentro de lo marginal", ahora es recordada y entendida de manera opuesta.

De esta forma, el caso del cirujeo da cuenta de cómo las memorias de grupos marginales, incluso de aquellos que a priori aparecen como por fuera de los marcos de referencia (en este caso el trabajo) se resignifican en función de experiencias y de contextos, y cómo los sujetos intentan dar coherencia a su pasado a partir de marcos sociales de encuadramientos. Las memorias colectivas, grupales, de esta forma, por más marginales que parezcan están construidas relacionamente con los discursos totalizadores, de los que a priori, no forman parte.

Si bien las formas de recordar y de olvidar son individuales, no se puede negar que estos procesos están enmarcados (a partir de diferentes pertenencias como el género, la clase, el grupo social, la familia), y que no ocurren en individuos aislados, sino en sujetos. A su vez, como dice *Waldman* (2006: 32), memoria y olvido se juegan en un "frágil equilibrio de fuerzas ligado a los cambiantes sentidos e interpretaciones del pasado que siempre, en última instancia, responden a interrogantes del presente y, a proyecciones hacia el futuro".

Es los nuevos cirujas, en cambio, en dónde aquel imaginario sobre el trabajo, o para ser más preciso sobre ciertos tipos de actividades, debe reacomodarse a la nueva situación traumática.

En un principio ser ciruja, es negado, lo que los hace esconderse y sentir vergüenza, y las nuevas condiciones de vida aparecen como un silencio. Cuando comienzan hablar sobre el por qué realizan la actividad surgen justificaciones que aluden a aquel encuadramiento de los procesos sociales y de intentar hacer más comfortable una realidad que hasta hace poco no imaginaban, los entrevistados suelen decir que se es ciruja cuando no se puede ser otra cosa (en un contexto de desempleo generalizado). Pero este *no ser otra cosa* se enmarca en los límites de lo moralmente realizable, en ese entramado de relaciones que queda fijado en las memorias de los grupos sociales. Generalmente, los cirujas contraponen la actividad al robo. Esta distinción no es casual, y con ella remarcan los límites de lo que está bien y lo que está mal: lo hacen para remarcar que su actividad es (pese a todo) algo valorable. Al mismo tiempo, intentan contrarrestar el discurso que los ha puesto en el lugar de ladrones y vagos. La construcción de la necesidad de ser trabajador, de ganarse la vida vía mercado de trabajo continúa permeando los imaginarios e influyendo las acciones de los sujetos.

A diferencia de este grupo, los cirujas estructurales tienen otra historia que recordar y que contar. En este contexto los recuerdos de la Quema se resignifican, no son más los marginales a los que hacía alusión sino que se toman en los legítimos cirujas. Aquí y ahora, aquellas relaciones violentas aparecen como coraje, como conocimiento de la forma en que se debe realizar la tarea. Y aquellas peleas internas y relaciones de enemistad se van esfumando en pos de un reconocimiento general a todos los moradores del predio.

En el quinto capítulo referí a cuando un *carrero* me mostró el escrito con una serie de “reglas” de cómo se debería hacerse la tarea. Para el cirujas histórico, la codificación de las conductas era necesario porque había un “nosotros” y un “ellos”. Mientras que los primeros conocían los modos de realizar la tarea, los segundos eran los culpables de la estigmatización. Así marcaba que el conocimiento de las reglas legitimaba al “nosotros” como verdaderos cirujas.

La legitimidad pasa por haber vivido en la quema, ser los originales y los reales cirujas, los que siempre lo fueron. Esto conferiría una base de conocimientos y de reglas tácitas entre ellos. Sin embargo, así como no todos los cirujas estructurales se comportan “adecuadamente”, tampoco todos los nuevos cirujas lo hacen de manera inadecuada. No obstante, intentan culpar a los nuevos del proceso de estigmatización que ha sufrido el cirujeo conforme iba creciendo la actividad.

Esta delimitación parece estar basada en una distinción entre un grupo establecido y uno nuevo. En su estudio sobre una pequeña comunidad inglesa, Eliás y Scotson (2000) dan cuenta de cómo, dentro de la clase trabajadora, se generan relaciones de estigmatización. Así dicen “la reputación de los ‘establecidos’ era engrandecida por un pequeñísimo número de familias ‘socialmente superiores’, en cuanto a los ‘outsiders’, era decisivamente marcada por las actividades de su sector más bajo” (2000: 56, traducción propia).

Para generar este proceso identitario, este orgullo, comienzan a aparecer esos recuerdos que si bien no tan confortables como decía Guber (2007), se confortabilizan: la basura era mejor; las fábricas tiraban de todo, “*pilcha nueva* [indumentaria]”, cosas en buen

estado, comida³³⁸, los mataderos, polleros, camiones enteros eran tirados; todo lo “decomisado pero en buen estado”, aclara Coco, iba parar a la quema.

En el discurso de Pedro, la Argentina del pleno empleo surge como contradictoria. El contaba que se sentía marginado y que no formaba parte de ella. Pero, a su vez, se sentían parte,

los tiempos cambiaron. Ya no es como antes, antes había una Argentina potable, [en la que] se podía decir que era un país que podías competir con los mejores países del mundo (...) y la producción que se hacía en la Argentina esa la industria estaba a full. Sobraba. Las industrias, ¡que industrias! En San Martín, en Caseros, fábricas que ahora están vacíos (...) ahora están cerradas. Todo eso era a full, imaginate todo eso generando basura. Y todos laburando.

Un poco románticos, un poco reales, recuerdan que si bien vivían de la basura “volvías con dinero a tu casa” y que “podías comprarte lo que querías”, “a tu familia no le faltaba nada, y todo lo pagabas, laburando ahí adentro [en la quema]”. “Más producción, más consumo y más basura” dice Valentín.

Estas nuevas condiciones hacen que la vida en la Quema se revista de un nuevo color, uno más brillante, que no habla de un pasado de exclusión social sino de poseedores de las prácticas legítimas a las que hoy acuden miles de personas para poder sobrevivir. Si antes se hacía porque se era marginal, ante la cantidad de personas que en la actualidad la realizan, ahora es “normal” y esa normalidad se anacroniza.

Entonces, aparece el “nosotros quemeros” al que me referí en el segundo capítulo basado en un orgullo construido con las memorias resignificadas: si antes el que lo hacía era porque era ladrón, alcohólico o pendenciero, hoy son los que tenían el valor y el coraje para hacerlo. El “yo soy Quemero” en tanto elemento identificador, habla de un sentido de pertenencia que se construye a partir de una memoria del grupo contrapuesta a la de los nuevos cirujas. Siguiendo establecido por Pollak (2006), los actuales procesos son parte del encuadramiento de las memorias de la quema.

³³⁸ La mayoría de los cirujas se alimentaba con lo que recolectaban durante el día.

CAPÍTULO 7

CONCLUSIONES

DEL MUNDO DEL CIRUJEJO, EL MUNDO DE LOS PLANES, EL MUNDO DEL TRABAJO: EL MUNDO DE LA SUPERVIVENCIA

(I) RECUPERANDO LA ESCRITURA ETNOGRÁFICA

Toda investigación es un recorte analítico así como la tesis es un recorte escrito de la investigación. Había dicho en la introducción que entiendo a la etnografía en su triple acepción de enfoque, método y texto. Y desde esta última acepción es posible pensar a la tesis como una de las maneras de organizar el material construido durante la investigación para lograr una mayor capacidad argumentativa, explicativa.

En la medida en que uno intenta interpretar los procesos, se vale de una serie artilugios teóricos, metodológicos, de fuentes primarias y secundarias que sirven para dar cuenta de que "conocemos". Y este conocemos no sólo remite al objeto de la investigación, sino al lenguaje de la antropología, a cómo se construye un problema y cómo se resuelve, remite a saber los debates, los clásicos, los consensos y los disensos, a que podemos discernir lo valioso y lo que no (que tendemos a ignorarlo en los escritos aunque somos conscientes de ello).

Esta tesis es producto de mis conocimientos, de los que fui adquiriendo, de los debates que considero relevantes, de las personas que teórica y metodológicamente me han ayudado a concretar la investigación y no puede escindirse de ello. Es producto de una época, de convicciones teóricas y metodológicas, de adscripciones grupales.

Al leer el escrito nuevamente no puedo negar -aunque sea una obviedad siempre es conveniente marcarlo- que la tesis está signada por una época. Toda escritura está situada y es preciso recordarlo. Estoy seguro que mis convicciones políticas y los debates sobre la realidad argentina han influido en la construcción, argumentación y elección de temas. Nada puedo hacer más que ser consciente de ello y marcarlo.

(II) CIRUJEO Y ETNOGRAFÍA

La tesis trata del cirujeo en tanto forma de ganarse la vida así como de la(s) manera(s) en que es éste se conceptualizo. La tesis trata del cirujeo, de personas que cirujean y de mucho más. Trata de un mundo social que se genera para la supervivencia, trata de las modificaciones que se fueron dando en relación a la recolección informal de residuos, trata del empleo y del desempleo, de los sentidos que adquieren las actividades que sirven para acceder a la supervivencia, del "mundo del trabajo". Trata de imaginarios nacionales y de la forma en que son vividos, significados, experienciados, resignificados por personas, por sujetos de carne y hueso.

Lo primero que hice fue delimitar la categoría de cirujeo y, por extensión, la de ciruja. Los científicos sociales utilizamos categorías nativas, de uso social y político como categorías analíticas. Esto indefectiblemente hace necesario un proceso de delimitación conceptual sobre ellas no sólo para poder hacerlas *operativas* dentro de un marco investigativo, sino también —como parte del mismo proceso— para no confundir los significados (y sus luchas) que se encuentran ligados a las categorías, sus apropiaciones desiguales, y para poder distinguir las diferentes voces que surgen en la investigación.

Producto del proceso histórico al cual hice referencia, el concepto ciruja no significa para todas las personas lo mismo y se ha asociado a diferentes actividades, actitudes y valoración. No sólo tiene actualmente múltiples acepciones sino que éstas también fueron variando con el tiempo.

Intentando no caer en los peligros del anacronismo que tiene cualquier investigación que comienza siendo sobre "el presente" y tiene pretensiones de historizar prácticas, mi definición de cirujeo y de ciruja la he construido en función de una denominación actual: recuerdo que entiendo por cirujeo a la actividad de recolección de la basura, de materiales que pueden ser reciclados, ya sea a nivel industrial o doméstico. El cirujeo también es la realización de otras actividades indefectiblemente ligadas (como la separación, limpieza y clasificación de materiales, la preparación de los medios de trabajo) y el establecimiento de relaciones que le dan sentido a la actividad y a las formas de vivir de ella. Este abordaje me permitió poder abordar al cirujeo como forma de ganarse la vida.

A la vez, me permitió poder generar relaciones analíticas con otras figuras pretéritas (rebuscadores, cateadores, chiffoniers, recuperadores, entre otras).

El recorte no vino sólo acompañado de esta definición, sino también de la formulación que hice a comienzos del año 2002 y que sin duda ha limitado mis indagaciones y mis interpretaciones.

La investigación comenzó con una simple pregunta “qué sienten las personas que antes trabajaban y ahora tienen que cirujear”. Es por ello que la mayoría de las entrevistas que realicé fueron a hombres y a mujeres con una trayectoria laboral previa.

Pero aquella pregunta, se fue modificando con el paso de los años. No sólo por un proceso de complejización relativo a las investigaciones, sino por interés en temas que iban surgiendo en el campo, en los comentarios de colegas, desde la lectura de textos. Todo ello me fue relevando universos investigativos relevantes. Es el caso, por ejemplo, de la violencia en la quema. Fue un comentario al pasar de Valentín que me abrió a ese universo. Como dicen Daich, Pita y Sirimarco (2007: 72) a veces ocurre que durante el trabajo de campo que un comentario dicho al pasar abre una dimensión impensada en la investigación y que pueden iluminar un campo de relaciones o una dimensión de las relaciones sociales que hasta el momento no se había conseguido aprehender. Claro está que para poder aprovechar esa *ocasión*, esa *oportunidad* que se abre a partir del comentario, uno debe *conocer* y ser capaz de dialogar con el campo y con la teoría (en sentido amplio). Así, una serie de temáticas que si bien a priori no surgieron como centrales en el trabajo, fueron se construyendo como necesarios.

Entonces, la tesis se fue configurando en el proceso de escritura a partir de las puertas que se fueron abriendo en el campo y, sin duda, en el diálogo con otros investigadores (ya sea por conversaciones o por lectura de sus trabajos).

En ese proceso se fue construyendo el problema que además de organizar mi trabajo de campo, estructuró la escritura de la tesis. Fue entonces, un poco sin darme cuenta, que crucé la calle y en vez de pararme de la acera del “mundo del trabajo”, lo hice en la del “mundo del cirujeo”. Y a partir de éste encontré una forma de abordar el mundo del trabajo.

Así, en la tesis abordé al cirujeo como forma de ganarse la vida, como una forma de supervivencia significada. Es la categoría de trabajo (como una de las maneras de significar el acceso a la vida digna) y su relación con el cirujeo la que está en el centro del debate y articula los capítulos. En todo caso el problema general que aborda la tesis es cómo se significa el trabajo -entendido en su sentido amplio de actividad y de las relaciones sociales amplias que se generan a partir de ella-. Haberme parado en este vértice me permitió diferenciar y complejizar la mayor parte de las investigaciones existentes en torno al cirujeo.

He decidido reagrupar en las conclusiones los contenidos en ejes interrelacionados. El primero refiere a "los lugares" del cirujeo, lo que sería un eje territorial. El segundo, a los discursos que lo fueron construyendo y dando sentido (en tanto trabajo o negándolo como tal) a la recolección informal. Por último, hay un eje que es el del cirujeo como trabajo digno, que no puede comprenderse sin los dos anteriores.

(III) EL CIRUJEO TERRITORIALIZADO

El recuperar el eje de la territorialización resulta importante ya que no considero al espacio como un mero soporte de "cosas que pasan en el terreno". Las maneras en que los procesos se estructuran definen y están definidos por relaciones socialmente localizadas, siendo su localización parte de la estructuración. De esta manera, esta dimensión no remite sólo a dónde ocurren los procesos sino que tiene relevancia como elemento estructurador de la actividad y, por ende, de los sentidos que la actividad ha adquirido, de las formas en que el cirujeo se ha constituido como una práctica posible y previsible de supervivencia.

El análisis de la territorialización del cirujeo, por su parte, permite analizar procesos más amplios de construcción de ciudad, ya que es posible ver a partir de los lugares reservados por ello, qué áreas son priorizadas y cuáles relegadas, cómo va creciendo la ciudad, las intervenciones urbanas sobre ella, etc.

La recolección informal de residuos cuenta con una prolongada historia ligada siempre a la *pobreza*, a la marginalidad y a la estigmatización. Y la *pobreza*, a su vez, ha tenido una inserción problemática en la ciudad, que constantemente se construyó como "blanca, elitista, europea y civilizada". El caso del cirujeo es paradigmático en su doble

sentido problemático para estos discursos: es pobreza visible, por un lado y tiene una fuerte relación con la basura que es considerada como “peligrosa”, por el otro.

Al hacer una “Historia de la Gestión de Residuos Sólidos en Buenos Aires” Suárez (1998) titula su trabajo con una recomendación del siglo XVIII realizada por el Cabildo de la Ciudad referida a la eliminación de las “basuras”: “Las recojan y arrojen fuera de la ciudad”.

Desde su fundación ha existido una histórica preocupación por qué hacer con los residuos de la ciudad. Yo decidí comenzar el recorrido hacia mediados del siglo XIX ya que a partir de entonces se produjeron importantes transformaciones sociales, económicas y urbanas, muchas de las cuales se relacionan con los residuos y su gestión. Siempre mi intención fue ir más allá de los discursos en torno a la recolección de residuos para poder ver, desde lo que hoy se conoce como cirujeo, mucho más que el cirujeo en sí. Me propuse centrarme en lo que a priori había definido como recolección informal y la relación con otros discursos. Desde esta perspectiva consideré que se podía analizar más acabadamente las continuidades en las maneras de realizar la actividad y los discursos que han ido construyendo el cirujeo. Sin embargo no descuidé el análisis de la recolección formal, ya que ambos sistemas están intrínsecamente relacionados, cuando no superpuestos.

Comencé entonces mi indagación a partir de los cambios urbanos ocurridos durante el último cuarto del siglo XIX. Se comenzó a constituir al centro porteño como el espacio reducido y controlable. Se fue hegemonizando un discurso civilizatorio, moralizador, higienista, europeizante que tendió a construir una ciudad de élite que se mantiene - aunque resignificado- hasta nuestros días.

En este contexto es que se entiende la fuerte intervención social, política, económica, moral de la que fue producto la ciudad desde entonces. En una ciudad temerosa de la contaminación (social, política, de enfermedades), la basura así como los que trabajan en relación a ella, fueron objeto de los debates de la época. Los organismos estatales, así como la prensa, los médicos, los ingenieros y los trabajadores dejaron plasmadas sus opiniones al respecto.

Fue con la creciente y rápida urbanización que comenzaron a buscarse sitios alejados para depositar la basura. Así, se estableció un lugar alejado del centro urbanizado porteño, inundables y de poco valor económico, en los actuales barrios de Parque Patricios y Nueva Pompeya. Con el corrimiento de los residuos también existió una mudanza de muchas de las personas que vivían de los residuos hacia el Barrio o Pueblo de las Ranas, que se fue formando en los alrededores del basural. A partir de entonces, el cirujeo se ha desarrollado, mayoritariamente, en lo que llamé territorios acotados. Estos estuvieron siempre ubicados en los márgenes de la capital, límites que no siempre coincidieron con los administrativos, aunque sí fueron generando fronteras sociales y morales³³⁹. La basura iba a los márgenes y junto con ella una serie de sujetos como los *rebuscadores*. De la primera gran quema (ubicada en el barrio de Parque Patricios) hasta la del Bajo Flores la historia de los corrimientos de los basurales se da con el crecimiento y expansión de una ciudad controlable. Las localizaciones de las basuras están relacionadas con la de los límites simbólicas de las zonas “de elite” de Buenos Aires. Esto es tan notorio que cuando la última dictadura militar interviene en la ciudad con el proyecto de merecimiento comienza a exportar la basura no ya a los márgenes sino fuera de ella.

Durante décadas los discursos en torno a la basura si bien fueron variando han tenido un núcleo duro sobre el cual se han construido discursos de peligrosidad (higiénica, ambiental, social) y a partir del cual se justificó su alejamiento.

Es posible dividir los procesos territoriales en cuatro períodos.

Al primero me acabo de referir, y remite a los tiempos previos a la formación de la Quema como configuración social, cuando el cirujeo se realizaba en las calles de la ciudad, en los baldíos donde los residuos eran tirados.

El segundo período es, precisamente, el “mundo de la quema”. Durante éste el cual cirujeo se hacía, mayoritariamente, en los territorios acotados. Para analizar esta etapa de territorialización, me focalicé en la Quema del Bajo Flores, que fue establecida en la zona por las causas recientemente descritas para la primera quema. A su vez, funcionó

³³⁹ Si bien me focalicé en la Quema del Bajo Flores, durante gran parte del siglo XX existieron numerosos basurales en diferentes zonas de la capital. Por otro lado, y pese a que están prohibidos, aún hoy subsisten o se crean nuevos en zonas “marginales” como algunas villas miserias y en las costas del Riachuelo.

como un elemento estigmatizador de gran parte del sur porteño. El relleno produjo grandes transformaciones en la región. Sobre una zona llena de arroyos y pantanos, la basura fue construyendo grandes montañas de basura malolientes si bien sobrevivieron extensos pantanos con ciénagas y estanques peligrosos. Esto colaboró a que se calificara a la zona como “traicionera”. La basura era allí llevada y volcada en el basural. Una vez hecho esto, máquinas esparcían los residuos por todo el predio. La zona donde primeramente era tirada la basura, era conocido con el nombre de la fosa, lugar privilegiado para los cirujas.

La manera en que se depositaban los residuos también hacía que los cirujas vayan moviéndose por la Quema. No siempre ocupaban en mismo territorio sino que se desplazaban en función de dónde se iba efectuando la descarga. Como dije, luego de la descarga de los camiones pasaban máquinas para alisar y esparcir las montañas de basuras que iban quedando. También los camiones iban descargando en distintos lugares para intentar que el terreno vaya quedando equilibrado. Acompañando este movimiento los recolectores iba moviéndose. Estos codiciados lugares, “siempre donde estaba lo grueso” eran los que se dividían los *capangas*. La mayoría de los cirujas no duda en caracterizar a la vida en la Quema como “dura y peligrosa”, no sólo por las características originarias del terreno y las pilas de basura acumuladas dejando grandes huecos, sino sobre todo la *violencia* reinante en ella. Allí muchos cirujas *ranchaban*. Pasar las noches era más peligroso que trabajar durante el día. Al mismo tiempo, se habían ido creando asentamientos, villas miserias y se habían establecido industrias en los alrededores de la Quema que a la vez moldearon sus formas operativas.

La presencia de depósitos y la manera en que se realizaba la actividad, deben comprenderse no sólo por los modos territoriales sino también por las políticas en relación a la basura que, si bien ponían en constante tensión la manera en que se realizaba la recolección y la disposición, dejaba una zona gris para las alianzas entre los empleados municipales, los cirujas y los intermediarios.

La quema era un territorio abierto al que cualquiera podía acceder, pero a la vez cerrado, por las relaciones que se generaron. Tenía una frontera fuertemente marcada en dos sentidos: uno territorial y otro social. Debido su configuración, a la cual definí, retomando a Daich et. all. (2007) como una *configuración de territorios de violencia*,

hacia de ella un lugar con fronteras. Fronteras establecidas por la estructuración de relaciones sociales y por los imaginarios construidos que hacían que sus límites fuesen difíciles de superar. Las relaciones constitutivas de identidad personal y colectiva tienen una expresión espacial que está simbolizada: la quema fue, sin duda contributivo a la identidad de "los quemeros" para los cuales los usos de la(s) violencia(s) configuraron amistades, crearon relaciones estables y definieron formas de movilidad dentro de la quema (definiendo territorialidades hacia el interior del predio de basuras).

El tercer periodo va desde 1977, momento del cierre de la Quema hasta mitad de la década de 1990, cuando aparecen masivamente los cirujas en las calles porteñas. Considero al cierre del vaciadero del bajo Flores en 1977, la creación del CEAMSE y la nueva legislación en torno a los residuos como actos fundacionales de la actual manera de recolectar. El último gobierno militar (1976-1983) llevó adelante una transformación radical de la ciudad, intentando hacer de ella una ciudad de elite a partir de la idea de que la población debía merecer vivir en ella.

Junto con los basurales, se erradicó casi totalmente el cirujeo de la ciudad de Buenos Aires, al tiempo que se reconfiguró la fisonomía de los barrios de la zona sur y las formas operativas del circuito de intermediación que buscó sobrevivir al cierre de la Quema. Si hasta el momento el proceso del cirujeo (recolección, compra y venta de materiales) así como la morada de los cirujas se desarrollaba en los territorios acotados, es con el cierre de la Quema que aparecen las formas actuales de cirujear. Si bien resulta difícil poder dar cuenta de los procesos ocurridos durante los últimos años de la dictadura hasta fines de los ochenta, es posible que muchos recolectores hayan decidido migrar junto a la basura. Durante años - fines de los setenta y comienzos de los años ochenta- la actividad, la ciudad, se circunscribió a algunas zonas.

Para analizar las transformaciones de este periodo me centré en el barrio de Villa Soldati al presentarse éste como un escenario privilegiado para hacer visibles las marcas territoriales de la dictadura y dar cuenta de las profundas transformaciones cotidianas. Centrar el análisis en el barrio además de mostrar cómo las políticas expulsatorias de la dictadura que se concretaron, me permitió dar cuenta de cómo fueron vividas de manera diferente por los distintos actores del barrio, complejizando, los discursos que tienden a homogeneizar la negativa hacia los proyectos urbanísticos de la dictadura.

Como dije, el cirujeo durante años se trató de un actividad circunscripta a las zonas o sectores específicos de la población. A partir de los cambios producidos en el sistema formal de recolección, cuando el creciente achicamiento del mercado de trabajo volvió a arrojar a estos sujetos al cirujeo, fue el centro de la Ciudad, es decir, al mismo lugar del que todas las políticas implementadas durante más de un siglo, habían pretendido alejarlos, el lugar de recolección. En este proceso, las calles de la ciudad además, se transformaron los espacios de relación para los cirujas.

Es por ello que considero que el cuarto período comienza a mediados de la década de 1990, ya que es a partir de entonces que se puede apreciar la nueva territorialización de la actividad. El cierre de la Quema y la dispersión de los residuos hicieron que aparezcan depósitos en diferentes barrios de la ciudad. Respecto a su ubicación actual, puede observarse que se emplazan en zonas que fueron los sitios donde históricamente se depositaron los desechos para proceder a su quema o incineración y en las adyacencias de las estaciones de trenes. Muchas son zonas que el Código de Planeamiento Urbana habilita. En este caso se puede apreciar como éste se transforma en uno de los elementos significativos para comprender la manera en que se fueron estructurando las relaciones en el territorio, y a partir de lo cual se codifican y cristalizan relaciones sociales. La presencia o ausencia de galpones, es también producto de estas modificaciones del código y es una ventana para analizar las formas de negación de determinadas actividades que no se llevan a cabo reprimiendo de manera directa sino a partir de la naturalización en legislación. De esta forma, se continúa permitiendo la disposición de depósitos en ciertas zonas de la ciudad que, si bien reconoce el histórico entramado de relaciones presentes en el territorio, también funciona como un elemento estigmatizador y depreciador. En esta misma línea es posible marcar que al igual que el cirujeo, los depósitos -en tanto intermediarios- no surgen con la crisis. Y, así como que en el caso de los recolectores informales, las modalidades que surgen durante estos años (camiones, depósitos en zonas más céntricas de la ciudad) sí son producto de la reconversión que tuvo la actividad en los años recientes.

Un factor importante para comprender la presencia de depósitos y la manera en que se realizaba la actividad es el de las políticas públicas sobre gestión de los residuos. Éstas si bien ponen constantemente reparos para la vida del cirujeo -el argumento varía entre

los que se pueden destacar la contaminación de los sistemas, la peligrosidad que resulta para las personas que realizan la actividad, la estética, etc. – son ellas mismas las que habilitan la existencia al generar una zona gris en la que actúan cirujas, empleados municipales e intermediarios. Lo que me interesa resaltar es que la existencia de intermediarios no se dio con el auge del cirujeo sino que se reestructuró (como depósitos) a partir de éste. Si hasta entonces eran los intermediarios los que iban a la Quema en busca de los materiales, la expansión de espacio de recolección hizo que buscasen otras formas de llegar hasta los recursos. Con la dispersión también se hicieron necesarios los depósitos para articular a los recolectores con la gran industria.

Los depósitos, por su parte, no sólo funcionan como intermediarios -en tanto establecimientos de compra y venta- sino también como parte de redes de seguridad y de satisfacción de necesidades.

El paso del cirujeo en basural al cirujeo en la calle no sólo significó buscar la basura en la vía pública sino también la necesidad de generar nuevas alianzas, nuevas formas de construir previsibilidad y nuevas estrategias de visibilización e invisibilización. Todo ello es central para comprender las formas en que los cirujas construyen su actividad como una forma legítima de ganarse la vida.

La estructuración de la actividad en el ámbito de la “desterritorialidad” implicó un proceso de construcción de redes de relaciones que produjeron una nueva forma de apropiarse del espacio que les había sido negado. Las relaciones territoriales también permiten comprender las formas de acceder al cirujeo en momentos de desempleo. Durante la tesis marqué que uno de los componentes centrales que constituyen la noción legitimante es la relación cirujeo- trabajo- dignidad, y que las nociones legitimantes se construyen y expresan tanto a nivel individual como en la esfera pública y que deben ser analizadas tanto a nivel del espacio próximo como en la calle. El barrio, el territorio próximo se configuró en el espacio legitimante más común para acceder al cirujeo.

Sin embargo también es el lugar del reconocimiento. La cercanía a la actividad forma parte de una habilitación posible, ya que en el barrio circulan los conocimientos sobre la actividad, se prestan y alquilan carros, se acompañan. Y sobre todo, circulan discursos legitimantes.

Sin embargo, el comenzar a realizar la actividad no es vivida de manera natural. Uno de los mayores obstáculos para dar "el paso" es la vergüenza. Es la vergüenza de que los conocidos los vean haciendo algo que no es considerado digno. Por lo cual el mismo espacio que funciona como legitimante también lo hace como un obstáculo a superar. La vergüenza se expresa a su vez de dos maneras: tanto por capacidad de provisión pérdida como en la mirada estigmatizante del conocido en el barrio donde viven. En pos de esconderse en tanto cirujas, las personas desarrollan una serie de estrategias de invisibilización.

Por su parte, las calles de la ciudad de Buenos Aires, son vistas como el lugar del anonimato. El cirujeo suele desarrollarse en los barrios y zonas más comerciales de la ciudad y suele depender de los desechos de la economía formal.

En los barrios de "sectores medios" porteños conviven constantemente cirujas, *vecinos*, porteros de edificios, transeúntes. A diferencia de los relatos que fui tomando, la ciudad no se configura como el lugar del anonimato buscado sino, a la inversa, como el lugar de la relación cara a cara en un territorio construido bajo discursos excluyentes.

La vergüenza que surge en los cartoneros no sólo es sentida desde las trayectorias de las personas (como personas acostumbradas a vivir de un empleo) sino también desde el contexto en el que la actividad se desarrolla: la ciudad de elite. La presencia de cartoneros, sin embargo, es una manifiesta impugnación a ella, a la "política de lugares" y a la estetización de la diferencia. En ese mismo desconocimiento se cuestiona la ciudad "blanca", generando corredores de pobreza, continuos urbanos que interpelan divisiones y lugares gentrificados. Estos lugares con memoria, el espacio público, las calles de la ciudad, se conforman como el lugar donde los distintos sectores sociales se cruzan, se chocan, se diferencian, se solidarizan y se contrastan. Que las interacciones se den en las calles de Buenos Aires adquiere importancia en tanto se encuentran mundos experiencialmente diferentes.

En una ciudad donde la diferencia, especialmente, la diferencia no admitida, tiende a ser borrada, la visibilidad de los cartoneros, una de sus características principales, genera un fuerte conflicto, cuestionando la noción de ciudad rica y homogénea. Así, estas diferencias se transforman en desigualdades, lo que provoca un intento de las personas de *esconder* las diferencias. El cirujeo en la calle no sólo no puede ser escondido, sino

que requiere ser mostrado. Las personas necesitan presentarse en tanto cartoneros para poder ser reconocidos por los vecinos como personas receptoras de basura y de otras "sobras" como ropa en desuso, equipos averiados, comida, etc. Para revertir esta visión estigmatizada se requiere un activo trabajo de los cirujas (y de los vecinos).

La calle para los cartoneros es, entonces, el lugar del reconocimiento. Las relaciones que entablan con vecinos y *clientes* en términos de don y contra don demuestran un reconocimiento mutuo. Y, a diferencia de la percepción de los cirujas sobre la ciudad y el estigma, es en este tránsito que al mismo tiempo que se genera rechazo en parte de la población se presentan formas de relacionarse y acceder a recursos. Aquí, el ser reconocido como cartonero es un componente central. Así, existe una necesidad de encuentro, de sobrellevar ese estigma tanto al ser reconocidos individualmente (en tanto personas poseedoras de un recorrido y de *clientes*) como socialmente (en tanto *cartoneros*) para poder acceder a una serie de *beneficios*.

Me queda por último, abordar la territorialización de otra serie de estrategias a la cuales los cirujas acceden. Me refiero a las transformaciones en la intervención y producción de la pobreza que han ido modelando la manera en que grandes sectores de la población, entre ellos los cartoneros, han ido construyendo formas de acceder a la supervivencia. La reorientación política de la intervención social- en los noventa- contribuyó a formar un nuevo interlocutor para las clases populares al modificar el tipo de intervención institucional con que éstas deberían lidiar. Para ello tomé como caso una cooperativa de cartoneros ubicada en villa 3. Sin embargo, mi intención no fue realizar un análisis sobre el cooperativismo en general ni sobre las cooperativas de cartoneros en particular. Lo que consideré relevante fue el dar cuenta de las formas en que los cartoneros acceden a una serie de recursos necesarios para la supervivencia que hasta algunos años atrás se lo hacía a partir ciertas redes (entre ellas el trabajo formal, la familia, los vecinos), y hoy a éstas se agregaron las organizaciones del llamado "tercer sector" o "sociedad civil".

El caso de la cooperativa me sirvió para mostrar cómo estas prácticas están instituidas y forman parte de las redes a la que los cirujas apelan para poder sobrevivir. Si bien a partir de este análisis corrí el eje del cirujeo en sí, resulta relevante dar cuenta de las estrategias a las que las personas *desempleadas* recurren, conjuntamente al cirujeo,

como forma de ganarse la vida. No analizar todo este universo hubiese sido soslayar una parte importante de las formas que adquirió el intento de satisfacer las necesidades. Además, el análisis de esta forma organizativa me permitió comprender cómo las nuevas formas de intervención estatal se han articulado con las tradiciones asociativas ya presentes en los barrios y cómo los referentes barriales, así como los cartoneros, se readecuaron para poder acceder a la intervención estatal.

El análisis de la cooperativa me sirvió, además, para dar cuenta de la manera en que circulan una serie de elementos (no todos materiales) necesarios para la reproducción social. A su vez, marqué que el cirujeo -en tanto actividad que permite el acceso a medios de subsistencia- se inscribe en toda otra serie de redes que la complementan y que son producto de ella. Mostré que estar en una cooperativa no remite a ideales cooperativos sino a la posibilidad de acceder a planes y a una red de ayuda mutua.

(IV) LOS SENTIDOS DEL CIRUJEO

No siempre fue fácil poder reconstruir los procesos de intervención, de regulación, de construcción, la historia de estas prácticas y representaciones. Menos aún, analizarlos desde la perspectiva de los recolectores que se hizo difícil ya que muchas veces los productores de las fuentes no estaban preocupados por los mismos temas que yo ni tenían la misma postura en relación a los sujetos. En tanto antropólogo, intento poder reconstruir significados sociales. Sin embargo no siempre es posible acceder a lo que se considera necesario para dar cuenta de ello.

Las personas que trabajaron con la basura³⁴⁰ fueron objeto, a veces por extensión y otras por construcción propia, de discursos similares a los que se referían a los desperdicios. Con esto no quiero decir que *raneros*, *rebuscadores*, *chiffonier*, *cirujas*, *cartoneros* puedan ser sólo pensados a partir de su relación con la basura. Al contrario, deben tenerse en cuenta las relaciones, redes, discursos que los construyen y la manera en que el ser trabajador y ser pobre es significado en diferentes momentos. Es por ello, que la "historia del cirujeo" no es más que tal en función de su relación con los residuos. A

³⁴⁰ Es posible marcar algunas similitudes, o (casi) invariables, que refieren a la actividad y la mercancía basura. En la tesis no abordé la noción de basura como mercancía, cuestión que ya había hecho en la de licenciatura. Sin embargo la noción de basura como mercancía está constantemente presente en estas páginas. Quizás lo interesante de la basura como mercancía es el proceso de doble fetichización. Una, en tanto mercancía. Otra en tanto la basura en sí.

nivel social, no mucho tienen que ver los habitantes del Barrio de las Ranas con los actuales cirujas. En tanto componente constructor de la identidad de las personas, resulta difícil también anclar de la misma forma lo que significa ser trabajador (y recolector) para un ranero y para un actual cartonero.

Lo que sí puede apreciarse es una hegemónica negación de la actividad y de las personas que la realizaron en tanto trabajadores. Han sido vistos como pobres, desempleados, vagos, ladrones o delincuentes. Como dije en el apartado anterior, el cirujeo intentó ser alejado de la ciudad, cuando no desaparecido. El lugar *marginal* sobre el que se ha construido el cirujeo habla de esta visión negativa a la que me vine refiriendo. Los discursos variaron pero se mantuvieron en el ámbito de otro no deseable y bajo ese paradigma se nomina a estas personas.

Al hacer un recorrido histórico, una de las líneas que se puede construir es la relación entre recolección formal e informal. Así como cirujeo es una categoría que sirve para nominar el proceso actual, la diferenciación entre recolección formal e informal no puede ser utilizada como elemento ni descriptivo ni explicativo para todo el proceso analizado en la tesis. No siempre es posible distinguir entre estos dos ámbitos. Con respecto a los que vivían en la primera Quema de las basuras, por ejemplo, no se puede diferenciar si los hombres y mujeres que allí vivían y recolectaban eran peones de la quema o eran *rebuscadores* (como se los conocía en aquella época).

Es cierto que la imposibilidad de diferenciar entre unos y otros adquiere importancia para los problemas actuales más que para los del momento. Los mercados (y la consiguiente legislación) de trabajo han puesto en lugares diferentes los "derechos" de unos y otros. De esta forma, y sin pensar que la legislación *per se* emana derechos, la indiferenciación es una puerta para comprender las maneras en que los derechos que fueron adquiriendo los trabajadores durante el siglo XX, han diferenciado y construido formas indetitarias, de nominar, de juzgar a los que "tenían un trabajo" y a los que tenía que "rebuscársela".

Con respecto al cirujeo esta imposibilidad de diferenciar entre trabajadores formales e informales resulta importante a la hora de establecer los límites (o falta de ellos) entre dos formas que hoy aparecen fuertemente escindidas. En este sentido, la forma en que se fueron diferenciando los dos ámbitos, refiere también a los discursos en torno a qué

hacer con la basura, y a la manera en que se fueron construyendo mercados diferenciales para los materiales reciclables y para la disposición. La falta de límites está a veces expresada en las trayectorias de los cirujas. Ellas permiten ver como el haber sido recolector municipal facilitó - en tanto mecanismo/ proceso legitimante- el paso al cirujeo³⁴¹.

Por su parte, creo que es pertinente pensar a los cirujas como parte del sistema de recolección. Por más que las políticas referidas a la temática tendieron (salvo en los últimos pocos años y con serias contradicciones) a negarlos y perseguirlos, las personas que se encargaron de recolectar materiales con valor de re uso, han formado parte, aún en las condiciones descritas, del sistema de recolección de residuos porteño llegando en 2006, según un informe del GCBA, a recolectar el 97% de los materiales recuperados.

Como dije, desde fines del siglo pasado el cirujeo se realizó en dos espacios. Por un lado, en las calles y por el otro en los "territorios acotados". Según pude observar, los que vivían en el Barrio de las Ranas eran vistos como rufianes, prostitutas, truhanes, libertarios. Se los describe como "animales" que recurrían a la recolección de residuos ya sea porque eran delincuentes o porque estaban enfermos y no conseguían otros trabajos. La Quema y el Barrio de las Ranas eran vistos como "deposito de los desperdicios" sociales. No sólo iba a parar la basura sino también personas no "útiles", gente estigmatizada y "delincuentes". El barrio formaba parte del circuito de los desechos. Era, según el Primer informe de la Comisión de "Estudio de las basuras" de la municipalidad de la ciudad del año 1899, una "lepra incrustada en el municipio de la capital". Estos discursos no pueden comprenderse sino en el marco del crecimiento urbano (y poblacional) y del progresivo peso de los discursos higienistas que vieron en grandes grupos de la población un peligro sanitario, social y moral. De esta forma, no es difícil comprender porque fue pensando como un barrio peligroso al que ni cronistas, periodistas u oficiales se atrevían entrar.

Con respecto a la percepción de los recolectores en relación a su actividad me fue posible encontrar pocas fuentes. Me gustaría retomar dos. La primera es un manifiesto

³⁴¹ Esta distinción es en términos puramente ideales ya que si bien la recolección formal y la informal se irán diferenciando claramente, en los relatos de los que fueron recolectores formales se puede observar cómo el sacar de la basura elementos reciclables siempre ha sido un "rebusque" legítimo.

que refiere a las condiciones de trabajo de los peones de la quema lanzado en febrero de 1897, en el cual se denuncia la “*precarización de las condiciones de trabajo*” producto a la privatización de la recolección. En el escrito si bien se habla de “*condiciones inhumanas*” las exigencias son, básicamente, económicas. Los peones de la quema, se ven como trabajadores.

La segunda, aunque no es una fuente donde aparezcan las percepciones directas de los recolectores, es la tesis de Roccatagliata de 1919, que refiere a los *chiffonier*. El médico pregunta a los recolectores los motivos por los que están realizando la tarea y escribe que eran ex peones o jornaleros que empezaron en la actividad porque no tenían trabajo o porque estaban enfermos y entonces realizaban este ‘*oficio*’. También describe algunos que “*se admiran*” de que no sea considerado un trabajo. Roccatagliata no dice quiénes la consideran un oficio y quienes un trabajo, pero introduce una diferencial conceptualización de la actividad que marcará las constantes pugnas en torno a la misma (casi un siglo después aparecerá bajo la distinción entre ‘rebusque’ y ‘trabajo’).

A diferencia de los relatos sobre la Quema, las personas que recolectan en la calle fueron vistas como “atorrantes” (en el caso de las fuentes municipales) o *chiffonier* en vez de bestias. En las fuentes se puede apreciar un marcado límite entre las actitudes en la urbe y la lejana y peligrosa quema de basuras que iba desapareciendo para la primera década del siglo XX.

Sin embargo, la relación entre miseria, delincuencia, estigmatización y negocio(s) de las basuras ha sido una constante. El barrio de Villa Soldati y la Quema del Bajo Flores, en tanto territorio acotado, se transformaron en un lugar paradigmático para analizarlo.

Para los vecinos de Soldati, por ejemplo, la Quema marcó un antes y un después. Según las crónicas sobre la historia del Barrio de Villa Soldati recopiladas por la municipalidad en 1987, la basura aparece como lo que viene a destrozar lo lindo y bueno que era el barrio. Conjuntamente con ello, surgen los cirujas, que “trabajaban” en el basural. Según se dice, el basural “era tierra de nadie”, o sea, dónde cualquier cosa pasaba. Sin embargo, como mostré, la visión “desde afuera” no dejó ver las relaciones que se generaron allí y las barreras morales que impedían a los “vecinos del barrio” entrar a una tierra que por esa misma razón era de alguien.

El crecimiento del basural, las villas, los depósitos de compra y venta de residuos, le dieron a esa parte de la ciudad una fisonomía particular, a su vez que permiten explicar los modos en que, como dije, muchos de los vecinos adhirieron a las políticas de la última dictadura.

Con respecto a los cirujas, pese a las diferentes visiones del por qué estaban allí y se dedicaban a la recolección, en la mayoría de los testimonios surgen algunas similitudes que refieren a la “mala vida” o a cuestiones fortuitas (no tener documentos) y hasta por un problema de mercado (pero no referido a no tener trabajo sino a que en la Quema “se ganaba bien”). Por su parte, casi todos los que allí trabajaban habían tenido algún contacto con la basura o alguna relación previa con la tarea. Ello me llevó a hipotetizar sobre las continuidades “históricas” en relación al trabajo con la basura. Si bien a primera vista, muchos de ellos parecen haber “caído” en la Quema sin conocimiento previo, tanto por los imaginarios en torno a ella como por la configuración interna del predio, esta posibilidad me parece lejana. De estas forma, más allá de ser “desocupados”, como marca un informe de la década de 1940, a partir de las trayectorias, motivaciones, redes sociales, parece existir cierta continuidad familiar en relación al cirujeo, que da conocimientos y que habilita a realizar la tarea como una forma legítima de ganarse la vida.

Con respecto a la nominación de la actividad a partir de la década de 1930 va a ser el término ciruja el que predominará. Sin embargo, las pugnan de sentidos en torno a las personas que realizaban la tarea siguió presente.

El componente de marginalidad y violencia también aparece en los discursos de los cirujas. Pero, a diferencia de las fuentes de la época, ella tiene valoraciones positivas.

Como ya dije en el apartado anterior, los cirujas caracterizan a la vida en la Quema del Bajo Flores como “*dura y peligrosa*” y no sólo por las características topográficas sino por el lugar de la violencia en tanto estructurador de las relaciones sociales. Ellas dan cuenta de que la violencia no puede ser caracterizada como irracional. Muy por el contrario, se trata de comportamientos culturalmente establecidos, compartidos, entendidos por los habitantes de la Quema y que fueron construyendo la noción de cirujeo en tanto actividad digna, siendo el coraje un componente central de los imaginarios sobre la actividad. Son estas relaciones, estos usos, la(s) violencia(s), las

que configuraron amistades, crearon relaciones estables, definieron territorialidades y sentidos sobre el cirujeo durante varias décadas y que fueron resignificadas a la luz de las transformaciones ocurridas durante los noventa.

Vivir en la quema significaba estar fuera del colectivo que se ganaba la vida a partir de lo que se fue constituyendo como el modo legítimo de ganarse la vida, es decir a partir de la venta de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en un contexto de casi pleno empleo ese ser considerado "marginal dentro de lo marginal" era resignificado.

De esta forma, además de ser un "gran negocio" la Quema se fue configurando como un territorio de relaciones y afinidades. Donde los niños encontraban diversión y los grandes amigos y enemigos, donde podían acceder a recursos materiales pero también podían construir un prestigio y mantenerlo. La Quema era un mundo moral, un lugar practicado y, a diferencia a lo que ocurría con el resto de los "vecinos del barrio", en los relatos de los cirujas ese *no lugar* es transformado en un espacio.

Hasta la década de 1970, el cirujeo quedará ligado a tres significados distintos aunque muchas veces ensamblados por el uso corriente. Por un lado, se lo empleaba como sinónimo de vagabundo; por otro, como rebuscador de residuos entre la basura; también existió una fuerte ligación entre recolección de residuos, delincuencia y peligrosidad.

Con la última dictadura, además del cierre de los basurales y la persecución de la pobreza en sus diferentes manifestaciones, el cirujeo fue prohibido y reprimido esgrimiendo razones que tenían como base que la actividad era perjudicial para los que la realizaban. A ello, Schamber se refirió como la "represión humanitaria" ya que se los perseguía, supuestamente, por su propio bien. Entonces, a las viejas estigmatizaciones se le sumaron las producidas por la dictadura en un doble discurso: con respecto a los pobres y con respecto a los cirujas.

Una vez cerrada la quema y desarticulada aquella configuración, los cirujas siguieron diferentes caminos. Algunos emigraron con la basura al conurbano bonaerense para seguir realizando la actividad en los basurales. Otros, continuaron realizando la actividad en la ciudad pero en las calles ya sea con camiones o con carros tirados a caballo o a mano.

En esta etapa, se diferenciaba a *cirujas* (quienes recogían los residuos directamente de los basurales a cielo abierto que quedaban en lugares marginales o en el conurbano bonaerense) de *botellero* (quienes compraban los envases al vecino trasladándose con carro tirado a caballo) y de *carreros*.

En la década de 1990, los discursos de vagos, rebuscadores, peligrosos, no van a perder vigencia, pero se modificarán al calor del crecimiento de la actividad. Con el ingreso a la tarea de personas que antes vendían su fuerza en el mercado formal de trabajo, con una cada vez más importante presencia del discurso ambiental, con rellenos sanitarios saturados, con fuertes transformaciones en el mercado de trabajo, el discurso del cirujeo como trabajo se puso en el centro del debate.

Hacia mediados de la década del '90 y en especial luego de la *crisis 2001* aumentó la cantidad de personas que ingresaron al cirujeo y se transformaron las modalidades que exhibía tradicionalmente la tarea. Con el crecimiento y la masiva aparición de cirujas en la ciudad de Buenos Aires, la actividad comenzó a formar parte de la agenda pública y política.

Si a comienzo de la década de 1980 existían diferencias entre los botelleros, los carreros y los cirujas, a partir de entonces esta última categoría comienza a englobar a todos los recolectores informales. También comienzan a generalizarse la categoría (menos peyorativa) de cartonero ya a principios de la década de 1990 y luego la de recuperadores urbanos fomentada por el Gobierno de la Ciudad. En los primeros años de la década de 2000, desde éste se produjo un quiebre. Mientras algunos sectores continuaron defendiendo los intereses de las empresas recolectoras, desde otros se comenzó a intentar generalizar la categoría de recuperadores urbanos, noción que refiere a una idea de trabajador con "conciencia ambiental". Ello es, por un lado, un reconocimiento de la actividad en tanto actividad útil. Por otro lado es, al mismo tiempo, un reconocimiento a la imposibilidad de generar políticas inclusivas sobre un creciente sector de la población.

Si bien he dado importancia al intento de reconceptualización producido desde el GCBA, recuerdo que el Estado no es el único productor de representaciones colectivas. Las representaciones se producen en un contexto histórico a partir de las experiencias colectivas y desde la intervención de diferentes actores. El cirujeo, como cualquier

actividad, está constantemente redefiniéndose y si ahora aparece relacionado con el ambiente (el gobierno los llama recicladores, recuperadores urbanos, algunos de ellos se dicen trabajadores del cartón o retoman las visiones que el Gobierno de la Ciudad incentivó) es producto de una serie de procesos que comenzaron a darse en los últimos años pero que no borran las concepciones anteriores ni las condiciones de pobreza de las cuales emergen y se mantienen.

Los debates en torno al cirujeo siguen polarizados, no están acabados sino que complejizados a partir de transformaciones en las concepciones mayores de trabajo, de ambiente, de la propia actividad y de los intereses de otros actores que encuentran en el cirujeo cierta utilidad como 'aliados' o 'culpables' de los nuevos procesos sociales.

(V) ETNOGRAFÍA DE LA SUPERVIVENCIA: CONSTRUYENDO LA DIGNIDAD, EL CIRUJEO HOY

Parte del nombre de la tesis es *etnografía de la supervivencia*. Hacer etnografía remite a dar cuenta, en los términos de Geertz, del "punto de vista del nativo". Al haber seguido un enfoque relacional, este punto de vista se pueden observar a partir de diferentes discursos sociales. Como planteé en la introducción, adscribo a las posiciones que consideran que es importante analizar las relaciones sociales y los procesos cotidianos reconociendo en ellos el conjunto de representaciones, significaciones y sentidos que generan los sujetos. Y, a partir de los cuales, son ellos mismos generados como parte de un conjunto social. El analizar los puntos de vista de los cartoneros, permite ver interacción, relaciones, interpretaciones, vivencias, modos de producción de sentidos históricamente construidos dentro de las relaciones sociales que los construyen.

Hablar de supervivencia en relación al cirujeo remite a poder, entonces, analizar los modos en que las personas que recolectan acceden a los medios de supervivencia y la manera en que los significan. Es por ello que en la tesis di cuenta no sólo de la manera en que se estructura la actividad y los sentidos que ha adquirido, sino también de otros procesos que explican y construyen el cirujeo.

En esta línea di importancia a la manera en las personas acceden a una serie de recursos algunos directamente ligados a la actividad, otros relacionados a ella y otros que en principio aparecen lejos de formar parte del mundo del cirujeo (y por eso fueron dejados

de lado por muchos investigadores) y que encuentran en las organizaciones “de la sociedad civil” el modo de acceder a ellos. Esta última línea, a la cual me remití como el “mundo de los planes” –aunque las estrategias no sólo remiten al mundo de los planes– construyen el “mundo del cirujeo”. Ambos construyen el “mundo del trabajo” en un sentido amplio.

Por ello dediqué un capítulo (el cuarto) a cómo las nuevas formas de intervención, nominalización y construcción de la pobreza y de los pobres reconstruyeron límites entre lo que significa estar empleado y desempleado dando cuenta de cómo se fueron modificando los parámetros de quiénes son los justos receptores de las múltiples asistencias y que fueron estableciendo nuevos límites entre dos esferas que aparecían hasta no hace muchos años escindidas construyendo caminos posibles (legitimantes) a recorrer para ganarse la vida una vez perdido el empleo.

La cuestión del trabajo digno, se aborda directamente en el último capítulo de la tesis pero recorre todas las páginas de la misma. El paso del cirujeo de caso de análisis objeto de estudio sobre el que analizar formas de ganarse la vida, me llevó a adentrarme en los procesos históricos que construyeron el cirujeo. En un comienzo lo pensé como comparación, como una forma de desnaturalizar los discursos actuales, pero que me resultaron más fructíferos ya que también me revelaron continuidades y me permitieron reconstruir sentidos. Hice foco, entonces, en el cirujeo, en su historia, en sus transformaciones, en las relaciones que se generan a partir de éste como forma de supervivencia. El cirujeo en la actualidad no puede comprenderse sin tener en cuenta ese proceso histórico que lo ha construido, pero sin duda no alcanza abordarlo sólo desde esa dimensión. Deben comprenderse los modos en que las trayectorias sociales de los sujetos así como los modos en que la tarea se fue estructurando pos dictadura.

Referirse a formas de ganarse la vida y de significarlas no se reduce a las estrategias de obtención monetaria. La noción de formas legítimas de ganarse la vida, me demandó centrarme en dos niveles diferentes pero relacionados. Por un lado, en el de la construcción de los ideales (hegemónicos) de ser trabajador. Por otro lado, y en relación a éstos, en el de los discursos y prácticas que construyen al cirujeo y las maneras en que los sujetos (re)construyen sus experiencias, crean relaciones, generan imaginarios, explicaciones, justificaciones sobre la actividad que realizan y las maneras en que éstos van cambiando.

En relación al primero y, en términos generales, me referí al trabajo en tanto discursos disciplinador y como una de las principales formas de integración social que también alcanzó a los que estuvieron por fuera del mercado de trabajo formal. Marqué la centralidad que he tenido la idea de trabajador asalariado y la forma en que ello ha limitado imaginarios y trayectorias deseadas de vida. También marqué la impronta del desarrollo del ideal de familia organizado en torno al trabajo de un jefe varón proveedor de los ingresos familiares.

Si por varias décadas del siglo XX, el mercado de trabajo formal logró incluir parte importante de la población activa, a partir de la década de 1970, los cambios en el modelo productivo, la implementación de políticas de corte neoliberal generaron fuertes reacomodamientos en la estructura social argentina.

Con un mercado de trabajo en claro retroceso, miles de personas fueron quedando desocupadas del mercado de trabajo y tuvieron que buscar otras formas para obtener los medios de vida. En ellos, las históricas construcciones sociales en torno a la idea de trabajo experiencialmente vivida generaron posicionamientos diferentes. Estas experiencias —enraizadas con las formas de normalización e intervención estatal y los discursos sociales— hicieron que se generen, entre otros procesos, una serie de reposicionamientos entre lo que significa estar desempleado y ser trabajador. En este marco, en especial hacia fines de la década de 1990 y los primeros años de la siguiente, una creciente cantidad de personas, con trayectoria en el mercado de trabajo, recurrieron al cirujeo como forma de ganarse la vida. En este proceso, el cirujeo también se fue transformando: en pocos años creció exponencialmente el número de personas que realizaban la actividad, se crearon nuevos discursos en torno a ella, se modificó la legislación, diferentes actores tomaron interés y posición sobre el tema, etc.

Es a partir de este proceso complejo que analizo la noción de dignidad y legitimidad sobre la que se construye el cirujeo como forma de ganarse la vida. Lo hice centrándome en valoraciones morales puestas en disputa a partir de trayectorias significadas por experiencias enmarcadas en procesos históricos. El análisis de las formas de vivenciar, de pensarse no puede entenderse sino en el marco de los procesos de los cuales los sujetos forman parte, de las relaciones de poder, desigualdad y dominación. En este sentido, analizar las prácticas de los sujetos, las formas de

comprenderse me permitió reflexionar sobre procesos más amplios de los cuales los sujetos forman parte a la vez que van formando estos procesos (que estarían encuadrados en el primero de los niveles planteados).

Sin embargo, como marqué, no todas las personas que cirujan en la actualidad forman parte de este proceso de "pérdida del empleo". El análisis del cirujeo permitió analizar a sujetos que en contextos en los cuales se hablaba de pleno empleo -antes de la década de 1980- recurrían a actividades que son comprendidas como por fuera del mercado de trabajo. Me estoy refiriendo, especialmente, a los cirujas estructurales.

Volviendo a las nociones legitimantes que habilitan al cirujeo y las (diversas) formas en que éste se concibe, esta posición me permitió dar cuenta de que el desempleo y subempleo, el deterioro de las condiciones materiales de vida y el incremento de la pobreza e indigencia, el "hambre", si bien son condiciones (legitimantes), no explican en sí mismas el incremento de la cantidad de personas viviendo del cirujeo. Dicho de otra forma, no habilita directamente el paso al cirujeo.

Fue necesario, por lo tanto, dar cuenta de otros elementos que, sumados a estas dimensiones, terminarían de explicar la llegada al cirujeo y su conceptualización en tanto modo legítimo de ganarse la vida. Planteé que el ingreso al cirujeo se enmarca dentro de parámetros morales relacionados con la dignidad de la actividad que los sujetos le otorgan y que luego servirán de base para legitimar la manera de acceder a los medios de subsistencia.

Establecí que el condicionamiento legitimante refiere a dos dimensiones. Una es la personal, abarcada desde las trayectorias personales y familiares. Esto es particularmente claro en las formas en que se ingresa a la actividad y se normaliza en ciertos barrios. Otra, remite a los discursos sociales más amplios legitimantes. Aquí, uno de los vectores centrales es la idea de trabajo en términos abstractos que abre un espacio de disputa en torno a los sentidos de las actividades experiencialmente vividas (que se enmarcaría en la dimensión personal). Así, es posible marcar que los cirujas construyen la dignidad desde valores, desde marcos morales construidos por las trayectorias.

Esta posición me permitió marcar que para los cirujas que cuentan con una prolongada trayectoria en el cirujeo, la realización de la actividad está naturalizada, mientras que para los de reciente inserción es más problemática y deben readecuar sus experiencias a una situación no del todo aceptada. Estas diferentes conceptualizaciones, relacionadas con las trayectorias y los proyectos sociales y personales, hacen que los valores que se le otorgan a la actividad suelen ser diferentes.

Así, en relación a las formas de significar la actividad en la tesis construí dos tipos de cirujas que la significan manera diferente. Por un lado, los cirujas estructurales y por el otro, los nuevos cirujas. Estas dos categorías ideales no sólo refieren a una variante temporal ya que no consideré estructurales sólo a los que tienen años en la actividad, sino más bien, para los que el cirujeo está normalizado en su universo de sentidos. Así, los niños de familias de cirujas pueden ser considerados como cirujas estructurales. Lo que aquí está en juego es la manera en que configuran las nociones de trabajo, con las trayectorias familiares y las relaciones territoriales.

El cirujeo, entonces, adquiere significaciones como dignidad, coraje, vergüenza, que se entrelazan de manera conflictiva. Las formas en que estos procesos de enraizan refieren a procesos sociales así como a las trayectorias personales.

Algunos cirujas, generalmente los que cuentan con una mayor antigüedad en la actividad y su trayectoria social y laboral está ligada a la basura suelen asociar la actividad a una forma legítima de ganarse la vida a partir de constituirse sujeto decente, digno, y dotado de coraje conferido por la configuración social de la Quema. Por su parte, también di cuenta, de los procesos que permitieron, en este caso, una confortabilización de las trayectorias pretéritas a partir de una sensación de normalización: la aparición masiva de cirujas, casi treinta años después del cierre de la Quema, su visibilización, la nueva intervención del Estado y la instalación del tema en la arena pública, permitió que las memorias de los cirujas de aquella vida invivible ya no lo sea. Esta nueva situación ha permitido una nueva configuración en torno a que son los "verdaderos cirujas", y por ende, los legítimos.

El caso de los cirujas estructurales da cuenta de cómo si bien la situación social no varía en demasía para ellos, son las rupturas de estos otros sujetos –los nuevos cirujas– y los cambios en los imaginarios en torno a (poder) ser trabajador y ganarse "la vida

dignamente”, las que sirven de marco de referencia para un proceso de (re) identificación. En este contexto, aquel vivir ^{en} en la Quema que significaba estar fuera del colectivo, de los modos legítimos de venta de la fuerza de trabajo, ser considerado “marginal dentro de lo marginal”, ahora es recordada y entendida de manera opuesta.

De esta forma, el caso del cirujeo da cuenta de cómo las memorias de grupos marginales, incluso de aquellos que a priori aparecen como por fuera de los marcos de referencia (en este caso el trabajo) se resignifican en función de experiencias y de contextos, y cómo los sujetos intentan dar coherencia a su pasado a partir de marcos sociales de encuadramientos. Las memorias colectivas, grupales, de esta forma, por más marginales que parezcan están construidas relacionamente con los discursos totalizadores, de los que a priori, no forman parte.

En los nuevos cirujas, por su parte, la construcción de la actividad como una forma legítima, digna de ganarse la vida, es más problemática ya que implica una reconstrucción de los sentidos sociales y los juicios personales que han tenido con respecto a la actividad. Para los que fueron trabajadores formales o tienen un largo derrotero de actividades que pendulan entre lo formal y lo informal, el dedicarse al cirujeo aparece como un estigma vergonzante.

Ahora bien, en el transitar por las calles su incómoda presencia, el estigma, la imposibilidad de esconder la diferencia se transforma en confianza a partir de generar relaciones con otras personas. Allí se produce una tensión entre esconder la diferencia y dar cuenta de ella para acceder a una cantidad de recursos a partir de los circuitos de confianza, anclados en lo territorial, que logran entablarse con personas que pertenecen a otros grupos sociales como manera de configurarse en una sociedad excluyente, de conformarse de manera compleja en el marco de relaciones sociales (estructurales-estructurantes) que se activan situacionalmente.

Marqué que los cartoneros recurren en pos de dar cuenta de la necesidad de justificar sus acciones, a modos públicos de descripción, de configuración y de relatar las formas de acciones que se consideran justas y moralmente correctas a partir de la noción de trabajo, lo cual se entrelaza con la noción de dignidad. El posicionamiento del cirujeo en tanto trabajo les permite a los nuevos recolectores contraponerla a otras actividades

socialmente relacionadas a ella. Pero sobre todo los pone bajo un halo de sacralidad conferida por la noción del trabajo. A su vez, la noción de trabajo digno, se entrelaza con la de coraje que, a diferencia de la manera en que es entendido por los cirujas estructurales, está dado por la capacidad que han tenido en poder sobrellevar aquella ruptura (y las implicancias sociales y emocionales), así como en la idea de que es necesario "salir" más allá de las condiciones personales (enfermedades) o climáticas.

Si en otros casos, como el de los operarios de fábricas recuperadas o de integrantes de los MTDs la noción de trabajo no se puede desligar de la de trabajo digno y genuino, en el caso de los nuevos cirujas, la noción de dignidad parece emanar de la idea de ser trabajador. Aquí lo que se pone en juego es la capacidad de crear *trabajo*. No es la noción de trabajo genuino, ya que los discursos los transforman en un no trabajo. Entonces, no está presente aquí la idea de trabajo genuino, simplemente porque el cirujeo aparece como un trabajo. De esta forma, la dignidad se compone de otras características. El orgullo de crear trabajo dónde no lo hay y el esfuerzo, marcado por la idea de "salir todos los días", ya sea estando enfermos, doloridos, sin importar las condiciones climáticas, con frío o mucho calor, con lluvia o con sol. También el esfuerzo implica romper barreras sociales y morales en torno a la actividad: es que no te importe que te miren, es superar la vergüenza inicial. Si como demostré, la conceptualización que existe en torno a la idea del cirujeo en tanto trabajo está en el ojo de las discusiones, los cirujas se conforman en tanto trabajadores, intentando ingresar al ámbito de la normalidad (y del reconocimiento) y de esta forma en sujetos dignos.

Para los cirujas, configurarse como que están haciendo algo digno, les confiere honor en tanto personas que se ganan la vida de manera legítima, les permite cuestionar los imaginarios hegemónicos en torno a ser trabajador al tiempo que apelan a él.

En este juego de reacomodamientos morales personales e individuales que aparecen una serie de sentimientos que a priori serían contradictorios como el de dignidad y el de vergüenza. El ser trabajador, en tanto forma digna, legítima de ganarse la vida, y que parece tener un *mana* que hace que la dignidad sea conferida por el hecho de ser trabajador.

He dicho que el cirujeo, en tanto actividad, parece invadir todos los ámbitos de la vida de las personas que la realizan. En los barrios donde viven, ni los materiales

recolectados ni las carretas pueden ser escondidas en las casas. El transitar con las cargas de visible tanto en las calles por dónde recolectan como en las cercanías a las que viven. En muchos casos, el ser ciruja también sirve como performance para acceder a otros beneficios como bolsones de alimento o planes sociales.

Sin embargo, muchos cartoneros diferencian entre el ser persona y el ser ciruja. Uno de los mecanismos que sirven para esa diferenciación es la higiene personal.

La construcción del cirujeo como forma legítima de ganarse la vida, por su parte, no puede comprenderse sin las “relaciones estables” que se generaron con *vecinos*, *clientes* y *depositoros*. Ellas permiten a los cirujas poder generar predictibilidad en la actividad. A la vez, desde estas relaciones se fueron generando formas de interdependencia que tendieron a estabilizar a las personas en la actividad y normalizar comportamientos. Estos procesos generaron imaginarios tanto hacia el interior de la actividad (como lo que denominé una suerte de carrera interna de ascenso dentro de la actividad) como posibles ventanas para salir de ella (como en el caso de los imaginarios de los cirujas sobre los *vecinos* como posibles dadores de trabajo).

(VI)

Quiero usar unas pocas líneas para realizar una de las cosas más difíciles de la tesis: terminarla. Cuando uno se las imagina piensa en que deben ser “el moño”, “el broche”, alguna frase memorable significativa que quede en la cabeza del lector. Llegado este punto me doy cuenta de que ello no es necesario. Quiero sí reflexionar sobre cómo el cirujeo me ha permitido ver una serie de transformaciones en el mundo del trabajo al cual creo que se lo aborda de manera estrecha.

Me parece que debemos transitar un camino de ampliación conceptual, metodológica y analítica que permita complejizar, en vez de partir de apriorismos, sobre cómo se trabaja en Argentina, sobre cómo se significa el trabajo, sobre las formas, las maneras en que las personas significan las actividades y sobre las explicaciones, justificaciones, sentidos que los trabajadores le otorgan a su vida.

Creo que ello requiere el esfuerzo para comprender que el “mundo del trabajo” excede por mucho lo que se considera las relaciones “meramente” laborales y que los procesos

sociales son multidimensionales y complejos. Espero que esta tesis haya sido un aporte a ello.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHILLI, Elena (2005) *Investigar en Antropología social*. Rosario: Laborde.
- ADISSI, Grisel (2003) *El fenómeno "cartoneros" en los medios gráficos porteños – La construcción de un nuevo sujeto/objeto histórico*. 2003 [en línea, consultado: 05 de julio de 2005]. http://www.urbared.ungs.edu.ar/recursos_fichero.htm>
- AGAMBEN, Giorgio (2007) "Entrevista a Giorgio Agamben, por Flavia Costa" en Giorgio Agamben *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora (tercera edición), pp. 9-20.
- ALAYÓN, Norberto (1980) *Historia del trabajo social en Argentina*. Buenos Aires: Espacio.
- ÁLVAREZ, Adriana (2007) "De la Higiene Pública a la Higiene Social en Buenos Aires, una mirada a través de sus protagonistas, 1880-1914". En *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina* 10 (1): 4-11.
- ÁLVAREZ, Robert R. Jr. (1995) "The mexican-US Border: The Making of an Anthropology of Borderlands" en *Annual Reiview of Anthropology* 1995 Vol. 24: 447-470.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2008) *Pobreza y desarrollo en América Latina*. Salta: Universidad Nacional de Salta.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2006) "La invención del desarrollo social en la Argentina: historia de "opciones preferenciales por los pobres"" en Luciano Andrenacci (comp.) *Problemas de la política social en la Argentina Contemporánea*. Los Polvorines: UNGS, Prometeo, pp. 81-124.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2005) "Introducción" en Sonia Álvarez Leguizamón (coord.) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO/CROP, pp. 19-53.
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2005b) "Los discursos minimistas sobre las necesidades básicas y los umbrales de ciudadanía como reproductores de la pobreza" en Sonia

Álvarez Leguizamón (coord.) *Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe: estructuras, discursos y actores*. Buenos Aires: CLACSO/CROP, pp. 239-250.

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2003) *Políticas Asistenciales, pobreza y representaciones sociales*. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla.

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2002) "Capital social y concepciones de pobreza en el discurso del Banco Mundial, su funcionalidad en la "nueva cuestión social". En: Luciano Andrenacci (org.): *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, La Plata, UNGS/ Ediciones Al Margen. pp. 143-160.

ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia (2002a) "La transformación de las instituciones de reciprocidad y control: del *don* al *capital social* y de la *biopolítica* a la *focopolítica*" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, vol. 8, nº 1 (enero-abril), pp. 57-89.

AMENDOLA, Giandomenico (2000). *La Ciudad Posmoderna. Magia y Miedo de la Metrópolis Contemporánea*. Madrid: Celeste Ediciones.

ANGÉLICO, Héctor y Mariana GUTIÉRREZ (2004) "Del Trabajo Informal a la Asociatividad. Cooperativas de Cartoneros" en *VI Jornadas de Sociología de la UBA*.

APPADURAI, Arjun. (1996) *Modernity at large: Cultural Dimensiones of Globalization*. Minneapolis: University of Minneapolis press.

ARCHETTI, Eduardo (2003) *Masculinidades*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

ARMUS, Diego (2007) "Un médico higienista buscando ordenar el mundo urbano argentino de comienzos del siglo XX" en *Salud colectiva*, vol. 3, número 1., pp. 71- 80.

ARMUS, Diego (1995) "O discurso da regeneração: espaço urbano, utopias e tuberculose em Buenos Aires, 1870-1930" en *Estudos Históricas*, vol. 8, n. 16, pp. 235-250.

AUGÉ, Marc (2006) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Sevilla: Gedisa (Tercera edición).

AUGÉ, Marc (2000) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

AUYERO, Javier (2007) "La moralidad de la violencia popular: el caso de los saqueos populares de diciembre de 2001" en Alejandro Isla (comp.) *En los márgenes de la ley. Inseguridad y violencia en el cono sur*. Buenos Aires: Paidós, pp. 47-68.

BALANDIER, Georges (1994) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*. Barcelona: Paidós Studio.

BALBI, Fernando (2007a) *De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo*. Buenos Aires: GIAPER-Antropofagia.

BALBI, Fernando (2007b) "Entre el futuro del recurso y el futuro de los hijos: usos de términos y expresiones ambientalistas entre los pescadores del Delta del río Paraná" en *Cuadernos de Antropología Social* 26 (agosto-diciembre), p.87-105.

BALBI, Fernando (1998) "El modelo como carta mítica. Acerca de algunos presupuestos habituales en el análisis de cooperativas" en *Cuadernos de Antropología Social*. 10 pp.177-190.

BALBI, Fernando A. (1995) "Las paradojas de la regularidad. Algunas consideraciones en torno al papel de los intermediarios en el proceso productivo peguero del área del Delta entrerriano". En Hugo Trincheró (ed.) *Producción doméstica y capital. Estudios de antropología económica*. Buenos Aires: Biblos, pp. 139- 170.

BALBI, Fernando y Ana ROSATO (2003) "Introducción" en Ana Rosato y Fernando Balbi (eds.) *Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 11-32.

BANCO MUNDIAL (2006) Informe sobre el desarrollo mundial 2006, equidad y

BANTON, Michael (comp.) (1980) *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza.

BARNES, Janes (1987) "Redes sociales e proceso político" en en Bela Feldman-Bianco (comp.) *Antropología das sociedades contemporâneas*. São Paulo: Métodos Global.

BARRANCOS, Dora (2005) "Historia, historiografía y género: Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina" en *Aljaba (Luján)*, ene./dic. 2005, vol.9, p.49-72.

BARTOLOMÉ, Leopoldo J. "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto 'entrópico' de la relocalización compulsiva" en Leopoldo Bartolomé (comp.) *Relocalizados: Antropología social de las poblaciones desplazadas*. Buenos Aires: IDES, pp. 67-115.

BASUALDO, Eduardo (2001) *Sistema político y modelo de Acumulación en la Argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)*. Bernal: UNQ.

BATTISTINI, Osvaldo (2004). "Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva." En: Battistini, Osvaldo (coord.). *El trabajo frente al espejo. Rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores*. Buenos Aires: Editorial Prometeo, pp. 23-44.

BAUMAN, Zigmunt (2005) *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires: Paidós.

BAUMAN, Zigmunt (2003) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa

BAYÓN, María Cristian y Gonzalo SARAVÍ (2007) "De la acumulación de desventajas a la fractura social" en Gonzalo Saraví (ed.) *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 55-95.

BECCARIA, Luis y LÓPEZ, Nestor (1997) "El debilitamiento de los mecanismos de integración social" en Luis Beccaria y Nestor López (coord.) *Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Losada, pp. 85-110.

BOLTANSKI, Luc y Eve CHIAPELLO (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal,

BOLTANSKI, Luc y Laurent THEVENOT (1991) *De la justification: les économies de la grandeur*. París: Gallimard.

- BOURDÉ, Guy (1977) *Buenos Aires: Urbanización e Inmigración*. Buenos Aires: Huemul.
- BOURDIEU, Pierre (2001) *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- BOURDIEU, Pierre (1999) "Las contradicciones de la herencia" en Pierre Bourdieu (dir.) *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE, pp. 443-448.
- BOURDIEU, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- BOURDIEU, Pierre (1991) *El Sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- BOURDIEU, Pierre (1990) *Sociología y cultura*. México: Conaculta.
- BOURDIEU, Pierre (1980) "Le capital social" en *Actes de la recherche en sciences sociales* 31: 2-3.
- BOURDIEU, Pierre y Luic WACQUANT (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- BOURGOIS, Philippe (2006) "Pensando la pobreza en el gueto: resistencia y autodestrucción en el apartheid norteamericano" en *Etnografías contemporáneas*. Año 2, abril (25-43).
- BOURGOIS, Philippe (2003) *In Search of Respect. Selling Crack in el Barrio*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BURAWOY, Michael (1989) *El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*. España: Ministerio de trabajo y Seguridad Social.
- BUSO, Mariana y Débora GORBÁN (2004) "Trabajando en el espacio urbano: la calle como lugar de construcciones y resignificaciones identitarias" en Battistini, Osvaldo (coord.). *El trabajo frente al espejo. Rupturas y continuidades en los procesos identitarios de los trabajadores*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 235-268.

- CALDEIRA, Teresa Pires do Rio (2007) *Ciudad de muros*. Barcelona: Gedisa.
- CAMOU, Antonio y Mercedes DI VIRGILIO (2008) "Participación ciudadana, gestión social y gobernabilidad: Las especificidades del nivel local en el Conurbano Bonaerense (Argentina)", mimeo.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Luis R. (2008) "Existe violência sem agressão moral?" en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 23 N°. 67: 135-193.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Luis (2004) "Honor, Dignidad y Reciprocidad" en *Cuadernos de Antropología Social* N° 20, pp. 25-39, (Traducción de Lucía Eilbaum)
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Luis R. (1996a) "Da moralidade à eticidade, via questões de legitimidade e equidade" en Roberto Cardoso de Oliveira y Luis Cardoso de Oliveira *Ensaio Antropológicos Sobre Moral e Ética*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, Biblioteca Tempo Universitário 99, pp. 105-142.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Luis R. (1996b) "Justiça, solidariedade e reciprocidade: Habermas e a antropologia" en Roberto Cardoso de Oliveira y Luis Cardoso de Oliveira *Ensaio Antropológicos Sobre Moral e Ética*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, Biblioteca Tempo Universitário 99, pp. 143-157.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (1998) "Etnicidad, eticidad y globalización" en M. Bartolomé y A. Barabas *Autonomía étnicas y Estados Nacionales*. México: INAH, pp. 31-47
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto y Luis R. CARDOSO DE OLIVEIRA (1996) *Ensaio Antropológicos Sobre Moral e Ética*. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, Biblioteca Tempo Universitário 99.
- CARRE, Marie-Noëlle (2008). Des cartoneros aux conteneurs – les transformations territoriales du service de gestion des ordures ménagères à l'épreuve de la sélection des déchets recyclables dans la Ville Autonome de Buenos Aires (Argentine). Mémoire de Master en «Lettres, Arts, Sciences humaines et sociales» Mention 'sciences sociales', Spécialité 'recherche'. Paris VIII.

CARRIGAN, Tim; Bob CONNELL y John LEE (1985) "Toward a New Sociology of Masculinity". En *Theory and Society*, 14 (5): 441-604.

CASTAGNINO, Raúl (1985) "Estudio preliminar" en García Velloso, Enrique *En el barrio de las ranas*. Documentos para la historia del teatro nacional 8. Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

CASTEL, Robert (1997) *La Metamorfosis de la Cuestión Social*. Barcelona: Paidós.

CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA PRODUCCIÓN (CEP) (2002) "Sustitución de importaciones y economía real". En *Síntesis de la Economía Real N° 48*, Secretaría de Industria, Comercio y Minería, Ministerio de la Producción, Buenos Aires, pp.61-70.

Chatterjee, Partha (2008) *La nación en tiempo heterogéneo*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.

CLICHEVSKY, Nora (1986) "Política urbana y mercado de tierra. Buenos Aires 1970-1986" Ponencia presentada en el III Seminario sobre Hábitat Popular en México.

CONDE Oscar (1998) *Diccionario Etimológico del Lunfardo*. Buenos Aires: Perfil Libros.

CORTÉS, Fernando (2000) "La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina" en Enrique de la Garza Toledo (coord.) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México: El Colegio de México/ FLACSO/ UAM/ FCE, pp. 592-618.

COSACOV, Natalia y Mariano PERELMAN (2010) "Modos de apropiación de la ciudad, conflicto y gestión del espacio urbano. La construcción de fronteras en la ciudad de Buenos Aires" trabajo presentado en el *Taller Transformaciones urbanas, Ambientales y políticas públicas*, IIGG- FSCO; CLACSO, FLACSO Ecuador, Buenos Aires.

COSACOV, Natalia; Mariano PERELMAN; Julia RAMOS y Florencia RODRÍGUEZ (2008) "'Y por fin un 18 de octubre de 1978...' Pugnadas de sentidos a partir del cierre de la Quema en el barrio de en Villa Soldati, Ciudad de Buenos Aires". En Actas de las V Jornadas Nacionales Espacio, Memoria, Identidad. Facultad de Humanidades y Artes.

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario/CONICET. Rosario, 8, 9 y 10 de Octubre de 2008.

CRAVINO, María Cristina (2009) *Entre el arraigo y el desalojo. La villa 31 de Retiro. Derecho a la ciudad, capital inmobiliario y gestión urbana*. Los Polvorines: UNGS.

CRAVINO, María Cristina (2008) *Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales*. Los Polvorines: UNGS.

CRAVINO, María Cristina (2006) *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Los Polvorines: UNGS.

CRAVINO, María Cristina; Marisa FOURNIER; María Rosa NEUFELD y Daniela SOLDANO (2002) "Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes". En: Luciano Andrenacci (org.): *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*, La Plata, UNGS/Ediciones Al Margen. pp. 61-81.

CUTOLO, Vicente (1998) *Historia de los Barrios de Buenos Aires*. Buenos Aires: Elche, 2 v.

DA MATTA, Roberto (1997) *Carnavais, Malandros e Heróis. Para uma Sociologia do Dilema Brasileiro*. Rio de Janeiro: Rocco.

DAICH, Deborah, María Victoria PITA y Mariana SIRIMARCO (2007) "Configuración de territorios de violencia y control policial: corporalidades, emociones y relaciones sociales" en *Cuadernos de Antropología Social*. N° 25: 71-88.

DANANI, Claudia (2004) "Introducción. El Alfiler en la silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y de la economía social" en Claudia Danani (comp.) *Política social y economía social. Debates fundamentales*. Buenos Aires: UNGS, Altamira y Fundación OSDE, pp. 9-38.

DANANI, Claudia (1996) "Algunas precisiones sobre la política social como campo de estudio y la noción de población- objeto" en Susana Hintze (org.) *Políticas sociales. Contribución al debate teórico-metodológico*. Buenos Aires: CEA- Oficina de publicaciones del CBC.

DANANI, Claudia y Estela GRASSI (2008) "Ni error ni omisión. El papel de las políticas de estado en la producción de las condiciones de vida y de trabajo. El caso del sistema previsional de la Argentina (1993-2008)" en Javier Lindenboim (comp.) *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*. Buenos Aires: EUDEBA.

DANANI, Claudia y Javier LINDENBOIM (2003) "Trabajo, política y políticas sociales en los 90: ¿hay algo de particular en el caso argentino?" en Javier Lindenboim y Claudia Danani (coords.) *Entre el trabajo y la política. Las reformas de las políticas sociales argentinas en perspectivas comparadas*. Buenos Aires: Ed. Biblos, pp. 253-266.

DANIELETTO, Carlos M; Atilio DI BAJA; PIQUERO Alfredo; César ROCCO PERNA y Gastón MANIGOT (1947) *Problema de la basura en la ciudad de Buenos Aires. Informe de la Comisión Especial designada para su estudio por decreto N° 6636/945*, Buenos Aires, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires.

DE CERTEAU, Michel (1996) *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.

DE LA TORRE, Lidia (1983) "La ciudad residual". En Romero, José Luis y Luis Alberto Romero (dir.) *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Tomo 2. Buenos Aires: Abril, pp. 287-298.

DELGADO, Manuel (2003) "Naturalismo y realismo en etnografía urbana. Cuestiones metodológicas para una antropología de las calles". En *Revista Colombiana de Antropología* 39: 7-39.

DELGADO RUIZ, Manuel (1999a) "Anonimat i ciutadania. Dret a la indiferencia en contextos urbans ». *Revista catalana de sociologia* 10: 9-22.

DELGADO RUIZ, Manuel (1999b). *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona: Anagrama.

DIMARCO, Sabina (2005) Experiencias de autoorganización en cartoneros: un acercamiento a la configuración de vínculos laborales, sociales y políticos en contextos de exclusión social. Informe final de beca. Programa ASDI-CLACSO.

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (GCBA) (2007) Encuesta Anual de hogares Onda 2006. (Disponible en www.buenosaires.gov.ar. Bajado el 15 de agosto de 2007).

DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS. (2006) Encuesta Anual de Hogares. Onda 2005. (Disponible en www.buenosaires.gov.ar. Bajado el 15 de agosto de 2007).

DI VIRGILIO, María Mercedes (2007) *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires*. Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

DONZELÓT, Jaques (1990) *La policía de las familias*. Valencia: Pre-Textos.

DONZELOT, Jaques (1984) *L'invention du social*. París: Fayard.

DOS SANTOS, Theotonio (2002) "A teoria da dependencia: um balanço histórico e teórico" Los retos de la globalización: desafíos del sistema mundial. Ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos (CRESALC, UNESCO)

DOUGLAS, Mary (2002) "Prefacio a la edición de los clásicos routledge" en Douglas, Mary (2007) [1966] *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión.

DOUGLAS, Mary (2002) "Prefacio a la edición de los clásicos routledge" en Douglas, Mary (2007) [1966] *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Buenos Aires: Nueva Visión.

DUBAR, Claude (2002) *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona: Bellaterra.

DUHAU, Emilio (2003) "Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público" en Ramirez Kuri (coord) *Espacio público y reconstrucción de ciudadanía*. México: Flacso-Porrúa.

DUMONT, Louis ([1966] 2008). *Homo hierarchicus: essai sur le système des castes*. París: Gallimar.

DUNOWICZ, Renée (coord. y dir.) (2000) *90 años de vivienda social en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: FADU-UBA.

DURKHEIM, Emile (1951) *Sociología y filosofía*. Buenos Aires: Kraft.

DURKHEIM, Emile y Marcel MAUSS (1971) [1903] “Las formas primitivas de clasificación. Contribución al estudio de las representaciones colectivas”, separata del *Année sociologique*, 6, en Marcel Maus, *Obras Completas* (Vol. II: Institución y Culto. Representaciones colectivas y diversidad de civilizaciones). Barcelona: Barral Editores, p.p. 13-85.

DUSSEL, Inés y Pablo PINEUA (1995) “De cuando la clase obrera entró al paraíso”. En Sandra Carli (coord) *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1995)*. Tomo VI de Piugrós, Adriana (dir.) *Historia de la Educación en la Argentina*. Buenos Aires: Galerna.

EDELMAN, Marc (2001) “Social movements: changing paradigms and forms of politics”, en *Annual Review of Anthropology* 30: 285-317.

ELIAS, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma.

ELÍAS, Norbert (1996) *La sociedad cortesana*. México: FCE.

ELÍAS, Norbert (1993) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires: FCE (primera reimpresión).

ELÍAS, Norbert (1985) *La sociedad cortesana*. México: FCE.

ELÍAS, Norbert y John SCOTSON (2000) *Os Establecidos e os Outsiders*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

ESCLIAR, Valeria; Valeria MUTUBERRÍA LAZARINI; María Florencia RODRÍGUEZ y Paula RODRÍGUEZ. (2007). *Cartoneros ¿Una práctica individual o asociativa?. Ciudad de Buenos Aires, año 2004-2005*. Cuaderno de Trabajo N° 75. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

ESPÍNDOLA Athos (2002) *Diccionario del Lunfardo*. Buenos Aires: Planeta.

ESTEVA, Gustavo (1996) "Desarrollo", en Sachs, Wolfgang, Diccionario del Desarrollo. Una guía del conocimiento como poder. PRATEC, Perú.

EVANS-PRITCHARD, Edward E. (1987) *Los Nuer*. España: Anagrama.

FAJN, Gabriel (2002a) Cooperativa de Recuperadores de Residuos Exclusión Social y Autorganización. Cuademo de Trabajo N° 2. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación.

FAJN, Gabriel (2002b) "Exclusión Social y Autogestión. Cooperativas de Recicladores de Residuos" en *Revista Ídelcoop*, n° 139.

FASSIN, Didier y Patrice BOURDELAIS (2005) "Introduction. Les frontieres de l'espace moral" Fassin, D. y P. Bourdelais (dir.) (2005) *Les contructions de l'intolérable. Études d'anthropologie sur le frontiere de l'espace moral*. Paris: Le Découverte, pp. 7-15.

FEIJOÓ, Maria del Carmen (2003) *Nuevo País, nueva pobreza*. Buenos Aires: FCE. Segunda edición ampliada.

FERGUSON, James (1994) *The anti-politics machine: "Development, Depolarization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Minneapolis: University of Mineapolis press.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés (2007) "En defensa de la fuente de trabajo": demandas y prácticas de movilización en una empresa recuperada de Buenos Aires". En *Avá (Posadas) N° 11* (julio), p.63-86.

FERRERA, (2006) "Villa Soldati" en *Revista Voces al Sur*. Cuaderno n° 6, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

FILGUERA, Carlos y Andrés PERI (2004) *América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes Proyecto Regional de Población*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población / Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) *Población y desarrollo 54*, Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas.

FIORI ARANTES, Otilia Beatriz (2000). Uma estratégia fatal. A cultura nas novas gestões urbanas. En Otilia Arantes, Carlos Vainer y Ermínia Maricato (orgs). *A Cidade do Pensamento Unico. Desmanchando consensos*. Petrópolis: Editora Vozes.

FONSECA, Claudia (2005) "La clase social y su recusación etnográfica" en *Etnografías contemporáneas* 1: 117-138.

FONSECA, Claudia (2000) *Familia, Fofoca e honra. Etnografía de relações de genero e violencia em grupos populares*. Porto Alegre: Editora de UFRGS (segunda edición).

FOUCAULT, Michel (2006) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE.

FOUCAULT, Michel (2004) *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979*. Paris : Gallimard-Seuil-EHESS.

FOUCAULT, Michel (2003) *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.

FOUCAULT, Michel (2002) *vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (1996) *La vida de los hombres infames*. La Plata: Altamira.

FOUCAULT, Michel (1990) *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.

FOUCAULT, Michel (1981) "La gubernamentalidad" en *Espacios de Poder*. Madrid: La Piqueta, pp. 14 a 23.

FREDERIC, Sabina (2004) *Malos Políticos, Buenos Vecinos*. Buenos Aires: Prometeo.

GARCÍA COSTA, Víctor O. (1990) *Adrián Patroni y los trabajadores en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.

GARRIGA ZUCAL, José (2008) "La Quema. Territorios, violencias e identidades" en *Actas del IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Misiones.

GARRIGA ZUCAL, José (2007) *Haciendo amigo a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires: Prometeo/ IDAES-UNSAM.

- GARRIGA ZUCAL, José (2006) “‘Acá es así’: Hinchadas de fútbol, violencia y territorios”. En *Avá, Revista de Antropología*, N° 9 (Agosto): 93-107.
- GAULEJAC, Vincent de. (1996) *Les sources de la honte*. Paris: Desclée de Brouwer.
- GAUTIÉ, Jerome (1998) “Da invenção do desemprego a sua desconstrução”, en *Mana*: 4(2), 67- 83.
- GAYOL, Sandra (2008) *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GAYOL, Sandra (2002) “Elogio, deslegitimación y estéticas de las violencias urbanas: Buenos Aires, 1870-1920” en Gayol, Sandra y Gabriel Kessler (comp.) (2002) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial/UNGS, pp. 41-63.
- GAYOL, Sandra y Gabriel KESSLER (comp.) (2002) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Buenos Aires: Manantial/UNGS.
- GCBA. GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (1997). *Pliego de Bases y Condiciones de la Licitación Pública Nacional e Internacional N° 14/97 para la Contratación de los Servicios de Higiene Urbana de la Ciudad de Buenos Aires*, (Expte. N° 76.612/96) aprobado por Ordenanza N° 51.453- Decreto N° 48/GCBA/97, el Decreto N° 2.134/GCBA/97
- GEERTZ, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GEERTZ, Clifford (1994) *Conocimiento Local*. Barcelona: Paidós.
- GEERTZ, Clifford (1991) *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa.
- GELLNER, Ernest y otros (1985) *Patronos y clientes*. Madrid: Jucar Universidad.
- GENÉ, Marcela (2005) *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Universidad de San Andrés/ FCE.
- GERMANI, Gino (1980) *El concepto de marginalidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- GIRÁLDEZ, Nélica (1993) *El ciruja*. Buenos aires: Braga.
- GLUCKMAN, Max (1987) "Análise de uma situação social na Zululândia moderna", en Bela Feldman-Bianco (comp.) *Antropología das sociedades contemporâneas*. São Paulo: Métodos Global, pp. 227-344.
- GOBELLO, José (1953) *Vieja y nueva lunfardía*. Buenos Aires: Freeland.
- GOBELLO, José y Marcelo Oliveri (2006) *Diccionario del habla de Buenos Aires*. Buenos Aires: Carpe Noctem.
- GODELIER, Maurice (1998) *El enigma del don*. Barcelona: Paidós.
- GODELIER, Maurice (1986) *La producción de grandes hombres*. Madrid: AKAL
- GOFFMAN, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- GOFFMAN, Erving (1979). *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Madrid: Alianza.
- GOFFMAN, Erving (1959). *The presentation of self in everyday life*. New York: Anchor Books.
- GONZÁLEZ Bombal, Inés (2002) "Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque" en *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: UNGS/ Biblios, pp. 97-135.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (2007) "Espirales de desventajas: pobreza, ciclo vital y asilamiento social" en Gonzalo Saraví (ed.) *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 137-166.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (2001) "From the Resources of Poverty to the Poverty of Resource? The erosion of the survival model" en *Latin American Perspectives*, vol 28 (4), pp. 72-100.

GORBÁN, Débora (2009) La construcción social del espacio y la movilización colectiva. Las formas de organización espacial de los sectores populares en Buenos Aires. (*Salir a cartonear*, desentrañando prácticas y sentidos del trabajo entre quienes se dedican a la recolección de materiales recuperables). Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

GORBÁN, Débora (2006) "Trabajo y cotidianeidad. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco". Revista *Trabajo y Sociedad*, v.5, n.8.

GORBÁN, Débora (2004) "Reflexiones alrededor de los procesos de cambio social en Argentina. El caso de los cartoneros.". *e-l@tina*, Revista electrónica de Estudios Latinoamericanos., v.8.

GORDILLO, Gastón (2006) *En el Gran Chaco. Antropologías e historias*. Buenos Aires: Prometeo.

GORDON, Colin (1991) "Government rationality: An introduction". En Graham Butchell, Colin Gordon y Peter Miller (ed.) *The Foucault Effect: Studies in governmentality*. Chicago: The University of Chicago Press, pp 1-52.

GORELIK, Adrián (1998) *La grilla y el parque*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmas.

GRASSI, Estela (2004) *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Buenos Aires: Espacio.

GRASSI, Estela (2003) *Política y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Espacio.

GRASSI, Estela (2000) "Procesos Politico-Culturales en torno del trabajo. Acerca de la problematización de la cuestión social en la década de los 90 y el sentido de las "soluciones" propuestas: un repaso para pensar el futuro", Revista Sociedad N° 16. Disponible en <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/public3.html>

GRASSI, Estela y Claudia DANANI (2009) "Presentación. Con la mira en el trabajo" en Estela Grassi y Claudia Danani (org.) *El mundo del trabajo y los caminos de la vida*. Buenos Aires: Espacio, pp. 9-38.

GRASSI, Estela, Susana HINTZE y María Rosa NEUFELD (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*. Buenos Aires: Espacio.

GRAVAÑO, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial*. Buenos Aires: Espacio.

GRIMBERG, Mabel (2009) "Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires" en *Revista de sociología e Política, Vol. 17, Nro. 32*: 83-94.

GRIMBERG, Mabel (2000) "Acción estatal y salud de los trabajadores en Argentina", en Moise, C. y Cortazzo, I. (comp.) *Estado, Salud y Desocupación. De la vulnerabilidad a la exclusión*. Buenos Aires: Paidós, pp. 17-54.

GRIMBERG, Mabel y otros (1999) "Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género" en María Rosa Neufeld, Mabel Grimberg, Sofía Tiscornia y Santiago Wallace (comp.) *Antropología social y política*. Buenos Aires: EUDEBA (2ª edición), pp. 225-232.

GRIMSON, Alejandro (2005) "Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur" En Mato, D. (ed.) *Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 127- 142.

GUBER, Rosana (2007) "Los tiempos de ciertas memorias. Algunos usos políticos de la temporalidad en la Argentina". *Malestar. Psicoanálisis/ Cultura* 7(6): 21-34.

GUBER, Rosana (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

GUBER, Rosana (1991) "Villeros o cuando querer no es poder". En Ariel Gravano y Rosana Guber (comp.) *Barrio sí, villa también*. Buenos Aires: CEAL.

GUBER, Rosana (1991) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legasa.

GUEVARA, Celia (1999) "Pobreza y marginación: el Barrio de las Ranas, 1887-1917" en Gutman, Margarita y Thomas Reese (comp.) *Buenos Aires, 1910. El imaginario para una gran capital*. Buenos Aires: UBA-CEA-EUDEBA, pp. 281-293.

- GUEVARA, Celia (1999) "Pobreza y marginación: el Barrio de las Ranas, 1887-1917" en Margarita Gutman y Thomas Reese (comp.) *Buenos Aires, 1910. El imaginario para una gran capital*. Buenos Aires: UBA-CEA-EUDEBA, pp. 281-293.
- GUPTA, Akhil y Aradhana SHARMA (2006) "Globalization and Postcolonial States" en *Current Anthropology* Volume 47, Number 2: 277-307.
- GUPTA, Akhil y James FERGUSON (1992) "Beyond "culture": Space, Identity, and the Politics of Difference". En *Cultural Anthropology* 7 (1): 6-23.
- GUTIÉRREZ, Alicia (2005) *Pobre... como siempre*. Córdoba: Ferreira Editor.
- GUTIÉRREZ, Alicia B. (1995) "Estrategia habitacional, familia y organización doméstica". Ponencia presentada en las Jornadas sobre problemática urbana, IIGS-UBA, Septiembre de 1995. Disponible en <http://www.faudi.unc.edu.ar/mgdh/descargas.htm>
- GUTIÉRREZ, Pablo (2005) "Recuperadores urbanos de materiales reciclables". En Mallimaci, Fortunato y Agustín Salvia (cord.) *Los nuevos rostros de la marginalidad. La supervivencia de los desplazados*. Buenos Aires: IIGG- UBA/ Biblos.
- HALL, Peter (1996) *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Del Serbal.
- HAMMERSLEY, Martyn y Paul ATKINSON (1994) *Etnografía*. Barcelona: Paidós.
- HANNERZ, Ulf (1986) *Exploración de la ciudad*. Madrid: FCE.
- HELLER, Agnes (1998) *Teoría de las necesidades en Marx*. Barcelona: Península (tercera edición).
- HELLER, Agnes (1996) *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: Paidós.
- HERZER, Hilda; Mercedes DI VIRGILIO, Máximo LANZETTA, Silvia LAGO; Adriana REDONDO y Carla RODRÍGUEZ (1997) "'Aquí está todo mezclado...'. Percepciones de familias ocupantes de inmuebles en Buenos Aires sobre su situación habitacional" en *Revista Mexicana de Sociología* año LIX 4/ 97: 187-217.

HIERNAUX, Nicolás Daniel. (1999) "Los frutos amargos de la globalización: expansión y reestructuración metropolitana de la ciudad de México" en *Eure* vol. XXV, no. 76: 57-78.

HOWELL, Signe (1997) "Introduction". En Signe Howell (ed.) *The Ethnography of Moralities*. London: Routledge.

HUTCHINSON, Sharon (1996) *Nuer Dilemmas. Coping with Money, War, and the State*. California: University of California Press.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2006) "La historia de los trabajadores" en Jorge Gelman (comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 271-285.

ISLA, Alejandro y Daniel MIGUEZ (coord.) (2003) *Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa*. Buenos Aires: Editorial de las ciencias/ FLACSO.

JACOBSON-WIDDING, Anita (1997) "'I lied, I farted, I stole...': dignity and morality in African discourses on personhood". En Signe Howell (ed.) *The Ethnography of Moralities*. London: Routledge, pp. 48-73.

JAMES, Daniel [1990] (2005) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI eds.

JANOSCHKA, M. (2002) "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización" en *Eure* XXVIII, no. 85: 11-29.

JAUME, Fernando (1989) "El concepto de marginalidad" En: *Cuadernos de Antropología Social*. Vol., 2, N° 1, pp. 25-42.

KAZTMAN, Rubén (2001) "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la CEPAL*, N° 75: 171-189.

KESSLER, Gabriel y Alberto MINUJIN (1995): *La Nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires: Temas de Hoy.

KESSLER, Gabriel (2002) "De proveedores, amigos, vecinos y "barderós": acerca del trabajo, delito y sociabilidad en jóvenes del Gran Buenos Aires". En *Sociedad y sociabilidad bajo planes*. Buenos Aires: UNGS/ Biblos.

KESSLER, Gabriel y Mercedes DI VIRGLIO (2008). "La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas". *Revista de la CEPAL* 95: 31-50.

KOEHS, Jesica (2007) "El *empowerment* de los cartoneros de Buenos Aires y su emergencia como actores sociales durante la crisis argentina de 2002" en Pablo Schamber y Francisco Suárez (comps.) *Recicloscopio, Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos en América Latina*. Buenos Aires: UNGS/ UNLa/ Prometeo, pp. 185-206.

KOEHS, Jesica (2005) "Cuando la ciudadanía apremia. La "ley cartonera" y la emergencia del cartonero como actor público" in Delamata (comp.) *Ciudadanía y Territorio*, Buenos Aires: Espacio Mallimaci, Fortunato y Agustín Salvia (coord.) (2005) *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: IIGG-UBA/ Biblos.

KOURY, Mauro Guilherme Pinheiro (2005) "A Antropologia das Emoções no Brasil" en *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol. 4 N° 12. (dez. 2005). pp. 239-252.

KOWARICK, Lucio (1996) "Expoliación urbana, luchas sociales y ciudadanía". En *Estudios Sociológicos*.

LA TAILLE, Yves de (2002) "O Sentimento de Vergonha e suas Relações com a Moralidade" *Psicologia: Reflexão e Crítica*, 2002, 15(1), pp. 13-25.

LACARRIEU, Mónica, María CARMAN y María Florencia GIROLA (2009) "Miradas antropológicas de la ciudad: desafíos y nuevos problemas". *Cuadernos de Antropología Social* 30: 07-16.

LACARRIEU, Mónica (2007) "La "insoportable levedad" de lo urbano". En *Eure* 33 (99): 47-64.

- LACARRIEU, Mónica (2005) "Nuevas políticas de lugares: recorridos y fronteras entre la utopía y la crisis" en Max Welch Guerra (ed.) *Buenos Aires a la deriva*. Buenos Aires: Biblos, pp. 363-395.
- LACARRIEU, Mónica (2002) "Las transformaciones urbanas y su repercusión en la vida cotidiana" FADU, UBA y Deutscher Akademischer Austauschdienst. 2001-2002.
- LACARRIEU, Mónica (1995) "Que los conventillos no mueran!: disputas por el espacio barrial", en Grillo, Lacarrieu, Raggio *Políticas sociales y estrategias habitacionales*. Buenos Aires: Espacio, pp.62-114.
- LAMONT, Michèle y Virág MOLNAR (2002) "The study of boundaries in the Social sciences" en *Annual Review of Sociology* N° 28: 167-195
- LE BRETON, David (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Buenos Aires: Nueva visión.
- LEACH, Edmund (1976) *Sistemas políticos de la Alta Birmania*. Barcelona: Anagrama.
- LEACH, Edmund (1967) "Magical Hair" en John Middleton (comp.) *Mith and Cosmos: Reading in Mythology and Symbolism*, Natural History Press, pp 77-108.
- LENTON, Diana (2001) "Debates parlamentarios y aboriginalidad: cuando la oligarquía perdió una batalla (pero no la guerra)" en *Papeles de Trabajo, Vol. 9*, Diciembre.
- LEWIS, Oscar [1961] (2004) *Antropología de la pobreza. Cinco familias*, México, FCE.
- LIERNUR, Jorge F. (2000) "La construcción de un país urbano" en Mirta Lobato (Dir.) *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Tomo V*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 409-463.
- LIERNUR, Jorge (1993) "La ciudad efímera" en Jorge F Liernur y Graciela Silvestri. *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*.
- LOBATO, Mirta Zaida (2000) "Introducción" en Mirta Lobato (dir.) *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916). Tomo V*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 11-13.

- LOMNITZ, Larisa (1991) *Como sobreviven los marginados*. Méxic: Siglo XXI ed.
- LOMNITZ, Larissa Adler (2004). Confianza, redes sociales y economía informal: un análisis comparado. *Anuario de Estudios en Antropología Social 2004*: 9-26.
- LOW, Setha (1999) (ed.) *Theorizing the city: the new urban anthropology reader*. New Jersey: Rutgers.
- LOW, Setha (1996) "The anthropology of the cities: Imagining and Theorizing the city" en *Annual Review of Anthropology 1996 25*: 383-409.
- LOW, Setha y Denise LAWRENCE-ZÚÑIGA (ed.) (2003) *The Anthropology of Space and Place: Locating Culture*. Massachusetts- Oxford- Victoria: Blackwell.
- LOZA, Jorgelina y Mariano PERELMAN (2007) ¿Nuevas formas de trabajo o formas de supervivencia? Reflexiones a partir del caso argentino, Ponencia presentada en el V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo (ALAST).
- LUTZ, Catherine (1986) "Emotion, Thoughts, and Estrangement: Emotion as a Cultural Category" en *Cultural Anthropology* 1 (3): 287-309.
- LUTZ, Catherine (1982) "The domain of emotion words on Ifaluk" en *American Ethnologist* 9 (1): 113-128.
- LUTZ, Catherine y Geoffrey WHITE (1986) "The Anthropology of Emotions" en *Annual Review of Anthropology*, Vol. 15, pp. 405-436.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1995) [1922] *Los Argonautas del pacífico occidental*. Barcelona: Península.
- MALINOWSKI, Bronislaw (1969) *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Ariel.
- MALLIMACI, Fortunato y Agustín SALVIA (coord.) (2005) *Los nuevos rostros de la marginalidad*. Buenos Aires: IIGG-UBA/ Biblos.
- MANZANO, Virginia (2007) "Del desocupado como actor colectivo a la trama política de la desocupación. Antropología de campos de fuerzas sociales" en Cristina Cravino (ed.)

Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Los Polvorines: UNGS, pp. 101-134.

MANZANO, Virginia (2004) "Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetera" en *Intersecciones en Antropología* 5: 153-166.

MARRERO GUILLAMÓN, Isaac (2008) "Luces y sombras. El compromiso en la etnografía" en *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 44 (1): 95-122.

MARTÍN, Luis (1996) *El barrio-pueblo de Nueva Pompeya*. Colección Cuadernos de Buenos Aires. LXIII, MCBA,

MARTÍN, Luis (1973) "El barrio de las Ranas y el Barrio". *Ateneo de Estudios Históricos "Parque de los Patricios"* 15, 1973.

MASSEY, Doreen (1994) *Space, Place, and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

MAUSS, Marcel (1979) *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos,

MAUSS, Marcel y H. HUBERT (1979) [1902-1903] "Esbozo de una teoría general de la magia". En Marcel Mauss. *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, pp 45-152.

MAYOL, Pierre (1994) "Habiter". En de Certeau, Girard, Mayol *L'invention du quotidien 2. Habiter, cuisiner*. Paris: Gallimard, pp. 15-212.

MEDÁ, Dominique (1998) *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Barcelona: Gedisa.

MERKLEN, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

MINUJIN, Alberto (ed.) (1993) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

MINUJIN, Alberto (1991) "En la rodada" en Alberto Minujin (ed.) *Cuesta Abajo. Los Nuevos Pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires: UNICEF/Losada, pp. 15-44.

MISSE, Michel (2008) "Dizer a violência". En *katálysis* 11 (2): 165-166.

MITCHELL, J. Clyde (1980) "Orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África" en Banton, Michael (comp.) *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid: Alianza.

MIZRAHI, Roberto (1987) "Economía del sector informal: las dinámicas de las pequeñas unidades y su vulnerabilidad". En *Desarrollo económico*, Nº 104, vol 26.

MURILLO, Susana (2008) *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Buenos Aires: CLACSO.

MURILLO, Susana (2002) "La cuestión social en Buenos Aires. La condición trágica de los sujetos" en Susana Murillo (coord.) *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, pp. 29-92.

MURILLO, Susana (coord.) (2003) *Sujetos a la incertidumbre. Transformaciones sociales y construcción de subjetividad en la Buenos Aires actual*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

MURMIS, Miguel y Silvio FELDMAN (2002a) "Formas de sociabilidad y lazos sociales" en *Sociedad y sociabilidad bajo planes*. Buenos Aires: UNGS/ Biblios, pp. 13-26.

MURMIS, Miguel y Silvio FELDMAN (2002b): "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad" en *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires: Biblos-UNGS, pp. 171-221.

NARAYÁN, Deepa (ed.) (2002) *Empowerment and poverty reduction: A source book*. Washington DC.: BM.

NARAYAN, Deepa et. Al. (1999) *Las voces de los pobres ¿Hay alguien que nos escuche?* Madrid, Barcelona, México, World Bank, Ediciones Mundi Prensa.

NEFFA, Julio C. (2003) *El trabajo humano*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

NEUFELD, María Rosa y María Cristina CRAVINO “Los saqueos y las ollas populares de 1989 en el Gran Buenos Aires. Pasado y presente de una experiencia formativa” en *Revista de Antropología* vol.44 (2): 147-172.

NOVICK, Alicia (2003) “Espacios y proyectos. Oposiciones, hegemonías e interrogantes”, en *Las dimensiones del Espacio Público. Problemas y proyectos*, GCBA.

NUN, José (2001) *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: FCE.

O'DONNELL, Guillermo (1997) *Contrapuntos*. Buenos Aires: Paidós.

OIM UNICEF (2005) *Informe sobre el trabajo infantil en la recuperación y reciclaje de residuos*, Buenos Aires.

OSZLAK, Oscar y Guillermo O'DONNELL (1982) “Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación” en *Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo* Nro. 1: 75-105.

OSZLAK, Oscar (1991) *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al Espacio Urbano*. Buenos Aires: CEDES-HUMANITAS.

PAIVA, Verónica (2008) *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*. Buenos Aires: Prometeo.

PAIVA, Verónica (2007) *Modos Informales de Recolección y Recuperación de Residuos. Cirujas y Cooperativas de Recuperadores en relación con la problemática ambiental. Área Metropolitana de Buenos Aires. 1999-2004*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

PAIVA, Verónica (2007a) “Cooperativas de recuperadores de residuos del Área Metropolitana de Buenos Aires” en *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: UNGS-UNLA-PROMETEO.

PAIVA, Verónica (2006) “La gestión de los desechos y el cirujeo como modo informal de recolección en la ciudad de Buenos Aires entre los siglos XIX al XX” *En Actas de las VI Jornadas Nacionales “Espacio, Memoria e Identidad”*, Rosario, UNR.

PAIVA, Verónica (2006a) “El Cirujeo. Un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires. 2002-2003. Estudios demograficos y urbanos de El Colegio de Mexico. , v.21, n.1, p.189-210, 2006.

PAIVA, Verónica (2006b). “El manejo formal e informal de los Resduos Sólidos Urbanos de la Ciudad de Buenos Aires entre los siglos XIX al XX” *En Estudios del hábitat*. La Plata: Facultad de Arquitectura, UNLP.

PAIVA, Verónica (1996) “Entre mismas y microbios; La ciudad bajo la lente del higienismo. Buenos Aires 1850-1890” en *Área* nº4: 23-31.

PAIVA, Verónica y Mariano PERELMAN (2010) “Aproximación histórica a la recolección formal e informal en la ciudad de Buenos Aires: la ‘quema’ de Parque Patricios (1860-1917) y la del Bajo Flores (1920-1977)” en *Theomai* 21 primer semestre 134-149.

Pandian, Mathias S.S (2007) *Brahmin & Non-Brahmin*. New Delhi: Permanent Black

PARK, Robert Ezra (1999) “La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano” en *La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Barcelona: Ediciones del Serbal, pp. 49-84.

PEIRANO, Mariza (2002a) “A análise antropológica de rituais”. En Mariza Peirano (org.) *O Dito e o Feito. Ensaio de Antropologia dos Rituais*. Rio de Janiero: NUAP, Relume Dumará, pp. 17-40.

PEIRANO, Mariza (2002) *O Dito e o Feito. Ensaio de Antropologia dos Rituais*. Rio de Janiero: NUAP, Relume Dumará

PERELMAN, Mariano (2010) “Memorias de la quema. El cirujeo en buenos aires treinta años después”. *Mana. Estudos en Antropologia Social* (en prensa).

PERELMAN, Mariano (2009) "Nuevas formas de participación en la democracia argentina. Reflexiones críticas en torno a los piquetes" en *Milcayac. Anuario de Ciencias Políticas y Sociales* Tomo 1: 293-324.

PERELMAN, Mariano (2008a) "De la vida en la Quema al trabajo en las calles. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires" en *Avá. Revista de Antropología* 12: 117-135.

PERELMAN, Mariano (2008b) "Pobreza urbana, desempleo y nuevos sentidos del (no)trabajo. Cirujas y Movimientos de Trabajadores de Desocupados de la Ciudad de Buenos Aires" en *Pobreza urbana y exclusión social en América Latina y el Caribe. CLACSO/CROP*. CLACSO, en prensa.

PERELMAN, Mariano (2007a) "El cirujeo ¿rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones de la actividad en la Ciudad de Buenos Aires" en Pablo Schamber y Francisco Suárez (comps.) *Recicloscopio. Miradas sobre recolectores urbanos de residuos en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS-UNLa., pp. 245-267.

PERELMAN, Mariano (2007b) "Repensando la negación del espacio público a partir de un MTD porteño" *Revista de la Escuela de Antropología* XIII: 219-228.

PERELMAN, Mariano (2007c) "Theorizing Unemployment: Toward an Argentine Anthropology of Work" En *Anthropology of Work Review* 28 (1): 8-13.

PERELMAN, Mariano (2006) "¿De trabajadores a beneficiarios? El movimiento piquetero en Argentina." En *Revista Interseções* 8(1): 151-168.

PERELMAN, Mariano (2005) "Sobre la inclusión de la cuestión de los cartoneros en la agenda política del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires" en *Entre pasados y presentes. Trabajos de las VI Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Antropológicas*. Buenos Aires: INALP, pp. 17-32.

PERELMAN, Mariano (2004) *Las subjetividades en vidas de cartón. El cirujeo en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, Departamento de Antropología, FFyL-UBA.

PERELMAN, Mariano y Martín BOY (2010) "Cartoneros en Buenos Aires: nuevas modalidades de encuentro" en *Revista Mexicana de Sociología* 72 núm. 3 (julio-septiembre, 2010): 393-418.

PERELMAN, Mariano, Martín BOY y Natalia BRUTTO (2010) "La pobreza expuesta. El cirujeo en la Ciudad de Buenos Aires (2002-2007)" en *Universitas Humanistica* 67 (en prensa).

PERISTIANY, J. G. y Julian PITT-RIVERS (1993) "Introducción" en Peristiany, J. G. y Julia Pitt-Rivers (eds.) *Honor y gracia*. Madrid: Alianza Editorial.

PIRES, Lenin (2005) "El derrama: cuando el derecho corre del otro lado de la estación. Una discusión acerca de los derechos de los vendedores ambulantes en los trenes de la central de Brasil en Rio de Janeiro" en Sofia Tiscornia y María Pita (eds.) *Derechos humanos, tribunales y policías en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 149-166.

PIRES, Lenin y Lucía EILBAUM (2009) "Derecho, moral y justicia: la ley y sus márgenes en Rio de Janeiro y Buenos Aires" en Sofia Tiscornia, Roberto Kant de Lima y Lucía Eilbaum (orgs.) *Burocracias penales, administración institucional de conflictos y ciudadanía. Experiencias comparadas entre Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 25-38.

PITA, María Victoria (2010) *Formas de morir y formas de vivir: una etnografía del activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: Del Puerto/ CELS.

PITA, María Victoria (2009) "Las formas de la protesta. Violencia policial y familiares de gatillo fácil" en Sofia Tiscornia, Roberto Kant de Lima y Lucía Eilbaum (orgs.) *Burocracias penales, administración institucional de conflictos y ciudadanía. Experiencias comparadas entre Brasil y Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 83-118.

PITA, María Victoria (2005) "Mundos morales divergentes. Los sentidos de la categoría *familiar* en las demandas de justicia ante casos de violencia policial". En Sofia Tiscornia y María Victoria Pita (eds.) *Derechos humanos, tribunales y policías en Argentina y Brasil. Estudios de antropología jurídica*. Buenos Aires: Antropofagia, pp. 205-235.

PITT-RIVERS, Julian (1979) *Antropología del honor o política de los sexos. Ensayos de antropología mediterránea*. Barcelona: Editorial Crítica.

- PITT-RIVERS, Julian (1992) "Epílogo: el lugar de la gracia en la antropología". En Pitt-Rivers, Julian y J. G. Peristiany (eds.) *Honor y gracia*. Madrid: Alianza.
- PLOTKIN, Mariano (1994) *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Ariel.
- POLANYI, Karl (1997) *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- POLLAK, Michael (2006) *Memoria, olvido, silencio*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- PREVOT-SCHAPIRA, Marie France y CATTANEO PINEDA, R. (2008) "Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada" en *Eure* 34 (103):73-92.
- PREVOT-SCHAPIRA, Marie France (2001) "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades" en *Perfiles Latinoamericanos* 19: 33-56.
- PRIGNANO, Ángel (1999) "Basura, roña y otras fetideces" en *Todo es Historia* N° 387 (octubre): 72-92.
- PRIGNANO, Ángel (1998) *Crónica de la basura porteña*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de San José de Flores.
- PRIGNANO, Angel (1991). *El Bajo Flores. Un barrio de Buenos Aires*. Buenos Aires: Junta de Estudios Históricos de Flores.
- PROST, Antoine (2001). "Fronteras y espacios de lo privado" en Philippe Ariés y Georges Duby (dirs.) *Historia de la vida Privada, Tomo 5, De la Primera Guerra Mundial hasta nuestros días*. Madrid: Taurus- Santillana, pp.17-133.
- QUIRÓS, Guillermo (1994) "Informalidad económica, campo antropológico economizado. Notas sobre el Sector Informal Urbano" en *La informalidad económica, ensayos de Antropología Urbana*, Guillermo Quirós, Gonzalo Andrés Saraví, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- QUIRÓS, Julieta (2006) *Cruzando la sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Antropofagia.

RADCLIFFE-BROWN, Alfred Reginald (1977) *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona: Península.

RAHNEMA, Majid (s/f) "Eradicating "Poverty" Or The Poor?"

RATIER, Hugo (1972) *Villeros y villas miserias*. Buenos Aires: CEAL.

REYNALS, Cristina (2003) "Cartoneros: de la informalidad a la organización". Documento presentado al seminario internacional: Respuestas de la Sociedad Civil a la crisis social: Brasil y Argentina comparten experiencias. 4 de noviembre de 2002, Bs. As., CEDES.

REYNALS, Cristina (2002) "De Cartoneros a Recuperadores Urbanos" en *Respuestas de la Sociedad Civil a la Emergencia Social: Brasil y Argentina comparten experiencias*, Seminario Internacional realizado por el Postgrado en Organizaciones sin Fines de Lucro y el Centro de Emprendorismo Social e Administração em Terceiro Sector, Facultad de Economía, Administração e Contabilidade, Universidad de San Pablo, Brasil.

ROCKWELL, Elsie (1989) "Notas sobre el proceso etnográfico (1982-1985)". México, DIE. I parte (mimeo).

ROSATO, Ana (2005) "Los partidos políticos como articuladores de identidades territoriales. Tiempo y espacio políticos" en *Terceras Jornadas de Investigación en Antropología Social*, SEANSO -ICA - FFyL - UBA, pp. 859-869

SABATÉ, Alberto Federico (1999) *El circuito de los residuos sólidos urbanos. Situación en la Región Metropolitana de Buenos Aires*, Informe de Investigación N° 5. Los Polvorines: UNGS.

SABATINI, Francisco (2006) *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Sostenible. División de Programas Sociales. Disponible en <http://www.iadb.org/sds/doc/SOCSabatiniSegregacion.pdf>. [Consulta: 24 de noviembre 2009].

- SACHS, Wolfgang (1999) "The archaeology of the development idea" en *Plantet Dialectics, explorations in environment & development*. London: Zed Book.
- SAHLINS, Marshal (1981) *Economía en la edad de piedra*, Barcelona, Akal.
- SAHLINS, Marshal (1963) "Poor Man, Rich Man, Big-Man, Chief: Political Types in Melanesia and Polynesia" en *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 5, No. 3 (Apr., 1963), pp. 285-303.
- SALVIA, Agustín y Eduardo CHAVEZ MOLINA (comps.) (2007) *Sombras de una marginalidad fragmentada*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- SANJEK, Roger (ed.) (1990) *Fieldnotes: The Makings of Anthropology*. Ithaca: Cornell University Press.
- SARAVÍ, Gonzalo (2008) "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México" en *Eure* 34 (103) 93-110.
- SARAVÍ, Gonzalo (2007) "Nuevas realidades y nuevos enfoques: exclusión social en América Latina" en Gonzalo Saraví (ed.) *De la pobreza a la exclusión Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 19-52.
- SARAVÍ, Gonzalo (1994) "Detrás de la basura: cirujas. Notas sobre el sector informal urbano". En: Guillermo Quirós y Gonzalo Saraví *La informalidad económica, ensayos de antropología urbana*. Buenos Aires: CEAL. pp 101-195.
- SARRABAYROUSE OLIVEIRA María José y Carla VILLALTA (2004) "De "menores" al "Camarón": itinerarios, continuidades y alianzas en el poder judicial" (mimeo)
- SCHAMBER, Pablo (2008) *De los desechos a las mercancías. Una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: SB.
- SCHAMBER, Pablo (2007) *De los desechos a las mercancías. Antropología del reciclaje de residuos en el conurbano bonaerense*. PhD. Universidad de Buenos Aires.
- SCHAMBER, Pablo (2006) "Morfología del fenómeno cartonero en Buenos Aires", En Guillermo Wilde y Pablo Chamber (comp.) *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos*. Buenos Aires: S.B., pp. 79-101.

SCHAMBER, Pablo y Francisco SUÁREZ (2007) "Cartoneros de Buenos Aires. Una mirada general sobre su situación". En Schamber, Pablo y Francisco Suárez (comp.) *Recicloscopio*. Buenos Aires: UNGS-UNLa- Prometeo.

SCHAMBER, Pablo y Francisco SUÁREZ (2003) *Reciclaje en la transición ¿hacia una gestión de los residuos socialmente incluyente?*; FADU, abril 2003; (mimeo).

SCHAMBER, Pablo y Francisco SUÁREZ (2002) "Actores sociales y cirujeo y gestión de residuos. Una mirada sobre el circuito informal del reciclaje en el conurbano bonaerense", en *Revista Realidad Económica* (Buenos Aires).

SCHÁVELZON, Daniel (2000) *Historia del Comer y del Beber en Buenos Aires*. Buenos Aires: Aguilar.

SCHÁVELZON, Daniel (1999) *Arqueología de Buenos Aires*. Buenos Aires: EMECE.

SCOTT, James (1998) *Seeing like a state: How certain schemes to improve human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.

SECRETARIA DE MEDIO AMBIENTE (2001) *Estudio de Calidad de RSU*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

SEGURA, Ramiro (2006) *Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico*. Cuadernos del IDES 9.

SEN, Amartya (2003) "El enfoque de las capacidades y las realizaciones. Pobre, en términos relativos" en *Revista Comercio Exterior*, Vol. 53, N° 5. pp 413-423.

SEN, Amartya (2001) *La desigualdad económica*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

SHORE, Cris, y Susan WRIGHT (1997) "Policy. A new field of anthropology. En Cris Shore y Susan Wright (ed.) *Anthropology of policy. Critical perspectives on governance and power*. Londres: Routledge, pp. 3-39.

SIGAL, Silvia (1981) "Marignalidad especial, Estado y ciudadanía". En *Revista Mexicana de Sociología*, año XLII.

- SIGAUD, Lygia (1999) "As vicissitudes do 'ensaio sobre o dom'". En *Mana. Estudos de Antropologia*, 5 (2), pp 89-123.
- SIGAUD, Lygia (1996) "Direito e Coerção Moral no Mundo dos Engenhos". En: *Estudos Históricos*, vol.9 N° 18.
- SIGNORELLI, Amalia (1999) *Antropología Urbana*. Madrid: Anthropos.
- SIRIMARCO, Mariana (2009) *De civil a policia. Una etnografía del proceso de incorporación a la institución policial*. Buenos Aires: Teseo.
- SIRIMARCO, Mariana (2004) "Marcas de género, cuerpos de poder. Discursos de producción de masculinidad en la conformación del sujeto policial" en *Cuadernos de Antropología Social N° 20*, pp. 61-78.
- SUÁREZ DANERO E.M. (1970) *El atorrante*. Buenos Aires: CEAL.
- SUÁREZ, Francisco (2001) *Actores Sociales en la Gestión de Residuos Sólidos de los Municipios de Malvinas Argentinas y José C. Paz*. Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires.
- SUÁREZ, Francisco (2001) "El cirujeo se convierte en un trabajo informal". Nota del Diario *La Nación*, 1 de Julio de 2001.
- SUÁREZ, Francisco (1998) "*Que las recojan y arrojen fuera de la Ciudad*", *Historia de la gestión de los residuos sólidos (las basuras) en Buenos Aires*, Documento de trabajo N° 8. Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- SUÁREZ, Francisco y Pablo SCHAMBER (2003) "Buenos Aires. Reciclaje en la transición. ¿Hacia una gestión de los residuos socialmente incluyente?" FADU (mimeo).
- SURIANO, Juan (2006) "Los dilemas actuales de la historia de los trabajadores" en Jorge Gelman (comp.) *La historia económica argentina en la encrucijada*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 285-306.
- SURIANO, Juan (2000a) "Introducción" en Juan Suriano (comp.) *La cuestión social en Argentina 1870-1943*. Buenos Aires: La colmena, pp. 1-28.

- SURIANO, Juan (1989) "El Estado argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión, 1880- 1916". *Anuario, Segunda época*, UNR.
- SVAMPA, Maristela (ed.) (2000) *Desde abajo. Las transformaciones en las identidades*. Buenos Aires: Biblos.
- SVAMPA, Maristella (1994) *El dilema argentino. Civilización o barbarie*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- TAMBIAH Stanley (1985) *Culture, Thought, and Social Action. An Anthropological Perspective*. Cambridge: Harvard University Press
- TAYLOR, Charles (1993) *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. México: FCE.
- TERUGGI, Mario E. (1998) *Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses*. Buenos Aires: Ed. Alianza
- THOMPSON, Edward P. (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica
- THOMPSON Edward. P (1977) *La formación histórica de la clase obrera*. Barcelona: Laia.
- TISCORNIA, Sofia (2008) *Activismo de los derechos humanos y burocracias estatales. El caso Walter Bulacio*. Buenos Aires: Editores del Puerto- CELS.
- TODOROV, Tzvetan (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- TONKIN, Elizabeth (1995) *Narrating our Pasts: The Social Construction of Oral History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TOPALOV, Christian (1994) *Naissance du chomeur, 1880-1910*. Paris: Éditions Albin Michel.
- TOPALOV, Christian (1979) *La urbanización capitalista*. México: Edicol
- TORRADO, Susana (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- TORRE, Juan Carlos y Elisa PASTORIZA (2003) "La democratización del bienestar". En Juan Carlos Torre (dir.) *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Tomo 8, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, pp. 257-312.
- TORRES Horacio (1993) "El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)". Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA, Serie Difusión N° 3, Buenos Aires.
- TROULLIOT, Michel-Rolph (2001) "The Anthropology of the State in the age of globalization: Close Encounters of the Deceptive Kind" en *Current Anthropology* 42 (1): 125-138.
- TROULLIOT, Michel-Rolph (1995) *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon Press.
- TURNER, Victor (1980) *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- VELASCO, Honorio y Ángel DÍAZ DE RADA (1997) *La Lógica de la Investigación Etnográfica*. Madrid: Trotta.
- VELHO, Gilberto (1994) *Projeto e metamorfose. Antropologia das Sociedades complexas*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor.
- VELHO, Gilberto. (1989) *A utopia urbana. Um estudo de antropologia social*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar (sexta edición)
- VELHO, Gilberto (1981) *Individualismo e cultura: notas para uma antropologia da sociedade contemporânea*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar editor.
- VIANNA, Adriana de Resende B. (2010) "Derechos, moralidades y desigualdades: Consideraciones a partir de procesos de guarda de niños" en Carla Villalta (comp.) *Infancia, Justicia y Derechos Humanos*. Buenos Aires: UNQui, pp. 21-72.
- VILLARREAL, Juan (1985) "Los hilos sociales del poder". En: *Crisis de la dictadura argentina, Sección II: La sociedad movilizada*. Buenos Aires: Siglo XX.
- VOGEL, Arno (2005) "Política de los rituales no políticos. Un homenaje a la Misiones Argentina". *Avá* 8: 15-25.

VOMMARO, Gabriel (2007). “‘Acá no conseguís nada si no estás en política’. Los sectores populares y la participación en espacios de sociabilidad política.” En *Anuarios de Estudios en Antropología Social 2006*, pp. 161-178.

WAINERMAN, Catalina (2005) *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.

WALDMAN M., Gilda (2006) “La cultura de la memoria. Problemas y reflexiones”. *Política y Cultura* 26: 11-34.

WEBER, Florence (2000) “Transactions, marchandes, échanges rituels, relations personnelles. Une ethnographie économique après le grand partage”, en *Genèses* : 41, pp. 85-107.

WEBER, Max (1999) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona: Península.

WILKIS, Ariel (2008) *Don, dinero y moral en el análisis de un circuito filantrópico*. Documentos de Investigación Social, número 1. IDAES-UNSAM

WILKIS, Ariel y Osvaldo BATTISTINI (2005) “El valor del trabajo en las construcciones identitarias de un grupo de asalariados jóvenes” En *Cuadernos de Antropología Social* N° 22 (julio-diciembre), p.55-75.

WOLF, Eric (2005) *Europa y la gente sin historia*. Buenos Aires: FCE.

YUJNOVSKY, Oscar (1984) *Claves políticas para el problema habitacional argentino: 1955-1981*. Buenos Aires: CEAL.

ZELIZER, Viviana (2009) *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: FCE.